

LA REVOLUCIÓN HAITIANA EN LA OBRA DE JUAN LÓPEZ CANCELADA (1806-1810)

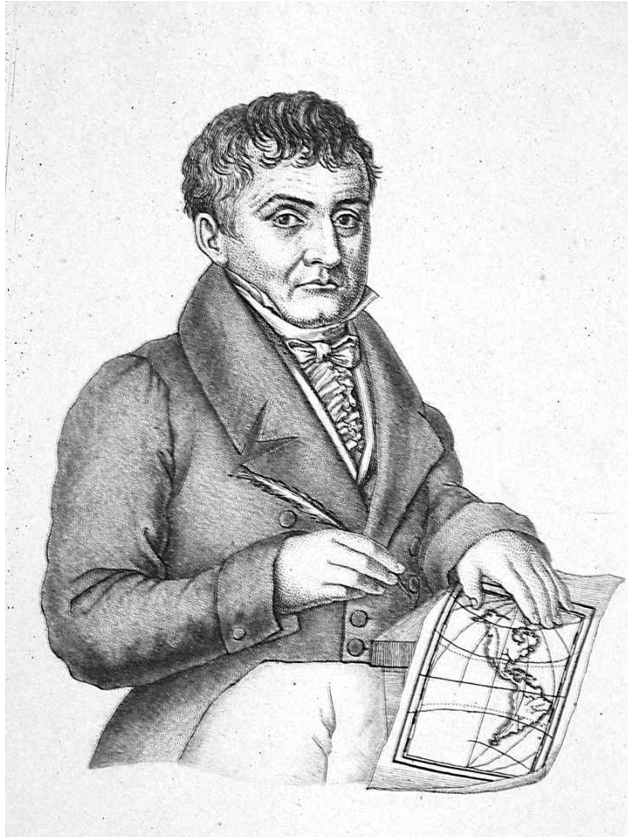
JESÚS PANIAGUA PÉREZ

*Juan Lopez
Cancelada*



universidad
del león

- Área de Publicaciones
- Instituto de Humanismo y Tradición Clásica



Retrato de Juan López Cancelada, de su obra *Minas en España* (1831)

LA REVOLUCIÓN HAITIANA EN LA OBRA
DE JUAN LÓPEZ CANCELADA
(1806-1810)



CONSEJO ASESOR

JUAN MANUEL BARTOLOMÉ BARTOLOMÉ
VICENTE BECARES BOTAS (Univ. de Salamanca)
ANTONIO REGUERA FEO
SALVADOR RUS RUFINO
MANUEL ANTONIO MARCOS CASQUERO
MAURILIO PÉREZ GONZÁLEZ
JOSÉ ENRIQUE MARTÍNEZ FERNÁNDEZ
JUAN RAMÓN ÁLVAREZ BAUTISTA

COMITÉ CIENTÍFICO

VICENTE ÁLVAREZ PALENZUELA (Universidad Autónoma Madrid).
JOSÉ LUIS ABELLÁN (Ateneo de Madrid).
MATILDE ALBERT (Universidad de Bonn).
NICOLE D'ACOSTE (Universidad Libre de Bruselas).
DIETRICH BRIESEMEISTER (Biblioteca Herzog-August de Wolfenbüttel).
ROBERTO CASSÁ (Archivo Nacional de Santo Domingo).
LUIS CHARLO BREA (Universidad Cádiz).
PEDRO CÁTEDRA GARCÍA (Universidad de Salamanca).
MARIANO CUESTA DOMINGO (Universidad Complutense de Madrid).
NATALIO FERNÁNDEZ MARCOS (CSIC).
REMEDIOS FERRERO MICÓ (Universidad de Valencia).
BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ (Universidad Autónoma de Madrid).
JUAN GIL FERNÁNDEZ (Universidad de Sevilla).
LUIS GIL FERNÁNDEZ (Universidad Complutense de Madrid).
JOHANNES HELMRATH (Universidad Humboldt de Berlín).
JOSÉ HINOJOSA MONTALVO (Universidad de Alicante).
NORA EDITH JIMÉNEZ (Colegio de Michoacán).
MARC LAUREYS (Universidad de Bonn).
JOSÉ MARÍA MAESTRE MAESTRE (Universidad de Cádiz).
ANTONIO MESTRE SANCHÍS (Universidad Literaria de Valencia).
JUAN CARLOS MORALES MANZUR (Archivo Histórico de Maracay).
JOSÉ LUCIO MIJARES PÉREZ (Universidad de Valladolid).
ALESSANDRÒ MUSCO (Universidad de Palermo).
JUAN MANUEL NAVARRO CORDÓN (Universidad Complutense de Madrid).
ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ (UNED).
LUCIANA PEPPI (Universidad de Palermo).
PABLO EMILIO PÉREZ-MALLAÍNA (Universidad de Sevilla).
MARÍA JOSÉ REDONDO (Universidad de Valladolid).
ANTONIO RUBIAL (UNAM).
M.^a JUSTINA SARABIA VIEJO (Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla).
STEFAN SCHLELEIN (Universidad Humboldt de Berlín).
DIANA SOTO ARANGO (Universidad Tecnológica y Pedagógica de Colombia).
CONCEPCIÓN VÁZQUEZ DE BENITO (Universidad de Salamanca).
LUIS VEGA REÑÓN (UNED).

El Ministerio de Economía y Competitividad a través de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica. Subdirección General de Proyectos de Investigación, subvenciona los proyectos coordinados BAJO EL TÍTULO DE HUMANISTOS ESPAÑOLES. ESTUDIOS Y EDICIONES CRÍTICAS. VIDAS, TEXTOS E IMÁGENES AL SERVICIO DEL PODER (FFI2012-37448-C04), que se hallan adscritos al Instituto LOU de Investigación de Humanismo y Traición Clásica de la Universidad de León.

LA REVOLUCIÓN HAITIANA EN LA OBRA
DE JUAN LÓPEZ CANCELADA
(1806-1810)

JESÚS PANIAGUA PÉREZ

*Traducción de textos franceses
y revisiones de la traducción original*
INMACULADA BRITO DE LA NUEZ

ÁREA DE PUBLICACIONES
E INSTITUTO DE HUMANISMO Y TRADICIÓN CLÁSICA
DE LA UNIVERSIDAD DE LEÓN
2015

Paniagua Pérez, Jesús

La revolución haitiana en la obra de Juan López Cancelada (1806-1810) / Jesús Paniagua Pérez ; traducción de textos franceses y revisiones de la traducción original, Inmaculada Brito de la Nuez – [León] : Área de Publicaciones de la Universidad de León . Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León, 2015

569 p. : il. ; 24 cm. -- (Tradición clásica y humanística en España e Hispanoamérica ; 13)

Bibliogr. : p. [491]-548. -- Índice

ISBN 978-84-9773-738-8

1. López Cancelada, Juan-Crítica e interpretación. 2. Haití-Historia-1791-1804 (Revolución)-Fuentes. I. Universidad de León. Área de Publicaciones. II. Instituto de Humanismo y Tradición Clásica. III. Brito de la Nuez, Inmaculada. IV Título. V. Serie

821.134.2 López Cancelada, Juan 1.07

94(729.4)"1791/1804"(09)

The text published here has been "Peer Reviewed"/El texto ha sido sometido a doble revisión anónima antes de ser aceptado para su publicación.

- © Área de Publicaciones de la Universidad de León
- © Instituto de Humanismo y Tradición Clásica de la Universidad de León
- © De sus textos: los autores

Cubierta: firma de Juan López Cancelada

I.S.B.N.: 978-84-9773-738-8

Depósito legal: LE-354-2015

Imprime: Imprenta Kadmos

ÍNDICE GENERAL

ABREVIATURAS.....	9
EL MOMENTO HISTÓRICO DE HAITÍ Y LAS OBRAS DE JUAN LÓPEZ CANCELADA.....	11
I. LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA REVOLUCIÓN HAITIANA	11
II. LA LIBERTAD DE LOS NEGROS. PREÁMBULOS ABOLICIONISTAS DE LA REVO- LUCIÓN DE HAITÍ Y CONSECUENCIAS INMEDIATAS	41
III. ALGO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN	68
IV. AMÉRICA Y LA REVOLUCIÓN DE HAITÍ.....	85
1. Las posesiones españolas	98
A) <i>Santo Domingo</i>	98
B) <i>Cuba</i>	118
C) <i>Puerto Rico</i>	131
D) <i>Trinidad</i>	136
E) <i>Venezuela</i>	140
F) <i>Nueva Granada y Panamá</i>	147
G) <i>Los territorios españoles de los actuales Estados Unidos</i>	153
H) <i>Nueva España</i>	157
D) <i>Los países del Río de la Plata</i>	168
2. Brasil.....	170
3. Estados Unidos.....	173
4. Otros.....	180
V. LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LAS OBRAS	187
1. Georges Biassou	190
2. François Dominique Toussaint-Louverture.....	194
3. Étienne Victor Mentor	198
4. Jean Jacques Dessalines.....	201

5. Henri Christophe.....	210
6. Anne Alexandre Sabés Pétion.....	215
VI. LAS OBRAS Y SUS EDICIONES	217
VII. LAS ILUSTRACIONES	240
VIII. LAS CONSTITUCIONES HAITIANAS EN LAS OBRAS DE LÓPEZ CANCELADA..	247
CRITERIOS DE EDICIÓN	255
VIDA DE J. J. DESSALINES, JEFE DE LOS NEGROS DE SAINT-DOMINGUE; CON NOTAS MUY CIRCUNSTANCIADAS SOBRE EL ORIGEN, CARÁCTER Y ATROCIDADES DE LOS PRINCIPALES JEFES DE AQUELLOS REBELDES DESDE EL PRINCIPIO DE LA INSURRECCIÓN EN 1791	257
CÓDIGO FORMADO POR LOS NEGROS DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO DE LA PARTE FRANCESA HOY ESTADO DE HAITÍ. SANCIONADO POR Henri Christophe, presidente y generalísimo.	419
BIBLIOGRAFÍA	491
ÍNDICE ALFABÉTICO	

ABREVIATURAS

AGI	Archivo General de Indias (Sevilla)
AGS	Archivo General de Simancas (Valladolid)
AHN	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
art.	artículo
comp.	compilador
ed/s.	edición, editor, editores.
(NE)	Nota del editor español
(NA)	Nota del autor
p. o pág.	Página
pp.	Páginas
ss.	Siguientes

EL MOMENTO HISTÓRICO DE HAITÍ Y LAS OBRAS DE JUAN LÓPEZ CANCELADA

I. LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA REVOLUCIÓN HAITIANA

Es evidente que no podemos abordar toda la producción historiográfica sobre esta Revolución, que ha sido muy tenida en cuenta por los historiadores en las últimas décadas. Sin embargo, no podemos obviar el tema, porque resulta fundamental para la comprensión de la misma, incluso de las obras producidas en su día por Juan López Cancelada, que son las que ahora nos ocupan.

Se ha dicho de la Revolución de Haití, que ha sido la única llevada a cabo por esclavos y que además concluyó con éxito¹. Césaire incluso llegó a decir que era la primera vez en que la negritud se había levantado². Lo cierto es que venía a romper toda una serie de creencias en el mundo de los blancos, para los que no era concebible la organización de un proceso de liberación e independencia de los africanos y sus descendientes. Considerando que la mayoría de los negros de la isla eran analfabetos y que, por tanto, la lectura y la escritura significaban muy poco, era bastante improbable que los pensamientos filantrópicos de los teóricos europeos antiesclavistas pesaran demasiado, en sentido estricto, y más allá de lo que pudiera llegarles por vía oral, con los indudables problemas de interpretación y comprensión que ello pudiese tener. Hemos mencionado ya algunas de esas posturas con anterioridad, pero no parece que aquellos negros analfabetos se alimentaran esencialmente de lo que decían los teóricos europeos, incluidos los franceses, de posturas anti-esclavistas como las de Montesquieu, Voltaire, Rousseau, etc.

La Revolución Haitiana tiene una clara diferencia con la de otras independencias americanas que se consiguieron posteriores a ella. Fue primero una revolución social, a partir de 1791, a la que siguió la política, con la independencia, en 1804. En el resto de las posesiones europeas tan solo se produciría

¹ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 17.

² Aimé Césaire, *Cabier d'un retour...*, p. 44.

una independencia más o menos tardía, pero que no iba seguida ni precedida de una revolución social; como mucho el negro dejaba de ser esclavo, pero seguía manteniéndose en los escalones más bajos de la sociedad.

En cierta medida, como consecuencia de lo anterior, ha habido un interés, sobre todo en los últimos tiempos, por poner de manifiesto la originalidad de esta Revolución, como se verá más adelante. Es más, se cree que Hegel plateó su teoría de la lucha del amo y el esclavo, en la *Fenomenología del espíritu* (1807), a partir de los conocimientos que tenía de ella; de modo que una estudiosa del tema llega a decir que *no hay duda que Hegel y Haití permanecen juntos*³. La autora de esta frase seguía las ideas de Tavares, que pensaba en la influencia sobre el filósofo alemán del destacado abolicionista francés y uno de los fundadores de los *Amis des noirs*, el abate Grégoire⁴.

Tampoco hay que desdeñar del todo aquellas influencias de los teóricos de la época, tamizadas a través de otros intermediarios, como tampoco las de la independencia de los Estados Unidos ni la inmediata de la Revolución Francesa. Precisamente esta última provocaría toda una serie de resoluciones en la metrópoli, que afectaban a todo el imperio y que en sus afanes iniciales de libertad, igualdad y fraternidad iban a minar el tradicional poder económico y/o social de los blancos, especialmente de los colonos⁵.

Pocas revoluciones e independencias han dado lugar a una bibliografía tan amplia en la época en que se produjo, como la provocada por la haitiana. Sus implicaciones fueron demasiadas como para que pasase desapercibida al resto de la humanidad, parte de la cual, sobre todo la europea, trató de ignorarla en épocas posteriores. Era la primera Revolución exitosa que afectaba directamente al Viejo Mundo, con un componente racial que no era blanco y que, al mismo tiempo, se enfrentaba a una de las grandes potencias de la época, como lo era Francia, que tenía allí algunos de sus principales intereses económicos. Todo, pues, hizo de Saint-Domingue, luego Haití, un foco de atracción para Occidente, que veía como se tambaleaba uno de los fundamentos de su economía, el de la esclavitud. La propia Inglaterra, donde se discutía sobre el abolicionismo más que en ninguna otra parte y que defendió la independencia haitiana frente a Francia, tuvo mucho cuidado en evitar que la situación se extendiese a sus colonias y en especial a Jamaica.

La historiografía de la época se planteó esencialmente en torno a dos de las grandes potencias coloniales de la Europa del momento, sin duda las que mayores intereses económicos tenían relacionados con la esclavitud: Francia e Inglaterra. Las obras de nuestro autor son un verdadero ejemplo de ello, pues la primera es un trabajo de Louis Dubroca, de la época de alianza entre España y Francia, en que el autor francés hace toda una serie de alegaciones

³ Susan Buck-Morss, *Hegel, Haiti...*, p. 20.

⁴ Pierre Franklin Tavares, "Hegel et l'abbé Gregoire...".

⁵ J. Félix Carteau, *Histoire des désastres...*, p. IV.

antibritánicas, que López Cancelada no contradice ni en su introducción ni en sus anexos, sino que las ratifica; en la segunda, que corresponde ya a la época de la invasión francesa de la Península, se alteran las consideraciones y Francia deja de ser el ejemplo de nada. Tanto los autores británicos como los franceses utilizaron aquella Revolución para establecer una pugna nacionalista, aunque en ocasiones surgió algún autor como Jean Chas, que abogaba por una paz entre ambas potencias, a pesar de culpabilizar a Inglaterra de apoyar a lo negros para convertir Saint-Domingue en ruinas y cenizas; pero concluía, que habían de ser ambas naciones las llamadas a controlar los destinos del Universo y a hacer respetar las constituciones, los gobiernos y las leyes de los pueblos, los derechos y las autoridades de los reyes...⁶.

El interés de la historiografía francesa de la época alcanzó hasta la parte española de la isla de Santo Domingo, sobre la que siempre tuvieron apetenencias los galos y de la que, como nos dice algún autor, había poca información o al menos no estaba realizada con la misma profundidad que en la otra parte⁷. Por esa necesidad de noticias, en 1796, Louis-Élie Moreau de Saint-Méry publicaba en su imprenta de Filadelfia, en dos volúmenes, la *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle Saint-Domingue*; obra que continuaría en los dos años siguientes con la parte francesa. El autor había sido un destacado esclavista de Martinica, que llegó incluso a pensar en la constitucionalización de la esclavitud, como lo propuso en la Asamblea Constituyente el 13 de mayo de 1791, encontrándose con la dura oposición de Robespierre, que, dirigiéndose a los presentes les manifestó que, si en algún decreto se pronunciaba la palabra *esclavo*, habrían pronunciado su deshonor⁸. Este autor fue, sin duda, uno de los mejores representantes de la historiografía haitiana en francés, escrita y/o publicada en los Estados Unidos en la época.

Ya en aquellos tiempos se mostraron dos corrientes claras a favor o en contra del fenómeno haitiano. De una parte la postura antirrevolucionaria representada, aunque no sólo, esencialmente por muchos de los historiadores e intelectuales franceses, que no podían ver con buenos ojos como aquellos negros y mulatos libres y/o esclavos, acogiéndose a las máximas exaltadas por su Revolución de 1789, se sacudían el yugo de la metrópoli. Para muchos de esos historiadores la solución estaba en presentar la imagen de una colonia que no estaba preparada para su independencia y que no podía quedar en manos de unos bárbaros sobre los que algún autor, como Antoine Dalmas, tenía la convicción de que debían ser dedicados a la servidumbre. Contrarios al fenómeno revolucionario fueron muchos de los franceses que participaron en

⁶ Jean Chas, *Réflexions sur l'Angleterre...*, especialmente las pp. 24 y 57-58.

⁷ Lyonnet, en el Avertissement de su *Statistique de la partie espagnole...*, s/p.

⁸ Maximilien Robespierre, *Por la felicidad...*, pp. 86-88. Los editores incluyen los comentarios de Aimé Césaire a estas intervenciones de Saint-Méry y Robespierre.

el conflicto armado y que nos dejaron sus recuerdos por escrito. Valga como un ejemplo clásico y muy singular el de Pamphile Lacroix.

Más allá de los propios acontecimientos, muchos europeos estaban interpretando los hechos de Saint-Domingue como una consecuencia de algo meramente metropolitano, afectando esencialmente a Inglaterra y Francia. Así, por ejemplo, el colono francés Drouin de Bercy, que consideró aquella Revolución como algo digno de ser estudiado por filósofos y políticos, manifestaba que era producto del intento de los ingleses por vengar la pérdida de sus Trece Colonias⁹. Acusaba también a los mulatos, a los que llamaba *bastardos ambiciosos*, de su falta de gratitud, pues la fortuna de que disponían se la debían a los blancos¹⁰. Otro colono, el mencionado Antoine Dalmas, exponía por primera vez en su *Histoire* los sucesos de Bois-Caïman y, aunque la obra se publicó en 1814, había sido escrita dos años después de los mencionados sucesos. La visión metropolitana era la que, por ejemplo, impedía comprender a Michel-Étienne Descourtilz, en su obra publicaba en 1795, la *Histoire des desastres*, lo que él consideraba como las peores desgracias que habían sucedido, en la que había sido la más floreciente de las posesiones de Francia¹¹.

El choque de posturas internas en la propia Francia se manifestaba en toda una serie de panfletos y también de misivas de una y otra tendencia, que corrían por el país y las colonias, hasta el punto de que pocas veces en la historia, hasta entonces, había habido una guerra de información tan llamativa. Un buen ejemplo de aquellos intentos por controlar la situación y la información lo representó Julien Raimond, mulato diputado por las gentes de color, que daba cuenta de todos los movimientos de los representantes de los colonos en la Asamblea francesa e, incluso, decía que estos acusaban a los negros de todo lo malo que sucedía, al tiempo que desarrollaban pérfidos proyectos¹². El ejemplo contrario lo tenemos, cuando el 12 de agosto de 1789, los diputados blancos de Saint-Domingue en Francia escribieron una carta a los suyos en la isla, poniéndoles al corriente de que existía una sociedad abolicionista de *Amis des noirs*, que escribían abiertamente contra ellos y que, por tanto, estuviesen alerta, pues en Francia solo podían hacer de centinelas¹³. Incluso a través de los periódicos se comunicaban las intrigas, hasta el punto que los colonos residentes en la metrópoli consiguieron que se llamase a la corte al que consideraban como un estorbo informativo, el metropolitano Louis François Roger Armand Gaterau, redactor del *Courier politique et littéraire du Cap*. Lograron su deportación a Francia, pero en septiembre de 1792 volvía

⁹ Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. (7) y (8)

¹⁰ Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p.

¹¹ Michel-Étienne Descourtilz, *Histoire des desastres...*, p. 1.

¹² Julien Raimond: *Véritable origine...*, pp. 49-50.

¹³ Reproduce esta carta el diputado por las gentes de color Julien Raimond, *Véritable origine...*, pp. 6-8.

a la isla y en octubre era de nuevo deportado, retirándose a Filadelfia, donde fundó el *Courier politique de la France et ses colonies*, cuyo primer número salió el 10 de septiembre de 1793¹⁴. También en esa ciudad publicó en 1796 su *Réponse aux libelles séditieux publiés à Philadelphie contre les hommes de couleur de Saint-Domingue*.

Eran muchos los autores metropolitanos favorables al mantenimiento de la esclavitud; así, por mencionar algún ejemplo, después de la abolición, en 1794, se publicaron algunas obras en ese sentido, como la anónima de 1797, *De la nécessité d'adopter l'esclavage en France*; en ese mismo año también hizo un alegato sobre la justificación de la esclavitud Limochel, en su obra *La France demandant ses colonies*; o, más tarde, en 1800 el que había sido gobernador de Guadalupe, Victor Collot, en su *Mémoire*; también en 1800 los panfletos de Belu o de Césaire, por citar algunos entre los muchos que se fueron sucediendo de los favorables a la esclavitud y a la vez expositores del salvajismo de los negros. Precisamente la obra de Dubroca que hoy nos ocupa estaría entre estos, como también la de Groos, publicada en inglés en 1792 y en francés al año siguiente¹⁵. Igualmente otras anónimas como *My Odysee*, publicada en inglés, aunque el manuscrito se hallaba en francés; o el *Manuscrit d'un Voyage de France à Saint-Domingue, à la Havanne et aux Unis États*.

Muchos de estos autores se ocuparon en presentar un Saint-Domingue donde negros y mulatos eran cómplices de los mayores horrores. Para hacer más visible esa imagen, con frecuencia se ponía énfasis en los abusos y crueldades a los que se sometía a ancianos, mujeres y niños, como lo prueba la obra de Dubroca, que reproduce López Cancelada, y otras del mismo autor. Ello lo aprovecharon los franceses para obras literarias como la de Pagault Lebrun, que ve con respeto a Toussaint en su obra *Oxiane*, frente a la de René Perrin, *L'Incendie du Cap*, que lo presenta como un desalmado; u otra más famosa como la *Histoire des Mesdemoiselles de Saint-Janvier*, de Mademoiselle de Palaiseau¹⁶; y en la misma línea la carta de Madame Cardeaux Lecaye a Alexander Hamilton, desde Puerto Rico, donde se hallaba refugiada¹⁷. También hacia 1793 el colono Therou escribía un alegato contra Sonthonax y Polverel, a los que definía como *égorgeurs*, y que le contestaría Léonard Leblois, calificándolo de calumniador. Muchas de aquellas manifestaciones eran producto de quien las había vivido o consecuencia de escritos y narraciones nostálgicas de algunos colonos o sus defensores, a los que había que añadir otros muchos

¹⁴ Julien Raimond: *Véritable origine...*, p. 53. Adolphe Cabon, *Un siècle...*, pp. 152-165.

¹⁵ Verneuil Groos, *Isle de St.-Domingue...*, que el año anterior había sido publicada en inglés como *An Historick Recital, of the Different Occurrences in the Camps of Grande-Rivière, Dondon, Sainte-Suzanne, and Others, from the 26th of October, 1791, to the 24th of December, of the Same Year*, Baltimore, Samuel and John Adams, 1792.

¹⁶ Esta cuestión de la visión positiva y negativa de Toussaint puede verse en Léon-François Hoffmann, *Haïti: regards...*, p. 38.

¹⁷ Alexander Hamilton, *The papers...*, pp. 89-92.

nombres como Dagneaux y su *De Saint-Domingue et de son indépendanse*, o Coustelin, que frecuentemente entraron en una guerra de propaganda para recuperar la colonia, sobre todo entre 1804-1824.

Era evidente que para defender sus intereses, otros autores aludían a una especie de vida idílica prerrevolucionaria, como la *Pequeña Francia* que menciona Henri Castonnet des Fosses; o defendían el sistema colonial, como Charles Esmangart, que consideró que el abrumador desarrollo económico de Saint-Domingue se debía al mejor trato que daban los franceses a sus esclavos¹⁸. Con frecuencia se aludía igualmente a los derechos de los colonos desposeídos o a lamentaciones sobre la pérdida de la isla, como en el anónimo *Réflexions sur la situation actuelle de la colonie de Saint-Domingue*.

Ni los colonos ni muchos franceses de la metrópoli podían asimilar la idea de un estado negro, según lo probaba la carta escrita por uno de los primeros al general Foy, donde le decía que, de acuerdo con los naturalistas, la inteligencia de los negros era muy inferior a la de los blancos¹⁹. Para muchos franceses de la época, convencidos o influenciados por la propaganda, lo necesario era restablecer la situación tras los sucesos de los primeros años, como escribía en 1796 François Barbé de Marbois; o Clausson, que había conocido la isla antes de la Revolución y luego había regresado con los ejércitos de Leclerc; o J.B. Desmaulants, en 1814. Incluso, en el caso de Laujon, en el mismo año, aquella recuperación pasaba por una restauración de la monarquía.

Algunas de esas ideas de recuperación de la isla se plantearían también al margen del fenómeno esclavista, al cual difícilmente se le podía dar cabida una vez abolida la institución. En ese sentido y con una postura conciliadora publicó en 1814 su obra el coronel Malenfant, que planteaba una recuperación de la colonia con métodos persuasivos y sin vuelta atrás en el asunto de la esclavitud. Algo parecido planteó Leborgne de Boigne en 1817, considerando que Francia no podía abandonar la colonia y que la recuperación debía hacerse por medios pacíficos, sin dar atrás en la cuestión de la libertad de los esclavos; eso sí, creando una compañía de comercio que hiciese de intermediaria con la metrópoli. También daba por hecha la abolición, sin vuelta atrás, el escrito anónimo de 1824, *Quelques Réflexions sur le rétablissement de Saint-Domingue*.

Lo cierto es que eran muchos quienes pensaban en aquella recuperación de la antigua y rica colonia. Un ejemplo llamativo de tales deseos lo representó el que había sido obispo constitucional de Les Cayes, Guillaume Mauviel, amigo del abate Grégoire en Francia y del mulato Clerveaux en Saint-Domingue, que permaneció en la isla desde 1800 a 1804, cuando fue expulsado por Ferrand²⁰. Mauviel creía necesario recuperar aquella vieja colonia para Francia en su obra

¹⁸ Charles Esmangart, *Des Colonies françaises...*, pp. 23-24.

¹⁹ Maximilien Foy, *Lettre à M. le général Foy...*, pp. 7-8.

²⁰ Sobre este obispo puede verse en francés el trabajo de Gabriel Debien, *Guillaume Mauviel...* y en español el artículo de José Luis Sáez, "Monseñor Guillaume Mauviel...", pp. 557-598.

Precis historique et politique de la Révolution de St-Domingue y, frente a lo que podían haber sido sus ideas primeras, apoyaba la invasión de Leclerc.

No faltaron quienes culparon de aquella situación a la propia Revolución Francesa; tal es el caso de Jules Lacroix de Marlès, que, en su *Histoire descriptive et pittoresque*, en 1862, consideraba lo sucedido en Saint-Domingue como clara herencia de los acontecimientos revolucionarios de la metrópoli, que había dado ejemplo de insubordinación, de independencia y de libertad. Precisamente en esa misma línea estaría nuestro López Cancelada, como lo expresó en su periódico, en 1821²¹.

Frente a aquellas visiones más retrogradadas había otras favorecedoras de la libertad de los esclavos y de la consideración del negro en paridad al blanco, con lo que ello suponía, incluso a niveles de autogobierno. La mejor representación de esta tendencia la tendríamos en los *Amis des noirs*, a los que haremos mención en varias ocasiones, aunque ahora podemos recordar que uno de ellos, el abate Grégoire, resultó fundamental en el proceso de defensa de los esclavos; así, en su obra de 1808, *De la littérature des nègres*, no ahorraba elogios a los dominicanos de esa raza. Tal era su consideración entre estos, que en 1820 Boyer le ofreció el obispado de Santo Domingo, según unos, por la política conciliatoria que con Francia tenía aquel presidente (1818-43), aunque otros mantienen que por lo avanzado de su edad; pero lo cierto es que no lo aceptó²². Buen ejemplo de aquella propaganda antiesclavista fue también la voluminosa obra anónima *La Révolution française et l'abolition de l'esclavage*, publicada entre 1770 y 1804, que comprendía 12 volúmenes repartidos en cuatro series. No menos relevante fue la figura de Victor Schoelcher, que, amén de su *Histoire de l'esclavage pendant les deux dernières années* o *Colonies étrangères et Haïti*, entre otras muchas, nos dejó igualmente una biografía de Toussaint publicada después de su muerte. Incluso el jacobino Eustache Toulotte, publicaba su *Histoire* en 1819, y en ella defendía las independencias como un derecho.

Como vemos, frente al silencio del que haría gala la historiografía francesa posterior, además de lo mencionado, en la primera mitad del siglo XIX no faltaron las referencias haitianas en las historias generales como en el tomo IV de la de Jacques-Barthélemy Salgues. El propio Thiers hizo algunas valoraciones, como la siempre presente idea de violencia de los negros, aunque aclaraba que los mandatarios del ejército negro serían más feroces que inteligentes, aunque también bastante inteligentes²³.

Entre los británicos hubo también posiciones muy encontradas. Por un lado, allí iba adquiriendo una gran fuerza el fenómeno abolicionista; mientras por otro apreciaban el peligro que podía extenderse a sus propias colonias del

²¹ *El telégrafo Megicano* de 1 de septiembre de 1821, pp. 5-7.

²² Alyssa Goldstein Sepinwall, "Exporting the Revolution...", pp. 50-51.

²³ Adolphe Thiers, *Histoire du Consulat...*, p. 174.

Caribe, verdaderas joyas de la Corona, especialmente Jamaica, cuya conservación, según el comandante británico en Santo Domingo, John Graves Simcoe, en 1798, dependía de la presencia británica en las Indias²⁴. Muy crítico con la Revolución de Haití fue Bryan Edwards con su obra *The History of the British Colonies in the West Indies*, aunque también lo fue con los colonos franceses en *An historical survey of the French colony in the island of St. Domingo*, publicada en 1797²⁵, donde acusaba al colono coronel Pierre-François Venault de Charmilly de ofrecer la isla a los ingleses, a los que había engañado respecto del apoyo interno que iban a recibir en la invasión, tras los primeros sucesos. El francés contestó a aquella acusación en el mismo año en su *Lettre à M. Bryan Edwards...* Lo cierto es que la invasión inglesa para apoyar a los colonos tuvo buena acogida entre muchos súbditos británicos, que veían en ello un medio para introducirse en la isla y controlar el comercio mundial del azúcar²⁶. Edwards con sus obras quería concienciar a sus coterráneos de lo que sucedería si se abolía la esclavitud y se produjeran revueltas, incluso llegó a hacer a los *Amis des Noirs* los responsables de la Revolución. Su obra tuvo una gran influencia en el mundo anglófono, incluso ofreció casi una visión idílica del esclavo de la Indias Occidentales y se explayó en los horrores provocados en Saint-Domingue²⁷. En oposición estaría la obra de Marcus Rainsford con tres títulos, *A memoir of transactions that took place in St. Domingo*, que a los tres meses saldría como una edición revisada con el título de *St. Domingo, or an Historical, Political and Military Sketch of the Black Republic, with a View of the Life of Toussaint L'Ouverture*; por último la obra *An Historical Account*; el autor parece que se había visto con Toussaint en 1799 y sentía una gran admiración por el, justificando los abusos de los negros por los abusos cometidos con los esclavos.

Lo cierto es que Inglaterra había estado apoyando las rebeliones que se iban produciendo por toda América y los rebeldes siempre la tuvieron como un comodín al que acudir. Se había pensado en aquella potencia para apoyar a Tupac Amaru; Miranda había negociado allí sus proyectos; en Londres se había recibido al teórico de la revolución novohispana Servando Teresa de Mier...; incluso Mariano Moreno (1778-1811), uno de los gestores de independencia del Río de la Plata, cuando falleció camino de Inglaterra, su cuerpo fue arrojado al mar envuelto en una bandera británica²⁸.

El apoyo a los haitianos rebeldes lo manifestaron los británicos de muchas formas. En la propia Inglaterra se publicaba en 1803 una supuesta obra de

²⁴ Tim Matthewson: *A Proslavery Foreign Policy...*, p. 64.

²⁵ Sobre esta obra hace una reflexión, en 1814, el coronel Malenfant, en su obra *Des colonies...*, pp. VIII-XII.

²⁶ Tim Matthewson, *A Proslavery Foreign Policy...*, p. 30

²⁷ Bryan Edwards, *The History of the British Colonies...*, pp. 74 y ss.

²⁸ Manuel Moreno, *Vida y memorias...*, p. 322.

James Stephen, donde se calificaba a Toussaint de héroe, que había luchado por la libertad de los negros y por la defensa de Francia²⁹. Percival Stockdale, antiesclavista, escribía en *Letter to Granville Sharp* sobre la rebelión de los negros de 1791.

Los Estados Unidos, por sus implicaciones, no habían permanecido ajenos a aquel proceso editor a lo largo del siglo XIX, ya que allí se habían publicado varias obras, incluso traducciones del francés. El fin de esa centuria lo marcaría la obra del pastor metodista negro Theophilus Gould Steward con *The Haitian Revolution*, publicada en 1914.

De especial interés es el caso del prusiano Alexander von Humboldt, pues en los diarios que se han publicado no hace una sola referencia a Saint-Domingue, lo que llama la atención, teniendo en cuenta su afición a comentar todas las noticias importantes del momento y por su postura antiesclavista, como lo demostró con otros asuntos en los mencionados diarios y en su *Essai politique* sobre Cuba.

En cuanto a Haití, en aquellos primeros tiempos, fue sobre todo tras la independencia cuando los historiadores y los escritores haitianos en general tomaron conciencia de su situación, tras siglos de imposición de las ideas de los blancos. Obra fundamental para el conocimiento de la historiografía haitiana del siglo XIX es la dirigida por Michel Hector y Laënnec Hurbon, *Genèse de l'État haïtien*.

Apareció, incluso, algo así como una historia oficial de los negros y mulattos, cuyo primer representante sería el secretario de Dessalines, Boisrond Tonnerre, que en 1804, además de ser redactor del acta de independencia, escribía *Mémoires pour servir à l'histoire d'Hayti*, que no se publicó hasta 1851, gracias a un haitiano en el destierro francés, como lo era Joseph de Saint-Remy, autor también de las biografías sobre Toussaint, Henri-Christophe y Pétion, que corresponde a aquella segunda generación de autores haitianos como Ardouin, Madiou y Nau, entre otros.

Otro historiador oficial sería el Barón de Vastey³⁰, Pompée Valentin Vastey, secretario oficial del rey Henri-Christophe, que en 1819 se quejaba de que quienes se habían ocupado de relatar la Revolución de Haití habían sido europeos, que no podían evitar una visión competitiva entre blancos y negros, pero que utilizaban esencialmente materiales realizados por los primeros³¹. Su postura era la de culpar de todo a los franceses, incluso de las guerras civiles, alegando que tanto la de Rigaud (1799) como la de Pétion (1806) se debieron a la utilización que hizo Francia de sus intereses³². Es más, consideraba a los antiguos dominadores la causa de muchos de los males haitianos de aquellos

²⁹ James Stephen (?), *Buonaparte in the West Indies...*

³⁰ Vastey (Barón de de), *Essai...*

³¹ Vastey (Barón de de), *Essai...*, pp. 1-2.

³² Vastey (Barón de de), *Essai...*, p. 15.

momentos³³. El autor, al comienzo de aquella obra, planteaba dos formas para acabar con los sistemas coloniales; por un lado, por la propia voluntad de los opresores; por otro, recurrir a la violencia y a una lucha de sangre y de destrucción entre opresores y oprimidos, como se había producido en Haití³⁴. Precisamente respecto a la guerra con Pétion, Vastey había escrito un panfleto titulado *Le cri de la patrie*, haciendo alusión a las conexiones entre aquel y los franceses. Sus ataques a la antigua metrópoli eran continuos en sus obras, llegando a escribir, en 1817, unas reflexiones sobre algunas obras y periódicos de Francia.

Juste Chanlatte actuó como redactor oficial de Dessalines, luego fue secretario de Henri-Christophe y también dirigió la prensa oficial con Boyer. Este autor llegó a hacer una comparación de todos los grandes sucesos en el Occidente de aquellos momentos, cuando los identificó con un toro lanzado al campo, al que ya no hay manera de contener su ardor, como pasó en Francia con la Revolución, en Irlanda con los asuntos religiosos, en Inglaterra en la Guerra Civil y en España con la invasión de los franceses³⁵. Lo interesante en sus escritos fueron sobre todo sus dramas, a los que luego nos referiremos, y su *Oda a la independencia*. Su obra histórica, *Histoire de la catastrophe de Saint-Domingue*, publicada en 1824, llamaba a la concordia entre blancos y negros.

También de esta primera generación y con cercanía al poder estaba Guy-Joseph Bonnet, ayuda de campo de Rigaud, al que recomendó que no ocupara la parte oriental de la isla contra la voluntad de sus habitantes, pues sería contraproducente. La obra de este autor eran unos escritos que había comenzado a elaborar en 1809 y que se publicarían en Francia, en 1864, gracias a su hijo Edmond Bonnet, con el título de *Souvenirs historiques*.

Pero de aquella primera generación, como nos dice Benoit, faltan los testimonios y las memorias de reivindicaciones de los campesinos, pues el analfabetismo no les permitió dejar constancia escrita, salvo lo que nos puedan contar terceros³⁶.

A la segunda generación de historiadores haitianos pertenecían los más conocidos y con una obra más sólida, que queda ampliamente citada, por lo que no nos extenderemos. Así, los hermanos Beaubrun (Céligny Corolian y Ardouin), partidarios de Boyer. Ardouin Beaubrun publicó la que es una de las obras más famosas de la historia de Haití desde el inicio de la Revolución, los *Études sur l'histoire d'Haiti*, que vio la luz en 11 tomos entre 1853 y 1860. Céligny escribió los *Essais*, para los que recogió información desde 1837 y se publicaron en 1865, gracias a su hermano. Corolian se dedicó casi exclusivamente a la literatura, aunque tocando algunos temas históricos. Además de

³³ Vastey (Barón de de), *Essai...*, pp. 118-120.

³⁴ Vastey (Barón de de), *Essai...*, p. 5.

³⁵ Juste Chanlatte, *Histoire de la catastrophe de Saint-Domingue...*, pp. 75-76.

³⁶ Joachim Benoit, "La estructura social en Haití...", p. 177.

estos, Thomas Madiou sería el gran revitalizador de los líderes negros y un gran defensor de la especificidad haitiana³⁷. Es también de interés la obra de Jean Demesvar Delorme, *La Misère au sein des richesses*, publicada en 1873 y que da como motivo esencial de la independencia haitiana el deseo de crear una civilización libre³⁸.

Esta Revolución, frente a lo ocurrido en el pasado fuera de las fronteras de Haití, ha despertado un gran interés en muchos historiadores de las últimas generaciones. Sin embargo, hasta no hace mucho no se le daba la importancia que tenía y, al igual que otros procesos latinoamericanos de la época, se vio como una consecuencia marginal de lo que sucedía en Europa. El mejor ejemplo puede ser el de Eric J. Hobsbawm, que en su obra publicada en 1963 *La era de la Revolución*, traducida al español en 1997, aludía a consecuencias que tenían su epicentro en Francia e Inglaterra, pues las colonias americanas eran las principales abastecedoras de esas potencias.

La explicación de aquel olvido hasta los años sesenta del siglo XX se debió a que el problema del indio había absorbido la mayor parte de los esfuerzos investigadores latinoamericanos o sobre Latinoamérica, habida cuenta de lo que supuso la conquista para los pueblos aborígenes, que siempre contaron con más destacados defensores que los negros durante el periodo colonial e, incluso, posteriormente. El interés por la población autóctona se utilizaba como fundamento para elaborar una historia nacional y desarrollar un sentimiento de unidad frente a las antiguas metrópolis, devastadoras de lo originario. Y obviamente los negros no estaban en esa condición de habitantes primeros. Por tanto, ya en aquellas defensas iniciales tras la conquista, el negro quedaba relegado, a pesar de que algunas voces salieron en su defensa, como en México las de los arzobispos Alonso de Montúfar y Moya de Contreras; el primero manifestando que tanto indios como negros eran igualmente receptivos al Espíritu Santo; el segundo elevando sus protestas contra la esclavitud³⁹. Todo sin olvidar la famosa obra de Alonso de Sandoval, *De instauranda aetiopum salute*, de 1627, aunque el mencionado título no se le dio hasta la edición de 1647. Todavía Tocqueville mantenía que los españoles se habían caracterizado por sus malos tratos a los indios, lo que contrastaba con el trato humanitario que habían dispensado a los negros⁴⁰. Lo cierto es que indios y negros con sus variantes raciales habían ocupado los escalones más bajos de todas aquellas sociedades coloniales y en Saint-Domingue, donde ya no quedaban indios, los propios negros se consideraron en su opresión como sus sucesores, de ahí que tomaran el nombre indígena de Haití para la nueva nación, herencia a la

³⁷ Sobre este autor puede verse el estudio de Arthur Lescoufflair, *Thomas Madiou...*

³⁸ Delorme, Jean Demesvar: *Reflexions diverses sur Haiti...*, p. 5.

³⁹ Vid. en Ben Vinson, "La historia del estudio...", p. 27.

⁴⁰ Alexis de Tocqueville, *Rapport...*, p. 17.

que también hará referencia Verginaud Leconte en su drama de principios del siglo XX, *Une princesse aborigene*.

Tampoco hay que pensar en un olvido sistemático de la Revolución Haitiana y de los problemas de la esclavitud en las décadas anteriores a los sesenta del siglo XX. Así, son de un gran interés los trabajos de W.E.B. du Bois, publicados a partir de 1920; o el clásico del autor originario de Trinidad, Cyril Lionel Robert James, publicado por primera vez en 1938, *The Black Jacobins*⁴¹, que mantiene vigencia hasta el presente, dentro de su visión marxista. La pretensión de James, que daría sus frutos, era universalizar aquella Revolución, manteniendo la idea de herencia de la Francesa, amén de que el autor dio una especial relevancia a la figura del líder revolucionario. Será su sucesora en estos estudios, Carolyn E. Fick, la que, yendo más allá que su maestro, hiciese prevalecer a la masa sobre el líder, en su obra aparecida en 1947, *The Making of Haiti*. El enfoque de Fick resultaba novedoso, porque hasta entonces el peso de aquella Revolución había recaído para bien y para mal sobre sus líderes, de los que son un buen ejemplo las obras de López Cancelada. Incluso se han producido tratados colectivos de los mismos, como la obra de de José María Capo, en 1942, *Tres dictadores negros*; o la de Charles Moran, con su trabajo de 1957, *Black triumvirate*; o la tesis de Guilbert A. Daley, *A trilogy of the Haitian revolutionary triumvirate*.

De todos modos, esa característica historiográfica de que prevaleciera el individuo en esta Revolución se sigue manteniendo con más o menos intensidad hasta nuestros días, aunque ya con ciertas disidencias. Desde luego era una Revolución atrayente para la historiografía marxista, en la medida en que fueron las masas, con muchos de sus líderes salidos de sus filas, las que se impusieron al imperialismo francés. El filón era fundamental y el historiador dominicano Juan Bosch consideró asombroso que la Revolución de Haití fuese una revolución marxista producida veinte años antes de nacer Marx; si bien, dice este autor, no existía en los esclavos negros de Haití la idea de construir un estado socialista⁴².

Lo que es indudable, es que los estudios sobre la Revolución Haitiana no pueden desligarse de los estudios sobre la esclavitud, que adquirirán también especial relevancia a partir de los años sesenta del siglo XX, especialmente en los Estados Unidos, existiendo claramente un dominio sobre el tema de esos historiadores norteamericanos⁴³, ya que de alguna manera se ha considerado como una herencia de la historia colonial anglosajona. Es evidente que había unos precedentes como la revista que se publicó desde 1916, *The Journal of*

⁴¹ En esta obra hemos utilizado la traducción al español de 2003. La primera edición se publicó en Londres por Secker & Warburg.

⁴² Juan Bosch, *De Cristóbal Colón...*, p. 325.

⁴³ Ese dominio historiográfico norteamericano puede verse en Michael Zeuske, "Historiography and Research Problems...", p. 89.

Negro History, reconvertida luego en *The Journal of African American History*. Pero en términos generales, también en Estados Unidos se había producido un olvido de aquella Revolución hasta la mencionada década y de manera muy especial hasta la Primera Guerra Mundial, como señala Trouillot con su sugestivo título *Silencing the past*. Aunque es cierto que apareció alguna obra como la del hispanista Richard Pattee, publicada en La Habana, en español, con el título *Jean-Jacques Dessalines, fundador de Haití*. La tendencia se rompió cuando en 1963 se publicaba de nuevo la obra de James, *The Black Jacobins*. Aparecía poco después, en 1966, la obra de Davis Brion Davis, *The problem of Slavery in the Western Culture*, con una visión muy limitada al mundo anglosajón. En 1973 Thomas O. Ott se interesó por la alarma que aquella Revolución había producido en Estados Unidos. En 1979 sería Eugene D. Genovese con su obra *From Rebellion to Revolution*, el que dio un nuevo vuelco desde una visión marxista y abrió toda una polémica, pues defendía que las revoluciones de esclavos de finales del siglo XVIII estaban muy influenciadas por las ideas de las revoluciones burguesas, con lo que se alejaba de las tendencias que trataban de dar importancia a lo africano. Algo semejante mantenía años más tarde Franklin W. Knight, al decir que la Ilustración había provocado profundos cambios en las sociedades caribeñas, insistiendo sobre todo en la Revolución de Haití, especialmente en algunos aspectos menos conocidos como el surgimiento de los pequeños propietarios, la disminución en la oferta de alimentos y en la definición y construcción de identidades diferenciadas⁴⁴.

Lo cierto es que a partir de aquellas fechas de los años sesenta y setenta se sucedieron los estudios en obras como las de Herbert Klein, Marcus Rediker, Paul Gilroy, Ira Berlin, John Thornton y Darien J. Davis, entre otros muchos⁴⁵.

La celebración del segundo centenario de la independencia, en 2004, aceleró los cambios. Con ese acontecimiento proliferaron los estudios y las interpretaciones. Valga como ejemplo la edición de las actas del congreso celebrado por la Carter Brown Library en ese año, coordinado por David Patrick Geggus y Norman Fiering, bajo el título, *The World of the Haitian Revolution*. Precisamente el primero de estos autores ya había publicado para entonces, junto a David Barry Gaspar, la recopilación que hemos mencionado, *A Turbulent Time*; así mismo, se debe a este autor *Slavery, War and Revolution*, sobre la ocupación inglesa de la isla. También en Estados Unidos se publicó la obra colectiva *A Slave Revolution: 200 Years after 1804*. Del mismo modo, en Francia, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales se hizo eco del acontecimiento, aunque para ello tan solo recurrió a historiadores de su entorno,

⁴⁴ Franklin W. Knight, *The Caribbean...*, o Franklin W. Knight y Colin A. Palmer (eds.), *The Modern Caribbean...*

⁴⁵ Herbert S. Klein, *African Slavery...*; Marcus Rediker, *Between the Devil and the Deep Blue Sea...*; Paul Gilroy, *The Black Atlantic...*; Richard Price, *Maroon Societies...*; John Thornton, *Africa and Africans...*; Darien J. Davis, *Slavery and beyond...*

dando como producto un libro editado por Giulia Bonacci y otros autores, titulado *La Révolution Haïtienne au-delà de ses frontières*. También en Francia fue producto del bicentenario la obra de Wiener Kerns Fleurimond, *Haití 1802-2004. Le Bicentenaire d'une Revolution oubliée*, periodista haitiano que desarrolla su labor en París.

Todo lo anterior tiene mucho que ver con la llamada Historia Atlántica⁴⁶, que, aunque sus orígenes se remontan a mediados del siglo XX, adquirió un especial dimensión a partir de los años noventa, cuando sus estudios, eminentemente centrados en el mundo anglosajón hasta entonces, se extendieron más allá de Europa y los Estados Unidos, adquiriendo una dimensión más real de lo que era el Atlántico, al incluir en sus trabajos el mundo africano y latinoamericano. Así, se desarrollan estudios como los de David P. Geggus, *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*. Otros trabajos de esa historia fueron, por ejemplo, los de Alys Goldstein Sepinwall, "Exporting the Revolution: Grégoire, Haiti, and the Colonial Laboratory, 1815-1827" o la edición de una reciente obra *Haitian History. New Perspectives*, en la que aparecen estudios de varios autores como Trouillot, Fick, Geggus, Thornton. Destacan también los estudios de Herbert Klein, *The Atlantic Slave Trade*, etc. Igualmente Laurent Dubois ha realizado estudios como *Avengers of the New World* y *Origins of the Black Atlantic*, que centró en aspectos sociológicos anteriores a la Revolución y también culturales como el creole o el vudú; de ahí su uso de la antropología en los estudios históricos; pero además recuperaba de nuevo la historia de los personajes, especialmente de Toussaint Louverture. Philippe R. Girard, natural de la isla de Guadalupe, pero radicado en Luisiana, en un trabajo reciente, vincula directamente a Dessalines con esta historia Atlántica⁴⁷, sin olvidar otros de sus muchos trabajos, como una historia general de Haití titulada *Paradise Lost* o *The Slaves Who Defeated Napoleon*. También en los últimos tiempos Popkin ha realizado varias obras de temática haitiana, como *Facing Racial Revolution*, en 2008; *You Are All Free*, en 2010; *The Haitian Revolution*, en 2011.

En la Historia Atlántica, en lo referente a Haití, es de destacar igualmente la figura de Ada Ferrer, muy vinculada a la investigación en España, pero que ha producido trabajos en Estados Unidos, como *Speaking of Haiti* (2009) o *Haiti, Free Soil* (2012).

Además de este fenómeno historiográfico, no hay que olvidar que en las últimas décadas han adquirido un gran desarrollo los estudios de temas como

⁴⁶ Sobre esta tendencia puede verse Federica Morelli y Alejandro E. Gómez, "La nueva Historia Atlántica..." y en general la revista monográfica sobre el tema, donde viene este artículo, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos [En línea]*, Bibliografías, Puesto en línea el 05 abril 2006, consultado el 07 marzo 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/2102>; DOI: 10.4000/nuevomundo.2102

⁴⁷ Philippe R. Girard, "Jean-Jacques Dessalines...", pp. 549-582.

el racismo, las migraciones, etc.; es decir, mucho de aquello de lo que participó Saint-Domingue en la época de su Revolución e independencia. Algunos de sus historiadores ya han dado una trascendencia especial a lo haitiano y la influencia que tuvo en ciertos sucesos esenciales de la historia norteamericana, más allá de lo puntual; tales como Alfred N. Hunt con *Haiti's Influence on Antebellum America*, publicada en 1988; o la que en 2011 ha publicado Matthew Clavin sobre Toussaint y su influencia en la Guerra Civil norteamericana.

Novedosa por su consideración de la modernidad es la obra de Sybille Fischer, *Modernity Disavowed*, publicada en 2004, donde se niega a tratar aquella Revolución desde sus aspectos morbosos, puesto que consideraba que eran estos los que habían servido para mantenerla aislada.

Si, como mencionamos, los historiadores estadounidenses han sido los grandes promotores en los últimos tiempos de los estudios sobre la esclavitud y, de una manera más o menos directa, sobre la Revolución de Haití, no ocurrió lo mismo con la antigua metrópoli de Saint-Domingue, Francia. Es cierto, que ninguna historiografía europea prestó demasiada atención al fenómeno haitiano, ni siquiera entre naciones que se habían visto implicadas en aquellos acontecimientos como España, Polonia, Gran Bretaña, etc. En el caso británico hay que destacar a un estudioso como David Nicholls, con una abundante obra haitiana y con su estudio ya clásico *From Dessalines to Duvalier*. El historiador haitiano Truillot explicaba aquellos silencios como producto de la incapacidad de la historiografía occidental para expresar lo impensable⁴⁸. De todos modos, el caso francés ha sido el más llamativo, por ser el de la vieja metrópoli.

Ya desde los momentos de la Revolución Francesa el tema de la libertad de los esclavos no interesaba a demasiados diputados, a pesar de las quejas de Robespierre o las ideas de Marat sobre el derecho de las colonias a independizarse e, incluso, de la actividad de los *Amis des noirs*. Es cierto, sin embargo, que en un principio hubo una cierta producción por los motivos que ya señalamos, como la presente obra de Dubroca.

El olvido parece mantenerse tras las primeras décadas del siglo XIX y gran parte del XX, salvo alguna excepción, como la del socialista Jean Jaurès (1859-1914), o el abogado bordelés Thomas Prosper Gragnon-Lacoste, que manejó los papeles de la familia de Toussaint para su obra de 1877, de los que se hizo donación a la Biblioteca de Burdeos, donde ya no se encuentran. Es más, ni siquiera Sonthonax, promotor de la liberación de los esclavos, mereció reconocimiento alguno en los actos de celebración del II Centenario de la Revolución Francesa⁴⁹. Si bien es cierto que posteriormente aparecería algún estudio de la época con referencia a tal personaje, como en las actas editadas por Dorigny del coloquio internacional *Les abolitions de l'esclavage*. Ese mis-

⁴⁸ Michel Rolph Trouillot, *Silencing...*, p. 97.

⁴⁹ Serge Barcellini, "Two memories...", pp. 343, 344.

mo autor se haría cargo también de la edición en 1997 de otras actas de un coloquio celebrado en 1990, con el título de *Léger-Félicité Sonthonax*.

Probablemente el olvido francés se debía al convencimiento de algunos historiadores de su superioridad, lo que se contradecía con el proceso haitiano, en que unos negros y mulatos de una parte de una isla del Caribe, muchos de ellos esclavos, habían humillado al ejército napoleónico y habían declarado su independencia. Aquel olvido francés, no solo en la historiografía, sino en otros muchos aspectos, hizo que Haití fuese gravitando poco a poco hacia el área cultural de influencia de los Estados Unidos, lo que se consumaría en la década de los veinte del siglo pasado, cuando, tras la invasión norteamericana de 1916, hasta en lo financiero pasó a ser dependiente de aquella potencia. Por tanto, el silencio de la historiografía francesa tras los primeros tiempos sobre aquella Revolución e independencia ha resultado muy llamativo, como ya lo puso de manifiesto Yves Benot en su obra *La Révolution française et la fin des colonies*, publicado en 1988; autor que además incluyó en su trabajo *La démente coloniale*, con el proceso de recuperación imperial napoleónica de 1802 y el fracaso que ello tuvo en Saint-Domingue. Aunque más llamativo en Francia es ver que con frecuencia la Revolución de Haití no entra en el catálogo de las grandes revoluciones, como tampoco en la historiografía de la vecina Cuba⁵⁰. Todo ello no quiere decir que no existieran algunos trabajos de interés como los de Gabriel Debien, que llegó a denominar a Saint-Domingue, como “La Argelia de nuestro Antiguo Régimen”⁵¹.

En las últimas décadas las cosas han comenzado a cambiar, debido, entre otros, a los autores mencionados, Benot y Dorigny, que en 2003 editaron conjuntamente la obra con el sugestivo título de *Rétablissement de l'esclavage dans les colonies françaises. Aux origines de Haïti. Ruptures et continuités de la politique coloniale française*, cuya segunda parte está dedicada a la independencia haitiana. Precisamente Dorigny publicaría en ese mismo año su *Haïti première république noire*; y en el 2001 ya había publicado “L’Atlantique: un état de la question”, sobre una historia Atlántica, que por otro lado no ha contado con demasiados adeptos en Francia, a pesar de que haya tenido ahí uno de sus principales precedentes en la figura de Godechot, que en 1947 sacaba a la luz su *Histoire de l’Atlantique*. Algo parecido se ha mantenido más recientemente con otros historiadores como Blanchard, Bancel y Lemaire en *La fracture coloniale*. Jean-Daniel Piquet, en su obra *L’Émancipation des Noirs*, abordó el tema desde la propia Revolución Francesa. Todo ello sin olvidar la Société Française d’Histoire d’Outre-Mer y alguno de sus historiadores como Jacques de Cauna, así como su órgano de difusión *Outre-Mers. Revue d’histoire*. De todos modos, en Francia parece prevalecer en muchos ambientes un deseo de silencio sobre los sucesos de su antigua colonia.

⁵⁰ Dimitri Prieto Samsónov, “La victoria no basta...”, p. 77.

⁵¹ Gabriel Debien: “Gens de couleur libres...”, p. 212.

Obviamente la historiografía haitiana es la que se ha hecho mayor eco de aquel proceso. El problema es que sus autores apenas pueden hacerse oír, salvo aquellos que realizan su actividad fuera del país. Los padres de la historiografía haitiana fueron los mencionados Thomas Madiou y Beaubrun Ardouin, ambos fundamentales para acercarnos a la época que nos ocupa. Estos, como otros del siglo XIX y primeras décadas del XX, realizaron sobre todo una historia política y de acontecimientos, nada despreciable, con una gran valoración de las individualidades. Algunos incluso se convirtieron en defensores de las calumnias que se cernían sobre aquella Revolución, como sucede en la segunda parte de la obra de Léger, publicada en 1907. Lo cierto es que casi siempre los historiadores haitianos, hasta la cuarta década del siglo XX, se mantuvieron en el culto al líder en obras como las mencionadas u otras como la de Vergniaud Leconte, *Henri-Christophe dans l'Histoire d'Haïti*, publicada en 1931. Un caso de interés, aunque no sea precisamente un historiador, sino un antropólogo, es el de Anténor Firmin y sus escritos sobre la igualdad de las razas en su respuesta a Joseph Arthur de Gobineau, en la que hace frecuentes referencias a su país y en la que ejemplifica con hombres negros a personajes superiores intelectualmente a los europeos, así Toussaint, Dessalines y Christophe⁵².

Un hecho clave para la historiografía haitiana fue la fundación de la *Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie*, que el 1 de mayo de 1925 publicaba el primer número de su *Bulletin de la Société d'Histoire et de Géographie d'Haïti*. A partir de diciembre de 1926 esa revista ya aparecería como *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie d'Haïti (RSHHG)*. Ello supuso un cambio en los estudios sobre el pasado del pequeño país y, es a partir de 1946, cuando influida por las corrientes del momento, derivó hacia estudios más sociológicos, especialmente tras producirse la celebración del tercer cincuentenario de la independencia. Se publicaron entonces estudios como los de Gérard Laurent Mentor o, con una visión marxista, la obra de Charlier, *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*; incluso se trató de hacer una recuperación de las raíces africanas, como Claude B. Auguste en “Les congos dans la révolution haïtienne...”⁵³. También en la tradición marxista haitiana están los trabajos de Joachim Benoit, muy influenciado por obra de Pierre Vilar, que, en los últimos años de su vida, desarrolló su trabajo en el centro de Investigaciones Históricas y Sociales de la Universidad de Puebla (México).

Importante ha sido también la llamada visión antillana o antillanismo, nacida en el siglo XIX frente al imperialismo expansionista. Se ha dado en considerar esta propuesta como algo propio del mundo hispánico, donde se le atribuyen varias paternidades, todas ellas con la idea de una vinculación,

⁵² Joseph Anténor Firmin, *The Equality...*, p. 326. Joseph Arthur de Gobineau, *Essai...*

⁵³ Claude B. Auguste, “Les congos...”, pp. 11-42.

muchas veces confederal, entre las islas del Caribe. Se habla de las paternidades de pensadores como Betances, Hostos o Martí⁵⁴. Incluso algunos han atribuido su origen a la Sociedad Democrática de los Amigos de América, que en 1865 planteó una confederación de estados independientes. Ese mismo año, unos meses más tarde, el chileno Benjamín Vicuña Mackenna propuso algo parecido en *La Voz de América*⁵⁵.

Haití ha sido ignorado con frecuencia en este proceso antillanista, incluso Hostos derivó a unos planteamientos de la antillanidad que excluían a los territorios que no fuesen de habla española. Pero el antillanismo haitiano ha buscado sus raíces en el propio Toussaint, cuyos ideales de libertad sobrepasaron los límites de la isla de Santo Domingo, donde planteó una confederación dominico-haitiana. Igualmente Dessalines consideró indivisible la isla; y Petión, con una visión más panamericana, apoyó a Bolívar en su proyecto grancolombiano. Pero uno de sus grandes representantes fue el mencionado Antenor Firmin, que ya planteó sus ideas con el convencimiento de un Haití libre, incluso con una exaltación de los mulatos por encima de quienes creían que eran una representación de la degeneración de la raza blanca; de hecho, frente a la obra de Gobineau *Essai sur l'inégalité des races humaines* (1853), escribiría *De l'égalité des races humaines* (1885). Pero la visión antillanista haitiana entraría en crisis con el discurso de la *négritude*, que contendría muchos prejuicios raciales. Sin embargo, el antillanismo se ha recuperado recientemente con Edouard Glissant y *El discurso antillano* y Jean Ghasmann Bissainthe, de quien hemos tomado los datos anteriores⁵⁶.

Igualmente hay que tener en cuenta el fenómeno del africanismo y la *négritude*, alimentados por la obra del antropólogo Jean Price Mars, que ha tenido un gran éxito en el siglo XX, especialmente en lo literario, como veremos más adelante. En realidad el africanismo había estado latente desde los tiempos de la esclavitud, afectando a muchos autores caribeños.

A pesar de la búsqueda de una historia más total de la Revolución Haitiana, no por ello se olvidó la tradición biográfica de los líderes, como la de Toussaint, de Jean Fouchard, o las realizadas por el historiador y expresidente Leslie François Manigat. Trouillot mantiene que sigue existiendo un gran respeto por esos líderes entre los historiadores haitianos, a los que se aplica una ética, que con frecuencia ha servido a las élites para la dominación⁵⁷; incluso menciona la utilización de la historia por el dictador Duvalier, haciendo que los especialistas al servicio del régimen introdujesen datos erróneos e interesados⁵⁸. Los

⁵⁴ Valga el ejemplo de Emilio Cordero Michel y algunos de sus trabajos como "República Dominicana, cuna del antillanismo", pp. 225-236 y "Máximo Gómez y el Antillanismo", pp. 121-124.

⁵⁵ Antonio Gazatmbide Géigel, "La geopolítica...", p. 4.

⁵⁶ Jean Ghasmann Bissainthe, "La visión antillanista...", pp. 616-630.

⁵⁷ Michel Rolph Trouillot, *Silencing...*, pp. 66-69.

⁵⁸ Michel Rolph Trouillot, *Silencing...*, p. 105.

trabajos biográficos se siguen centrando sobre todo en Toussaint, Dessalines, Christophe y Pétion, especialmente en el primero, tanto dentro como fuera de Haití. Según James, Horace Pauléus Sannon es el autor haitiano que ha escrito con mayor profundidad sobre la Revolución y sobre Toussaint en los tres volúmenes de su obra⁵⁹. Ha destacado también Timoleon C. Brutus en los años cuarenta del siglo XX, con su *Rançon du génie*, sobre Toussaint, o *L'Homme d'airain*, sobre Dessalines. En 1947 se publicaban en Port-au-Prince por Gerard-Laurent Mentor *Jean-Jacques Dessalines, guerrier intrépide, génie organisateur*; este autor publicaría en 1949 un estudio sobre Toussaint, así como una voluminosa obra sobre la actuación de Sonthonax en Saint-Domingue; y pocos años después otros seis estudios sobre el mismo Dessalines. En fechas muy posteriores Jacques E. Carbonel, escribía “Dessalines calomnié injustement”. Es de interés igualmente la obra de Hénoch Trouillot sobre este mismo hombre.

El historiador haitiano de mayor trascendencia en los últimos tiempos, radicado en Estados Unidos y fallecido en 2012, ha sido el ya mencionado Michel-Rolph Trouillot; el cual ha hecho frente a la historiografía que ha pretendido ver en la Revolución de Haití una continuidad o una proyección de la francesa. Es muy significativa en este sentido la obra *Silencing the Past: Power and the Production of History*, que es una especie de visión de los vencidos referida a los negros, cuya capacidad para hacer una revolución fue incapaz de ser entendida por los contemporáneos y por los historiadores que trabajan con prejuicios occidentales. Precisamente este autor escribiría en 1977 la primera obra histórica en creole haitiano, titulada *Ti dife boule sou istoua Ayiti*.

Otro historiador haitiano de relevancia es Laennec Hurbon, con su obra *L'Insurrection des esclaves de St. Domingue*. El autor da una gran importancia a las cuestiones antropológicas y también se niega a aceptar aquella Revolución como una continuidad de lo que sucedió en Francia, alegando que el hombre occidental es incapaz de aceptar la capacidad del negro para pensar su propia libertad; por tanto, lo sucedido en Haití no es ni un apéndice ni una consecuencia de la Revolución Francesa⁶⁰.

El destacado historiador haitiano y expresidente, Leslie François Manigat, sostiene que la ruptura con el sistema fue tan inédita, inesperada y triunfante, que se calificó de inmadurez por su excepcionalidad; lo cierto es que Manigat ratifica que aquellos acontecimiento supusieron un cambio profundo en todo el continente americano, pues esta sería la primera Revolución regional con éxito, dentro de la gran Revolución madre del continente.

Otro autor haitiano, el diplomático Mezilas, ha tratado en varios trabajos la Revolución de su país, no aceptando tampoco una al uso de las burguesas de la época, aunque algo saliera de ellas para influirla; según el autor, el problema

⁵⁹ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 218.

⁶⁰ Laënnec Hurbon, “La révolution haïtienne...”, pp. 58 y 64.

ha estado en que los europeos no han sabido captar la esencia de la misma, ya que supuso un cambio profundo de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales⁶¹.

Esa revalorización y reinterpretación de la Revolución Haitiana de los últimos tiempos entraba en contradicción con quienes hacían hincapié en la paternidad de lo europeo, como ya mencionamos en Hobsbawm y podemos recordar también a Immanuel Wallerstein, quien consideraba que la Revolución Francesa había proporcionado la base cultural del sistema-mundo, convirtiéndose en el acontecimiento más importante de la modernidad.

En relación con todo lo anterior son de interés los repertorios y estudios bibliográficos existentes, incluso en los aspectos legales, como la recopilación de S. Linstant de Pradine y Emmanuel Édouard, que recoge en ocho volúmenes la legislación desde la proclamación de la independencia hasta 1845. En 1950 Gabriel Debien publicaba “Les études historiques sur Saint-Domingue depuis 1938”. Ese mismo año aparecía en Haití la obra de Dantès Bellegarde con biografías de sus escritores. Probablemente la obra de mayor interés en este sentido fue la publicada en México, en 1953, por Pressoir, Ernest y Hénoch Trouillot; salía dos años más tarde que el diccionario de bibliografía haitiana de Max Bissainthe. En 1962, Paul Blanchet, con la colaboración de Gérard Dorval, Jacqueline Dolce y Jean Miotel Casthely, había publicado *Bibliographie haïtienne, 1957-1967*. En 1974 David Nicholls sacaba a la luz un artículo sobre los historiadores mulatos. Precisamente en Francia, donde no habían abundado los trabajos sobre la Revolución Haitiana, se publicó en 1976 el de Gérard Aubourg y otros autores sobre bibliografía haitiana en Francia. En 1979 Magdaline W. Shannon daba a la luz el artículo «Bibliography of Saint-Domingue especially for the period of 1700-1804». Hénoch Trouillot publicaría una historiografía haitiana de los años setenta y ochenta en varios números de la *Revue de la Société haïtienne d'histoire et de géographie d'Haïti (RSHHG)*, entre 1979 y 1981. En los años noventa se añadieron nuevos estudios como los de Lawless, que sacaba a la luz su *Haiti: A Research Handbook*; Michel Hector, en 1993, sobre la historiografía haitiana anterior a 1946. Es de interés el repertorio bibliográfico sobre esta Revolución que se publicó en el volumen XI, de *The Cambridge History of Latin America*. Para los años finales del siglo la obra de Gérard Mentor Laurent, de 1996, *Les historiens haïtiens de la fin du XXème siècle*. En 2002 Michèle Oriol difundía su *Histoire et dictionnaire de la révolution et de l'indépendance*. Recientemente, en 2010, se daba a conocer la obra *Haitian Historians*. Igualmente, la obra coordinada por Seymour Drescher y P.C. Emmer, *Who abolished slavery?*, recoge los trabajos de algunos de los más prestigiosos estudiosos de la temática esclavista, valorando la obra del historiador portugués João Pedro Marques, tales como los propios editores y John Thornton, David Geggus, David Brion Davis, Robin Blackburn, etc.

⁶¹ Glodel Mezilas, “La Revolución Haitiana de 1804...”, p. 23.

En la web han aparecido páginas importantes sobre este fenómeno como la de *The Louverture project*; en el caso de Toussaint es de interés la página *Haiti-Reference: Toussaint Louverture: Une tentative de Bibliographie*; los fondos sobre el tema de la John Carter Brown Library; *The Haiti Collection*, de la Connecticut Historical Society; o la *Haitiana Collection* de la Universidad de Florida; sin olvidar las reproducciones de *Gallica*, en la Biblioteca Nacional de Francia; igualmente es de interés la página *Fracophone slavery*: http://slavery.uga.edu/texts/works_color.htm. De reciente publicación es el trabajo de Laurent Delenne sobre la bibliografía de la historia de Haití y Santo Domingo; así como la *Haitian Revolution: Oxford Bibliographies Online Research Guide*.

La atracción de esta Revolución en otros lugares de Europa puede verse, por ejemplo, para Alemania, en el trabajo de Karin Schüler, dentro del número monográfico dedicado a esta cuestión en la *RSHHG*, coordinado por Cary Hector y Oliver Glied.

En el mundo lusófono la acogida de la Revolución Haitiana entre los historiadores no ha sido excesivamente llamativa y muchas veces ni siquiera se hace una vinculación suficiente entre esta, el proceso de independencia de Brasil y la abolición de la esclavitud. Es más, uno de los pocos estudiosos de esta temática, como es el mencionado historiador portugués João Pedro Marques, separa el proceso haitiano del resto de los que se produjeron después en América, porque aquellos no respondían a acciones colectivas, amén de que considera el caso de Haití como único, lo que ha dado lugar a una discusión plasmada en la obra dirigida por Seymour Drescher y P.C. Emmer *Who abolished slavery?*⁶². A pesar de lo dicho son varios los historiadores que hacen hincapié en la influencia de Saint-Domingue en Brasil, tales como Kenneth Maxwell y Maria Odilia Leite da Silva, o como se aprecia en la obra de Márcia Regina Berbel, Rafael de Bivar Marquese y Tâmis Parron, *Escravidão e política. Brasil e Cuba*.

En el mundo hispánico tampoco se ha prestado excesivo interés al fenómeno haitiano y su influencia en las independencias, a pesar de la colaboración que, como veremos, la nueva nación tuvo con algunos de los líderes de aquellos procesos, que es casi el tema más tratado dentro de la escasez de estudios. Lo cierto es que España y sus posesiones no fueron ajenas al fenómeno de Saint-Domingue y buen ejemplo de ello es lo publicado por nuestro López Cancelada, cuya primera obra se editó en México y la segunda en Cádiz. Sin olvidar la obra de D.V.A.E.P. *Historia de la Ysla de Santo Domingo*, publicada en 1806, o la información periodística y otros trabajos a los que haremos referencia en su momento. Un buen ejemplo de las influencias ejercidas es el trabajo de Geggus, *The sounds an Echoes of Freedom*, así como un libro bajo su dirección, en que se recogen diversos estudios, *The Impact of the Haitian Revolution*.

⁶² João Pedro Marques, "Slave Revolts...", pp 25-26.

Obviamente, el lugar más afectado por los sucesos haitianos fue la vecina posesión española de Santo Domingo, cuya historiografía no ha podido permanecer al margen de este momento histórico. Las alusiones a Saint-Domingue o Haití son continuas, ya desde la época de dominación española; así, el escrito realizado por Francisca Valerio⁶³, en 1802, sobre la actividad de Toussaint, que se publicaría muchos años más tarde⁶⁴. Sin embargo, la primera obra propiamente histórica después de esa dominación española, que hacía referencia a aquellos hechos, era la de Antonio del Monte y Tejada, que vivió directamente los acontecimientos haitianos, al tener que huir su familia de Santo Domingo con la llegada de Toussaint, aunque también nos relata las crueldades de Dessalines. Precisamente otro autor, Gaspar Arredondo y Pichardo, igualmente huido, aunque no como historiador, nos dejaría de aquella época sus recuerdos. Posterior a Tejada, Gregorio Luperón (1839-1897) también centró su interés sobre la ocupación haitiana de Santo Domingo y se añadía como un miembro más del antihaitianismo que ha dominado la historiografía dominicana, con ejemplos como el del gran pensador del siglo XIX, Pedro Francisco Bonó y Mejía (1828-1906), que ya mostraba su temor por el expansionismo y la emigración de la vecina república. Amén de esto consideraba que la Revolución de Haití era producto de la crueldad francesa, generadora de aquella violencia, lo que sería imposible en la parte española a niveles de enfrentamiento racial. Sus escritos han sido publicados por Rodríguez Demorizi.

El especial interés por las cuestiones haitianas adquiriría unas especiales dimensiones con los grandes historiadores que la República Dominicana ha tenido a lo largo del siglo XX. Un clásico en la temática ha sido el mencionado Emilio Rodríguez Demorizi, del que son ya clásicos sus trabajos sobre las invasiones haitianas de 1801 a 1822, o sus trabajos de recopilación, como *La era de Francia en Santo Domingo*, o la *Cesión de Santo Domingo a Francia*. Precisamente sobre el tema de las invasiones también trató Ramón Marrero Aristy, dos años más tarde, en 1957, considerándolas una ambiciosa pretensión de los esclavos del Oeste sobre los territorios españoles. De hecho, Marrero llegaba a establecer una diferencia entre el primitivismo de los haitianos y la educación y capacitación de los habitantes de la parte española, incluida la existencia de un clero negro; por ello manifiesta la ofensa de quienes por la fuerza se habían impuesto a los hispanos de la isla, convirtiéndose en libertadores y protectores⁶⁵. Por la misma época, Incháustegui Cabral publicaba los documentos del tratado de Basilea, que afectaban a Santo Domingo. Ese tratado, por el que la parte española debía pasar a Francia, ha sido un tema de gran interés para los dominicanos, que, previo a la obra de Incháustegui, había conocido, por ejem-

⁶³ Esta autora murió el 19 de enero de 1812. Vellido Alfao Durán, *Mujeres de la independencia...*, p. 20.

⁶⁴ Francisca de Valerio. "Relación...".

⁶⁵ Ramón Marrero Aristy, *República Dominicana...*, p. 206.

plo, el trabajo de Manuel Arturo Peña Batlle. Muchos de estos historiadores, como en la época de la independencia, seguían teniendo una visión salvaje de los habitantes de Saint-Domingue, frente a los civilizados dominicanos.

A otros dos grandes historiadores dominicanos, de visiones muy diferentes entre sí, también les interesaron los asuntos de aquella Revolución del país vecino. Por un lado destacaremos en la tendencia narrativa más tradicional a fray Cipriano de Utrera, que, aunque nacido en la localidad sevillana de su nombre, desarrolló su tarea intelectual en aquella isla, donde tocó el tema haitiano en algunos artículos y en su obra *Noticias históricas*.

Por otro lado, en la historiografía marxista uno de los pioneros dominicanos fue Emilio Cordero Michel, que estudió las incidencias de aquel hecho histórico en su obra *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, en 1968. También tocó el tema de la abolición de la esclavitud en su trabajo dentro de la obra *La ruta del esclavo*. Igualmente fue autor del ensayo *¿En cuál fecha se abolió por primera vez la esclavitud en Santo Domingo?*, reiterativo sobre un artículo anterior publicado en la revista dominicana *Clio*. Esta, como el *Boletín del Archivito General de la Nación*, o la *Revista de Historia Dominicana* han sido los órganos de difusión, claves para la historia de la isla.

Otro gran historiador marxista fue Juan Bosch, fallecido en 2001, que a lo largo del tiempo fue derivando a posiciones más moderadas y al que hemos hecho alusión con anterioridad. En su obra ya clásica, *De Cristóbal Colón a Fidel Castro*, trata el fenómeno haitiano, principalmente en los capítulos XVI y XVII. Este autor consideró aquella Revolución como la más compleja de los tiempos modernos; pero hay quien también dice de él, como Moya Pons, que al margen de los elogios, en su vida política practicó el antihaitinismo de estado⁶⁶. Opuesto política e ideológicamente a Bosch estuvo Joaquín Balaguer, que trató el tema haitiano en *La isla al revés*, publicado en 1983. Balaguer, claramente antihaitiano, vio siempre un peligro en la nación vecina, desde sus inicios independientes, a causa de la idea presente en la antigua colonia francesa de contar con una isla unida y controlada por los del Este, que tendería a romper con el origen hispánico. Con esa misma tendencia estuvieron y están Peña Batlle y otros autores. Generalmente varios de los historiadores de este grupo antihaitiano formaron los grandes símbolos de la exaltación de la hispanidad en la era Trujillo, frente a un Bosch en el exilio y reclamando apoyos contra aquel régimen, como también lo estuvo el izquierdista Franklin J. Franco. Bernardo Pichardo con obras como *Resumen de Historia Patria o Haití, de Dessalines a nuestros días* o *Sobre racismo y antibaitianismo y otros ensayos*, estaría en la tendencia contraria, como el mencionado Cordero Michel o Jiménez Grullón. Precisamente contra las posturas prohaitianas ha surgido la segunda edición, muy ampliada, de la polémica obra de Manuel Núñez, *El ocaso de la nación dominicana*.

⁶⁶ Frank Moya Pons, *Palabras de clausura...*

Quien debió romper con el trujillismo en la historiografía dominicana fue Frank Moya Pons, que quiso abrirla a otros ámbitos más allá del político, incluso planteando la recuperación de los sin voz, pero poniendo en tela de juicio al marxismo. Tocó el tema de Haití en varias de sus obras y se ha manifestado siempre contrario al antihaitianismo que ha prevalecido entre los dominicanos. De esas obra merece destacarse: *Manual de Historia Dominicana; Historia del Caribe; El pasado dominicano; o La dominación haitiana*. En la *Historia de América Latina*, de la UNESCO, publicó la influencia de aquella Revolución en Santo Domingo.

En su línea de renovación hacia una historia que se alejase de la narración en favor de la interpretación ha habido otros historiadores como Roberto Cassá, que toca el tema que nos interesa en su libro *Historia social y económica de la República Dominicana*; o también Pedro Luis San Miguel, que en su *Isla imaginada*, introduce un trabajo titulado “Discurso racial e identidad nacional: Haití en el imaginario dominicano”. Precisamente estos dos historiadores editarían la obra *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana*.

Otros especialistas de relieve que han tratado el tema haitiano han sido, por ejemplo, Carlos Esteban Deive, español que ha desarrollado su vida académica en la República Dominicana, donde publicó una obra de gran relieve, como es *La esclavitud del negro en Santo Domingo*, en que al autor muestra un gran interés por los aspectos antropológicos y sociológicos; así, de la época que nos ocupa, ha estudiado la emigración que se produjo de Santo Domingo a Cuba o la historia de esclavos y cimarrones.

En aspectos más particulares de aquellas influencias tenemos trabajos de otros historiadores. Francisco Bernardo Regino Espinal publicó en el *Boletín del Archivo General de la Nación*, “El Tratado de Basilea, Toussaint Louverture y Napoleón Bonaparte, 1795-1803”; amén de la publicación de algunos trabajos del periodo conocido como la *Patria Boba*. José Luis Sáez también ha realizado un interesante trabajo sobre el obispo constitucionalista Mauviel y su actividad, tanto en la parte española como en la parte francesa de la isla.

Era obvio que la mayor influencia de la Revolución Haitiana había tenido que darse en el Caribe, como se aprecia en algunas de las obras que hemos citado o las de Alain Yacou, profesor de la Universidad de las Antillas y de la Guayana o en el historiador argentino Torcuato di Tella. Incluso sería un historiador puertorriqueño, como Arturo Morales Carrión, el que promocionó el concepto de *síndrome haitiano*, que ha dado lugar incluso al título de la tesis doctoral del venezolano Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...* en la École des Hautes Études en Sciences Sociales, al que mencionaremos posteriormente. También en Puerto Rico, Guillermo Baralt, en la primera parte de su obra *Esclavos rebeldes*, alude a las relaciones de Haití y Puerto Rico en aquella época.

Pero tras Santo Domingo, la isla más afectada por aquellos acontecimientos fue Cuba, donde durante el siglo XIX hubo un especial interés por

menospreciar a los negros, considerándolos como menores de edad, a los que había que proteger, para evitar que sucediese algo parecido a lo de Haití⁶⁷. Sin embargo, hubo excepciones; así, un contemporáneo de la Revolución como Arango y Parreño alzó su voz a favor de los negros, a pesar de no ser favorable a la Revolución Haitiana. Valga el ejemplo de su escrito de 7 de julio de 1803:

*Lo más dulce para estos infelices es ser pasados por las armas, y todavía no es lo peor, que espalda con espalda y de dos en dos sean arrojados al mar. Lo que me estremece es haber oído de boca del Jefe de Brigada Nerau, Comandante de la Guardia del General en Jefe, que la noche antes había echado a los perros una negra prisionera; y otra tarde, que en aquella mañana había sorprendido un destacamento de doce insurgentes, cuyo jefe fue entregado a la tropa que lo pidió para sacarle vivo los ojos. Yo no comprendo cómo puede disculparse ni a qué pueda conducir tan atroz procedimiento. Creo, al contrario, que esta guerra es interminable si se quita a los rebeldes la esperanza de capitulación o perdón.*⁶⁸

El siglo XX sería el del gran interés de los historiadores de aquella isla por el fenómeno esclavista. Se abriría con la obra de Fernando Ortiz, uno de los fundadores de la Sociedad de Estudios Afrocubanos (1937), que propondría con éxito su concepto de transculturación, alabado por Malinowsky, que nos dejó trabajos como *Los negros esclavos*; pero donde apareció el mencionado concepto fue en su *Contrapunteo cubano del tabaco*, en 1940. Tal concepto servía para definir los contactos en que la cultura dominante desprecia a las demás y las considera como inferiores. Precisamente, la obra de Ortiz influyó en el hispanista norteamericano Richard Patee, autor de una obra sobre Des-salines.

Luego vendrían los monumentales trabajos de José Antonio Saco y sus historias de la esclavitud. Precisamente de este autor clásico del tema se ha publicado una obra sobre sus apuntes inéditos bajo el título *Historia de la esclavitud en las colonias francesas*. Por último, hay que destacar la postura marxista de Manuel Moreno Fraguinals, en su obra *El ingenio*, aparecida en 1964, y representante por excelencia de los estudiosos sobre la esclavitud cubana. También en la segunda mitad del siglo XX destacó el trabajo de Pedro Deschamps Chapeaux y Pérez de la Riva, que es un intento de recuperación de los olvidados en su obra *Contribución a la historia de la gente sin historia*. Es de destacar igualmente la figura de José Luciano Franco, estudioso de la raza negra en Cuba, pero que además de su obra de 1966, *Historia de la Revolución de Haití*, nos dejó una recopilación documental relevante para nuestro tema, como es *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional de*

⁶⁷ Aline Helg, "To the Black ...", pp. 130-131.

⁶⁸ Francisco de Arango y Parreño, *Obras I...*, p. 351.

Cuba. Aunque polaca y residente en Estados Unidos, Elzbieta Sklodowska ha escrito varios trabajos sobre Cuba, en alguno de los cuales se queja de que en nuestra época algunos autores mantengan los estereotipos de una mala prensa sobre el país caribeño como un lugar extraño, bárbaro y salvaje⁶⁹.

El interés cubano por Haití ha adquirido mayor relevancia desde el triunfo de la Revolución Castrista, como se podrá apreciar en la bibliografía y muchas de las citas que hacemos; incluso se ha dicho que para algunos autores la Revolución que verdaderamente impactó en Cuba en el siglo XIX fue la haitiana, más que la norteamericana⁷⁰.

En cuanto a México, por ser el lugar en el que se desarrolló la actividad de Juan López Cancelada, haremos referencia a los trabajos actuales, siendo de especial interés los de Johanna von Grafenstein, que ha tocado el tema de Haití y la Nueva España en múltiples trabajos y de manera muy especial en su obra *Nueva España en el circuncaribe*, donde tiene en consideración la importancia que en esa región tuvieron las revoluciones de los Estados Unidos y de Haití. Esta autora dispone también de un pequeño artículo sobre Dessalines y la discusión sobre su figura. Alicia Ramírez Olivares ha tocado el tema de la influencia haitiana y en concreto de Dessalines en su artículo de *Graffylia*.

Aunque parte de su obra la ha publicado en España, ya que aquí realizó su tesis doctoral con el Dr. Piqueras, son de interés los trabajos de Jorge Victoria Ojeda, muy centrados, aunque no exclusivamente, en las Tropas Auxiliares de Carlos IV y su participación en la Revolución Haitiana, así como su proceso de disgregación posterior por diferentes lugares.

No podemos extendernos a toda la historiografía americana sobre el tema, pero al menos debemos decir que esta Revolución ha despertado interés en otros lugares del Caribe como en Venezuela, donde son abundantes los trabajos de Alejandro Enrique Gómez Pernía, vinculado a la L'École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Al margen de su mencionada tesis sobre el tema, *Le Syndrome de Saint-Domingue*, ha producido un buen número de libros y artículos sobre esta temática, como por ejemplo *Haití y Venezuela en la época de la Independencia*. En Colombia, concretamente en Cartagena, son relevantes los trabajos de Marixa Lasso y de Dolcey Romero Jaramillo.

En España no ha habido un especial interés, después de aquellos primeros momentos durante y tras la Revolución. Ni siquiera actualmente abundan los estudios, que a veces tiene que ver más con autores foráneos que trabajan cercanos a los pocos investigadores que hay en nuestro país sobre esta temática, como el mencionado mexicano Jorge Victoria Ojeda. Otros ejemplos serían los de Alain Yacou, Ada Ferrer y el checo Joseph Opatrny. Estos u otros historiadores han colaborado con frecuencia en libros colectivos realizados en nuestro país bajo la dirección de algunos investigadores españoles; así, los

⁶⁹ Elzbieta Sklodowska, *Espectros y espejismos...*, pp. 126-132.

⁷⁰ Fernando Martínez Heredia, "Influencias...", p. 20.

publicados por la Universidad de Salamanca bajo la dirección de M^a Dolores González-Ripoll e Izaskun Álvarez Cuartero; o de esta última autora junto a Julio Sánchez Gómez los varios volúmenes titulados *Visiones y revisiones de las independencias americanas*, de manera especial el dedicado a México, Centroamérica y Haití.

También son de destacar los trabajos publicados por el CSIC, como el realizado bajo la dirección de M^a Dolores González-Ripoll y otros, *Rumor de Haití en Cuba*. Precisamente en el CSIC funciona el Grupo de Estudios Comparados del Caribe y del Mundo Atlántico, al frente del cual se halla la Dra. Consuelo Naranjo y en el que el tema haitiano es estudiado principalmente por Antonio Jesús Pinto Tortosa, con varios trabajos, entre los que hay que destacar su tesis doctoral *Una colonia en la encrucijada: Santo Domingo, entre la Revolución Haitiana y la reconquista española, 1791-1809*.

En la Universidad Jaime I de Castellón un grupo de investigadores en torno a José Antonio Piqueras han abordado temas relacionados con la época de la Revolución Haitiana, como el mencionado autor mexicano Jorge Victoria Ojeda con su tesis *De "libertad, excepciones, goces y prerrogativas". Impulso y dispersión de las tropas auxiliares del rey de España en la guerra de Santo Domingo (1793-1848)*. El propio Piqueras ha publicado obras como *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, y más recientemente *La esclavitud en las Españas*, sobre la esclavitud en las Cortes de Cádiz.

Existen otros autores que han tratado sobre este tema; así, en la UNED fue leída la tesis del Dr. Fernando Carrera Montero, que aborda el tema de las dos partes de la isla en *Las complejas relaciones de España con La Española: El Caribe hispano frente a Santo Domingo y Saint-Domingue 1789-1803*, que ha sido publicada en Santo Domingo. Igualmente en la Universidad de Barcelona Javier Laviña con su artículo de 1988, "La Revolución Haitiana. Proyecto burgués-proyecto popular".

La Revolución Haitiana igualmente ha despertado intereses literarios, quizá como pocos acontecimientos lo han tenido⁷¹. En 1982 Michel S. Laguerre escribía una voluminosa obra de literatura haitiana en dos volúmenes, publicada en Nueva York, que comprendía casi todo el siglo XX. Dos años más tarde Leon-François Hoffmann publicaba una bibliografía de estudios literarios, que abarcaba desde la independencia hasta 1984. Más recientemente, en 2011, Marie-Denise Shelton sacaba la luz *Haiti et les autres*, examinado textos literarios sobre la Revolución hasta la actualidad.

Lo cierto es que esta Revolución representó como ninguna otra lo que se ha llamado en Latinoamérica el asalto de la literatura a la historia. Así, los autores literarios han reflejado muchas veces mejor que los propios historiadores

⁷¹ Unos buenos estudios en este sentido son el trabajo de Gordon Collier "The «Noble Ruins»..." , pp. 269-328; y el de Marie-Christine Hazaël-Massieux, *Textes anciens en créole...*

las realidades del pasado latinoamericano. Pero el interés literario por la Revolución de Haití ya surgió en la época en que se producía. Biassou, por ejemplo, se había hecho tan famoso, que en 1798 su figura aparece reflejada en el melodrama con toques de creole *Adonis, ou le bon nègre*, obra de Louis-Francois-Guillaume Beraud y Joseph Nicolas Rosny. Aquella obra llevaba casi el mismo título que la novela de Jean Baptiste Picquenard, *Adonis, ou le bon nègre, Anecdote coloniale*, que se dice que inspiró la obra de Victor Hugo que mencionamos a continuación; ese mismo autor escribiría también *Zoflora, ou la Bonne Nègresse. Anecdote coloniale*.

Posteriormente desde que Victor Hugo publicara su *Bug Jargal*, en 1826, no han cesado las obras literarias que hacen referencia a la Revolución y sus personajes. Precisamente la de ese clásico francés, en cuatro años, se había traducido a idiomas como el alemán, inglés y danés. En 1827 se escribía *Haitiade* por el autor francés Antoine-Toussaint Desquiron de Saint-Agnan, que la firmó como “un filántropo europeo”; se trataba de un poema épico en ocho cantos, que Hoffmann considera una epopeya libertadora llena de anacronismos e inverosimilitudes⁷².

El eco en otras literaturas exteriores del siglo XIX lo encontramos incluso en la clásica obra de Harriet Beecher Stowe, *Uncle Tom's Cabin* donde expresaba de alguna manera la unidad de sangre de negros y blancos, al decir *If the ever in St. Domingo tour comes, Anglo-saxon blood Hill lead on the day*⁷³.

El africanismo latente en Haití, quedaría muy bien reflejado en un poema de la obra de Jacques Roumain, titulada *Bois d'ébané*, publicada en 1944 y traducida y muy reproducida por varios autores hispanos:

*África, he conservado tu recuerdo
África, tú estás en mí
como la astilla en la herida,
como un fetiche tutelar en el centro de la aldea*⁷⁴.

Pero los mejores representantes de aquel proceso histórico de la *négritude* serían, sin duda, Alejo Carpentier y Aimé Césaire, ambos reivindicando lo autóctono frente a lo europeo, a pesar de no ser ninguno de ellos haitiano, como tampoco lo era el recientemente fallecido, en 2011, Édouard Glissant con su concepto de *antillanidad*⁷⁵. La novela *El reino de este mundo*, de Carpentier, apareció publicada en 1949 y, aunque desarrollada en Haití, su protagonista era un cubano, a través del cual se van relatando muchos hechos

⁷² Léon-François Hoffmann: *Haiti: regards...*, pp. 35-36.

⁷³ Harriet Beecher Stowe (2004), *Uncle Tom's Cabin...*, p. 238.

⁷⁴ Valgan como ejemplos Manuel Moreno Fraginals, *África...*, p. 322. Nancy Morejón, *Poética...*, p. 8.

⁷⁵ De este literato nacido en Martinica pueden leerse en español dos de sus obras más relevantes. *El discurso antillano* y *Tratado del Todo-Mundo*.

de la Revolución y del reinado de Henri-Christophe, pero sin mencionar ni a Toussaint ni a Dessalines, pues a Carpentier le interesaba más la vida del pueblo en sí, que la de los héroes.

El otro gran escritor es el literato de Martinica, Aimé Césaire, iniciador junto al senegalés Léopold Sédar Senghor del fenómeno de la *négritude*, que además de su biografía de Toussaint, publicada por primera vez en 1960, nos dejó la obra *La Tragédie du roi Christophe*, publicada en 1963. Es más Césaire consideró que Haití representaba el primer levantamiento de la *négritude*⁷⁶.

En la narrativa no hay que olvidar las propias historias populares que circulan y/ o han circulado en Haití, algunas de las cuales fueron recogidas en su día por George Eaton Simpson y J.B. Cinéas.

El teatro ha sido un marco muy propicio para la Revolución Haitiana y sus héroes⁷⁷. En 1802 Ferrand Olivier publicaba en Francia *La prise de St Domingue par les Français et les Espagnols, ou défaite générale de Toussaint Louverture et des partisans*. Juste Chanlatte, secretario del Henry Christophe, durante el imperio de su protector escribiría los dramas *Nebri* (inédito en su época, que es un anagrama de Henri)⁷⁸ y *La Partie de chasse du roy*, escrita hacia 1820 para una ópera con música de Cassian⁷⁹. En 1911 William Edgar Easton, que no olvidó a Dessalines, publicaba *Christophe; a tragedy in prose of imperial Haiti*, después de haber publicado otra obra sobre Dessalines que luego mencionaremos. El autor de la isla de Santa Lucía, Derek Walcott, sacaba a la luz en 1949 *Henry Christophe*, que se estrenó en Londres en 1952; en ella planteaba las luchas internas por el poder tras la independencia, en que intervenían Henri Christophe, su secretario el barón de Vastey, Dessalines y Pétion. En 1963 el colombiano Enrique Buenaventura publicaba otra obra teatral sobre Henri-Christophe, en la que aparecen otros personajes de la Revolución, entre ellos Dessalines, a veces enfrentado verbalmente a Toussaint, al que considera un privilegiado y poco firme en su toma de decisiones.

En toda esa creación literaria en torno a la Revolución, Dessalines tardó más que Toussaint y Christophe en ser reconocido, a pesar de haber sido el verdadero gestor de la independencia; ello se debe, entre otras cosas, a su fama de hombre violento y sanguinario, amén de explotador de su propio pueblo; imagen que, sin ser ajena a la realidad, los europeos, y especialmente los franceses, se encargaron de propagar, como muy bien nos muestra la primera de estas obras que hoy tratamos. Ni siquiera fuera de las fronteras haitianas

⁷⁶ Aimé Césaire, *Cahier d'un retour...*, p. 44. Aunque por primera vez utilizó el término *négritude* en "Jeneusse noir", dentro de la sección *Negreries* de la revista *L'Étudiant noir*.

⁷⁷ Existen obras generales sobre el teatro Afroamericano, con frecuentes alusiones a temas haitianos como las de Erroll Hill (ed.), *The Theatre of Black Americans...* y del mismo autor en colaboración con James Vernon Hatch, *A History of African American Theatre...*

⁷⁸ Gondon Collier "The «Noble Ruins»...", p. 283.

⁷⁹ M. Cassian, Juste Chanlatte (Conde de Rossier) y Bernardo Mendel, *La Partie de chasse du roy...*; Marie-Christine Hazaël-Massieux, *Textes anciens en créole...*, p. 232.

del Caribe despertaba mucha simpatía. Así, en la Martinica, Aimé Césaire, que había escrito sobre Christophe y sobre Toussaint, olvidaba mencionar a este hombre; es más, el propio Pablo Neruda, en su *Canto general*, editado en México en 1950, que en uno de los poemas se deshizo en alabanzas a Toussaint, no menciona a Dessalines. Una de las últimas creaciones literarias de las que ha sido objeto fue la de Guy Poitry, *Dessalines*, publicada en Lausana, en 2007.

De todos modos y aunque de forma muy lenta, en el siglo XX la figura de Dessalines comenzó a ser más reivindicada en la literatura, especialmente a partir de que en 1893 el ya mencionado William Edgar Easton publicara *Dessalines, a Dramatic Tale*, donde, frente a la imagen tradicional, trataba de convertirlo en un héroe, para lo que utilizó la ficción de la influencia que en él ejercía el personaje de su amada Clarisse, la hermana de Rigaud. Pocos años más tarde, en 1906, Massillon Coicous publicaba y ponía en escena en Port-au-Prince, *L'empereur Dessalines*, en que tras ser asesinado y descuartizado, Défilée juntó sus restos y los lavó con sus lágrimas, tratando de simbolizar la unidad de la nación. El norteamericano Langston Hughes fue modificando varios trabajos desde 1928, como el drama *The Emperor of Haiti*⁸⁰, hasta producir el libreto de ópera *Turbulent Island*, en 1936, que aludía al ascenso y caída de Dessalines, presentado como un magnífico soldado, pero no como un hombre de estado, introduciendo la historia amorosa con sus dos sucesivas mujeres⁸¹. En 1967 sería el historiador Hénock Trouillot quien también le llevó a la escena en su obra *Dessalines ou le sang du Pont-Rouge*, en que, como en sus trabajos históricos, el autor vuelve a hacer el planteamiento de la creencia entre los blancos de la imposibilidad de los negros para llevar a cabo su independencia, pero mostrándonos también un élite haitiana post-independentista, que carecía de principios para formar una nueva nación. Vincent Placolý, en 1983, publicaba en La Habana *Dessalines ou la passion de l'indépendance*, obra de teatro que nos pone ante los ojos al héroe de la independencia como fundador de la civilización del Caribe y el Prometeo portador de la llama del Nuevo Mundo. En 1991 Jean Métellus daba a conocer la obra de teatro *Le Pont-Rouge*, como una especie de complementariedad entre la espada y la pluma en las figuras de un valiente e inculto Dessalines, protector de los pobres frente a los ricos, con la de Boisrond-Tonnerre, su secretario y escritor, que domina la lengua francesa y tenía una buena formación. En el 2009 J.A. Gracian Jean daba a conocer en Haití la ópera en cinco actos *L'empereur Jean Jacques Dessalines sacrifié à l'Aube*. Por último, de reciente creación es la obra teatral de Uptown Flava, *Moso Teyat*, sobre la trágica muerte de Dessalines.

⁸⁰ Langston Hughes, *The Emperor of Haiti...*, obra que también fue incluida en la recopilación de Errol Hill, *Black Heroes...*

⁸¹ Langston Hughes, *The Collected Works...*, pp. 15-51.

II. LA LIBERTAD DE LOS NEGROS. PREÁMBULOS ABOLICIONISTAS DE LA REVOLUCIÓN DE HAITÍ Y CONSECUENCIAS INMEDIATAS

Los problemas en Saint-Domingue y en otras colonias no surgieron de forma repentina, como producto único de la Revolución Francesa, creencia que, como vimos, han criticado algunos autores, sobre todo haitianos. Precedentes de levantamientos de esclavos y fenómenos de cimarronaje existieron desde el siglo XVI en toda América⁸² y en la isla de Santo Domingo desde la rebelión en el ingenio de Diego Colón, en 1522, sin olvidar la de cimarrones indios dirigida por Henriquillo (1519-1533)⁸³. El número de esclavos negros había ido en aumento desde que se consintiera su tráfico en 1501 y con ello el desarrollo del cimarronaje; así, en Santo Domingo, a mediados de la primera centuria de dominación española, ya se calculaba que había unos 7.000 cimarrones⁸⁴ y la legislación ya se había encargado de plantear el castigo de aquel fenómeno, como se aprecia en el libro VII, título V de las *Leyes de Indias*.

En el siglo XVII el cimarronaje se convertiría en un fenómeno muy característico de las Indias Occidentales; así, se hicieron famosos los quilombos brasileños; los *maroons* de las posesiones inglesas, los palenques y cumbes de la Nueva Granada y Venezuela, etc. En 1679 se producía en Saint-Domingue un levantamiento de cimarrones dirigido por el esclavo de origen español Padre Jean o Padrejean, que, después de asesinar a su amo en la parte española, huyó a la isla Tortuga y de allí a Port-de-Paix, donde intentó organizar una rebelión con 25 esclavos cimarrones, que realizaron algunas acciones, hasta que su líder fue asesinado por los bucaneros en 1679. A este personaje le recordaría el abate Grégoire en la época que nos ocupa⁸⁵.

Para acabar con un fenómeno que se volvía tan peligroso, especialmente en la parte francesa de la isla, en 1697 Francia y España acordaron devolverse mutuamente los esclavos que huyesen de uno y otro lado, cosa que raramente hicieron los españoles, a pesar de los continuos intentos que el rey de la nueva dinastía francesa, Felipe V, pretendió forzar. Lo cierto es que en el siglo XVIII el cimarronaje se había acrecentado, como veremos en algunos ejemplos más adelante, unido ahora, con frecuencia, a una abundante propaganda antiesclavista y a una actividad liberadora y de deseos de libertad por parte de los propios esclavos negros⁸⁶.

⁸² Sobre el cimarronaje en Santo Domingo puede verse Jean Fouchrad, *Les marrons...* Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* II, pp. 429-500. Jason Daniels, *Marronage in Saint-Domingue ...*

⁸³ Ida Altman, "The Revolt of Henriquillo...", pp. 587-614.

⁸⁴ Jane Landers, "La cultura material...", pp. 145-146.

⁸⁵ Gregoire, *Mémoire en faveur des gens de couleur...*, p. 36.

⁸⁶ Por ejemplo la II parte de la obra editada por Marcel Dorigny, *L'Abolition de L'esclavage...*, pp. 71-146.

Los problemas con la población negra, que se acrecentaban en aquella centuria, no pasaban desapercibidos a las autoridades, que trataron de solventar algunos de ellos para evitar el avance de aquel proceso. El tráfico negrero y el propio crecimiento vegetativo se habían acelerado tanto, que los africanos y sus descendientes habían aumentado de forma alarmante para la seguridad interna de algunas colonias, tanto en las francesas como en las británicas, portuguesas, españolas y de otras potencias, donde surgían las reivindicaciones. En el caso de Santo Domingo la entrada de negros había estado alimentada por un fenómeno de imitación de la parte francesa, que contrastaba por su mayor riqueza con la española.

Si bien, en este tiempo, por regla general, la disconformidad se trataba de solucionar con la suspensión del comercio cuando no con meros problemas de trato y educación y, en ocasiones, de libertad, pero de una libertad desarrollada de acuerdo con la voluntad de los blancos⁸⁷. Ese proceso liberador también tenía un carácter muy nacional, en la medida en que la defensa de los esclavos negros, fuera como fuese, tenía como ámbito esencial las fronteras de sus defensores, que ejercían las presiones en sus países de origen, salvo algunos contados casos. No sería hasta el Congreso de Viena (1814-1815), cuando la cuestión esclavista tomó tintes mucho más internacionales y, ante las presiones de Inglaterra, el 8 de febrero de 1815, se condenó por las potencias allí reunidas el tráfico negrero, por contrario a los principios humanitarios, aunque cada nación podía fijar el momento de establecer el final del mismo⁸⁸.

También es cierto que España y Portugal habían contado siempre con defensores de los esclavos en el sector eclesiástico que, por influyente, pudo tener alguna autoridad ante los abusos, cosa que no ocurría en las metrópolis y colonias protestantes, donde el esclavo gozaba de estatus de un bien mueble. Esto no implicaba que los españoles trataran mejor a los suyos, sino simplemente que tenían una diferente consideración de su humanidad⁸⁹.

Lo cierto es que en el siglo de la Ilustración había comenzado a desarrollarse con fuerza en Europa y en algunos lugares de América el problema de la abolición, o al menos se intentaban poner en marcha algunos atenuantes del trágico proceso esclavista. En Portugal, los capuchinos del Congo, ante la constitución apostólica enviada al rey en 1741, en que se condenaba la esclavitud de los indios, pensaron que lo mismo afectaba a los negros. Quien primero se atrevió a plantear una especie de abolicionismo oficial en Euro-

⁸⁷ Octavio Ianni, *Esclavitud y capitalismo...*, p. 57.

⁸⁸ La posición de España en esta cuestión puede verse en Julia Moreno García, "España y el planteamiento internacional...", pp. 151-164. Sobre lo tratado de este tema en el Congreso, Friedrich Schoell, *Documentos del Congreso de Viena...*, pp. 5 y ss.

⁸⁹ Frank Tannenbaum, *Slave and Citizen...*, p. 74. Sin embargo, raramente se menciona a estas naciones en los preámbulos del abolicionismo, que casi siempre se limita a Inglaterra, Francia y Estados Unidos.

pa fue el marqués de Pombal, que el 19 de septiembre de 1761 prohibió la esclavitud en aquel reino, de modo que cualquier esclavo de sus colonias, que desembarcara en la metrópoli, quedaba automáticamente libre. Aquella disposición se completaría con otra posterior, de 16 de enero de 1773, pero ambas solo afectaban a Portugal y sus islas Atlánticas tradicionales, Madeira y Azores. En el país luso se llegó a ordenar que se anulase la palabra distintiva de *libertos*⁹⁰.

En Brasil, antes de las disposiciones pombalianas, ya se había producido un movimiento dirigido más al buen trato y a la formación, que a la libertad o a la suspensión del comercio, como lo prueba la obra de Manoel Ribeiro Rocha, publicada en 1758⁹¹. El que las disposiciones de Pombal afectaran tan solo a la metrópoli, causó algunos problemas en su colonia americana, donde buena parte de la población negra quería que la situación portuguesa se extendiese a Brasil, produciéndose un movimiento antiesclavista en Paraíba, por aquel mismo año de 1773⁹². Posteriormente, en 1786, se iniciaba la conocida Inconfidencia Minera de Tiradentes, en Bahía, en que se solicitaba la abolición de la esclavitud, pero su promotor acabaría siendo ejecutado en 1792.

Por aquellos años, eran muchos los esclavos brasileños que pasaban al Río de la Plata, especialmente desde que una real cédula de 14 de abril de 1789, fundamentándose en el derecho de gentes, los declaraba libres al entrar en la parte española⁹³.

La abolición del tráfico negrero en Brasil se trató de hacer a imitación de Inglaterra, anunciándose una abolición gradual de la trata en los dominios portugueses, de lo que se dio noticia en España, en 1810⁹⁴.

Si Portugal había sido un reino pionero en los atisbos abolicionistas europeos, el problema se plantearía también en otros lugares del Continente. Precisamente una de las potencias donde a lo largo del siglo XVIII se había desarrollado una mayor oposición al fenómeno esclavista había sido Gran Bretaña. Adam Smith en su obra *La riqueza de las naciones* (1776), escrita en un momento de gran discusión sobre el asunto en aquel reino, mantenía una postura contraria a la esclavitud, pero lo hacía no en sus términos humanitarios, sino esencialmente económicos, pues resultaba más barato mantener a un trabajador asalariado que a un esclavo, incluso en lugares con sueldos tan altos como Nueva York y Boston⁹⁵. Sin embargo, en Gran Bretaña se produjo también un movimiento de carácter más humanitario, previo a la Revolución

⁹⁰ Emília Viotti da Costa Sao Paulo, *Da senzala...*, p. 391. Silvia Hunold Lara, "A cor maior...", p. 372

⁹¹ Manoel Ribeiro Rocha, *Etiópe resgatado...*

⁹² Flavio dos Santos Gomes, *A hidra e os pântanos ...*, p. 106.

⁹³ AGI, *Estado* 80, n. 68.

⁹⁴ *Semanario patriótico* n.º 35, 6 de diciembre de 1810.

⁹⁵ Adam Smith, *Investigación de la naturaleza...*, L. I, c. VIII, sec. 2.

Francesa y/o a la Haitiana. Uno de los hitos más importantes en la campaña para abolir la esclavitud en todo el mundo se producía en 1772, cuando en el llamado caso Somersset, el juez Lord Mansfield declaró que la esclavitud era ilegal en Inglaterra.

En 1785 el joven Thomas Clarkson había ganado un concurso patrocinado por la Universidad de Cambridge sobre si *¿Es conveniente hacer esclavos a otros contra su voluntad?* Aquella reflexión cambió su vida y desde entonces se dedicó a intentar abolir el comercio de esclavos. Así, llegó a fundar la *Society for the Abolition of the Slave Trade* o *Society for Effecting the Abolition of Slavery*, el 22 de mayo de 1787, dejándonos además algunos títulos sobre la temática⁹⁶. Él y otros, después de una lucha de casi 20 años, lograron su objetivo e Inglaterra abolió el comercio. Otro británico que colaboró en la fundación de la mencionada Sociedad, Granville Sharp, es considerado como uno de los padres fundadores de Sierra Leona, por su proyecto en los años ochenta del siglo XVIII de asentar allí en libertad a negros esclavos liberados y fugados⁹⁷. Sierra Leona se convirtió así en una especie de ejemplo, que a la postre no era más que un proyecto colonizador, pues por medio de negros occidentalizados se trató de cristianizar la zona y se hizo la guerra a las tribus allí asentadas⁹⁸.

En España se tenían noticias de estos asuntos e incluso, para probar las facultades intelectuales de los negros, se publicaba que el descendiente de uno de aquellos que había ido a Sierra Leona, llegó a tener un bergantín con su tripulación y con él había llegado a comerciar en Liverpool, en 1811⁹⁹. La idea de devolver negros a África desde América estuvo en muchas mentes y para favorecerlo en Estados Unidos se fundó en 1816 la *American Colonization Society*, que se encargaba de organizar los traslados¹⁰⁰.

Otro abolicionista británico de renombre fue John Wesley, que predicaba por toda Inglaterra en contra de la esclavitud, comparando a los esclavos con las miserables víctimas del campo y de la ciudad en aquel reino. De su actividad antiesclavista fue famoso su sermón de 1774, *Thoughts upon slavery*¹⁰¹. Consciente de que sus predicaciones por sí solas valían poco, buscaría apoyos entre los representantes británicos en las cámaras y la consiguió en la de los Comunes a través de William Wilberforce, que fracasó en su proposición

⁹⁶ Vid. como obras de Thomas Clarkson: *An essay on the impolicy...*; *An essay on the comparative efficiency...*; *The cries of Africa...*

⁹⁷ Entre sus obras sobre esta temática podemos destacar *The just limitation of slavery...*; *A short sketch of temporary regulations...*

⁹⁸ Sobre el fenómeno de Sierra Leona es clásica la obra de Christopher Fyfe, *A History of Sierra Leona...*

⁹⁹ *El Conciso* nº 27, 27 de marzo de 1812 "Variedades".

¹⁰⁰ Alfred N. Hunt, *Haiti's Influence...*, p. 164.

¹⁰¹ John Wesley, *Thoughts...*

abolicionista de 1791¹⁰². No era, sin embargo, la primera que se hacía, pues ya los cuáqueros ingleses habían fracasado en otra propuesta de 1783, aunque a ellos se debe en buena parte la creación en 1787 de la mencionada *Society for the Abolition of the Slave Trade*, en cuyo primer comité, formado por 12 miembros, nueve eran cuáqueros¹⁰³. Sin embargo, muerto Wesley en 1791, las cosas iban a cambiar. Los esfuerzos de Wilberforce y otros antiesclavistas tuvieron su fruto en 1805, en que se prohibía a los británicos implicarse en la captura y transporte de esclavos; sin embargo, aquella postura tendría una dura oposición en la Cámara de los Lores, que al final logró vencer el mencionado Lord Grenville y se consiguió la aprobación de la ley de 25 de marzo de 1807, estando presente Agustín Argüelles en Inglaterra; por ella se abolía el comercio de esclavos en el imperio británico, justamente al día siguiente de que el mencionado Wilberforce hubiese publicado uno de sus escritos¹⁰⁴. Aunque el tráfico esclavista quedaba suspendido en Inglaterra por aquella ley, la prohibición de la esclavitud en sus colonias no se produciría hasta 1833 y de una forma gradual, que se extendió hasta 1838.

El abolicionismo británico era tan activo que se permitió incluso la publicación de obras de autores negros como Ignatius Sancho, del que dos años después de su muerte, acaecida en 1780, se daban a conocer sus cartas con el título de *The Letters of the Late Ignatius Sancho*. Poco tiempo después, en 1787, se publicaba igualmente la obra de Ottobah Cugoano, *Thoughts and Sentiments on the Evil*; y por las mismas fechas la de Olaudah Equiano *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa the African, written by himsel*.

El abolicionismo en los Estados Unidos hundía sus raíces en el siglo XVII, cuando algunos cuáqueros habían abogado por la educación y el mejor trato del esclavo, aunque no expresamente por su libertad. El primer tratado contra la esclavitud en Estados Unidos se realizó en Filadelfia, en 1739; pero fue la década de los cincuenta la decisiva, en buena medida por la presencia del cuáquero francés Anthony Benezet, que enseñaba a los negros en su casa desde 1750 y que, como consecuencia de aquella preocupación por la formación, fundaría en 1770 la *Negro School at Philadelphia*¹⁰⁵. Precisamente este autor ejercería una gran influencia en muchos de los abolicionistas británicos y franceses. La actividad en Pensylvania de Benezet y otros cuáqueros dio lugar a que entre estos se prohibiera, en 1758, que los miembros de su socie-

¹⁰² En parte la carta de Wilberforce al Parlamento sobre el tráfico de esclavos fue recogida y traducida al español, en Londres, en 1814, como *Bosquexo del comercio en esclavos...*, obra de autoría de Blanco White.

¹⁰³ La lista de miembros y de la comisión puede verse en el folleto, *Encouraged by the Success...*

¹⁰⁴ William Wilberforce, *A letter on the Abolition of the Slave Trade...*

¹⁰⁵ Sobre este antiesclavista puede verse Maurice Jackson, *Let This Voice Be Heard...*, especialmente pp. 168 y ss.

dad religiosa tuviesen esclavos en propiedad o comerciasen con ellos. En 1760 uno de aquellos estadounidenses, John Woolman, publicaba una obra que iba a influir decisivamente en nuestro Isidro de Antillon¹⁰⁶.

Luego vendrían los años de desarrollo de la independencia de los Estados Unidos, en que se incidió en el problema. Así, en 1774, el Primer Congreso Intercontinental consideraba la esclavitud incompatible con la República y, precisamente, en ese mismo año, Rhode Island abolía la esclavitud en su territorio. Los acontecimientos de la Revolución Americana (1775-1783) hicieron que miles de africanos y sus descendientes se liberaran de la esclavitud luchando del lado de los patriotas. Sin embargo, las posturas no eran unánimes dentro de la nueva nación, por lo que, en la declaración de independencia de 4 de julio de 1776, se evitó expresar aquello que tuviera que ver con la prohibición o la crítica hacia el comercio de esclavos. El mismo Jefferson quiso introducir algunas cuestiones antiesclavistas, incluso cargar las tintas contra Inglaterra, porque el comercio de esclavos iba contra el respeto a la vida y contra la libertad¹⁰⁷. Su texto no se admitió, ya que lugares como Carolina del Sur y Georgia no querían que se pusiesen en entredicho sus asuntos de comercio de esclavos. Por tanto, la *Constitución* se quedaba en una aceptación genérica de la igualdad humana.

En ese tiempo, Filadelfia se seguía manteniendo como el gran núcleo antiesclavista norteamericano y, en 1775, se fundaba allí la primera institución abolicionista con el nombre de *Society for the Relief of Free Negroes Unlawfully Held in Bondage*, que lo cambiaría en 1784 por el de *Pennsylvania Society for Promoting the Abolition of Slavery and the Relief of Free Negroes Unlawfully Held in Bondage*. En 1787 Benjamin Franklin se hacía cargo de ella como la *Pennsylvania Abolition Society*.

Por tanto, el que la Declaración de Independencia no tocase el tema no supuso que el interés por la esclavitud hubiese pasado a un segundo lugar. Por el contrario, el interés iba cada vez a más. Así, en 1777 la Constitución de Vermont prohibía expresamente la esclavitud¹⁰⁸. Algo similar ocurría en Pensilvania, en 1780; y en 1783 se consideraba que la Constitución de Massachusetts, de 1780, aunque no lo dijera expresamente, también lo hacía, al declarar a todos los hombres como nacidos libres e iguales¹⁰⁹.

¹⁰⁶ John Woolman, *Considerations...*, citado por Isidro de Antillon, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...*, p. 98.

¹⁰⁷ Thomas Jefferson, *The Autobiography...*, pp. 19-20.

¹⁰⁸ Esta Constitución se halla reproducida, por ejemplo, en Horst Dippel (ed.), *Constitutions of the World...*, pp. 9-21. Se puede ver en el Capítulo I: secciones 1-2: "A Declaration of the Rights of the Inhabitants of the State of Vermont". Un estudio sobre esta cláusula se encuentra en William C. Hill, *The Vermont State...*, pp. 27-29.

¹⁰⁹ Puede verse en Ronald M. Peters, *The Massachusetts Constitution...* Reproduce el texto entre las pp. 195-224 y lo la referencia a la igualdad en el la parte I, artículo I, p. 196.

En Francia, los antecedentes de la lucha antiesclavista datan de 1655, cuando el jesuita Pierre Pelleprat hizo una dura crítica a la esclavitud en las Antillas francesas, en la primera parte de su obra *Relation des Missions des PP. de la Compagnie de Jesus*. Ya en el siglo XVIII hay que destacar al mencionado Anthony Benezet, que acabaría por asentarse en Estados Unidos, pero que había nacido en la localidad de Saint Quintín.

Entre los grandes teóricos franceses del siglo XVIII también se criticó el fenómeno esclavista. En 1748 Montesquieu publicaba su *Espíritu de las Leyes*, cuyo capítulo XV estaba dedicado a la esclavitud; considerando que esta no tenía cabida en la monarquía, pues solo servía para dar a los ciudadanos *un poder y un lujo que no deben tener*. En la misma obra, más adelante, contraponía la esclavitud con el cristianismo, pues al hablar de los negros, y para demostrar el espíritu anticristiano de esta institución, decía que *es imposible suponer que tales seres sean hombres, porque si lo supusiéramos, deberíamos creer que nosotros no somos cristianos*, lo que se contradecía con su idea de que no era posible que Dios hubiese dotado de un alma buena a gentes de aquel color¹¹⁰. Precisamente este autor consideraba lógico que un esclavo huyese de su condición y, por tanto, llegaría a decir, aunque refiriéndose a la antigua Roma, que *¡La guerra de los esclavos! ha sido la más legítima que jamás se haya emprendido*¹¹¹.

Voltaire en el *Dictionnaire philosophique* de 1764 hizo la entrada de “Esclavitud” y defendió la libertad. También Rousseau había considerado la esclavitud como síntoma de decadencia, pues era un producto de la propiedad y, para quienes la habían justificado, mencionaba que los jurisconsultos que consideraron que el hijo de una esclava nacía esclavo, en realidad estaban considerando que un hombre no nacía hombre. Rousseau, después de declarar la nulidad de la esclavitud como un derecho, se dirigía a los esclavistas diciendo que habían *pagado su libertad con la vuestra, por tanto, pueblos modernos, no tenéis esclavos, vosotros lo sois*¹¹². Precisamente un periódico gaditano de la época consideraba a este autor como el maestro de todos los impíos de la época, entre los que citaba a Condorcet, Pétion, Barnave y Brissot¹¹³.

En *La Enciclopedia* encontramos igualmente algunas entradas de interés en este sentido. Louis de Jaucourt, que hizo la referente al tráfico de negros, condenaba la esclavitud por ir contra la religión y ser antihumana y antinatural. Se decía en aquella entrada que el trato que hacían los europeos en África para emplear a aquellos desdichados en las colonias era un negocio, que violaba los principios de la religión, la moral, las leyes naturales y los derechos de la

¹¹⁰ Montesquieu, *De l'esprit des lois ...*, L. XV. cc. I y V.

¹¹¹ Montesquieu, *Pensées...*, p. 90.

¹¹² Jean Jacques Rousseau, *El contrato social*, cc. IV y XV.

¹¹³ *Diario Patriótico de Cádiz* 51, de 29 de septiembre de 1813.

naturaleza humana. La misma *Enciclopedia* añadía en la entrada *Esclavitud*, que todos los hombres nacen libres y son por naturaleza iguales, aunque poco a poco se había ido introduciendo la desigualdad.

Condorcet publicaba en 1781 sus *Réflexions sur l'esclavage des nègres*, en que ponía de manifiesto que reducir a un hombre a la esclavitud, comprarlo, venderlo... son verdaderos crímenes y ni siquiera lo justifican las leyes, porque una ley que va contra los derechos del hombre, sea el que sea, es un crimen que comete el legislador. Este mismo autor ponía un ejemplo muy gráfico en el capítulo III de su obra, diciendo que si tuviese la absoluta necesidad de los caballos de un vecino para cultivar sus campos, no por ello tendría el derecho de robárselos, ¿por qué entonces tengo el derecho de obligar a otros a cultivarlos?¹¹⁴

Pero la discusión abolicionista clave en Francia se produjo en torno a los años de la Revolución. Así destacaron figuras como Pierre Paul Nicolas Henrion de Pansy o el propio Condorcet, que elaboró un proyecto en 1788 por el que los mulatos nacerían libres y los negros que naciesen como esclavos, tras mantenerse como tales hasta los 35 años, luego serían manumitidos, después de haber sido educados y de que el dueño se hubiese aprovechado de su trabajo¹¹⁵. En ese mismo año se fundó la *Société des Amis des Noirs*, cuyo alma parece que fue el propio Condorcet, aunque los auténticos fundadores fueron Jacques Pierre Brisot y Étienne Clavière, que serían guillotinado durante el Terror (1793-1794). Esta sociedad estuvo en el punto de mira de los habitantes blancos de las colonias y de los comerciantes de los puertos esclavistas; así, la Cámara de Comercio de Burdeos unió sus esfuerzos contra aquellos defensores de los negros¹¹⁶. Se les llegó a achacar el ser un instrumento utilizado por los ingleses contra Francia. No les faltaba razón a los acusadores, en alguna medida, pues su modelo había sido copiado de la *London Society for Abolition of the Slave Trade*, creada en 1787; es más, mantenían una fluida correspondencia con Thomas Clarkson y, como en la institución inglesa, el símbolo fue el del negro genuflexo con sus cadenas. Su interés teórico estaba puesto más en la suspensión del comercio esclavista que en la libertad. A ellos se les consideró como los causantes directos de los sucesos de Saint-Domingue, en 1791.

El abate Grégoire, al inicio de la Revolución, reunió a los notables ideólogos de este movimiento y los convenció para presionar a la Asamblea Nacional y dar fin al tráfico esclavista y a la misma esclavitud. Aquel mismo año de 1789 había publicado su *Mémoire en faveur des gens de couleur ou sang-mêlés de St-Domingue*. En 1808 sacaba a la luz *De la littérature des nègres*, dedicada al jesuita español del siglo XVII, Diego de Avendaño. Su admiración por este

¹¹⁴ Nicolas de Condorcet, *Réflexions sur l'esclavage...*, c. III

¹¹⁵ Nicolas de Condorcet, *Réflexions sur l'esclavage...*, c. IX.

¹¹⁶ Enric Saugera, *Bordeaux port négrier...*, p. 115.

autor fue tal¹¹⁷, que cuando tuvo que citar ejemplos de autores claves en la historia de la lucha contra la esclavitud, lo fue haciendo por naciones y al llegar a España y Portugal expresó que solo mencionaba a Avendaño, porque nadie como él se había preocupado tanto por considerar a los negros dentro del género humano¹¹⁸. Grégoire también mostró su admiración por Las Casas, como muchos de los grandes autores franceses del siglo XVIII, así lo prueba su trabajo expuesto en el Instituto Nacional sobre el dominico y publicado en 1800¹¹⁹.

Obviamente, los mercaderes defendieron sus intereses alegando que el fin del negocio esclavista significaba la pobreza y la ruina de los millares de personas que de él dependían.

La lucha por la aplicación de los derechos del hombre por parte de negros y abolicionistas en Francia y en las colonias, especialmente en Saint-Domingue, daría sus frutos con las leyes de 8 de marzo de 1790, que daba el voto a los mulatos; y la de 15 de mayo de 1791, que la ampliaba en las colonias a las gentes libres de color. En aquella lucha por los derechos de las gentes libres de color hay que recordar la labor del mulato Julien Raimond¹²⁰, gran activista en Francia a favor de la libertad y por la representación de los suyos en la Asamblea Nacional¹²¹, que contaba con la ayuda de hombres como Vincent Ogé y el mencionado abate Grégoire, así como, en general, de los *Amis des noirs*. Posteriormente, este mismo hombre formaría parte del comité que elaboró en Saint-Domingue la llamada, *Constitución de 1801*, de Toussaint Louverture.

Los sucesos de Saint-Domingue fueron uno de los principales motivos por los que aquella asociación de *Amis des noirs* pasó a ser mal vista por muchos franceses y se acabó extinguiendo en 1793. En el poco tiempo que funcionó llevó a cabo una dura lucha por el reconocimiento de derechos y de oposición a lo establecido en mayo de 1791. Entonces se había decidido mantener la esclavitud en las colonias y, entre los negros libres, sólo a partir de la segunda generación se les reconocían los derechos de los blancos, a lo que se

¹¹⁷ La gran influencia de Avendaño en Grégoire puede verse en Ángel Losada, "Diego de Avendaño...", pp. 1-18 y del mismo autor "El abate Grégoire...", pp. 71-88, especialmente pp. 82 y ss.

¹¹⁸ Henri Gregoire, *De la littérature des nègres...*, pp. IX-XII. Precisamente Diego de Avendaño haría una especial defensa de los negros en su gran obra *Thesaurus Indicus...* T. I, Tit. IX, c. XII, art. VIII, titulado "De contractu aethiopicorum mancipiorum...", pp. 324-326.

¹¹⁹ Henri Gregoire, *Apologie de Barthélemy de Las-Casas...*

¹²⁰ Sobre Julien Raimond puede consultarse Mercer Cook, "Julien Raimond"..., pp. 139-170. Jacques de Cauna, *L'Eldorado des Aquitains...*, pp. 188-198 y 384-397. Del mismo autor "Julien Raimond, un quarteron...", pp. 125-135. Yvonne Eileen Fabella, *An enlightened revolutionary...* John D. Garrigus, "Opportunist or Patriot?...", pp. 1-21.

¹²¹ Julien Raimond, *Réclamations adressées à l'Assemblée...*, especialmente pp. 6 y 7.

opusieron los diputados Abate Grégoire, Dupont de Nemours, Jérôme Pétion y Robespierre. A pesar de la mencionada extinción de la asociación en 1793, en 1794 en Francia se abolía la esclavitud, después de que Sonthonax, como veremos, lo hubiese lecho en Saint-Domingue, en 1793.

Como consecuencia de la fundación y de la postura mantenida por la Sociedad de los *Amis des Noirs*, sus opositores los colonos se habían reunido en el Hôtel Massiac para fundar el club del mismo nombre, donde denunciaron las intrigas de la Asamblea¹²². Aquellos colonos absentistas tuvieron a Marat y a Robespierre como sus grandes enemigos, en la media en que estos defendían el fin de la esclavitud en los territorios franceses. Robespierre haría su defensa de la abolición en un discurso en la Asamblea Constituyente de 13 de mayo de 1791, en respuesta a Moreau de Saint-Méry, que quería que se sustituyese la palabra *esclavo* por *no libre*¹²³. Marat había escrito expresamente una obra sobre el tema, publicada primero en Inglaterra y años más tarde en Francia, en que reivindicaba la libertad del pueblo y defendía la violencia como forma para conseguirla¹²⁴, condimentos ambos que se darían en la Revolución Haitiana.

Desde la desaparición de los *Amis des Noirs* no hubo otra organización similar hasta 1796, en que se fundaba la *Société des Amis des Noirs et des Colonies*, cuyo reglamento se aprobaría en 1798¹²⁵. En ella se hallaban Henri Grégoire, François Lanthenais, Jean Baptiste Say, Benjamin Sigismund Frossard, Carl Bernard Wadström y Léger Félicité Sonthonax, entre otros. La actividad de la *Société* finalizó con la llegada de Napoleón al poder en 1799, cuando la esclavitud sería reinstaurada por la ley de 10 de mayo de 1802, en un ambiente enrarecido por los sucesos dominicanos, que favorecían aquella vuelta atrás, después de toda la propaganda de terror que se había hecho con obras y comentarios como los que hoy presentamos y que hicieron que, incluso Chateaubriand, sin ser esclavista, echara en cara a los negros de Saint-Domingue los crímenes cometidos, que hacían imposible el que se pudiera defender su causa¹²⁶.

Es España el problema de la esclavitud de los negros en las Indias venía de antiguo. Para ellos no se había tenido en cuenta el breve de Pablo III, de 1537, que prohibía en América no solo la esclavitud de los indios, sino también *et alias gentes*¹²⁷. El propio Carlos I, posteriormente, había consultado a los teólogos más respetables de su reino sobre el problema del asiento de esclavos,

¹²² *Dénonciation de la secte des amis des noirs...*

¹²³ Este texto se halla muy reproducido y valga por ejemplo la obra de Philippe-Joseph-Benjamin Buchez y Pierre-Célestin Roux-Lavergne, *Histoire parlementaire...* X, pp. 97-98.

¹²⁴ Jean Paul Marat, *Les chaines de l'esclavage...* Esta obra había sido publicada con anterioridad en Inglaterra con el título de *The Chains of Slavery...*

¹²⁵ *Règlement de la Société des amis des noirs et des colonies...*

¹²⁶ François-René Chateaubriand, *Genio del cristianismo...* III, P. IV, Libro IV, c. VII.

¹²⁷ José Andrés Gallego, "La argumentación religiosa...", pp. 195-238

donde casi todos ellos mantuvieron una posición proclive al mantenimiento de la esclavitud, aunque considerando que esta no era un fenómeno natural, sino una necesidad¹²⁸.

Las cuestiones esclavistas iban a adquirir especial relevancia durante el reinado de Carlos II (1665-1700), momento en el que aparecen como figuras del abolicionismo dos capuchinos. El primero de ellos era fray José de Jaca, que había vivido en Venezuela, desde donde escribió al mencionado monarca sobre el tema; en 1681 pasó a Cartagena y contactó con un cierto ambiente antiesclavista entre algunos jesuitas, producto de la acción de Alonso de Sandoval con su obra *De instauranda aethiopum salute* y su discípulo san Pedro Cláver, que había muerto en 1654; o también de los clérigos Miguel del Toro y Baltasar de La Fuente, que trabajaban y defendían a los cimarrones. Fray José de Jaca, de nuevo desde Cartagena, escribió al monarca a favor de los esclavos. Posteriormente se trasladaría a Cuba, en 1681, donde lanzó unas diatribas condenatorias contra los esclavistas de la isla. Allí coincidiría con su hermano de Orden, el borgoñón Epifanio de Moirans, también contrario a la esclavitud. Ambos serían deportados a España por los problemas que causaban entre los propietarios de esclavos en la isla, pues no se conformaron solamente con atacar a la institución, sino que llegaron a negar la absolución a quienes no prometían dar la libertad a sus esclavos. Deambularon por varios conventos españoles antes de llegar a Roma, en 1685, tras lo cual el español intentó pasar de nuevo a las Indias, sin éxito, y el borgoñón se retiró a algún convento francés¹²⁹.

Unos años antes de la actividad de esos capuchinos, otro jesuita radicado en Perú, el ya mencionado Diego de Avendaño, publicaba en Amberes en 1668 el primer tomo de su *Thesaurus indicus*, donde en el Tit. IX, c. XII, art. VIII hacía una defensa del esclavo negro, con la que influiría posteriormente en el abate Grégoire.

Lo cierto es que el monarca se vio influenciado por aquella propaganda y ya en 1683 se ocupaba del problema en una real cédula del buen trato a los esclavos y de su formación. Aun así, parece que le aquejaban problemas de conciencia, que trató de acallarle el mismo Consejo de Indias, en 1685.

Fue también durante el reinado de ese monarca cuando se trató de garantizar la libertad de los esclavos, que llegaban desde las colonias británicas a la Florida. Por una real cédula de 7 de noviembre de 1693, hacía libres a los esclavos de las posesiones británicas que alcanzasen ese territorio español

¹²⁸ Cipriano de la Huerga, *Obras completas. Vol. VIII...*, pp. 245-271. En esta obra se recogen los pareceres sobre la esclavitud, en 1553, de Andrés Cuesta, Alonso de Castro, Cipriano de la Huerga, Pedro de Ibarra, Mancio de Corpus Christi y Juan Belón.

¹²⁹ Francisco José de Jaca, *Resolución...*, pp. 75-113. José Tomás López García, *Dos defensores de los esclavos negros...*, pp. 34-35. Ildefonso Gutiérrez Azopardo, "Fray Francisco José de Jaca...".

y, como decía la propia cédula, para incitar *a que otros bagan lo mismo*. Sin querer, se creaba en San Agustín un foco antiesclavista que molestaba a los británicos, por lo que la ciudad fue atacada en 1728; ataque que fracasó, en buena medida, por la defensa que de ella hicieron los propios soldados negros, especialmente el conocido como Francisco Menéndez (huido de Carolina), lo que dio pie a que el gobernador de Florida suspendiese el mercado de esclavos y liberase a los que habían participado en la defensa¹³⁰. En 1738, el gobernador Manuel de Montiano volvió a anunciar la libertad a todo esclavo de Carolina que alcanzase la Florida. Fue entonces cuando se produjo la mayor rebelión de esclavos que se había conocido en la América del Norte británica, como lo fue la de *Stono River*, en Carolina del Sur, en septiembre de 1739, también conocida como *Cato's Conspiracy*. Es evidente que esta no adquirió las dimensiones de otras revueltas posteriores, como la que hoy tratamos de Saint-Domingue, aunque coincide con una década de sublevaciones de los negros, como las de Bahamas, en 1734; Antigua en 1735 o los cimarrones de Jamaica, en 1739¹³¹. Aquella de Carolina fue protagonizada esencialmente por congoleses católicos, cuyo líder era Jemmy Cato. Su intención era llegar a San Agustín de Florida en busca de la prometida libertad por los españoles. No tardaron en ser vencidos, tras lo cual se darían toda una serie de medidas restrictivas sobre los esclavos negros, recogidas el 10 de mayo de 1740 en la *Negro Act*, la cual también permitía, entre otras cosas, asesinar a los esclavos rebeldes si se consideraba necesario¹³².

Durante aquel tiempo, se organizó con aquellos negros huidos a la Florida una milicia de defensa en Santa Teresa de Mosé, cuyo capitán fue el mencionado Menéndez, aunque ya existía otra milicia de ese tipo en San Agustín. Aquel enclave inició su andadura en 1738 con 38 hombres y sus familias y tuvo una corta vida, hasta 1740, en que fue destruida por sus propios habitantes negros ante el ataque del coronel británico John Palmer, al que secundaba el gobernador de Georgia, James Oglethorpe. Abandonado aquel lugar, sus habitantes se instalaron en San Agustín, hasta que el fuerte fue reconstruido un poco más al Norte del anterior, en 1752. En 1759 tenía ya 77 vecinos, que seguían dirigidos por el líder negro Francisco Menéndez¹³³. Mosé se mantuvo hasta que la Florida fue entregada a Inglaterra en 1763 y los negros que allí habitaban fueron reubicados casi todos en Cuba, como el resto de la población. Los que permanecieron en Florida se convirtieron en cimarrones, ya que los británicos

¹³⁰ Kathelen A. Deagan, "Fort Mose...", p. 193.

¹³¹ Existe una amplia bibliografía sobre este tema. Mark Michael Smith (ed.) *Stono, Documenting and Interpreting...* o Peter Charles Hoffer, *Cry Liberty...*

¹³² Su verdadero título fue "Act for the better Ordering and Governing Negroes and other Slaves", reproducida por David J McCord, *The Statutes at Large of South Carolina*. Vol. 7..., pp. 397-417.

¹³³ Kathelen A. Deagan, "Fort Mose...", pp. 194-199. Jane Landers, "Gracia Real de Santa Teresa de Mosé...", pp. 9-30. Patrik Riordan, "Finding freedom in Florida...", pp. 34-40.

no parecían muy dispuestos a respetar su libertad. Al mismo tiempo que Florida pasaba a manos de Inglaterra, la Luisiana, donde regía un código negro muy restrictivo, de 1724, pasaba a manos españolas, que lo mantuvo, como se corroboró el 27 de octubre de 1769¹³⁴.

Las colonias españolas durante el siglo XVIII se movieron en un mar de contradicciones en el asunto de la esclavitud, pues mientras las autoridades insistían en el buen trato, no se podían evitar los abusos. Al mismo tiempo el comercio esclavista se veía como imprescindible y la Corona pretendió que España, habitual compradora a otras potencias, se convirtiese en autoabastecedora. Por ello, en el tratado de San Ildefonso, de 1777, se consiguió que Portugal cediese Fernando Poo y Annobón, tras lo cual, en las instrucciones del monarca al Consejo de Estado, en 1787, decía que aquello *nos proporciona el comercio y compra de negros de primera mano y la abundancia de ellos*; pero alegaba que la poca experiencia no había permitido tener éxito en aquellos años de disfrute, por lo que aquella explotación esclavista debía encargarse a la Compañía de Filipinas¹³⁵. Los resultados apetecidos con aquellas posesiones africanas no se iban a conseguir, pero al mismo tiempo no se detenía la fiebre importadora de esclavos, muchos de ellos con destino a la isla de Santo Domingo, pues la alta rentabilidad de la producción azucarera de Saint-Domingue hacía pensar que lo mismo se podía conseguir en la parte española, como lo expresaba el *Código Carolino* de 1783.

Por no irnos demasiado atrás en el tiempo, recordemos, que el 31 de mayo de 1789, Carlos IV había puesto en marcha un *Reglamento* para el gobierno de los negros, encargado a Antonio Porlier, en que se tuvo en cuenta el mencionado Código Carolino de 1783¹³⁶. La real cédula se imprimió el mismo año de 1789 y se envió a las autoridades americanas, incluso fue publicada también en México¹³⁷. Aquella instrucción, por lo que podía suponer de peligro para los dueños de esclavos y por las revueltas a que podía dar lugar, causó malestar en casi toda Hispanoamérica¹³⁸. Se trataba de una *instrucción* y no de un *código*, como algunos autores han pretendido. En ella no se abolía la esclavitud, aunque se ponían límites a los abusos, de acuerdo con un espíritu ilustrado que hacía hincapié en la educación, la felicidad social y la humanidad. Como consecuencia se limitaba la intensidad del castigo corporal y se controlaba el trato de los amos, así como se regulaban aspectos educativos, de religiosidad y

¹³⁴ Juan José Andréu Ocariz, *Movimientos rebeldes...*, p. 25.

¹³⁵ Floridablanca, *Obras originales...*, p. 229.

¹³⁶ Sobre esta cédula puede verse Manuel Lucena Salmoral, *La esclavitud en la América española...*, pp. 280-298.

¹³⁷ *Real Cédula de su Magestad sobre la educación, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias e islas Filipinas baxo las reglas que se expresan...* Precisamente se reimprimió en México, en 1810, en los talleres de Felipe de Zúñiga y Ontiveros.

¹³⁸ *Vid.* Manuel Lucena Salmoral, *La esclavitud en la América española...*, pp. 286-298.

de ocupación; incluso se otorgaba al procurador síndico de los ayuntamientos americanos el carácter de protector de los esclavos.

Las quejas ante todos aquellos beneficios de la cedula de Carlos IV llegaron sobre todo de los diferentes lugares del Caribe español y de manera muy especial de Caracas, sin olvidar otros espacios, como las minas de Barbacoas, en la Audiencia de Quito. Los dueños de esclavos vieron en aquella limitación de dominio un duro golpe a sus intereses, en la medida en que su poder sobre ellos se fundamentaba con frecuencia en los castigos e incluso en la muerte. Se alegaba la situación de desventaja en que quedaban respecto de las colonias francesas, por no poder aplicar la pena capital. Como consecuencia, en casi todas las posesiones españolas se pedía la derogación de la cédula, lo que los propietarios y autoridades de Santo Domingo hicieron el 17 de mayo de 1791¹³⁹. Había un temor a que los esclavos malinterpretaran el contenido y se sublevaran, causando graves daños a los intereses económicos de las colonias y de la propia metrópoli, tal y como lo adujeron multitud de gobernantes y hacendados. Lo cierto es que la cédula quedó temporalmente suspendida en espera de una decisión definitiva, que nunca se produjo, ya que la sentencia de 31 de marzo de 1794 suspendía sus efectos aunque no su espíritu, pues se recomendaba que los tribunales la tuvieran en cuenta¹⁴⁰. Es decir, aquella *Instrucción* de Carlos IV acabó por ser ignorada en el Caribe hispánico, ya que pudo más el temor que tenían los dueños de esclavos, al ver como estos les perdían el respeto y no mantenían su obediencia. Se sabe que aquella cédula llegó a funcionar entre los negros y sus partidarios, como sucedió en Caracas, según algunos, gracias a los *jacobinos negros*¹⁴¹.

Previamente en Santo Domingo se habían planteado un *Código* en 1768, que tras algunos avatares se vio invalidado cuando el Consejo de Indias encargó, en 1783, que se elaborara otro para la misma isla, semejante al que tenían los franceses desde la época de Luis XIV. El producto fue el mencionado Código Carolino¹⁴², que tampoco entraría en vigor y de cuya elaboración se encargó Agustín de Emparán. Precisamente aquel año se firmaba el tratado de Versalles, que ratificaba la independencia de Estados Unidos y en el que se había llegado a negociar, aunque no tuvo éxito, la entrega de la parte española de Santo Domingo a Francia y de Gibraltar a España, a cambio de que los franceses entregasen a Inglaterra Guadalupe y algunas otras islas. Fracasó el proyecto, pero en la idea del ministro español se veía como una posibilidad la cesión de aquella parte de Santo Domingo a Francia o a Inglaterra¹⁴³.

¹³⁹ Un resumen de las quejas y actitud de las autoridades americanas puede verse en Manuel Lucena Salmoral, *La esclavitud en la América española...*, pp.286-295.

¹⁴⁰ Manuel Lucena Salmoral, *La esclavitud en la América española...*, pp. 297-298.

¹⁴¹ Consuelo Naranjo Orovío, "La amenaza haitiana...", pp. 89-90 y Carlos Edsel, "Los jacobinos negros...", p. 161.

¹⁴² Lo reprodujo Javier Malagón Barceló, *Código negro...*

¹⁴³ Floridablanca, *Obras originales...*, pp. 265 y 317.

Junto a esos códigos y al incremento del comercio se trataba de implementar una política de buenos tratos para evitar los abusos exagerados. En 1784, una cédula de 4 de noviembre abolía la práctica de marcar a los negros en la cara o en la espalda, *como opuesto a la humanidad*¹⁴⁴. Al mismo tiempo que se trataba de poner remedio a los abusos, se intensificaba el interés por el comercio esclavista.

Un nuevo hito en el tráfico negrero lo supuso la cédula de 28 de febrero de 1788 sobre de libertad del comercio de esclavos para promover las importaciones a precios más competitivos en Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico y Caracas, que se ampliaría ese mismo año a Buenos Aires y Santa Fe. Se pretendía favorecer la entrada de España en el comercio mundial del azúcar, de ahí el interés que se puso en que la mayoría de los esclavos fuesen varones, rebajando los derechos de entrada y grabando la posesión de los que no estuviesen dedicados a tareas productivas. En 1793 se daban las primeras autorizaciones para que los súbditos españoles pudiesen traficar directamente en África sin pagar derechos.

El año 1795 también tuvo una especial relevancia para los distintos grupos raciales que conformaban la sociedad hispanoamericana, en la medida en que el 10 de febrero se expedía la cédula de *Gracias al sacar*, por la que se podía acceder a la condición de *español* si no se era negro o indio puro, lo que había dado alas a los mestizos, mulatos y zambos y otras mezclas, que previo el pago de una tasa podían obtener el título de “Don” y la compra de algunos cargos. Es evidente que aquella medida tenía un interés por evitar las insurrecciones caribeñas, a la vez que para evitar alianzas entre la población menos favorecida socialmente y otras potencias, que acechaban en la zona y que se podían aprovechar de los conflictos internacionales ante una España que se hallaba en una posición muy débil. Esto ya había sido apreciado por el gobernador de Santiago de Cuba, que establecía una relación directa entre los sucesos de Saint-Domingue y la cédula de *Gracias al sacar*¹⁴⁵. Todo ello sin olvidar la necesidad de numerario que tenía la Corona. Lo cierto es que aquellas concesiones no agradaron a los blancos y de ello dieron cuenta muy puntual, al año siguiente, el ayuntamiento de Caracas y el de Maracaibo¹⁴⁶. Sin embargo, las autoridades coloniales hacían oídos sordos a aquellas quejas y el 3 de agosto de 1801 una nueva disposición completaba la anterior y modificaba los aranceles¹⁴⁷, no solo por el peligro de las influencias de Saint-Domingue, sino sobre todo por las necesidades económicas del gobierno de Godoy.

¹⁴⁴ Recogida esta cédula en Manuel Lucena Salmoral, *Regulación de la esclavitud...*, doc. nº 297.

¹⁴⁵ Gloria García Rodríguez, “Vertebrando la resistencia...”, pp. 289-290.

¹⁴⁶ AGI, *Estado* 63, N. 5. En el caso de Venezuela existe un amplio estudio de Santos Rodolfo Cortés, *El Régimen de...*

¹⁴⁷ Santos Sánchez, *Colección de pragmáticas...* III, pp. 81-87.

Entre códigos, concesiones y mejoras de trato, el movimiento abolicionista apenas tuvo cabida en España hasta épocas muy tardías. Una fecha importante en ese sentido fue cuando el 2 de abril de 1802 el turolense Isidoro de Antillón¹⁴⁸, que luego sería diputado en las Cortes de Cádiz (1813), se declaró contrario al tráfico de esclavos, en una conferencia pronunciada en la Academia Matritense de Derecho Español y Público, incluso apoyando una abolición gradual tanto del tráfico como de la propia esclavitud. La conferencia no se publicaría hasta 1811, en Palma de Mallorca¹⁴⁹, desde donde el autor seguía de cerca los acontecimientos de Cádiz; incluso envió una representación a las Cortes, tras la Constitución de 1812, en que decía que los principios que declaraba la Constitución eran también los suyos¹⁵⁰. Como dijimos, en 1811 publicaba la conferencia de 1802 con el título *Disertación sobre el origen de la esclavitud*, obra en la que cita a luchadores internacionales contra el tráfico esclavista, tales como Clarkson y Grégoire, así como se hacía eco de las sociedades filantrópicas de Estados Unidos y Gran Bretaña¹⁵¹. El motivo de la publicación dice haber sido el debate de la sesión de las Cortes de 2 de abril de 1811¹⁵², que a la postre dio muy pocos resultados. De Santo Domingo nos da incluso unas estadísticas tomadas de Degrandpré¹⁵³. El autor turolense ofrecía también una solución al tráfico esclavista, proponiendo que lo que se cultivaba en América se cultivase en África, con lo que no se haría necesaria la importación de mano de obra esclava; incluso proponía que las naciones pioneras en aquellos asuntos debían ser Inglaterra y Francia, por ser las más ilustradas, en cuyas posesiones había pocos o ningún indio¹⁵⁴. Es más, dando la vuelta a la teoría primitiva de Bartolomé de Las Casas, planteaba que,

*los indios podrían suplir en nuestras Américas el trabajo de los negros, principalmente si se les tratase con menos dureza y arbitrariedad... Entonces los indios serían, lo que deben ser, el grande tesoro, la verdadera mina de América*¹⁵⁵.

¹⁴⁸ Sobre este diputado puede verse Ricardo Beltrán Rozpide, *Isidoro Antillón...* León Esteban, "Estudio"..., pp. 9-64. Horacio Capel, *Isidoro de Antillón...*, pp. 3-18.

¹⁴⁹ Isidro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...*

¹⁵⁰ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión del 11 de septiembre de 1812.

¹⁵¹ Isidro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...* De Clarkson en concreto cita en la p. 84 sus *Letters...* De Gregoire, su *Apologie* de Las Casas en la p. 89. Las sociedades filantrópicas las menciona en la p. 76.

¹⁵² Obtuvo respuesta en el propio lugar donde se publicó, Palma de Mallorca, *Diario de Mallorca* 295, 29 de noviembre de 1812.

¹⁵³ Isidro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...*, pp. 47-49. La obra de Degrandpré a la que se refiere es el *Voyage à la côte occidentale d'Afrique...*I, que recoge datos de Santo Domingo, en la introducción a partir de la p. XVI, considerando la esclavitud como una plaga de la humanidad.

¹⁵⁴ Isidro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...*, pp. 53-54 y 63-64.

¹⁵⁵ Isidro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...*, pp. 66-67

Las Cortes de Cádiz plantearon el problema con una proyección humanitaria, aunque sin olvidar el sentido práctico. La idea de la esclavitud como un ejemplo de la degradación humana estaba en el ambiente, con independencia de las posiciones esclavistas o abolicionistas, como se reflejaría en aquel artículo titulado “Influencia de la esclavitud sobre el carácter moral del hombre¹⁵⁶”. El enfrentamiento de posturas estaba, más que en lo personal, en los intereses que cada uno representaba; y hasta los defensores del mantenimiento de la esclavitud tenían muy claro que la institución tenía sus días contados. Su defensa radicaba en la conveniencia económica y en la seguridad, sobre todo después de los acontecimientos de Saint-Domingue. El primer escrito sobre esclavitud en las Cortes de Cádiz fue el de Domingo García Quintana, el 7 de noviembre de 1810. En el decía:

Ya te oigo, hermano negro y mulato, que tuviste la suerte feliz de ser español. ¿Piensas que me olvido de ti? Ya sé que naciste hijo de Adán y en el pecaste como yo y que la misma legítima te cabe que a mi en la herencia de nuestro Padre común. Déjame respirar, que ya te buscaré de un modo que, sin mal de otro, se verifique tu bien¹⁵⁷.

Pero la primera alusión importante se producía el día 9 de enero de 1811, cuando se discutió el artículo de la representación en cortes de los americanos y asiáticos. Fue entonces cuando el mismo García Quintana decía aquello de *desterrar para siempre la memoria de la esclavitud*, proponiendo que los esclavos tuviesen un apoderado en el Congreso, que debía ser europeo, pero elegido por ellos¹⁵⁸. La oposición le vino de un representante de los hacendados venezolanos, como lo era el tío de Bolívar, Esteban de Palacios y Blanco, que dijo aquello de *que se destierre la esclavitud lo apruebo, como amante de la humanidad; pero, como amante del orden público, lo repruebo*. Fue el 25 de marzo de 1811 cuando el diputado novohispano por Tlaxcala, José Miguel Guridi y Alcocer, puso sobre la mesa las ocho proposiciones que planteaban una abolición paulatina. Las mismas ni siquiera se recogieron en el diario de sesiones, precisamente porque el diputado cubano, Andrés Jáuregui, contrario a la abolición, pidió que se trataran en sesión secreta¹⁵⁹.

El diputado mexicano mantenía que la esclavitud debía *abolirse enteramente*, por ser *impolítica y desastrosa*, contraria al derecho natural, proscrita por las leyes civiles de los países cultos y en conflicto con *las máximas libe-*

¹⁵⁶ *Abeja española*, nº 49 y 54, 30 de octubre y 4 de noviembre de 1812.

¹⁵⁷ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión de 7 de septiembre de 1811.

¹⁵⁸ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión del 9 de enero de 1811.

¹⁵⁹ Curiosamente los diputados cubanos, Jáuregui y Juan Bernando O’Gavan eran defensores de la esclavitud como necesidad económica de la isla. Marie Laure Rieu Millan, *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz...*, pp. 170-171.

rales españolas. Para no afectar demasiado a los intereses de los hacendados proponía que de momento se aboliera tan solo el comercio. Junto a esto, dos fórmulas para la abolición gradual: la libertad de vientres y el derecho de los esclavos a comprar su libertad; amén de aquello proponía un trato semejante al de los criados libres, un salario de acuerdo con sus aptitudes y la obligación del dueño a su sostenimiento por su vejez o por causas de salud. La proposición no se sometió a debate y fue enviada a una comisión.

El 2 de abril de 1811 fue el momento clave, pues en la sesión de ese día, el diputado por Oviedo, Agustín de Argüelles, hizo dos proposiciones. La primera, contra la tortura en general, y la segunda para que se aboliese el tráfico de esclavos y que tal decisión fuese comunicada al monarca británico¹⁶⁰. Creemos que merece la pena reproducir aquel discurso:

El tráfico, Señor, de esclavos no solo es opuesto à la pureza y liberalidad de los sentimientos de la nación española, sino al espíritu de su religión. Comerciar con la sangre de nuestros hermanos es horrendo, es atroz, es inhumano; y no puede el Congreso Nacional vacilar un momento entre comprometer sus sublimes principios o el interés de algunos particulares. Pero todavía se puede asegurar que ni el de estos será perjudicado. Entre varias reflexiones alegadas por los que sostuvieron tan digna y gloriosamente en Inglaterra la abolición de este comercio, una de ellas era profetizar que los mismos plantadores y dueños de esclavos experimentarían un beneficios con la abolición, a causa de que, no pudiendo introducir en adelante nuevos negros, habrían de darles mejor trato, para conservar los individuos; de lo que se seguiría necesariamente, que mejorada la condición de aquellos infelices, se multiplicarían entre sí con ventaja suya y de sus dueños. A pesar de que el tiempo corrido desde la abolición es todavía corto, estoy seguro que la experiencia ha justificado la profecía. Esto mismo sucederá a los dueños de nuestros ingenios y a otros agricultores de La Habana, Puerto Rico, Costa Firme, etc., y aun no puede dudarse, que la prohibición sería un medio de inclinarlos à mejorar el cultivo, por otro método más análogo al que reclama la agricultura y más digno de los súbditos de una nación que pelea por su libertad e independencia.

Todavía más. La oposición que pueden hacer los interesados nada conseguiría atendida la libertad del Congreso respecto de las mejores de América. Sería infructuosa, como lo ha sido la que hicieron en Inglaterra los opulentos plantadores y transitantes de Liverpool y otras partes, que se conjuraron abiertamente, por espacio de 20 años, contra el digno e infatigable Wilberforce, autor del bill de abolición. Jamás olvidaré, Señor, la memorable noche del 5 de Febrero de 1807, en que tuve la dulce satisfacción de presenciar en la Cámara de Lores el triunfo de las Luces y la Filosofía ; en que se aprobó el bill de abolición del comercio de esclavos. En consecuencia de tan filantrópica resolución se formó en Londres una asociación compuesta de los defensores de aquel bill

¹⁶⁰ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias... Sesión del 2 de abril de 1811.*

y varias otras personas respetables para desagruar por cuantos medios fuese posible, e indemnizar a las naciones de África del ultraje y vejamen que han sufrido con tan infame tráfico. Su objeto es formar establecimientos científicos y artísticos en los mismos parajes que eran antes el mercado de la especie humana, llevándoles de esta suerte toda especie de cultura y civilización; y su profunda sabiduría ha exceptuado sólo la propaganda religiosa, no fuese que, so color de religión, se abusase como se ha hecho muchas veces de este santo ministerio, prefiriendo dejar a los progresos de la ilustración un triunfo que solo puede conseguirse con el convencimiento y los medios suaves.

Convencido el gobierno de Inglaterra, de que el objeto del bill no podía conseguirse mientras las naciones de Europa y América pudiesen hacer por sí este tráfico o prestar su nombre a los comerciantes ingleses, resolvió interponer su mediación para con las potencias enemigas, a fin de que se adoptase la abolición por sus gobiernos. Creo que aquel gabinete había dado pasos con Suecia y Dinamarca antes de la actual guerra; y si no ha hecho al V. M. igual proposición, sería porque en aquella época teníamos la desgracia de estar separados, y en el día porque le ocuparán atenciones de mayor urgencia. Por tanto, Señor, no desperdicie V.M. una coyuntura tan feliz de dar a conocer la elevación y grandeza de sus miras, anticipándose a seguir el digno ejemplo de su aliada, para no perder el mérito de conceder espontáneamente a la humanidad el desagravio que reclama en la abolición del comercio de esclavos...

Fueron varios los diputados que intervinieron aprobando la primera proposición. En cuanto a la del tráfico esclavista, muy condicionada por los intereses y la imitación de Inglaterra, se hizo alusión al doloroso ejemplo de Saint-Domingue. Como no podía ser de otra forma, Argüelles recurrió al discurso humanitario para conmover a los representantes, diciendo cosas como que *comerciar con la sangre de nuestros hermanos es atroz, es horrendo, es inhumano*. Tras todo ello estaba el modelo británico para acabar con el tráfico esclavista, cuyas discusiones parlamentarias él mismo había conocido directamente; así, no dudó en mencionar la actividad de los traficantes de Liverpool contra el abolicionista Wilberforce, recordando su presencia en la Cámara de los Lores, el día 5 de febrero de 1807, cuando los británicos aprobaron la prohibición del comercio de esclavos. Sin embargo, sobre aquella decisión de Inglaterra, tramada desde mucho antes, ya algún hispano había manifestado sus dudas en cuanto a la sinceridad del proyecto. Se trataba de Francisco de Arango y Parreño, que más tarde, en las Cortes de 1813-1814, iba a ser representante por La Habana. Este autor ya había dicho en 1803 lo siguiente:

Los ingleses maduran después de mucho tiempo el proyecto de abolir en sus colonias la esclavitud. Pitt y Fox, siempre encontrados, se unieron en este negocio para esforzar la opinión de la más ilustrada y más sana parte de su nación que no sólo con razones filosóficas sino políticas sostiene la abolición de la esclavitud. Algunos piensan que de ella es un principio el establecimiento de los dos regimientos de color creados en estos últimos tiempos en la isla

de Jamaica, porque, en efecto, repugna a los principios de todos sus códigos negros. Mas yo no creo tanto. Juzgo que la Corte de St. James se mantiene en la irresolución, por la influencia de muchas personas que tienen grandes fondos en las Antillas y en el comercio de África; y pienso, por último, que aquel gabinete celebraría y fomentaría la insurrección de todas las colonias de café y azúcar, aun cuando de cierto supiese que peligraban las suyas. Lo que a Inglaterra importa es extender su comercio; y nadie que considere la superioridad de su marina, de su industria y de sus fondos, podrá dudar un momento que ella se iba a apoderar, cuando no del todo, de la mayor parte del comercio de las Antillas, si fuesen independientes¹⁶¹.

Tampoco despertaba ninguna confianza en otro cubano, como lo era Félix Varela, que escribía.

Esa misma Inglaterra, que ahora ostenta una filantropía tan hija de su interés como lo fueron sus pasadas crueldades, y yo no sé si diga, como lo son sus actuales pero disfrazadas opresiones; esa misma Inglaterra cuyo rigor con sus esclavos no ha tenido ejemplo. Esa misma introdujo en nuestro suelo el ejemplo de tantos males. Ella fue la primera que con escándalo y abominación de todos los virtuosos no dudo inmolar la humanidad a su avaricia. Y si ha cesado en esos bárbaros sacrificios, es porque han cesado aquellas conocidas ventajas... La Inglaterra nos acusa de inhumanos, semejante a un guerrero, que después de inmolar mil víctimas a su furor, se eleva sobre un grupo de cadáveres y predica lenidad con la espada humeante en la mano y los vestidos ensangrentados. Ingleses, en vuestros labios pierde su valor la palabra filantropía, excusadla, sois malos apóstoles de la humanidad¹⁶².

Precisamente este hombre elaboró el *Proyecto de memoria para la extinción de la esclavitud en la isla de Cuba*, recogido en sus obras¹⁶³ y cuyo destino eran las Cortes, donde se hallaba como diputado, en 1822. En él se pretendía conseguir la libertad de los esclavos sin que se produjesen pérdidas en los capitales de sus dueños y procurando que la agricultura se viese afectada lo menos posible. Sin embargo, el proyecto nunca llegó a ser presentado.

Volviendo a las Cortes gaditanas, en aquel proyecto Argüelles encontró la ayuda, entre otros, del diputado quiteño Mejía Lequerica y, sobre todo, del diputado por Sevilla, Manuel García Herreros, que quiso ir más lejos y propuso que se aprobase también una ley de libertad de vientres. La oposición le iba a llegar de nuevo de la mano del diputado habanero Andrés Jáuregui, quien, defendiendo los intereses de los hacendados cubanos, alegaba los problemas que aquello podía causar en un lugar que por entonces permanecía tranquilo, como era Cuba. En ese sentido pedía a Argüelles que recordase la

¹⁶¹ Francisco de Arango y Parreño, *Obras I...*, p. 357.

¹⁶² Félix Varela y Morales, *Obras II...*, p.114.

¹⁶³ Félix Varela y Morales, *Obras II...*, pp. 113-119.

problemática a que había dado lugar la concesión de libertad de los esclavos por parte de la Asamblea Francesa. Por tanto, Jáuregui solicitaba, que al igual que había sucedido con la proposición de Guridi de unas semanas antes, aquel asunto se tratase en secreto y no se insertase la discusión en el *Diario de Sesiones*. A ello se opuso el diputado zamorano, Juan Nicasio Gallego y Hernández, que apoyaba la publicidad del asunto y que, como el diputado por Valladolid, Evaristo Pérez de Castro, tomaba postura a favor de Argüelles. Una posición tibia sobre el mismo tema fue la del diputado del Valle de Arán, Felipe Aner de Esteve.

El problema también vino de mano de Guridi y Alcocer, que en aquella sesión se quejó de que sus proposiciones habían sido casi las mismas de Argüelles y no se habían querido discutir, al contrario de lo que estaba sucediendo en aquel momento, por lo cual pedía se reconsiderase la discusión de su proposición y que se insertase en el *Diario*¹⁶⁴. Sin embargo, Mejía Lequerica hizo la distinción entre ambas proposiciones, pues la de Guridi implicaba la abolición de la esclavitud, *negocio que requiere mucha meditación, pulso y tino*¹⁶⁵, mientras la del diputado asturiano solo afectaba al tráfico negrero. Visto lo anterior, las ocho proposiciones de Guridi y Alcocer fueron incluidas en el *Diario de sesiones* de aquel mismo día y tanto la suya como la de Argüelles pasarían a ser discutidas en una comisión¹⁶⁶. Esta, fue nombrada el 20 de abril y la formaran Andrés Jáuregui (Cuba), Ramón Power (Puerto Rico), Ramón Lázaro de Dou (Cataluña), Luis Rodríguez del Monte (Betanzos) y Andrés Morales de los Ríos (Cádiz, pero originario de Nueva España)¹⁶⁷. Tal comisión parece que nunca llegó a tener actividad y todo quedaba en un punto muerto.

En consecuencia, la Constitución de Cádiz no planteó nada novedoso en este sentido. Obviamente a los esclavos no se les reconocía en la carta magna la condición de ciudadanos, pues aun siendo españoles no cumplían con la condición ineludible a que hacía referencia el capítulo II, que era la libertad. Años más tarde, el diputado cubano Arango repasaría una por una aquellas proposiciones para intentar desmontar las que defendían la suspensión del tráfico, incluso criticando algunos proyectos de los abolicionistas europeos, como el llevado a cabo en Sierra Leona¹⁶⁸.

¹⁶⁴ En 1803 Arango y Parreño aclararía que aquello no era cierto, pues de las proposiciones de Guridi, solo la primera era igual a las planteadas por Argüelles. Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* II, p. 44.

¹⁶⁵ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión del 2 de abril de 1811.

¹⁶⁶ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión del 2 de abril de 1811.

¹⁶⁷ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión del 20 de abril de 1811.

¹⁶⁸ Francisco de Arango y Parreño, *Obras I...*, pp. 24 y ss.

Los otros diputados cubanos, como el marqués de San Felipe y Joaquín de Santa Cruz, no intervinieron en aquella discusión. Sin embargo, una carta del gobernador, marqués de Someruelos, leída en sesión secreta de 7 de julio de 1811, alertaba de los peligros, pues exponía que los hacendados temían una revolución como la que se había producido en Saint-Domingue. A ello se añadiría el manifiesto que firmaban el 20 de julio de 1811 el Ayuntamiento, el Consulado y la Sociedad Patriótica para hacer recapacitar a los diputados¹⁶⁹.

Quien no participó en aquella polémica fue el diputado suplente por Santo Domingo, José Álvarez de Toledo, que ejerció la suplencia hasta julio de 1811, en que por un oficio enviado al gobernador dominicano, que fue interceptado, se vio obligado a salir de España hacia Estados Unidos¹⁷⁰, manteniendo desde entonces unas posturas extremas a favor de la independencia, hasta que en 1815 solicitó su perdón a Fernando VII, que se lo concedió y le mantuvo en el cuerpo diplomático¹⁷¹. Su sucesor y titular por Santo Domingo fue Francisco Mosquera y Cabrera, que tampoco consta que interviniese en asuntos de la esclavitud y, sin embargo, tomó parte más activa en asuntos de indios, de los que ya no quedaba población en la isla que representaba. Resulta algo extraño su posición marginal en el asunto negrero, pues, tras su salida de Santo Domingo, a causa del Tratado de Basilea, había pasado por Venezuela, Puerto Rico y Cuba; es decir, conocía bien todos los lugares esenciales de la actividad esclavista española¹⁷² y, sin embargo, también es cierto que parece que en su cometido no se le encargaba nada referente al tema que nos ocupa¹⁷³.

La información sobre la discusión de la proposición de Argüelles sobre el tráfico esclavista, como ya mencionamos, llegó en las Baleares a oídos de Isidro de Antillón, que decidió entonces publicar la citada conferencia de 1802. En la introducción, sin conocer el futuro de la proposición, dejaba claro su apoyo a aquellas Cortes, cuando decía:

...en una corte donde reinaba el más absoluto y más incensado despotismo, en donde se premiaba el espionaje y la delación, como las acciones heroicas se premian en una república; en donde todas las corporaciones de más autoridad, todos los agentes del gobierno tenían declarada la guerra a la razón y proscrito al filósofo que osase invocarla, hubo ¿quién lo creyera? un congreso

¹⁶⁹ Parte de aquel escrito, publicado en 1811 llegó a ser reproducido en *El Español* de mayo de 1813, p. 333. Allí se aprovecha para informar de lo sucedido en Inglaterra y hacer una defensa de la abolición entre pp. 333-343. Francisco de Arango y Parreño, *Representación de la ciudad de la Habana...*

¹⁷⁰ López Cancelada hizo referencia a este hecho en *El Telégrafo Mexicano* de 31 de julio de 1813, al decir que *usó la delicadeza de fugarse, como si compusiese parte de una cuadrilla de salteadores*.

¹⁷¹ La actividad de este hombre puede verse en Wenceslao Vega B., *La Constitución de Cádiz...*, pp. 27-33.

¹⁷² Wenceslao Vega B., *La Constitución de Cádiz...*, pp. 33-44.

¹⁷³ *Vid. M^{ra} Magdalena Guerrero Cano, "Intervención de los diputados dominicanos..."*, p. 9.

*de jóvenes honrados, que arrostrando las cárceles, los destierros y toda la indignación del favorito y de los ministros, discutían libremente cuestiones muy delicadas de moral y de política, racionaban sobre la libertad del ciudadano y sobre la constitución de las sociedades... no creía yo, ni esperaba cuando en el año 1802 leí en la Academia de Santa Bárbara mi discurso sobre la esclavitud de los negros, que en España nueve años después llegaría a reconocerse y proclamarse la soberanía del pueblo, origen fecundo de todos los derechos del hombre en sociedad... ¡Qué contraste entre los sublimes y patrióticos discursos pronunciados en las Cortes... y las hediondas arengas de prostitución y servilidad que se desbordaban en la elocuencia de los cortesanos de Carlos IV!*¹⁷⁴.

Después de las proposiciones en punto muerto de Guridi y Argüelles hubo otras alusiones, como la del diputado chileno Joaquín Fernández de Leiva, que se había quejado de que en la futura Constitución la ciudadanía se negara a los libres originarios de África, así como de las trabas que se les ponían para poderla conseguir. Aclaraba que con ello no estaba planteando una igualdad jacobina, sino una igualdad racional. Por ello, y como ejemplo de solución, planteaba la posibilidad de hacer con los negros lo que Carlos III había hecho con los gitanos; es decir, declararlos hombres del estado llano y útiles a la Corona. Aunque es cierto que, para ser ciudadanos de derecho, se les imponían algunas condiciones que atacaban directamente su modo de vida. Aquello, decía el diputado, era lo que también Carlos IV había hecho con los expósitos¹⁷⁵.

Vicente Terrero Monasterio, diputado por Cádiz, planteó en septiembre de 1811, al hablar de los negros de África, que eran españoles, aunque no se les consideraba ciudadanos, y añadía *¿Qué plaga o constelación infausta cobija al África, que no cubre a la Europa, la América y al Asia?*, por eso mantenía que en su balanza no cabía esa doctrina, haciendo todo un discurso a favor del negro y sus descendientes *¿Puede ser causa la esclavitud del padre de que los hijos no gocen de los fueros del hombre?*¹⁷⁶.

Precisamente en el año en que se discutía este problema en las Cortes de Cádiz, se pensaba en el envío a Cuba y Puerto Rico, el 22 de julio de 1811, de los negros que había en Cádiz de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, que habían participado en los asuntos de Saint-Domingue. Es cierto que había detractores de aquella medida, porque tenían miedo de la influencia que podían tener después de haber vivido la libertad y conocer lo que sucedía en Cádiz; así el diputado cubano Jáuregui, que propuso como destino alternativo para ellos las islas Baleares y las Canarias¹⁷⁷.

¹⁷⁴ Isidro de Antillón, *Disertación sobre el origen de la esclavitud...*, pp. III-IV.

¹⁷⁵ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión del 6 de septiembre de 1811.

¹⁷⁶ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión de 5 de septiembre de 1811.

¹⁷⁷ José Antonio Piqueras Arenas, "Leales en época de insurrección...", pp. 203-204.

En los primeros días de 1812 el diputado por Guatemala, Larrazaval y Arri-villaga, pedía la libertad para todos los esclavos¹⁷⁸, lo que no es de extrañar, a juzgar por el escrito de instrucciones que llevaba:

La degradación de la especie humana; la mayor parte de los hombres oscura y envilecida: las opiniones... el hombre moral igualmente tiranizado que el hombre físico; multitud de groseras preocupaciones que forman de un español un ente aislado; una sociedad dividida en opresores y oprimidos; y éstos pugnando por pasar a los otros, no con el objeto de mejorar la suerte de sus hermanos, sino con el de tener el infame derecho de concurrir con el déspota a violar la justicia, y apretar la cadena que arrastran unos miserables esclavos, cuyas almas envilecidas, no teniendo otras ideas que las de los objetos que los rodean, no han conocido otro gobierno, ni otros intereses que los del tirano que los oprime: innumerables usurpaciones recibidas por estos infelices como otros tantos derechos: unas leyes que sembrando delitos producen delincuentes, y prohibiendo las acciones indiferentes, y aun virtuosas dictadas por la razón y la naturaleza constituyen reo al individuo más activo y útil a la sociedad. Un código criminal, arbitrario, desnudo de filosofía y de principios recibido en su mayor parte de los códigos Romano y Longobardo, y que se resiente de los vicios e ignorancias de estas naciones. Una ciega y supersticiosa veneración a todos los errores e inconsecuencias de los tiempos más bárbaros y oscuros que el interés, el descuido, la ignorancia o la malicia han conservado¹⁷⁹.

En las Cortes también hubo diputados defensores del mantenimiento de la esclavitud, sobre todo por cuestiones económicas y de seguridad interna de algunos territorios. Algunos de ellos, más que defensores, prefirieron que el tema no se tocara, como el mencionado Andrés Jáuregui. También fue llamativa la posición del representante de Maracaibo, José Rus, solicitando la introducción de más esclavos en su provincia, incluso pidió que se suprimiera el pago de la alcabala por su compra¹⁸⁰. El representante cubano Arango y Parreño, que llegaba en 1813, traía una representación de las fuerzas vivas de La Habana con una dura crítica a lo que habían expresado en la legislatura anterior Guridi y Argüelles¹⁸¹; en aquella representación se reconocía el abuso del traslado de negros desde sus tierras africanas, pero se aclaraba que la culpa de aquello la tuvieron los reyes que lo habían permitido, y que no se podía suprimir repentinamente un fenómeno que había durado 300 años. Llegó a decir que el día de su proposición, Argüelles estuvo *adormeciendo*

¹⁷⁸ *Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias...* Sesión de 10 de enero de 1812.

¹⁷⁹ José María Peinado, *Instrucciones para la Constitución Fundamental de la monarquía española...*, pp. 3-4.

¹⁸⁰ Frédérique Langue: "Lá representación venezolana..." 30.

¹⁸¹ Francisco Arango y Parreño, *Obras II...*, pp. 19-52.

al Congreso con el humo filantrópico que adormecía sus sentidos¹⁸². Y decía al respecto:

¿Ha probado el Sr. Argüelles que nuestro tráfico, nuestras plantaciones, nuestra moralidad en esta parte, nuestras leyes interiores, y la suerte de los esclavos entre nosotros es idéntica a la de los ingleses? ¿Indica siquiera esos esenciales e indispensables puntos de comparación? Pues, ¿cómo pide que se nos niegue la audiencia? ¿Cómo, a la faz del mundo, estampa por razón única la de que el Congreso es libre para las mejoras de América?... y haya podido olvidar que el Parlamento británico jamás ha pronunciado de repente sobre los grandes intereses de sus provincias, jamás ha hollado las consideraciones que les son debidas, ni el primero de sus derechos, que es el de ser oídas, y oídas con toda la pausa e impasibilidad inseparables de jueces y legisladores¹⁸³.

En páginas seguidas relata todo lo que sucedió en Inglaterra desde 1788, aludiendo posteriormente a las ventajas económicas que había producido la crisis de Saint-Domigüe, pues se había triplicado la producción en Cuba, donde a la sazón había una gran escasez de mano de obra.

De aquellas discusiones de las Cortes se había estado haciendo eco *El Español* de Londres¹⁸⁴, que previamente, en un artículo de 30 de julio de 1810, había criticado la historia de la esclavitud en España. No es de extrañar que fuese ese periódico el que más diese la batalla en ese sentido, alabando la postura de Inglaterra de 1807, seguida por otros países. Hasta tal punto quiso afejar la postura española, que en él se llegó a escribir, que para entonces el comercio de esclavos solo se podía hacer bajo bandera española o portuguesa y que incluso los lusos ya ponían algunas restricciones a aquel comercio¹⁸⁵. El mencionado periódico reprodujo toda una serie de artículos sobre la temática esclavista hasta 1813.

Entre tanto, en España, el periódico que más se preocupó del tema fue la *Abeja Española*, que en un artículo de diciembre de 2012, daba a conocer todo un proyecto sobre la abolición y el tráfico, que llevaba por título *Medios para precaver en las Américas españolas la insurrección de los esclavos y las horribles catástrofes que le serían consiguientes y pondrían en el mayor peligro la seguridad de aquella preciosa porción de la monarquía*. En realidad el artículo ponía de manifiesto, de alguna manera, el miedo existente con el problema de los esclavos en Cuba y Venezuela¹⁸⁶. El autor no era otro que Esteban

¹⁸² Francisco Arango y Parreño, *Obras II...*, p. 25.

¹⁸³ Francisco Arango y Parreño, *Obras II...*, pp. 26-27.

¹⁸⁴ *El Español*, nº 14, 30 de mayo de 1811

¹⁸⁵ *El Español*, nº 18, 30 de septiembre de 1811.

¹⁸⁶ *Abeja Española*, nº 106, de 26 de diciembre de 1812. El propio autor dice que al año siguiente daría la libertad a sus esclavos. El artículo continuó el 28 y el 29 del mismo mes, en que plantea todo lo relativa a la libertad de sus esclavos y las condiciones.

Fernández de León, que había sido intendente del ejército y superintendente de rentas de la Capitanía General de Caracas, entre 1793 y 1802, amén de ser dueño de esclavos.

En la constitución de 1812 se puso mucho interés en diferenciar entre *español, hombre libre, vecindado, liberto, etc.*, en el capítulo II, en su artículo 5-1, se decía que eran españoles *Todos los hombres libres nacidos y vecindados en los dominios de las Españas*; y los hijos de éstos; añadiendo en el 5-4, que los libertos lo eran desde que adquirían la libertad en las Españas. Pero lo anterior no implicaba la ciudadanía, porque para ella era esencial el concepto de libertad y el ser hijos de padres libres. En el Título II, Capítulo IV, artículo 22 se decía:

A los españoles que por cualquiera línea son habidos y reputados por originarios del África, les queda abierta la puerta de la virtud y del merecimiento para ser ciudadanos: en su consecuencia las Cortes concederán carta de ciudadano a los que hicieren servicios calificados a la Patria, o a los que se distingan por su talento, aplicación y conducta, con la condición de que sean hijos de legítimo matrimonio de padres ingenuos; de que estén casados con mujer ingenua, y vecindados en los dominios de las Españas, y de que ejerzan alguna profesión, oficio o industria útil con un capital propio.

Lo cierto es que ese artículo 22 contradecía otros, como lo hicieron ver algunos diputados mexicanos durante las sesiones de discusión, *al excluir a las castas de los derechos inherentes a la ciudadanía española, según el texto del Artículo 22, se elimina del censo electoral al grupo que posiblemente fuese el más numeroso de América*¹⁸⁷. Aquella lucha por las castas no logró vencer las reticencias de los afectados. Nos dice Varela que en Cuba los negros y mulatos acogieron con frialdad la Constitución, puesto que esta debería ser sinónimo de libertad e igualdad y a estos términos repugnan los de esclavitud y desigualdad de derechos¹⁸⁸.

A niveles internos, tras el regreso de Fernando VII y la abolición de la constitución el 4 de mayo de 1814, las cosas se pusieron difíciles para los abolicionistas liberales. Isidoro de Antillón, que ya había sido agredido en Cádiz por tres asesinos al salir de las Cortes, logró salvar su vida y retirarse a la localidad de Mora de Rubielos (Teruel). Pero su retiro no le libró de la persecución en el sexenio absolutista y, condenado a muerte, cuando era trasladado de la mencionada localidad a Zaragoza para ser ejecutado, moría en el camino el 1 de julio de 1814, en su lugar natal de Santa Eulalia, debido a su delicado estado de salud, después de la agresión a la que hicimos mención. Cuando España fue invadida por los Cien mil hijos de San Luis, en 1823, para restablecer el

¹⁸⁷ David T. Garza, "Criterio Constitucional Mexicano...", pp. 51-65.

¹⁸⁸ Félix Varela y Morales, *Obras II...*, p. 119.

absolutismo y dar inicio a la llamada “década ominosa”, las fuerzas realistas desenterraron y quemaron el cadáver de aquel hombre, lanzando las cenizas al viento¹⁸⁹.

Si aquella fue la suerte de Antillón, tras la llegada de Fernando VII, otros destacados abolicionistas también sufrieron las consecuencias de la nueva época. Argüelles pasaría a Ceuta como prisionero. Otros ya habían tomado el camino de exilio con anterioridad, como José María Blanco White, que desde 1810 se había asentado en Inglaterra, donde moriría en Liverpool, en 1841, después de renunciar a su condición de sacerdote católico por la de anglicano y dirigiendo el mencionado periódico *El Español* de Londres, que se había hecho eco de las discusiones sobre la esclavitud en la Cortes de Cádiz. Sus escritos fueron prohibidos en España, pero en 1814 publicaba en Londres su *Bosquexo del comercio de esclavos y reflexiones sobre este tráfico considerado moral, política y cristianamente*. Lo cierto es que el interés de las discusiones en las Cortes había interesado en el exterior, pues en 1814 se reproducían traducidas al francés¹⁹⁰.

Antes del Congreso de Viena (octubre 1814-junio 1815) las autoridades españolas mostraban preocupación por el problema del tráfico de esclavos, sobre todo por el incremento que se había producido en la isla de Cuba, donde el año anterior, por ejemplo, el ministro de hacienda enviaba una real orden reservada al virrey de Buenos Aires para que se informase de cómo podía suplirse la falta de negros esclavos en caso de suspenderse el comercio y si convenía, incluso, la abolición de la esclavitud; aunque en la misma se decía que sobre el asunto se quería oír a las provincias de Ultramar¹⁹¹. Tras ese Congreso, donde hubo un comité para tratar el comercio de esclavos, Inglaterra forzaba a España a abolir el tráfico, aunque ni España ni Portugal aceptaron tal amenaza y hubo toda una serie de negociaciones que no acabaron en nada concreto, pues la representación española alegaba que la abolición del tráfico favorecía a las colonias inglesas, que ya estaban mejor abastecidas que las españolas. En 1815 su embajador en Madrid, Henry Wellesley, insistía ante don Pedro Cevallos en su mediación para conseguir de las provincias americanas la abolición del comercio¹⁹². Por fin se llegaría a un acuerdo el 23 de septiembre de 1817, por el que España adquiría el compromiso de llevar a cabo el proyecto a partir de 1820. Para vigilar aquel comercio ilegal se formaron dos comisiones mixtas; la una en La Habana y la otra en Sierra Leona¹⁹³, que comenzaron a funcionar en 1819, controlando los barcos sospechosos de tráfico. Previo a esto, se planteó que los hacendados necesitados de mano de

¹⁸⁹ Sobre sus últimos días puede verse José Navarro Latorre, “Prisión y muerte...”, pp. 107-149.

¹⁹⁰ *Recueil de diverses pièces...*, obra en la que se recoge documentación relativa a Cuba entre las pp. 20-167.

¹⁹¹ AGI, *Estado* 82, N. 98.

¹⁹² AGI, *Estado* 88, N.32

¹⁹³ Arturo Arnalte Barrera “El tribunal mixto anglo-español...”, pp. 197-214.

obra fueran precaviéndose y que se abastecieran principalmente de mujeres. Por tanto, 1820 sería el año en el que quedaba abolida la trata legal en España, pero se mantuvo la ilegal, sobre todo por la demanda de esclavos en Cuba, cuyo Consulado, en 1818, acusaba a los británicos de lo que sucedía en Brasil, donde eran ellos los que estaban desarrollando los productos tropicales, que se cultivaban con mano de obra esclava¹⁹⁴.

España firmaría otro tratado con los británicos, en 1835, que permitía a su marina detener barcos negreros en alta mar.

Poco resultado dieron aquellas colaboraciones con Inglaterra, pues en la primera mitad del siglo XIX la cifra de importación de negros apenas varió, llegándose a superar la cantidad de los importados en la década de 1820-1830, especialmente con destino a Brasil y Cuba. Pero aquello no era exclusivo de los países ibéricos, pues Dinamarca había abolido la trata en 1802 y los negros siguieron entrando en sus posesiones por miles y lo mismo sucedía en las colonias francesas de Guadalupe, Martinica y Guayana, a pesar de haber abolido el comercio esclavista en 1814.

III. ALGO DE HISTORIA DE LA REVOLUCIÓN

El tratado de Ryswick (1697) consolidó la apropiación francesa de la parte Occidental de la isla de Santo Domingo, que pasaría a denominarse como Saint-Domingue, para irse convirtiendo en la colonia más productiva de la corona gala, en función de la exportación, principalmente de azúcar. La producción se organizaba en torno a la gran propiedad que suponían las plantaciones. Otros productos que también adquirieron importancia fueron el café, el índigo y el añil. Así, en vísperas de la Revolución Haitiana había en la isla 792 ingenios, que procesaban la caña de 74.323 hectáreas y 8.512 plantaciones¹⁹⁵. En 1788-1789 aquellos ingenios exportaron 140 millones de libras, es decir, más del 50% de la producción comercializada mundial de azúcar¹⁹⁶. Como consecuencia de aquella productividad, el comercio exterior se valoraba en 42.000.000 \$, por lo que sobrepasaba al de los propios Estados Unidos, con su inmensidad territorial¹⁹⁷.

Todo ello hacía que la economía francesa, en buena medida, fuese dependiente en su propio desarrollo de la dominicana, que le generaba grandes ganancias, pues el puerto de Burdeos controlaba el comercio azucarero y el de Nantes el de los esclavos, que abastecían a la isla. Para comprender aquel volumen comercial valga un ejemplo del año 1791, en que la mitad de los barcos

¹⁹⁴ Lo reproduce Juan Bernado O'Gavan, *Observaciones...*, p. 16.

¹⁹⁵ Emilio Cordero Michel, *La Revolución Haitiana...*, pp. 17-19.

¹⁹⁶ François Blancpain *La colonie française de Saint-Domingue...*, p. 65.

¹⁹⁷ Emilio Cordero Michel, *La Revolución Haitiana...*, p. 22.

que entraron o salieron de La Rochelle, puerto a medio camino entre Burdeos y Nantes, tenían Saint-Domingue como destino¹⁹⁸. Sin embargo, el centralismo comercial francés favorecía el contrabando y provocaba el descontento de los productores coloniales, que abogaron siempre por tener una mayor autonomía. Igualmente, aquel poderío económico era al mismo tiempo una amenaza, en la medida que tocaba los intereses de otras potencias, especialmente de Inglaterra y de su colonia de Jamaica.

Administrativamente, el Saint-Domingue francés se dividía en las provincias del Norte, Oeste y Sur y sus destinos eran regidos por un gobernador general, que tenía además el mando sobre un ejército de 3.000 efectivos, amén de las correspondientes milicias. Existían también un intendente y un consejo soberano de doce colonos.

La población total de Saint-Domingue, según datos de Marbois, en 1789 era de 509.642 habitantes, de los que 35.440 eran blancos, de ellos 24.660 varones; otros 26.666 eran gentes libres de color, de los que 14.602 eran hombres; el resto, de más de 400.000 almas lo formaba el grupo muy mayoritario de esclavos¹⁹⁹. Pluchon, que nos ofrece la estadística de una época cercana a los sucesos de Bois-Caïman, da unas cifras muy parecidas, pues menciona que Saint-Domingue tenía 434.429 esclavos; 24.848 personas libres de color y 30.826 blancos²⁰⁰.

El incremento de población esclava se aprecia en que, según el mencionado Pluchon, en 1681 el número de esclavos era de 4.336, frente a 210 personas libres de color y 4.336 blancos²⁰¹. En 1764 el número de esclavos ya estaba en torno a las 200.000 almas, la mitad de los que había en vísperas del alzamiento. Otros autores plantean que la población esclava por los años de la Revolución debía ser superior al medio millón, de los que dos tercios eran nacidos en África, lo que implicaba, amén de un peligro, por los motivos que veremos, una gran influencia cultural, que se aprecia en el *creole* o en el culto vudú, verdaderos vínculos de unión de una población que no siempre hablaba la misma lengua ni tenía las mismas costumbres en sus lugares de origen.

Los sucesos a partir de 1791 alteraron sustancialmente la demografía de la colonia francesa, pues a mediados de 1804, tras la independencia, casi no quedaban blancos en el territorio. Las represiones les había obligado a salir con otros destinos; así unos 9.000 se refugiaron en Cuba (hasta la ocupación napoleónica de la Península), y de forma más esporádica en Venezuela y en Estados Unidos, particularmente en Nueva Orleans a partir del año 1793, muy

¹⁹⁸ Jacques de Cauna, *Au temps des isles...*, p. 19.

¹⁹⁹ Philippe Garran de Coulon (ed.), *Rapport...* I, pp. 15-19. Estas cifras, aunque redondeadas, son casi las mismas que nos da el barón de Vastey, *Essai...*, pp. 3-4.

²⁰⁰ Pierre Pluchon, *Vaudou Sorciers...*, p. 307

²⁰¹ Pierre Pluchon, *Vaudou Sorciers...*, p. 307

a menudo con escala previa en Cuba. Pero el destino inicial preferido, aunque solo fuese como trampolín hacia otros lugares, fue la parte española de la isla, a pesar de las restricciones impuestas por la legislación española²⁰².

La situación poblacional y las condiciones de esclavitud no dejaban de ser más que un peligro anunciado, que se añadía a las corrientes mesiánicas que circulaban por el mundo americano, a veces generadas en Europa. El abate Raynal, en su *Histoire philosophique et politique*, de 1770, mencionaba la llegada de un Espartaco negro, que podía cambiar el *Código negro* por un *Código blanco*, en que se hiciese pagar a los esclavistas sus injusticias²⁰³. En 1771 Louis Sébastien Mercier proponía la idea de un vengador en el Nuevo Mundo en su famosa novela, *L'An 2440*, publicada sucesivamente en 1771, 1786 y 1798, donde se relata la aparición de dos reinos en América y un negro vengador del mundo, el Espartaco Negro, que haría que la sangre de Moctezuma volviera a ocupar el trono²⁰⁴. Ese Espartaco también estaría en la mente de Toussaint²⁰⁵. Precisamente un secretario de Dessalines escribirá casi un tratado contra la esclavitud, diciendo que muchos franceses, apoyados por los colonos, aun pensaban en ella como algo positivo, fundamentándose en que ya la practicaban griegos y romanos, aunque aclara que se olvidan de mencionar a Espartaco y otros héroes. Ese mismo autor, en aquella oposición a la institución esclavista llegó incluso a dar razones teológicas, pues, si todos somos iguales ante Dios, es porque no creó una raza superior con derecho a dominar a los demás²⁰⁶.

Al margen de las teorías más o menos fantasiosas que pudieron circular, una de las cosas más interesantes de la Revolución de Haití es que las ideas filantrópicas del Viejo Mundo no tuvieron tanto que ver con ella, más allá de la teoría, pues lo que se consiguió fue sobre todo con el esfuerzo de los propios haitianos. Por ello, además de las ideas libertarias, mejor o peor concebidas, hay que tener muy en cuenta otros aspectos de la propia cultura afroamericana. Valga como ejemplo el vudú, que les permitió mantener vínculos con sus raíces y bajo cuya influencia plantearon su libertad. En ese sentido el antropólogo haitiano Laënnec Hurbon trató de probarnos que ese vudú, a lo largo del periodo colonial, desempeñó un papel clave en la organización en secreto de la resistencia²⁰⁷.

Aunque hemos mencionado a los esclavos, socialmente las diferentes razas no formaban una unidad. Entre los blancos, por un lado, estaban los llamados *grand blancs*, compuestos por la elite de mercaderes y plantadores,

²⁰² Alejandro Gómez Pernía, *Le syndrome de Saint-Domingue...*, pp. 85 y ss.

²⁰³ Guillaume-Thomas Raynal, *Histoire philosophique...* IV, L. XI, cc. XXIII-XXXI.

²⁰⁴ Louis Sébastien Mercier, *An 2440...*, pp. 384-386.

²⁰⁵ Grouvel, J.: *Faits historiques...*, pp. 21-22.

²⁰⁶ Juste Chanlatte, *Histoire de la catastrophe...*, pp. 7 y ss.

²⁰⁷ Laënnec Hurbon, *Dieu...*, p. 159.

que en general tenían su origen en estratos bajos de la sociedad, que habían logrado prosperar y que llevaban una vida de grandes lujos, incluso algunos de ellos como absentistas en Francia. De ellos también formaban parte los altos funcionarios y militares de rango superior. Por otro lado, estaban los *petit blancs*, que tenían ocupaciones relacionadas con los oficios mecánicos y administrativos. Muchos de ellos habían llegado tras la Guerra de los Siete Años (1756-1763), incluso podían ser desertores del ejército o perseguidos por la justicia en Francia. Su aspiración era convertirse en plantadores y acceder al estatus de los *grand blancs*. Durante las décadas de los sesenta y los setenta, por su situación, social y económicamente fueron competidores con las gentes libres de color.

Los blancos, perteneciesen al estrato que fuese, siempre quisieron hacer valer su primacía y evidenciarla ante la población negra, especialmente ante los esclavos. El abate Grégoire, por ejemplo, nos mencionaba algunas de las barbaridades y vejaciones que los de aquella raza hacían con sus esclavos, a pesar de la presunción que tenían de sí mismos como seres civilizados y cristianos. Recuerda el autor como en el mismo año 1791 el gobernador de Saint-Domingue, el marqués de Chilleau, en la distribución de las cintas tricolores del 14 de julio, se las entregó tan solo a los dragones blancos, dejando de lado a los demás²⁰⁸. También es cierto que los malos tratos y vejaciones se vieron más limitados tras la Revolución Francesa, pues se tuvo temor a las consecuencias que podían originar las medidas coercitivas y los castigos corporales²⁰⁹.

Las gentes libres de color o *affranchis* eran unos 30.000, con dedicaciones muy variadas. Incluso podían ser propietarios de esclavos, aunque no gozaban de los derechos civiles de los blancos. Reclamaban las prerrogativas que les ofrecía el *Código negro* (1685) y que nunca se les habían reconocido del todo en la práctica. Incluso tras la mencionada guerra de los Siete Años se les fueron eliminando algunos derechos adquiridos. Sus reivindicaciones fueron bien acogidas por los liberales de la metrópoli, especialmente tras la Revolución, a la que por lo general fueron adeptos. El barón de Vastey nos dice que en todos esos grupos se había generado un espíritu de egoísmo, orgullo y vanidad, que actuaban como base del sistema colonial²¹⁰, pues no en vano poseían la tercera parte de la riqueza y una cuarta parte de los esclavos²¹¹, e incluso enviaban a sus hijos a formarse en Francia.

Era evidente que, con aquella economía y con aquella sociedad, la independencia de los Estados Unidos y la Revolución de su propia metrópoli causarían un gran impacto, especialmente en los que podíamos denominar como privilegiados negros y sus variantes raciales; en unos por conseguir su libertad

²⁰⁸ Henri Gregoire *De la traite et de l'esclavage...*, pp. 9-10

²⁰⁹ Jean Fouchard, *Les marrons de la liberté...*, p. 511.

²¹⁰ Vastey (Barón de de): *Essai...*, p. 4.

²¹¹ James Leyburn, *Pueblo haitiano...*, pp. 28 y ss.

y en otros por conseguir más poder e igualdad con respecto de los metropolitanos.

Pero además de todo lo dicho, para abordar el problema de la independencia de Haití y la libertad de los esclavos hay que tener en cuenta un fenómeno muy peculiar que afectó a la población esclava de las colonias, como era en cimarronaje. Muchos esclavos de Saint-Domingue habían sido capturados como hombres libres en África, por lo que en ellos siempre latió la idea de la libertad perdida, que incluso transmitían a los esclavos criollos. Algunos la buscaron por medio del cimarronaje, sin excluir otros métodos, incluso el de inmolarse para que su alma regresara a África²¹². Aquel fenómeno era el antecedente más directo, en cuanto a forma, de aquel proceso haitiano, pues de alguna manera sirvió como experiencia de lucha contra la opresión. Tradicionalmente los cimarrones, apartados de las áreas de control efectivo de los blancos, se solían organizar en grupos de no más de 100 hombres, que se medían con los europeos, acompañándoles siempre un sentimiento de miedo²¹³.

De aquellos cimarrones, ya en el siglo XVIII, destacaron en Saint-Domingue varias revueltas, a las que haremos una breve mención. La de Colas-Jambes-Coupeés, en 1723, ejecutado en Bois-de-Lance en junio de 1724. La de Plymouth, originario de las Antillas inglesas, en Grand-Anse, que sería asesinado en 1730. Las revueltas cimarronas tendieron a desplazarse posteriormente al territorio entre Le Cap y la frontera del Santo Domingo español; así, Polydor, en 1734, actuaría con gran crueldad en Le Trou, hasta ser traicionado por un esclavo; y con tanta o mayor crueldad actuaría Chocolat, poco tiempo después. En 1747 destacó en aquellas revueltas Pompée y diez años más tarde Médor. Se mencionaba también a un tal Toussaint, jefe de una banda de cimarrones acantonada en la Montaña Negra, contra la que tuvo que luchar el autor Milscent, antes de 1774²¹⁴. Entre 1774-1775 se destacó la banda de Noël, que sembró el terror en el entorno de Fort-Dauphin; y después lo harían Telemaque, Conga, Isaac y Phyrus Candide. Casi todos ellos raptaban mujeres de su raza para formar familias de negros libres. En 1785 se movilizaron Santiago, Philipe y Kébinda en Bohoruco; En 1786 sería el mestizo Jérôme, en Marmelade, que anunciaba ya la independencia a sus seguidores. En 1787 Yaya, apodo de Gillot, desarrollaba su actividad en Le Trou²¹⁵.

²¹² Pierre Luc-Joseph, *Vodou...*, p. 55.

²¹³ Luz María Martínez Montiel, *Culturas afrobispanas...*, p. 79.

²¹⁴ Claude Milscent, *Sur les troubles de Saint-Domingue...*, pp. 7-8.

²¹⁵ Claude Milscent, *Sur les troubles de Saint-Domingue...* Louis-Élie Moreau de Saint-Méry, *Description...*, p. 175. Jean Fouchard, *Les marrons de la liberté...*, pp. 455-456. Richard Price, *Sociedades cimarronas...*, p. 103. Laurent Dubois, *Avengers...*, pp. 50-55. Pierre Luc-Joseph, *Vodou...*, p. 55.

Pero de todos aquellos cimarrones destacará para la historia la figura de François Mackandal (1704-1758), que se ha hecho un gran hueco en la literatura contemporánea²¹⁶, incluso en la historia de los países hispánicos, como Colombia, donde Germán Arciniegas llegó a decir con un toque poético:

*El negro Mackandal tramó una vez una revuelta. Era un orador estupendo. Hablaba con el diablo. En los montes se oía sonar el tambor del vudú, a la luz de las antorchas bailaban las negras incesantes*²¹⁷.

Sin duda, ha sido el modelo de cimarrón del siglo XVIII, que supo utilizar el veneno con varios amos y practicaba, como otros muchos esclavos, el vudú. Su idea era expulsar y/o exterminar a los blancos de la isla y su figura se convirtió en un mito, que se rodeó de misterio por sus supuestas cualidades para convertirse en animal. En su última captura fue condenado a morir quemado en Le Cap el 20 de enero de 1758²¹⁸.

Aunque muchos cimarrones colaboraron en el proceso independentista de Haití, no por ellos se frenó el fenómeno, pues los gobiernos de Dessalines o Christophe no alteraron demasiado las condiciones de vida de los trabajadores negros, que ahora, sin ser esclavos, se veían atados a la tierra en servidumbre, bajo regímenes militares, siendo excluidos de la participación voluntaria en la vida económica, política y cultural. Como consecuencia renació el cimarronaje y lo que se ha conocido como *la paysannerie haïtienne*²¹⁹, causa de aquellas diferencias entre los de la misma raza, que llegaron a ser defendidas por autores como Ardouin²²⁰. Uno de los mejores ejemplos de rebelión cimarrona postindependentista fue el liderado por Goman, que en 1807 creó en el Sur una especie de república independiente de campesinos armados, en Grand-Anse, con capital en Jérémie, haciendo entradas de rapiña en los lugares circundantes y logrando mantenerse hasta 1819, en que Boyer envió todas sus fuerzas y arrasó el territorio para acabar con ellos²²¹.

Como dijimos, la Revolución de Haití, a la que algún autor ha denominado como *el 1789 de la raza negra*²²², aunque es un proceso esencialmente de los haitianos, no por ello se puede aislar de otras causas externas, esencialmente de las revoluciones de los Estados Unidos y Francia.

Respecto de la independencia de Estados Unidos debemos recordar que, en 1779, Saint-Domingue se convirtió en la base de las operaciones del almi-

²¹⁶ Especialmente famoso por haber sido llevado a la literatura por Alejo Carpentier en su obra *El Reino de este mundo*.

²¹⁷ German Arciniegas, *Biografía del caribe...*, p. 290.

²¹⁸ José Luciano Franco, *Historia de la Revolución de Haití...*, pp. 170-171.

²¹⁹ François Blancpain, *La condition des Paysans...*, pp. 176-177. Sobre este tema pueden verse Paul Moral, *Le paysan Haïtien...* Ricardo Parvex, "L'esclavage...", pp. 231-232.

²²⁰ Beaubrun Ardouin, *Études...*V, p. 60.

²²¹ Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, p. 361.

²²² François Dalencour, *Alexandre Pétion devant l'humanité...*, p. 57.

rante D'Estaing para el ataque contra los ingleses de Savannah, en el que se alistaron en torno a 600-1500 mulatos y negros, entre ellos algunos de los que luego veremos actuando en la Revolución Haitiana. Aquella ayuda a la nueva nación norteamericana, sin duda, tuvo su efecto en la búsqueda de la libertad e independencia, hasta el punto que algún historiador ha dicho que los negros de las Antillas, que lucharon en aquella batalla, serían los futuros conductores de la libertad en sus lugares de origen²²³.

Pero, sin duda, como colonia francesa que era, la influencia iba a soplar más de aquellas latitudes metropolitanas. La convocatoria de los Estados Generales para el 5 de mayo de 1789 provocaría algunos cambios o deseos de cambio en la vieja colonia caribeña, ya que los negros y mulatos propietarios aspiraron a obtener la igualdad política y social de la que carecían. Ello no suponía que fuesen partidarios de la abolición de la esclavitud, pues muchos eran propietarios de gentes de su propia raza. Además, aquello no solo parecía satisfacer a los negros y mulatos libres, sino que también los blancos pobres vieron en la nueva situación metropolitana una posibilidad para mejorar su situación. Igualmente los ricos propietarios blancos tenían puestas sus esperanzas en obtener algunas concesiones, especialmente de autonomía, ya que achacaban que muchos de sus males se los debían a la metrópoli, sobre todo, tras la guerra de los Siete Años, en que se les había obligado a pagar por el mantenimiento de la defensa de las costas. Esos *grand blancs* fueron partidarios de algunas asociaciones que defendían sus intereses en la metrópoli, entre las que destacaba el Club Massiac, al que se habían incorporado muchos de los delegados blancos que llegaron desde la isla a la Asamblea Constituyente, convocada en 1788²²⁴. Ese grupo de plantadores presentaría a Luis XVI, en 1789, el famoso *Cahier de doléances de la colonie de Saint-Domingue, à présenter au Roy dans l'Assemblée des Etats-Généraux de la Nation, par MM. Les députés de cette colonie*. Entre sus pretensiones estaban una mayor autonomía de la isla, la abolición del monopolio y, como era lógico, evitar toda modificación del *Código negro*. Lo cierto es que llegaron a conseguir la concesión de una Asamblea, en 1793, controlada por el gobernador.

El 9 de julio de 1789 en Francia se proclamaba la Asamblea Constituyente, que aprobaría la declaración de los derechos del hombre y del ciudadano, por la que se consideraba que todos eran iguales ante la ley y que nacían libres e iguales en derechos. El 11 de enero del año siguiente los miembros de la Diputación de Saint-Domingue manifestaban su desconcierto por aquella declaración, pues se mencionaba la igualdad absoluta²²⁵. Los esclavos

²²³ Theophilus Gould Steward, *How the Black St. Domingo...*, p. 14.

²²⁴ Sobre el Club Massiac puede verse Lucien Leclerc, "La Politique et l'influence...", pp. 342-363. Gabriel Debien, *Les Colons de Saint-Domingue...* Déborah Liébart, "Un groupe de pression..."

²²⁵ *La Révolution française...*, p. 25.

también vieron en aquellos acontecimientos y declaraciones la posibilidad de abandonar su condición y ello no solo en Saint-Domingue, sino en toda América, pues la declaración de derechos se extendió como la pólvora, hasta el punto que, en Santafé de Bogotá, Antonio Nariño hizo una traducción que se publicó clandestinamente en su propia imprenta, en 1794.

La declaración de derechos en Francia creó un clima de gran inseguridad para los blancos de las colonias, por lo que muchas familias huyeron ya entonces de Saint-Domingue a la zona española, llevando consigo a sus esclavos. Entre los que se quedaron se produjo una disociación entre los grandes y los pequeños blancos, pues estos últimos no eran partidarios de ningún trato con los mulatos y negros; así, a ellos se les ha culpado del asesinato del abogado blanco Ferrand de Baudières, porque elaboró un informe, en el que los negros y mulatos de Petit-Goâve pedían que se les permitiera nombrar diputados para representarlos en la Asamblea Provincial del Oeste, sin ni siquiera solicitar igualdad de derechos. Pero lo cierto es que los *petit blancs* se irritaron y quisieron saber quién era el redactor de aquel escrito, al que le costó la vida, en noviembre de 1789. Luego serían otros las víctimas, como en mulato Lacombe, en Le Cap, por reclamar la aplicación de los derechos del hombre y el ciudadano. También el anciano Labadie por tener una copia del escrito de Baudières, aunque el mencionado anciano era uno de los defensores de las actuaciones moderadas de mulatos y negros. Los excesos contra los hombres de color y sus defensores iban en aumento por parte de algunos blancos de la isla, alimentados desde Francia por el citado Club Massiac²²⁶.

Era obvio que aquella declaración de derechos no había sido del gusto de los esclavistas blancos de las colonias francesas, pues no querían que, quien no fuese de su raza, participase en las decisiones de aquellos territorios, como tampoco deseaban la libertad de los esclavos. A pesar de todos los intentos que se hicieron, el 8 de marzo de 1790, la Asamblea Constituyente daba voto a los mulatos propietarios de Saint-Domingue. La decisión se matizaría ese mismo día y el 28 del mismo mes, estableciendo que la igualdad de derechos era para los hombres libres, aunque en el caso de negros y mulatos en esa condición eran las autoridades coloniales las que debían interpretar las cosas.

La situación se iba haciendo cada vez más alarmante, pues fueron apareciendo asambleas provinciales en Le Cap y Les Cayes, así como un Comité Provincial en Port-au-Prince, mientras en otras parroquias se creaban comités para representar a las comunas; hasta las milicias se convertían en tropas patrióticas. Lo cierto es que los blancos no estaban dispuestos a aceptar aquella igual-

²²⁶ Beaubrun Ardouin, *Études...* I, pp. 115-116. Jean Philippe Garran de Coulon (ed.), *Rapport...* I, pp. 109 y ss.

dad, llegando a una ruptura con las autoridades coloniales y creando una Asamblea Colonial, con sede en Saint-Marc, el 25 de marzo de 1790, que se denominó como *Asamblea General de la Parte Francesa de Saint-Domingue*, reconocida de inmediato por el gobernador Peynier y donde se trató de elaborar un borrador de constitución, que tenía muy en cuenta que a las gentes de color no se les podía considerar personas jurídicas; se llegaría a expresar en ella el deseo de exterminio de los mulatos o al menos deportarlos a la isla de Asunción, cerca de las del Príncipe, en Guinea, donde se les darían útiles de labranza y víveres para un año, y se pedía de manera socarrona que se nombrara como su alcalde a Brissot y por obispo al abate Grégoire²²⁷. Aquella Asamblea de Saint-Marc abrió los puertos a otras potencias y crearon para la defensa los llamados *pompons rouges*. Frente a ellos surgió otra asamblea, que centraba su fuerza esencialmente en Le Cap y que formaron los *pompons blancs*, que se convertirían en los triunfadores de aquellas dos facciones enfrentadas de blancos.

Los mulatos, por su parte, también trataron de llevar a cabo su experimento de igualdad, que negociaría en Francia Vincent Ogé, fundador en París de la *Société des Colons Américains*. Este, lo mismo que antes Julián Raimond, había buscado un acercamiento al Club Massiac, que fracasó²²⁸, por lo que luego optaron por un acercamiento más fructífero a la *Société des Amies des Noirs*, fundada en 1789 por Jacques Pierre Brissot, después de una estancia en Estados Unidos²²⁹. A esa sociedad pertenecerían Sonthonax y Jérôme Pétion. Su reglamento se iniciaba diciendo que *La bandera de la libertad ondea sobre todas las plantaciones de nuestras colonias*; y en el artículo primero expresaba que su fin era la abolición de la esclavitud²³⁰.

Esta sociedad apoyaría las proposiciones del mencionado Vincent Ogé y del abogado también mulato y gran propietario de esclavos, Julien Raimond, ante la Asamblea Constituyente, donde fueron rechazados como diputados. Ogé defendió en ella la libertad de todos los hombres, aunque su proposición era que aquel reconocimiento se fuese haciendo de forma paulatina. Era consciente de que el igualitarismo de la Revolución Francesa no convenía a los hacendados blancos de las colonias, ya que afectaba a la situación de sus esclavos y a la trata de los mismos, así como a la producción de azúcar que, por motivos del monopolio, debía ser refinada en Francia; de ahí la posición un tanto moderada que tuvo en sus peticiones.

²²⁷ Aimé Césaire, *Toussaint Louverture...*, pp. 203-204.

²²⁸ Ver del desarrollo de este acercamiento en Gabriel Debien, "Gens de couleur..." , pp. 227-232.

²²⁹ Ese mismo año el autor publicaba la *Mémoire sur les Noirs...* También se publicaba el reglamento de la Sociedad, *Règlement de la Société...*

²³⁰ *Règlement de la Société...*, pp. 3 y 5.

Lo cierto es que los mulatos, al tiempo que defendían sus intereses en París, también iban a actuar en la isla y pusieron su centro de acción en Mirebalais. Allí llegó Vincent Ogé, en 1790, después de sus negociaciones en Francia, protegido por los Estados Unidos y los abolicionistas ingleses y franceses, pidiendo el reconocimiento de los derechos civiles de los mulatos y negros libres. En aquellos intentos se le uniría el también mulato Jean Chavannes, y juntos presionaron al gobernador conde de Peynier, para que aplicara lo dictaminado por las autoridades revolucionarias francesas sobre la igualdad, el 8 de marzo de 1790. Como sus intentos fracasaron, puesto que la concesión de igualdad se había dejado al arbitrio de las autoridades coloniales, se produjo un levantamiento en septiembre, que tuvo poco éxito, ante la reacción de los blancos y de las autoridades. Aquellos líderes se vieron entonces obligados a huir con los suyos a la parte española de la isla, donde esperaron encontrar ayuda. Pero España, nada favorable entonces a la situación política de Francia, tampoco quería enfrentarse al gobierno revolucionario, y el gobernador Joaquín García los devolvió a las autoridades de Saint-Domingue, teniendo un trágico fin el 21 de febrero de 1791²³¹. La entrega se había realizado en contra de la opinión del asesor de la capitanía general y abogado del Consejo, Vicente Antonio de Faura, que alegaba la invalidez del tratado de extradición existente entre España y Francia, en la medida en que en el país vecino, con la Revolución, se había pasado a primar el concepto de soberanía nacional frente a soberanía del rey, que primaba en España²³².

Tras aquellos sucesos surgieron otros líderes mulatos como Louis-Jacques Beauvais, André Rigaud y Jean Pierre Lambert en el sur; y en el Oeste Pierre Pinchinat. Todos ellos formaron el Consejo de Representantes de la Comuna, exigiendo y consiguiendo de la Asamblea Nacional Constituyente que, por un decreto de 15 de mayo de 1791, se diese la igualdad política a los mulatos y a los negros nacidos de padres libres, en lo que había tenido mucho que ver otro mulato que ya vimos actuando en Francia junto a Ogé, Julien Raimond²³³. Este había sido un gran activista en Francia a favor de la libertad y por la representación de las gentes de color en la Asamblea Nacional²³⁴. Como consecuencia de aquella concesión los mulatos se reunirían el 7 de agosto de 1791 en la igle-

²³¹ De Vincent Ogé se conserva un grabado en el Archivo General de Indias. AGI, *Estampas* 30.

²³² Carlos Federico Pérez Pérez, *El pensamiento y la acción...*, pp. 33-34.

²³³ Sobre Julien Raimond puede consultarse Mercer Cook, "Julien Raimond"..., pp. 139-170. Jacques de Cauna, *L'eldorado des Aquitains...*, pp. 188-198 y 384-397. Del mismo autor "Julien Raimond, un quarteron...", pp. 125-135. Yvonne Eileen Fabella, *An enlightened revolutionary...* Garrigus John D.: "Opportunist or Patriot?...", pp. 1-21. Posteriormente, este mismo hombre formó parte del comité que elaboró en Saint-Domingue la llamada *Constitución de 1801*, de Toussaint Louverture, muriendo poco tiempo después.

²³⁴ Raimond, Julien: *Réclamations adressées à l'Assemblée...*, especialmente pp. 6 y 7.

sia de Mirebalais para nombrar miembros al Consejo y firmar un acta, según la cual permanecerían unidos hasta conseguir sus pretensiones. El día 21 del mismo mes se constituían en fuerza armada, cerca de Port-au-Prince, en La Charbonnière, eligiendo como sus jefes a Beauvais y Rigaud. Acto seguido el Consejo elaboró una carta con las reivindicaciones de los hombres de color, que se envió al gobernador Blanchelande. El día 22, este declaró ilegal aquella Asamblea y pedía tranquilidad, así como respeto y admiración hacia los blancos, a los que debían su libertad y su fortuna. Los mulatos respondieron armándose y estableciendo como lugar de resistencia Croix-des-Bouquets. Como consecuencia, el 7 de septiembre de 1791, se formaba el llamado Primer Concordato, por el que los mulatos debían estar por encima de los blancos o de lo contrario provocarían una guerra civil. Después exigieron un Segundo Concordato en que se revitalizaría la memoria de Oggé y Chavannes, proponiendo además una conciliación de las razas, que también iba a ser rechazado. Los mulatos reaccionaron cercando Port-au-Prince, lo que dio lugar a un Tercer Concordato, el 19 de octubre de 1791, en el que además de lo anterior ahora exigían elecciones para la Asamblea Colonial, en que pudieran ser elegidos todos los hombres libres. Aquel Tercer Concordato, tras la batalla de Pernier, acabó con un acto de conciliación entre Beauvais y el jefe de la Guardia Nacional, Jean-Baptiste Caradeux. Se creó entonces un llamado *ejército combinado* de blancos y mulatos, dirigidos por Beauvais y por el plantador blanco y caballero de San Luis, Hanus de Jumécourt²³⁵. Se escogieron además otros dos generales negros y dos blancos²³⁶.

Aquella situación no gustó a los *petit blancs*, que decidieron enfrentar a los colonos y a los mulatos, provocando un incendio en Port-au-Prince que causó el efecto contrario²³⁷. También los enviados desde Francia estuvieron en contra del ejército combinado, considerando que unirse en armas a los mulatos era un acto de rebelión. Tras alguna actividad bélica, el 21 de abril de 1792, se firmaba la Unión de Saint-Marc, ratificada por el comisario Roume, que sellaba la unión de blancos y gentes de color, lo que aceptaba en Francia la Asamblea Nacional, bajo la influencia de Camille Desmoulins y Brisot, miembros de los *Amis des Noirs*²³⁸.

Un cruce de intereses se estaba produciendo en la colonia francesa en torno a todas aquellas premisas de libertad e igualdad. Los mulatos y los negros libres habían accedido a una alianza con los *grand blancs*, pues aunque pretendían una igualdad entre los libres, no tenían interés en que se diese libertad a los esclavos, de los que muchos de ellos eran dueños. Sin embargo, no se puede decir que, a pesar de ello, las gentes libres de color gozasen del respeto

²³⁵ Aimé Césaire, *Toussaintt Louverture...*, pp. 173-178.

²³⁶ *Mémoire historique des dernières révolutions...*, p. 67.

²³⁷ Aimé Césaire, *Toussaintt Louverture...*, p. 179.

²³⁸ Aimé Césaire, *Toussaintt Louverture...*, pp. 180-182.

de los blancos; valga como ejemplo el que en Port-au-Prince se quejaron, el 5 de junio de 1791, porque los blancos les insultaban, golpeaban, les hacían detener sin pruebas, etc. y que, por haber hecho una queja en este sentido, se les había expulsado de la Asamblea de aquel lugar²³⁹.

Mientras se estaban produciendo todas aquellas alianzas, el 22 de agosto de 1791, se produjeron los famosos acontecimientos de Bois-Caïman, que atemorizaron no solo a los blancos, sino también a los mulatos, que decidieron momentáneamente mantener su coalición con los blancos²⁴⁰. Los acontecimientos fueron alarmantes, pero lo cierto es que ningún grupo de los hombres libres, blancos o de color, habían hecho nada por atraerse a la masiva población esclava, que acabaría siendo la principal fuerza revolucionaria de Saint-Domingue.

Era lógico que en aquel ambiente los negros aspiraran a su libertad. Pero además, eran muchos los que habían nacido en África, donde habían vivido libremente, ya que los años ochenta habían sido especialmente activos en el tráfico negrero. Incluso muchos llegaban con experiencias guerreras en las luchas tribales africanas, incluso contra los propios europeos. Tenían además como ventaja el que podían comunicarse en lenguas que eran desconocidas para sus amos. Por tanto, formaban parte de un caldo de cultivo preparado para la sublevación. A pesar de todo lo anterior, tenían también un punto débil, la frecuencia de las traiciones²⁴¹.

La sublevación del 22 de agosto de 1791 tuvo como cabecilla al cimarrón y conocedor de los ritos vudú, Dutty Boukman. Con él participaron Jean-François Papillon, Georges Biassou y Jeannot Bullet, entre otros. Reunidos en Bois-Caïman, los esclavos y cimarrones juraron luchar por su libertad y vengarse de los blancos, invocando incluso a sus propios dioses, en concreto a Mbumba²⁴². De allí su rebelión se fue extendiendo al Oeste y al Sur, incluso, provocando temores de contagio en la parte española de la isla, a la que los rebeldes solicitaron armas y víveres, que el gobernador Joaquín García les negaría. También pensaban en la parte española como posible lugar de huida en caso de fracaso.

Como dijimos, blancos y mulatos estaban profundamente preocupados por aquellos acontecimientos y trataron de protegerse entre ellos firmando, el 11 septiembre 1791, el pacto de Croix-des-Bouquets, en que se reconocía la

²³⁹ Jean Philippe Garran de Coulon (ed.), *Rapport...* II, p. 11. Este autor nos da en esta obra toda una serie de ejemplos de menosprecios y abusos con negros y mulatos.

²⁴⁰ No nos extendemos en los sucesos siguientes, pues es a lo que hacen alusión las obras de López Cancelada, que hemos anotado convenientemente.

²⁴¹ Michael Clemens, *África en el Nuevo Mundo...* John K. Thornton, "African Soldiers...", pp. 195-213.

²⁴² Aimé Césaire, *Toussaint Louverture...*, p. 237. David Patrick Geggus, "The Bois Caïman Ceremony"..., pp. 81-92.

igualdad de blancos, mulatos y libertos. Pero aquella avenencia solo duró unos meses, pues a finales de noviembre se producía una gran matanza de mulatos en Port-au-Prince, que obligó a estos a aliarse con los negros y a colaborar con ellos en la solicitud de abolición de la esclavitud. También es cierto que los blancos no supieron actuar, pues recurrieron a la venganza, provocando que las posturas se extremaran, hasta llegar al fanatismo²⁴³.

Ante todos aquellos acontecimientos, en noviembre de 1791 llegaban los primeros comisarios enviados por Francia para conseguir una conciliación. Se trataba de Philippe-Rose Roume, Ignace-Frédéric de Mirbeck y Edmond de Saint-Léger²⁴⁴. Los blancos de la Asamblea de Saint-Marc no aceptaron aquella vía, pues consideraban que aquellos delegados no tenían legitimidad. Entre tanto, en Francia también había presiones de los esclavistas y buen ejemplo de ello es que el 1 de diciembre de 1791 los diputados de la Comuna de Saint-Malo se dirigieron a la Asamblea Nacional y al rey, alegando la crueldad y estupidez de los negros, que se portaban *como el tigre de las selvas de África*, intentando imponer el despotismo de los jefes de las hordas de Guinea; y para impresionar hablaban de haber visto las sangrantes comidas de los antropófagos, por lo que muchos colonos habían llegado a refugiarse en Saint-Malo; como consecuencia, pensaban, se imponía el envío de una fuerza de pacificación y no dejarse seducir por una falsa filantropía, alegando igualmente la dependencia de Francia de sus colonias²⁴⁵.

La situación se iba a complicar más cuando la Asamblea francesa declaró el 4 de abril de 1792 la igualdad política con los blancos de mulatos y negros libertos. Hasta esos momentos, los intereses de negros y mulatos habían ido por rumbos diferentes, pero a partir de entonces, estos últimos prometieron la libertad de los esclavos, proposición que también harían los blancos para atraerlos a su causa; aunque estos últimos eran conscientes de que llevaban las de perder y por eso muchos de ellos huyeron a otros lugares y los que quedaron solicitaron ayuda a Inglaterra y a España. Ante aquella situación se enviaron nuevos comisarios desde Francia, esta vez en las figuras de Léger-Félicité Sonthonax, Étienne Polverel y Jean-Antoine Ailhaud, que llegaban el 17 de septiembre de 1792; de ellos Polverel era un abogado de Burdeos y Sonthonax un redactor del periódico *Les Révolutions de París*, perteneciendo ambos al club de los jacobinos²⁴⁶.

Las cosas se iban a complicar aun más, pues el 21 de febrero de 1793, Luis XVI era ejecutado. En Saint-Domingue los monárquicos y defensores de mantener la esclavitud ocuparían Le Cap el 20 de junio, con el general Thomas

²⁴³ Paul Gaffarel, *La politique coloniale...*, p. 124.

²⁴⁴ Philippe-Rose Roume, Ignace Frédéric de Mirbeck y Edmond de Saint-Léger, *Proclamation...*

²⁴⁵ Fournier de Varenne (y otros), *Adresses des députés...*, pp. 1-8.

²⁴⁶ Réveillère, *Polverel et Sonthonax...*, p. 15.

Galbaud al frente, que además tenía el título de gobernador. Al día siguiente la ciudad era recuperada por los negros rebeldes, que en realidad no eran anti-monárquicos, sometiéndola al incendio tantas veces reproducido en grabados, dibujos y pinturas de la época, y provocando la huida de los blancos.

Entretanto Inglaterra y España se consideraban con motivos suficientes para invadir la colonia francesa por el Oeste y Este respectivamente, contando incluso con el apoyo de algunos monárquicos franceses. Si bien se escudaban en la mencionada ejecución de Luis XVI, en el fondo pesaba más el miedo a que la situación se extendiese a sus colonias. Pero también los líderes negros se sintieron heridos con la ejecución del monarca, al que se achacaba un decreto que les concedía tres días a la semana para trabajar sus campos y que prohibía el castigo con látigo²⁴⁷.

Por tanto, la muerte de Luis XVI sirvió como pretexto para vincular los intereses de los sublevados negros y las autoridades españolas de Santo Domingo, pues la propia Corte de Madrid había recomendado negociar con sus líderes. Estos pasarían a la parte española con sus efectivos, formando las conocidas Tropas Auxiliares de Carlos IV. A cambio de aquella deserción, España les ofrecía una serie de garantías, como veremos en este estudio, que no llegarían a cumplirse. En esa situación las tropas españolas, ayudadas por aquellos desertores de los intereses de Francia, invadieron Saint-Domingue²⁴⁸. Uno de aquellos líderes negros, Jean-François, alegó, al igual que otros entre ellos, que su traición a Francia se debía a que las autoridades hispanas les habían concedido todas las prerrogativas de hombres libres²⁴⁹, entre ellas una serie de condecoraciones, después de que los franceses le hubiesen tratado como un traidor²⁵⁰. De los jefes con relevancia solo algunos mulatos permanecieron al lado de Francia como André Rigaud, Louis-Jacques Bauvais y Jean-LouisVillate.

Para que la situación no se complicase más, uno de los enviados de la Convención, Sonthonax, decidió declarar la abolición universal de la esclavitud en Saint-Domingue, el 29 de agosto de 1793. Con ello pretendía atraerse de nuevo a los líderes negros y respondía a los temores que le habían causado 10.000 esclavos, que se habían apostado ante su casa. La comunicación de aquella concesión a las autoridades francesas corrió a cargo del diputado elegido por aquella provincia del Norte, el jacobino Louis Dufay²⁵¹, que llegaba a Francia a principios de 1794 y solicitaba, con un discurso muy emotivo, que la

²⁴⁷ Jorge Victoria Ojeda, Jorge: "Jean-François y Biassou...", p. 171.

²⁴⁸ Sobre estas tropas puede verse, por ejemplo, Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares de Carlos IV...* o David Geggus, "The Arming of Slaves in the Haitian Revolution...", pp. 221-222.

²⁴⁹ Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 37.

²⁵⁰ J. Félix Carteau, *Histoire des désastres...*, p. 93.

²⁵¹ Sobre este diputado puede verse Jean-Charles Benzaken "Louis-Pierre Dufay...", pp. 61-85.

Asamblea ratificara la abolición dictaminada por Sonthonax²⁵². La Convención consideró entonces que podía tenerse por un deshonor oponerse a aquella libertad y finalmente la votó el 4 de febrero de 1794, extendiéndola a todas las colonias francesas. Acto seguido se envió el decreto a las islas, acompañado de instrucciones a los gobernantes, papeles que además se propagaron por el Santo Domingo español con la promesa de que, cuando aquellos territorios pasasen a Francia, los esclavos serían liberados²⁵³. No es que las autoridades metropolitanas hiciesen aquellas concesiones y promesas de forma altruista, sino que la situación de rebeldía les obligaba a ello, así como las presiones de Inglaterra y España, que amenazaban con extenderse en sus colonias²⁵⁴. Pero después de esas fechas, ni el Directorio (1794-1799), que supuso el control del poder por la burguesía, mucha de ella con intereses en Saint-Domingue, ni Napoleón (1799-1814) fueron tan proclives a la libertad de los esclavos. Así, en la mente de este último estuvo el restablecimiento de la esclavitud, para lo que envió con unas órdenes secretas a Saint-Domingue a su cuñado, el general Leclerc, en 1802, amen de restablecerla en todas las dependencias francesas el 20 de mayo de ese año.

Aquellas libertades dictadas por Sonthonax y la Convención favorecieron que algunos de los negros que se habían pasado a España se reintegrasen al servicio de Francia. Ya en 1793 lo hicieron Pierrot y Macaya, en 1794 Toussaint, mientras Jean-François y Biassou seguían fieles a España y hostigaban a los franceses. En esa situación a finales de 1793 las tropas españolas asediaron Fort-Dauphin, que capituló su rendición el 29 de enero de 1794, con la condición de no dejar entrar a las tropas del líder negro Jean-François²⁵⁵. En la toma de la ciudad participaron las fuerzas de tierra de Casa-Calvo, los emigrados franceses de Louis de Éspanville, los negros de Jean-François y la escuadra de Aristizábal. Como se había pactado, los negros de Jean-François no accedieron a la ciudad hasta que este forzó su entrada a principios de julio, provocando una gran masacre entre los franceses de la localidad, que algún autor considera que con la anuencia de las autoridades españolas²⁵⁶.

El 18 de mayo de 1794 también desertaba del bando español Toussaint Louverture con sus soldados, que ocupaban una zona estratégica, por lo que se cortó la conexión Inglaterra-España en el territorio de Saint-Domingue. De todos modos, Inglaterra lograba ampliar su dominio a Port-au-Prince el 4 de junio. A pesar de ello, las fuerzas de negros y mulatos iban haciéndose con la situación a favor de Francia. Toussaint, además, buscó un profundo acercamiento a los franceses por medio de su colaboración con el gobernador gene-

²⁵² Louis Pierre Dufay, *Compte rendu...*, pp. 8-9.

²⁵³ AGI, *Estado* 13, N. 15.

²⁵⁴ Louis Sala-Molins, *Le Code noir...*, p. 262.

²⁵⁵ Thomas O. Ott: *The Haitian Revolution...*, p. 82.

²⁵⁶ Beaubrun Ardouin, *Études...* III, pp. 1 y ss.

ral Étienne Laveaux, lo que no gustó a los mulatos, que aprisionaron al francés y nombraron como gobernador a Villate, en marzo de 1795. De nuevo se abría el enfrentamiento entre negros y mulatos. Los primeros lograron rescatar a Lavaux en 1796, y le repusieron como gobernador, por lo que, en agradecimiento, este hizo a Toussaint su lugarteniente.

El desarrollo de aquellos hechos tenía su paralelismo en Europa, donde Inglaterra y España se habían aliado en una guerra contra Francia tras la ejecución de Luis XVI. Era la llamada Guerra de los Pirineos o Guerra de la Convención (1793-1795), que finalizó con la paz de Basilea, de 22 de julio de 1795, pactada unilateralmente por España, que cedía su parte de Santo Domingo a los franceses, a cambio de la devolución de las posesiones peninsulares conquistadas en la contienda. Francia enviaba entonces a Saint-Domingue la tercera comisión, en la que iban Sonthonax, convertido ahora de jacobino en termodoriano; Pierre Leblanc; Marc Antoine Giraud; y, por último, Philippe Roume de Saint-Laurent, encargado de la anexión de la parte española.

La estancia de Sonthonax duró poco, pues ese mismo año salía de nuevo hacia Francia como diputado, al igual que el gobernador Laveaux. Con aquellas salidas Toussaint se sintió libre para actuar y emprendió la expulsión de los ingleses, que negociaron su abandono de la isla el 31 de agosto de 1798. Pero Roume, desconfiando de Toussaint, había hecho que se aplazara la entrega de la parte española para evitar que los enfrentamientos de blancos, negros y mulatos en la parte francesa se extendieran a aquella, que seguía gobernada interinamente por Joaquín García.

Liberado el territorio de Saint-Domingue de españoles e ingleses y sin una autoridad clara sobre el, Toussaint se lanzó contra los mulatos de Rigaud, a mediados de 1799, iniciándose la que se conoce como la *Guerra de los Cuchillos*, que concluiría con la derrota mulata en Jacmel, con la ayuda de la marina norteamericana. Los líderes mulatos Rigaud y Pétion lograrían huir de la isla en 1800. Aquella contienda, nos dice un autor negro, provocó cambios importantes en la mentalidad de Toussaint, de modo que de la imagen de una rebelión esperanzadora de una colonia próspera se pasó a convertir en una rebelión odiosa e incluso cruel²⁵⁷.

Fue después de aquellos acontecimientos cuando el propio Toussaint con sus tropas invadieron la parte española, para ocuparla oficialmente, como establecía el tratado de Basilea. Lograba así que la ciudad de Santo Domingo capitulara el 27 de enero. Su presencia supuso la abolición de la esclavitud, que tuvo un corto recorrido, pues en febrero de 1802 las propias tropas francesas liberaban esa parte de la isla de las manos de los rebeldes haitianos.

²⁵⁷ *Vie privée, politique et militaire de Toussaint-Louverture...*, pp. 96-97.

Al asumir Napoleón el poder en Francia, decidió reconquistar Saint-Domingue, para convertir al conjunto de la isla en la base de sus planes americanos. Para ello envió a su cuñado Victor Manuel Leclerc, con casi 30.000 hombres, frente a los 15.000 de Toussaint, que tuvo que recurrir a la guerra de guerrillas, en la que tenían especial experiencia los cimarrones. Finalmente el líder negro acabó por claudicar, siendo traicionado después por Leclerc, que contra lo convenido, le aprisionó y envió a Francia, donde murió preso en Fort de Joux, el 7 de abril de 1803.

Con la salida de Toussaint de la escena dominicana se iniciaba una nueva etapa en la Revolución, alentada por la reinstauración de la esclavitud en las colonias francesas del Caribe, el 20 de mayo de 1802. Todo ello dio lugar a una terrorífica guerra en Saint-Domingue por ambas partes, sobre todo tras la muerte de Leclerc, acaecida el 2 de noviembre de 1802, que había llegado a comprender algo de aquella situación haitiana, como lo puso de manifiesto en la carta que escribió a Napoleón, el 27 de septiembre, en que aludía a la idea equivocada que en Europa se tenía sobre el país y las gentes contra las que se estaba luchando²⁵⁸.

Al recaer el mando del ejército francés en Rochambeau, se recrudeció la guerra de terror por ambas partes. Al frente de los negros se encontraba ahora Jean-Jacques Dessalines, movilizándolo a los suyos con el grito de *libertad o muerte*, aunque también de *independencia o muerte*, contando con la alianza de los mulatos de Pétion y con la ruptura del Tratado de Amiens, en 1803, que apenas se había firmado el de 25 de marzo de 1802. Con ello Inglaterra podía entrar de nuevo en el conflicto haitiano, colaborando con los sublevados, al bloquear los puertos en manos de los franceses, por lo que el ejército galo pudo ser vencido en Vertiers el 18 de noviembre de 1803. El día 20 el ejército de Dessalines entraba en Le Cap y el 1 de enero de 1804 aquel general declaraba la independencia.

Los años siguientes fueron de turbulencias en la nueva nación. Dessalines la gobernó con mano férrea. La nueva sociedad tenía ahora en la cúspide a ricos propietarios negros y mulatos, que habían sido siempre libres y habían gozado de propiedades. Ambos explotaban a una mano de obra ahora también libre, pero para la que las cosas, en lo económico, no habían cambiado demasiado, puesto que se mantenían en servidumbre. Tras la muerte de Dessalines las contradicciones internas se manifestaron en la aparición de dos países independientes: el Estado de Haití, regido por el negro Henri Christophe y la República de Haití, gobernada por el mulato Pétion.

Económicamente el nuevo país nacía hundido, pues se habían destruido todos los medios de producción, lo que habían aprovechado otras colonias, sobre todos inglesas y españolas, así como el Brasil portugués, para desplazarles en el comercio mundial del azúcar.

²⁵⁸ Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 251.

Al cabo de unos años de aquella situación desastrosa con un país dividido se produjeron en la Península los sucesos de la invasión francesa, en 1808. Aquello también tendría repercusión en la isla caribeña, cuya parte española estaba dominada ahora por Francia, donde gobernaba Louis Marie Ferrand. Este, ante la amenaza de los negros y posiblemente por estar en unos momentos tensos en su gobierno respecto de la población española mayoritaria, lanzó un proclama de unión ante la adversidad para mantener una unión que tenía pocos visos de futuro²⁵⁹. El gobernador de Puerto Rico fue quien dio a conocer en Santo Domingo el levantamiento de los españoles contra los franceses, por lo que inmediatamente se produjo un movimiento en el que participaron destacados personajes en Cibao y en el sur, tales como Cristóbal Huber, Salvador Félix, Ciriaco Ramírez, Diego Polanco, Miguel Álvarez y Miguel de los Santos. Tras ello había también unos intereses, como eran el comercio tabaquero y ganadero que se mantenía con el estado de Christophe o con el apoyo de Pétion para crear un Santo Domingo libre. Aquellos rebeldes de la parte española lograron vencer a los franceses en Malpaso (19 de octubre de 1808) y Sabanamula (23 de octubre de 1808). En aquellas luchas ya latía un cierto espíritu de independentismo, aunque todavía muy débil y, de hecho, ya era frecuente la utilización del término *pueblo dominicano*; aunque tampoco hay que olvidar los deseos de otros habitantes por reincorporarse a la corona española. Pero en aquellos momentos el enemigo común era Francia y ello permitió la unión. Las discrepancias surgieron al convocarse en Bondillo, el 12 de diciembre de 1808, una Junta de Diputados de los habitantes de Santo Domingo para fijar las bases del gobierno, pues frente a la burguesía nacionalista estaban los colonialistas hateros y el clero²⁶⁰.

La capitulación definitiva de Ferrand se produjo el 11 de julio de 1809, cuando los ingleses tomaron la ciudad de Santo Domingo, que al año siguiente entregaron a España, que mantuvo aquella posesión hasta 1821, periodo que se conoce como el de la *España Boba*.

IV. AMÉRICA Y LA REVOLUCIÓN DE HAITÍ

La segunda mitad del siglo XVIII fue un momento clave para la historia de la humanidad. Una serie de acontecimientos, producidos sobre todo en las últimas décadas, supusieron unos profundos cambios históricos que arrastraron al mundo hacia una nueva etapa de su historia. Eran el producto de

²⁵⁹ Esta proclama de 9 de agosto de 1808 se reprodujo en la *Gazeta de México* de 18 de enero de 1809.

²⁶⁰ Estos aspectos pueden verse en Emilio Cordero Michel, "El primer intento...", pp. 123-146 y M^a Magdalena Guerrero Cano, "Intervención de los diputados dominicanos...", pp. 77-89.

un proceso, acelerado por el fenómeno ilustrado, al que nadie en Occidente pudo quedar ajeno. En ese contexto la Revolución de Haití supuso un hito, que no podemos separar de otros, así como tampoco podemos desligarla de lo que sucedió en España y sus posesiones, donde, como en otros lugares del mundo, se generó una gran hostilidad hacia el fenómeno haitiano, al que, como ya vimos, se ha llegado a ignorar en el contexto de las revoluciones republicanas²⁶¹.

Desde la conquista, la presencia de los negros en América se había hecho evidente como mano de obra, amenazada constantemente con la violencia. Se calcula que entre 1519 y 1867 pasaron al conjunto de América 1.569.000 africanos. De ellos el 38,5% al Brasil, 28,1% a la América británica 17,5% a la América hispana, y el 15,9% restante a la América francesa, danesa y holandesa²⁶².

Aunque la presencia de negros fue muy variada, hubo una cierta tendencia a ubicarlos según la procedencia. En Estados Unidos predominaron los de la Costa de Oro; en Haití los fon de Dahomey; en Jamaica, los cromanti de la actual Ghana; en las Guayanas y Barbados los fanti-ashanti de la Costa de Oro; etc. Esto permitió en algunos lugares que aquellos esclavos mantuviesen internamente una organización semejante a la de sus lugares de origen, como los ashanti e ibo en los Estados Unidos; los conga, mandinga, adra y congo en Argentina; los congo, guanda, wuanda, angola, mungolo, basundi y woma en Uruguay; los angolans, carabalís, mozambiqueques, chalas y congos en Perú; los grupos minas, gangas, lucumí, carabalí y congo en Cuba. Aquellas organizaciones podían responder también a modelos occidentales, como en el ejército de Brasil, donde había batallones de negros criollos, de angolans, de adras y de minas; o en cofradías como la del Rosario en Bahía, que solo admitía angolans; o la de los yorubas en la misma ciudad. Su organización podía ser también para fines benéficos o para mantener sus tradiciones, lo que les podía llevar a organizar rebeliones²⁶³.

Pero no eran los aspectos étnicos de las razas africanas lo que importaba especialmente a López Cancelada, sino el interés que la Revolución de Haití despertó en España y en otras futuras naciones hispanoamericanas, especialmente del entorno del Caribe. Hubo que reaccionar ante aquel fenómeno tan peculiar y único hasta entonces. La novedad era tal, que muchos criollos, favorables al proceso independentista, preferían mantener su sujeción a España antes que encontrarse con un país dirigido por negros y/o indios; y no lejos de estas posturas estaban, entre otros, Miranda y Bolívar, que bajo ningún concepto querían ver reproducido el caso haitiano en sus áreas de influencia. En todo ello, sin duda, jugó un gran papel el fenómeno del miedo con obras, discursos o manifestaciones que incidían, como las nuestras, en el

²⁶¹ Michael Hardt y Antoni Negri, *Common Wealth...*, p. 29.

²⁶² Omar H. Ali, "Abolitionism in the African Diaspora"..., p. 3.

²⁶³ Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrobispanas...*, pp. 30-31.

lector. La consecuencia sería que, a pesar de existir áreas con una gran cantidad de población negra y mulata, las independencias americanas, salvo el caso de Saint-Domingue, serían, ante todo, cosa de *blancos*, que aprovecharon la coyuntura para conseguir el favor de los miembros de otras razas y castas, pero siempre bajo su dirección y premisas.

Al peligro que suponían los hechos de Saint-Domingue hizo también una clara e ilustrativa referencia el cubano Arango y Parreño, en 1803, quien, temeroso de lo que pudiese ocurrir con el comercio del Caribe, escribía:

Me han asegurado que para Puerto Rico y para la parte oriental de esta isla han salido muchos rebeldes. Pero el gobierno nunca ha intervenido en esas especulaciones, forjadas por la bárbara codicia de algunos particulares. Mas, sea lo que fuere de los autores de esta iniquidad, conviene tomar medidas para impedir su progreso y sus efectos. Para esto sería oportuno hacer las averiguaciones necesarias por medio de los jefes que hay en Baracoa, Holguín, Cuba, Bayamo y Port-au-Prince²⁶⁴... lo que yo temo, lo que veo de cerca, es que volvamos al tiempo de los filibustiers y bucaniers, y que infestadas nuestras costas de tan atrevidos piratas se acabe la seguridad que necesita el comercio de Costa Firme, el de la Isla de Cuba y el del Seno Mexicano. Por este solo temor dije, y repito, que Francia, que ya no tiene que perder, que pelea por esperanzas remotas y quizás aéreas, o no seguirá o no llevará sola el peso de esta funesta guerra, y que nosotros que estamos en la vecindad, en la posesión de inmensos terrenos y no menos lisonjeras esperanzas, estamos más interesados que ella en la ruina de un enemigo que por sí solo es temible, y que lo será mucho más con el auxilio de los ingleses y de los angloamericanos²⁶⁵.

En la misma línea estaba, en 1804, el capitán general de Caracas, Manuel Guevara Vasconcelos, cuando escribía al ministro de estado para decirle que el ayudante de la capitania, Juan Gabriel de Liendo, le había informado hacía un año de algunos asuntos, que hacían pensar que, si Saint-Domingue se mantenía en poder de aquellos negros, provocaría la confusión y la ruina, primero de las Antillas y luego del continente²⁶⁶.

Había, pues, una intención de tratar de evitar por todos los medios que aquella Revolución o su influencia se extendiese al resto del América. No es extraño, por tanto, que el embajador francés Daudeul, solicitase al gobierno español que fuese arrestado todo hombre de color procedente de Saint-Domingue que llegase a las posesiones españolas, ya que se tenían noticias de que algunos emisarios de Dessalines intentaban sublevar a los esclavos de otras potencias europeas²⁶⁷.

²⁶⁴ Francisco de Arango y Parreño, *Obras I...*, pp. 351-352.

²⁶⁵ Francisco de Arango y Parreño, *Obras I...*, pp. 356-357.

²⁶⁶ AGI, *Estado* 68, N. 3.

²⁶⁷ AGI, *Estado* 86A, N. 21.

Se hacía evidente la diferencia de significado que tenía para los criollos iberoamericanos la Revolución Norteamericana o la Francesa con la Haitiana; aquellas eran más dignas de imitar y más influyentes porque a la postre eran un ejemplo surgido desde la aceptación de un espíritu superior de los europeos y sus descendientes. Los españoles, sin embargo, consideraron todos aquellos acontecimientos como un mal ejemplo para sus colonias, especialmente las revoluciones francesa y haitiana. Esto era especialmente evidente, por ejemplo, en Venezuela, a donde habían llegado muchos franceses huidos de Saint-Domingue antes de 1793 y otros que habían desembarcado como prisioneros por las guerra con Francia; de ambos se quejaba el gobernador por las malas influencias que podían ejercer; por lo que a finales de aquel año decidió enviar a los libres de regreso a Santo Domingo, donde el gobernador también tenía muchas sospechas sobre su proceder²⁶⁸; y a los prisioneros a La Habana, donde su gobernador separó a oficiales y soldados, colocando a los primeros en conventos, para evitar influencias nocivas²⁶⁹.

La existencia de un estado negro en un ámbito dominado por la cultura europea se vio con desconfianza en todas las naciones del Viejo Continente, pues se consideraba nefasto cualquier gobierno que no fuera de blancos, como se exponía en España en la *Gazeta del Gobierno* de 14 de noviembre de 1809. Frente a esto, a lo largo del siglo XIX, Haití se convertiría en un referente del nacionalismo negro y del panafricanismo y su líder Toussaint Louverture en la figura clave del panteón de sus héroes²⁷⁰.

La Revolución Francesa fue, sin duda, un acontecimiento de relevancia indiscutible en historia de la humanidad. Sus consecuencias fueron mucho más allá de lo que sus participantes directos pudieron pensar. Y, como parece lógico, entre los primeros afectados por ello iban a estar las propias colonias galas. Las ideas de igualdad, libertad y fraternidad no pudieron sustraerse a algunos sectores de la sociedad, como les hubiese gustado a muchos colonos o a los comerciantes de los puertos metropolitanos franceses, que se abastecían de unas materias primas, esencialmente azúcar, café e índigo, ligadas a la producción esclavista de las colonias. Y lo que sucedía en las posesiones francesas, por su vecindad, despertaba también grandes temores en las autoridades de otras potencias y, en el caso que nos ocupa, en concreto de las españolas y de los criollos de sus dominios. Los frecuentes pactos con Francia, a pesar de la Revolución, no servían para que disminuyese la desconfianza, pues eran muchos los franceses que aprovechaban aquello para expandir las bondades de su Revolución, como lo hizo Philippe Roume en Santo Domingo. Se desconfiaba, a pesar de que la economía de otras colonias se benefició de aquellos sucesos, pues la decadencia productiva de Saint-Domingue permitió

²⁶⁸ M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 125.

²⁶⁹ M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 124.

²⁷⁰ Wilson J. Moses, *Classical Black Nationalism...*, p. 10.

ocupar el mercado que dejaban libre, de ahí que Humboldt manifestara que el precio del azúcar no había subido, porque se había compensado con la mayor producción en México, Luisiana, Venezuela, Guayana Holandesa y Brasil²⁷¹. Es más, consideraba que los acontecimientos de Saint-Domingue habían permitido aprovecharse más de sus posibilidades a lugares como Cumaná, Caracas, Nueva Granada y México, donde consideraba que había una población suficiente como para aliviar el tráfico de negros²⁷².

Los problemas que habían generado los sucesos de Saint-Domingue y las amenazas que de ello se podían derivar en las colonias españolas fueron los que incitaron a López Cancelada a hacerse eco de aquellos sucesos con estas obras de tema haitiano, pues las concibió de forma ejemplarizante, ante un posible contagio de aquella Revolución al resto de Hispanoamérica. Él mismo lo expresaría años más tarde, en 1821, al decir refiriéndose a la suerte de los franceses en Saint-Domingue *¿podrían esperar nuestros criollos otra suerte de doce millones y medio de hombres de color que les rodean?*²⁷³. Se inscribían además en el marco de toda una producción bibliográfica sobre aquellos eventos, con obras originales o traducidas, en las que los contenidos estaban en relación directa con la ideología o la posición política de los autores; de ahí los cambios en lo que pensaba nuestro autor entre la primera y segunda obra, debido a su paso de una posición francófila a una anglófila. Esto mismo sucedió en todos los lugares, ocultando a veces las realidades en función de los intereses y recurriendo a potenciar los aspectos morbosos de aquellos sucesos, donde las atrocidades de unos y otros se manipularon según los mencionados intereses de los autores y de las propias editoriales; hasta se recurrió a las imágenes, como lo hizo nuestro autor. Obviamente interesaba desarrollar una propaganda que sirviese de ejemplo en otros espacios, con frecuencia alimentada por quienes habían huido a otros lugares del Caribe, como Santo Domingo, Cuba, Puerto Rico, Luisiana, Jamaica y las pequeñas Antillas inglesas, holandesas y danesas²⁷⁴.

De alguna forma la Revolución de Haití era el resumen de todo aquel proceso del Occidente del siglo XVIII, a pesar de sus propias peculiaridades y su novedad, pues además de todo el marco teórico aportado por la Ilustración, algunos de los líderes que la gestaron habían combatido por la independencia de los Estados Unidos y, al mismo tiempo, querían gozar de las nuevas promesas que traía para el hombre la Revolución Francesa, de lo que era un buen ejemplo el mulato André Rigaud²⁷⁵. No olvidemos, por ejemplo, que en la batalla de Savannah, en 1779, participaron negros y mulatos de Haití, como

²⁷¹ Alexander von Humboldt, *Ensayo político...* II, L. IV, c. X.

²⁷² Alexander von Humboldt, *Ensayo político...* II, L. IV, c. X.

²⁷³ *El Telégrafo Mecicano* de 1 de septiembre de 1821, p. 6.

²⁷⁴ Esta diáspora ha sido estudiada de forma particular para muchos lugares, pero un buen resumen puede verse en Jacques Cauna, *Haïti : l'éternelle révolution...*, pp. 211-213.

²⁷⁵ Sobre este hombre puede verse la obra de Michel R. Donet, *André Rigaud...*

Louis Jacques Beauvais, el mencionado Andre Rigaud, Alexandre Pétion o Henri-Christophe²⁷⁶; pero también lo hicieron negros de las posesiones españolas, como los que acompañaron a Bernardo Gálvez desde La Habana en su ejército, que procedían de Cuba, pero también de Puerto Rico, Santo Domingo, México, Venezuela, Saint-Domingue y Nueva Orleans. Precisamente los británicos de Pensacola se rindieron a estas tropas el 8 de mayo de 1781²⁷⁷.

Tampoco podemos obviar el papel que pudo ejercer la masonería. De este asunto, si bien goza de algunos estudios, aún se desconoce mucho, pues la relación con las revueltas de esclavos no ha tenido tanta atención como su influencia sobre los proyectos liberadores de las diferentes naciones hispánicas. La masonería en Saint-Domingue había sido algo muy vinculado a la población blanca, hasta 1791, y tenía su origen esencialmente en la Gran Logia de Francia²⁷⁸. Los fenómenos que se produjeron a partir de ese año hicieron que los masones pasaran a ser un peligro mayor para las islas españolas del Caribe, en la medida en que fueron muchos de aquellos blancos los que, como mencionamos, huyeron a las mismas, especialmente a Santo Domingo y a Cuba.

En 1802 hacía acto de presencia la Gran Logia de Pensilvania, que fundaría la Logia Provincial de Santo Domingo, extendiendo sus tentáculos hasta Cuba. A partir de ese momento los aspectos raciales dejaron de tener especial importancia para la masonería isleña, cosa que se haría aun más evidente desde que en 1809 la Gran Logia Provincial, que dependía de la Gran Logia de Inglaterra, fue protegida por el mulato Boyer y acabaría convirtiéndose en el Gran Oriente de Haití, en 1823. Precisamente, la influencia de la francmasonería en Haití ya la había puesto de manifiesto José Rossí y Rubí, que, cuando se dirigía a su destino como alcalde mayor de Suchitepéquez (Guatemala), fue capturado por unos franceses que le dejaron como prisionero en Saint-Domingue, donde decía haber descubierto los resortes que causaron y rigieron la Revolución Francesa y que eran también la causa de todos los alborotos que estaban sucediendo en el mundo. Incluso cuenta que le propusieron entrar en el estado luminoso de regeneración²⁷⁹.

Sean cuales fueran las causas de la Revolución Haitiana, era evidente que todos aquellos acontecimientos se extendieron por el Caribe como la pólvora. El miedo entre los propietarios y autoridades de Saint-Domingue surgía por todas partes, en la medida en que se ponía en entredicho la economía de plantación y con ello se producían alteraciones en las redes comerciales, que afec-

²⁷⁶ Sydney Kaplan, *The Black Presence...*, p. 68

²⁷⁷ La acción de Gálvez en Pensacola puede verse en Bernardo de Gálvez, *Diario...*

²⁷⁸ Sobre la masonería en Haití pueden consultarse los trabajos de André Combes, *Histoire de la franc-maçonnerie...*, pp. 66 y ss. "La Franc-Maçonnerie aux Antilles...". También el artículo de José Antonio Ferrer Benimeli "Vías de penetración de la masonería...", pp. 4-19.

²⁷⁹ AGI, *Estado* 48, N. 26.

taban de forma negativa y de manera muy especial a Francia. Además, el temor provocó la huida masiva de colonos galos, en muchas ocasiones acompañados por sus esclavos. En aquella diáspora de blancos, un buen número se oponían al abolicionismo, lo que no quiere decir que no estuvieran imbuidos de ideas revolucionarias. Esto y las noticias que llegaban de la parte francesa de la isla también provocaban un gran temor a las autoridades y habitantes de las zonas caribeñas hispanas, especialmente cuando se veía como el movimiento abolicionista estaba adquiriendo una gran influencia en Inglaterra; incluso se temía que en sus colonias siguiesen los pasos de Saint-Domingue. Lo cierto es que aquellos sucesos habían contribuido a instalar el miedo en las posesiones españolas donde predominaba la mano de obra esclava, casi todas ellas en el Caribe –aunque no todas– y, por tanto, muy sometidas a las influencias rebeldes. Se estaba produciendo, lo que se ha dado en llamar el *síndrome haitiano*, o también el *miedo haitiano*²⁸⁰. El miedo también alcanzó a otras potencias coloniales, especialmente a Inglaterra y Portugal, y a la nueva nación estadounidense²⁸¹. En consecuencia, en los años finales del siglo XVIII la población de color del Caribe era vista por las metrópolis como un *enemigo interno*²⁸².

La denominación de *síndrome haitiano*, que ha tenido mucho éxito, fue usada por primera vez por Morales Carrión y ha llegado a dar, incluso, título a una tesis doctoral²⁸³. El propio Morales ha publicado artículos con la temática de la influencia haitiana en Puerto Rico. Aquel fenómeno adquiriría mayor auge a partir de 1793²⁸⁴. Es evidente que a ello había contribuido el gobernador de Saint-Domingue en aquellos primeros momentos, vizconde de Blanchelande, que también se encargó de utilizar aquellos sucesos para prevenir a los españoles de que la Revolución podía extenderse a sus territorios, toda vez que desde España le había sido negada la ayuda²⁸⁵.

De lo que supuso aquel *síndrome* es un buen exponente nuestro López Cancelada. El miedo, de todos modos, no estaba injustificado; y no solo por la rebelión de los esclavos, sino también porque los franceses tenían entre sus proyectos el expandir su Revolución a España y sus colonias; incluso el abolicionista Brissot, en una carta a Dumouriez, el 28 de noviembre de 1792, recomendaba para ejecutar aquel proyecto al mismo Francisco de Miranda²⁸⁶.

²⁸⁰ Ese fenómeno del miedo haitiano ha sido estudiado por múltiples autores, sobre todo en lo que se refiere a Cuba; así Ada Ferrer, William R. Lux o Gabriel Debien. En España es interesante la obra de M^a Dolores González-Ripoll y otros, *El rumor de Haití en Cuba...*, que en sus diferentes trabajos aporta una buena bibliografía sobre la temática del impacto revolucionario.

²⁸¹ Carl Ludwig Lokke, “Jefferson...”, p. 327.

²⁸² Frédérique Langué, “Los extranjeros en el Caribe...”, p. 206.

²⁸³ Arturo Morales Carrión, “La Revolución Haitiana...”, p. 139. Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue ...*

²⁸⁴ Frédérique Langué, “Los extranjeros en el Caribe...”, p. 210.

²⁸⁵ Antonio Jesús Pinto Tortosa, *Una vecindad controvertida...*, p. 10.

²⁸⁶ José María Antepara, *Miranda...*, pp. 26-27.

El miedo surgido a esa influencia, tanto de su propia Revolución como de la francesa, daría lugar a la creación de un cordón sanitario en el Caribe, que afectaba no solo a la recepción de esclavos de las colonias galas, sino a los propios blancos de tal origen, como presumibles propagadores de ideas revolucionarias. En España, desde 1790 se había prohibido que se admitiesen franceses blancos o negros de sus colonias, para evitar que se extendiesen las ideas de 1789²⁸⁷; aquello afectaba incluso a los esclavos de amos españoles; aunque lo cierto es que la filtración llegó a ser inevitable²⁸⁸. La diáspora de franceses tras los sucesos de Bois-Caïman y posteriores desbordó a las autoridades hispanas, pues fueron muchos los que desde 1791 buscaron fortuna en otros lugares, especialmente en el Caribe²⁸⁹. Floridablanca, al que se debía el decreto de 1789 de libertad de comercio de esclavos en Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo y Caracas, estaba ahora temeroso de la expansión de las ideas abolicionistas y revolucionarias e insistía en la detención de entrada de negros de origen francés. A él se debía una real orden de 26 de noviembre de 1791 previniendo de las atrocidades que se habían cometido en Saint-Domingue, pidiendo que, para evitar el contagio, los gobernantes americanos cerraran las fronteras a toda influencia de Francia y sus colonias; advertía, incluso, que se debían vigilar las desavenencias de los franceses de Santo Domingo²⁹⁰, así como a los colonos que llegaban a Trinidad²⁹¹. Esa política fue también seguida por el conde de Aranda. Incluso, más tarde, en 1801 se llegó a prohibir el trato con el Saint-Domingue de Toussaint para preservar la pureza de las ideas²⁹².

A pesar de las prohibiciones, las ideas revolucionarias iban calando y propagándose en las posesiones españolas, especialmente entre los criollos liberales y ciertos sectores de la negritud, que habían conseguido aprender a leer y a escribir y que, incluso, habían adquirido una cierta capacidad de liderazgo. El peligro había hecho que el gobernador de Santo Domingo, en 1794, para contener el avance de aquellas ideas, estableciese la pena de muerte para quienes tuviesen correspondencia con el enemigo; así como había mandado poner dos horcas intimidatorias en los lugares de mayor tránsito²⁹³. Esto lo hacía después de haber dado protección y haberse beneficiado de la presencia de los líderes negros de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, durante 1793-1794.

Al margen del miedo que pudiera provocar la Revolución Haitiana en España y sus posesiones hubo otra postura que consideró que los sucesos que desembocaron en los actos de 1791, en Bois-Caïman, habían sido alimentados

²⁸⁷ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6803,56.

²⁸⁸ Sobre este aspecto, véase la obra de varios autores en la edición coordinada por Carl A. Brasseaux y Glenn R. Conrad (eds). *The Road to Louisiana...*

²⁸⁹ Frédérique Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", p. 211.

²⁹⁰ AGI, *Santo Domingo* 2556, N. 77.

²⁹¹ AGI, *Estado* 66, N. 5.

²⁹² Frédérique Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", p. 214.

²⁹³ AGI, *Estado* 14, N. 83.

por las autoridades españolas para frenar o poner en evidencia a la Revolución Francesa y potenciar los intereses monárquicos, de los que curiosamente hicieron gala muchos líderes negros de aquella Revolución. Si esto hubiera sido así, la relación España-líderes negros era una mera conveniencia. Lo cierto era que las autoridades españolas no sentían ninguna simpatía por el movimiento haitiano, más allá de su manipulación contra los intereses de Francia. Es más, había una profunda desconfianza hacia todo lo que podía suponer aquella Revolución, pues los derroteros que desde su inicio fue tomando hicieron temer a España, lo mismo que a otras potencias, el desenlace de algo que ya no podían controlar fácilmente.

El miedo llegó a tales extremos que se intentó mantener desinformada a la población, especialmente a la de algunos lugares del Caribe, como Cuba. Pero frente a esa posición, las obras que nos ocupan, aun siendo abiertamente contrarias al proceso revolucionario haitiano, se hicieron desde el planteamiento opuesto. Es decir, no ocultar la información, sino plantearla, incluso de forma exagerada, cosa a la que fue muy propenso López Cancelada, para contribuir al mencionado *síndrome* o *terror*, incluso en épocas más tardías, cuando al hablar de esta Revolución mencionaba que *hasta los niños eran echados vivos en aceite hirviendo*²⁹⁴. Esa posición de sembrar el miedo se daba igualmente en otras naciones, que no podían siquiera plantearse la idea de una raza blanca sometida a los negros. Por tanto, no es de extrañar que la obra de Dubroca, que publicó nuestro autor, también hubiese encontrado aceptación en otras naciones europeas y que López Cancelada la anunciase en la *Gazeta de México*, de 24 de diciembre de 1806, manifestando que la edición de la misma, con los añadidos que el editor había hecho, servirían para *transmitir a nuestros descendientes el conocimiento de los monstruos de crueldad, que nos han rodeado a nosotros*.

El temor a los acontecimientos de Saint-Domingue no fue exclusivo de los españoles y americanos realistas, pues los propios criollos independentistas veían con recelo lo sucedido en Haití. Toda idea de *pardocracia*, con las supuestas consecuencias que se encargaba de expandir la propaganda, despertaba el temor en unos y en otros. Por todo ello, la Revolución Haitiana se vio con admiración y con miedo por destacados miembros de los procesos libertadores de la América española.

Uno de los mejores ejemplos fue del de Francisco de Miranda, que llegó a ser propuesto por la Francia revolucionaria para favorecer una invasión al continente americano, en un proyecto que él mismo rechazó. Lo cierto es que en esa nación se negoció el plan de Kersaint (1792) para repartirse el imperio español, en un ataque que dirigiría el líder venezolano. Holanda recibiría las islas de Venezuela, así como Cumaná y Caracas; Francia a su vez Santo Domingo y, si era posible, México; Estados Unidos se apoderaría de Puerto Rico; e

²⁹⁴ *El Telégrafo Megicano* de 1 de septiembre de 1821, p. 6.

Inglaterra de Cuba. Fueron los fracasos del ejército francés en Europa los que hicieron inviable aquel plan, amén de que, bajo el Directorio, Miranda perdió sus apoyos y tuvo que ocultarse hasta que el 16 de enero de 1798, en que pudo embarcarse en Calais rumbo a Inglaterra. Ese mismo año el líder venezolano llegó a decir que, a pesar de sus deseos de libertad e independencia, le preocupaban la anarquía y la revolución, pues no quería que aquellos países pasaran por la suerte de Saint-Domingue y que, antes que pasar por aquello, era preferible *que se quedaran un siglo más bajo la opresión bárbara e imbécil de España*²⁹⁵. Llegó, incluso, a temer que en Venezuela los esclavos se adelantaran a los criollos en el levantamiento²⁹⁶. El 27 de marzo de 1790 presentaba a William Pitt su *Plan para la formación, organización y establecimiento de un gobierno libre e independiente en América meridional*, reformulado en 1801. Se mencionaba una monarquía constitucional y hereditaria de una gran nación llamada *Colombeia*, regida por un *inca*; también mencionaba un *imperio americano*, que abarcaría todas las posesiones españolas. Aquella recurrencia al incanato algunos la consideraron más de carácter cultural²⁹⁷.

No avanzó en su proyecto, pero cuando Pitt se hizo de nuevo con el gobierno británico, en 1804, nombró ministro de Marina a Lord Henry Dundas, vizconde de Melvill, al que solicitó ayuda Miranda para su guerra contra España, pues temía que sus compatriotas venezolanos pidiesen ayuda a los haitianos, ya que le horrorizaba una invasión negra a Venezuela²⁹⁸; aunque es cierto que él mismo contaría con aquella ayuda haitiana en la fracasada expedición de 1806, cuando en Inglaterra un periódico le denominaba como *Emperador*²⁹⁹, lo que no tenía tanto de extraño visto lo que hemos mencionado. Miranda, en aquella tesitura y a pesar de sus temores, había acabado por acudir a Haití en busca de la ayuda de Dessalines para sus propósitos de desembarco en Venezuela, en febrero de 1806, de lo que daba cuenta López Cancelada en un anexo de la primera de sus obras. Se ha especulado que Dessalines y Miranda se entrevistaron en aquella ocasión en Jacmel y el haitiano le recomendó cortar cabezas e incendiar casas, aunque en realidad parece que tal cosa le fue aconsejada por el general Magloire Ambroise³⁰⁰.

²⁹⁵ Cita recogida en muchos autores, como Hans Joachim König. "Acercas del impacto...", p. 16.

²⁹⁶ Carmen L. Bohórquez. *Francisco Miranda...*, p. 205.

²⁹⁷ José María Antepara, *Miranda...*, pp. XXXII-XXXVI. Antonio Egea López. *El pensamiento filosófico...*, pp. 155-156. Raúl Porras Barrenechea, *Obra gubernativa...*, p. 9. Esta idea no solo fue de Miranda, sino de otros próceres como Manuel Belgrano, que posteriormente, en 1816, la volvía a resucitar en Argentina.

²⁹⁸ Caracciolo Parra-Pérez, *Historia de la primera República...*, pp. 83-84.

²⁹⁹ *L'Ambigu*, 10 de junio de 1806. Este periódico lo publicó en francés el emigrado Jean Gabriel Peltier, entre 1802-1818.

³⁰⁰ Leslie François Manigat. *Éventail d histoire vivante d Haïti...*, p. 248. Acepta la reunión con Miranda, en su estudio de Dessalines, Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, p. 242 o

Su miedo a una invasión haitiana no implicaba posiciones esclavistas, puesto que cuando llegó a ser presidente de la Junta de Gobierno de Venezuela, el 14 de mayo de 1812, ofreció la libertad a los esclavos que se alistasen en su ejército. A ello hizo referencia López Cancelada, haciéndose a la vez una pregunta retórica:

Estos esclavos y no esclavos tomaron partido con Miranda en Caracas: les ofreció libretarlos de esa desesperada vida ¿Y queréis que vuelvan a ella porque capitularon sus jefes blancos? Si así lo pensáis estáis más que locos³⁰¹

Lo mismo que Miranda, Bolívar también se debatió entre dos posturas. Si por un lado culpaba a los colonos franceses de los acontecimientos que allí sucedieron, por no haber querido dar la libertad a los esclavos³⁰²; por otro, no quería que se repitiesen los hechos de Saint-Domigüe. Tenía su propia idea de lo que era la esclavitud en las posesiones españolas, tal y como lo puso de manifiesto en una carta fechada el 28 de septiembre de 1815 al editor del *Jamaican Quaterly and Literary Gazette*, que se publicó en inglés en 1818 y en español en 1833³⁰³. Explicaba allí por qué el esclavo hispano no había resultado tan levantisco como en otras naciones. Alegaba para ello que, por lo general, vivía inactivo en las haciendas, gozando de una gran parte de los bienes de la libertad. Además, a través de la religión se le convencía que había nacido para servir, por lo que esa dependencia doméstica le hacía sentirse como uno más de la familia del amo, a quien quería y respetaba. Como consecuencia, no estaba dispuesto a levantarse contra su dueño. Precisamente eso había hecho fracasar los intentos de Boves, Morales, Rosete, Calzada y otros contra sus dueños criollos, pues se les habían ofrecido empleos y libertades, para así establecer un sistema de desolación, al modo haitiano, pero al servicio del rey de España. Como aquello no les funcionó, los caudillos españoles se vieron obligados a recurrir a la fuerza, estableciendo el principio: *que los que no sirven en las armas del rey son traidores o desertores*; y, en consecuencia, eran sacrificados con sus mujeres e hijos, incluso poblaciones enteras. A pesar de aquella fuerza a la que eran sometidos, cuando podían, desertaban y se pasaban a los independentistas, sin que estos les hubiesen prometido la libertad absoluta. Como consecuencia, decía Simón Bolívar:

Estamos autorizados, pues, a creer que todos los hijos de la América española, de cualquier color o condición que sean, se profesan un afecto fraternal recíproco, que ninguna maquinación es capaz de alterar. Nos

Jean Baptiste Saint Victor, *Le fondateur...*, p. 246. No cree en esa reunión, sino con Magloire Ambroise, Thomas Madiou. *Histoire d'Haiti* III..., p. 269.

³⁰¹ *El Telegrafo Mexicano* de 22 de febrero de 1813, p. 57.

³⁰² Vicente Lecuna (ed.), *Cartas del Libertador...* II, p. 180.

³⁰³ Francisco Javier Yáñez y Cristóbal Mendoza (eds.), *Colección de documentos...* XXII, pp. 207-229.

dirán que las guerras civiles prueban lo contrario. No, señor. Las contiendas domésticas de la América nunca se han originado de la diferencia de castas; ellas han nacido de la divergencia de las opiniones políticas y de la ambición particular de algunos hombres, como todas las que han afligido a las demás naciones. Todavía no se ha oído un grito de proscripción contra ningún color, estado o condición; excepto contra los españoles europeos, que tan acreedores son a la detestación universal. Hasta el presente se admira la más perfecta armonía entre los que han nacido en este suelo, por lo que respecta a nuestra cuestión; y no es de temerse que en lo futuro suceda lo contrario, porque para entonces el orden estará establecido, los gobiernos fortificados con las armas, la opinión, las relaciones extranjeras y la emigración europea y asiática, que necesariamente debe aumentar la población³⁰⁴.

Era evidente que Bolívar tenía miedo a un desarrollo del poder negro, lo que explicaría que en 1817 mandase fusilar a Manuel Piar³⁰⁵, del que se duda si era mulato, ya que lo ocultaba. El motivo que se alegó fue que aquel provocó una *guerra de razas* o *guerra de colores*, que decía el Libertador. Quedaba claro que no quería luchas fratricidas como las de Saint-Domingue y llegó a decir en su manifiesto a los pueblos de Venezuela, *que esta infeliz región no sería más que un vasto sepulcro donde irían a enterrarse en todas partes la virtud, la inocencia y el valor³⁰⁶.*

Tanto Miranda como Bolívar, aunque estaban en contra de la esclavitud, tenían miedo a la igualdad absoluta de las gentes de color, que podía conducir a la *pardocracia* y al exterminio de los blancos³⁰⁷. Ambos habían recurrido a la ayuda de la nueva nación, Haití, pero cuando en 1826 se convocó el Congreso de Panamá, esta no fue invitada. La explicación se la había escrito Bolívar a Santander el 30 de mayo de 1825, diciendo que los Estados Unidos y Haití eran extranjeros y con un carácter heterogéneo para los hispanoamericanos, por lo que nunca estaría dispuesto a que *los convidemos para nuestros arreglos americanos³⁰⁸*. Al año siguiente, en otra carta al mismo general, decía que *muy bien que esos señores ideólogos gobiernen y combatan, y entonces veremos el bello ideal de Haití y los nuevos robespierres serán los dignos magistrados de esa tremenda libertad³⁰⁹*. Pero lo cierto es que Estados Unidos llegó a ser invitada, mientras que por la presencia de Haití solo abogó una nación, Guatemala.

Además del miedo a la *pardocracia*, a Bolívar también le molestaba la deriva monárquica haitiana de Christophe y prefería la idea republicana y la

³⁰⁴ Se recoge también en Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador...*, p. 66.

³⁰⁵ Sobre este líder puede verse Francisco J. Herrera Luque, *Manuel Piar...*

³⁰⁶ Simón Bolívar, *Doctrina del Libertador...*, p. 72.

³⁰⁷ El término *pardocracia* fue muy del gusto de Bolívar y sobre esta cuestión puede verse el trabajo de Aline Helg, "Simón Bolívar and the Fear of Pardocracia...", pp. 447-471.

³⁰⁸ Vicente Lecuna (ed.), *Cartas del Libertador...* IV, p. 343.

³⁰⁹ Vicente Lecuna, *Cartas del Libertador...* IV, p. 11.

presidencia vitalicia de Pétion, que había sido su valedor. Así, en su mensaje al Congreso de Bolivia, el 25 mayo 1826, decía:

La isla de Haití, (permítaseme esta digresión) se ballaba en insurrección permanente. Después de haber experimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos más, se vio forzada a ocurrir al ilustre Pétion para que la salvase. Confiaron en él, y los destinos de Haití no vacilaron más. Nombrado Pétion presidente vitalicio con facultades para elegir el sucesor; ni la muerte de este grande hombre ni la sucesión del nuevo presidente han causado el menor peligro en el Estado. Todo ha marchado bajo el digno Boyer, en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que un presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano³¹⁰.

En aquel mismo escrito ponía de manifiesto que algunos ambiciosos se empeñaban en levantar imperios, ejemplificándolo en Dessalines, Henri-Christophe e Iturbide; y añadía: *No hay poder más difícil de mantener que el de un príncipe nuevo*. Era muy poco recomendable, pues, plantear una monarquía en una América incendiada entonces por las llamas de la libertad³¹¹. En realidad se trataba de algo muy semejante a lo que había manifestado Maquiavelo de la dificultad por mantener un nuevo estado, porque *los estados que se forman de repente, como todas aquellas producciones de la naturaleza que nacen con prontitud, no tienen las raíces y las adherencias que les son necesarias para consolidarse³¹²*. Curiosamente, frente a esto Bolívar ensalzaba la presidencia vitalicia con derecho a nombrar sucesor y que ejemplificó en la presidencia haitiana de Pétion, continuada por el *digno Boyer³¹³*.

El legado inmediato de la Revolución Haitiana no fue solo la alteración económica o la libertad de los negros, sino que desde Virginia a Río Grande se tendió a una actitud menos tolerante con los negros, inducida por el miedo a las revueltas³¹⁴.

Los procesos abolicionistas, por uno u otro motivo, como veremos, iban a ser irreversibles, así como las sublevaciones de esclavos entre 1791-1820. Genovese mantendría que esas revoluciones esclavas de finales del siglo XVIII eran un producto de las influencias de las revoluciones, por lo que suponían un alejamiento de la reinstauración de los ideales africanos, que habían prevalecido en las rebeliones anteriores. Esta posición es contraria a la mantenida por muchos historiadores haitianos y caribeños, que destacan la peculiaridad de la de Saint-Domingue. Lo cierto es que esta abrió un proceso de influencias sobre la libertad de los esclavos, que culminó en América con la abolición

³¹⁰ Simón Bolívar, *Doctrina del libertador...*, pp. 198-199.

³¹¹ Simón Bolívar, *Doctrina del libertador...*, p. 199. Del mismo autor *Discursos...*, p. 124.

³¹² Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe...*, c. VII.

³¹³ Simón Bolívar, *Doctrina del libertador...*, p. 198. Del mismo autor *Discursos...*, p. 124.

³¹⁴ Herbert S. Klein: *African Slavery...*, p. 91.

de la esclavitud por parte de Brasil, en 1888. Primero se produjeron algunas emancipaciones temporales, dependientes de los procesos independentistas, como las de México, en 1813; o Venezuela y Colombia, en 1821. Luego vendrían las aboliciones definitivas como Chile y Centroamérica en 1823 y 1824, siguiendo el mismo camino el resto de los países: Uruguay (1846), Colombia y Panamá (1850); Ecuador (1852), Perú (1855), Argentina (1860), Bolivia (1861); Paraguay (1869) Puerto Rico (1878) Cuba (1886); y, por último, Brasil (1888).

Como se puede apreciar algunos países iberoamericanos fueron pioneros en la abolición de la esclavitud, incluso antes que otras potencias, pues en las posesiones británicas y en Canadá, precursores en cuanto a la abolición del tráfico, se produciría en 1833; en las francesas del Caribe, en 1848; en Surinam y las posesiones holandesas, en 1863; y en los Estados Unidos, en 1865.

Como mencionamos, obras como las de López Cancelada estaban hechas para provocar miedo ante todos aquellos acontecimientos, puesto que el panorama en el que se produjo la Revolución Haitiana no era nada halagüeño, especialmente porque el enorme territorio hispanoamericano estaba expuesto a la vecindad de los lugares donde acontecían aquellos hechos, en un momento de profunda debilidad económica y militar, que, no pasaba desapercibido a las demás potencias. Por ello vamos a ver en que medida aquella Revolución afectó a los diferentes lugares.

1. LAS POSESIONES ESPAÑOLAS

A) *Santo Domingo*

Obviamente la parte española de la isla de Santo Domingo fue la que recibió más directamente las influencias de la Revolución Haitiana, toda vez que desde la misma época de Toussaint se tuvo la idea de una isla única e indivisible, tal y como lo recogieron las constituciones posteriores, como veremos respecto de las que reproduce López Cancelada de 1805 y 1807, pero también otras como la de 1816 en su título II, artículo 41; que repetirían posteriormente el título I, artículo 5, de la constitución de 1843; y el título I, artículo 4 de la de 1846, que sería reemplazado en la revisión por *El imperio de Haití es uno e indivisible*. En las constituciones siguientes la fórmula repetida sería *La República de Haití es una e indivisible*.

A finales del siglo XVII la situación de la isla de Santo Domingo era lastimosa, hasta el punto que el marqués de Varinas, entre las soluciones que daba para mejorarla, en la novena proponía introducir 500 negros, los dos tercios varones, que al cabo de diez años se habrían convertido en 5.000³¹⁵. Santo Domingo, que había pasado por un estancamiento demográfico mejoró a partir del siglo XVIII por inmigraciones de canarios y de militares, amén de negros

³¹⁵ Gabriel Fernández de Villalobos (marqués de Varinas), *Estado Eclesiástico...*, p. 162.

a los que, como en otros lugares, se prometía la libertad si abandonaban la parte francesa; incluso se creó para ello, en las inmediaciones de la ciudad de Santo Domingo, la localidad de San Lorenzo de los Mina. A raíz de su dependencia de Francia en 1795, por el Tratado de Basilea, su población decreció de nuevo, debido a la diáspora, y así se pasó de los 120.000 habitantes que tenía en 1783 a los poco más de 70.000, en 1819³¹⁶.

Frente a la rica economía de Saint-Domingue, la parte española ofrecía un aspecto muy distinto, pues como nos decía un viajero de la época, enviado por Hédouville, los habitantes solo cultivaban en función de sus necesidades y solo había comercio de bestias, abandonadas en los ricos pastos³¹⁷.

Cuando Antonio Sánchez Valverde publicaba su *Idea del valor de la isla Española*, en 1785, nos ofrecía unos datos interesantes con la comparación entre la población de la parte francesa y la española. La primera, decía que contaba con unos 350.000 negros frente a 12 ó 14.000 mil en la española³¹⁸. El mismo autor había aprovechado también su obra para introducir una nota sobre el problema de la esclavitud, que parecía más una justificación para evitar tratar el asunto, pues manifestaba que no quería entrar en sus causas ni dilucidar si era contraria al espíritu cristiano, aclarando, que, aunque los europeos se escandalizaban con las palabras *esclavitud* y *castigo de negros*, lo cierto era que los esclavos estaban más protegidos que los propios trabajadores de Europa, amén de que solían comprar su libertad, valorada en unos 250-300 duros, con cierta rapidez y facilidad, si es que no eran dados a los vicios. En cuando a los castigos, aclaraba que solo se les aplicaba ante faltas graves, pues a la postre el esclavo era un bien valioso que el dueño cuidaba y que las leyes protegían³¹⁹. Este mismo autor criticaba el abuso que existía en dar la libertad a los negros, pues los libertos se quedaban muchas veces sin oficio ni beneficio, dando lugar a desórdenes. Por el contrario, en la parte francesa, para poder dar la libertad a un esclavo había que pagar 150 pesos al rey y asegurar la subsistencia al liberto. Otra diferencia importante que hacía el autor entre los esclavos de ambas partes era que por los negros franceses de ciudad se exigían al dueño tres pesos al año, lo que inducía a sus poseedores a no utilizarlos para su lujo y apariencia, como lo estaban haciendo los españoles³²⁰.

Para España los acontecimientos de Saint-Domingue también supusieron la ruptura del proceso de convivencia económica, ya que la parte española abastecía a la francesa de productos agropecuarios, especialmente los derivados de la ganadería, mientras que la parte francesa exportaba manufacturas que llegaban de su metrópoli. También pasaba a la parte francesa casi todo

³¹⁶ Gerard Jori, "El ingeniero militar Antonio Álvarez Barba...".

³¹⁷ Dorvo-Soulastre, *Voyage par terre...*, p. 8.

³¹⁸ Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, c. XX.

³¹⁹ Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, c. XXII.

³²⁰ Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, c. XXI.

el tabaco que se producía en la española y no fue hasta los setenta del XVIII cuando en Santiago se creó una factoría, que se mantuvo hasta 1796, para recibir el tabaco de la zona, pero el transporte y condiciones no favorecieron su llegada a las reales fábricas³²¹. Es decir, se había establecido una especie de mercado complementario entre ambas partes, casi sin intervención de las metrópolis, cuya influencia en aspectos comerciales se iba debilitando en aquella relación, al menos en lo que se refiere al abastecimiento; incluso se llegó a decir que la parte española era una granja de la colonia francesa. No ocurría lo mismo con los productos agrícolas, porque en Santo Domingo no había sino *tierras incultas y ni una sola rada defendida*³²². La descompensación económica entre ambas era evidente y por ello en la parte francesa, por su mayor riqueza, gracias a los beneficios producidos por el azúcar, se pretendía una mayor autonomía de su metrópoli para buscar sus propios mercados sin necesidad de estar condicionados por el monopolio, que establecía que aquel producto debía pasar previamente por los puertos galos.

Amén de lo anterior, la esclavitud había sido más soportable en la parte española, a donde huían muchos negros de la francesa, porque el trato era mucho más humano y existía más claramente la posibilidad de poderse liberar³²³. El fenómeno no era nuevo, pues ya en el siglo XVII los negros que quedaron de la revuelta de Padrejean, en la parte francesa, aun no reconocida su posesión, fueron recogidos en la parte española, donde se les asentó en el mencionado lugar de San Lorenzo de los Mina, junto al río Ozama, hacia 1677³²⁴. El flujo de esclavos a la parte española fue continuo y todavía en 1714, por una cédula de 20 de octubre, las autoridades españolas se comprometían a devolver a los esclavos de la parte francesa, como ya se había aceptado en otras ocasiones. La verdad es que muchos de los esclavos de la parte española eran manumisos y criollos y no habían vivido los rigores de la economía de plantación, actuando muchos como jornaleros en el campo o en algún oficio, lo que a la postre les permitía comprar su libertad³²⁵. Como consecuencia de lo anterior las sublevaciones eran menos frecuentes en la parte española, aunque por esta época destacó la de los cimarrones de Maniel, al Este de Neyba, sobre la que informaba en 1785 el gobernador Joaquín García³²⁶.

Ya antes de los sucesos definitivos de la Revolución Haitiana, en 1789 se había hecho partícipes a los dominicanos de los sucesos de Saint-Domingue, con la huida de familias francesas, que se instalaron en San Miguel de la Atalaya y sus alrededores, como consecuencia de la Revolución en su metrópoli.

³²¹ Antonio Lluberés Navarro, "Tabaco y catalanes...", pp. 13 y ss.

³²² Domingo Delmonte, "Resultado de la cesión...", pp. 40 y 42.

³²³ Jean Fouchrad, *Les marrons...*, pp. 427-428.

³²⁴ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* II, pp. 532-543.

³²⁵ Ruben Silié, *Economía...*, pp. 102-103.

³²⁶ Sobre esta de Maniel, Jane Landers, "La cultura material de los cimarrones...", pp. 153-155.

El levantamiento de los negros de Saint-Domingue, en Bois-Caïman, el 22 de agosto de 1791, provocó preocupación en la parte española por cuestiones de vecindad, sobre todo cuando aquella se fue extendiendo hacia el Este y hacia el Sur y se implicaron en ella también mulatos y negros libres, puesto que los blancos franceses no les querían reconocer sus derechos, reconocidos por la metrópoli tras la Revolución. La consecuencia fue que un buen número de blancos, que temieron por su vida y sus haciendas, pasaron a refugiarse en Santo Domingo.

El gobernador Joaquín García, ya en septiembre de 1791, escribía alarmado al ministro de Gracia y Justicia para que la Junta Suprema de Estado analizase los hechos. No era de extrañar su preocupación toda vez que disponía de muy pocos efectivos para atender una emergencia, lo que le había obligado a movilizar a las milicias y proteger la frontera. En un primer momento y por cuestiones humanitarias, solo permitió el paso por la misma a ancianos, mujeres y niños, optando políticamente por la neutralidad, aunque con una posición cada vez más pesimista³²⁷. Esa neutralidad contaría al año siguiente con el apoyo de Floridablanca, aunque este mandaba que, por motivos humanitarios, se debía auxiliar a los ciudadanos franceses que llegasen a la parte española.

Frente a lo anterior, ambos contendientes de Saint-Domingue trataron de buscar el apoyo de las autoridades españolas desde los inicios del proceso; así, el gobernador, vizconde de Blanchelande, pidió ayuda a varios gobernadores de las posesiones españolas y lo hizo de manera muy especial al de Santo Domingo, Joaquín García, que se la negó por la mencionada neutralidad que se había adoptado. No era de extrañar, pues aquellos primeros momentos de la rebelión estaban provocando un profundo miedo en la parte española, sobre todo tras el ataque, en enero de 1792, a la población de Ouanaminthe, que aunque francesa estaba muy próxima a la frontera³²⁸. Los rebeldes no penetraron en la parte española, pero no por ello se evitó la desconfianza y el miedo a la expansión de la revuelta y a una probable invasión, por lo que el 25 de mayo de ese año se enviaron dos compañías españolas al pueblo fronterizo de San Rafael. La complicación de la situación en la parte francesa hizo que a partir de junio y julio, como mencionamos, las autoridades peninsulares favorecieran la acogida de los blancos que llegaban³²⁹. Sin embargo, para el mencionado gobernador Joaquín García, así como para el arzobispo fray Fernando Portillo y Torres, la presencia de aquellos exiliados franceses suponía todo un peligro, pues contribuían a difundir *los errores malsonantes de la libertad y de toda idea destructora de los eternos principios del amor*

³²⁷ Jesús María Porro Gutiérrez, “Inquietudes...”, pp. 166-168.

³²⁸ Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, pp. 55-56.

³²⁹ M^a José Villaverde Rico, “La fragilidad del imperio español...”, pp. 117-118.

a nuestra madre la religión³³⁰. Especialmente para el arzobispo el problema radicaba en que muchos de aquellos inmigrantes llegaban con poca propensión al catolicismo y se burlaban de la religión, siendo aún peor el peligro que suponían muchos sacerdotes, al haber optado por la causa republicana³³¹. Es decir, que para muchos españoles de Santo Domingo el peligro en la parte española de la isla, por uno u otro motivo, estaba en ambos bandos.

Los rebeldes negros y mulatos, a pesar de aquellos temores, habían respetado la territorialidad española. Estaban necesitados de contar con aliados y para ganarse la voluntad hispana y la ayuda en sus propósitos alegaban que su rebelión se debía a la defensa de los intereses del rey de Francia, pariente del monarca español³³². Hyacinthe, uno de aquellos líderes negros, había dicho que *nosotros no conocemos sino a Dios y al Rey Nuestro Señor, y nosotros queremos derramar la última gota de nuestra sangre por nuestro Rey y por nuestros derechos*³³³. El ajusticiamiento de Luis XVI, el 21 de enero de 1793, iba a tener sus consecuencias directas para la isla. Fue entonces cuando el Consejo de Estado en España dio instrucciones, en febrero, para que los gobernadores de La Habana, Puerto Rico y Caracas preparasen la conquista de la parte francesa³³⁴, así como para que el virrey de Nueva España, II conde de Revillagigedo, remitiese caudales desde su virreinato³³⁵. Se inició todo un programa de información, incluso enviando negros de la parte española para persuadir a los de la parte francesa de la conveniencia de desligarse de la República.

Una vez rotas las hostilidades entre España y Francia con la primera guerra de la Convención (1793-1795), Joaquín García recibió la orden de atraerse a los líderes negros para enfrentarse a Francia, especialmente a los más relevantes, como Biassou, Hyacinthe y Jean-François, utilizando para las negociaciones al clérigo José Vázquez, cura de Dajabón y hábil para las intrigas³³⁶, al que se premiaría por sus servicios con la recomendación para la dignidad de tesorero, el 14 de junio de 1794, pero continuando en la frontera para mantener

³³⁰ Carlos Esteban Deive, *Heterodoxia...*, p. 316.

³³¹ Carlos Esteban Deive, *Heterodoxia...*, pp. 316-318.

³³² Jorge Victoria Ojeda, *Tendencias monárquicas...*, p. 49. Del mismo autor "Los negros auxiliares...", p. 2.

³³³ Jorge Victoria Ojeda, *Tendencias monárquicas...*, p. 53.

³³⁴ M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 118.

³³⁵ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7161, 1.

³³⁶ Este clérigo, que actuó como capellán de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, sería propuesto por Joaquín García para algún puesto eclesiástico, en 1796, después de no haber podido ejercer de tesorero de la catedral dominicana, puesto para el que se le nombró en 1794, por la oposición del deán, aunque llegaría a ocupar el cargo al año siguiente. En años sucesivos pidió el deanato de La Habana y otros cargos. Moría quemado el 25 de febrero de 1805, ante la invasión de Dessalines a la parte española de la isla. AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7156, 13. AGI, *Estado* 5B, N. 136, 11A, N. 38, y 11B, N. 70. José Ramón Estella y José Israel Cuello, *Historia gráfica...*, p. 74. José Luciano Franco, *Historia de la Revolución de Haití...*, p. 229.

adictos a los negros³³⁷. La intervención de este último respondía a que en los deseos del Consejo de Estado estaba el que la atracción de aquellos líderes debía hacerse mediante propaganda religiosa y sirviéndose del arzobispo y de eclesiásticos discretos y celosos³³⁸. El cambio de bando de los líderes negros debería ser premiado por los españoles con honras y prebendas, así como con la protección que podría prestarles la monarquía española y la concesión de su condición de vasallos libres.

La aceptación por parte de muchos de los negros de aquella proposición hizo que se pasaran a la parte española para luego luchar a favor de España en la francesa, después de formadas las Tropas Auxiliares de Carlos IV, con las que se contaba para poner todo el territorio de la isla bajo control hispano. En la mente de las autoridades peninsulares estaba la idea de hostilizar a los partidarios de la Revolución Francesa, *hasta lograr su total exterminio*³³⁹; lo que además iba unido a la pretensión de un control total de la isla.

En la parte francesa aquella traición de los líderes negros fue seguida de toda una propaganda de descrédito contra ellos, considerándolos como motivados únicamente por sus intereses personales³⁴⁰. Pero tampoco entre las autoridades hispanas el acercamiento fue bien visto por todos y así, el gobernador de Luisiana, barón de Carondelet, mostró su desacuerdo, denunciando ante Aranda la actitud del gobernador de Santo Domingo. Igualmente otras muchas personas en la isla vieron aquello como un peligro, pues se estaba concediendo a los revoltosos un estatus de libertad y unas prebendas de las que no gozaban los negros de la parte española que, sin duda, se sentirían tentados a seguir los pasos de los franceses. No olvidemos que, entre los premios y honores concedidos a Jean-François y a Biassou, estaban los de nombrarles lugartenientes de los ejércitos del rey de España; incluso se les concedieron medallas cuando, invadida la zona francesa, se habían tomado algunas plazas importantes como Gonaïves y las parroquias de Verretes, Plesance, Port Margot y Borgne. De aquellas medallas honoríficas tres eran de oro e iban destinadas a Biassou, Jean-François³⁴¹ y Hyacinthe; otras 12 eran de plata y estas se repartirían por los generales negros a quienes consideraran pertinente entre sus oficiales. Sin embargo, por entonces Hyacinthe ya había fallecido a mediados de 1793, por lo que su medalla, a petición del gobernador de Santo Domingo, en enero de 1794, se destinaría a otro jefe negro que comenzaba a brillar con luz propia, como era Toussaint Louverture³⁴². El escrito que acom-

³³⁷ José Luis Sáez, "Marco político...", p. 14.

³³⁸ M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 118.

³³⁹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 19, 117.

³⁴⁰ Beaubrun Ardouin, *Études sur l'histoire d'Haïti...* II, pp. 195 y ss.

³⁴¹ La de Jean François le fue impuesta personalmente por el gobernador Joaquín García el día 9 de marzo de 1794 ante la oficialidad. AGI, *Estado* 14, N. 77.

³⁴² AGI, *Estado* 14, N. 89.

pañaba a las medallas de oro no ahorraba elogios a sus beneficiarios, a los que calificaba, entre otras cosas, como valerosos guerreros de espíritu bizarro³⁴³.

Los privilegios de los negros en el ejército, quizás, a quienes menos agradaron fue a los militares españoles, que en muchos casos no sintieron ninguna simpatía por ellos y solo por imposición superior los habían tolerado. No era concebible para ellos compartir su posición, menos cuando se sospechaba frecuentemente de su lealtad. Pero muchos de aquellos jefes negros se destacaron por una verdadera fidelidad a España, y de manera muy especial Jean-François, al que el 21 de junio de 1793 se le había pasado una carta por los franceses para desertar de los españoles y con ella hacer dudar a estos de su fidelidad, lo que no consintió el padre José Vázquez, que salió en su defensa ante los rumores existentes³⁴⁴.

Es cierto, sin embargo, que la traición se fraguó por uno de aquellos líderes, como lo fue Toussaint Louverture, que acabaría convirtiéndose en el centro de la Revolución Haitiana. Su nuevo cambio de bando estuvo en relación con la promesa de libertad que habían llevado los enviados de la Convención, en 1793, y en concreto Sonthonax, que la abolió en la isla y luego la rectificación de dicha Convención el 4 de febrero de 1794. Esto logró preocupar aún más a las autoridades de la parte española, que decidieron informarse de la situación en Saint-Domingue a través del propio Jean-François y del padre José Vázquez. En realidad la decisión de concesión de la libertad a los esclavos por parte de Sonthonax no agradó del todo a muchos negros, amén de que los hispanos le hicieron una pésima propaganda, calificándole como *judío, hombre feroz y sin ejemplo en el mundo por sus atroces providencias*. El comisionado a su vez, para hacer aquella campaña de atracción de los líderes negros, que daría sus frutos, utilizó a los mulatos, siempre más proclives a la sumisión a Francia³⁴⁵. Por fin Toussaint, en mayo de 1794, se pasó con sus tropas a los franceses. Aquella desertión supuso un importante progreso para este hombre como nuevo líder en Saint-Domingue, pues la mayoría de los antiguos jefes se mantuvieron al servicio de España. Además, no permaneció inactivo frente a los comisionados enviados por París, los cuales, tras algunas acusaciones tendenciosas que se hicieron contra ellos, tuvieron que salir de la isla el 14 de junio de 1794. Sonthonax regresaría de nuevo en 1796, pero ese mismo año sería elegido como representante de la isla en el legislativo, por lo que tuvo que regresar a Francia y abandonar para siempre el escenario dominicano.

La desertión de Toussaint puso aún más en entredicho a los negros al servicio de España, especialmente entre algunos oficiales del ejército, que aprovecharon aquello para sembrar más dudas sobre su fidelidad. Valga como ejemplo el de Juan Leonart, comandante del Sur y el Oeste de la isla en aquella

³⁴³ Joaquín Marino Incháustegui Cabral, *Documentos para estudio...*, p. 31.

³⁴⁴ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7158, 30.

³⁴⁵ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7151, 11.

guerra contra los franceses³⁴⁶, el cual, en 1794, abandonaba los pueblos de San Rafael, San Miguel e Hinche a los mencionados negros desertores de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, que se habían pasado a los franceses³⁴⁷. Lo justificaría alegando, entre otras cosas, que no podía esperar buenos resultados del *débil apoyo de unos negros alzados y volubles... cuando no conocían alguna máxima cristiana y política. Y se comprobó con sus últimos procedimientos, faltando a la fidelidad que habían jurado*³⁴⁸. Una vez preso en la ciudad de Santo Domingo, este comandante había escrito al rey el 23 de febrero de 1795, solicitando que se le juzgase en otro lugar, concretamente en La Habana, lo que conseguiría³⁴⁹, por la inquina que le tenía el gobernador Joaquín García. Aprovechaba aquella carta para definir a los negros de las Tropas Auxiliares como *hombres sin conducta, religión y buenas costumbres, que aprovechándose de las turbaciones de la Francia sacudieron el yugo servil y se armaron contra sus amos*³⁵⁰.

Otro de los ejemplos llamativos fue el del marqués de Casa Calvo, nombrado gobernador de Fort-Dauphin, donde sustituyó a Gaspar de Casasola, en marzo de 1794, y donde tuvo que soportar la presencia de los 1.000 hombres del ejército negro dirigidos por Jean-François. En sus informes, aunque manifestaba que todo marchaba bien, aclaraba igualmente que *nos vemos obligados a sobrellevar el trato con los negros y gente de color, aun sin perder nuestro decoro*³⁵¹. Este hombre, además, mantuvo siempre un doble juego, en el que ponía de manifiesto la poca estima que le despertaban los negros, aunque gracias a su resistencia Fort-Dauphin era la última plaza francesa controlada por españoles³⁵². Al tenerla que evacuar y entregar al general Étienne Laveaux, el 14 de mayo de 1796, como consecuencia de la Paz de Basilea de 22 de junio de 1795, envió aquellas Tropas Auxiliares, al igual que las de los blancos, a La Habana, lo que le costó una seria amonestación de las autoridades peninsulares, porque había órdenes para que se quedaran en la isla³⁵³.

³⁴⁶ Juan Lleonart era hijo del homónimo catalán que había sido gobernador de Costa Rica y de la extremeña Mariana Crespite y Mora. Hizo su carrera en el ejército en Cuba, donde llegó a ser coronel de infantería, en 1793, y de allí pasó a Santo Domingo para la guerra contra Francia. AGI, *Estado* 18, N. 9. AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6872, 37. y 7151, 94.

³⁴⁷ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7152, 3.

³⁴⁸ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6855, 54.

³⁴⁹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7151, 94 y 6856, 39. AGI, *Cuba* 1774B. Recordemos que aquel juicio no solo le afectaba a él, sino también al brigadier Matías Armona, al coronel Antonio María de la Torre y al capitán Miguel Ortiz de Zárate, aunque Armona había fallecido antes de ser trasladados a La Habana.

³⁵⁰ AGI, *Estado* 18, N. 9.

³⁵¹ AGI, *Estado* 14, N. 63.

³⁵² AGI, *Estado* 14, N. 65.

³⁵³ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7161, 30. AGI, *Estado* 5A, N. 66.

Toda aquella colaboración de los líderes negros de la Tropas Auxiliares de Carlos IV no se especificó en la edición madrileña de la obra de Dubroca y, por tanto, tampoco en la obra de López Cancelada, probablemente por problemas raciales, lo que implicaba que no se viera con buenos ojos aquella colaboración, que sí aparecía en la obra original de Dubroca.

Tampoco las autoridades eclesiásticas fueron ajenas al miedo por aquellos acontecimientos. El arzobispo de Santo Domingo, Fernando Portillo (1788-1798), ya desde los inicios de la Revolución Haitiana desconfió de los negros de Saint-Domingue, alegando que habían matado a sus amos y quemado sus posesiones, por lo que se preguntaba si, cuando no tuviesen ya que comer, se quedarían en la parte francesa³⁵⁴. A veces el prelado era muy explícito en sus apreciaciones, pues ante la revuelta de Les Cayes, informaba el 15 de octubre de 1796 a Godoy de la violenta insurrección de mulatos y negros, que solo aplacaron su ira con la sangre de blancos franceses, muchos de los cuales se habían visto forzados a huir a la parte española³⁵⁵.

El fracaso ante Francia en aquella guerra de la Convención y la paz de Basilea fueron un duro golpe para los intereses españoles, pues no solo suponía el abandono de la parte francesa, ocupada en parte por España, sino que había que entregar la totalidad de la isla a Francia, para lo que se daba el plazo de un año. Se cumplía una vieja pretensión de los galos por expandirse en la parte española, de la que incluso había dado cuenta la Junta de Estado hispana en un momento de buenas relaciones, allá por el 8 de julio de 1787, cuando estaba en la idea del monarca poblar y desarrollar el puerto y bahía de Samaná³⁵⁶. En Basilea los habitantes de aquella posesión española vieron como los intereses peninsulares se antepusieron a los suyos, pues aquel era el territorio escogido por España para ser permutado por las provincias vascas y catalanas, ocupadas por el ejército francés en los años de 1794 y 1795. El desánimo, pues, cundió entre aquellos *españoles* de la isla, que temían que la situación que se vivía en la parte francesa se extendiese a sus territorios, por lo que muchos, con la sensación de haber sido abandonados por su metrópoli, prefirieron emigrar a otras posesiones. El propio Cabildo de Santo Domingo estuvo dispuesto a ayudarlos, poniendo de manifiesto las preferencias de aquellos colonos por los destinos de Venezuela, Puerto Rico y Cuba³⁵⁷. En esta última isla, incluso, se pensó crear una población de dominicanos en Puerto Guantánamo³⁵⁸. Lo cierto es que todos aquellos hechos y los que se iban a suceder dieron lugar a una despoblación de la isla y, aunque no hay cifras muy fiables, se pudo pasar de 150.000 habitantes, en 1795, a poco más

³⁵⁴ Joaquín Marino Incháustegui Cabral, *Documentos para estudio...*, pp. 551-552.

³⁵⁵ AGI, *Estado* 11A, N. 1.

³⁵⁶ Floridablanca, *Obras originales...*, pp. 229 y 235.

³⁵⁷ Joaquín Marino Incháustegui Cabral, *Documentos para estudio...*, pp. 60 y ss.

³⁵⁸ Joaquín Marino Incháustegui Cabral, *Documentos para estudio...*, p. 125. Francisco de Solano, *Ciudades hispanoamericanas...*, p. 141.

de 60.000, en 1819³⁵⁹, cifras que coinciden bastante con las que expusimos con anterioridad de Dorvo-Soulastre.

El 26 de noviembre de 1795 el gobernador Joaquín García comunicaba a Laveaux que ya se estaba preparando la evacuación y que esperaba la llegada del delegado que las autoridades francesas enviaran para hacerla. Con el fin de dar salida a algunos problemas se habían arbitrado determinadas soluciones para quienes no quisieron permanecer en la isla, incluso se tomaban precauciones ante un probable ataque inglés a los barcos que evacuaban la población, incluidos algunos prisioneros franceses. Las fuerzas militares y la burocracia local igualmente fueron enviadas a Puerto Rico, Caracas y Cuba. Este último lugar era el preferido por casi todos; así, se decía que *monjas, sacerdotes, familias criollas, la urna con los restos de Cristóbal Colón, oficiales de la Real Hacienda, criados, esclavos, todos emprendieron la huida hacia Santiago y La Habana*³⁶⁰. En aquellas evacuaciones tuvo un gran papel el teniente general de la Armada, Gabriel de Aristizábal, presente en la isla desde 1793 y que se encargó también de la evacuación de parte de los auxiliares negros, que en principio fueron trasladados a La Habana, así como de transportar a esa ciudad los restos de Cristóbal Colón³⁶¹.

El clero fue de los sectores más afectados por aquella evacuación y de ello se encargó el propio arzobispo fray Fernando Portillo y Torres, pues no solo había que sacar a las personas, sino las alhajas, que hubo que inventariar, y que se valoraron en dos o tres millones de pesos³⁶². Además, el traslado de los dos monasterios femeninos a Cuba, dominicas y clarisas, provocó un colapso en los centros monacales habaneros, acentuado años más tarde porque también allí recalaron las ursulinas de Nueva Orleáns, cuando hubo que evacuar la Luisiana, en 1803³⁶³.

El golpe que supuso la Paz de Basilea fue especialmente duro para los negros de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, en la medida en que dejaron de ser necesarios para los españoles, que, como vimos, no habían confiado demasiados en ellos. Eran conocedores del arte de la guerra y eran grandes defensores de su libertad, por la que habían luchado abiertamente, al menos, desde 1791. Por tanto, quienes hasta entonces con mejor o peor talante habían sido vistos como aliados, eran ahora menospreciados y considerados como peligrosos, no encontrándose fácilmente para ellos un espacio en el amplio imperio español de América, como iremos viendo en los diferentes lugares

³⁵⁹ José Ramón Abad, *La República Dominicana...*, p. 86.

³⁶⁰ José Luciano Franco, *Revoluciones y conflictos...*, p. 43.

³⁶¹ Sobre Aristizábal y su participación en los asuntos de Santo Domingo, ver Jorge Victoria Ojeda, "Rebeldes de la Revolución...", pp. 53-70.

³⁶² AGI *Estado* 11A, N. 22. La orden del obispo para recoger aquellas riquezas la reproduce Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia...*, p. 22.

³⁶³ AGI *Santo Domingo* 2621, N. 257. Sobre este convento en Nueva Orleáns puede verse José A. Armillas Vicente, "La educación femenina...", pp. 1273-1282.

que trataremos y a los que arribaron. En cada jurisdicción se manifestaban los miedos pertinentes. De pronto, estos efectivos se habían convertido en un elemento incómodo, porque su condición racial imposibilitaba su incorporación al ejército blanco regular. Además, podían ser un mal ejemplo para los esclavos, que se sentían inclinados a imitarlos y a alzarse en armas para conquistar su libertad. Sin embargo, no podían quedarse en su isla de Santo Domingo, que debía pasar ahora en su totalidad a la administración francesa, de la que ellos habían renegado, por lo que su propia existencia corría peligro. La solución fue su traslado a varios lugares en donde, como veremos, no siempre fueron aceptados, a pesar de las órdenes dadas.

Los negros partidarios de Jean-François, que estaban asentados en Fort-Dauphin, fueron enviados por el marqués de Casa Calvo a La Habana, sumando la cantidad de 331 hombres, 284 mujeres y 92 niños. Al mismo tiempo que los enviaba con aquel destino, el marqués informaba sobre ellos al gobernador de la ciudad cubana, Luis de las Casas, poniendo de manifiesto el espíritu racista del que siempre hizo gala, sin sentir ningún agradecimiento por quienes habían permitido mantener aquel enclave que gobernaba. Explicaba Casa Calvo con desprecio, que hasta entonces se había visto obligado a tratar con un negro con grado de general, pero que *no salía de la esfera a que le constituyeron su nacimiento y principios de esclavitud*. Por ello, seguía diciendo, que, una vez acabada la guerra, debe acabarse con las contemplaciones con los negros, *que en algún modo son vergonzosas*. En consecuencia, a Jean-François había que dejarlo de tratar como un teniente general y a Benjamín y a otros como mariscales de campo. Es decir, al mismo tiempo que se solicita la admisión de aquellas gentes en Cuba, se las definía como *víboras venenosas*, pues, aunque hubiesen ayudado a España, *estos son... los mismos que asesinaron a sus amos, violaron a sus señoras y acabaron con cuantos tenían propiedades en este suelo*³⁶⁴.

Ante tales informaciones y el miedo existente, no es de extrañar que el gobernador habanero no quisiese aceptarlos y pensó que mejor era su distribución inmediata por otros territorios de la corona hispana, porque la elevada cifra de esclavos de la Gran Antilla elevaba el riesgo de rebelión negra, influida por la presencia de estas tropas auxiliares.

Entretanto, el gobernador dominicano Joaquín García seguía provocando retrasos en la evacuación española, alegando que el Tratado de Basilea establecía que solo se entregaría a personas nombradas por la Convención, lo que no eran los enviados del gobernador Étienne Laveaux. Se trataba de dos negros y un blanco, que a su llegada repartieron panfletos, prometiendo la libertad de los negros e intentando que no saliesen de la colonia. Aquello incomodó a García por tener que tratar con gentes de otra raza y porque consideraba que los esclavos eran propiedad de sus dueños y, por tanto, podían llevárselos si

³⁶⁴ AGI, Estado 43, N. 18.

se iban de la isla. La respuesta de Laveaux había sido que eran personas y que como tales podían optar por quedarse o irse³⁶⁵. Estaba claro que España, en el último momento, quería mantener aquellos territorios que simbólicamente representaban el inicio de su presencia en América, llegándose a proponer, incluso, el cambio por la Luisiana³⁶⁶. Es más, el virrey de Nueva España, marqués de Branciforte, en 1796, a pesar de que Santo Domingo debería pasar a manos de Francia, mandaba los situados correspondientes, cuya cantidad ascendía a casi 400.000 pesos, pues consideraba que se podrían usar para evacuar la isla³⁶⁷. Los propios criollos hispanos tenían miedo a perder sus propiedades y esclavos, lo mismo que la burocracia y el clero temían verse sin sus puestos y beneficios. Lo cierto es que incluso muchos franceses consideraban onerosa aquella unión, en buena medida por la falta de mano de obra esclava en la parte española³⁶⁸. Pero en la mente de Godoy no parece que hubiera intención por conservar aquel territorio, pues, tras la mencionada paz, decía de la isla que era *tierra ya de maldición para los blancos y verdadero cáncer agarrado a las entrañas de cualquiera que sería su dueño en adelante*³⁶⁹.

El enviado de la Convención para que se produjese la entrega fue Philippe Rouse Rouse de St. Laurent, que llegó a principios de abril de 1796. En un primer momento pensó en ocupar Santo Domingo, de lo que encargó al general Rochambeau, pero los sucesos de Boca Nigua y luego los de Bánica, atacada por tropas de Toussaint, sembraron el miedo, y el mencionado general se negó a llevar adelante la ocupación³⁷⁰. En realidad no había especial interés por parte de las autoridades francesas en hacerse cargo de la parte española de aquel territorio y, por tanto, se evitó la inmediata toma de posesión. El motivo estaba, al menos en parte, en que por entonces el liderazgo de Toussaint en Saint-Domingue provocaba muchos recelos en los metropolitanos franceses, que no querían favorecer su poder sobre toda la isla. Se llegó así a una situación en la que Santo Domingo era una colonia francesa administrada y defendida por los españoles, ya que Francia, con sus campañas en Europa, no podía facilitar tropas ni medios, pero tampoco quería que los de Toussaint se convirtieran en los beneficiarios de la situación. Así, cuando se produjo la rebelión de los negros de Boca Nigua, el 30 de octubre de 1796, fueron las tropas españolas de Santo Domingo y las llegadas de Puerto Rico, amén de la artillería pesada, quienes detuvieron la sublevación en pocas horas, en lo que algunos han considerado como un intento de conseguir la libertad de todos los

³⁶⁵ Emilio Rodríguez Demorizi, *Cesión de Santo Domingo...*, pp. 18-20.

³⁶⁶ Domingo Delmonte, "Resultado de la cesión...", pp. 45-46. Arturo Peña Batlle, *El tratado de Basilea...*, p. 11.

³⁶⁷ AGI, *Estado* 24, N. 20.

³⁶⁸ Vincent, "Reflexiones de economía política...", p. 130.

³⁶⁹ Godoy, *Memorias...* I, p. 229.

³⁷⁰ Emilio Rodríguez Demorizi, *Cesión de Santo Domingo...*, p. 102.

negros de la colonia e imponer un gobierno revolucionario³⁷¹. En noviembre de ese año, el mismo gobernador de Santo Domingo, por un lado solicitaba a La Habana entre 800 y 1.000 hombres para sofocar una rebelión de esclavos de aquellas haciendas, que las autoridades de Cuba no podrían facilitarle sin poner su isla en peligro; por otro lado, también había pedido buques para evacuar población, que tampoco se le dieron, alegando la inminencia de una guerra con Inglaterra³⁷². A todo esto se añadía el peligro británico, pues en 1797 se había pensado en una expedición que saliendo de Canadá, por el Misisipi, llegara a Nueva España, teniendo también a Santo Domingo como objetivo de su desembarco, en que se cree que contaban con la ayuda de Francisco Miranda³⁷³.

La situación se iba prolongando y en 1799 llegaba como representante francés a Santo Domingo el general François-Marie Perichou de Kerverseau³⁷⁴, por el que García mostró un gran respeto, aunque no tanto por su sucesor, Antoine Chanlatte, ya que era *uno de los de sangre mezclada*, que en alguna ocasión tuvo que intervenir para calmar el miedo de los españoles³⁷⁵.

En la parte francesa, Toussaint, como adjunto al gobierno, no era ajeno a aquella situación y maniobró para obligar a Roume a firmar un decreto de posesión de la parte española, el 27 de abril de 1800³⁷⁶. Joaquín García se negó a entregar el mando y el propio Roume anuló el decreto el 16 de junio, después de que los vecinos de la ciudad expresasen sus temores a lo que pudiera suceder si se diese una ocupación efectiva, viendo lo que había sucedido en Saint-Domingue³⁷⁷. La respuesta negativa de Roume se había hecho alegando la imposibilidad de Francia para sufragar los gastos que exigía el mantenimiento de la parte española y que ascendían a unos 400.000 pesos anuales³⁷⁸. En realidad aquel periodo iba mostrando el poder de Toussaint y el menosprecio que sentía por los franceses, como ya lo explicaba un autor de la época, en 1800, que llegaba a decir que los ciudadanos que llegaban de Francia *eran tratados como enemigos, aberrojados en prisiones o llevados a pontones para morir en ellos casi todos*³⁷⁹; pero aquel intento de independencia de Francia tampoco pasaba desapercibido a las autoridades españolas³⁸⁰.

³⁷¹ Carlos Esteban Deive, *Los guerrilleros negros...*, p. 221. Esta rebelión ha sido estudiada por Juan José Andreu Ocariz, "La rebelión de los esclavos..." o Roberto Cassá, *Historia social...* I., p. 192.

³⁷² AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6858,36.

³⁷³ AGI, *Estado* 37,N.21

³⁷⁴ Antes de aquella fecha había escrito junto a Leborgne su *Rapport...*

³⁷⁵ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* I, pp. 215-217.

³⁷⁶ De esto daba noticia el 24 de junio de 1800, Manuel Guevara Vasconcelos, capitán general de Caracas, por noticias que le llegaron de la isla. AGI, *Estado* 67, n. 76.

³⁷⁷ Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia...*, pp. 24-32.

³⁷⁸ Antonio Chanlante, "Al gobierno francés"..., pp. 211-212.

³⁷⁹ Antonio Chanlante, "Al gobierno francés"..., pp. 200-211, especialmente la 210.

³⁸⁰ AGI, *Estado* 67, N. 76.

Un motivo alegado por Toussaint para ocupar la parte española era el comercio que allí se seguía realizando con los negros que se capturaban en la parte francesa. Como consecuencia, no dejó de seguir haciendo presiones sobre Roume para conseguir hacer efectiva la ocupación. El último de los intentos de Toussaint fue levantar a la población negra con la promesa de entregarles aquellas tierras del Este. Roume, sitiado y amenazado de muerte, finalmente firmó el permiso de invasión, aunque se decidió esperar una ratificación que llegase de Francia³⁸¹.

Antes de preparar la invasión, Toussaint había tenido que reprimir algunas rebeliones, provocadas en parte por la ley de cultivos de 1800, que imponía el trabajo obligatorio en las plantaciones. Después de esto y de haber conseguido el permiso mencionado, el líder negro mandó apresar y expulsar de la isla en noviembre al enviado de la Convención. Se organizó la invasión justo en el momento en que llegaba de Francia una orden que prohibía penetrar en la parte española, pero que el líder negro no quiso recibir. Por fin, lograba entrar en la ciudad de Santo Domingo el 26 de enero de 1801 y declaraba la libertad de todos los esclavos³⁸², prohibiendo que se sacaran más negros del país, pues decía tener noticia de que unos 3.000 cultivadores se habían trasladado a otras colonias españolas con sus esclavos³⁸³. Parece que aquella ocupación no fue recibida del todo con agrado por el común de la población dominicana, entre otras cosas porque los abusos cometidos por aquel ejército en su camino hacia la capital contribuyeron a generar el miedo.

Ocupado Santo Domingo, el 5 de febrero Toussaint convocaba la Asamblea Nacional, con habitantes de las dos partes de la isla, donde se aprobó la llamada *Constitución de 1801*, que recogía la abolición de la esclavitud y la igualdad ante la ley, aunque se mantenía la vinculación a Francia. El 12 de febrero comunicaba oficialmente a Napoleón la posesión del Este de la isla. El día 22 las autoridades españolas salían para Cuba y muchos negros de aquella parte se acogían con ilusión al nuevo gobierno. No tardaron algunos blancos en reconocer los beneficios que produjo la ocupación de Toussaint, pues en cuestiones laborales mantuvo la normativa que había en la parte francesa y que le había costado algunos disgustos por el descontento de los antiguos esclavos, pero que veía necesaria para mantener las exportaciones. En consecuencia muchos criollos se sintieron satisfechos, incluso alguno como Llenas expresó que, cuando el líder negro, después de hacer las reformas abandonaba la parte española, lo hizo *colmado de bendiciones de los dominicanos*³⁸⁴.

³⁸¹ Antonio Chanlante, "Al gobierno francés"..., pp. 212-217.

³⁸² Sobre este hecho no existe constancia documental, aunque no se descarta que al tomar la parte española, en ella pasasen a regir las leyes de la francesa, que implicaban la abolición. Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* I, pp. 219-220.

³⁸³ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* I, p. 219.

³⁸⁴ Alejandro Llenas, "Invasión de Toussaint Louverture"..., pp. 185-188.

El historiador Monte y Tejada dice que se le miró *con amor y respeto*³⁸⁵. Pero la llegada del general Leclerc a Saint-Domingue, en 1802, y con ello su retiro de la parte española, le condujeron a asesinar a los miembros del batallón fijo de Santo Domingo, al que había prohibido la salida durante la evacuación española de la isla. Aquella masacre la provocó, según unos por venganza, según otros por evitar que se pasasen a las tropas recién enviadas desde Francia³⁸⁶.

Las tropas del general Leclerc controlaron con facilidad la parte española, pues muchos criollos lo vieron con buenos ojos, tarea con la que corrieron a cargo los generales Kerverseau y Ferrand, siendo el primero el que ocupó la ciudad de Santo Domingo, el 25 de febrero. La situación, sin embargo, era muy precaria, lo que obligó a solicitar que se desplazaran allí las tropas francesas asentadas en Cuba; eso, más los impuestos, levadas y demás disposiciones acabaron por provocar la desafección de la población hispana. Todo ello, a pesar de que se restableciese la esclavitud.

Leclerc llevaba además unas instrucciones que mantenían la diferencia con la parte francesa, pues Santo Domingo mantendría una gran autonomía, incluso en la división administrativa, hasta tal punto que, al final del capítulo IV de aquellas instrucciones, se decía que todo debía ser diferente en la parte española de lo que era en la francesa³⁸⁷. La hispana quedó entonces gobernada por Louis Marie Ferrand, salvo la zona del Cibao, que estaba bajo el control de Dessalines, según unos por abandono, según otros porque la población espontáneamente reconoció la autoridad del jefe negro, que luego exigió un millón de pesos a aquel departamento, provocando la alarma de los propietarios, muchos de los cuales emigraron a Cuba, amén de facilitar a Ferrand su ocupación³⁸⁸.

El gobierno francés de Ferrand fue bastante respetuoso con la población de origen español. Hasta tal punto favoreció sus intereses, que permitió la captura de esclavos en la zona independizada francesa, por un decreto de 6 de enero de 1805, incluso favoreciendo la exportación de los que tuviesen entre 10-14 años para provocar una disminución de la población y evitar los reclutamientos de los negros³⁸⁹.

La colonia española, siempre sospechosa de sus vecinos haitianos, vio como, con la disculpa de aquellas disposiciones, era nuevamente invadida, esta vez por Dessalines, temeroso de las actuaciones de Ferrand. En febrero de 1805 reunió un ejército de 25.000 personas que invadió la parte española a sangre y fuego, lo que provocó una nueva diáspora de franceses y españoles

³⁸⁵ Antonio del Monte y Tejada, *Historia de Santo Domingo...* III, p. 191.

³⁸⁶ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* I, p. 222. Cipriano de Utrera, "Toussaint Louverture aniquila...", pp. 85-96.

³⁸⁷ Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 272.

³⁸⁸ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* I, pp. 224-225.

³⁸⁹ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* I, pp. 225-226.

hacia los mismos destinos que con anterioridad, provocando otra catástrofe demográfica en la isla³⁹⁰. La proclama lanzada por el líder negro se había hecho en los siguientes términos:

*Espanoles, me dirijo únicamente a vosotros con el objeto de salvaros, porque habiendooos hecho culpables de deserción, no tardaréis en poder vivir sino el tiempo que mi clemencia os concederá. Todavía es tiempo. Abjurad de un error que os puede ser funesto. Separaos enteramente de mi enemigo, si no queréis que vuestra sangre se confunda con la suya. Os doy 15 días, a contar desde la fecha, para uniros a mis banderas*³⁹¹.

Tras aquella invasión fracasada, quedaba la duda si los haitianos lograron retener algunas poblaciones fronterizas como San Miguel y San Rafael³⁹².

Muchos de los dominicanos que durante todo este proceso abandonaban la isla se iban con sus propiedades muebles y, con frecuencia, con sus esclavos. Esto último extendía aún más el temor en los lugares de destino, pues un buen número de ellos habían sido comprados en las colonias francesas o aquella era su procedencia; por tanto, con ellos se suponía que llevaban el germen revolucionario. En consecuencia, se llegó a prohibir que se trasladasen a las posesiones españolas tanto los negros prófugos como aquellos que hubiesen estado vinculados con Francia y sus posesiones. En la isla de Cuba, como ya se habían asentado muchos esclavos dominicanos, se llegó a hacer una selección y los que respondían a las características precedentes se decidió enviarlos a la isla de Pinos o a otras colonias que los quisiesen admitir; entre tanto, se solucionaba el problema asignando a los varones a las obras públicas y a las mujeres se las enviaría al palenque de los esclavos del rey, donde serían mantenidas por sus antiguos amos³⁹³. Era de esperar que aquello produjese quejas en los dominicanos dueños de esclavos, como sucedió con el alguacil de la Audiencia, Nicolás Guridi y Fromesta, que había llegado a La Habana con unos 150 esclavos de sus haciendas, después de haber participado en la contención de la sublevación de Boca Nigua de octubre de 1796³⁹⁴.

Pero el miedo de los dominicanos o de los habitantes de los lugares de destino de estos no fue solo porque la población negra pudiese imitar a sus hermanos de Saint-Domingue, sino también por lo que pudiesen hacer los propios franceses. Con frecuencia fueron estos quienes jugaron la baza de la propaganda para provocar algunos levantamientos de esclavos en la parte española, amén de repartir toda una serie de panfletos libertarios, prometiendo la liberación cuando definitivamente aquellos territorios pasasen a manos de

³⁹⁰ Ha estudiado estas emigraciones Frank Moya Pons, "Nuevas consideraciones...", pp. 37-63.

³⁹¹ La reproduce, por ejemplo, Élias Regnault, *Historia de las Antillas...*, p. 83.

³⁹² Manuel Arturo Peña Batlle, *Historia de la cuestión fronteriza...*, pp. 139-140.

³⁹³ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6854,79

³⁹⁴ AGI, *Ultramar* 9, N. 2 y *Estado* 18, N. 86.

Francia³⁹⁵. El regente de la Audiencia, José Antonio de Urizar, había advertido, cuando informaba de los sucesos de Boca Nigua, que la admisión de personas y familias francesas debía hacerse con mucho cuidado, para evitar la relajación que se había tenido, hasta el punto de que en Santo Domingo se habían establecido conocidas familias de judíos; y que entre todos aquellos emigrantes no había duda que algunos estaban interesados en expandir la Revolución Francesa³⁹⁶. Precisamente este regente, consciente de los movimientos antiesclavistas que se estaban produciendo en muchas naciones, había elaborado un discurso sobre la modificación y límites de la esclavitud, para evitar las funestas consecuencias que de aquello se pudiesen derivar³⁹⁷.

La invasión francesa a la Península, en 1808, provocó una gran alteración en la visión de la Francia napoleónica, de lo que son un buen ejemplo estas dos obras de López Cancelada, en que la primera destaca por su anglofobia y la segunda por su francofobia, de acuerdo a como se habían ido sucediendo los acontecimientos. La repercusión de los sucesos de 1808 también produjo su efecto en la isla del Caribe que nos ocupa. Bajo el liderazgo del propietario Juan Sánchez Ramírez, que se había refugiado en Puerto Rico, tuvo lugar un levantamiento contra el dominio francés, en que se contó con la colaboración de Inglaterra y de los líderes haitianos Christophe y Pétion. El apoyo del gobernador de Puerto Rico se hizo también a través de Juan Jiménez, que llevaba orden de mantener buenas relaciones con los mencionados líderes.

Aquel levantamiento, por un lado, tuvo como causa inmediata un error en el gobierno de Louis Marie Ferrand en la parte española ocupada por Francia, al prohibir el comercio con Haití; por otro lado, la invasión napoleónica de la Península causó un gran impacto en la población, que se seguía sintiendo española, entre la que se gestaban algunas revueltas con apoyo haitiano y del gobernador de Puerto Rico. Todo esto supo aprovecharlo Ramírez, que contó además con la intervención naval inglesa, al mando de Hugh Lyle Carmichael. El asunto terminaría con el triunfo sobre los franceses en la batalla de Palo Hincado, el 7 de noviembre de 1808³⁹⁸, en que participaron muchos negros y que permitió la toma de la capital con la ayuda de la escuadra británica, llegada de Jamaica al mando del mencionado almirante³⁹⁹. Con aquella ayuda se obligó a las fuerzas francesas de Samaná a rendirse, aunque la ciudad de Santo Domingo aún resistió hasta el 11 de julio de 1809, en que los franceses capitularon y la ciudad fue ocupada por las tropas británicas, que posteriormente la entre-

³⁹⁵ AGI, *Estado* 13, N. 15.

³⁹⁶ AGI, *Estado* 13, N. 30.

³⁹⁷ AGI, *Estado* 13, N. 18.

³⁹⁸ Fernando VII, el 15 de julio de 1717, concedía una cruz distintiva a quienes participaron en la mencionada batalla. Fermín Martín de Balmaseda (ed.), *Decretos...* IV, pp. 298-300. También fue publicado en la *Gaceta de Madrid* de 3 de julio de 1817.

³⁹⁹ Sobre estos hechos López Cancelada reprodujo en su *Gazeta de México*, de 11 de enero de 1809, el oficio que se había enviado al virrey de Nueva España desde La Habana.

garían a España. Previamente se firmó un acuerdo comercial entre Ramírez y Carmichael, el 9 de agosto de 1809⁴⁰⁰.

Ramírez reinstauraría la esclavitud y un régimen autoritario que mantuvo bajo control hasta su muerte, acaecida en 1811, en que el gobernante haitiano, Henri-Christophe celebró por él funerales de Estado⁴⁰¹. La ratificación de aquella nueva posesión por parte de España se realizó en el Tratado de París, de 1814. Con el mencionado gobierno de Ramírez se iniciaría el periodo conocido como de la *España Boba*, que duraría hasta 1821, año en que José Núñez de Cáceres declarararía la independencia⁴⁰². La desconfianza hacia Haití en ese periodo fue evidente, hasta el punto de solicitar por el intendente del ejército en La Habana, que se infiltrase un agente secreto, pues las actuaciones de Pétion resultaban graves⁴⁰³.

Los destinos antifranceses de Haití y España habían llevado a una colaboración evidente entre ambas naciones, a pesar de los choques de intereses, pues las autoridades españolas estuviesen dispuestas a mantener la esclavitud y seguían sin fiarse de sus vecinos. Los haitianos, recelosos de Napoleón, no dudaron en felicitar a la nación española, el 1 de noviembre de 1808, por haber vencido a Bonaparte⁴⁰⁴. Es más, una real orden de 18 de febrero de 1809 recomendaba que se cultivase la amistad de Christophe⁴⁰⁵. Atrás quedaban las matanzas llevada a cabo por este en Mocoa y Santiago, que con dramatismo nos relató un testigo de la última, Gaspar de Arredondo y Pichardo, en una relación titulada *Memoria de mi salida de la isla de Santo Domingo el 28 abril de 1805*, con una edición reciente en Santo Domingo. López Cancelada no hace mención de aquellas matanzas ni en la primera ni en la segunda obra⁴⁰⁶.

El acercamiento a los negros haitianos no agradaba al gobernador de Cuba, pues el 28 de julio de 1809 ponía de manifiesto que, aunque las cosas habían cambiado en relación a Francia, pues de ser aliada había pasado a ser enemiga, no por ello había desaparecido el peligro de los negros. Además, expresaba su desacuerdo con la idea de enviar una especie de embajador a Christophe, pues ello suponía que él mandaría como embajador a uno de sus negros, lo que sería un mal ejemplo para los de esa raza en la isla, incluso suscitaría los recelos de Alexandre Pétion, que gobernaba en el Sur de Haití⁴⁰⁷.

⁴⁰⁰ Lo reproduce William Walton, *Present state...*, pp. 225-227.

⁴⁰¹ J.N. Saint-Amand et Leger, *Les frontières...*, p. 17.

⁴⁰² Sobre el gobierno y la idea de Núñez Cáceres puede verse la obra de Gustavo Adolfo Mejía Ricart, *Crítica de nuestra historia...*

⁴⁰³ AGI, *Estado* 4, N. 8.

⁴⁰⁴ Lo reproduce José Canga Argüelles (tr.). *Documentos...* II, pp. 213-214.

⁴⁰⁵ AGI, *Estado* 12, N. 51.

⁴⁰⁶ Gaspar de Arredondo y Pichardo, "Memoria de mi salida...", pp. 111-137.

⁴⁰⁷ No debe olvidarse que Haití se dividió a la muerte de Dessalines y se produjo un enfrentamiento entre Pétion y Christophe que duró hasta 1810. AGI, *Estado* 12, N. 51.

Esas contradicciones quedaron reflejadas en las obras de López Cancelada, que en la segunda de ellas, cuando ya había pasado a una posición antifrancesa, evitó reproducir las atrocidades de Christophe, personaje que no identificaba con el que se hallaba gobernando y que se convertiría más tarde en rey, como Henri I de Haití (1811-1820)⁴⁰⁸. Es probable que en su segunda obra Cancelada conociese la posición prohispanica de aquel mandatario y por ello no dudó en alabar su *Código*, que nos traduce en parte, considerándolo como un logro después *de haber conseguido aquellos valerosos negros su libertad e independencia*. La labor del futuro rey haitiano la contraponía a la de su predecesor, el *fiero Dessalines*, que pretendía la persecución de los blancos y la negación de todo auxilio y seguridad a los extranjeros⁴⁰⁹.

Por entonces España no se hallaba en condiciones de mejorar la suerte de Santo Domingo y eran muchos los criollos que, atenazados por el miedo, seguían abandonando sus tierras para buscar fortuna en otros lugares. Hubo también intentos de soluciones más llamativas, como la planteada en 1810, en que, para aliviar la triste suerte de la parte española de la isla, muchos criollos pensaron en buscar la ayuda de otros países; incluso algunos en la vecina Haití, dando lugar a la llamada *revuelta de los italianos*, de septiembre de 1810, que pretendía poner la colonia bajo la tutela de Alexandre Pétion⁴¹⁰. El proyecto partía de un sastre de Caracas, llamado José Ricardo Castaños, quien contó con la colaboración del mulato de origen francés Santiago Foló, teniente de la Séptima Compañía de Morenos; y el también teniente Emilio Pezzi, italiano de Cerdeña, que con otros de su nación habían llegado con el ejército de Leclerc, del que habían desertado y posteriormente se habían puesto al servicio de España. Descubierta la conjura fueron condenados a ser ahorcados sus líderes, a excepción de Pezzi, que en su condición de blanco fue fusilado⁴¹¹. También se trató de implicar en aquella conjura a Cristóbal Huber y a Ciriaco Ramírez, lo que le costó el destierro y confiscación de sus propiedades al primero; mientras que el segundo ya se hallaba preso en Puerto Rico. Aunque la conjura en principio pudiera parecer infructuosa, algún autor la ha considerado como el germen del partido dominicano pro-haitiano⁴¹². Todo ello cuando también se producía una diáspora de negros haitianos hacia la parte española, ante lo que el gobierno pedía, en 1817, que se actuase con prudencia por el interés en conservar la isla y por no comprometer las relaciones con los mandatarios Christophe y Pétion⁴¹³.

⁴⁰⁸ Sobre este personaje puede verse Hubert Cole. *Christophe...* John Womack Vandercook. *Black Majesty...*

⁴⁰⁹ Juan López Cancelada. *Código formado por los negros...*, pp. IV-V del original.

⁴¹⁰ El desarrollo de esta revuelta puede verse en AGI, *Estado* 4, N. 1. También Sócrates Barinas Coiscou (ed.), "Revolución de los italianos"..., pp. 215-289.

⁴¹¹ Franklyn J. Franco, "Les débuts de l'indépendantisme dominicain...", pp. 571-572.

⁴¹² Carlos Esteban Deive, "Santo Domingo...", p. 36

⁴¹³ AGI, *Estado* 17, N. 46.

Todo esto sucedía en el momento en que José Álvarez de Toledo era designado diputado a las Cortes de Cádiz en sustitución de Andrés Muñoz Caballero, quien se hallaba en aquella ciudad representando los intereses de la colonia por decisión de Sánchez Ramírez⁴¹⁴. Las posturas revolucionarias de Álvarez de Toledo hicieron que José Núñez de Cáceres le denunciase al presidente de las Cortes, por unas cartas que había enviado a la isla, en las que acusaba la debilidad de España y el deseo de entregar Santo Domingo al control de los ingleses. Cuando en las Cortes se le llamó a declarar sobre el asunto, había huido y fue puesto en búsqueda y captura en julio de 1811, lo que hizo que López Cancelada le calificase de salteador⁴¹⁵. En 1812, desde Filadelfia, incitaba a la independencia de los americanos y algunos ya le consideraban adicto a la Revolución dominicana, aunque cambió de postura y solicitó su perdón a Fernando VII, obteniéndolo en 1815⁴¹⁶.

Santo Domingo seguía sin encontrar una solución a toda su problemática y ni siquiera las Cortes de Cádiz habían sido capaces de dar una respuesta mínimamente válida al problema de la esclavitud. A pesar de que hemos mencionado el germen del nacimiento del partido haitiano, es sabido que el gobernador Sánchez Ramírez, que había reconquistado la isla, tuvo a veces que intercambiar con el nuevo país esclavos por productos de primera necesidad. Pero lo que predominó en aquella época, ante todo, fue un profundo antihaitianismo, por eso la independencia de Santo Domingo no se daría como la de otros países, expresamente contra la dominación española, sino contra los intereses de sus vecinos, pues ya, después de la aventura de Toussaint, en 1800, con la independencia de Haití en 1804, la nueva nación contemplaba como propio todo el territorio de la isla, aunque aquel dominio no se haría efectivo hasta que Jean Pierre Boyer la ocupó en 1822 y abolió la esclavitud, provocando una nueva emigración de blancos, a la vez que promocionaba la producción agrícola, pero evitando el desarrollo de una sociedad de plantación esclavista⁴¹⁷.

El dominio haitiano duró hasta 1844, en que el 27 de febrero se proclamó la República Dominicana, cuya cohesión interna tenía mucho que ver con el miedo a otra ocupación y al antihaitianismo. A su vez, este recelo provocaba una necesidad de anexión a otra potencia, que protegiera sus intereses, de lo que fue un buen ejemplo el presidente mulato Buenaventura Báez (1849-1853), que acuñó el término de *amenaza haitiana* y buscó la anexión a los Estados Unidos. A él se deben expresiones como *Anexión significará salvación, porque obligará a Haití a respetar los derechos de los dominicanos*; o aquella otra de *no somos blancos de pura raza, pero jamás soportaremos ser gobernados por negros*⁴¹⁸.

⁴¹⁴ Carlos Esteban Deive, *La esclavitud del negro...* II, pp. 476-478.

⁴¹⁵ *El Telégrafo Mexicano* de 31 de julio de 1813.

⁴¹⁶ Wenceslao Vega B., *La Constitución de Cádiz...*, pp.27-33.

⁴¹⁷ Pedro Luis San Miguel, *Los campesinos del Cibao...*, pp. 31-32

⁴¹⁸ Adriana Sang Mu-Kien, *Buenaventura Báez...*, pp. 51-53.

B) *Cuba*

Cuba fue, tras Santo Domingo, la isla del Caribe que se vio más afectada por los sucesos haitianos, tanto en aspectos positivos como negativos; incluso en España es, quizá, el lugar del mundo hispánico más estudiado en cuanto a influencias de aquella revolución en trabajos realizados por españoles o publicados en su territorio, mereciendo destacarse la obra conjunta de varios autores con el sugestivo título de *El Rumor de Haití en Cuba*⁴¹⁹. Se ha calculado que entre 1790 y 1843 en la isla se produjeron un centenar de revueltas, aun considerando que esta cifra sería muy conservadora⁴²⁰. El mismo autor nos dice que las producidas hasta 1830 lo serían bajo el signo de la Revolución de Haití, mientras que a partir de esa fecha lo serían por influencia del abolicionismo británico⁴²¹.

En el censo de 1792 la población de la isla era de 273.938 habitantes, de los que 140.386 eran negros, es decir, que había casi un equilibrio entre negros y blancos.

La isla se vio implicada de inmediato en los sucesos de 1791, de los que dio puntual cuenta el gobernador de La Habana, Luis de las Casas, cuando se dictaminó desde la Península la neutralidad, en noviembre de aquel año, salvo si se formaban cuerpos de *malhechores, piratas o negros contra los blancos*, en cuyo caso se podía auxiliar a los franceses con víveres, armas y municiones⁴²²; como lo solicitaba al año siguiente el gobernador Blanchelande para abastecer de carne a Port-au-Prince⁴²³, ciudad que por entonces se hallaba rodeada de negros sublevados⁴²⁴.

También Cuba fue el punto de llegada de muchos de los blancos huidos de la colonia francesa en aquella Revolución, incluso sirviendo de escala para quienes salían en busca de otros destinos⁴²⁵. En la fase 1790-1792 llegaron los primeros inmigrantes franceses, que eran, sobre todo, ricos propietarios, aunque no faltaron incluso esclavos negros que llegaban con sus amos⁴²⁶. No eran un gran número, pero tampoco fueron bien vistos en la isla, por la supuesta contaminación revolucionaria que pudiesen aportar; así, el gobernador, en 1793, enviaba a Godoy impresos sediciosos que se habían propagado desde Saint-Domingue en los meses anteriores⁴²⁷.

⁴¹⁹ María Dolores González-Ripoll (y otros), *El rumor de Haití en Cuba...*

⁴²⁰ Alain Yacou, *Essor des plantations...*, p. 235.

⁴²¹ Alain Yacou, *Essor des plantations...*, p. 236.

⁴²² AGS, *Secretaria de Guerra Universal* 6846, 79.

⁴²³ AGI, *Estado* 9, N, 24-25.

⁴²⁴ AGI, *Estado* 9, N, 24.

⁴²⁵ Frédérique Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", p. 211.

⁴²⁶ Alain Yacou, "Esclaves et libres...", pp. 164-165. Del mismo autor "La presencia francesa...", p. 220.

⁴²⁷ AGI, *Estado* 14, N. 23.

La oleada migratoria se hizo más intensa entre 1793-1795, especialmente de colonos monárquicos y militares, sobre todo ante el miedo que les suscitó la ejecución de Luis XVI y la firma posterior de la Paz de Basilea. Los monárquicos de Saint-Domingue buscaban territorios en los dominios españoles para convertirlos en bastiones contrarrevolucionarios y, aunque no tuvieron éxito en sus pretensiones, muchos de ellos sí lograron arraigarse en Cuba⁴²⁸.

Después de la mencionada Paz, en 1795, la aportación migratoria fue sobre todo de blancos y negros españoles de Santo Domingo, bastantes de ellos incardinados en el ejército, a los que se les ordenaba dirigirse a esa isla, aunque para muchos era preferible el destino de Caracas, en concreto la provincia de la Guayana, que tanto interesaba conservar por su vecindad a los británicos, holandeses y franceses⁴²⁹. Aquella inmigración masiva de 1795 hizo que el gobernador de La Habana se viese obligado a solicitar auxilios al virrey de Nueva España para poder socorrer a los recién llegados⁴³⁰.

Después de aquella paz el perfil del inmigrante francés en Cuba cambió, pues con el avance productivo azucarero por la crisis de Saint-Domingue se favoreció la llegada de técnicos, hacendados, administradores, etc., sobre todo vinculados a esa producción y a la de café, contribuyendo con ello a la reconversión de la economía cubana en una economía de plantación⁴³¹.

En torno a 1800, de nuevo se produjo otra oleada migratoria, aunque ahora muchos eran británicos o mulatos de Rigaud, involucrados en la Guerra del Sur. Precisamente el gobernador Someruelos, que trató de mostrar la neutralidad en aquel conflicto, pedía que a las gentes de color partidarias de Toussaint se les diese hospitalidad y se les transfiriese a otros destinos, lo mismo que se haría con los de Rigaud, aunque en ninguno de los dos casos se permitiera su admisión en Cuba⁴³². El gobernador trataba de evitar toda injerencia en aquella guerra, a pesar de las peticiones que se le hacían por ambos bandos. Solo al final de la misma, cuando fue perdida por los mulatos de Rigaud, permitió que algunos de estos se beneficiaran de la hospitalidad cubana, extendida incluso a los militares armados. Pero la masiva llegada de aquellas gentes alarmó tanto a las autoridades, que, el 29 de agosto de 1800, se decidió que si algún barco llegaba a la isla necesitado de auxilio, se le prestase, para que cuanto antes siguiese hacia otro destino⁴³³.

El fracaso de Leclerc provocó que en 1803 se produjese una nueva diáspora de franceses, que salían con sus esclavos, muchos de ellos con destino

⁴²⁸ Alain Yacou, "La presencia francesa...", pp. 221-222.

⁴²⁹ AGI, *Estado* 63, N. 4.

⁴³⁰ AGI, *Estado* 24, N. 6.

⁴³¹ Manuel Moreno Fragnals, *El Ingenio...* I, p. 67. Johanna von Grafenstein Gareis "El impacto económico...", p. 66. Alain Yacou, "Esclaves et libres...", pp. 168-169 y "La presencia francesa...", pp. 222-223.

⁴³² Alain Yacou, "Esclaves et libres...", p. 171.

⁴³³ Alain Yacou, "Esclaves et libres...", pp. 172-174.

a Cuba, pues preferían huir antes que mantenerse bajo el poder de Dessalines⁴³⁴. De este modo el gobernador Kindelan informaba que a Santiago habían llegado 18.213 personas, sin contar a los oficiales y soldados, que lo hicieron en desbandada, a todos los que se añadirían quienes lograron escapar de las matanzas de Dessalines a lo largo de 1804-1805⁴³⁵. Ante aquellos hechos, el autor cubano Arango y Parreño, ya en 1803, creía que había que ayudar a Francia en la guerra de Saint-Domingue y obtener ventajas de ello, pues la metrópoli por sí misma no podría ganar aquella contienda⁴³⁶.

Con todos estos procesos migratorios, se calcula entre 10.000 y 30.000 los franceses que pasaron entre 1792-1803, que se asentaron principalmente en la parte oriental, especialmente en Santiago, Baracoa y sus alrededores⁴³⁷. Más escasos fueron los asentados en Occidente, donde Pinar de Río, La Habana y Matanzas, fueron los principales centros receptores; mientras que fue muy escasa su presencia en el centro de la isla⁴³⁸. En 1804 la población era ya de 432.000 habitantes, de los que 198.000 eran negros o mezclas de esa raza.

La reticencia que existía entre los cubanos hacia los galos se puso más de manifiesto a raíz de la invasión de la Península por Napoleón, en 1808, de ahí que el 28 de diciembre el gobernador de Santiago solicitase la expulsión de los franceses de la isla, por traidores⁴³⁹. Precisamente en aquellas circunstancias Henri Christophe, que buscaba una alianza con España para evitar posibles injerencias de Francia, alababa los triunfos españoles contra los franceses y, el 2 de diciembre de 1808, proponía al general de marina de La Habana, Juan de Villavicencio, activar el comercio con Cuba. Pero parece que tampoco el gobernador de la isla estaba muy de acuerdo y mantenía sus precauciones, por lo que recomendaba que no se incomodase a los haitianos, pero que se evitase la comunicación con sus puertos⁴⁴⁰. A pesar de todo, el miedo seguía presente, como lo manifestaba el cabildo de La Habana el 22 de enero de 1808 al expresar que *la guerra con Francia no es tan peligrosa como el prodigioso número de nuestros esclavos*, mencionando el ejemplo fatal que habían tomado de los de Saint-Domingue, además de los muchos que se ocultaban entre ellos de los que habían participado en la sublevación de la vecina isla⁴⁴¹.

⁴³⁴ Gabriel Debien, «Les colonos de Saint-Domingue...», pp. 559-605. Alain Yacou, «La presencia francesa...», pp. 218-232. Alain Yacou, «Esclaves et libres...», pp. 174-176.

⁴³⁵ Alain Yacou, «La presencia francesa...», pp. 223-224.

⁴³⁶ Francisco de Arango y Parreño, *Obras I...*, pp. 357-358.

⁴³⁷ Alain Yacou, «La presencia francesa...», p.225 y Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, p. 86.

⁴³⁸ Alain Yacou, «La presencia francesa...», p. 225.

⁴³⁹ AHN, *Estado* 59A.

⁴⁴⁰ AHN, *Estado* 59B, N. 97, f. 97.

⁴⁴¹ Manuel Barcia, «Un coloso sobre la arena»..., pp. 62-63.

La invasión napoleónica de la Península en 1808 acrecentó las sospechas sobre los franceses, lo que puso en entredicho a los refugiados del antiguo Saint-Domingue en las colonias españolas, especialmente en Cuba, isla que se enriquecía de forma acelerada gracias a la experiencia y laboriosidad de aquellos inmigrados, que ahora se verían obligados a desplazarse hacia otras colonias francesas, a las posesiones angloamericanas y a la misma Francia⁴⁴². Parece que incluso Pétion quiso aprovechar aquella circunstancia enviando, en enero de 1809, un barco a Cuba para repatriar a los haitianos huidos a aquella isla; pero no se permitió el desembarco de sus tripulantes ni se accedía al deseo de aquel presidente, alegando el gobernador cubano que no estaba facultado para aquello⁴⁴³.

En 1810 la población de la isla ya era de 600.000 habitantes, de los que 326.000 eran negros y mulatos. Aquel aumento de la población de origen africano fue uno de los motivos del miedo haitiano, a lo que se unían, además, las influencias de las revoluciones haitiana y francesa, y el eterno peligro de Inglaterra, que muy bien podría buscar una alianza con aquella población descontenta. Por tanto, se producía un doble temor, interno y externo. Quien mejor manifestó esto fue Arango y Parreño, en 1811, en la representación de la ciudad de La Habana a las Cortes:

Toda nuestra América está y ha estado, principalmente desde el principio de nuestra gloriosa Revolución, en necesidad urgente de esos remedios grandes. Perece con paliativos; mas ninguna, de seguro, tan dolorosamente como esta preciosa Isla, que vale por sí un imperio, que es además el puerto o arsenal de Nueva España y la llave de buena parte de América del Sur; pero que, por la precaria naturaleza de su industria, población y gobierno interior, se halla a la discreción del que domine los mares, y expuesta, por otro lado, a los terribles riesgos de la vecindad del negro rey Enrique Cristóbal y de los Estados Unidos, sin que, en medio de tantos escollos,⁴⁴⁴ Vuelva V.M. otra vez sus prudentísimos ojos al nuevo reino de Haití, y considere los riesgos de los que estamos a su vista, rodeados de combustibles, y recibiendo, a todas horas, tantas chispas incendiarias⁴⁴⁵.

El miedo fue casi paralelo a la Revolución y ello explica el comportamiento respecto al problema de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, una de las cuestiones sobre las que primero se manifestó, de forma directa, el mencionado temor.

Cuba fue el primer destino para aquellas tropas, formadas por antiguos líderes de la Revolución Haitiana, que se habían pasado al servicio de España, y que tras la firma del tratado de Basilea, de 22 de julio de 1795, tuvieron que

⁴⁴² L.J. Clausson, *Précis historique de la révolution...*, p. 120.

⁴⁴³ AGI, *Estado* 12, N. 54.

⁴⁴⁴ Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* II, pp. 40-41.

⁴⁴⁵ Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* II, p. 40.

ser evacuadas de la isla de Santo Domingo. Precisamente durante la guerra con Francia, en 1793, quienes habían actuado en tierras dominicanas fueron también tropas procedentes de Cuba, cuyos miembros no veían con buenos ojos las prebendas que las autoridades españolas concedían a aquellos negros, tales como las ya mencionadas medallas de oro. Aunque es cierto que aquello no evitó algunos negocios, pues se dice que las Tropas Auxiliares atacaban los pueblos de frontera para capturar esclavos, que vendían a los llegados de Cuba, que a su vez los revendían a los rebeldes haitianos y a los ingleses⁴⁴⁶.

Su llegada inicial fue al puerto de La Habana, donde no fueron bien recibidos, ya que el cabildo temía el contagio revolucionario, como había sucedido en Jamaica, amén de que se percataron de que varios cabildos negros de la isla estaban preparando un gran recibimiento a Jean-François, entre ellos el de Shangó Tedum, al que pertenecía José Antonio Aponte; actos que fueron prohibidos por influencia del cabildo habanero, controlado por dueños de esclavos, a los que sobrecogía el miedo⁴⁴⁷. Pensaban que todo aquello podía ser un mal ejemplo y un camino para ver convertida la isla en un segundo Saint-Domingue, pues aquellos *esclavos miserables ayer*; [eran] *héroes hoy de una Revolución, triunfantes, opulentos y condecorados*⁴⁴⁸. No existía plena confianza para quienes habían iniciado el proceso haitiano y eran conocedores de las máximas de la Revolución Francesa, amén de haber participado muchos de ellos en la guerra de independencia de los Estados Unidos. Por tanto, además de la mera teoría, eran conocedores del manejo de las armas y de tácticas de lucha. Lo cierto es que el gobernador informaba que la gente privilegiada estaba aterrorizada ante su llegada, pues *cada vecino cree ver el momento de la insurrección de sus esclavos y el de la desolación general de esta colonia*⁴⁴⁹.

El gobernador Luis de las Casas, que comunicó a Godoy los temores existentes, preparó algunos navíos para que, cuando llegasen, aquellas tropas y sus gentes se repartiesen en otros destinos como Cádiz, Canarias, Florida o la vecina isla de Pinos. El interés por esta pequeña isla radicaba en su aislamiento y fácil control, amén de que allí podrían servir como compañía de morenos disciplinados y desarrollar trabajos mecánicos⁴⁵⁰.

Los auxiliares llegaban al puerto de La Habana en dos grupos. El primero con Biassou y luego el definitivo con Jean-François, el 9 de enero de 1796, topándose con aquella decisión de De las Casas. A Jean-François se le propuso pasar a España con su familia, mientras que el resto de su gente se desplazaría a Trinidad. El líder manifestó que prefería irse a la mencionada isla con los suyos, pero con la posibilidad de poder trasladarse en un futuro a la Península.

⁴⁴⁶ Ada Ferrer, "El mundo cubano del azúcar...", pp. 109 y ss.

⁴⁴⁷ José Luciano Franco, *La conspiración de Aponte...*, pp. y 8 ss.

⁴⁴⁸ AGI, *Estado* 5B, N. 176.

⁴⁴⁹ AGI, *Estado* 5B, N. 176.

⁴⁵⁰ AGI, *Estado* 5A, N. 36.

Finalmente se le convenció para emprender viaje rumbo a Cádiz con algunos de sus militares de rango, familiares y criados. El resto del contingente de las tropas auxiliares se repartieron de la siguiente forma: 23 personas a Florida con Biassou; 144 a Trinidad; 310 a Trujillo de Honduras (sobre estos había orden al gobernador de aquel lugar para que se acabara con su complejo de igualdad, quitarles las armas y dividirlos en pequeños grupos⁴⁵¹); 115 a Campeche; y otros 90 irían a Portobelo. Solo quedaban en Cuba dos varones y una mujer enfermos, así como algunos más no especificados⁴⁵².

Los que pasaron a Cádiz lo hicieron con el teniente general Gabriel Ariztízabal, que durante el trayecto concedió a Jean-François el grado de teniente general, además del uniforme, divisa y la cruz de Alcántara. Asimismo, a los auxiliares subalternos les concedió también divisas de la clase que decían tener. Todo aquello, probablemente pudo hacerse por miedo, ya que en su condición de soldados aquellos negros iban armados para un viaje de tan larga duración⁴⁵³. Llegaron a Cádiz, pero no se les permitió pasar a la Corte. Eran ahora las autoridades gaditanas las que consideraban imprudente mantener en Europa a aquella gente de la Revolución Haitiana, por lo que aconsejaban su remisión a América, pero a regiones continentales, a Florida u otro lugar⁴⁵⁴. Tampoco ellos tuvieron mucho interés por permanecer en España y, tras algunos intentos fallidos, parte lograrían embarcarse para Cuba, en 1813, en el bergantín *Júpiter* y en la fragata *Junta Central*⁴⁵⁵. Como para entonces ya había fallecido Jean-François, al frente de ellos iba el coronel mayor general de Morenos de la tropa auxiliar de Santo Domingo, Francisco Agapito, natural de Saint Michel (Haití), con su esposa Juana André Cupidor, natural de Santa Margarita (Port-Margot?). Le acompañaban también en el mencionado bergantín María Francisca Cornet, viuda de Les Cayes de St. Louis (Haití); la también viuda norteamericana Clara Gemison; María Marta Lector, natural de St Pierre Limbe (Haití); y María Pipel, natural de África. Junto a esta última iba su esposo Pablo Ferré, que también había pedido licencia para pasar. Igualmente iban en la fragata *Junta Central* el ayudante Sofrin Azor, natural de Saint-Pierre (Martinica) y su esposa María Constanza, natural de Ouanaminthe (Haití). Con este matrimonio iba su hija María Magdalena Azor, también de Ouanaminthe, a la que acompañaba su esposo Juan de Meade, estadounidense⁴⁵⁶; y con ellos

⁴⁵¹ Julio César Pinto Soria, *Centroamérica...*, pp. 122-123.

⁴⁵² Jorge Victoria Ojeda, "Los negros auxiliares de España..."; "De reales promesas..." p. 155; "De la Revolución Haitiana...", p. 280. El mismo autor repite estos datos en múltiples trabajos.

⁴⁵³ Jorge Victoria Ojeda: "Rebeldes de la Revolución...", pp. 64-65.

⁴⁵⁴ Jorge Victoria Ojeda: "Rebeldes de la Revolución...", p. 66.

⁴⁵⁵ AGI, *Ultramar* 328, N. 36.

⁴⁵⁶ Esposo de M^a Josefa de Azor, solicitó permiso para pasar el 13 de julio de 1813. Juan Pedro Meade era originario de Saint-Domingue, pero había sido esclavo en los Estados

el cabo Santiago Lorenzo, de Ouanaminthe, y su esposa Genoveva Diodone, del mismo lugar⁴⁵⁷.

El cinturón sanitario respecto de Haití se había puesto siempre en evidencia en la isla de Cuba, con disposiciones como las que hemos mencionado o con actuaciones como la que tuvo el gobernador en 1791, cuando pretendió expulsar a 20 negros franceses, que los corsarios habían desembarcado en Baracoa, ordenando que se hiciese lo mismo con los que llegaren a cualquier lugar de su distrito. El temor acechaba por todas partes y ya el 20 de noviembre de 1791 Arango y Parreño escribía al rey exponiéndole el peligro de la cercanía que la parte francesa tenía de la isla de Cuba, diciendo que *aun cuando no pasen los sublevados y se propague la doctrina de sublevación por la boca de estos infernales apóstoles, podíamos ser tan desgraciados que cundiese el mal ejemplo*⁴⁵⁸. A pesar de todo, exponía este autor tres causas por las que no podía suceder lo mismo en Cuba: la primera era la subordinación y la eterna y ciega obediencia al soberano; la segunda, que la guarnición de La Habana era más respetable que la de Le Cap; y la tercera y principal, porque los franceses habían mirado a sus esclavos como bestias, mientras que los españoles los habían visto como hombres⁴⁵⁹. Presentaba, pues, una situación casi idílica de los esclavos cubanos; es más, manifestó que se podía aprovechar el problema para promocionar la economía isleña, sobre todo con la real cédula que ya estaba anunciada de libertad de comercio y de introducción de esclavos, pues era un defensor a ultranza de la liberación del tráfico esclavista, para abastecer la isla de mano de obra. Para ello proponía como más beneficioso el permitir a los extranjeros su libre introducción o que los propios españoles los comerciasen donde quisiesen⁴⁶⁰. Pero también fue uno de los promotores del temor hacia el negro como una categoría política y sociológica⁴⁶¹, pues defendió la desmovilización progresiva de los batallones de pardos y morenos para mantener la seguridad interna, frente a la masiva llegada de esclavos; pensaba este autor, como lo puso de manifiesto en 1792, que negros libres y esclavos no tenían intereses diferenciados, pues ambos tenían los mismos motivos para vivir a disgusto con los blancos⁴⁶². Añadía que el peligro del problema habría

Unidos. Su amo tenía negocios en Cádiz, donde este esclavo obtuvo su libertad, en 1812. AGI, *Ultramar* 328, N. 46.

⁴⁵⁷ AGI, *Ultramar* 328, N. 45.

⁴⁵⁸ "Representación hecha a S. M. con motivo la sublevación de los esclavos en los dominios de la Isla de Santo Domingo", en Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* I, p. 140.

⁴⁵⁹ "Representación hecha a S. M. con motivo la sublevación de los esclavos en los dominios de la Isla de Santo Domingo", en Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* I, p. 141

⁴⁶⁰ "Primer papel sobre el comercio de negros", en Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* I, pp. 117-118.

⁴⁶¹ Enrique Patterson, "Cuba...", p. 51.

⁴⁶² "Discurso sobre la agricultura en La Habana", en Francisco de Arango y Parreño, *Obras...* I, p. 172.

que evitarlo favoreciendo, con el tiempo, una política migratoria y también una política social, que les fuesen limitando sus derechos y oportunidades. No es de extrañar que en la segunda etapa de su obra mezclase sus intereses con los de Saco, en favor de eliminar la trata de esclavos o proponiendo, en 1826, un blanqueamiento de los negros, para lo que pensó en una inmigración canaria⁴⁶³.

La influencia haitiana fue cuajando en una serie sucesos que se produjeron a partir de los años finales del siglo XVIII y que entraban en la tónica de los acontecimientos en otras islas del Caribe; así, el 24 de agosto de 1795 el gobernador de La Habana, Luis de las Casas, comunicaba a Godoy una sublevación que se había producido en el Palenque de Jamaica, entonces muy numeroso, debido a la llegada de negros de las colonias francesas, aclarando que, de ser verdadera la noticia, era probable que los provocadores hubiesen sido emisarios franceses⁴⁶⁴.

Las manifestaciones de la influencia haitiana en Cuba fueron más virulentas a partir de 1795, especialmente hasta 1799 y de manera muy especial en la región central de la isla. En abril de ese año se produjo una revuelta en la hacienda de Serapio Recio Miranda, llamada *Cuatro Compañeros*, cerca de la villa de Santa María de Puerto Príncipe, hoy Camagüey, en la que tan solo había siete esclavos, a los que se añadieron algunos otros de haciendas próximas; su finalidad, de acuerdo con el modelo haitiano, era exterminar a los blancos. No se fue excesivamente duro en la represión, pues se decía que alguien había acudido a conferenciar con aquellos esclavos, por lo que a sus líderes se pidió que se les dispensase un buen trato, poniendo de disculpa que las sospechas recaían esencialmente sobre los esclavos de origen francés, como unos tales José y Juan⁴⁶⁵.

A aquella sucedieron otras revueltas de negros, también en la jurisdicción de Puerto Príncipe (con continuas revueltas entre 1795-1812) y Trinidad (1798). En 1795 el mulato y miliciano Nicolás Morales, en Bayamo, se atrevía a defender la igualdad de mulatos y cuarterones para los cargos civiles y eclesiásticos, que venían ocupando los blancos, así como solicitaba repartir tierras y abolir impuestos; en dicha conspiración participaron también Gabriel José de Estrada y los hermanos Escalona⁴⁶⁶. El control de aquellas revueltas se hacía a veces con castigos ejemplares como el mencionado de Trinidad, en que el gobernador informaba que dos negros habían sido ejecutados en la horca, porque se habían amotinado con la intención de acabar con los blancos de

⁴⁶³ Enrique Patterson, "Cuba...", p. 52.

⁴⁶⁴ AGI, *Estado* 5A, N. 12.

⁴⁶⁵ AGI, *Estado* 15A, N. 15. José Luciano Franco, en *Las minas de Santiago...*, p. 126. explica la influencia del abolicionismo revolucionario francés. Ver también sobre la hacienda de Serapio Recio a Alain Yacou, *Saint Domingue Espagnol...*, pp. 225-227; y David Patrick Gegus, "Slave Resistance...", pp. 133-136.

⁴⁶⁶ Matt D. Childs, *The 1812 Aponte Rebellion...*, pp. 127-133.

aquel distrito. Como en otras ocasiones se pensaba que tales castigos servirían para calmar a quienes se sentían atraídos por los sucesos de Saint-Domingue, que habían conducido igualmente a la falta de respeto de los esclavos hacia sus amos⁴⁶⁷. Pero una de las rebeliones que más parecido presentó con la de Saint-Domingue fue la fracasada sublevación de Güines, en 1806, en que los sublevados, en su avance hacia Guanabacoa, pretendían acabar con todos los blancos, incluso no ocultaron su deseo de convertir aquello en otro Haití⁴⁶⁸.

En 1810 se producían los preámbulos de la que iba a ser la conspiración de esclavos más importante. Se trataba de una sublevación independentista del criollo Román de la Luz y del capitán de milicias, Luis Francisco Bassave, con el que colaboraba el cabo negro José Antonio Aponte. Los dos principales líderes fueron capturados y condenados a varios años de prisión. A partir de los restos de aquel intento de sublevación, el mencionado José Antonio Aponte provocaría la conspiración de esclavos más famosa de la isla de Cuba, en 1812, que tenía como ejemplo la de Haití⁴⁶⁹. Pevio a su sublevación se produjeron otras en algunas haciendas, que dio en la horca con 14 sublevados a finales de enero de 1812; luego hubo algunas ejecuciones más en Bayamo y Holguín. Después vino la definitiva sublevación en Peñas Altas, cuyos miembros fueron detenidos casi todos e interrogados, lo que permitió la captura de Aponte el 19 de marzo, siendo ejecutado con otros líderes el día 9 de abril. De esta rebelión no se hizo eco López Cancelada, puesto que tuvo lugar después de publicadas sus obras.

Aponte representaba en sí muchas cosas de interés en los procesos de aquellos momentos. Tenía una formación militar como miembro de las milicias, incluso había participado en la independencia de Estados Unidos en un batallón de pardos y morenos, atacando la posición inglesa de Nueva Providencia, en las Bahamas, en 1782⁴⁷⁰; también parece que había entrado en contacto con los líderes haitianos de las Tropas Auxiliares de Carlos IV y, lo que más nos interesa a nosotros, sentía una profunda admiración por los sucesos de Saint-Domingue, lo que justificaría su interés por establecer en Cuba un gobierno similar al de la antigua colonia francesa, disponiendo en su poder de un retrato del presidente y luego rey Henri Christophe, que mostraba a sus hombres⁴⁷¹ y del que incluso pensó que le prestaría su ayuda. Pero además tenía retratos de otros líderes y de temas africanos, representados en su famoso

⁴⁶⁷ AGI, *Estado* 1, N. 80.

⁴⁶⁸ Ada Ferrer, "Cuba en la sombra de Haití...", pp. 216-219.

⁴⁶⁹ Sobre José Antonio Aponte son de interés las obras de José Luciano Franco, *La conspiración de Aponte...*; Juan Antonio Hernández, *Hacia una historia...* Son además muchos los estudios sobre la época que hacen alusión a este asunto, sin olvidar la mencionada obra de Matt D. Childs, *The 1812 Aponte Rebellion...*

⁴⁷⁰ Luis Pavón, *La belleza del físico mundo...*, p. 147.

⁴⁷¹ Matt D. Childs, *The 1812 Aponte Rebellion...*, p. 169.

*Libro de pinturas*⁴⁷². Christophe no estaba muy dispuesto a darle apoyo, por su propio interés y la seguridad de su estado, siendo más proclive a colaborar con las potencias coloniales, que le estaban respetando; en el caso de España, en 1809 se había pedido a Someruelos que se llevase bien tanto con él como con Pétion, sin mezclarse en los intereses particulares y desavenencias entre ellos⁴⁷³.

Junto a Aponte fue ahorcado un negro libre, aunque había sido capturado en África como esclavo, Juan Barbier, que se piensa que había simulado ser Jean-François entre los esclavos para provocar el levantamiento de Peñas Altas⁴⁷⁴. Había vivido en los Estados Unidos y luego en Saint-Domingue, donde aprendió francés, todo lo cual le hacía especialmente peligroso, por haber tenido contacto directo con los sucesos de aquella isla; incluso él mismo había manifestado a algunos esclavos que habían llegado a Cuba generales de Haití para ayudar en la rebelión⁴⁷⁵.

Aquellas rebeliones o conatos de las mismas habían servido para acrecentar el miedo en la isla y que se produjese algo parecido a lo de los franceses de Saint-Domingue, con la expansión de sus ideas liberadoras de la esclavitud. Se trató incluso de frenar la propagación de noticias que pudieran llegar a oídos de los negros. Ya el 28 de mayo de 1804 el marqués de Someruelos expresaba la conveniencia de no publicar en la *Gazeta de Madrid* noticias sobre Haití, por la influencia que podía causar en los negros de la isla, lo mismo que volvió a hacerse el 13 de agosto de 1809⁴⁷⁶. No se quería la propaganda, pero esta se hacía también desde la nueva nación, pues en 1806 el embajador francés en Madrid solicitaba que todo hombre de color que llegase de Santo Domingo a las colonias españolas fuese arrestado, ya que se tenían noticias que algunos emisarios de Dessalines estaban tratando de sublevar a los esclavos en las posesiones de los países europeos⁴⁷⁷.

Ante el miedo a los esclavos, los blancos cubanos se sentían desprotegidos, como lo manifestó el cabildo de La Habana el 22 de enero de 1808:

La guerra con Francia no es tan peligrosa como el prodigioso número de nuestros esclavos. No tenemos plazas fuertes (a reserva de la capital) que aseguren una retirada a los blancos en caso de insurrección de los negros y, por consiguiente, quedan los campos expuestos a todos los estragos de la crueldad. El ejemplo fatal que han tomado nuestros esclavos de sus iguales de Santo Domingo: El deseo de la libertad que precisamente debe influir en ellos:

⁴⁷² Elzbieta Sklodowska, *Espectros y espejismos...*, p. 53. Juan Antonio Hernández, *Hacia una historia...*

⁴⁷³ AGI, *Estado* 12, N. 49.

⁴⁷⁴ Matt D. Childs, *The 1812 Aponte Rebellion...*, pp. 326-327

⁴⁷⁵ Sobre Barbier puede verse Matt D. Childs, *The 1812 Aponte Rebellion...*, pp.21-23.

⁴⁷⁶ AGI, *Estado* 12, N. 50.

⁴⁷⁷ AGI, *Estado* 86A, N. 21.

*el justo fundadísimo recelo de que entre nuestros esclavos se oculten muchos de los que presenciaron y tal vez tuvieron parte esencial en la sublevación del Guárico y que estos le sirvan de promotores y caudillos*⁴⁷⁸.

Sin embargo, ese miedo entraba en contradicción con la necesidad de mano de obra esclava, en una economía de plantación, que estaba suplantando a la antigua colonia francesa. Por ello, ya en la última década del XVIII, se había solicitado permiso para introducir esclavos africanos en gran número; incluso en 1803 se creaba en La Habana una sociedad anónima, en la que participaban los hermanos Cuesta Manzanal, para desarrollar el comercio esclavista, creando sucursales en Londres y Liverpool, así como factorías flotantes en las costas de África⁴⁷⁹.

Todo indica que la isla se estaba moviendo entre el miedo y la necesidad que planteaba la nueva economía azucarera, que sustituía el control francés de ese producto.

Todavía en 1818 había miedo a la república de Pétion, como lo seguía habiendo años más tarde. En esa fecha el intendente general de La Habana informaba que los negros de Haití no solo tenían medios para hacer frente a su antigua metrópoli, sino también para otras empresas, entre las que se encontraba la invasión de la isla de Cuba, de la que los separaban tan solo 13 leguas⁴⁸⁰.

En todo aquel panorama cubano no podía estar ausente el creciente fenómeno abolicionista de aquella esclavitud que le haría decir a Humboldt, en 1803, que *la vida del campo pierde su atractivo, cuando es inseparable del aspecto de la infelicidad de nuestra especie*⁴⁸¹. En la propia isla, el filósofo habanero José Agustín Caballero fue quien arremetió contra la trata de esclavos y los perjuicios que esta provocaba a la sociedad cubana, en una serie de artículos aparecidos en el *Papel Periódico de La Habana* entre 1791 y 1799.

Los primeros conatos verdaderamente abolicionistas aparecieron paralelamente a las Cortes de Cádiz (1810-1814), aunque era un abolicionismo muy poco estructurado. Así, el clérigo José González Téllez, al enterarse de la proposición de Guridi y Alcocer, en marzo de 1811, no tuvo empacho en anunciar a los esclavos de La Habana que iban a ser libres. Arango y Parreño nos lo relata y aclara que, por fortuna, los ánimos en Cuba lo mismo que se forman se disipan; pero añadía que si Guridi hubiese visto lo que produjo el anuncio, se hubiese temido, como se temieron los juiciosos de la isla, que *se empezaba a encender la hoguera en que ardió Santo Domingo*, de cuyo reino de Haití les llegan tantas bombas incendiarias⁴⁸². Pero las amenazas de los esclavis-

⁴⁷⁸ Manuel Barcia, “«Un coloso sobre la arena...»”, pp. 62-63.

⁴⁷⁹ Manuel Barcia, “«Un coloso sobre la arena...»”, p. 64.

⁴⁸⁰ AGI, *Estado* 4, N. 8.

⁴⁸¹ Alexander von Humboldt, *Ensayo político...II*, L. IV. C. IX.

⁴⁸² Francisco de Arango y Parreño, *Obras II...*, p. 48.

tas fueron más lejos, puesto que de aprobarse la ley, habían propuesto al representante de los Estados Unidos en la isla la incorporación a esa nación⁴⁸³. También entre los antiesclavistas habían cuajado algunas cosas y se supone que José Antonio Aponte es probable que conociese lo que se había discutido en las Cortes, aunque para él, como vimos, el modelo era directamente Haití.

Contra aquellas voces de las Cortes, el Ayuntamiento de la Habana hizo llegar el 20 de julio de 1811 un *memorandum* en el que se oponía a la abolición diciendo que los esclavos estaban en Cuba *no por nuestra culpa*, sino por la del padre Bartolomé de las Casas, que dos siglos antes, para proteger a los indios, había propuesto importar esclavos negros. Ahora, según el escrito, debía aceptarse que la economía de Cuba se apoyaba en el trabajo esclavo. Los esclavistas cubanos no estaban dispuestos a ceder y pusieron en entredicho su ayuda financiera si se seguía por ese camino.

Las pugnas abolicionistas y antiabolicionistas seguirían en Cuba en los años posteriores, sobre todo por lo que afectó a España el tratado firmado con Inglaterra, en 1817, para suspender el tráfico negrero. Aquel hecho tomaría especial relevancia en 1820, con el inicio del trienio constitucional, en que las nuevas Cortes trataron de impulsar lo ratificado en el tratado. Uno de los elegidos cubanos para aquel periodo constitucional por la provincia de Santiago fue el canónigo Juan Bernardo O'Gaban, abiertamente opuesto al tratado anglo-español de 1817⁴⁸⁴, como puso de manifiesto en sus *Observaciones sobre la suerte de los negros de África*, donde planteaba la esclavitud como una forma de civilizar a los africanos, pero a la vez con una previsión apocalíptica, al decir que la isla de Cuba *sin los brazos africanos que necesita para el cultivo de sus inmensos terrenos, sería un vasto desierto dentro de pocos años*⁴⁸⁵. Precisamente aquel hombre sería un denunciante de la hipocresía británica en el asunto. Aquella postura respondía a las instrucciones de los delegados cubanos, que deseaban ampliar el retraso de la fecha del comercio para abastecerse, sobre todo de mujeres, con las que garantizar el futuro esclavista de la isla⁴⁸⁶.

Para las cortes de 1822, y con la orden expresa de seguir oponiéndose a ese tratado con Inglaterra, se eligió por la isla de Cuba a Nicolás Ruiz, José del Castillo y Gonzalo Aróstegui y, como más destacado por su posición antiesclavista, al clérigo Félix Varela.

Félix Varela se opuso abiertamente a aquellas directrices de La Habana y defendió el abolicionismo frente a lo que había hecho en la legislatura anterior, el que había sido su profesor, el mencionado O'Gavan. Pero las

⁴⁸³ Sergio Guerra Vilaboy, "Las Cortes de Cádiz...", p. 483.

⁴⁸⁴ Ya había sido representante en las Cortes en 1812, aunque en aquel periodo no se sabe que interviniera en cuestiones sobre la esclavitud. Marie Laurie Rieu-Millan, *Los diputados americanos...*, p. 170.

⁴⁸⁵ Las reproduce Juan Bernardo O'Gavan, *Observaciones...*, pp. 111-114.

⁴⁸⁶ Marie Laurie Rieu-Millan, *Los diputados americanos...*, p. 170.

elecciones fueron impugnadas, aunque en las nuevamente realizadas volvió a salir elegido Varela, si bien ahora sus compañeros de viaje fueron Leonardo Santos Suárez y Tomás Gener. Lo cierto es que mantuvo sus proposiciones, que causaron desasosiego entre los plantadores cubanos, pues la abolición de la esclavitud se pensaba que causaría un grave problema económico.

Este diputado describiría como nadie la proyección en Cuba del miedo haitiano. Recordaba que, con haber premiado la entrada y la venta de negros, se suplía sin peligro la falta de brazos, pero *el acaecimiento de Santo Domingo advirtió muy pronto al gobierno de su error*⁴⁸⁷. Así, la vida económica se había hecho dependiente de los esclavos, que podrían solicitar por la fuerza lo que se les negaba por justicia, como era la libertad y el derecho a la felicidad. Alegaba además que era un error pensar que carecían de líderes, por ello pedía recordar lo sucedido en Saint-Domingue, donde se habían visto entre los negros uniformes de potencias enemigas⁴⁸⁸. Es más, hizo pensar en los haitianos como posibles invasores de Cuba, pues aquella nueva nación tendría la ventaja de contar en el interior de la isla con un gran número de esclavos partidarios, que solo esperaban *un genio tutelar que los redima*; amén de esto, teniendo en cuenta la nueva situación americana, añadía la amenaza de Bolívar, que había manifestado que con 2.000 hombres y el estandarte de la libertad tomaría la isla, cosa que también podrían hacer los mexicanos, incluso los ingleses, que eran dueños del mar y les sobraban talentos y libras⁴⁸⁹.

Los movimientos de Bolívar se seguían muy de cerca en Cuba, sobre todo por las ayudas que recibía de Haití y en especial de Pétion; así, en 1816 el gobernador Eusebio Escudero informaba que el Libertador se hallaba en Yacomelo a la espera de unos corsarios de Port-au-Prince y de Les Cayes, para dirigirse a las costas de Venezuela; aquel gobernador diría del líder mulato haitiano que estaba dispuesto a *favorecer las inquietudes sobre cualquier parte, donde por desgracia se despierten*⁴⁹⁰.

El debate de las propuestas de Varela no sabemos en qué hubiese acabado, pero sí que habían causado una gran desazón en la isla, sobre todo en los propietarios de esclavos. En 1823 España fue invadida por los Cien mil hijos de San Luis, enviados por la Santa Alianza para restablecer el absolutismo y dar inicio a la llamada “década ominosa”, que se cebó entre los liberales, como con este diputado, que fue condenado a muerte, aunque logro huir a los Estados Unidos, donde murió en 1854, haciendo campaña por la independencia cubana.

Pero también hay que considerar que el proceso haitiano había servido de freno a una posible independencia cubana, pues en aquellas circunstancias, una elite que pretendiera sus fines por medio de movilizaciones populares

⁴⁸⁷ Félix Varela y Morales, *Obras* II..., p. 114.

⁴⁸⁸ Félix Varela y Morales, *Obras* II..., p. 117.

⁴⁸⁹ Félix Varela y Morales, *Obras* II..., p. 117.

⁴⁹⁰ AGI, *Estado* 12, N. 19.

podía exponerse a la peor derrota⁴⁹¹. A esto se añadía el temor que provocó la anexión haitiana de Santo Domingo, en 1820, pues se sospechó que pudiese haber intentos imperialistas, que se podían proyectar en Cuba y Puerto Rico; aunque tal miedo no solo se extendía a las colonias españolas y a España, sino también a los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Opuesto a la postura de Varela, durante la década ominosa, Duque de Estrada, abogaba por el buen trato a los esclavos, aunque no por la abolición, pues llegó a decir en su obra de 1823 que es deber del esclavo amar a su dueño⁴⁹².

En el trasfondo de todas aquellas tensiones generadas en la isla caribeña estaba la sustitución de Cuba por Saint-Domingue en el control del mercado mundial del azúcar, lo que no se tardó en conseguir, aumentando considerablemente la importación de esclavos, que entraron especialmente por el puerto habilitado de Santiago, aunque no hasta los límites que lo habían hecho en la colonia francesa antes de su Revolución, pues en Cuba tan solo sobrepasaron las gentes de color a los blancos sin mucha diferencia, aunque lo suficiente como para permitir desarrollar una economía de plantación. La producción cubana pasó de 130.000 arrobas en 1763 a 2.387.000 en 1800, junto con una duplicación del precio, debido a la crisis productora de la antigua colonia francesa. Gran parte de las ganancias iban a parar a los comerciantes de La Habana, que prestaban dinero a los productores más modestos, que se endeudaban hasta tal punto que debían entregar su azúcar a precios más bajos de lo normal⁴⁹³. Aunque todavía en 1800 el cultivo de azúcar tan solo ocupaba un 40% del territorio cubano⁴⁹⁴.

C) Puerto Rico

En lo referente a la esclavitud y a la propia economía de la isla, la visita del irlandés al servicio de España, Alejandro O'Reilly, en 1765, supuso un cambio drástico. Hasta entonces a Puerto Rico casi sólo se le había dado un valor estratégico en la defensa de las posesiones españolas; sin embargo, el mencionado visitador realizó un informe en el que puso de manifiesto muchas cosas, como el abuso del contrabando o los aspectos militares y defensivos, etc.; pero, sobre todo, nos interesa su proposición de desarrollo a partir de la inmigración de agricultores pudientes, que erigiesen ingenios para favorecer una producción beneficiosa al comercio español; a estos emprendedores convenía favorecerlos con licencias para introducir negros sin tener que pagar las tasas correspondientes⁴⁹⁵. Como consecuencia, en 1766, se pensó incluso en

⁴⁹¹ Ada Ferrer, "El mundo cubano...", p. 113.

⁴⁹² Antonio Nicolás Duque de Estrada, *Explicación de la doctrina cristiana...*

⁴⁹³ Manuel Moreno Fraguinals, *El Ingenio...* I, p. 72.

⁴⁹⁴ Michael Zeuske, "Las capitánías generales...", p. 25.

⁴⁹⁵ El informe de O'Reilly puede verse en Aída Caro Costas, *Antología de lecturas...*, pp. 454-456.

asentar soldados en la isla, que una vez licenciados se dedicasen a la agricultura, pero siempre que mostrasen interés por esas tareas y viviesen concentrados⁴⁹⁶. Hasta aquel momento, según datos del irlandés, de los casi 45.000 habitantes de Puerto Rico solo 5.000 eran esclavos. La consecuencia fue que desde entonces se incrementó la importación de los mismos, incluso en 1768 se establecía el depósito de negros de Iriarte, para la importación de bozales con los que se debía abastecer a otras colonias, pero que tenía como centro la isla⁴⁹⁷.

Las últimas décadas del siglo XVIII habían convertido a Puerto Rico en un lugar de atracción de población, incluso se había facilitado la inmigración francesa y el desarrollo de la producción azucarera. Así, el 14 de enero de 1778 una real cédula pretendía plantearse como una gran reforma agraria de la isla, que acabó con las propiedades comunales y que entregó y reconoció propiedades privadas, con la condición de que fueran cultivadas y pagaran un impuesto para mantener a las milicias disciplinadas; la misma cédula reconocía a los inmigrantes sus títulos de propiedad sobre las tierras que ya estaban explotando, con las mismas condiciones que a los anteriores. Por tanto, se pretendía arraigar a los trabajadores extranjeros que se dedicasen a la agricultura y que profesaran el catolicismo, incluso se llegó a liberalizar el tráfico esclavista sin pagos de impuestos.

Entre los inmigrantes, los más favorecidos por lo anterior fueron los franceses, debido a la política española de alianzas del momento y porque eran los que mejor cumplían el requisito de católicos. Lo cierto es que Puerto Rico, en 1789, contaba con poco más de 11.000 esclavos; en 1794, ya eran 17.500, aunque en 1802 la cifra había disminuido a 13.333, debido a la guerra entre Francia e Inglaterra, en que España apoyó a la primera y la isla llegó a ser sitiada por los ingleses, sin éxito, en 1797. El motivo no había sido exclusivamente aquella alianza hispano-francesa, sino también que los británicos pretendían acabar con los ataques piráticos franceses a sus naves, que se hacían desde la las costas puertorriqueñas. Con todo ello no es de extrañar el auxilio que prestaron los galos en aquella defensa⁴⁹⁸. Lo cierto es que en todo aquel proceso de desarrollo, de poco más de 11.000 esclavos en 1789, y salvando el bache de aquella guerra, se llegó a más de 17.000 en 1813, es decir el 9,5% de una población de casi 184.000 habitantes⁴⁹⁹. Aún así era una isla que recibía situados por valor de 376.000 duros en 1813, cuando nos dice López Cancelada, que las estimaciones de algunos extranjeros era que podía contribuir al erario con más de dos millones de duros⁵⁰⁰.

⁴⁹⁶ Juana Gil-Bermejo, *Panorama histórico...*, pp. 254-255.

⁴⁹⁷ Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra...*, p. 92.

⁴⁹⁸ María Dolores Luque, "Revolución e inmigración...", p. 126.

⁴⁹⁹ Arturo Morales Carrión, "Las corrientes abolicionistas en Puerto Rico"..., p. 249.

⁵⁰⁰ *El Telégrafo Mexicano* de 30 de abril de 1813, pp. 169-170.

A pesar de que las alianzas, la Revolución Francesa y los sucesos de Haití provocaron, como en otros lugares, una desconfianza hacía todo aquello que tenía que ver con Francia y sus colonias, no se pudo evitar que llegasen quienes huían de las consecuencias de aquellos acontecimientos, a veces favorecidos por la Corona, sobre todo si se trataba de defensores del absolutismo monárquico. La llegada fue especialmente relevante entre 1789-1802, coincidiendo además con un auge en la demanda de azúcar por parte de los Estados Unidos. Aquella presencia, como mencionamos, no solía estar bien vista, porque se consideraba que con esa inmigración también llegaban las ideas revolucionarias; y así, el obispo Juan Alejo de Arizmendi acusaba a los inmigrantes franceses de que con su presencia en la isla hacían cundir las máximas irreligiosas como un cáncer⁵⁰¹.

Los refugiados franceses de Saint-Domingue habían preferido para asentarse el occidente de la isla, en lugares como Mayagüez, Ponce y Guayama. Todo este tiempo, además, se favoreció la entrada de negros bozales, hasta el punto de que en 1804 se concedía a los súbditos españoles su importación por espacio de 12 años y a los extranjeros por seis, en la que sería la última cédula negrera, cuyo cumplimiento se vería interrumpido por la invasión francesa a la Península, en 1808⁵⁰².

Llegaron además un buen número de dominicanos, tras la cesión a Francia de Santo Domingo, aunque muchos de ellos lo hicieron de forma momentánea, pensando en regresar a su isla, como Juan Sánchez Ramírez, que, apoyado por el gobernador Toribio Montes, obtuvo tropas para luchar en su isla de origen junto a las milicias disciplinadas, con las que pudo obtener la victoria en la batalla de Palo Hincado, el 7 de noviembre de 1808, frente al general francés Ferrand, al que los puertorriqueños unos meses antes habían calificado como *vasallo del bárbaro celoso que abortó la miserable isla de Córcega*⁵⁰³.

La desconfianza había ido a más a raíz de la invasión napoleónica de la Península, lo que dio lugar al decreto de expulsión de los franceses de los territorios españoles, el 18 de febrero de 1809. En el caso de Puerto Rico aquella decisión fue bien acogida por algunos cabildos, así como por el prelado de la isla; sin embargo, también es cierto que muchos franceses se vieron protegidos por los hacendados que los empleaban, que lograron mantenerlos con el apoyo del gobernador Toribio Montes⁵⁰⁴. Precisamente ese mismo año a Montes le sucedería Salvador Meléndez, que mandó secuestrar las haciendas de los franceses, pero manteniéndolas en manos de sus propietarios para no entorpecer la producción⁵⁰⁵, sobre todo en un momento en que España estaba

⁵⁰¹ María Dolores Luque, "Revolución e inmigración...", p. 129.

⁵⁰² Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra...*, p. 102.

⁵⁰³ *Gazeta de México*, de 18 de enero de 1809.

⁵⁰⁴ María Dolores Luque, "Revolución e inmigración...", pp. 129-132.

⁵⁰⁵ Arturo Morales Carrión, "Las corrientes abolicionistas en Puerto Rico"..., p. 249.

tan necesitada de numerario. Posteriormente, la necesidad de mantener a los galos en Puerto Rico tendría que ver con los altos precios que llegó a alcanzar el azúcar en el comercio mundial, debido a su escasez, de modo que entre 1810 y 1820 el precio de al arroba se disparó de 4 a 29 pesos⁵⁰⁶.

Puerto Rico se convirtió en un destino de los sublevados negros capturados en otros lugares. Así a los 20 jefes de Saint-Domingue apresados por Jean-François, el gobernador dominicano Joaquín García decidió enviarlos a esa isla, el 17 de marzo de 1794, para que se les mantuviese presos o se aplicasen a obras reales que *les haga sentir el espíritu republicano que han seguido y horrores que han cometido*⁵⁰⁷. Al año siguiente se pretendió también enviar negros sublevados de Venezuela, lo que se consideró un peligro, porque unidos a los anteriores y otros que habían llegado también de Saint-Domingue suponían un reto a la tranquilidad isleña⁵⁰⁸.

Pero en cuanto a los sucesos internos, el primer conato de importancia se había producido durante el gobierno de Ramón de Castro y Gutiérrez (1795-1804), que daba cuenta a las autoridades peninsulares de la insurrección de Aguadilla, el 15 de noviembre de 1795. El gobernador la consideró vinculada a los sucesos de Saint-Domingue, por lo que había mandado vigilar muy de cerca los puertos de la isla, para controlar cualquier tipo de propaganda libertaria⁵⁰⁹. También el teniente de guerra Rafael Conti y Frus, que había participado en 1797 en la defensa de Agaudilla frente a los ingleses, dio noticia de los sucesos de aquella insurrección, cuando en 1800 informaba que, a imitación de Saint-Domingue, en una noche los esclavos querían matar a todos los blancos⁵¹⁰. Lo cierto es que aquel gobernador insistía en las malas influencias de extranjeros y franceses sobre los habitantes⁵¹¹.

Si aquel levantamiento no había tenido éxito, al menos aumentó el gran temor y suspicacia de la población blanca, sobre todo al saberse que los ingleses incitaban a Toussaint para que invadiese Mayagüez y Aguadilla⁵¹². Fue por entonces cuando se pensó en instalar en Puerto Rico a las Tropas Auxiliares de Carlos IV, que con Jean-François, y después de todo un periplo por el Caribe, habían llegado a Cádiz; aunque tal propuesta no prosperó inicialmente⁵¹³. Incluso después de la muerte en España de aquel líder negro, hubo nuevos intentos. Así, en 1812 se tuvo la pretensión de enviar aquellas gentes a la Costa de los Mosquitos y a Puerto Rico, lo que tampoco pudo llevarse a efecto. Sólo en 1813 se produjeron las primeras salidas con esos mismos destinos y, de

⁵⁰⁶ Guillermo Baralt, *Esclavos rebeldes...*, pp. 31-32.

⁵⁰⁷ AGI, *Estado* 14, N. 77.

⁵⁰⁸ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7137, 90.

⁵⁰⁹ Aída R. Caro, "Gobernadores de Puerto Rico...", p. 58.

⁵¹⁰ Arturo Morales Carrión, "Primeras resonancias...", p.

⁵¹¹ AGI, *Estado* 10, N. 16.

⁵¹² Salvador Brau, *Historia de Puerto Rico...*, p. 214.

⁵¹³ Jorge Victoria Ojeda, *Tendencias monárquicas...*, p. 118.

nuevo, en 1814, salieron siete personas rumbo a Puerto Rico, aunque al llegar a esa isla se les desvió hacia Cuba⁵¹⁴.

Los recelos no mermaron, como tampoco los intentos haitianos de propagar su rebelión a la isla. De esta manera, en 1805, Toribio Montes informaba de la presencia del mulato Chanlatte, considerándolo como un enviado de Dessalines y aclarando que, precisamente a ese gobernante de Haití, le habían ayudado los ingleses y otros amantes del desorden⁵¹⁵. Aquella intervención se estaba haciendo, a pesar de que el artículo 36 de la *Constitución* de Dessalines, de 1805, ponía de manifiesto que el Emperador no intentaría hacer conquistas ni alterar la paz de las colonias extranjeras. De nuevo, dos años más tarde, se temió aún más por la influencia de la Revolución Haitiana, lo que dio lugar a una orden de 1807 que mandaba apresar a todo negro que llegase desde Haití.

Otra nueva revuelta de tinte haitiano se produjo en enero de 1812, la llamada Conspiración de los Reyes⁵¹⁶. La causa fue que se había corrido la noticia de que las Cortes de Cádiz habían abolido la esclavitud a mediados de 1811 y que las autoridades de Puerto Rico se habían negado a publicarlo. A ello se añadió que el diputado en Cortes por la isla, Ramón Power y Giralt, había escrito a su madre desde Cádiz para que, en caso de decretarse la libertad de los esclavos, liberara de inmediato a los que poseían. La madre de Power leyó la misiva en alto y dos de sus esclavos corrieron la noticia, porque interpretaron erróneamente que las Cortes ya les había concedido la libertad. De todos modos la semilla haitiana ya se había extendido por entonces y se hablaba de imitar el reino de Henry Christophe, de 1811. También en enero de 1812 se difundía la idea de que ese rey haitiano liberaría a todos los negros del Caribe⁵¹⁷. Aquella conspiración, descubierta por la negra Carolina, tardó muy poco tiempo en sofocarse y el día 26 se dictaba la sentencia contra los implicados, en la que solo algunos cabecillas fueron condenados a azotes, trabajos forzados e incluso al exilio de territorios españoles, mientras que al resto se les exculpó⁵¹⁸. A diferencia de la de Aponte en Cuba, la de los Reyes fue una rebelión centrífuga, es decir, se propagó de la capital hacia la periferia⁵¹⁹.

Con el regreso de Fernando VII a España para ocupar el trono, en 1814, este monarca pretendió paliar la crisis continental americana que se le planteaba, favoreciendo a las islas y en concreto a Puerto Rico, para que no entrasen en la dinámica independentista. Como consecuencia se redactó la real cédula de Gracias, de 10 de agosto de 1815, para cuya aplicación se hizo un

⁵¹⁴ Jorge Victoria Ojeda, *Tendencias monárquicas...*, p. 132.

⁵¹⁵ Luis M. Díaz Soler, *Historia de la esclavitud negra...*, p. 210. Alain Yacou, *Essor des plantations...*, p. 399.

⁵¹⁶ Lo referente a esta rebelión puede verse en Antonio J. Pinto, "Negro sobre blanco...", pp. 121-149.

⁵¹⁷ Matt D. Childs, *The 1812 Aponte Rebellion...*, p. 163.

⁵¹⁸ Antonio J. Pinto, "Negro sobre blanco...", pp. 138-139.

⁵¹⁹ Antonio J. Pinto, "Negro sobre blanco...", pp. 130-131.

reglamento el 15 de enero de 1816, que se publicó en Saint Thomas en tres idiomas: español, inglés y francés⁵²⁰. Aquella cédula favorecía la nueva entrada de extranjeros, sobre todo en los artículos 8-9, que liberaban la inmigración de católicos, que jurasen fidelidad ante el gobernador, favoreciéndolos en artículos posteriores con la entrega de tierras, permiso de entrada de negros y concesión a los cinco años de la naturalización; además, los blancos no pagarían más tributo que un peso por cada esclavo; incluso podían regresar a sus países llevándose sus bienes, etc. Por el contrario, se les prohibía dedicarse al comercio marítimo, así como a tener embarcaciones y tiendas de almacenes, para evitar la competencia con los peninsulares⁵²¹. La cédula se derogaría en 1836.

Precisamente, tras la cédula de Gracias, uno de los lugares más beneficiados por la entrada de esclavos negros fue Bayamón⁵²². El 25 de julio esclavos de aquel lugar y de Gaynabo, Río Piedras, Toa Baja y Manatí organizaron una conspiración, por la que se debía invadir primero Bayamón y luego San Juan, nombrando rey a su líder Marcos Xiorro. Como en ocasiones anteriores, la conspiración fue delatada y se hizo una confiscación de armas, siendo fusilados dos de sus principales líderes, el 8 de noviembre de 1821. De Xiorro, que fue capturado el 14 de agosto, se desconoce el final. De aquellos sucesos se culpaba tanto a Bolívar como al líder haitiano Boyer. Al primero por sus intereses en sublevar tanto Cuba como Puerto Rico, facilitando armas, lo que también compartía el segundo, que precisamente en 1822 invadía la recién independizada Santo Domingo y abolía la esclavitud, provocando un nuevo éxodo de plantadores blancos hacia Cuba y Puerto Rico. Hay, sin embargo, quienes niegan esos intereses de Bolívar por independizar Cuba y Puerto Rico, por aquello de que no quería otro Haití en el Caribe.

D) *Trinidad*

Trinidad fue una de las islas implicadas de forma más directa en la Revolución Haitiana y de las que vivió con mayor temor el miedo a las consecuencias que provocaron aquellos sucesos, como también los acontecimientos de Francia. En la isla vivía un buen número de franceses católicos, que se había acogido a la cédula de población y comercio de 1783, con el fin de favorecer el desarrollo económico de la isla, que pasó de tener como esclavos a un 6% de su población, en 1776, a un 56% al pasar a manos inglesas en 1797, lo que suponía 10.009 esclavos⁵²³. La necesidad de mano de obra y de técnicos para el desarrollo hizo que la real orden de 1792 para expulsar extranjeros de las colonias españolas tuviese poco éxito en Trinidad, a pesar de que aquella orden se dictaminaba por miedo a la influencia de las ideas revolucionarias.

⁵²⁰ César Guiven Flores, "La real cédula de Gracias...", p. 181.

⁵²¹ María Dolores Luque, "Revolución e inmigración...", pp. 133-134.

⁵²² Guillermo Baralt, *Esclavos rebeldes...*, p. 32.

⁵²³ María Rosario Sevilla Soler, *Inmigración...*, pp. 31 y ss., 71 y 195.

Serían precisamente esos colonos franceses los que a raíz de los sucesos de Saint-Domingue más se opusieran a que en la isla se admitiesen negros de las colonias galas, aunque el gobernador José María Chacón, en 1793, permitió la entrada de buques de guerra realistas franceses, que llegaban con refugiados desde Martinica, al mando del brigadier La Rivière⁵²⁴.

El peligro aumentó en 1794, cuando el gobernador Chacón comunicaba a la Península que los franceses de Norteamérica estaban preparando un ataque a la isla, lo que significaría una puerta de entrada de las influencias de las revoluciones francesa y haitiana en el continente, amén de que se perdería un centro importante económicamente⁵²⁵.

También, como ya mencionamos, en aquellas circunstancias la isla se había convertido en el objetivo para el destino de parte de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, que, tras la Paz de Basilea, nadie quería en su territorio. Eran 144 los miembros que el gobernador de Cuba trataba de desviar a aquel destino, entre los que tendría que haber ido el propio Jean-François. Aunque aquellos hombres habían apoyado a los españoles en Saint-Domingue, no dejaban de ser negros sublevados de las colonias francesas y, de alguna manera, se consideraba que estaban imbuidos por las ideas revolucionarias de 1789⁵²⁶. En realidad, de los enviados desde La Habana a otros puntos, solo los destinados a Trinidad fueron a los que no se admitió, porque eran vistos como un verdadero problema⁵²⁷.

El gobernador Chacón había decidido no acatar la orden que le ordenaba recoger a aquellas gentes, aunque fuesen libres y contasen con todos los beneplácitos de las autoridades. Como consecuencia, fueron remitidos a Santo Domingo para evitar las malas influencias sobre los esclavos de la isla. De aquella postura se quejaría el gobernador dominicano, alegando que las Tropas Auxiliares habían sido abandonadas por dos gobiernos⁵²⁸; como se quejaría también de que el gobernador de Trinidad no aceptase la distribución de destinos para las mismas, que se había hecho en La Habana⁵²⁹.

Pero no solo el gobernador José María Chacón no quería tenerlos bajo su dependencia, sino que el mismo Jean-François había aceptado aquel destino sólo con la condición de que con posterioridad se le permitiría trasladarse a España. De hecho, nunca llegó a dirigirse hacia la isla, sino que, como vimos, con algunos de los suyos fue embarcado con rumbo a Cádiz. Precisamente aquel gobernador tenía la orden de que, si hubiese llegado, debería disuadirle de trasladarse a la Península y cerciorarse de su fidelidad a la corona española,

⁵²⁴ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6826, 8.

⁵²⁵ Jorge Victoria Ojeda: "Los negros auxiliares enviados a Trinidad...".

⁵²⁶ Lo referente al destino de Trinidad de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, puede verse Jorge Victoria Ojeda: "Los negros auxiliares enviados a Trinidad..."

⁵²⁷ Jorge Victoria Ojeda, "Rebeldes de la Revolución...", pp. 62-63.

⁵²⁸ AGI, *Estado* 5A, N. 46.

⁵²⁹ AGI, *Estado* 5B, N.126.

pues existía el temor de que los ingleses le tentasen para que se pasase a sus filas, como ya lo habían hecho con anterioridad.

Para aquella negativa de Chacón a recibir a las Tropas Auxiliares en Trinidad se aducía la presencia en la isla de muchos esclavos procedentes de las colonias francesas, que hablaban su idioma, lo que era un peligro, teniendo en cuenta además que el incremento de la población negra se había acelerado desde 1792, después del descenso que había habido en los años anteriores⁵³⁰. Pero también se había pensado en remitir aquellas tropas de Jean-François desde Trinidad a Buenos Aires, para que el virrey, a su vez, los enviase a las Malvinas, donde quedarían aislados del continente y sin contacto con otros esclavos negros, ya que allí solo habitaban algunos patagones⁵³¹. Chacón para aquella negativa, por tanto, se apoyaría en la prohibición de entrada de gentes de nacionalidad francesa, así como en la decisión del Cabildo de no admitirlos por el peligro que suponían. Alegaba además el gobernador, que si Cuba no podía hacerse cargo de ellos, mucho menos lo podía hacer Trinidad, donde casi toda la población era de extranjeros, amén de que aquellas tropas eran conocedoras del uso de las armas.

Lo cierto es que los devolvió a Cuba vía Santo Domingo, isla esta última en la que aclararon que no querían vivir bajo pabellón francés. Sin embargo, el gobernador dominicano, Joaquín García, pretendió repartirlos por la isla en mayo de 1796⁵³², con la esperanza de que esta pronto volvería a ser de pleno dominio español.

Era cierto que Trinidad vivía en un constante peligro, no solo por los posibles problemas internos de sus esclavos, sino frente a las pretensiones de otras potencias, por lo que ya, al desalojarse Santo Domingo en 1795, buena parte de los pertrechos y armamento se habían transportado a aquella isla⁵³³. Su gobernador informaba de ese temor en 1796, por los problemas entre Francia e Inglaterra, solicitando que se enviasen cuatro compañías desde Santo Domingo para la defensa, aunque hasta que se produjese aquella llegada se pedía ayuda al gobernador de Caracas⁵³⁴.

La opinión de los colonos tampoco era favorable para acoger a esclavos de las colonias francesas, que alimentaron rebeliones en otros lugares, como sucedió en 1795 en la isla de Granada, por entonces en poder de Inglaterra, en una sublevación alimentada en buena medida desde Guadalupe⁵³⁵. Precisamente ese mismo año en Trinidad se produjo una insurrección en los campamentos de mulatos y negros. Igualmente en Jamaica, también en 1795, se

⁵³⁰ María Rosario Sevilla Soler, *Migración y cambio...*, p. 49.

⁵³¹ Jesse A. Noel, *Trinidad...*, p. 190.

⁵³² AGI, *Estado* 5B, N. 126.

⁵³³ AGI, *Estado* 66, N. 35.

⁵³⁴ AGI, *Estado* 66, N. 45.

⁵³⁵ AGI, *Estado* 66, N. 29.

producía el levantamiento de los cimarrones; y al año siguiente ya eran varias las colonias británicas con problemas internos, por lo que para sofocarlas se envió a Ralph Abercromby, cuyas tropas, al mando de Henry Harvey, tomaron Trinidad el 16 de febrero de 1797, como también lo intentaron sin éxito con Puerto Rico, objetivos que ya estaban en mente en el gobierno de Pitt, desde 1790⁵³⁶. Ante la incapacidad que había tenido para defenderse por falta de medios y tropas, el gobernador español José María Chacón, se rindió⁵³⁷, lo que no evitó las quejas ante el rey de los habitantes de Trinidad⁵³⁸.

Desde entonces la isla se convertiría en un punto de protección a los insurgentes hispanoamericanos y su primer gobernador británico, Thomas Picton, sería requerido por su ministro de exteriores, en una nota de 7 de abril de 1797, para que alentase a que los habitantes mantuviesen comunicación con los de Tierra Firme⁵³⁹. Así, en junio de 1799, el presidente de la audiencia de Caracas, Manuel de Guevara Vasconcelos, informaba documentalmente de la protección que encontraban Manuel Gual y Juan Manzanares en Thomas Picton, el nuevo gobernador inglés⁵⁴⁰. Incluso Miranda había sugerido al gobierno británico, en 1801, que utilizase la isla como una cabeza de puente para debilitar las posiciones españolas en el continente. Posteriormente los venezolanos la utilizaron para su salida con destino a Haití, cuando acudieron a solicitar ayuda contra los realistas españoles, como lo informaba el comerciante Fitzwilliam, hacia 1804⁵⁴¹. De hecho López Cancelada, en su *Telégrafo Mexicano*, en 1813, se hacía eco de la queja del ayuntamiento de la Guayana española, porque los ingleses de Trinidad estaban dando apoyo a los rebeldes de Caracas para atacarlos⁵⁴².

También los británicos de Trinidad tuvieron problemas con los haitianos, pues se sabe que Robert Lartiguer, comisario del gobierno francés en Saint Thomas, había ordenado deportar, en 1805, a un grupo de negros enviados por Dessalines para pasar a las colonias francesas de Martinica y Guadalupe y sublevarlas, así como a la de Trinidad⁵⁴³.

López Cancelada en su *Gazeta de México* había dado algunas noticias de la isla, cuando obviamente ya estaba en poder inglés, que oscilaban entre el morbo antibritánico, que le dominó hasta 1808, y la admiración de haber conseguido lo que España no había sido capaz. Así, en el primero de los casos dio amplia cobertura a la noticia del tormento dado por orden del

⁵³⁶ Arturo Morales Carrión, *Puerto Rico y la lucha...*, p. 176.

⁵³⁷ AGI, *Estado* 76, N. 56. Los artículos de la capitulación pueden verse en Manuel Alberto Donís Ríos, *El territorio de Venezuela...*, doc. N.º 54.

⁵³⁸ AGI, *Estado* 66, N. 60.

⁵³⁹ Se reproduce la traducción en Carlos Calvo, *Anales históricos...*, pp. 9-10.

⁵⁴⁰ AGI, *Estado* 58, N. 30.

⁵⁴¹ Caracciolo Parra-Pérez, *Historia de la primera República...*, p. 83.

⁵⁴² *El Telégrafo Mexicano*, de 30 de junio de 1813.

⁵⁴³ Roberjot Lartigue, *Rapport...*, pp. 1-4.

gobernador Picton a la criolla Luisa Calderón, de 13 años, para que confesase lo que pretendía⁵⁴⁴; morbo que se mezclaba con un sentimiento patriótico, como cuando publicó una noticia que el mismo manifestaba que no estaba confirmada, por la que, en 1808, los antiguos habitantes de Trinidad habían incendiado Puerto España y habían ocupado las islas francesas de Marigalante y Deseada⁵⁴⁵.

En cuanto a las críticas contra la política colonial española también le sirvió la evolución económica de aquella isla, a la que en época española se enviaban 200.000 duros en situados y, tras dos años de posesión de los ingleses, estos obtenían 260.000 de beneficios, que se duplicaron tras cuatro años y que, cuando escribía, en 1813, decía que la cantidad se había elevado a 1.125.000 duros anuales, obtenidos por intercambios que se hacían con Jamaica y otras islas británicas de ganado, que conseguían a muy bajo precio en las posesiones españolas⁵⁴⁶.

E) Venezuela

Aquella intendencia contaba a finales del siglo XVIII con unos 900.000 habitantes, de los que más del 60% eran negros y pardos, y de ellos, apenas el 4% del total eran libres⁵⁴⁷. Las noticias de Saint-Domingue, de agosto de 1791, no tardaron en llegar vía Curaçao, donde se habían refugiado algunas familias francesas. En principio, aunque los hechos interesaran por su calado, se consideraron como algo distante y propio del desorden que se estaba instalando en las islas francesas del Caribe tras la Revolución de 1789.

Además de las influencias que en el futuro se fueran recibiendo de la isla del Caribe, en la capitanía general ya existían unos antecedentes de rebeliones de negros y mulatos. Por citar las del siglo XVIII mencionaremos la del zambo Andrés López de Rosario, alias Andresote, entre 1730 y 1733, en los valles de Yaracuy, al Oeste, que tuvo un contenido político y económico muy claro, pues iba en contra de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, que ejercía el monopolio comercial en Venezuela, por lo que los sublevados pudieron contar con el apoyo de los holandeses⁵⁴⁸. Desde 1771 a 1774 se desarrolló una vasta rebelión en la zonas del Aragua, Tuy y Barlovento, al Este de Caracas, encabezada por el negro Guillermo, esclavo de Marcos Ribas; este, después de asaltar la hacienda de su amo, organizó partidas que asaltaron el fundo

⁵⁴⁴ *Gazeta de México*, de 30 de agosto de 1806 y 8 de octubre de 1806.

⁵⁴⁵ *Gazeta de México*, de 21 de mayo de 1808. Precisamente en aquel incendio, producido el 24 de marzo, Francisco Miranda perdió la ropa, armas y municiones, valorados en 1.000 libras, que tenía preparadas para sus expediciones libertadoras. Andrés F. Ponte, *Bolívar y otros ensayos...*, p. 76. Neil A. Sookdeo, *Freedom...*, p. 26. Michael Anthony, *The Making...*, p. 27.

⁵⁴⁶ *El Telégrafo Mexicano*, de 30 de abril de 1813.

⁵⁴⁷ Federico Brito Figueroa, *Historia económica...*, p. 123.

⁵⁴⁸ Sobre esta sublevación puede verse Carlos Felice Cardot, *La rebelión de Andresote...*

La Arboleda, en Panaquire, incluso sometió a los terratenientes y les impuso severos castigos en Chuspa, Ocoyote y Cuesta⁵⁴⁹.

Es evidente, sin embargo, que los sucesos de Haití ejercieron una especial influencia, pues desde 1790, aunque tímidamente, se temió que los desórdenes que se producían en las Antillas francesas provocasen migraciones hacia su territorio, a pesar de la prohibición de la entrada de extranjeros, especialmente franceses. El propio Miranda anduvo en medio de estos asuntos, pues cuando luchaba en 1792 al servicio de Francia en los Países Bajos, se le llegó a proponer el gobierno de Saint-Domingue para expulsar de allí a españoles e ingleses y sublevar las colonias españolas de la región. Se le dotaría de 10.000 hombres, considerando que además le sería fácil añadir en su destino otros 12.000 mulatos. Sin embargo el proyecto no se llevó a cabo⁵⁵⁰, como ya mencionamos, por la negativa del propio Miranda, que no quería para las colonias españolas el desorden que se temía de un proceso revolucionario a la francesa⁵⁵¹.

A pesar de todo aquello, lo que ocurría en Saint-Domingue se veía como algo distante, hasta que en 1792 los temores se acrecentaron ante el hecho de que en la colonia francesa se hubiese dado la igualdad a los mulatos y al año siguiente la libertad general, que posteriormente consagraría la Convención. En consecuencia, las implicaciones más directas comenzarían a darse en 1793, cuando desde Caracas hubo que enviar 1.000 milicianos y recibir a 500 prisioneros de Santo Domingo en La Guaira⁵⁵². Los hechos no iban a tardar en contaminar aquella región.

El 10 de mayo de 1795 se produjo una sublevación en Coro, ya claramente relacionada con las influencias haitianas, en la que incluso se pedía la aplicación de la *ley de los franceses*, es decir, la abolición. Se trataba de una región de producción azucarera controlada por población blanca, donde los líderes fueron los negros libres José Leonardo Chirino y, supuestamente, José Caridad González. Ambos habían viajado por el Caribe y sabían de los sucesos de Francia y de Haití, pero no solo pretendían la liberación de los de su raza, sino también la independencia. Sin embargo, algunos autores, como Ramón Aizpurua, niegan el espíritu independentista de la revuelta y creen que fue un movimiento social de reacción ante la política fiscal aplicada a los habitantes de color, por lo que la influencia de la Revolución de Haití o de la francesa no pasaría de ser algo accesorio⁵⁵³. El levantamiento sumó a 300 esclavos que

⁵⁴⁹ Federico Brito Figueroa, *Las insurrecciones de esclavos...*, pp. 54-57. Del mismo autor: "Venezuela colonial...", pp. 269-270.

⁵⁵⁰ AGI, *Estado* 61, N. 24, 2a. Alejandro Enrique Gómez Pernía, "La Revolución Haitiana..." 15-16

⁵⁵¹ AGI, *Estado* 61, N. 24, 2a. Caracciolo Parra-Pérez, *Historia...*, pp. 28-29.

⁵⁵² Alejandro Enrique Gómez Pernía, "La Revolución Haitiana...", pp. 4-7

⁵⁵³ *Vid.* el artículo Ramón Aizpurua, "La insurrección de los negros...". También J.F. Blanco y Ramón Aizpurua, *Documentos...*, p. 259. Ramón Aizpurua, "La insurrección de los negros..." pp. 707-710

proclamaron el 10 de mayo de 1795, *la ley de los franceses*, la república, la libertad de los esclavos y la supresión de las alcabalas.

Estos sucesos coincidían con otros de características similares que se produjeron en el Caribe, como el que tuvo lugar en la vecina isla de Curaçao aquel mismo año. Amén de esto, el peligro estaba también en que algunos corsarios franceses merodeaban por aquellas costas, especialmente en torno al cabo de Vela⁵⁵⁴; así, la flota de corsarios formada por Victor Hugues, comisario de la Convención Nacional en Guadalupe, tuvo contactos muy directos con los cabecillas de la sublevación⁵⁵⁵. El fin de la misma tuvo lugar cuando intentaron atacar la ciudad de Coro, tras lo que se produjo una represión brutal, que le costó la horca y el descuartizamiento al propio Chirino. José Caridad ya se había desvinculado de aquella revuelta e incluso quiso participar en la defensa de la mencionada ciudad, pero no por ello se libró de los recelos y fue apresado, muriendo tiroteado al intentar huir, cuando le llevaban a prisión.

Por aquellas fechas de la sublevación era cuando el gobernador de Santo Domingo solicitaba al de Venezuela refuerzos para la guerra⁵⁵⁶. Dada la gravedad de la situación, el capitán general convocó una Junta General en su residencia de Caracas, la cual tenía como objetivo principal mantener la paz y la integridad del territorio bajo su mando. En esa reunión se decidió no enviar más auxilios militares a Santo Domingo e, incluso, llamar de vuelta a las compañías de milicias que ya se habían enviado. Sin duda, pretendía aislarse de todo contagio revolucionario. Sin embargo, la paz de Basilea en 1795 volvió a unir los intereses de Francia y España, lo que dio lugar a la llamada *neutralidad ideológica*, de colaboración de ambas naciones frente a Inglaterra, aunque con plena desconfianza por parte de las autoridades hispanas⁵⁵⁷. Al año siguiente, además, se forjó una alianza militar franco-española por el tratado de San Ildefonso. Lo cierto es que la cesión en Basilea de la parte española de Santo Domingo a Francia provocó una diáspora de españoles de la isla, algunos de los cuales solicitaron que se les dejase pasar a Venezuela y no a Cuba, como estaba mandado; en concreto querían llegar a la provincia de la Guayana, que tanto interesaba conservar, por su vecindad a ingleses, holandeses y franceses⁵⁵⁸.

En aquel mismo año se producía en la Martinica un levantamiento de esclavos que provocó una emigración de franceses, dirigida, en parte, a Venezuela. Entre los que llegaron había 119 oficiales y suboficiales, de los que el 30 de noviembre informaba el gobernador, que estaban causando problemas

⁵⁵⁴ Pedro Manuel Arcaya: *La insurrección...*, p. 123.

⁵⁵⁵ Frédéric Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", p. 211.

⁵⁵⁶ Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, pp. 66-67.

⁵⁵⁷ Alejandro Enrique Gómez Pernía, "La Revolución Haitiana..." 5-6. Anne Pérotin-Du-
mond, "Révolutionnaires Français...", p. 139.

⁵⁵⁸ AGI, *Estado* 63, N. 4.

y que incluso existían unas malas relaciones entre ellos. Pero mayor problema representaron los 900 prisioneros franceses que llegaron, con sus doctrinas perniciosas y revolucionarias, que podían afectar a toda la Tierra Firme. Como consecuencia, el gobernador formó una junta para poner los medios con lo que librar aquellos dominios *de la horrorosa doctrina exterminadora de toda buena sociedad*⁵⁵⁹. Incluso se pensó en mandar a los mencionados oficiales y suboficiales a España, y a los prisioneros a Cuba, para encerrarlos en las fortalezas y evitar así que se comunicasen con la población y la contagiasen de sus ideas. Parece que aquellos franceses hacían proselitismo entre los negros, incitándoles a sacudirse el yugo español. Se cuenta, incluso, alguna anécdota, como la de dos negros panaderos de La Guaira, que hablaban entre sí diciendo que en un año serían tan libres como los de Saint-Domingue⁵⁶⁰.

El 3 de febrero de 1796, en la Península, se descubría la conspiración de San Blas contra la monarquía y más concretamente contra el gobierno de Godoy, lo que llevó a las cárceles de La Guaira, entre otros, a Juan Bautista Picornell⁵⁶¹ y a Manuel Cortés Campomanes⁵⁶², que no dudaron en utilizar aquella estancia, donde gozaron de ciertas libertades, para hacer prédicas a favor de una república, amén de que lograron huir el 3 de junio de 1797, excepto Lax, se supone que con la ayuda del comandante de la plaza, Antonio López Chávez⁵⁶³.

En julio de 1797 estalló en La Guaira otro movimiento que tuvo como líderes a Manuel Gual y José María España. A ello habían contribuido, entre otras muchas cosas, las mencionadas influencias de los presos españoles y la propaganda que los ingleses hacían desde Trinidad, así como el apoyo que pudo aportar de nuevo Victor Hugues, desde Guadalupe⁵⁶⁴. Fue sobre todo una rebelión de blancos en los preámbulos de la independencia. Los jefes lograron huir a Trinidad y de allí deambularon por otras islas del Caribe hasta que José María España regresó en 1799 y fue capturado y ejecutado el 11 de mayo. Gual y los españoles Picornell y Andrés permanecieron en Trinidad,

⁵⁵⁹ Emilia Troconis de Veracoechea, *Gobernadoras...*, p. 58.

⁵⁶⁰ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7202, 2.

⁵⁶¹ Este hombre, al que se ha tratado como republicano, en realidad era contrario al gobierno de Godoy y admirador de las repúblicas de la Antigüedad. Georges Lomné, "De la «República» ...", p. 285.

⁵⁶² Además de estos había participado el matemático Sebastián Andrés y el también profesor, aunque de Humanidades, José Lax. Todos ellos eran gentes de segunda fila en la política, por lo que se ha sospechado que estaban implicadas otras personas de mayor influencia. El destino de la prisión de Picornell era Panamá, el de Lax y Adrés, Puerto Cabello; y el de Cortés Portobelo. Finalmente todos fueron conducidos a La Guaira. Arturo Uslar Pietri, *Medio milenio...*, pp. 184-185. María Jesús Aguirrezábal y José Luis Comellas, "La conspiración de Picornell...", pp. 28-34.

⁵⁶³ Caracciolo Parra-Pérez, *Historia...*, p. 37.

⁵⁶⁴ Frédéric Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", p. 211.

donde el primero de ellos moriría al año siguiente⁵⁶⁵. Picornell fue el de futuro más interesante, pues participó con ingleses, norteamericanos, con Napoleón y con Miranda, consiguiendo por fin la amnistía de Fernando VII, en 1816, y pasando a Cuba, donde falleció en 1825⁵⁶⁶.

El 1 de enero de 1798 debía producirse en el Oriente la rebelión de los esclavos negros de Cariaco, pero fue descubierta con anterioridad y los implicados fueron fusilados, después de un proceso que se les abrió en la localidad de Carúpano. Se considera que en aquellos intentos de sublevación pudo haber ayuda del gobernador británico de Trinidad y de los franceses⁵⁶⁷.

En 1799 se estaba proyectando la sublevación de los pardos de Maracaibo, apoyados por corsarios de Port-au-Prince y por los mulatos haitianos de Rigaud. Los instigadores directos fueron, por un lado, el mulato Francisco Javier Pirela, sastre y subteniente de una compañía de milicias de pardos; por otro, el negro José Francisco Suárez. Fueron sus cómplices los hermanos Juan Gaspar y Agustín Bocé, corsarios provenientes de Port-au-Prince, que llegaron a Maracaibo con sus goletas a principios de mayo de aquel año. Estos, junto a los mencionados líderes, pretendieron tomar la ciudad y fundar allí una república⁵⁶⁸. Aquella rebelión de Pirela dio lugar a un expediente conservado en España y Venezuela, así como a informaciones enviadas en julio por el virrey de Santa Fe⁵⁶⁹.

Poco después, en 1799, una vez que Trinidad había caído en manos británicas, se tuvieron noticias de una posible invasión a Cumaná, pues, como vimos, desde entonces aquella isla se convertiría en un punto de apoyo para los patriotas. Así, el comerciante Fitzwilliam, cuando llegaba a Londres en 1804, informaba de que los venezolanos estaban utilizando la isla para llegar a Santo Domingo⁵⁷⁰.

No es de extrañar que las autoridades venezolanas, primero un tanto pasivas, acabasen estando muy al tanto de lo que sucedía en Saint-Domingue, pues de hecho cuando se produjo la invasión de Toussaint de la antigua parte española, en 1801, de nuevo muchas familias de la isla dirigieron sus pasos a Venezuela, entre ellos el propio gobernador García y los generales franceses Chanlatte y Kerverseau⁵⁷¹. Por tanto, no tiene nada de extraño que la llegada

⁵⁶⁵ Abunda la bibliografía sobre esta rebelión, pero puede verse la obra de Pedro Grases, *La conspiración de Gual y España...* Alí Enrique López Bohórquez, *Manuel Gual y José María España...* Juan Carlos Rey, *Gual y España...*

⁵⁶⁶ María Jesús Aguirrezábal y José Luis Comellas, "La conspiración de Picornell...", p. 38.

⁵⁶⁷ Federico Brito Figueroa, *El problema de tierra...*, p. 234. Del mismo autor, *La estructura social...*, p. 89. Emilia Troconis de Veracochea, *Documentos...*, p. 330.

⁵⁶⁸ Frédérique Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", pp. 211-212.

⁵⁶⁹ AGI, *Caracas* 383 y *Estado* 52, N. 81. Angelina Pollak-Eltz, *La esclavitud en Venezuela...*, pp. 74-75.

⁵⁷⁰ Caracciolo Parra-Pérez, *Historia de la primera República...*, p. 83.

⁵⁷¹ Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, p. 67.

de las tropas de Napoleón a Saint-Domingue en 1802, al mando de Leclerc, produjese satisfacción al gobernador de Caracas, que como otras autoridades españolas no dudó en prestarle su ayuda. Desde allí se abastecería en parte a las tropas de Leclerc, que en 1802 había enviado una delegación para adquirir alimentos⁵⁷². En realidad, el intendente Esteban Fernández de León pensaba que lo mejor era no prestar aquel socorro, pero había que hacerlo por la necesidad de controlar la isla de Santo Domingo, cuyo desorden amenazaba a Caracas⁵⁷³. Todavía en diciembre de 1803 se encontraba en Venezuela el ayuda de campo de Rochambeau, coronel Roos, que cuando regresó a Saint-Domingue se encontró con que la isla ya había sido evacuada por los franceses y había quedado en manos de los sublevados de Dessalines⁵⁷⁴.

La repudia a los acontecimientos haitianos se hizo patente en el gobernador, que ya veía en aquellos sucesos un peligro, por lo que no evitaba denominar a Toussaint como un malvado, incluso en 1804, cuando el líder ya había muerto en su destierro de Francia⁵⁷⁵. La situación era tan delicada e interesaba tanto a las autoridades coloniales, que el gobernador, en el mencionado año, había logrado conseguir un original y una traducción del discurso de Dessalines, de 1 de enero⁵⁷⁶.

Como se temían por las autoridades españolas de aquella Intendencia, Saint-Domingue se iba a convertir en una base de operaciones contra el continente y, en concreto, contra Venezuela. Ya vimos que los dos grandes líderes venezolanos, Miranda y Bolívar, aprovecharon aquella coyuntura, hasta el punto que la bandera tricolor de la Gran Colombia fue elaborada en la ciudad haitiana de Jacmel.

La esclavitud, entre tanto, se mantenía en la colonia española, aunque su comercio sería abolido por los independentistas el 14 de agosto de 1810, recoigiéndose en la Constitución Federal de Venezuela de 1811, que en su artículo 202 decía:

El comercio inicuo de negros, prohibido por decreto de la Junta Suprema de Caracas, en 14 de agosto de 1810, queda solemnemente abolido en todo el territorio de la Unión, sin que puedan de modo alguno introducirse esclavos de ninguna especie por vía de especulación mercantil.

Se habían adelantado, por tanto, a las Cortes de Cádiz, que, como dijimos, fueron inoperantes en este sentido. Precisamente mientras estas se celebraban, el que había sido intendente de Caracas y con intereses en aquella jurisdicción, Esteban Fernández de León, se había declarado antiesclavista, llegando a promover la libertad de sus esclavos, como lo hizo público en la *Abeja de España*

⁵⁷² Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, p. 68.

⁵⁷³ AGI, *Estado* 60, N. 25.

⁵⁷⁴ Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, pp. 69-70.

⁵⁷⁵ AGI, *Estado* 68, N.12.

⁵⁷⁶ AGI, *Estado* 68, N.12.

del 26 y del 28 de diciembre de 1812. Ante los acontecimientos internos, fueron muchos los realistas que aplicaron la política de libertad a los esclavos, por lo que, cuando Miranda llegó a Caracas en diciembre de 1810, se encontró con el apoyo de los de raza negra a los españoles. En contrapartida, también intentó hacer lo mismo, con la esperanza reclutar 1.000 negros que se unirían a otros 300 mulatos que había solicitado a Haití. Pero nada de aquello surtió efecto y tuvo que capitular en junio de 1812, después de haber elaborado la *Constitución* que contenía el artículo mencionado. Durante ese tiempo que estuvo en Venezuela, Francisco Miranda tuvo a su lado al haitiano Juan Bailio, de los *petit blancs* y a Louis Delpech, prefecto de Martinica⁵⁷⁷.

Cuando se produjo aquel segundo fracaso republicano, muchos patriotas venezolanos fueron a refugiarse en Cartagena de Indias, donde resistieron; otros lo hicieron en la ciudad oriental de Guiría, gobernada por mulatos franceses al mando de Jean-Baptiste Bideau, originario de Santa Lucía⁵⁷⁸, que acabó por refugiarse en Trinidad, no sin antes dar la libertad a los esclavos. Cartagena caería en manos realistas a finales de 1815. El único lugar que les quedaba como refugio a los independentistas, habida cuenta de la alianza existente en aquellos momentos entre España e Inglaterra, era Haití, donde en 1816 ya se habían instalado 2.000 personas de Tierra Firme⁵⁷⁹. Las primeras huidas permitieron un reparto por varias islas caribeñas, sobre todo Jamaica. Pero la alianza hispano-británica hizo que en 1815 muchos de los refugiados en colonias inglesas temiesen por su futuro y emigrasen a la república de Pétion, que prestaría su auxilio a los venezolanos, con la condición de que aboliesen la esclavitud; aunque teóricamente esto ya se había hecho en 1812, con la condición de que los liberados se integrasen en el ejército independentista⁵⁸⁰.

Pétion, con la colaboración de algunos particulares norteamericanos, organizó varias expediciones a las posesiones españolas entre 1816-1817, dos de ellas a Nueva España; otra a Amelia, en Florida; y dos a Venezuela, de las que solo triunfó la última de estas, comandada por Bolívar. El líder haitiano hacía todo aquello bajo una aparente neutralidad, para no provocar a las potencias europeas o a los Estados Unidos, lo que no fue óbice para que prestara su ayuda al Libertador, como él mismo reconoció⁵⁸¹.

En 1816 una nueva expedición libertadora de Bolívar llegó hasta la isla Margarita, donde desarrolló su campaña abolicionista, condicionando de nuevo la libertad de los esclavos a su inserción en el ejército, con aquellas palabras, pronunciadas el 23 de mayo, de que *“no habrá, pues, más esclavos*

⁵⁷⁷ Alejandro Enrique Gómez Pernía, “La Revolución Haitiana...”, pp. 18-19.

⁵⁷⁸ Alejandro Enrique Gómez Pernía, “La Revolución Haitiana...”, p. 20.

⁵⁷⁹ Alejandro Enrique Gómez Pernía, “La Revolución Haitiana...”, pp. 21-22.

⁵⁸⁰ Clément Thibaud, “Coupé têtes...”, pp. 127-128. John V. Lombardi, *Decadencia y abolición...*, p. 59.

⁵⁸¹ Simón Bolívar, *Discursos...*, p. 213.

*en Venezuela que los que quieran serlo. Todos los que prefieran la libertad al reposo tomarán las armas para sostener sus derechos sagrados, y serán ciudadanos*⁵⁸². Pero la abolición de la esclavitud en Venezuela sólo se hizo realidad en la presidencia de José Gregorio Monagas, en una fecha tan tardía como el 25 de marzo de 1854.

El reconocimiento de Bolívar a Pétion queda de manifiesto en el siguiente párrafo de su discurso al proyecto de Constitución de Bolivia, en 1826:

*La isla de Haití (permítaseme esta digresión) se hallaba en insurrección permanente; después de haber experimentado el imperio, el reino, la república, todos los gobiernos conocidos y algunos más, se vio forzada a ocurrir al ilustre Pétion para que la salvara. Confiaron en él, y los destinos de Haití no vacilaron más. Nombrado Pétion presidente vitalicio con facultades para elegir el sucesor, ni la muerte de este grande hombre, ni la sucesión del nuevo presidente, han causado el menor peligro en el Estado; todo ha marchado bajo el digno Boyer en la calma de un reino legítimo. Prueba triunfante de que un presidente vitalicio, con derecho para elegir el sucesor, es la inspiración más sublime en el orden republicano*⁵⁸³.

La influencia de Haití permaneció más allá de la independencia; así, en 1830, el presidente de *color quebrado*, José Antonio Páez, utilizó a los líderes mulatos haitianos como modelo para dictar su ley de manumisión de esclavos, porque, como el mismo dijo, *el hombre de color es tan capaz, como el de la raza caucásica, de comprender los bienes de la democracia*⁵⁸⁴.

F) Nueva Granada y Panamá

Otro lugar especialmente afectado por los sucesos de Haití fue el de las costas caribeñas de la Nueva Granada, donde también se había desarrollado una sociedad esclavista, dependiente de la mano de obra africana⁵⁸⁵. Así, cuando en 1791 se producían los sucesos de la colonia francesa de Saint-Domingue, el gobierno metropolitano español ampliaba a Santa Fe la libertad de comercio de negros, que para Caracas y Santo Domingo, entre otros lugares, ya regía desde 1789. Todo aquello sucedía en un momento en que las revueltas y disconformidades frente a la esclavitud iban en aumento y que, en el caso de Francia, como vimos, llevó a que la Convención diera la libertad a los esclavos en 1794. Posteriormente se hablaría del mal ejemplo que supuso aquella libertad, así como las malas influencias de los progresos de la insurgencia en

⁵⁸² Simón Bolívar, *Discursos...*, p. 196. Oscar Beaujon (y otros), *El libertador en la provincia...*, p. 52.

⁵⁸³ Simón Bolívar, *Discursos...*, p. 124.

⁵⁸⁴ Alejandro Enrique Gómez Pernía, "La Revolución Haitiana...", p. 28.

⁵⁸⁵ Obra clásica de la esclavitud colombiana es la de Eduardo Posada, *La esclavitud en Colombia...*

Guadalupe y Granada, que exponían al peligro a la isla de Trinidad⁵⁸⁶. Juan López Cancelada era consciente de la delicada situación de aquellos territorios neogranadinos tras los sucesos de Saint-Domingue, y el 27 de noviembre de 1811 publicaba en Cádiz, en su periódico *El Telégrafo Americano*, la necesidad de que, desde España, se acudiera en ayuda de aquel territorio y de Caracas, expuestos a ser víctimas de las gentes de color, como lo habían sido las de Saint-Domingue.

A pesar de todo, los sucesos neogranadinos fueron, en general, menos violentos que los venezolanos. El punto más conflictivo sería la ciudad de Cartagena, donde el 13 de abril de 1799 se descubría un complot de negros esclavos, en el que participaban algunos que habían llegado desde Saint-Domingue y que dirigía un antiguo compañero de Chirino en la rebelión de Coro, el negro libre José Diego Ortiz. Este había logrado huir de la represión desatada en aquel lugar de Venezuela, aunque había sido condenado a muerte en ausencia. Su interés estaba en apoderarse del castillo de San Felipe de Barajas, del cerro de la Popa y, por último, de la propia ciudad cartagenera. La conspiración fue descubierta el día antes de iniciarse. Se ha dicho que esta rebelión estaba en relación con la que ya mencionamos de Maracaibo, de 1799⁵⁸⁷.

Pero no solo Cartagena había sido un foco de problemas y de supuestas relaciones con Haití en el Caribe colombiano. También parece que aquellas influencias llegaron a afectar a La Guajira. Allí llegarían varios esclavos francófonos al reinstaurarse la esclavitud en las colonias francesas por la ley napoleónica de 20 de mayo de 1802. La causa había sido, que, ante un futuro no muy claro respecto a la pervivencia de la institución en las islas francesas del Caribe, muchos blancos trataron de vender parte de sus esclavos en las posesiones españolas. Sin embargo, la oferta apenas tendría acogida, en la medida en que aquellos negros se veían, como siempre, como representantes de todos los sucesos de libertad que se habían producido en las Antillas, sin olvidar las influencias que podían aportar de la Revolución Francesa. Como consecuencia, hacia 1803 y ante la imposibilidad de su venta, los tratantes franceses abandonaron entre 300-500 negros de Martinica en La Guajira, pensando que los indios acabarían con ellos. Lo cierto es que aquellos naturales se repartieron algunos y otros se los vendieron a los holandeses. Al enterarse las autoridades españolas de aquella presencia, después de todos los problemas habidos en Venezuela y Cartagena, temieron por lo que pudiera suceder en Río Hacha, Santa Marta y Maracaibo, como consecuencia del contacto de aquellos esclavos; de ahí que el gobernador de Río Hacha intentase inútilmente capturarlos⁵⁸⁸.

⁵⁸⁶ AGI, *Estado* 65, N. 41.

⁵⁸⁷ Johanna von Grafenstein, *Nueva España en el Circuncaribe...*, p. 253. Aline Helg, "A Fragmented Majority...", pp. 157-171.

⁵⁸⁸ Javier Laviña, "Lucharon por la libertad...", 7-12.

Las influencias de la Revolución Francesa también eran evidentes en muchos esclavos y así, en 1803, unos mulatos francófonos tenían izada la bandera de la Revolución en el barrio cartagenero de Getsemaní⁵⁸⁹. Parece que en la ciudad había un ambiente propicio a la emancipación de los esclavos, que en ocasiones se confundió con el proceso independentista; un buen ejemplo fue el del líder pardo Pedro Romero, originario de Cuba, artesano que alcanzó el grado de coronel de las milicias del mencionado barrio, creadas en el inicio del proceso independentista, en 1810.

En Cartagena se declaró la independencia en 1811, momento en el que había en la guarnición 50 haitianos⁵⁹⁰. La *Constitución del Estado de Cartagena*, data de junio de 1812 y, si bien no abolía de forma definitiva la esclavitud, al menos prohibía la trata e intentaba dar protección a esos esclavos en el título XII, artículos 1-6, como lo había hecho la *Constitución de las Provincias Unidas de Venezuela*, de diciembre de 1811. El alma de aquella decisión en Cartagena fue José Ignacio de Pombo, cuya idea de prohibición del tráfico esclavista tenía poco de filantrópica, pues consideraba pernicioso la influencia de la raza negra y consideraba que la blanca era mucho más beneficiosa; ideas no muy alejadas de las mantenidas por Francisco José de Caldas, que tenía la convicción de que la civilización era cosa de los blancos, que por eso dominaban a las castas inferiores⁵⁹¹.

Precisamente en 1812, por necesidad de fondos, la Cartagena independiente acogió a corsarios franceses y haitianos, y el número de gentes con aquel origen aumentaría con la llegada del ejército venezolano, derrotado en 1812 y posteriormente en 1814⁵⁹². En el primero de esos años se refugiaría en la ciudad el pardo e independentista venezolano Pedro Arévalo, que después colaboró en las luchas por la independencia de la Nueva Granada, hasta caer preso el 22 de febrero de 1816 y ser ejecutado en Girón el 18 de marzo⁵⁹³.

Desde Cartagena, tras su proclama de 16 de enero de 1813, salió el ejército del “Diablo” Antonio Nicolás Briceño para liberar Venezuela. Sus tropas tenían una composición racial muy variada, entre las que no faltaban negros y mulatos haitianos, ya que era un admirador de lo que había ocurrido en Saint-Domingue. Fue vencido por los realistas el 15 de mayo y un mes más tarde era fusilado en Barinas.

En 1815 la Cartagena independiente era expuesta a un bloqueo y acoso por los realistas, habiendo entre sus defensores varios haitianos⁵⁹⁴. Pétion,

⁵⁸⁹ Marixa Lasso, “Haití como símbolo republicano...”, p. 8.

⁵⁹⁰ Marixa Lasso, “Haití as an Image...”, p. 179. Alejandro Enrique Gómez Pernía, “La Revolución Haitiana...” 20

⁵⁹¹ Luis Ociel Castaño Zuluaga, “Modernidad ius-política...”, p. 206. Es interesante leer la obra de Francisco José de Caldas, “Del influjo del clima sobre los seres organizados”...

⁵⁹² Marixa Lasso, “Haití como símbolo republicano...”, p. 9.

⁵⁹³ Eduardo Sierra Berreneche, *Santander...*, p. 146.

⁵⁹⁴ Marixa Lasso, “Haití como símbolo republicano...”, p. 9.

además, estaba ayudando a los insurgente cartageneros, lo mismo que a Bolívar, con provisiones, rompiendo así la neutralidad que supuestamente mantenía con España, tal y como se puso de manifiesto en 1816⁵⁹⁵ o como lo denunció Pablo Morillo respecto del abastecimiento de harina⁵⁹⁶. Cuando la ciudad no pudo resistir más y tuvo que ser evacuada, se contó para ello con corsarios franceses; pero fueron pocos los que lograron huir y, tras la negativa de Jamaica a recibirlos, pasaron a Haití, de nuevo bajo la protección de Pétion, que siguió ayudando a los independentistas a pesar de la advertencia que ya en ese mismo año de 1815 le había hecho Morillo⁵⁹⁷. Desde Haití siguió habiendo intentos por liberar Cartagena de los realistas, como la expedición que con 150 hombres organizaron desde Les Cayes los hermanos Fernando y Miguel Carabaño, de los que el primero fue condenado a ser decapitado y descuartizado en Mompox, aunque murió de disentería en el camino, en marzo de 1816; y el segundo fusilado y descuartizado en Ocaña el 9 de abril del mismo año.

En Mompox sería el zambo José Luis Muñoz, quien en 1810 protagonizó los actos de sublevación en aquella ciudad, junto al también zambo Luis Salcedo, así como otros mulatos y negros entre los que se encontraban Luis Gonzaga Galván o Estanislada Barón. Logrados sus propósitos de deponer a las autoridades españolas y declarar la independencia el 5 de agosto de 1810, intentaron aprovechar para hacerlo también de su dependencia administrativa de Cartagena, aunque un ejército independentista enviado desde aquella ciudad controló la situación el 25 de enero de 1811⁵⁹⁸. En aquel, como en otros lugares de la Nueva Granada, todo indica la existencia de una alianza entre pardos y patriotas⁵⁹⁹.

Las leyes a favor de la abolición fueron apareciendo por el territorio neogranadino y los reglamentos y constituciones mostraban una clara consideración hacia los esclavos. Así, en 1814, en la ley *sobre la manumisión de la posteridad de los esclavos africanos*, de la República de Antioquia, era una ley de libertad de vientres, que solo tuvo vigor hasta 1816, en que aquella región volvió a caer en manos de los realistas. En el preámbulo se decía:

*Esta parte de la humanidad, que ha trescientos años gime en la servidumbre [... se le pueda] mejorar su suerte, sacarla de tan funesto estado y colocarla en la clase de ciudadanos y restablecer en lo posible el equilibrio de condiciones, para que goce de la beneficencia de un gobierno justo y equitativo, que jamás lograría bajo las leyes bárbaras de España*⁶⁰⁰.

⁵⁹⁵ AGI, *Estado* 57, N. 33.

⁵⁹⁶ AGI, *Estado* 57, N. 33

⁵⁹⁷ AGI, *Estado* 57, N. 33.

⁵⁹⁸ Marixa Lasso, *Myths of Harmony...*, p. 45. Aline Helg, *Liberty and Equality...*, pp. 123 y ss. Ana Catalina Reyes Cárdenas, "La revolución de los cabildos...", pp. 57-58.

⁵⁹⁹ Marixa Lasso, *Myths of Harmony...*, pp. 45-46.

⁶⁰⁰ Construcción de la Patria Nuestra..., pp. 87-89.

Pero no todas las disposiciones eran ideales para la igualdad del esclavo, pues en la Constitución de Mariquita, de 1815, en el título XX, artículo 2, se aclaraba que para tener derecho de elección se debía ser

hombre libre, vecino, padre o cabeza de familia, o que tenga casa poblada y viva de su trabajo o renta sin depender de otro; y serán excluidos los esclavos, los asalariados, los vagos, los que tengan causa criminal pendiente o que hayan incurrido en pena, delito o causa de infamia, los que en su razón padecen defecto contrario al discernimiento, finalmente aquellos de quienes conste haber vendido o comprado votos en las elecciones.

El Congreso de Angostura, que se inició el 15 de febrero de 1819, en que se reunieron representantes de Venezuela, Nueva Granada y Quito, dio lugar al decreto del 22 de enero de 1820, donde Bolívar expresó que

La naturaleza, la justicia y la política erigen la emancipación de los esclavos (...) Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma, o la revocatoria de todos mis estatutos y decretos, pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos como imploraría mi vida y la de la República⁶⁰¹.

Posteriormente, el 19 de julio de 1821 el Congreso de Cúcuta sancionaría la ley de libertad de vientres, pues se pensaba que la abolición debía hacerse de forma gradual. Fue una ley muy restrictiva, pues personajes como José Félix de Restrepo, entre otros, la apoyaron en la medida en que se garantizaban sus derechos, por lo que se daba la libertad a los hijos de esclavas nacidos a partir de 1821 y después de que hubiesen servido 18 años a su dueño; es decir, las manumisiones tendrían lugar a partir de 1839. Pero ni siquiera en ese año se consiguió el propósito, pues otra ley aplazó la fecha de abolición en cinco años y volvió a permitir el tráfico. Por fin, la ley de manumisión de 21 de julio de 1851 estableció como fecha para la libertad definitiva el 1 de enero de 1852. Sin embargo, la consideración del negro como un ser salvaje no había cambiado y se mantuvo la represión y alejamiento de esclavos y libertos, a los que no se quería o no se podía integrar en el orden republicano, llegando a exportarse 130 esclavos de Popayán a Perú y Panamá⁶⁰².

En todo aquel proceso, los pardos se habían vinculado mucho a los intereses haitianos y utilizaban aquel referente para atemorizar a los criollos, que tenían la hegemonía política⁶⁰³. Por tanto, las vinculaciones con Haití resultaban inconveniente para las élites neogranadinas, que no querían ver su territorio convertido en algo semejante, como tampoco lo quería Bolívar, a pesar

⁶⁰¹ Recogido en Octavio Castro Saborío, *Páginas sobre Bolívar...*, p. 66.

⁶⁰² Edwin Cruz Rodríguez, "La abolición de la esclavitud..." p. 68.

⁶⁰³ Alejandro Enrique Gómez Pernía, "La Revolución Haitiana..." p. 28, no descarta que los líderes haitianos fueran un modelo a seguir por aquellos pardos.

de su cercanía a Pétion. Precisamente aquellos temores hicieron que algunos alcaldes, como el de Majagual, en 1822, y el de Mompo, en 1823, mandasen encarcelar temporalmente a los pardos de sus jurisdicciones. Otro, José Padilla, fue ejecutado en Bogotá, en 1828, por ser un peligroso jefe de los cartageneros de su raza⁶⁰⁴.

Panamá era una parte más de la Nueva Granada y luego lo sería de la Gran Colombia y de Colombia hasta 1903; por tanto, en muchos aspectos se iba a ver afectada por asuntos semejantes, como la abolición de la esclavitud, que lógicamente fue la misma que para Colombia, dictaminada en 1851 y efectiva a partir del 1 de enero de 1852, cuando en todo el istmo apenas había 1.000 esclavos⁶⁰⁵.

El comercio esclavista había tenido allí su gran centro, incluso cuando tras la paz de Utrech (1713) se firmó con Inglaterra el derecho al asiento de negros de esa nación, que imponía su envío para comerciar en las ferias de Portobelo, a través de la *South Sea Company*. Aunque aquella concesión a los británicos finalizaba en 1750, la situación bélica respecto a Inglaterra hizo que a partir de 1739 aquel monopolio se viese trasgredido con los permisos concedidos para el mismo asunto a otros comerciantes de otras nacionalidades, y por el hecho de que a partir de 1746 para el comercio se prefirió la ruta del Cabo de Hornos. De todos modos, hubo quien consideró necesaria la mano de obra esclava para su desarrollo, así como la participación de los particulares en el negocio negrero, de ahí el permiso que en 1779 se dio a José Ventura Soparda para importar 2.000 negros, procedentes de Jamaica⁶⁰⁶.

La mayoría de los esclavos que entraban en Panamá en aquellos momentos no tenían como destino aquel territorio, sino que estaban, sobre todo, de paso hacia otros lugares, lo que seguía sucediendo cuando el 21 de junio de 1794 se concedió la libertad de comercio negrero, siempre que la procedencia de los esclavos fuese de colonias neutras o amigas⁶⁰⁷. Por entonces la decadencia panameña en casi todos los aspectos era evidente; y si algo salvaba aquella situación era el contrabando y el propio comercio de esclavos, entre otras cosas⁶⁰⁸. Entre 1703 y 1803 pasaron legalmente por Panamá, aunque no fuese su destino final, unos 40.000 esclavos⁶⁰⁹.

En cuanto a los sucesos de Haití es obvio que Panamá también se vio afectada por el miedo, sobre todo teniendo en cuenta el número de su población negra y/o mulata asentada o en tránsito. En la ciudad de Panamá en 1790 había 250 cabezas de familia y 1.676 esclavos⁶¹⁰. En ese año la población negra y de

⁶⁰⁴ Alejandro Enrique Gómez Pernía, "La Revolución Haitiana...", pp. 26-27

⁶⁰⁵ Arturo Guzmán Navarro, *La trata esclavista...*, pp. 184 y ss.

⁶⁰⁶ Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrohispanas...*, p. 171. Omar Jaén Suárez, *La población del Istmo...*, p. 286.

⁶⁰⁷ Arturo Guzmán Navarro, *La trata esclavista...*, p. 148.

⁶⁰⁸ Alfredo Castellero Calvo, *Historia...*, pp. 457 y ss.

⁶⁰⁹ Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrohispanas...*, p. 182.

⁶¹⁰ Omar Jaén Suárez, *La población del Istmo...*, p. 381.

razas quebradas de la ciudad ascendía al 86,5% frente al 11,10% de blancos⁶¹¹. Por tanto, ante una posible sublevación de los negros y las castas, las cosas podían resultar excesivamente peligrosas para los *españoles*.

El peligro, como casi siempre, se pensaba que podía llegar a través de las influencias revolucionarias francesas y/o haitianas⁶¹². En esa tesitura se planteó el envío de parte de aquellas Tropas Auxiliares de Carlos IV, que se estaban desperdigando por diferentes territorios del Caribe y España. Con destino a Panamá se pensó en 90 personas, tal y como lo había aceptado durante su estancia en La Habana el gobernador Rafael de la Luz. Aquel contingente, con una mayoría de negros congos, salía hacia su destino en agosto de 1796, después de un primer intento fallido. Pasaron a Chagres y, desde allí, por tierra, llegaron a Portobelo el 16 de febrero de 1797, habiéndose reducido el número a 85. Se trató de impedir que permanecieran dentro de aquella ciudad para evitar posibles contagios ideológicos y, después de algunas proposiciones de destino en el entorno, se optó por fundar con ellos la población de San Carlos de Punta Gorda, entre Chagres y Portobelo. La idea era que, como ellos mismos habían manifestado, se les permitiera hacer un ingenio tan bueno como los de Saint-Domingue. Allí se instalarían por fin en 1799⁶¹³. Hay quien piensa que el motivo de que se les permitiese aquella fundación fue evitar las incursiones costeras de los mosquitos, como se había hecho en la misma época con los garífunas de las Antillas Menores en las costas de Honduras, para frenar a los zambos de la Mosquitia⁶¹⁴.

G) *Los territorios españoles de los actuales Estados Unidos*

Al mismo tiempo que en los estados esclavistas de la nueva nación de los Estados Unidos se había ido extendiendo el miedo haitiano, también lo había hecho en las posesiones españolas de aquellos territorios del norte de la Nueva España, que en ocasiones habían servido de refugio para los esclavos huidos de las zonas de influencia británica. Es más, la mala situación en que se hallaba España en el Caribe obligaría en 1794-1795, por un lado, a un acercamiento a los Estados Unidos y, por otro, a firmar la paz de Basilea con Francia (1795).

En el mismo año de 1791 había llegado a Luisiana, desde Francia, el mulato Beure, conocedor de los sucesos y máximas de la Revolución Francesa y de los derechos del hombre y el ciudadano. A su llegada, pretendió crear una sociedad de mulatos en aquel territorio. Como consecuencia, y para evitar males mayores, el gobernador Carondelet le envió a La Habana a mediados de 1792, iniciando un periplo, que presenta cierta semejanza con el que luego repetirían los miembros de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, pues existía un

⁶¹¹ Silvia Espel Bombín, *Fronteras movедizas...*, p. 185.

⁶¹² Jaime Jaramillo Uribe, *Ensayos...*, p. 27.

⁶¹³ Jorge Victoria Ojeda, "De reales promesas al olvido...", pp. 151-173.

⁶¹⁴ Alfredo Castellero Calvo, "Agresión externa...", p. 42.

profundo miedo a lo que significaba su figura. No fue admitido en La Habana ni en Le Cap, por lo que fue enviado a Cádiz y de allí a Córdoba, donde trabajó como barbero⁶¹⁵.

Lo cierto es que en Luisiana, en el pueblo de Punta Cortada o Pointe Coupée, se había producido el intento de una sublevación de esclavos en 1791, de los negros bambaras y mandingas, cuya pretensión era avanzar hasta Nueva Orleáns e incendiar la ciudad. Descubierta el complot fueron detenidos siete negros y confiscado un buen número de armas. El gobernador Miró acusaba de aquellos hechos a la relajación de los dueños de esclavos en el cumplimiento de las órdenes para que estos no portasen armas⁶¹⁶. La situación era tal, que cuando Carondelet se hizo cargo del gobierno, a finales de aquel año, tuvo que afrontar el problema con los esclavos en todos los sentidos⁶¹⁷.

A Nueva Orleáns se habían trasladado un buen número de habitantes de Saint-Domingue, a partir de 1793, muchos de ellos pasando previamente por Cuba⁶¹⁸. Desde octubre del aquel año ya se veía el peligro de una invasión de Francia, pues sus agentes se hallaban reclutando personal en Kentucky para atacar la Luisiana; así como se reclutaban franceses y americanos en Carolina y Georgia para invadir Florida. De todo ello informaba el gobernador de Luisiana, temiendo una inminente invasión de franceses, ayudados por estadounidenses, a los que se hacían diferentes promesas, entre ellas la concesión de la libre navegación por el Misisipi. No es de extrañar, por tanto, que aquel proyecto galó encontrara tantos adeptos en el mencionado estado de Kentucky⁶¹⁹. El capitán general de Cuba, el 17 abril de 1794, informaba en ese mismo sentido, que el gobernador de Florida había abandonado isla Amalia y que existía un gran peligro de una insurrección de esclavos en Luisiana, alentados por las consignas de libertad de los franceses.

El siguiente paso sería la famosa rebelión de 1795, que tuvo su origen en los esclavos de Julián Poydras. Parece que pudo estar alimentada por los del Norte, instalados en el entorno del río Tennessee, deseosos de desestabilizar las regiones de dominio español; todo ello sin olvidar la propaganda revolucionaria francesa y de Saint-Domingue⁶²⁰. Esta rebelión despertó un profundo temor, a pesar de ser descubierta y ejecutados 23 de sus cabecillas, amén del destierro de otros, pues se mantenía el recelo sobre una nueva rebelión por la falta de tropa y de caudales⁶²¹.

⁶¹⁵ Din C. Gilbert C.: *Planters and Slaves...*, pp. 130-131.

⁶¹⁶ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6928, 5.

⁶¹⁷ Din C. Gilbert C.: *Planters and Slaves...*, pp. 133-153.

⁶¹⁸ Frédérique Langue, "Los extranjeros en el Caribe...", p. 211.

⁶¹⁹ M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 119.

⁶²⁰ Caryn Cossé Bell, *Revolution...*, p. 28.

⁶²¹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6928, 5 AGI, *Santo Domingo* 2556, N. 97; 2564, N. 508; 2566, N. 87 y 2612, "Índices de remisión de documentos" N. 54 y 56. *Cuba* 1440B y 1443B.

Aquel suceso, aunque controlado con tiempo, dejaba entrever el peligro existente. Como consecuencia el gobernador Carondelet abrió una investigación sobre las causas. Con el fin de evitar nuevos problemas de ese tipo impuso una tasa a los propietarios de esclavos para sostener una fuerza que atajase el cimarronaje; además, estableció una serie de normas sobre el trato a los esclavos que atañían a sus periodos de trabajo, su alimentación, su vestido, etc. Prohibió incluso importar negros que no fuesen bozales, pues se consideraba que los procedentes de las colonias anglo-francesas estaban imbuidos de ideas revolucionarias⁶²². Pero lo que a nosotros más nos interesa, es que con algunas disposiciones pretendió evitar por todos los medios que llegasen influencias de Saint-Domingue⁶²³ o incluso de Francia, pues le constaba que agentes franceses fomentaban la Revolución, incluso llegando a publicar un periódico jacobino, *La Radateur*, que informaba de las actividades secretas en Saint-Domingue⁶²⁴. Pero el miedo no solo provenía de los levantamientos de los negros, sino también de la propia tropa, en la que se habían alistado muchos efectivos franceses⁶²⁵.

Obviamente, tampoco Florida había quedado ajena a aquellos sucesos de Haití, cuyo proceso inicial coincidió con el gobierno interino de Bartolomé Morales⁶²⁶. La región pasaba por malos momentos, pues la independencia de Estados Unidos y su expansionismo, así como la amenaza francesa, la habían dejado indefensa, con miedo a que los negros procedentes del norte, que allí se refugiaban, atrajesen a gentes ajenas a los intereses de España y convirtieran aquel territorio en un espacio de conflicto. Aun así, el gobernador Juan Nepomuceno de Quesada (1790-1796) tuvo que armar a los negros libres, muchos de ellos procedentes de las colonias británicas, y a los mulatos para mandarlos a la frontera Norte de la provincia⁶²⁷. Este mismo gobernador había dado cuenta a mediados de 1795 de que algunos franceses residentes en los Estados Unidos habían hecho una expedición para apoderarse del puerto de Santa María, en el río de este nombre, y de la isla Amelia (Amalia) que lo cubre y defiende, con lo que se apreció el peligro de que la ocupación se extendiera a toda la Florida⁶²⁸, como sucedería unos años más tarde, pero de momento se pudo contener la invasión con la ayuda de negros que no querían ser invadidos por sus antiguos dueños del Norte⁶²⁹.

⁶²² Jack David Lazarus Holmes, *Gayoso...*, p. 219.

⁶²³ Ernst Liljegren, "Jacobinism...", p. 61.

⁶²⁴ Alfred N. Hunt, *Haiti's Influence...*, p. 25. Sobre todo este proceso ver la obra de Din C. Gilbert C., *Planters and Slaves...*, pp. 154-176.

⁶²⁵ M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 121.

⁶²⁶ Lo era por la enfermedad del que fuera gobernador titular, Juan Nepomuceno de Quesada (1790-1796).

⁶²⁷ Jorge Victoria Ojeda, "Jorge Biassou...", pp. 41-42.

⁶²⁸ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7243, 34 y AGI, *Estado* 14, N. 92.

⁶²⁹ Jorge Victoria Ojeda, "Jorge Biassou...", pp. 42-43.

Precisamente Florida iba a ser otro de los escenarios donde se desarrolló la triste escena del deambular de las Tropas Auxiliares de Carlos IV. Cuando Biassou llegó a La Habana y no le fue posible el desembarco, se le dio a elegir entre la isla de los Pinos o San Agustín de la Florida, optando por este segundo lugar. Allí llegó en enero de 1796 con su familia y un esclavo de su pertenencia. La noticia no fue bien acogida por el gobernador, en gran medida porque los propietarios no veían con buenos ojos aquella presencia de un luchador por las libertades de su raza. Además, de las promesas que se les había hecho, ni siquiera se les darían los terrenos prometidos ni se les permitiría reunirse de nuevo con sus antiguos combatientes y familiares; tan solo se le dio tierra y una casa a Biassou, sin que por ello su situación económica fuese nunca boyante. No era extraño que pronto quisiese abandonar San Agustín, pero no se le permitió, ni siquiera cuando pretendió trasladarse a España para luchar, en 1799, porque probablemente se pensó que tuviese la intención de reunirse de nuevo en Cádiz con Jean-François, a pesar de su antigua enemistad. Todo lo más que consiguió fue que su esposa y cuatro miembros de su familia fueran enviados a La Habana. Al final de su vida, en 1800, participó en la guerra contra los seminolas y otras naciones y regresó a San Agustín en 1801, donde murió en el mes de julio⁶³⁰; según algún autor, por su afición al alcohol, después de haberse bebido su propiedad y su dinero⁶³¹.

Florida se había convertido a lo largo de sus últimos años de dependencia española en el refugio de muchos esclavos del norte, de los que sus dueños exigían la devolución a las autoridades españolas; hasta el punto de que entre 1816-1818 se produjeron los ataques del general Andrew Jackson.

En otras regiones del Sur la esclavitud africana durante el periodo español no tuvo mucha importancia, aunque sí la tuviera la de los indios naturales, tales como en las regiones de Texas a California⁶³². Incluso en algunos de esos lugares, como Texas, la esclavitud negra adquiriría mayor relevancia a partir de la independencia de Nueva España, en 1822, coincidiendo con la presencia de propietarios de esclavos estadounidenses en la región. Pero esa institución tenía poco que ver con el ideario político novohispano, aunque la legislación mexicana sobre la misma fue muy ambigua. Allí, ya en 1827, se decidió que nadie nacía esclavo y que se prohibía la introducción de nuevos esclavos⁶³³. Obviamente Texas se iba a ver afectada por la abolición definitiva con el decreto de 15 de septiembre de 1829. Para entonces muchos colonos

⁶³⁰ Jane G. Landers, "Rebellion and Royalism...", p. 164. Landers, Jane G.: *Atlantic Creoles...*, pp. 91-93. Jorge Victoria Ojeda, "Jorge Biassou...", pp. 41-66.

⁶³¹ Wenda Parkinson, "*This Gilded African*"..., p. 92.

⁶³² Para el caso de Nuevo México, de especial interés para nuestro autor, puede verse Bruce A. Glasrud, *African-American History...*, especialmente el artículo de las pp. 49-55.

⁶³³ Jaime Olveda Legaspi, "La abolición de la esclavitud en México...", p. 22.

norteamericanos instalados en la región utilizaban mano de obra esclava y de ellos, por el peligro que suponían, también se trató de restringir en número, lo que provocaría la toma de medidas de los colonos para quedarse con aquel territorio.

La presencia de esclavos africanos en territorios como Nuevo México, Arizona o California fue muy limitada y no se crearon especiales problemas en este sentido, hasta su incorporación a los Estados Unidos.

H) Nueva España

Respecto de los sucesos de Saint-Domingue una mención especial merece la Nueva España, puesto que fue allí donde López Cancelada desarrolló una buena parte de su vida y de su labor periodística. En realidad, la primera de estas dos obras que presentamos fue publicada en la capital virreinal, amén de que el contacto del autor con América había sido esencialmente novohispano, precisamente donde la esclavitud había tenido un desarrollo muy distinto al de otros lugares del Caribe. A pesar de todo, las actividades de las islas caribeñas habían estado siempre muy relacionadas con la capital del virreinato, por dependencia administrativa, por ser paso casi obligado de su comercio y porque desde ella se establecían los situados y otros envíos extraordinarios de dinero o de tropas en casos de necesidad; todo ello a pesar de las continuas quejas de los virreyes sobre la insuficiencia de medios para mantener todos aquellos gastos⁶³⁴.

La esclavitud de negros africanos se había hecho presente en la Nueva España desde épocas muy tempranas de la presencia española⁶³⁵. Fueron muchas las remesas que llegaron a partir de 1528 y de forma sostenida hasta 1640, por lo que Aguirre Beltrán ha calculado que desde la conquista hasta 1650 se introdujeron al menos 120.000 esclavos, de los que más de la mitad entrarían en la época de unión de las dos coronas (1580-1640), que se supone que fueron dos tercios de los que se importaron para toda la América española⁶³⁶. Davidson nos ofrece de este periodo cuatro áreas donde se concentró a la población negra. La primera estaría entre Pánuco, Veracruz y las faldas de la Sierra Madre Oriental, con una especial concentración en el puerto de Veracruz, donde se asentaron unos 5.000 de los 10.000 negros de esta región; la segunda sería la del Norte y Oeste de la ciudad de México con unos 15.000; la tercera entre Puebla y la costa de Pacífico, en torno a Acapulco, con 5.000 esclavos. Por último, la ciudad de México y su valle, que era la que mayor número tenía de esclavos negros, entre 20.000-50.000⁶³⁷.

⁶³⁴ Johanna von Grafenstein, *Nueva España en el Circuncaribe...*, pp. 170 y ss.

⁶³⁵ Un buen resumen lo encontramos en Araceli Reynoso Medina, "Revueltas y rebeliones...", p. 125-134.

⁶³⁶ Araceli Reynoso Medina, "Revueltas y rebeliones...", pp. 125-134.

⁶³⁷ David M. Davidson "El control de los esclavos negros y su resistencia en el México Colonial", en Richard Price, *Sociedades cimarronas...*, p. 81..

Esas regiones fueron las más conflictivas en lo que se refiere a la población negra. Ya en 1537 se había organizado una conspiración de gentes de esta raza en la ciudad de México y en las minas de Amatépec, con ayuda de los propios indios; incluso llegaron a elegir un rey. La conjura, delatada por uno de los negros implicados, fue sofocada y se aplicaron castigos ejemplares, como el descuartizamiento de muchos de ellos, aunque no se sabe el número exacto⁶³⁸.

Como la cantidad de africanos iba en aumento, ya desde tiempos del virrey Mendoza se consideraba el peligro que aquello suponía. Su sucesor, el virrey Luis de Velasco, manifestaba al monarca, en 1553, que los negros triplicaban a los españoles, proponiendo que se dieran menos licencias para la importación de esclavos y que a los que había se les implicase en las expediciones conquistadoras, incluso que se les trasladara a España para integrarlos en las tropas, lo que nunca llegó a ejecutarse⁶³⁹. Otros, como el arzobispo Montúfar, defensor de aquellos inmigrantes forzados, abogaban para que en las ciudades donde hubiese muchos negros se hiciesen fortificaciones⁶⁴⁰. Lo cierto es que el peligro, sobre todo de los cimarrones, estaba muy presente, especialmente en los centros mineros y de manera especial en Guanajuato, por lo que Velasco organizó expediciones de castigo, en 1560, desde Nueva Galicia⁶⁴¹. Sin embargo, la importación de esclavos para las minas se mantuvo, incluso se incrementó, a partir de 1580 hasta 1640, ahora también de manera muy especial en Zacatecas.

Nuevos levantamientos de negros tuvieron lugar a principios del siglo XVII en Orizaba y en otros lugares de las costas del Golfo de México. La primera se produjo en 1607, en que un supuesto rey negro de África, Yanga, dirigió un grupo de cimarrones que pretendían coronar un monarca de su raza en la noche de San Bartolomé de 1609. Se necesitó una fuerza expedicionaria de 600 hombres para sofocar con dificultades aquella insurrección, pues hubo que ceder a que Yanga permaneciera libre en la sierra, aunque debería entregar a los esclavos que se le unieran, de los huidos después de 1608. Como consecuencia se fundaría la población de San Lorenzo de los Negros, en 1630⁶⁴².

Aquella paz de 1609 duró poco y una nueva revuelta de cimarrones se produjo en 1611 en la propia capital, en que se coronó como reyes a una

⁶³⁸ Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo...*, p. 147. Guadalupe Castañón González, *Punición y rebeldía...*, p. 107.

⁶³⁹ María Justina Sarabia Viejo, *Don Luis de Velasco...*, p. 282.

⁶⁴⁰ María Justina Sarabia Viejo, *Don Luis de Velasco...*

⁶⁴¹ María Justina Sarabia Viejo, *Don Luis de Velasco...*, p. 284.

⁶⁴² Sobre esta rebelión puede verse Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo...*, pp. 179 y ss. Sagrario Cruz Carretero, "La presencia negra en México..." , pp. 232-233. Guadalupe Castañón González, *Punición y rebeldía...*, p. 111 y ss.

pareja de angoleños, planteándose un levantamiento para el Jueves Santo de 1612, que fue descubierto y que condujo a unas medidas muy restrictivas respecto de la vida de los esclavos y a una dura represión, en que fueron ejecutados por ahorcamiento 29 varones y 7 mujeres⁶⁴³. Es interesante reproducir lo que aquellos sublevados habían planteado:

Las [blancas] de edad fértil y bonitas serían tomadas como esposas de los negros. Pero si había hijos varones serían desaparecidos y si eran mujeres se les dejaría vivir, para más tarde destinarlas como esposas de los negros; de esa manera se creía eliminar la amenaza de los blancos. Los planes de aniquilar a estos, incluyó a los miembros de las órdenes religiosas y clérigos, excepto a los carmelitas descalzos, a los dieguinos y a los jesuitas. A estos últimos por una cuestión práctica: serían los maestros de los negros... Una vez privados de su libertad, los antiguos amos serían degollados. Este era el plan que se comunicaban entre sí los negros en lengua congo. Una persona blanca, al parecer conocedora de esta lengua, escuchó en la calle dichos planes y lo confió a otros, por fin la denuncia llega a las autoridades que deciden actuar con severidad ejemplar. Sorpresivamente la llegada de un contingente de cerdos a la ciudad rumbo al matadero, en la fecha planeada sobrecogió a la población española que, nerviosa, consideró se trataba del aviso del ataque de los negros. Las autoridades con sorprendente rapidez, llegaron hasta los presuntos conjurados: 28 negros y 5 negras, treinta y tres personas fueron arrestadas, conducidas con grilletes a la cárcel para luego ser ejecutados en la plaza mayor. El verdugo cortó las cabezas de los insurrectos y fueron colocadas en picotas para escarmiento de futuras rebeliones⁶⁴⁴.

Las sublevaciones se fueron sucediendo a lo largo del siglo XVII, a pesar de que el comercio de negros descendió de forma muy llamativa a partir de 1640, con la independencia de Portugal, lo que no quiere decir que la institución de la esclavitud entrara en crisis. Nuevas acciones subversivas se fueron produciendo. En 1646 los mulatos se enfrentaron a los soldados de la guarnición de Veracruz⁶⁴⁵. Tras esas fechas se siguieron declarando revueltas, a veces causando un profundo miedo, como al conocerse la intención de los mulatos de la capital de sublevarse, en 1665. No era ajeno aquel miedo a la capacidad organizativa, pues los negros tenían en aquella ciudad unas 16 cofradías⁶⁴⁶.

⁶⁴³ Los problemas de 1612 nos han sido relatados por Chimalpahin, en "La Conjuración de los negros..." I, pp. 520 y ss. También existe otra descripción de esta rebelión atribuida al poeta sevillano Mateo Rosas de Oquendo; aunque esta parece que con la incorporación de elementos ficticios, como se puede apreciar en el artículo de Edgar Mejía "La ciudad amenazada...", pp. 7-23. Gonzalo Aguirre Beltrán, *El negro esclavo...*, pp. 147 y ss.

⁶⁴⁴ En Araceli Reynoso Medina, "Revueltas y rebeliones...", pp. 129-130.

⁶⁴⁵ Sobre la esclavitud en México hasta mediados del XVII puede verse la obra de Colin A. Palmer, *Slaves of the white God...*

⁶⁴⁶ Javier Falcón Ramírez, *Clases, Estamentos y Razas...*, pp. 83-84.

Pero, si hubo un lugar que logró mantenerse vinculado a los procesos sociales de la población negra y mulata fue la ciudad de Córdoba, ligada desde su fundación, en 1618, a la esclavitud y el cimarronaje⁶⁴⁷.

En el siglo XVIII las cosas tendieron a cambiar profundamente, especialmente después de mediada la centuria, cuando la esclavitud perdió gran parte de su importancia en la economía del virreinato. De todos modos, en ese siglo se vivió un cierto tiempo de auge esclavista tras el Tratado de Utrech, en 1713, cuando se cedió a los ingleses el *asiento de negros*, que duró hasta 1739, tiempo en el que la *South Sea Company* estableció un acuerdo con la *Royal African Company* para facilitar entradas de esclavos. Tras la mencionada fecha se apreció un claro descenso en la importación de negros⁶⁴⁸, aunque se mantuvo una cierta demanda en las haciendas azucareras de Córdoba y Jalapa⁶⁴⁹, sin olvidar que en el propio entorno de Veracruz había cimarrones que cultivaban alimentos que vendían en los caminos⁶⁵⁰.

En el conjunto de la Nueva España la ratio de esclavos descendía entre la población en la medida en que los indios se recuperaban numéricamente y se permitía la utilización de mano de obra libre. Aquella situación afectó incluso a zonas productoras de azúcar como Morelos, Puebla, los centros urbanos de El Bajío, la ciudad de México, incluso en la costa caribeña a Veracruz, Jalapa y Orizaba. En realidad, al contrario de lo que sucedió en muchos otros espacios, en Nueva España no se había organizado a los esclavos en la producción de las plantaciones para obtener de ellos un mayor rendimiento laboral. Como consecuencia, el descenso de la población esclava a lo largo de esta centuria hizo que casi, cuando López Cancelada escribía sus obras, Humboldt, que había viajado por allí en 1803, calculara que había tan solo unos 10.000 esclavos, en una población de unos seis millones de habitantes⁶⁵¹. Eso le hacía pensar al autor prusiano en una ventaja social y económica de Nueva España sobre los Estados Unidos, habida cuenta de que el número de esclavos y mulatos era ínfimo y que los sucesos de Saint-Domingue permitieron un incremento de la producción de caña de azúcar en las zonas calientes⁶⁵².

La excepción, como dijimos, la vino a representar la ciudad de Córdoba y su entorno. Hasta la rebelión de 1735 el cimarronaje prosperaría en aquella región, como ya vimos para el siglo XVII, en buena medida por la cercanía de la Sierra Madre Oriental, que favorecía las evasiones de esclavos⁶⁵³. Las

⁶⁴⁷ Adriana Naveda Chávez-Hita, "El fin la esclavitud..."

⁶⁴⁸ María Guevara Sanginés, "El proceso de liberación...", p. 132.

⁶⁴⁹ Juan Manuel de la Serna Herrera, "Indios, pardos, mulatos y negros...", p. 102.

⁶⁵⁰ Juan Manuel de la Serna Herrera, "Indios, pardos, mulatos y negros...", p. 103.

⁶⁵¹ Esa cantidad coincide con la que para 1810 da Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra...* p. 234. Este autor eleva el número de afroestijos a más de 600.000.

⁶⁵² Alexander von Humboldt, *Ensayo político...* I, L. I, c. I. y II, L. IV, c. X.

⁶⁵³ Adriana Naveda Chávez-Hita, "De San Lorenzo de los Negros...", p.158.

rebeliones de negros y mulatos siguieron teniendo allí su principal foco y, entre 1709-1769, se produjeron siete alteraciones de importancia (1709, 1725, 1735, 1743, 1749, 1762, 1769), siendo una de las principales, la mencionada de 1735, causada por el mulato Miguel de Salamanca, que corrió la voz de que el rey había concedido la libertad a los esclavos. Las cosas se complicaron y el gobierno virreinal se vio obligado a enviar tropas a la zona, donde parte de los alzados se refugiaron en el monte a las órdenes de José Pérez y de José Tadeo el Carpintero. La sublevación acabaría con la ejecución de sus líderes en 1737⁶⁵⁴. Allí, a finales del siglo, los esclavos superaban en número a los libertos; así, de un total de 1.878 personas que vivían en las haciendas, 1.264 eran de condición esclava⁶⁵⁵. Lo cierto es que los mayores procesos de desestabilización de la población negra, en los tiempos finales del dominio español, se produjeron en esta región, especialmente a partir de 1812 hasta la independencia, lo que vino a causar la destrucción económica de la zona⁶⁵⁶.

La Revolución de Haití, por tanto, donde más iba a preocupar en la Nueva España iba a ser en las costas del Caribe; no solo en sentido negativo, por la revuelta de los esclavos, sino en el positivo, por lo que significaba el desarrollo de la producción azucarera, en la medida en que Saint-Domingue dejaba de ser el gran productor mundial.

Nueva España tuvo además que responder a la seguridad de la región y temió una desestabilización mayor, por lo que muy pronto en México se alzaron voces contra los acontecimientos de Saint-Domingue, sobre todo entre la elite conservadora. Papel destacado en ello llegó a jugar nuestro autor, López Cancelada, que vio en los sucesos de la isla del Caribe un ejemplo para los españoles y criollos del virreinato. Las propias autoridades habían reaccionado casi de inmediato ante los hechos de 1791, pues el II conde de Revillagigedo envió ayuda al gobernador de Santo Domingo, que se había puesto en contacto con el⁶⁵⁷.

La implicación militar de Nueva España fue imprescindible y estuvo siempre presente. En 1793 ya se estaba pendiente de las acciones de guerra a desarrollar, en función de los sucesos que acontecieran en la isla de Santo Domingo, para lo que se estaba preparando el ejército en La Habana⁶⁵⁸. Poco después, en el saqueo de los negros a Fort-Dauphin, el 7 de julio de 1794,

⁶⁵⁴ Sobre esclavitud en Córdoba de México ver Adriana Naveda Chávez-Hita, *Esclavos negros...*, Araceli Reynoso Medina, "Revueltas y rebeliones...", p. 133. De la misma autora "De San Lorenzo de los Negros...", pp. 162-163.

⁶⁵⁵ Adriana Naveda Chávez-Hita, "El fin la esclavitud..."; de la misma autora "Esclavitud en Córdoba...", p. 218.

⁶⁵⁶ Adriana Naveda Chávez-Hita, "El fin la esclavitud..."

⁶⁵⁷ AGI, *Estado* 21, N. 6.

⁶⁵⁸ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6850, 150.

también estaba presente un regimiento de infantería fijo de Nueva España. En 1795 tres regimientos virreinales de veteranos de infantería estaban sirviendo en La Habana, Santo Domingo, Luisiana y Florida⁶⁵⁹. Todavía en los últimos momentos de la dominación francesa en Saint-Domingue, en 1802, Leclerc solicitó dinero al virrey Berenguer y Marquina para mantener a su ejército, aunque el mandatario tenía orden del monarca de no prestar tal ayuda si no llevaba expresamente su permiso, añadiendo que, para evitar problemas por la negativa, comunicase al general francés que no había fondos y que, si los hubiera, no era el virrey quien podía disponer libremente de ellos⁶⁶⁰.

Amén de esto, los sucesos eran seguidos con gran interés en la capital mexicana, donde la *Gazeta*, antes de que López Cancelada pasase a formar parte de su dirección, había ido informando de los sucesos entre 1792-1795, pero con noticias que llegaban desde Europa. Así, por ejemplo, la del 16 de junio de 1794, en que se anunciaba la venta de la obra *Levantamientos del Guárico* en la Librería de la Monterilla⁶⁶¹. En la del 2 de agosto de 1794 se hacía eco de la libertad de los esclavos concedida por el gobierno de la Convención, incluso de la toma de Fort-Dauphin. La del 23 de diciembre de 1795 daba noticia del Tratado de Basilea, por el que se debía entregar a los franceses la totalidad de la isla de Santo Domingo. El propio Tratado se incluiría en esa misma *Gazeta* en las páginas 544-547.

Igualmente aquel virreinato se vio como lugar de destino para quienes se pensaba que podían perturbar o ser un peligro para las islas. En consecuencia, en mayo de 1794 el Consejo de Estado ordenaba al capitán general de Cuba, que los esclavos que habían introducido los corsarios en aquella isla podrían llevarse a las minas o a realizar otras labores en la Nueva España, aunque sin permitir que fuesen demasiados a un mismo lugar⁶⁶². Precisamente aquel destino minero se pensó que había seguido uno de los destacados hombres de la Revolución Haitiana, el mulato Candy, aunque Ardouin lo niega. Este hombre había peleado y compartido su odio a los blancos con Jeannot, hasta que este murió, y se incorporó en el ejército de Biassou y de Jean-François, al que luego abandonó, y le hallamos en la rendición de Fort-Dauphin, en 1794, solicitando al jefe español que las tropas negras no entrasen en la ciudad, pues tenía miedo a la represión que pudiera llevar a cabo su antiguo jefe⁶⁶³.

⁶⁵⁹ AGI, *Estado* 23, N. 47.

⁶⁶⁰ AGI, *Estado* 29, N. 82 (2).

⁶⁶¹ Debe tratarse de la librería de Bartolomé Hernández, que desde 1793 se había dedicado a la importación de libros desde España. Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros...*, pp. 84-85. Sin embargo, no hemos hallado ninguna obra con semejante título; quizá lo más parecido sea el folleto *Suite du "Mémoire historique..."*, publicado en 1792.

⁶⁶² M^a José Villaverde Rico, "La fragilidad del imperio español...", p. 125.

⁶⁶³ Vastey (Barón de de): *Essai...*, p. 9. Esta noticia también nos la ofrecen otros autores como Jean Edmond Tournachon de Montvéran, *Histoire critique...*IV, p. 89. Jacques-Bar-

Precisamente ese mismo miedo a la llegada masiva de negros afectó también a las Tropas Auxiliares que no fueron admitidas en Cuba, en 1796. En aquella diáspora que sufrieron aquellas gentes por diferentes lugares de la Corona española, uno de los destinos fue Campeche, donde llegó un grupo formado por 115 personas; eran casi todos negros bozales, salvo 15 criollos de Saint-Domingue, y algunos más de otros lugares de América⁶⁶⁴. Se les establecería en San Fernando Aké, lugar ligeramente apartado de la costa, siempre controlados por las autoridades de Yucatán, temerosas de lo que pudiese suceder, y especialmente el virrey Branciforte, que consideraba que no iban a ser un buen ejemplo en la zona por su altivez y costumbres perniciosas⁶⁶⁵. A este grupo de Campeche quisieron unirse, tras la muerte de Jean-François en Cádiz, los negros compañeros que habían sido deportados a esa ciudad. En su nombre, Pablo Mercurio solicitaba, el 1 de mayo de 1809, que se les permitiese usar sus distintivos y que se les destinase de nuevo a América, a Campeche. Previamente aquellos negros de Cádiz ya habían tenido una proposición, en 1801, antes de la muerte de Jean-François, de ser enviados a la costa de los Mosquitos, lo que no se cumplió, a pesar de reiterarse en 1804⁶⁶⁶.

A Nueva España también habían llegado algunos franceses huidos de Saint-Domingue, sobre todo a Veracruz, pero al parecer no eran gentes de muchos recursos y eran pocos en el conjunto, pues cuando se debieron presentar a las autoridades, en 1809, de los 121 que acudieron solo seis eran naturales de aquella isla o habían vivido un tiempo considerable en ella⁶⁶⁷.

Como en otros lugares, los independentistas novohispanos buscaron también la conexión con Haití. El propio Dessalines había tratado de vincularse con aquel territorio; Así, cuando Mateo Hernández de Ocampo acompañó desde Venezuela al coronel Roos a Saint-Domingue, en 1803, para que se reuniera con Rochambeau, nos menciona a Dessalines y dice que se autoproclamaba *general en jefe de la isla de Santo Domingo y comandante de la armada de los naturales, General de México y jefe de la casa de los incas, bajo la protección de la armada británica*⁶⁶⁸.

El grito independentista de Dolores se produjo el 19 de octubre de 1810. Con Hidalgo se sentaba por primera vez de manera abierta el deseo de abolir

thélemy Salgues, *Mémoire*...IV, pp. 451-452. Beaubrun Ardouin, *Études*... II, p. 410. J. Saint-Amand, *Histoire des revolutions*..., pp. 330-331.

⁶⁶⁴ AGI, *Estado* 24.

⁶⁶⁵ AGI, *Estado* 24, N. 53. Sobre este lugar ver Jorge Victoria Ojeda y Jorge Canto Alcocer, *San Fernando Aké*..., y Jorge Victoria Ojeda, "El sitio de San Fernando Ake...", pp. 216-221. De este mismo autor "La aventura imperial...", p. 80.

⁶⁶⁶ AHN, *Estado* 62, G, ff. 128-136 y 219-221.

⁶⁶⁷ Johanna von Grafenstein, *Nueva España en el Circuncaribe*..., pp. 233-235.

⁶⁶⁸ AGI, *Estado* 68, N. 3.

la esclavitud en la Nueva España, lo que dictaminaría el 6 de diciembre en su famoso *Decreto contra la esclavitud, las gabelas y el papel sellado*:

Que todos los dueños de esclavos deberán darles la libertad, dentro del término de diez días, so pena de muerte, la que se le aplicará por trasgresión de este artículo.

*Que cese para lo sucesivo la contribución de tributos respecto de las castas que lo pagaban y toda exacción que a los indios se les exija*⁶⁶⁹.

Obviamente López Cancelada no hacía alusión a esto en los escritos que reproducimos, porque todavía no conocía aquellos acontecimientos en su segunda obra, como tampoco conocía la prohibición de tráfico que había dictaminado la Junta de Caracas ese mismo año de 1810. Pero lo cierto es que las elites esclavistas de México, como las de Europa y América, sintieron un profundo pesar y miedo ante los acontecimientos haitianos⁶⁷⁰.

En 1812, Ignacio López Rayón enviaba un representante al Congreso de los Estados Unidos para iniciar las relaciones políticas y comerciales con aquella nación. El elegido era don Francisco Antonio Peredo, al que también se le entregaba una carta para rey Henri I de Haití, debiéndole informar de la situación de México y solicitarle su ayuda, especialmente con armas y municiones para llevar a cabo la guerra en la costa de Veracruz⁶⁷¹. Sin embargo, el enviado no llegó a su destino, pues los puertos estaban controlados por los realistas y él mismo se preocupó, más que de su misión, de sus negocios personales; en consecuencia, tuvo que retroceder a Zacatlán y nunca pudo salir de México, pues fue fusilado por los propios insurgentes cuando intentaba llegar a la costa⁶⁷².

Si las pretensiones de Hidalgo no se hicieron realidad, en 1813, dos años después del debate de los delegados novohispanos en las Cortes, otro sacerdote apasionado por la independencia de la Nueva España, José María Morelos, discípulo y seguidor de Hidalgo, con el apoyo de las armas, proclamó la abolición de la esclavitud en su obra *Sentimientos de la nación*, en el punto 15, con las siguientes palabras:

*Que la esclavitud se proscriba para siempre, y lo mismo la distinción de castas, quedando todos iguales y sólo distinguirá a un Americano de otro el vicio y la virtud*⁶⁷³.

El mencionado fracaso de Peredo no limitó las intenciones de conexión entre los independentistas novohispanos y el gobierno de Haití. Así, con el

⁶⁶⁹ Lillian Briseño Seniosiaín (y otros), *La independencia de México...*, p. 119.

⁶⁷⁰ Johanna von Grafenstein, *Nueva España en el Circuncaribe...*, pp. 281-283.

⁶⁷¹ Lucas Alamán, *Historia de México...* III, Apéndice, p. 52.

⁶⁷² Virginia Guedea, *La Insurgencia en el departamento del Norte...*, p. 93.

⁶⁷³ José María Morelos, *Sentimientos de la Nación...*, p. 109.

propósito de hacer operaciones contra los realistas de Tampico y Veracruz, Pierre Girard y José Savary fueron enviados a entrevistarse con Pétion, en 1815, quien permitió el reclutamiento de haitianos y facilitó sus puertos, a pesar de que en 1814 negaba que estuviese prestando ayuda a nadie. En octubre de 1815, Girard obtuvo un préstamo de 500 gourdes de la tesorería haitiana, destinados a cubrir gastos para una expedición. Al mismo tiempo que estos, se hallaba también como agente de México José Cadenas, que consiguió seis embarcaciones del corsario Louis Aury para atacar las costas novohispanas, aunque un motín y una delación de Álvarez de Toledo, el que fuera suplente de diputado por Santo Domingo en las Cortes de Cádiz, lo llevaron al fracaso⁶⁷⁴.

Pero el caso más llamativo de cooperación de Haití para la independencia de México fue el que protagonizó Francisco Javier Mina. Después de pasar por Estados Unidos llegó al nuevo país del Caribe en octubre de 1816, donde precisamente coincidió con Bolívar. Ambos líderes recibieron ayuda de Pétion; en concreto a Mina se le ofrecieron tres batallones de negros equipados. Él mismo, aprovechando aquella conexión, se ofreció a Bolívar recomendándole a lord Holland y lord Russell, aunque las cartas nunca llegaron a sus destinatarios, pues fueron interceptadas por el gobierno español. Mina trató incluso de convencer al Libertador, sin éxito, de que le acompañara a México. Lo cierto es que salió hacia las costas novohispanas con marineros haitianos, que habían sustituido a quienes abandonaron su proyecto. Después de algunas peripecias fue capturado el 27 de octubre en las inmediaciones de Silao y fue fusilado el 11 de noviembre de 1817⁶⁷⁵. Curiosamente Silao, junto a Guanajuato, había sido lugar de residencia y de matrimonio de Juan López Cancelada.

El 16 de septiembre de 1825, el presidente Guadalupe Victoria establecía la abolición de la esclavitud, pero la condicionaba al pago a los propietarios y a la generosidad de estos. Sería Vicente Guerrero quien decretara la abolición definitiva el 15 de septiembre de 1829⁶⁷⁶.

En el virreinato de Nueva España, Guatemala y Honduras fueron focos muy afectados por las consecuencias de la Revolución Haitiana. A Guatemala llegaron 300 negros en 1796, expulsados de Santo Domingo; al año siguiente se añadirían otros negros-caribes de la isla de San Vicente, que los ingleses desplazaron primero a la isla de Roatán y luego los españoles los desperdigan por las costas de Guatemala y Honduras en función de la defensa y de aligerar de negros la población de Trujillo. Eran estos últimos, antepasados

⁶⁷⁴ Paul Verna, *Pétion y Bolívar...*, pp. 279-280. Salvador E. Morales Pérez, *Relaciones interferidas...*, p. 23. Johanna von Granfenstein, *Nueva España...*, pp. 243-244.

⁶⁷⁵ Sobre la expedición de Mina pueden verse muchos estudios como los de Ana Laura de la Torre Saavedra, *La expedición de Xavier Mina...* También Manuel Ortuño Martínez, *Vida de Mina...* e, igualmente de este último autor la edición de los *Diarios...*

⁶⁷⁶ Todo el proceso de abolición en la nación y en los diferentes estados puede verse en Jaime Olveda Legaspi, "La abolición de la esclavitud en México...", pp. 8-34.

de los actuales garífunas, que en Guatemala encontraron su asiento en Puerto Barrios, Santo Tomás de Castilla y Livingston⁶⁷⁷. Precisamente aquellos garífunas llegaban muy influidos por los sucesos de Saint-Domingue, hasta el punto de que cantaban canciones evocando a Toussaint⁶⁷⁸. Pero no solo se instalaron en las posesiones españolas, sino también en las de su antigua metrópoli, como Belice, donde también colaboraron en su defensa⁶⁷⁹.

Guatemala fue una de las jurisdicciones que fue dando mayor cabida a los negros en su sociedad y su delegado en las Cortes de Cádiz. Antonio Larrazábal, fue uno de los grandes defensores de la abolición. Para entonces ya se habían hecho algunas reformas, como la de la Universidad de San Carlos, que recibió en sus aulas a negros, mulatos y zambos, de la misma manera que tuvieron acceso a las carreras militar y eclesiástica. Aunque tras la independencia la entrada de negros en Guatemala fue insignificante, el decreto de abolición de la esclavitud se dio en abril de 1824. Precisamente este país había sido visto como un objetivo de destino para establecer colonias de negros libertos de los estados y territorios del Sur de Estados Unidos, de acuerdo con el modelo de Liberia, que se había realizado en África⁶⁸⁰.

En la costa pacífica de Nicaragua, en la Misquitia, los ingleses habían llevado a cabo un proceso de colonización entre 1740 y 1763, trasladando allí un buen número de negros, a los que luego abandonaron en 1786, sin que España pudiese hacerse cargo de la colonización, por lo que aquel territorio quedó olvidado hasta 1848. En ese año se pensó por parte de Estados Unidos en realizar un canal por aquellos lugares, como ya se había pensado en tiempos de Felipe II; proyecto que luego se abandonó y que acabaría realizándose por Panamá, donde fue inaugurado en 1914. Lo cierto es que aquel territorio de la Misquitia sólo en 1894 sería incorporado a Nicaragua⁶⁸¹.

Lo que caracterizó a la población costarricense colonial fue el rápido proceso de mezcla racial, que borró cualquier división rígida por etnias, alcanzándose muy pronto un mestizaje que, para finales del periodo colonial, afectaba a un sexto de la población total. Además, allí, la decadencia de la esclavitud fue aparejada con una crisis económica, que se atribuye al descenso en la producción del cacao y a la adopción del trabajo libre, que sustituyó a las demás formas de fuerza laboral⁶⁸².

Pero un punto y aparte merecen también aquí las Tropas Auxiliares de Carlos IV en su éxodo hacia varios lugares de América. Al puerto de Trujillo (Honduras) llegaron con un destino, en principio temporal, 311 personas, con

⁶⁷⁷ Nicolás Rey, "La movilización de los garífunas...", pp. 35-37. Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrobispanas...*, p. 171.

⁶⁷⁸ Johanna von Grafenstein, *Nueva España en el circuncaribe...*, p. 257.

⁶⁷⁹ Nicolás Rey, "La movilización de los garífunas...", p. 36.

⁶⁸⁰ Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrobispanas...*, p. 172.

⁶⁸¹ Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrobispanas...*, p. 174.

⁶⁸² Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrobispanas...*, p. 176

unos jefes al frente, que se caracterizaban por su orgullo, debido a las medallas que les habían sido concedidas por el rey. Sin embargo, el miedo, como en otros lugares, hizo que se tomaran medidas respecto de ellos, para que no contagiasen a la población, sobre todo en las zonas costeras. En primer lugar se pensó en quitarles las armas y pagarles su valor, aunque ellos prefirieron depositarlas, pero mantener la propiedad; trasladar a sus jefes a pueblos de españoles o de ladinos en la costa Sur y en el interior de Ciudad Real, evitando siempre que permanecieran juntos en el mismo lugar; que en cada pueblo de destino no se estableciera más de una familia, para evitar endogamias y favorecer el abandono de su lengua y costumbres, con una vigilancia de su conducta; que entre los que no ostentaban jefatura, si alguno manifestaba religiosidad y buena conducta, se le enviase al río Motagua para fomentar su aptitud en la navegación, aunque se desistió por su cercanía a Omoa, donde residían un buen número de negros; que el resto permaneciese en Trujillo para relevar a las milicias; que los que quisieran licenciarse de la milicia y tuviesen un oficio para ejercerlo en pueblos de españoles y ladinos se les asistiera con ración y vestido durante medio año; que la gente que permaneciese en Trujillo no se trasladase a otro lado; por último, que no se mandasen negros al mencionado lugar de Omoa para que no incitasen a los esclavos a buscar su libertad⁶⁸³. A pesar de todo aquello, resultaba difícil dividir el grupo, porque tenían órdenes de Jean-François de no separarse, lo que ellos mismos pedían que se les respetase⁶⁸⁴.

Su ubicación inicial en Trujillo se vio favorecida por el ataque inglés de 27 de abril de 1797, donde se dice que destacaron por su valor en retomar la ciudad y la isla de Roatán; aunque se duda de esto actualmente y se piensa que su participación fue mínima, pues quienes verdaderamente intervinieron en la liberación de Trujillo fueron Tadeo Munieza y la compañía de morenos ingleses⁶⁸⁵.

Como consecuencia de los gastos que generaban y de los que siempre se quejaron las autoridades, a partir de 1802, unos pasarían a poblar Matiare, cerca de la actual Managua, junto al lago, en un espacio apropiado para la agricultura y la pesca; otros al río San Juan, al fuerte de San Carlos; y a otros se les destinó a Saladillo y Chapagua, cerca de Trujillo⁶⁸⁶. Los que quedaron en el

⁶⁸³ Para la construcción del fuerte de San Fernando de Omoa se habían mandado comprar 300 esclavos, que en 1777 ya sumaban unos 614. Rina Cáceres Gómez, "Indígenas africanos...", p. 97. Además, sobre el conjunto de aquel lugar puede verse Víctor C. Cruz Reyes, *Fuerte de San Fernando de Omoa...* Precisamente durante el periodo constitucional de Cádiz se había dado la libertad a los 506 esclavos que había en aquel lugar, después de un donativo que aquellos habían hecho de 1.280 pesos, medida apoyada por el diputado de Guatemala, Larrazábal, y que se aprobaría por las Cortes el día 12 de enero de 1812. *Diario de sesiones, Diario de sesiones* "sesión del día 10 de enero de 1812".

⁶⁸⁴ Jorge Victoria Ojea, *Las tropas auxiliares...*, pp. 208-220.

⁶⁸⁵ Aaron Arguedas, "El capitán de morenos...", pp. 35-49.

⁶⁸⁶ Jorge Victoria Ojea, *Las tropas auxiliares...*, pp. 220-241.

puerto trujillano se dedicaron a la milicia, aunque algunos les siguieron viendo como un peligro, puesto que allí también se localizaron 300 negros ingleses y 400 negros caribes de Roatán⁶⁸⁷. Algunos en 1811 intentaban volver a Santo Domingo, pero poco a poco fueron desapareciendo como grupo⁶⁸⁸.

D *Los países del Río de la Plata*

El Río de la Plata era otro paso intermedio para el comercio de esclavos entre África y el virreinato de Perú, lo que había provocado un importante desarrollo de la población de origen africano a finales del siglo XVIII. En torno al 50% era la proporción que había en lugares como Salta, Catamarca, Santiago del Estero, Córdoba o Tucumán; y en Buenos Aires en torno al 30%. No todos eran esclavos, aunque en algunos lugares estos podían representar un tanto por ciento alto de la población, como el 25% en Salta, en 1778; y casi lo mismo en Buenos Aires, en 1810.

En esa situación el temor de las autoridades virreinales, como en otros espacios, se había acrecentado a raíz de los sucesos de las revoluciones de Francia y Saint-Domingue. Así, el virrey del Río de la Plata, como otras autoridades americanas, había recibido una orden de 31 de mayo de 1790 para que no se admitiesen individuos que expandiesen las ideas de la Asamblea Nacional francesa, por lo que se le pedía que no se permitiera la entrada de negros comprados o prófugos de las colonias galas⁶⁸⁹. Pero no parece que aquello cortase el flujo de esclavos caribeños, por lo que el miedo llegó a instalarse en Buenos Aires, cuando en 1793 se planteó un posible levantamiento de negros y franceses⁶⁹⁰. La amenaza siguió en pie y en 1795 el esclavo de uno de aquellos galos, Luis Dumont, denunciaba la llamada *Conspiración de los Franceses*, que pretendía controlar el fuerte y hacerse con las armas, con la ayuda de los negros esclavos, a los que habían prometido la libertad⁶⁹¹. A todos aquellos problemas internos se añadía el de las influencias de los corsarios franceses que llegaban hasta aquellas tierras, lo que explicaría la redada que se hizo en 1804 en el baile que celebraba la nación africana.

Pero las amenazas también provenían de Inglaterra, pues cuando los británicos tomaron Buenos Aires, en 1806, los negros pensaron que se les iban a liberar, lo que no sucedió, ya que, por un bando, los invasores les recordaban que seguían sujetos a sus amos⁶⁹². Sin embargo, también hay que recordar que muchos esclavos habían participado en la defensa contra los ataques

⁶⁸⁷ Jorge Victoria Ojeda, "Los negros auxiliares...", p. 14.

⁶⁸⁸ Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares...*, p. 245 y "Los negros auxiliares...", pp. 14-15.

⁶⁸⁹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 6803, 56.

⁶⁹⁰ José Luis Lanuza, *Morenada...*, p. 113.

⁶⁹¹ Carmen Bernand, "La población negra...", p. 116.

⁶⁹² Gabriel di Meglio, *Viva el bajo pueblo!*..., pp. 78-79.

ingleses, lo que les favoreció de cara a las autoridades hispanas, incluso algunos emprendieron la huida de sus amos en busca de los suyos⁶⁹³.

A pesar de todo, ni el miedo ni otros problemas detenían la entrada de población esclava en el Río de la Plata y todavía en 1810 desembarcaron en el puerto de Buenos Aires 18 navíos negreros. La prohibición del comercio solo se produciría cuando así lo dictaminó el gobierno de la Provincias Unidas del Río de la Plata, el 9 de abril de 1812; luego llegaría la libertad de vientres el 2 de febrero de 1813⁶⁹⁴. Solo con la Constitución de la Confederación Argentina, de 1853, quedaba abolida la esclavitud.

En Uruguay también fueron evidentes las influencias revolucionarias sobre los esclavos. En Montevideo, al iniciarse el siglo XIX, más de un 40% de su población era de raza negra y lo era un 25% del total de los pobladores de la Banda Oriental, muchos de ellos influenciados por los sucesos franceses y haitianos, a través de los corsarios con aquel origen, que llegaban hasta sus costas. Montevideo era además un gran mercado esclavista de la zona, al que llegaban igualmente muchos esclavos de Brasil. Aquella importancia se adquirió, sobre todo, tras la real orden de 4 de mayo de 1795, que autorizaba el tráfico con los puertos brasileños, convirtiendo a la ciudad en ese gran mercado esclavista que mencionamos. Aprovechando aquella situación entraron grandes remesas de esclavos, como los del traficante lisboeta Manuel de Souza Freire, al que en 1798 se le permitía introducir 1.200⁶⁹⁵.

Los primeros atisbos claros de influencia de la rebelión haitiana, se produjeron en 1795, en 1801 y, sobre todo, en 1803. En ese último año muchos esclavos de Montevideo pretendieron huir hacia el interior para crear una república con poblados netamente africanos; uno, en una isla del río Yi y otros en el río Santa Lucía. Sobre aquella rebelión, el gobernador José de Bustamante manifestaba que los esclavos de la ciudad querían imitar lo que había sucedido en Haití, por el contacto que habían tenido con los mulatos que llegaban a aquel puerto en barcos franceses⁶⁹⁶.

La experiencia fracasó, pero se mantuvo el rescoldo de la influencia haitiana, que parece estar presente en la también fracasada revuelta de Felix Laserna (Santo Colomba) en 1833⁶⁹⁷.

El fenómeno de huida de esclavos de Montevideo fue siempre algo común y dio lugar a un cimarronaje que favorecería la formación del ejército de José Artigas, en 1811, en el que se calculaba que había 1.000 esclavos, algunos de ellos al mando del famoso pardo Francisco Encarnación Benítez, de cuyos excesos hubo continuas quejas, aunque era defendido por el mismo Artigas.

⁶⁹³ Carmen Bernand, "La población negra...", p. 117.

⁶⁹⁴ Julián Cáceres Freyre, "Los africanos...", pp. 434-435.

⁶⁹⁵ Agustín Beraza, *Amos y esclavos...*, p. 171.

⁶⁹⁶ Nelson Pierrotti, "El nacimiento de una forma de ser...", pp. 46-47.

⁶⁹⁷ Juan Carlos Pedemonte, *Hombres con dueño...*, pp. 62 y ss. Alejandro Gortázar, *El Licenciado Negro...*, p. 64.

Los cambios sucesivos hacia la abolición se habían producido cuando en 1814 dejaban de ser esclavos los nacidos en el territorio de la República Oriental; en 1830 se prohibía el tráfico y la abolición llegaba durante la llamada Guerra Grande, el 12 de diciembre de 1842.

En Paraguay se ha calculado que en 1772 de los casi 90.000 habitantes solo habría unos 10.000 negros de toda condición. Allí la ley de libertad de vientres se dio en 1842 y la ley de libertad de los esclavos se daría en 1867.

2. BRASIL

En Brasil la esclavitud se llegó a convertir en el gran motor de su economía. Por tanto, también fue un espacio donde se generaron importantes respuestas a la política esclavista. Así, los quilombos, como expresión de su cimarronaje, se habían ido extendiendo por todo aquel territorio, como espacio de libertad, de rememoración y de vitalidad de las culturas africanas frente a las imposiciones de la vieja Europa; aunque fuera muchas veces a través de sincretismos con lo indio y lo europeo. En esas condiciones la permisividad que hubo hacia esas formaciones fue muy escasa y aparecían y desaparecían casi de inmediato; sin embargo, alguna de ellas logró sobrevivir casi todo el siglo XVII, como había sido el quilombo de Palmares (1602-1694), en Pernambuco (hoy pertenece al estado de Alagoas), que llegó a comprender nueve aldeas, de las que la principal fue Macaco. Se le ha denominado como República Negra, que generó un importante desgaste económico, tanto a las autoridades portuguesas, como también a las holandesas, que durante su dominio enviaron expediciones sin éxito en 1644 y 1645. Sería definitivamente reducido en 1694 por Domingo Jorge Velho, aunque su líder Zumbi logró huir, siendo capturado y descuartizado un año más tarde⁶⁹⁸. Otro quilombo de cierta duración fue el Carlota, en Matto Grosso (1770-1795), heredero del de Piolho, que había sido destruido en 1770.

Con un cimarronaje muy activo, Brasil, sin duda, fue de las colonias europeas más afectadas por la influencia y el miedo haitiano, toda vez que a finales del siglo XVIII el fenómeno iba en aumento y la población negra se multiplicaba, alcanzando en 1800 la cifra de 1.305.000 negros, de los que 718.000 eran esclavos⁶⁹⁹. La corona lusa, ante el temor que aquel desarrollo suscitaba, tuvo que ordenar un asalto a los quilombos en 1799.

⁶⁹⁸ Sobre este quilombo, muy citado en la bibliografía brasileña, pueden verse Edison Carneiro, *O quilombo...* Roberto Motta, "Palmares...", pp. 223-230. Benjamín Peret, *El quilombo de Palmares...*

⁶⁹⁹ Georde Reid Andrews, *Afrolatinoamerica...*, p. 76.

Saint-Domingue afectaría a Brasil como a las posesiones españolas con aspectos positivos y negativos para las metrópolis y para los hacendados. Por un lado, la decadencia de producción azucarera de la colonia francesa benefició la economía brasileña de exportación; así, ya en 1791 el obispo Coutinho escribía la *Memoria sobre o preço do assúcar*, que se publicó en 1794, en que se hacía una alusión a las revueltas de las colonias francesas, las que denomina como grandes rivales, que inesperadamente, con su inestabilidad, favorecían la producción azucarera de Brasil⁷⁰⁰. Por otro lado, aquella Revolución Haitiana se convertía en un modelo a seguir por la población de origen africano, sobre todo la esclava, de la colonia portuguesa.

Todo lo anterior fue unido a un sentimiento de los negros de ser conscientes de su poder y a tensar sus relaciones con las autoridades y los hacendados; así, Barrow, cuando visitó Río de Janeiro, en 1792, relataba que la actitud sumisa que tradicionalmente habían tenido los negros estaba cambiando, porque veían cercano el fin de su servidumbre⁷⁰¹. Los sucesos de la isla caribeña, sin duda, hicieron que en muchos dueños de esclavos y en las autoridades de la propia metrópoli se abrigase el temor al contagio. Martinho de Mello e Castro, que estaba al frente de la Secretaría de Marina y Ultramar (1770-1795), se dirigió a los gobernadores de la capitánías brasileñas para manifestarles los temores que le despertaba aquella Revolución y las ideas que se propagaban desde Francia, por lo que les recomendaba un estricto control sobre los barcos franceses que llegaran a sus puertos⁷⁰². Bien es cierto, que en el caso brasileño, la influencia podía llegar fácilmente también a través de la Guayana francesa. Era casi imposible controlar las influencias, incluso las informaciones, hasta el punto de que muchos milicianos de color, en el Nordeste, llegaron a adornarse con camafeos que reproducían el retrato de Dessalines⁷⁰³.

Bahía era el centro con la mayor problemática esclavista en Brasil, puesto que era un puerto de primer orden, donde a principios del siglo XIX de sus 50.000 habitantes, casi el 50% eran negros, un 22% pardos y solo un 25% blancos. De los de raza negra un 60% serían esclavos⁷⁰⁴. Un buen ejemplo de la inestabilidad en aquella zona fue la *Inconfidência Bahiana* (1798), en que se abogaba por la creación de una república independiente de iguales, que encontró apoyo incluso entre muchos jóvenes de las élites. De los seis puntos clave de sus reivindicaciones, que aparecían simbolizados en las seis estrellas de la bandera que adoptaron, el más importante era el de la abolición de la esclavitud. Pero la ayuda que habían prestado algunos sectores de

⁷⁰⁰ José Joaquim da Cunha Azeredo Coutinho, "*Memoria...*", pp. 183 y 200.

⁷⁰¹ John Barrow, *A Voyage to Cochinchina...*, pp. 113-114.

⁷⁰² Silvia Hunold Lara, *Campos da Violencia...*, p. 35.

⁷⁰³ Luiz Mott, "A revolução dos negros...", p. 5.

⁷⁰⁴ Stuart Swartz, .: "*Cantos and Quilombos...*", p. 249.

los blancos cambió, cuando se vio el peligro de que podrían ser gobernados por negros, pues no se quería allí una nueva Saint-Domingue.

Aunque se ha dado mucha importancia a esta *Inconfidencia*, hoy algunos la ponen en entredicho⁷⁰⁵. Lo cierto es que no parece que aquellos acontecimientos y su represión intimidasen a los negros, pues se dice que en 1804, en Salvador, hablaban por las calles, sin esconderse, de sus semejantes de Haití y de su emperador Dessalines, del que, como dijimos, lucían retratos.

Después de aquello, Bahía conoció varias revueltas en las primeras décadas del siglo XIX como las de 1807, la de los esclavos hausa de 1814 y, sobre todo, la de los esclavos musulmanes de 1835 o revuelta de los *malés*.

Lo mismo fue sucediendo en otros lugares de Brasil y con ello aumentaba la desconfianza de las autoridades metropolitanas y de los hacendados. No es extraño que cuando Portugal ocupó la Guayana francesa, entre 1809-1817, después de prometer la libertad a los negros de aquella colonia que lo apoyaron, al cumplir con lo pactado, se les impuso la condición de abandonar la zona para evitar que volvieran a entrar en contacto con los franceses⁷⁰⁶.

Donde la influencia de Saint-Domingue parece haber sido más evidente fue en la Revolución de Pernambuco de 1817, en que las gentes libres de origen africano abogaban por la igualdad bajo el liderazgo del sastre mulato José de Barbosa⁷⁰⁷. Allí el comandante José Monteiro diría que *o exemplo da Ilha de S. Domingos é tão horroroso, e ainda está tão recente, que ele só será bastante para aterrar os proprietários deste Continente*⁷⁰⁸.

Con el paso del tiempo la idea de imitar a Haití se mantenía viva, sobre todo desde que el número de esclavos importados aumentó en 1820; así, en 1823 se decía que en las calles de Pernamabuco se cantaba por los negros:

*Marinheiros e caiados
Todos devem se acabar
Porque só pardos e pretos
O paía hao de habitar*⁷⁰⁹

Allí mismo se produjo en 1824 la rebelión del batallón de pardos de Emiliano Mandurucu, que pretendía imitar al rey Henri I (Christophe)⁷¹⁰. Incluso en 1831, durante la presidencia haitiana de Boyer, se supo de la presencia de hombres de esa nacionalidad en Río de Janeiro, ciudad en la que uno de ellos,

⁷⁰⁵ Rafael Marquese y Tâmis Parron, "Revolta escrava e política...", pp. 33-34.

⁷⁰⁶ Todo esto de Cayena puede verse en Flavio dos Santos Gomes, *A bidra e os pântanos* ..., p. 107.

⁷⁰⁷ George Reid Andrews, *Afrolatinoamerica...*, p. 153.

⁷⁰⁸ Arthur Cezar Ferreira Reis, "O processo de independência...", p. 122. Lo reproduce también Carlos Guilherme Mota, *Nordeste...*, p. 59.

⁷⁰⁹ Jurandir Freire Costa, *Ordem Médica...*, p. 212.

⁷¹⁰ Gilberto Feyre, *Nordeste...*, p. 135.

llamado Moiro, estaba preparando una insurrección, por lo que fue capturado y mandado expulsar de Brasil⁷¹¹.

Ya en 1810 Portugal, presionado por Inglaterra, se había comprometido a acabar con la trata de negros, por lo cual se estableció, como un primer paso, que no se podían comprar esclavos al Norte de la línea del Ecuador, lo que obviamente no suponía, ni mucho menos, el fin del comercio, habida cuenta de que las principales colonias africanas de los lusos, que abastecían el mercado brasileño, estaban al Sur de la misma. Así, Brasil llegaba a su independencia en 1822 con más de 3.500.000 habitantes, de los que más de 1.100.000 eran esclavos. De poco sirvieron con posterioridad las leyes de 1831 y 1845. La primera consideraba libre a todo africano que entrase en el país; y la segunda, o ley de Aberdeen Hill, permitía a Inglaterra requisar barcos con esclavos. Por fin, a partir de mediados del siglo XIX se produjeron una sucesión de reformas. En 1850 se prohibía el tráfico esclavista; en 1871 se aprobaba la ley de libertad de vientres; en 1885 se ordenaba manumitir a los mayores de 60 años; y, por fin, en 1888 quedaba definitivamente abolida la esclavitud.

3. ESTADOS UNIDOS

La Revolución de Haití causó preocupación en las autoridades norteamericanas y, sobre todo, en la sociedad sureña. En un primer momento Washington estuvo dispuesto a ayudar a Francia, como lo manifestó en su carta de 24 de septiembre de 1791 al embajador galo⁷¹². Sin embargo, las cosas fueron cambiando, pues durante la presidencia de John Adams (1797-1801) el gobierno norteamericano mostraba una clara hostilidad hacia los franceses republicanos, aunque por entonces no se planteaban muchos problemas con la cuestión de Haití, salvo algunos asuntos con los ataques piráticos, ya que los marines tuvieron que defender algunos de sus barcos ante las costas del nuevo país. En realidad, el problema no era nuevo, pues ya había sucedido algo parecido en octubre de 1789⁷¹³.

No mucho más activa en este sentido sería la tarea emprendida por Thomas Jefferson, que durante su vicepresidencia con Washington había apoyado el reconocimiento de la República Francesa. Ahora, durante su mandato (1801-1809) se sintió amenazado por el peligro napoleónico y por ello se mantuvo al

⁷¹¹ Sobre la incidencia de Haití en Brasil puede verse Flavio Gomes y Carlos Eugenio Libaneo, "Sedições..." Luis Mott, "A revolução dos negros..." y Washington Santos Nascimento, "Além do medo...".

⁷¹² Rayford Whittingham Logan, *The Diplomatic Relations...* I, p. 35.

⁷¹³ William D. Parker, *A Concise History...*, p. 8. David Foster Long, *Gold Braid...*, pp. 22-24.

margen en la guerra haitiana de 1802-1803, lo que a la larga era un apoyo a los independentistas, aunque nunca reconoció explícitamente a la nueva nación. De hecho Estados Unidos no reconocería a Haití hasta 1862⁷¹⁴.

Estados Unidos, a pesar de una aparente neutralidad, no podía permanecer totalmente al margen, pues Saint-Domigüe se había convertido en su gran abastecedor de azúcar tras la independencia, toda vez que Inglaterra había prohibido a sus colonias enviar productos necesarios para el desarrollo y mantenimiento de sus antiguas posesiones. Aquella prohibición, además, afectaba directamente y de forma positiva a Francia, puesto que el refinamiento del cacao y el azúcar se hacía en la metrópoli, y también de ella dependía el comercio de esclavos para abastecer a sus colonias del Caribe. Pero al mismo tiempo las elites criollas de Saint-Domingue miraban con buenos ojos las relaciones con la nueva nación, puesto que su independencia no dejaba de ser un ejemplo a seguir.

Era la esclavitud uno de los aspectos que más afectaba aquellas relaciones. Ya durante el dominio inglés los cuáqueros habían llevado a cabo protestas contra la institución; así, la de 1688, que puede considerarse como la primera gran protesta en Norteamérica. Surgió en un grupo de cuáqueros, que pertenecían a la llamada *Society of Friends*, y tuvo lugar en la asamblea de Germantown⁷¹⁵. Los cuáqueros intentaron siempre evitar la entrada de nuevos esclavos en la colonia, pero las medidas restrictivas propuestas por la Asamblea Colonial eran sistemáticamente vetadas por el Consejo Privado de Inglaterra. Siempre apremiada por aquellos, la Asamblea se vio obligada a imponer un elevado impuesto por cada esclavo importado, lo que parece haber puesto fin al tráfico de negros en Pensilvania.

Es cierto que desde los momentos iniciales de los Estados Unidos, en el Norte hubo una tendencia al abolicionismo, frente al sur, donde por su cercanía a Saint-Domingue y por ser una economía esclavista vieron con temor los acontecimientos que se iban sucediendo, hasta el punto de negarse a conceder el derecho a voto y la ciudadanía a los negros libres⁷¹⁶. La Convención de Filadelfia de 17 de septiembre de 1787, que elaboró la primera constitución, había evitado entrar de lleno en el tema de la esclavitud, por las presiones de los estados sureños, que amenazaban con quedarse al margen de la federación, si se iba contra sus intereses esclavistas, como lo manifestaron expresamente las Carolinas y Georgia, cuando se intentó restringir el comercio. Para no provocar rupturas se llegó a la solución de que el Congreso sólo podría decidir sobre el comercio de esclavos una vez pasados veinte años, es decir, a partir de 1808⁷¹⁷.

⁷¹⁴ Sobre relaciones con Estados Unidos, Mary Bosworth Treudley, "The United States...", pp. 88-145. Rayford Whittingham Logan, *The diplomatic relations...* Ludwell Lee Montague, *Haiti...* Alyssa Goldstein Sepinwall, "The Specter of Saint-Domingue...", pp. 317-351.

⁷¹⁵ *Germantown Friends' Protest against Slavery...*

⁷¹⁶ Sobre las relaciones de Estados Unidos con Haití puede verse la obra de Tim Matthewson, *A Proslavery Foreign Policy...*

⁷¹⁷ Artículo I, Sección 9, cláusula 1.

Ya vimos cómo algunos estados habían abolido la esclavitud en sus constituciones o habían abierto la puerta para hacerlo; sin embargo, otros como Maryland prohibían la manumisión testamentaria, contra lo que en 1798 había clamado Thomas Pinckney⁷¹⁸; todo ello sin olvidar la mencionada actividad de los cuáqueros y demás sectores abolicionistas.

Los acontecimientos que se prepararon a partir de 1791 en Saint-Domingue hicieron que muchos blancos de la isla caribeña huyeran a los Estados Unidos, donde coincidieron con otro buen número de franceses de la metrópoli, huidos de la Revolución⁷¹⁹. Fue un momento clave en este proceso de huida la destrucción de Le Cap por los revolucionarios, en 1793. Aquel suceso provocó otra diáspora masiva de blancos a la costa Atlántica norteamericana, especialmente a la franja entre Charleston y Nueva York, que llegaron, sobre todo, a través del puerto de Norfolk, en Virginia, desde donde se fueron expansionando por el entorno⁷²⁰. En Filadelfia se calcula que a finales del siglo XVIII había 5.000 refugiados de Saint-Domingue.

En la guerra con Inglaterra, en 1793, como ya mencionamos, Jefferson buscó la neutralidad, pues no quería ahondar las diferencias con la antigua metrópoli, lo que a su vez le permitía abastecer a todos los frentes de la isla; si bien Inglaterra mandó apresar los barcos neutrales que comerciaban en aquellas latitudes. Al año siguiente británicos y estadounidenses firmaron el tratado de Jay, por el que estos últimos se sintieron más cercanos a los intereses de los primeros. Francia, en respuesta a aquello, autorizó el corso contra los barcos ingleses y americanos, en 1795. La consecuencia fue que los Estados Unidos pusieron un gran interés por mejorar sus fuerzas navales, lo que permitió, en 1798, que el Congreso autorizará a Adams la captura de barcos franceses⁷²¹.

Entre tanto, hubo toda una serie de pequeñas revueltas entre 1791-1800⁷²². El resultado era que, a principios del siglo XIX, el miedo estaba instalado en muchos territorios esclavistas de la Unión; así, es especialmente significativa una carta que un habitante de Georgia escribía a un amigo, diciéndole: *Dios nos libre de los sucesos de Saint-Domingue*⁷²³.

El problema no lo causaban solo los negros revolucionarios, sino las imprevisibles acciones que pudiese tomar la nación francesa, amén de que dentro de sus fronteras existía un gran número de refugiados de aquella nacionalidad⁷²⁴. En ese periodo de 1791-1800 tanto Inglaterra como Estados Unidos tuvieron miedo a que Francia utilizase tropas negras de Saint-Domingue para

⁷¹⁸ T. Stephen Whitman, *The Price of Freedom...*, p. 67. 341-342.

⁷¹⁹ Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, p. 87.

⁷²⁰ Alejandro Enrique Gómez Pernía, *Le Syndrome de Saint-Domingue...*, p. 97.

⁷²¹ Dolores Hernández Guerrero, *La Revolución Haitiana...*, p. 67.

⁷²² Pueden verse en Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts...*, pp. 209-219.

⁷²³ Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts...*, pp. 245-246.

⁷²⁴ Gabriel Debien, *Réfugiés de Saint-Domingue aux États-Unis...* y Jacques A.: Hou-daille, "French refugees..." , pp. 209-213.

anexionarse territorios continentales u otras islas; eso explicaría, en cierto modo, la ayuda que le prestaron a Toussaint y que recoge López Cancelada, así como el convenio comercial que aquellas dos potencias firmaron con él, en 1799, por el que sus navíos tendrían la exclusividad comercial, a cambio de que el líder haitiano evitara el paso de personas peligrosas a las regiones esclavistas bajo control inglés o estadounidense⁷²⁵. De todos modos, el 30 de septiembre de 1800, hubo un acercamiento a Francia por el tratado de Mortefontaine, que acababa con la guerra entre ambos países, en el que se establecían las bases para la paz de Amiens de 1802.

El problema de indecisión se mantenía para Estados Unidos en los albores del siglo XIX, como quedó reflejado en la actuación del presidente Thomas Jefferson, que no sintió ninguna simpatía ni por Toussaint primero y menos aún por Dessalines después⁷²⁶; pero al mismo tiempo sabía que si las tropas de Napoleón conseguían dominar Saint-Domingue, convertiría aquella colonia en el centro de su imperio esclavista americano, desde el que podría controlar el valle del Misisipi; precisamente por esto, algunos historiadores han especulado acerca de que la expansión y el poder norteamericano dependían de los sucesos de aquella isla⁷²⁷. La posición de Jefferson, por tanto, fue muy cambiante, pues de un primer momento con intenciones de ayudar a Francia en la reconquista, formando un frente común en oposición a Toussaint e Inglaterra, pasó a sentir miedo por lo que sucediese con la Luisiana, lo que le hizo pasar a un mayor acercamiento a los rebeldes negros⁷²⁸.

La retirada del ejército francés de Haití, al mando de Rochambeau, fue bien vista por los comerciantes norteamericanos, sin pensar en las consecuencias, aunque en los estados del Sur se temía que cundiera el ejemplo. Como siempre, la opinión americana se hallaba dividida⁷²⁹.

En 1804 y 1805 la ayuda del comercio privado norteamericano a Dessalines fue de tal magnitud, que el gobierno se vio obligado a atender las demandas de Francia para prohibir aquellos negocios con los insurgentes. Primero fue la ley de 3 de marzo de 1805, que prohibía el comercio de armas; y luego la de 28 de febrero de 1806, que prohibía todo tipo de comercio⁷³⁰. Precisamente este asunto había sido publicado en la *Gazeta de México* de 23 de noviembre de 1805, donde al mencionar a los negros de la antigua colonia francesa se decía que eran *unos bandidos sin policía y sin leyes, y que*

⁷²⁵ Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts...*, p. 43.

⁷²⁶ Tim Matthewson, *A Proslavery Foreign Policy...*, pp. 119 y ss.

⁷²⁷ Robert W. Tucker y David C. Hendrickson, *Empire of Liberty...*, pp. 117-122. Brice Dain, *A Hideous Monster...*, p. 86. Sobre la actitud de Jefferson respecto de Haití puede verse Tim Matthewson, "Jefferson...", pp. 22-48.

⁷²⁸ Ver el capítulo 6 e la obra de Tim Matthewson, *A Proslavery Foreign Policy...*, pp. 97 y ss.

⁷²⁹ Gordon S. Brown, *Toussaint's Clause...*, p. 236.

⁷³⁰ Ulane Bonnel *La France et les Etats-Unis...*, p. 194.

a todos los pueblos del mundo les interesa mucho que una fuerza superior ponga fin y término a la existencia de aquella corporación antisocial. Sin embargo, parece que la prohibición del mercadeo de armas no se respetó, pues la *Gazeta* de 9 de julio de 1806 publicaba una queja de Francia en este sentido, de 16 de agosto de 1805.

En 1808 se cumplía el tiempo en el que el Congreso de los Estados Unidos no había podido decidir sobre el comercio de esclavos, para no generar suspicacias entre los diferentes estados, lo que había retrasado tratar el tema de la abolición de la esclavitud durante 20 años. El presidente Jefferson⁷³¹, el 2 de marzo del año anterior, ya se había adelantado al final de la etapa con una proposición de ley para suprimir el comercio esclavista, que debería entrar en vigor el 1 de enero⁷³². Por tanto, en el mencionado año, quedaría prohibida la importación de esclavos, aunque al llegar la fecha, la ley siguió sin aplicarse ni en Georgia ni en Louisiana. Por fin, la abolición de la esclavitud se convertiría en una ley federal a partir del año 1820 por el *Compromiso de Missouri*. Según el mismo, no podía haber esclavos por encima de una línea imaginaria situada en los 36º 30' de latitud norte. Con ello se establecía la existencia de once estados esclavistas y otros once que no lo eran. La incorporación posterior del estado de Missouri, que era esclavista, descompensaba la balanza del número, por lo que se creó el estado antiesclavista de Maine, desgajado de Massachusetts. Sería el 6 de diciembre de 1865 cuando se aboliera la esclavitud, al aprobarse la enmienda XIII de la Constitución.

A parte de las negociaciones entre estados, la presencia mental de Haití y su Revolución permaneció siempre en los esclavos de Estados Unidos, durante todo ese tiempo y hasta bien entrado el siglo XIX. Ya en 1793 entre los negros de Virginia corrían noticias sobre lo sucedido en Saint-Domingue, con la correspondiente alarma de la población blanca; y ese mismo año se hablaba de la insolencia de los negros de Carolina del Sur, que alarmaba a la población⁷³³.

Uno de los brotes de insurrección más llamativo fue el que llevó a cabo el negro Gabriel Prosser, en Richmond (Virginia)⁷³⁴, en el que se apreciaron influencias de Saint-Domingue, como se puso de manifiesto en el *Virginia Herald* de 20 de septiembre de 1800. Lo cierto es que muchos de los esclavos que llegaban a Estados Unidos habían pasado previamente por el Cari-

⁷³¹ Recordemos que en el monumento a Jefferson, en Washington, está escrita una de sus más famosas frases: *No hay nada escrito con más claridad en el libro del destino, que esta gente será libre*".

⁷³² Junius P. Rodríguez, *Slavery...* I, p. 352.

⁷³³ Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts...*, pp. 96-97.

⁷³⁴ Sobre esta rebelión puede verse Douglas Egerton, *Gabriel's Rebellion...* y James Sidbury, *Ploughshares into Swords...*

be, donde podían contagiarse del espíritu revolucionario, como parece que sucedió en esta rebelión de Gabriel Prosser⁷³⁵.

La Rebelión de esclavos más llamativa tuvo lugar en Louisiana el 8 de enero de 1811. Su líder era un supuesto mulato haitiano llamado Charles Deslondes, aunque hoy se cree que era un negro criollo de la zona. La rebelión se organizó en la parroquia de San Carlos y desde allí avanzó a otros lugares, formándose una marcha hacia Nueva Orleans. Aquellos intentos fueron sofocados pocos días después, el 11 de enero, y la represión con los negros fue brutal, incluida la del líder, que fue mutilado y quemado. En aquellos acontecimientos se vio la inspiración haitiana y la paranoia se apoderó de los esclavistas de Luisiana⁷³⁶.

Influenciada por la Revolución Haitiana también se puede considerar la del líder negro Denmark Vesey, en 1822. En este caso había existido una relación directa con Haití, pues este líder había sido llevado como esclavo para ser vendido en aquella posesión francesa, en 1781. Por sus problemas de epilepsia fue devuelto a su vendedor al año siguiente, que lo llevó a Carolina, donde compraría su libertad en 1800. En Haití había visto la tierra prometida para sus seguidores y en Estados Unidos comenzó a organizar un complot con algunos artesanos, en 1821-1822; pero una delación dio al traste con el proceso y se abrió un juicio, tras el que 37 de los conspiradores fueron ahorcados, entre ellos el propio Vesey⁷³⁷.

En 1826, una remesa de 26 esclavos, cuando eran trasladados de Maryland a Georgia, se rebelaron y asesinaron a dos miembros de la tripulación del barco, al que mandaron poner rumbo a Haití. No pudieron conseguir sus pretensiones, porque fueron capturados y trasladados a Nueva York, donde los esclavos lograron huir, aunque uno fue capturado y ejecutado en aquellos meses de diciembre⁷³⁸.

Pero a la vez que las acciones también surgió toda una teoría entre las gentes afroamericanas, que alimentaban los deseos de libertad, como los ya conseguidos en la isla caribeña. En 1829 Robert Alexander Young publicaba su *The Ethiopian Manifesto*⁷³⁹, donde abogaba por la instalación de una especie de teocracia de negros en América; y David Walter publicaba el *Walker's Appeal*, en que se mencionaba, en la introducción, la tierra republicana de la libertad⁷⁴⁰.

⁷³⁵ Brice Dain, *A Hideous Monster...*, p. 86. Patricia L. Dooley, *The Early Republic...*, pp. 65-84.

⁷³⁶ Steven Lawrence Denver, *Revolts...*, pp. 262-263. Gwendolyn Midlo Hall, "The Franco-African Peoples...", pp. 44-45.

⁷³⁷ Sobre este líder: David Robertson, *Denmark Vesey...* Douglas Egerton, *He shall go out free...* Robert S. Starobin, *Insurrection in South Carolina...*, entre otros.

⁷³⁸ Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts...*, p. 278.

⁷³⁹ Robert Alexander Young, *The Ethiopian Manifesto...*

⁷⁴⁰ David Walter el *Walker's Appeal...*

En 1831 se produjeron las famosas revueltas de David Walter y Nat Turner, en Virginia, amén de otras en el entorno de estas, de menor importancia, y que tampoco hay que desligar de Haití⁷⁴¹. En esa época la *Virginia Gazette* y el *General Advertiser* hacían más referencias a la Revolución Haitiana que al mencionado Turner, pues, a pesar de los años que habían pasado, los horrores que provocaba la figura de Dessalines eran una forma de tratar el problema y sus consecuencias, sin mencionar lo que se consideraba como el horrible nombre de Turner.

Todavía en los años centrales del siglo XIX el sueño de Haití estaba presente en muchos negros norteamericanos. En 1840 los esclavos de Carolina del Sur interpretaban aquellos sucesos como presagios de su liberación⁷⁴². En 1843 el líder Henry Highland Garnet relacionaba a Toussaint con Vesey y Turner. La imitación de la resistencia haitiana era un ejemplo como el que el citado Garnet recomendaba a los esclavos⁷⁴³; es más, ponía a Toussaint como uno de los hombres memorables de la humanidad, comparable a Moisés o a Washington, entre otros, añadiendo que también Vesey podía estar con ellos⁷⁴⁴.

Otro ejemplo fue el de George Boyer Vashon, abogado y profesor en Ohio, que había pasado una larga temporada en Haití, entre 1848-1850. Al regresar a Pittsburg, escribiría un poema dedicado al antiguo líder haitiano, Vincent Ogé⁷⁴⁵. La influencia haitiana, por tanto, permanecía en el tiempo y todavía se han tratado de ver sus raíces en la Guerra Civil de los Estados Unidos (1861-1865)⁷⁴⁶.

Debemos hacer mención, aunque solo sea de pasada, a una pretensión estadounidense que intentó imitar, de alguna manera, lo que su antigua metrópoli había realizado unos años antes: asentar a sus negros en un lugar de África. No fue aquello del todo una posición altruista, pues el miedo a los sucesos de Haití y otras circunstancias incitaba a muchos a tomar una solución para el nuevo país, cuyos habitantes no siempre consideraban al negro capaz de formar parte del proyecto de la nueva nación. En 1816 Paul Cuffe pensó en enviar negros de Estados Unidos al territorio británico de Sierra Leona, aunque apenas se enviaron unas decenas, porque su promotor moría al año siguiente. Ese mismo año Charles F. Mercer y Robert B. Finley,

⁷⁴¹ Herbert Aptheker, *American Negro Slave Revolts...* y Vincent Harding, "Symptoms of Liberty...", pp. 79-102.

⁷⁴² Eugene D. Genovese, *From Rebellion to Revolution ...*, p. 97.

⁷⁴³ Alfred N. Hunt, *Haiti's Influence...*, p. 98.

⁷⁴⁴ Henry Highland Garnet, *A memorial discourse...*, p. 50. El texto se titulaba *An Address to the Slaves of the United States of America* y fue expuesto en la The National Negro Convention, de Buffalo, en 1843.

⁷⁴⁵ Alfred N. Hunt, *Haiti's Influence...*, pp. 98-99.

⁷⁴⁶ Puede verse la obra de Edward Bartlett Rugemer, *The Problem of Emancipation...*

también con la colaboración de Samuel Mills, fundaban en Washington la *American Colonization Society*, uno de cuyos fines era el intento de repatriar negros a África, poniendo como disculpa que en América estaban condenados a ser miserables esclavos, criminales y mendigos⁷⁴⁷. Los primeros envíos no se hicieron hasta 1820 y al año siguiente se compraba al rey Peter un territorio en la actual Liberia para asentar a aquellas gentes, que fueron extendiendo su espacio con sucesivas compras y ocupaciones, hasta formar la nación de Liberia en 1842, que se independizaría en 1847⁷⁴⁸.

4. OTROS

Aunque la rebelión de los esclavos de Saint-Domingue había sido la exitosa, existían precedentes a lo largo de todo el siglo XVIII de sublevaciones en el Caribe, especialmente en las colonias británicas y francesas; así, en la propia isla de Santo Domingo la de los cimarrones de Bahoruco en 1702; en Antigua, en 1735; en Bermuda, en 1761; en Surinam, en 1762-1763; en Granada, en 1765-1776; las de Jamaica fueron varias entre 1765 y 1776; en Montserrat, en 1768; en San Vicente entre 1769-1773, lo mismo que en la Honduras Británica; la de Tobago entre 1770-1774; en Saint Kitts, en 1778; o la de Dominica, en 1785⁷⁴⁹; y en Bahamas, en 1787, por citar algunos ejemplos.

Pero, como hemos visto, ninguna de aquellas sublevaciones tuvo la trascendencia de Saint-Domingue ni su influencia en el entorno, incluso más allá del mismo, en todo el continente americano. Era muy significativo en ese sentido lo que Bolívar expresaba a Pétion en una de su cartas de 1816: *Haití ya no permanecerá aislado entre sus hermanos. Los principios de Haití influirán en todos los principios del Nuevo Mundo*⁷⁵⁰. Pero tampoco olvidemos la influencia que pudieron ejercer en el movimiento de los negros y mulatos de Saint-Domingue otros de los que se produjeron en Hispanoamérica. En concreto, se ha hablado con alguna frecuencia de la posible incidencia que pudo tener la rebelión de Tupac Amaru II (1780). Es más, en 1790 se

⁷⁴⁷ Sobre esta institución consultar Allan Barema, *The American Colonization...*

⁷⁴⁸ Como obras generales pueden verse J. Ashmun, *History of the American Colony...*; Allan Yarema, *American Colonization Society...*; Marie Tyler-McGraw, *African Republic...* Aunque existe una abundante bibliografía sobre este tema, podemos mencionar R. John Brockmann, *Commodore Robert F. Stockton...*, pp. 39-43. Frank Sherman, *Liberia...*, pp. 24-25.

⁷⁴⁹ Datos sobre muchas de estas rebeliones pueden verse en Peter Linebaugh y Marcus Rediker, *La Hidra de la revolución...*, p. 260. También en Hilary Beckles, *Saving Solus...*, pp. 15-38.

⁷⁵⁰ Paul Verna: *Pétion et Bolívar...*, p. 325.

ordenaba investigar a Juan Guillelmi, capitán general de Caracas, sobre si se habían refugiado en Surinam dos sobrinos de aquel líder, llamados Diego y Andrés⁷⁵¹; aunque hay quien mantiene que aquello se debió a una confusión de nombres entre Surinam y Surimana, población esta última cercana a Tinta (Perú)⁷⁵².

Las colonias francesas del Caribe, como parecía lógico, fueron de las más afectadas por el proceso haitiano. Guadalupe, por ejemplo, fue uno de los puntos clave, ya que incluso recogió emigrados de la isla revolucionaria, especialmente a los partidarios mulatos de André Riagaud y de Alexandre Pétion, tras ser vencidos por Toussaint en Jacmel, en 1799, en la llamada *Guerra de los Cuchillos*. Entre los huidos a aquella isla estaba el hermano de André Rigaud, François, que desde Guadalupe parece haber dirigido a los corsarios franceses, que eran reconocidos como los *Rigaud's Picaroons*, que controlaban el golfo de La Gonave y se expandían por otros puntos del Caribe, como las costas de Nueva Granada y Venezuela, entre otras; acabaría siendo ejecutado en 1802 por el enviado napoleónico a la isla, Antoine Richepance⁷⁵³. Por tanto, frente a lo que sucedió en Saint-Domingue, las tropas expedicionarias francesas sí pudieron controlar esta isla y la de Martinica. Los haitianos desempeñaron también un papel importante en la progresión del proceso de destrucción del sistema esclavista en ambas, especialmente entre 1804 y 1848.

En aquel Caribe, las colonias holandesas eran un peligro, en especial para España, por el apoyo que daban a todo tipo de rebeldes. En su Guayana o Surinam el cimarronaje estuvo casi siempre en apogeo, en buena medida por la debilidad de sus gobernantes y el absentismo de los plantadores; aquel fenómeno ni siquiera entró en crisis cuando lo hizo en otros lugares del Caribe, especialmente en la segunda mitad del siglo XVIII⁷⁵⁴. Un buen arma de propaganda de lo que con los esclavos allí sucedía fue la obra del capitán John Gabriel Stedman (flamenco-escocés), que formó parte de una brigada inglesa de apoyo a los holandeses. Llegó a la colonia en 1773 para participar contra una rebelión de esclavos, en la llamada guerra de los cimarrones Boni (1765-1777). Impresionado de lo que allí acontecía con los esclavos, al regresar a Inglaterra, en 1784, se convirtió en un denunciante, publicando diez años más tarde su obra clásica, que se convertiría en pieza fundamental del abolicionismo literario, con sus famosos grabados de William Blake⁷⁵⁵. Los horribles castigos que nos relata el autor no son sino el producto del miedo de la minoría

⁷⁵¹ AGI, *Estado* 65, N. 1. Ricardo Donoso, Jorge Ignacio Rubio Mañé, Carlos Daniel Valcárcel, *Fuentes documentales...*, p. 196. Boleslao Lewin, *La rebelión...*, p. 748.

⁷⁵² Carmen Bernand, "Milenarismos incas...", p. 216.

⁷⁵³ M.A. Lacour, *Histoire...* III, pp. 337-339.

⁷⁵⁴ Friedrich Katz (ed.), *Reuelta, rebelión y revolución...*, p. 54. Ana María Crespo Solana, *América desde otra frontera...*, p. 200.

⁷⁵⁵ John Gabriel Stedman, *Narrative of five years...*

blanca respecto de los esclavos⁷⁵⁶, aun antes de que se hubiesen producido los sucesos haitianos.

Para los intereses de España aquella posesión holandesa representaba todo un peligro, ya que en ella se daba refugio a los huidos de las posesiones hispanas, por su situación fronteriza con Venezuela, especialmente antes de que pasara definitivamente a pertenecer a Inglaterra, en 1802. Un buen ejemplo de aquel refugio holandés fue el que, en 1790, se ordenaba al capitán general de Caracas que controlase Demerara y Esequibo por el temor a que holandeses estuviesen armando a los indios del Orinoco⁷⁵⁷.

Ni siquiera durante el periodo de dominio inglés en Surinam, entre 1799-1802, el cimarronaje pudo evitarse, a pesar de la represión. Aquel fracaso fue uno de los motivos que condicionó su devolución a Holanda, que de nuevo se la vendería a Inglaterra en 1804, reteniéndola los británicos hasta 1818. El interés de Inglaterra por aquella colonia tenía poco que ver con asuntos económicos, y uno de los motivos que les indujeron a su posesión fue el recelo a la expansión revolucionaria de Haití en el Caribe⁷⁵⁸.

En otra colonia holandesa, Curaçao, por influencia de Haití se produjo la rebelión de 17 de agosto de 1795, que dio lugar a una tremenda represión. Aquellos sucesos, muy condicionados por lo que sucedía en Saint-Domingue, también tenían precedentes en la propia isla y tuvieron su continuidad en los sucesos de 1796-1800⁷⁵⁹. Tradicionalmente Curaçao había sido un centro abastecedor de esclavos a Venezuela y también se vería implicada muy directamente en su independencia. Su población estaba muy sensibilizada por las ideas de libertad de la Revolución Francesa y de la Haitiana, lo que la convertía en un verdadero peligro, sobre todo a raíz de declararse la mencionada rebelión de sus esclavos de agosto de 1795. De aquellos hechos daba cuenta a Godoy el capitán general de Caracas, el 5 de noviembre⁷⁶⁰. Como consecuencia, al año siguiente se prohibía la importación de negros de aquella isla, aunque los ofreciesen a ínfimos precios, por las consecuencias que aquello podría acarrear⁷⁶¹.

Durante la época de dominio inglés (1807-1816), también serviría de refugio a algunos sublevados, como José Caridad González, del que se dice que había llegado a América a través de aquella isla, de la que se había escapado con destino a Coro y a la que regresó huyendo, tras su rebelión en esa jurisdicción venezolana⁷⁶². Igualmente se refugiaron los republicanos españoles huidos de La Guaira, en 1797. Sirvió de lugar de paso para Miranda a finales

⁷⁵⁶ Véase el testimonio que recoge Gert Oostindie, "Voltaire, Stedman...", p. 3.

⁷⁵⁷ AGI, *Estado* 65, N. 1.

⁷⁵⁸ Ana María Crespo Solana, "¿Alegoría de la Nueva Holanda?... ", pp. 255-256

⁷⁵⁹ Gert Oostindie, "Slave Resistance...", pp. 1-21.

⁷⁶⁰ AGI, *Estado* 65, N. 30.

⁷⁶¹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7181, 12.

⁷⁶² Pedro Manuel Arcaya, *Insurrección de los negros...*, p. 22

de 1810 y allí había pensado en exiliarse en 1812, tras sus fracasos ante los realistas; si no lo hizo fue porque Bolívar lo detuvo y tras ello los españoles le capturarían en La Guaira, desde donde lo deportaron a España, muriendo preso en San Fernando, el 14 de julio de 1816.

Quien sí pudo huir refugiándose en Curaçao fue el propio Bolívar, que junto a un grupo de compatriotas pasó de allí a Cartagena de Indias, aunque antes había elaborado el llamado *Manifiesto de Cartagena*⁷⁶³, que fue comentado por su amigo el abogado de Curaçao, que le había prestado su biblioteca para la preparación, el Dr. Mordechay Ricardo. El manifiesto se leyó el 15 de diciembre de 1812. Desde 1813 Bolívar contó siempre con la colaboración de un originario de aquella isla, el flamenco Luis Brion, descontento del dominio inglés, que acabo por adoptar la nacionalidad venezolana en 1813. Igualmente Bolívar enviaría a Curaçao a sus hermanas Juana y Antonia ante el avance en Venezuela del ejército de José Tomás Boves, en 1814.

Entre las colonias británicas del Caribe⁷⁶⁴, a mediados del siglo XVIII, Jamaica era la más preciada, con su pujante economía de plantación, aunque no tan próspera como Saint-Domingue. La población esclava en el censo de 1800 era de 328.000 almas; y de aquellos negros un 95% de ellos vivía en las zonas rurales, mientras un 75% se dedicaban a los trabajos relacionados con la caña de azúcar; todo ello frente a 20.00 blancos escoceses e ingleses. No es de extrañar, por tanto, que la esclavitud urbana, como en otras colonias inglesas, pesara muy poco, a diferencia de lo que sucedía en la América continental española⁷⁶⁵. Esa población esclava, que aumentó en años sucesivos por la importación de casi 90.000 negros, tendió a descender a partir de 1808 y sobre todo a partir de 1826⁷⁶⁶, debido a las medidas tomadas en Londres sobre el tráfico esclavista.

Allí el cimarronaje formaba parte de la vida de la isla, hasta el punto de que el gobierno inglés tuvo que firmar con los cimarrones tratados de paz, como los de los líderes Quao y Cudjoe en 1738-1739, por los que se mantenía la autonomía a las poblaciones cimarronas, aunque estas se comprometían a entregar a los esclavos huidos⁷⁶⁷. Además de esto, en 1760, Tacky, casi como un modelo de lo que luego sucedería en Saint-Domingue, organizó una rebelión de esclavos para poner en marcha una pardocracia, acabando con la población blanca; pero finalmente fueron sometidos por una coalición del ejército y los

⁷⁶³ Puede verse en Rodríguez Campos (y otros) (eds.), *Memorias de América Latina...*, pp. 237-249.

⁷⁶⁴ Sobre las revueltas de esclavos y cimarrones en la colonias británicas existe un buen cuadro de resumen en Michael Craton, *Testing the Chains...*, pp. 335-339.

⁷⁶⁵ Luz María Martínez Montiel, *Culturas Afrohispanas...*, p. 62.

⁷⁶⁶ B.W. Higman, *Slave Population...*, pp. 61-62.

⁷⁶⁷ Orlando Patterson, *The Sociology of Slavery...*, p. 271. C. Roy Reynolds, "Tacky...", pp. 5-8.

cimarrones, uno de los cuales le dio muerte⁷⁶⁸. Desde esa fecha hasta 1775 Jamaica vivió una época dorada en su economía, de lo que se beneficiaron también la parroquia de Hanover y sus inmediatas, en el Noroeste de la isla. Pero en julio de 1776, la guerra de independencia en los Estados Unidos obligó a mover a un regimiento del entorno de aquel lugar, lo que aprovecharon los negros para organizar una sublevación, aunque fueron descubiertos antes de iniciarla, sin que se pudiera evitar que los blancos vivieran durante algún tiempo en un estado de ansiedad⁷⁶⁹.

Jamaica no solo recibió influencia de la Revolución Haitiana, sino que también hizo a la misma algunas aportaciones de consideración. Se debe recordar, que Dutty Boukman era jamaicano y que ante los sucesos de Bois-Caïman, el gobernador Blanchelande, además de pedir ayuda a los españoles, también lo hizo a las autoridades inglesas de aquella isla. A Inglaterra le interesaba en principio prestar aquel apoyo, puesto que no quería ver extendida la Revolución, a pesar de haber sido uno de los destinos de los huidos de Saint-Domingue⁷⁷⁰. Es más, a poco de ocurrir los sucesos de Bois-Caïman, el gobernador, Thomas Howard, lord Effingham, envió un navío a Port-au-Prince con prohombres jamaicanos entre los que iba Bryan Edwards. A partir de ahí a los británicos les interesó seguir aquellos sucesos de Saint-Domingue muy de cerca, pues afectaban directamente a su isla, donde ya en ese año de 1791 se cantaban canciones de exaltación de los líderes negros de la colonia francesa⁷⁷¹; o, por ejemplo, los negros del palenque se rebelaban en 1795, porque reclamaban más tierras, amén de que deseaban impartir su propia justicia, inspirados en el ejemplo haitiano. El propio Dessalines, en junio de 1803, invitaba a las autoridades de Jamaica a establecer relaciones comerciales con el nuevo Haití, al tiempo que Francia ejercía presiones sobre los gobiernos para evitarlo⁷⁷².

También es cierto que a los líderes del Saint-Domingue, recién independizado en 1804, no les interesaba tener enfrentamientos con otras potencias, de manera especial con Inglaterra, por lo que Christophe, en 1807, mandó detener a quienes mantuviesen comunicación con la isla británica, en vistas a una revolución⁷⁷³. Pero todo aquello no evitaba las influencias, como se apreció en las insurrección de 1831, la primera dirigida por el líder baptista Samuel Sharpe, que le dio un tinte religioso a lo que se conoció como *The Baptist*

⁷⁶⁸ Orlando Patterson, *The Sociology of Slavery...*, p. 271. C. Roy Reynolds, "Tacky...", pp. 5-8.

⁷⁶⁹ Sobre esta revuelta tenemos un buen resumen en Richard B. Sheridan: "The Jamaican Slave Insurrection...", pp. 26 y ss. o en James C. Robertson, "The Caribbean Islands...", pp. 198-200.

⁷⁷⁰ Gabriel Debien y Philip Wright, "Les colons de Saint-Domingue...",

⁷⁷¹ David Patrick Geggus, "Slave Resistance...", p. 141.

⁷⁷² Este asunto está tratado por Julia Gaffield, "Haiti and Jamaica...", pp. 583-614.

⁷⁷³ John E. Baur, "International repercussions...", p. 409

*War*⁷⁷⁴. El problema surgió cuando el parlamento británico abolió la esclavitud en 1830 en las Antillas inglesas. Aquello no fue aceptado por la mayoría de los plantadores de Jamaica, por lo que los esclavos se lanzaron a la rebelión en diciembre del año siguiente y, tras haberla podido sofocar, después de 10 días, se vengaron en los rebelados, publicando un reglamento de semiesclavitud, que pervivió durante un tiempo. Entre tanto, algunos misioneros luchaban en la Corte por la abolición definitiva, lo que no se conseguiría hasta el acta de emancipación de 28 de agosto de 1833, que comenzaría a tener vigor el primero de enero del año siguiente. Bien es cierto que, en el conjunto de las colonias británicas, para no generar excesivo descontento en los plantadores, se les concedieron indemnizaciones y poder hacer contratos a los negros, como si fuesen aprendices⁷⁷⁵.

Otra revuelta de importancia en las posesiones británicas con influencia haitiana fue la de Barbados. Esta colonia tenía en 1786 una población de más de 62.000 negros frente a poco más de 16.000 blancos, es decir, una proporción de ocho a dos. Su rebelión de corte haitiano se produjo el 14 de abril de 1816, dirigida por Bussa. Los sublevados, como los de Saint-Domingue en su momento, tenían en mente la quema de las plantaciones, a partir de su núcleo inicial en San Felipe⁷⁷⁶. Los hacendados acusaron a los movimientos antiesclavistas de Gran Bretaña y al propio Wilberforce de aquella situación; lo cierto es que los plantadores pensaron que se acercaba un momento semejante al de la colonia francesa, con todos los horrores que se ejercieron sobre los blancos, lo que en realidad no llegó a suceder⁷⁷⁷.

La otra gran colonia británica en el Caribe era la de la Guayana, donde ya en 1763 se produjo la rebelión de Berbice, dirigida por Cuffy; es decir, todavía durante el dominio holandés⁷⁷⁸, pues el control británico no se haría efectivo hasta 1796, y Holanda no cedería hasta 1814 Esequibo y Demerara. La Revolución Haitiana influía muy directamente y el miedo campaba entre los blancos de la colonia. Valga como ejemplo que, en 1813, el gobernador se negaba a que los esclavos aprendieran a leer, para así evitar el contacto con la literatura antiesclavista; alegaba en ese sentido que aquello había sido la causa de lo sucedido en Saint-Domingue⁷⁷⁹. Pero las cosas siguieron su camino y el 18 de agosto de 1823 estallaba la sublevación de los esclavos de Demerara, que, a pesar de su importancia, se limitó a la costa este de la colonia y, sobre todo, a los negros criollos, que sufrieron una profunda represión, llegando a alcanzar

⁷⁷⁴ Sobre esta rebelión, Mary Reckord, "The Jamaica slave...", pp. 108-125.

⁷⁷⁵ Un buen resumen de la rebelión de 1831 en Michael Craton, *Testing the Chains...*, pp. 291-322.

⁷⁷⁶ Sobre este líder y su rebelión puede verse Hilary Beckles, *Bussa...* Michael Craton, *Testing the Chains...*, pp.254-266.

⁷⁷⁷ Gelien Matthews, *Caribbean Slave Revolts...*, p. 59.

⁷⁷⁸ Frank Senauth, *The making of Guyana...*, pp. 45-48.

⁷⁷⁹ Emilia Viotti da Costa, *Crowns of Glory...*, p. 95.

al reverendo británico John Smith, a cuya parroquia pertenecían los líderes sublevados, por lo que se le acusó de no haber informado de los que se tramaba e incluso se le consideraba una mala influencia para aquellos esclavos⁷⁸⁰.

Por su contacto con las áreas de dominio hispánico, no podemos dejar de mencionar a Belice, que no era un centro esclavista al nivel de los anteriores, pues en 1807, al abolirse el comercio, tenía unos 3.000 esclavos, que descendieron a 2.000 desde esa fecha hasta 1825. En esta colonia eran utilizados para la explotación del palo de Campeche, cuyo precio había entrado en crisis en 1760. Como consecuencia, para compensar sus pérdidas, los explotadores pretendieron exportar más, cargando de más trabajo a los esclavos, que acabarían por rebelarse en 1765, 1768 y 1773; siendo esta última sublevación la más virulenta, ya que asesinaron a seis blancos durante los cinco meses de duración. Después, algunos sublevados se libraron de la represión inglesa huyendo al poblado español de Río Hondo. Debido a los sucesos de Saint-Domingue, en 1791, también aquí los blancos fueron presas del temor, hasta el punto de prohibir en aquel mismo año la entrada de un barco francés, que transportaba 200 rebeldes haitianos. La última rebelión, ya influenciada por el espíritu haitiano, fue la de 1820, dirigida por Hill y Sharper. Duró un mes y tras el fracaso, muchos de los sublevados se refugiaron con los cimarrones⁷⁸¹.

Fueron otras muchas las rebeliones de las colonias inglesas del Caribe, que con mayor o menor éxito, aunque siempre fracasando, trataron de emular los sucesos haitianos. Dominica conoció en este sentido la llamada *Colibaut Uprising*, de 1795. En Granada tuvo lugar la de 1795-1797, en que Julián Fédon pretendió hacer una república a imitación de Haití; fracasó en su intento, pero nunca fue capturado y se pierde su pista tras la rebelión. Igualmente hubo un atisbo de rebelión en Tobago, en 1801, o en 1805 en Trinidad, con el complot de los esclavos francófonos. Tras sucesivos levantamientos, en 1831, se produjo el más importante en las Islas Vírgenes, aunque fracasado y reprimido, pero se había tenido la pretensión de asesinar a todos los varones blancos y luego huir a Haití, llevándose las mujeres. En las Bahamas, en 1830 se producía la rebelión de Pompeyo. Todavía en 1837 se produciría en Trinidad la rebelión de Daaga.

Las tensiones que se produjeron en las colonias británicas fueron de las más relevantes del Caribe y de ellas, con frecuencia, los plantadores acusaban a los abolicionistas de la metrópoli. Lo cierto es que Inglaterra fue dando pasos hacia la liberación, que culminaría con la suspensión del tráfico esclavista, en 1807, así como de otras disposiciones como la igualdad civil y militar de los varones, sin discriminación por raza, en 1828⁷⁸². Y por fin, culminar en la abolición de la esclavitud en 1833, en todos sus dominios.

⁷⁸⁰ Joshua Bryant, *Account of an Insurrection...* Emilia Viotti da Costa, *Crowns of Glory...*, Michael Craton, *Testing the Chains...*, pp. 267-290.

⁷⁸¹ O. Niegel Bolland, *Colonialism...*, pp. 70-73.

⁷⁸² Franklin W. Knight: "La Revolución Americana...", p. 9.

V. LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LAS OBRAS DE LÓPEZ CANCELADA

Es evidente que no podemos hacer aquí todo un repaso de los personajes que participaron en la Revolución Haitiana, por lo que nos detendremos esencialmente en los que consideramos que sirvieron como eje a las obras de Dubroca y López Cancelada; aunque de entre ellos haremos una especial mención a Jean Jacques Dessalines. Precisamente esos líderes trataron de hacer de aquella colonia francesa un estado, que en el Occidente “de los blancos” por primera vez sería controlado por las razas negra y/o mulata. Y, lógicamente, con una economía que mantuviese los parámetros occidentales, a veces con tremendos anacronismos, por medio de la exportación de aquellos productos, cuyo desarrollo había tenido lugar durante su etapa de colonia francesa. Por tanto, se intentaron mantener las plantaciones de azúcar, café y otros productos de agro-exportación, con toda una serie de reformas, que se harían más laxas con los gobiernos de Pétion y Boyer⁷⁸³. Estos últimos eran mulatos, mientras que Toussaint, Dessalines y Christophe eran negros y formarían lo que se ha denominado en una obra de Charles Moran, *The Black Triumvirate*; aunque López Cancelada da también gran importancia a Biassou y a Étienne Victor Mentor, dedicándoles un apartado, igual que a los anteriores, en su segunda obra.

Como economía y sociedad resultaban inseparables, Toussaint fundamentó el desarrollo social en función de la plantación, y con algunas variantes más o menos llamativas, sus sucesores mantuvieron el modelo, si bien en el caso de Dessalines se vinculó a una sociedad de carácter aldeano, por lo que recurrió a las expropiaciones y repartió la tierra de los colonos a los antiguos esclavos⁷⁸⁴, aunque como con Toussaint los trabajadores permanecieron adscritos a la tierra para garantizar una productividad, que nunca se volvería a recuperar a los niveles que había tenido durante el dominio francés.

De los que podríamos considerar como los tres grandes líderes negros de los primeros tiempos: Toussaint, Dessalines y Christophe, ninguno de ellos había pasado previamente por la metrópoli, donde hubiesen entrado directamente en contacto con las ideas revolucionarias francesas de primera mano. Sucedió lo contrario con los líderes mulatos, que por tener un progenitor blanco tuvieron mejor acceso a aquella formación que ofrecía la Francia continental. Ya el predecesor de esta Revolución, el mulato blanqueado y propietario, Vincent Ogé (c. 1755-1791), se había trasladado a Francia en 1780, donde había participado activamente en la Revolución, colaborando

⁷⁸³ Eugene D. Genovese, *From Rebellion to Revolution...*, pp. 88-89.

⁷⁸⁴ Jean Casimir, “Estudio de caso respuesta...”, p. 400.

con los abolicionistas, junto al también mulato Julien Raimond. Ogé pasaría en 1790 a Saint-Domingue, donde organizó junto a Chavannes una revuelta para conseguir el voto universal, lo que les costaría la vida. Precisamente por su condición de propietario, Vincent Ogé, durante su viaje a Francia, había puesto de manifiesto que sus intenciones eran la conservación de la propiedad y *detener el desastre que nos amenaza*⁷⁸⁵. También fueron privilegiados en cuanto a sus contactos con la metrópoli los mulatos Pétion y Boyer.

Respecto de la concepción de la nueva nación tampoco los líderes negros y mulatos tenían una idea más o menos uniforme y hay dos posiciones muy claras y, con frecuencia, enfrentadas. Por un lado estaban los que pensaban en una patria para todos y un proyecto común, al margen de su color de piel, idea que representaron Toussaint y el mulato Pétion. Frente a esto quienes con un sentido más radical querían una nueva nación negra frente a europeos y mulatos, como Dessalines.

Si hay algo que vincula a casi todos estos líderes de primera hora es que en ellos latía el espíritu monárquico, lo que pude resultar un tanto extraño si los antecedentes más directos de aquella Revolución eran la de los Estados Unidos y Francia, ambas naciones claramente republicanas; aunque tal impacto, como vimos, algunos lo han negado. El apego monárquico no solo procedía de su contacto con el mundo europeo de las colonias o de la metrópoli, sino que para muchos tenía raigambre en sus lugares africanos de origen, como entre los congos o los yorubas⁷⁸⁶. Es eso lo que en buena medida pudo aprovechar España para atraerse a los líderes negros de Saint-Domingue a su causa y espantar el temor de una invasión de su posesión vecina; y la oportunidad se presentó tras la ejecución de Luis XVI, el 21 de enero de 1793. Precisamente esto daría la razón a quienes han querido ver en el proceso haitiano algo diferente y no necesariamente heredero de los procesos estadounidense y francés. La realidad es que la monarquía latía en muchos de aquellos hombres, pues como diría Gaos, poniendo como ejemplos a Dessalines, Christophe e Iturbide, *los ambiciosos se empeñan en levantar imperios*⁷⁸⁷.

Así, los primeros líderes se vieron tentados por una forma monárquica de gobierno⁷⁸⁸. Jean François y su esposa fueron denominados por algunos de los sublevados como rey y reina⁷⁸⁹. Un Dessalines imperial (1804-1806) llevó su monarquía a los extremos de concebir una sociedad de señores y vasallos⁷⁹⁰. Y un Henri Christophe se convertía en rey Henri I (1811-1820). Las experiencias

⁷⁸⁵ Vincent Ogé, *Motion...*, p. 1.

⁷⁸⁶ Sobre las monarquía africanas puede consultarse John K. Thornton, "I am the Subject...", pp. 181-214.

⁷⁸⁷ Jose Gaos, *El pensamiento hispanoamericano...*, p. 172.

⁷⁸⁸ Laënc Hurbon, "La révolution haïtienne"..., p. 61.

⁷⁸⁹ David Geggus, "Slave resistance..." , p. 145.

⁷⁹⁰ Jacky Dahomay, "La tentation tyrannique..." , p. 22.

anteriores se recuperarían unas décadas más tarde con el segundo imperio de Faustin I (1849-1859). Pero las ideas monárquicas entre los originarios de África ya tenían varios antecedentes entre los negros americanos, como vimos en Nueva España, y han sido especialmente estudiadas en el caso de Brasil⁷⁹¹. Incluso después de los sucesos de Haití se pudo apreciar esa tendencia en otros ámbitos, como en la rebelión de Aponte, en Cuba, en 1812⁷⁹².

Junto a la idea monárquica, los títulos y cargos resultaban sumamente atrayentes en la nueva nación, sin duda porque habían visto como servían, en buena medida, para justificar a sus opresores, a los que ahora sustituían en todos los sentidos. Hubo tales intentos de emulación, que tras los sucesos de 1791, Jean-François se dio el título de gran almirante de Francia, generalísimo y caballero de la Orden de San Luis⁷⁹³; Biassou se denominó virrey de las regiones conquistadas y de los ejércitos del rey; Toussaint optó por el título de médico de los ejércitos del rey de Francia. Pero quienes más llamativa hicieron su función monárquica fueron Dessalines, al nombrarse emperador y, sobre todo, Christophe al coronarse rey, como veremos en su momento, creando una corte y una aristocracia a imitación de las de Europa⁷⁹⁴.

Se puede apreciar, pues, que a pesar de la originalidad que pudiese tener la Revolución Haitiana, no faltaron connotaciones europeas en la misma, especialmente llamativas en el aspecto religioso. Es evidente que casi todos aquellos líderes revolucionarios buscaron un acercamiento a la iglesia católica, incluso declarando a veces su oficialidad en las constituciones y contrajeron matrimonio católico para dar una imagen de seres civilizados. Pero también, a imitación de Napoleón, intentaron que se estableciera un concordato con la Santa Sede para hacer de la Iglesia Católica la oficial del país, con la excepción en este sentido de la Constitución de Dessalines. Obviamente esto iba en sentido opuesto a las creencias de muchos negros, que practicaban el vudú. Pero al mismo tiempo los líderes consideraban que no era aquel vudú la mejor manera de presentarse ante una civilización, que de por sí les denostaba, así que decidieron combatirlo, sobre todo por motivos políticos o timidez ante la Iglesia⁷⁹⁵. Ya lo había hecho Toussaint⁷⁹⁶, que el 4 de enero de 1800 expidió una ordenanza contra tal práctica⁷⁹⁷. Dessalines, que no era ajeno a esta actividad, se cuenta que en una batalla llevaba un gran número de amuletos, pero que al ser herido hizo que el santero, al

⁷⁹¹ Marina de Mello e Souza, *Reis negros...* En este sentido sobre México puede verse Natalia Silva Prada “El año de los seises» (1666)”, pp. 40-56.

⁷⁹² Matt D. Childs: *The 1812 Aponte Rebellion ...*, pp. 169-172.

⁷⁹³ David Geggus, “Slave resistance...” , p. 145.

⁷⁹⁴ Frank Moya Pons, *Historia del Caribe...*, p. 18

⁷⁹⁵ José Antonio González Alcantud, *El exotismo en la vanguardias...*, p. 326.

⁷⁹⁶ Carlos A. Jáuregui, *Canibalia...*, p. 497. Kenaz Filan, *The Haitian Vodou...*, pp. 17-18.

⁷⁹⁷ La reproduce J. F. Tales Manigat, *Conference...*, pp. 25-26.

que había hecho las consultas, le devolviese el dinero⁷⁹⁸. También atacó una reunión que se hacía en torno a una vieja negra, en la llanura de Cul-du-Sac, donde se dice que mató a 50 personas⁷⁹⁹.

No es de extrañar que trataran de aportar una imagen que los vinculase al Occidente europeo, frente a toda una propaganda que se había desarrollado contra aquel proceso, de lo que son un buen ejemplo las obras de López Cancelada. Se trataba de contrarrestar la visión africana de la Revolución, que normalmente se vinculaba a miedo, horror, barbarie... y a la sangre, casi siempre como telón de fondo. Todo ello lo expresó muy bien el historiador dominicano Marrero Aristy⁸⁰⁰.

Un aspecto que vincula a los cuatro grandes personajes negros y mulatos que vamos a tratar es su trágico final. Biassou muere descontento en su exilio de Florida; Toussaint murió preso en el exilio francés; Dessalines fue asesinado; Christophe se suicidó; y Pétion murió víctima de una epidemia de fiebre amarilla que asoló el país, inmediatamente después de que se hubiese intentado un atentado contra su palacio real de Port-au-Prince⁸⁰¹.

1. GEORGES BIASSOU

Poco o nada se sabe de los orígenes de Georges Biassou, salvo que había nacido en Saint-Domingue, hijo de padres esclavos, en 1741. Su nombre aparece relacionado con los primeros momentos de la insurrección, junto a la figura de Dutty Boukman, pues participó en los acontecimientos de Bois Caïman de 14 de agosto de 1791 y en los sangrientos sucesos que los sucedieron, dando lugar a la captura y muerte del líder en Le Cap. Junto a Boukman, los tres cabezas visibles de aquellos inicios de la Revolución fueron Biassou, Jean-François y Jeannot, a los que el líder profetizó como sus continuadores; sin embargo Jeannot murió unos días antes que él, pues los abusos que cometía tanto con blancos como con negros hicieron que Jean-François se viese obligado a intervenir y a ejecutarlo el 1 de noviembre de 1791, pues estaba poniendo en peligro el proceso⁸⁰².

Por tanto, los destinos revolucionarios de Saint-Domingue quedaron esencialmente en manos de Biassou y de Jean François. Estos líderes justificaron sus acciones, en buena medida, por su lealtad al secuestrado rey de Francia,

⁷⁹⁸ Gustave D'Alaux, *L'empereur Soulouque...*, p. 240.

⁷⁹⁹ Kate Ramsey, *Vodou...*, p. 49.

⁸⁰⁰ Ramón Marrero Aristy, *República Dominicana...*, p. 206.

⁸⁰¹ Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti...* V, pp. 482-483.

⁸⁰² Sobre los abusos de Jeannot puede verse la obra contemporánea de Groos, *An Historick Recital...*

hasta el punto de que Biassou se autodenominó *virrey del país conquistado*. Formaron dos bandas que asolaron el Norte de Saint-Domingue, incitados también por los realistas franceses, frente a los republicanos; de ahí que un autor como el coronel Malenfant manifestaba que los sucesos haitianos no habrían tenido lugar si los propios blancos hubiesen tenido más moderación⁸⁰³, en lo que coincidía con Dubroca⁸⁰⁴.

Precisamente del grupo de Biassou saldría el hombre clave de esta Revolución, el esclavo negro Toussaint Louverture⁸⁰⁵. Destacó entre los suyos por sus conocimientos de lectura y escritura, que tampoco eran excesivos, pero le valieron para ganarse la confianza de su jefe, que le nombró coronel y le dio el título de médico de los ejércitos del rey de Francia. Sin embargo, la relación entre ambos, según el propio Biassou, venía de antes, pues en 1793 mencionaba un escrito de Toussaint, del 6 de enero de 1790, en que planteaba la necesidad de defender la figura de Luis XVI, aunque manifestaba también que el propio Toussaint, en el último momento, no se atrevió a realizar el proyecto y él mismo tuvo que tomar las riendas de aquella proposición, emprendiendo una guerra sin armas ni provisiones en Saint-Domingue, el 23 de agosto de 1791⁸⁰⁶, *época para siempre memorable entre las ostentosas del Universo*. Según el propio Biassou todo aquello se hacía en defensa del monarca francés, ya que por falta de una marina no podían trasladarse a la misma Francia. Este hecho sería uno de los que justificaría su autoconsideración de jefe de los negros, título que defendió al pasarse a España en 1793 frente a las pretensiones de Jean-François⁸⁰⁷.

En aquellas circunstancias, Biassou, como ningún otro líder, mostró sus tendencias monárquicas, pues sus actos siempre los justificó en función de la defensa de Luis XVI. Así, en 1793, defendió su liderazgo sobre los negros, calificando al otro gran líder, Jean-François, como hombre de muchas palabras y pocos hechos, que hacía verdaderos esfuerzos para declararse jefe de aquellos negros, lo que nunca había sido. Es más, Biassou alegaba en su favor que siempre se había negado a parlamentar con los comisarios franceses, lo que sí había hecho Jean François⁸⁰⁸. En función de aquel liderazgo pedía a las autoridades españolas de Santo Domingo, incluso, que se le permitiera crear un regimiento que llevase su nombre y que se debería componer de 12 compañías de 120 hombre con 6 oficiales por compañía, de los que él elegiría la mitad y la otra

⁸⁰³ Malenfant (coronel): *Des colonies...*, pp. 8-9. Victor Schoelcher, *Colonies étrangères...* II, pp. 101 y 104.

⁸⁰⁴ Louis Dubroca, *Vida de J. J. Dessalines...*, p. (3).

⁸⁰⁵ Victor Schoelcher, *Colonies étrangères...* II, pp. 117-118.

⁸⁰⁶ Fue el día en que los esclavos se dirigieron de Acul a Limbé y a su paso, en que se les iban añadiendo otros esclavos, incendiaban las plantaciones de caña.

⁸⁰⁷ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 7.

⁸⁰⁸ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 7.

mitad el gobernador español de la isla; y al frente habría un estado mayor que dirigiría él con el grado de coronel⁸⁰⁹. Precisamente en este sentido se quejaba de que Jean-François tenía más facilidad para obtener dinero, a pesar de que sus conquistas se reducían al pequeño poblado de Juana Méndez, y que con ese dinero trataba de atraerse a sus tropas, mientras que él había ocupado 16 parroquias y había conseguido la rendición de 2.000 hombres⁸¹⁰.

Las tensiones entre ambos líderes fueron tales que las autoridades españolas tuvieron que intervenir e informar al rey, que medió en el asunto y logró mantener la calma y generar una reconciliación, de la que se informaba el 13 de abril de 1794, año en que se les habían concedido las medallas de oro a Jean François, a Biassou y a Tossaint. En aquella situación los españoles consideraban que Biassou era un hombre ambicioso, pero sin discurso, que ya recelaba de los éxitos de su subalterno, Toussaint, aunque se decía, que por comodidad no lo imitaba⁸¹¹. De todos modos, la valentía de Biassou, considerado con frecuencia como ignorante y supersticioso, se ha achacado a su afición por el alcohol, que le daba alas para sus actos temerarios y peligrosos, de lo que se han hecho eco muchos autores⁸¹².

De todos modos, son muchos los estudiosos que han considerado a Jean-François como un líder superior a Biassou, hasta el punto de que en aquellos primeros tiempos tanto este como Toussaint estaban considerados lugartenientes del primero⁸¹³.

A Biassou se le incrementaron los problemas con su subordinado Toussaint Louverture, pues como miembro de su ejército, al pasarse al bando francés se llevó consigo una buena parte de sus efectivos, entre los que iban aquellos 600 hombres que él mismo había formado y que le eran leales frente a todo⁸¹⁴. Es cierto que, aunque dependía de Biassou, este hombre siempre había actuado con cierta libertad en la organización y movilización de sus tropas. Era junio de 1814, después de haber tenido noticia de que en la metrópoli la Convención había abolido la esclavitud el 4 de febrero de 1794, cuando decidió pasarse al bando francés y atacó a su superior Biassou y a Jean François, recuperando para Francia una buena parte de lo que antes se había conquistado para España⁸¹⁵.

Los acontecimientos se fueron sucediendo a favor de Francia hasta la firma del Tratado de Basilea de 22 de julio de 1795, por el que España debía devolver la totalidad de la isla, incluida la parte española. Comenzó entonces aquella diáspora de la que ya hemos hablado de los negros Auxiliares de

⁸⁰⁹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 7.

⁸¹⁰ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 7.

⁸¹¹ AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7159, 61.

⁸¹² Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 98.

⁸¹³ Antoine Métral, *Histoire...*, p. 50. También Beaubrun Ardouin, *Études...* I, p. 228.

⁸¹⁴ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 125.

⁸¹⁵ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 142.

Carlos IV, a los que se fue reubicando por diferentes partes del Imperio español. En concreto, a Biassou, como vimos, con sus más allegados se le reubicó en San Agustín de la Florida, donde murió en 1801, haciéndosele unos grandes funerales en recuerdo de sus servicios a la Corona.

Precisamente el primer personaje del que trata de forma separada López Cancelada en la segunda obra es el de Biassou. Aunque muchas de las noticias que tenía sobre este hombre eran erróneas, pues procedían de la primera obra de la traducción de Dubroca, en la que el autor francés le calificaba como ansioso de poder y le denominaba como *el temible y más feroz de todos los africanos*. Destacaba también el autor francés sus ansias de poder, por lo que falsamente le hace enfrentarse con Boukman⁸¹⁶. Muchas de las cosas que decía Dubroca o eran exageraciones o falsedades, pero que influyeron en nuestro autor, de ahí la importancia que le dio al personaje entre los líderes de la Revolución Haitiana, destacándole por su crueldad, cuestión en la que ya Dubroca le mezcla con Dessalines, cuando este último ni siquiera había entrado en escena, al menos con autoridad. Por tanto, siguiendo a Dubroca, nuestro autor no trata a Biassou con ningún respeto y a sus seguidores los llega a llamar *micos blancos*⁸¹⁷. Es más, se mencionan las alhajas que tenía y repartía en su supuesto palacio a quienes mayores atrocidades hubiesen cometido, entre ellos a Dessalines⁸¹⁸. Pero no se frenaba ahí Dubroca, sino que, contraviniendo la verdad, añadía que por entonces llegó al campamento Toussaint, quien arrebataría el puesto de las crueldades a Dessalines⁸¹⁹. Igualmente, en aquel cúmulo de desacreditaciones de Biassou y de su gente se llegaba a decir, y en este caso no sin razón, que carecía de toda idea del arte militar; sin embargo, los éxitos que alcanzó con sus tropas nos indican que al menos supo mantener a unos hombres disciplinados para poder actuar frente al ejército regular.

Teniendo este precedente de Dubroca, la segunda obra de López Cancelada no podía mostrar una mejor visión del personaje, cuyo retrato resume en unas pocas líneas que repiten lo mantenido por el autor francés en la primera. Pero esto nos resulta extraño, pues para entonces, contando con el interés que había mostrado en la primera obra por la Revolución Haitiana, debería tener más información sobre los sucesos de la isla, habida cuenta de lo implicada que se hallaba España. Y aunque la traducción de Dubroca, de Madrid, le había servido de fundamento en la suya, y en ella se había ocultado la participación de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, parece casi increíble que López Cancelada siguiese sin saber nada en 1810 y estando ya en Cádiz, donde precisamente todavía se hallaban algunas de las personas que habían llegado con Jean François. ¿Seguía empeñado en mostrarnos una obra ejemplarizante

⁸¹⁶ Louis Dubroca: *Vida de J. J. Dessalines...*, p. (2).

⁸¹⁷ Louis Dubroca: *Vida de J. J. Dessalines...*, p. (3).

⁸¹⁸ Louis Dubroca: *Vida de J. J. Dessalines...*, pp. (5) y (6).

⁸¹⁹ Louis Dubroca: *Vida de J. J. Dessalines...*, p. (7)

sobre lo que podría pasar en las posesiones españolas y por eso no le interesaba contar la verdad?

2. FRANÇOIS DOMINIQUE TOUSSAINT-LOUVERTURE

Como ya se ha dicho, Toussaint es sin duda el líder negro que goza de un mayor predicamento entre los no haitianos; en buena medida porque respetó a los blancos y sus propiedades, incluso pensó en una patria común para todos, lo que hizo que inspirara más confianza que otros líderes negros. La represión napoleónica y su final en una cárcel francesa es casi lo que más ha contribuido a convertirle en héroe; sin embargo, sus compatriotas no le dan tanto esa preeminencia, puesto que no fue él quien condujo al país a la independencia definitiva, aunque hubiese dado los pasos previos⁸²⁰. De lo que no hay duda es de que internacionalmente ha sido el más alabado de aquellos líderes y se le ha denominado como *Cónsul Negro*, *Africano de oro*, *Napoleón negro*, etc.

Frente a la barbarie de la que hicieron gala otros líderes haitianos, un halo de bondad se cernía sobre su persona y algún autor reconoce que, aunque en su actividad política fuese un hombre astuto, era también un *buen padre*, *excelente esposo*, *bueno y honesto con todo el mundo*⁸²¹. Su biógrafo, Saint-Remy, recordando la obra de Lamartine, le llamó príncipe de la igualdad, figura inmensa que pertenecía a todas las razas y a todos los tiempos⁸²².

A pesar de su posición conciliadora no dudó en defender a su raza y sentir el orgullo de pertenecer a ella, como lo hizo al dirigirse en una carta al mismo Napoleón, donde le escribía como *le premier des noirs au premier des blancs*⁸²³, que el francés nunca contestó. Ello no le impidió tener mano dura con los suyos cuando cometían abusos en sus levantamientos, incompatibles a veces con su idea de convivencia, lo que implicaba respeto a los blancos y a sus propiedades. En este sentido fue tan lejos que llegó a oprimir a los de su propia raza, especialmente a los antiguos esclavos, al vincular a los hombres a la tierra en función de favorecer una economía agroexportadora, que permitiese ampliar sus mercados a Inglaterra y a Estados Unidos. Sin duda, esto generó un gran descontento entre los negros de Saint-Domingue y se puede pensar que la invasión que hizo este héroe para ocupar la parte española, en 1801, tenía como uno de los motivos el calmar los ánimos que estaban causando los asuntos internos.

⁸²⁰ Charles Moran, *Black Triumvirate...*, p. 89.

⁸²¹ *Notice historique sur la vie de Toussaint...*, p. 30.

⁸²² Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture...*, pp. VII-VIII.

⁸²³ Élias Régnauld, *Historia...*, p. 70.

Frente a lo que sucedió con sus sucesores, Toussaint no aspiró a convertirse en un nuevo monarca a la europea, aunque es cierto que la autoridad real fue para él un referente, por lo que no dudó en condenar el regicidio de 1793, manifestando abiertamente sus simpatías por Luis XVI⁸²⁴. A ese espíritu monárquico debemos unir el de su supuesto convencimiento cristiano, como lo puso de manifiesto en la prohibición, el 4 de enero de 1800, de los actos de vudú y de las reuniones nocturnas, bajo penas de castigos corporales⁸²⁵. Todo esto ha hecho ver en él a un hombre cercano y simpatizante a la civilización europea, lo que le ha generado mayores simpatías entre muchos blancos que entre los de su propia raza.

Como consecuencia de sus posturas conciliadoras y proeuropeas, en la literatura foránea sobre Haití se encontraron autores que no dudaron en dedicarle palabras elogiosas, como William Wordsworth, en 1802, con el siguiente soneto:

*Toussaint, the most unhappy man of men!
Whether the whistling Rustic tend his plough
Within thy bearing, or thy head be now
Pillowed in some deep dungeon's earless den;—*

*O miserable Chieftain! where and when
Wilt thou find patience? Yet die not; do thou
Wear rather in thy bonds a cheerful brow:
Though fallen thyself, never to rise again,*

*Live, and take comfort. Thou hast left behind
Powers that will work for thee; air, earth, and skies;
There's not a breathing of the common wind*

*That will forget thee; thou hast great allies;
Thy friends are exultations, agonies,
And love, and man's unconquerable mind⁸²⁶.*

El romántico alemán Heinrich von Kleist escribió por entregas en el periódico *Der Freimüthige*, entre marzo y abril de 1811, *Los desposorios en Santo Domingo (Die Verlobung in St. Domingo)*. Aunque el tema central no era Toussaint, sino el amor entre una mestiza y un suizo, parece que recurrió al tema haitiano, porque el autor había estado preso en la misma cárcel que Toussaint, también por orden de Napoleón.

⁸²⁴ Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture...*, pp. 38 y 95.

⁸²⁵ Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* II, p. 28.

⁸²⁶ William Wordsworth, *The complete poetica...*, p. 212.

Igualemente John Greenleaf Whittier, en 1833, le dedicó un extenso poema⁸²⁷, del que reproducimos un fragmento:

*Sleep calmly in thy dungeon-tomb,
Beneath Besancon's alien sky,
Dark Haytieu! for the time shall come
Yea, even now is nigh
When, everywhere, thy name shall be
Redeemed from color's infamy;
And men shall learn to speak of thee
As one of earth's great spirits, born
In servitude, and nursed in scorn,
Casting aside the weary weight
And fetters of its low estate,
In that strong majesty of soul
Which knows no color, time, or clime,
Which still hath spurned the base control
Of tyrants through all time!
Far other hands than mine may wreath
The laurel round thy brow of death,
And speak thy praise, as one whose word
A thousand fiery spirits stirred,
Who crushed his foeman as a worm,
Whose step on human hearts fell firm;
Be mine the better task to find
A tribute for thy lofty mind,
Amidst whose gloomy vengeance shone
Some milder virtues all thine own,
Some gleams of feeling pure and warm,
Like sunshine on a sky of storm,
Proofs that the negro's heart retains
Some nobleness amidst its chains,
That kindness to the wronged is never
Without its excellent reward,
Holy to human-kind, and ever
Acceptable to God*⁸²⁸.

En realidad Toussaint ha sido un buen tema en la literatura y el pensamiento occidental, pues además de los casos anteriores podemos mencionar la obra de Alphonse de Lamartine, *Toussaint Louverture poème dramatique* (1850). El discurso del abolicionista Wendell Phillips, de 1861, en honor a

⁸²⁷ John Greenleaf Whittier, *Voices of Freedom...*, pp. 12-21.

⁸²⁸ *Ibidem*, pp. 19-21.

la Revolución y a Toussaint, le sitúa por encima del propio Washington⁸²⁹. El positivista Auguste Comte le hace compartir espacio junto a los grandes hombres de la historia, como uno de los mayores liberadores de la modernidad, por lo que en su calendario le dedica el día 26 del mes 12 o Frédéric⁸³⁰. Una postura más escéptica sobre él tuvo Walt Whitman, que considero que lo dicho por el mencionado Phillips era una exageración, pues no creía que existiese tal modelo de hombre negro⁸³¹. Incluso la literatura contemporánea le ha ensalzado, como lo hizo Pablo Neruda en el poema XXX del *Canto General*.

Es evidente que no todo fueron elogios para este hombre, y el mejor ejemplo nos lo ofrece el propio Louis Dubroca, en su obra de 1802⁸³². Todo queda claro en el título y largo subtítulo, donde se hace alusión a las atrocidades que hizo a los franceses bajo la bandera española y su posterior traición a España, los atentados contra los agentes franceses, los actos de su independencia y los primeros horrores que acompañaron su resistencia al gobierno francés. En todo el libro son frecuentes palabras como hipocresía, traición, crueldad, ferocidad, masacre... Así, la obra llevaba por título *La Vie de Toussaint-Louverture, chef des noirs insurgés de Saint-Domingue contenant son origine, les particularités les plus remarquables de sa jeunesse, sa réunion aux fameux Biassou, Bouckmant et Jean François, les atrocités de la guerre qu'il fit aux français sous les drapeaux de l'Espagne, sa perfide en abandonnant les intérêts de cette puissance, ses attentats nombreux envers les agens de la république française, les actes de son indépendance et les premiers horreurs qui ont accompagné sa résistance au gouvernement français*. De hecho, esta misma obra es la que sirvió de modelo para la de Dessalines del mismo autor, que reprodujo López Cancelada y aquí presentamos.

Pero frente a las acusaciones de las que se le hizo acreedor ya en sus primeros tiempos, es interesante la reflexión que hizo el abate Grégoire sobre su persona y sobre las acusaciones que se vertían acerca de su actividad de hombre cruel, hipócrita y traidor. Aunque el autor no niega todo eso, añade la expresión de disculpa que lo justifica: *mais les blancs...*⁸³³; justificación, por otro lado, muy frecuente entre quienes trataron de defender la actitud de los negros frente a los europeos en todo aquel proceso. Precisamente contra esta obra de Grégoire se publicó la de Richard de Toussac⁸³⁴.

Para muchos de sus compatriotas el problema de Toussaint es que nunca llegó a plantear la independencia total respecto de Francia, probablemente

⁸²⁹ Wendell Phillips, "Toussaint L'Ouverture...", pp. 26 y ss. William Lloyd Garrison & C.C. Burleigh, pp. 26 y ss.

⁸³⁰ Auguste Comte, *Calendrier Positiviste...*, p. 42.

⁸³¹ Daniel Aaron, *The Unwritten War...*, p. 60.

⁸³² Louis Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*

⁸³³ Henri Gregoire, *De la littérature des nègres*, p. 104.

⁸³⁴ Richard de Toussac, *Cri des colons...*

porque se sentía condicionado por su dependencia de la ayuda británica, cuando Inglaterra no quería que apareciese un mal ejemplo para sus colonias del Caribe.

3. ÉTIENNE VICTOR MENTOR

Mentor era natural de Saint Pierre, en la isla de la Martinica (1771) y pertenecía al grupo de negros libres y propietarios, incluso su hermano Louis Thomas sabemos que se hallaba relacionado con el comercio; aunque se dice que había trabajado como barbero para un abogado con el que había aprendido muchas cosas⁸³⁵. Su actividad militar parece que se inició luchando contra los ingleses en la isla de Guadalupe como capitán de cazadores, cuando la isla pasó a manos de los británicos (1794-1798). Fue hecho prisionero y llevado a Europa, pero logró huir a Francia, donde, como militar, estuvo a las órdenes del general Westermann, en el segundo batallón de Arras. Tras ello fue enviado a Saint-Domingue junto al comisionado Sonthonax, ganándose la confianza de Toussaint, aunque sus ideas no coincidían demasiado con las del líder, pues ni era partidario de la independencia ni sentía admiración alguna por los ingleses, por lo que no veía con buenos ojos el doble juego de Toussaint en ese sentido. De hecho el líder negro también llegó a desconfiar de él y le consideró *como bueno para sembrar la división y preparar levantamientos*⁸³⁶. En realidad Mentor siempre pensó en la necesidad de que las colonias americanas debían seguir dependiendo de Francia.

Abandonó Saint-Domingue, cuando en 1797 fue elegido como miembro del Consejo de los Quinientos por la Asamblea Electoral de la isla. Llegado a Francia tuvo problemas para formar parte de dicho Consejo por su juventud, 28 años, cuando lo exigido para formar parte aquella institución era haber cumplido los 30. En consecuencia, se formó una comisión especial para examinar su caso, que le acabó permitiendo tomar parte en la Asamblea, donde tuvo unas fluidas relaciones con los republicanos⁸³⁷ y se destacó por sus ideas extremistas, lo que le valió la expulsión de la misma. Durante ese tiempo, reclamó pagos para los colonos expulsados de las colonias y se manifestó a favor de la abolición del tráfico esclavista y de la misma esclavitud⁸³⁸, incluso

⁸³⁵ Gran parte de su vida, hasta 1802, que retoman otros autores, nos la relata Cousin d'Avallon, *Histoire de Toussaint-Louverture...*, pp. 58-63.

⁸³⁶ Timoleon C. Brutus, *L'Homme d'Airain...* II, p. 66.

⁸³⁷ Laurent Dubois, "«Troubled Water»...", p. 296.

⁸³⁸ Su actividad antiesclavista puede verse en Erick Noël, "Beeley et Mentor...", pp. 213-230.

mantuvo vinculaciones con los *Amis des Noirs*⁸³⁹. En ese sentido se caracterizó por la defensa de los de su raza, dentro de un grupo cuyo alma era Sonthonax, frente a otro grupo, que, aunque defensores también de los de esa raza, mostraban sus simpatías por Toussaint Louverture⁸⁴⁰. Precisamente Mentor, por aquellos días, a principios de 1799, había publicado un panfleto contra el ministro de Marina y de las Colonias por la discriminación que se hacía en Francia a los soldados negros de Ultramar, a los que se había reducido en la isla de Aix, en 1798, los cuales le habían suplicado que intercediera por ellos y por sus condiciones de vida⁸⁴¹, lo que hizo en una moción de orden, en 1799⁸⁴².

También el mencionado año se había opuesto al golpe de estado de Napoleón, del 18 de Brumario (9 de noviembre de 1799). Todas estas cosas provocaron su caída en desgracia, por lo que, en 1801, acabó por embarcarse con destino a Saint-Domingue. Su estancia en la isla duró poco tiempo, porque en 1803 estaba de regreso en Francia, tras el fracaso de la expedición de Leclerc, aunque no se le permitía residir en una distancia menor a 30 leguas de París. Parece que se estableció en Bayona, donde se mantuvo hasta 1804, en que anunció que se trasladaba de nuevo a Saint-Domingue para restaurar el poder francés en la isla⁸⁴³. Al año siguiente le encontramos pululando en aquellas latitudes, donde llegaba con la intención secreta de alimentar las disensiones de los negros con los mulatos, como en sentido contrario lo debería hacer Ducoudray, que como él, era natural de la Martinica, pero que sería descubierto en sus intenciones y ejecutado⁸⁴⁴.

Mentor no tardó en ganarse la confianza de Dessalines, que le admiraba por su elocuencia, mientras que el martiniqués no dejó de considerar a su protector como un ignorante. Hasta tal punto llegó a confiar el líder negro en este hombre, que fue, junto a Christophe, el encargado de hacer uno de los discursos de la proclamación de la Constitución de 1805 en Le Cap⁸⁴⁵. Precisamente fue el mencionado Christophe quien descubrió las verdaderas intenciones de Mentor, pero no le denunció a Dessalines, porque resultaba un buen aliado para desplazar al Emperador del poder con sus intrigas en la corte. Estos dos hombres, se convirtieron así en aliados, en que Mentor hacía campaña soterrada por el general⁸⁴⁶. Pero no era solo un aliado, sino que él mismo tenía sus

⁸³⁹ Bernard Gainot, "L'abbé Gregoire...", par. 19.

⁸⁴⁰ Bernard Gainot, "La députation...", p. 105.

⁸⁴¹ Étienne Mentor, *Dernier mot...* Bernard Gainot, *Les officiers de couleur...*, pp. 95-103.

⁸⁴² Étienne Mentor, *Motion d'ordre...*

⁸⁴³ Joseph Saint-Remy, *Pétion et Haïti...* IV, p. 73.

⁸⁴⁴ Beaubrun Ardouir, *Études...* VI, p. 124. Timoleon C. Brutus, *L'Homme d'Airain...* II, p. 66. Jean-François Brière, *Haïti et la France...*, p. 55.

⁸⁴⁵ *Gazette Politique et Commerciale d'Haïti*. 25 de Julio de 1805.

⁸⁴⁶ Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 304 y ss.

aspiraciones de poder y pretendía aprovechar su situación y sus relaciones, siendo como era, en palabras de Brutus, uno de aquellos hombres acróbatas de la antecámara del poder⁸⁴⁷. Poder que pretendía obtener para ponerse en manos de la antigua metrópoli, cumpliendo con su misión, pues siempre había creído que la salida de los franceses había sido el fin de la civilización en la isla.

Pero el complot contra Dessalines acabaría en la rebelión de Sur y los sucesos del Pont Rouge con el asesinato imperial, el 17 de octubre de 1806. Ante aquellos hechos Mentor, como otros cercanos al Emperador, trató de desligarse de inmediato de él y se dice que lanzó gritos y máximas contra el tirano que le había protegido. Pero de nada la valió todo aquello, pues fue capturado y ejecutado pocos días después, en la prisión de Port-au-Prince, lo mismo que el otro asesor famoso de Dessalines, Boisrond-Tonnerre. Sus cuerpos fueron recogidos el 22 de octubre en la mencionada prisión por sus esposas⁸⁴⁸. La ejecución a golpe de bayoneta se dice que se hizo por orden expresa del líder mulato Pétion⁸⁴⁹; en el caso de Mentor, entre otras cosas, probablemente porque vio en él al ejecutor del aniquilamiento de los propietarios mulatos, ordenado por Dessalines⁸⁵⁰.

No sabemos el motivo real por el que López Cancelada le dio una especial relevancia en sus obras a Étienne Mentor, habida cuenta de que creemos que no era mucho lo que sabía de su persona, aunque lo incluye con un texto y un grabado en su edición de la obra de Louis Dubroca, y como uno de los grandes líderes de la Revolución Haitiana en la segunda obra que presentamos, repitiendo el grabado anterior. De todos modos, alguna noticia había llegado a sus oídos, a juzgar por el mencionado grabado que incluye en sus dos obras y por los comentarios que hace, que parecen demostrar una información muy poco correcta. Desde luego esa información no le había llegado a través de otra obra de Dubroca, donde incluía noticias sobre este hombre, como era su vida de Toussaint, en la que ponía de manifiesto que había conocido las verdaderas intenciones de Toussaint respecto de Francia⁸⁵¹. Además, como dijimos, Mentor no fue un independentista, sino que más bien quiso que las colonias francesas se mantuviesen unidas a la metrópoli, cuando López Cancelada nos presenta una visión totalmente diferente en este sentido⁸⁵²; aunque en la segunda obra le pone como ejemplo para los españoles por la desconfianza hacia los franceses⁸⁵³.

⁸⁴⁷ Timoleon C. Brutus, *L'Homme d'Airain...* II, p. 124

⁸⁴⁸ Gaétan Mentor, *Histoire d'un crime...*, p. 139.

⁸⁴⁹ Valentín Pompée de Vastey, *Essai sur les causes...*, p. 76.

⁸⁵⁰ Leslie Jean-Robert Péan, *Haiti...*, p. 11.

⁸⁵¹ Louis Dubroca, *La vie de Toussaint...*, pp. 22 y 68-69.

⁸⁵² Juan López Cancelada (ed.), *Vida de J.J. Dessalines...*, entre las pp. 18-19 del original.

⁸⁵³ Juan López Cancelada, *Código formado...*, pp. 13-14.

4. JEAN JACQUES DESSALINES

Los estudios sobre Dessalines se desarrollaron, sobre todo, a partir de los años en torno a 1900. Hasta entonces, pasados los años iniciales de la Revolución, escaseaban los trabajos específicos sobre este líder negro, por lo que es fundamental lo que nos manifiestan autores como Ardouin, Madiou y Joseph Saint-Remy, sin olvidar a detractores como Louis Dubroca, cuya obra es la primera de las que hoy nos ocupan, y otros que mencionamos en este apartado.

Tuvo también un hermano oficial en Saint-Domingue, que fue capturado por los ingleses y enviado a Jamaica⁸⁵⁴.

Con frecuencia, a este hombre al que se ha considerado, no sin motivos, como un dictador⁸⁵⁵, se le ha comparado con Toussaint Louverture, sin que de ello salga muy beneficiado. Para comprobar esta diferencia valga lo que Bercy explicaba acerca de que el propio Dessalines había manifestado; que Toussaint distinguía a sus amigos de sus enemigos por la forma de pensar, pero él lo hacía por su color⁸⁵⁶. Siempre existieron quienes pensaron y piensan en Dessalines como un traidor a Toussaint, entre ellos Louis Dubroca, que, sin ser simpatizante de ninguno de los dos, igualmente le acusaba de la muerte de Moïse⁸⁵⁷, como también se le ha acusado de la captura y muerte de Charles Bélair y su esposa Sanite, que fueron ejecutados el 5 de octubre de 1802⁸⁵⁸. La comparación entre líderes se hizo en 1827 en una obra como *L'Haïtiade*, donde se presentaba a Dessalines en los siguientes términos:

*Et suivent en tremblant les pas de Dessalines.
Dessalines! mortel qu'une funeste horreur!
Détermine à la haine et pousse à la fureur!
Le plus farouche orgueil se peint sur son visage;
Des guerriers ses égaux il attend l'humble hommage*

...

*Indocile au devoir, avide de puissance,
Son esprit se refuse à toute obéissance.
Il doit venir le jour où, souillant ses lauriers,
Il fixera sa place au rang des meurtriers,
Et qu'altéré de sang, dans son horrible joie,
De son propre pays il aura fait sa proie*⁸⁵⁹.

⁸⁵⁴ Guy-Joseph Bonnet, *Souvenirs historiques...*, p. 421.

⁸⁵⁵ Philippe R. Girard, "Jean-Jacques Dessalines...", pp. 549-582.

⁸⁵⁶ Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. (25).

⁸⁵⁷ Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 157.

⁸⁵⁸ Pamphile de Lacroix, *Mémoires...* II, pp. 217-218.

⁸⁵⁹ A. T. Desquiron de Saint Agnan, *L'Haïtiade...*, pp. 8 y 66.

Tampoco había despertado simpatías en su época entre muchos de los negros de Haití, pues como dijimos, siguiendo una política económica agroexportadora, aplicada ya por Toussaint, había adscrito a la tierra a los antiguos esclavos. Es obvio, por tanto, que generara demasiados descontentos entre los negros haitianos, pues en su mayoría eran bozales o hijos de bozales, a los que por mantener muy viva su tradición africana les desagradaba aquella situación, a la que se vieron sometidos después de haber obtenido su libertad. Pero no solo aquello les había disgustado, sino también el que se les tratara de integrar en un estado nacional, de corte europeo, cuando, por sus raíces tribales, eso no estaba dentro de sus ideales. Además de todo aquello, trató de evitar la presencia de los campesinos en las ciudades con severos castigos. El descontento aún era más patente entre los mulatos, por la confiscación que se había hecho de sus tierras, como de las de los blancos, hasta el punto de que el estado llegó a controlar en torno al 65% de las mismas⁸⁶⁰; aunque otros autores consideran que aquella especie de revolución agraria puso en manos del poder estatal hasta el 90% de la tierra⁸⁶¹. Lo cierto es que su política, sobre todo la agraria, generó una gran desconfianza y miedo en amplios sectores de la población haitiana.

En su defensa se puede decir que su intención era salvar la situación de una nación en quiebra, por eso ya el 4 de mayo de 1804 abordaba los problemas del fraude fiscal; el 25 de octubre los de vagos y maleantes, ordenando que se les ubicara en residencias estatales, donde se les obligaba a trabajar; se inspeccionaron los buques extranjeros, para que pagasen sus derechos de aduana; en el año de su asesinato, incluso, se prohibió la explotación y exportación de palo de Campeche. Para el desarrollo de aquella política económica e incluso de relaciones exteriores, en contra de lo que era su pensamiento racial pro-negro, contó a su lado con el blanco francés, Joseph Bunel, casado con una negra criolla, que había servido en la diplomacia a Toussaint y lo seguiría haciendo con Dessalines, siendo un buen conocedor del mundo del contrabando, porque él mismo lo había ejercido en los Estados Unidos⁸⁶². Decimos que las relaciones con Bunel resultaban extrañas, porque hay que recordar que su odio hacia los blancos era tan visceral, que consideraba que todos los de esta raza eran capaces de cometer los mismos crímenes contra los negros⁸⁶³. Por ello diría en uno de sus discursos a finales del mes de abril de 1804:

Los crímenes más atroces hasta ahora desconocidos, y que hacen estremecer a la naturaleza, son los cometidos por los franceses. La hora de la venganza ha llegado y los implacables enemigos de los derechos de los hombres han recibido el castigo por sus crímenes⁸⁶⁴.

⁸⁶⁰ Leslie Bethell (ed.), *Historia del Caribe...*, p. 18.

⁸⁶¹ Manfred Kossok, "La sal de la revolución...", p. 34.

⁸⁶² Jean Baptiste Saint-Victor, *Le Fondateur...*, p. 172. Philippe R. Girard, *The Slaves...*, pp. 108, 152, 259.

⁸⁶³ Timoleon C. Brutus, *L'homme d'Airain...* I, p. 91.

⁸⁶⁴ Michel Placide Justin, *Histoire politique...*, p. 420.

Pero el paso del tiempo haría que se le fuese reconociendo por sus compatriotas, especialmente porque a él se debe la declaración definitiva de independencia de Haití, producto de su concepción de la lucha como *libertad o muerte*. Igualmente, y esto siempre ha sido una constante en su reconocimiento por los propios y los foráneos, es considerar su valor y espíritu militar. Hasta Toussaint le depositó su confianza en ese sentido, puesto que, cuando se entregó al general Leclerc y este le manifestó su deseo de contactar con Dessalines, le contestó que, sin duda su hombre tenía defectos como todo ser humano, pero que conocía lo que era la subordinación militar⁸⁶⁵. La salida de escena de Toussaint y Rigaud, al ser enviados a Francia, inesperadamente dejaban a este hombre, preocupante para la metrópoli, al frente de los acontecimientos haitianos⁸⁶⁶, por lo que acabaría llevando al país a la independencia definitiva el 1 de enero de 1804.

Como consecuencia de lo anterior, no es de extrañar que cuente con una valoración muy positiva entre los haitianos, aunque, como mencionamos, la misma no fue inmediata, pues, tras su muerte y la vejación de su cadáver en Port-au-Prince, se estableció como una especie de *damnatio memoriae*, hasta el punto de que solo se le erigió un panteón de héroe de la patria a finales del siglo XIX. La reivindicación posterior ha llegado hasta la actualidad y es de destacar que el mismo presidente Jean-Bertrand Aristide trató de entroncar su política con la de este líder independentista, como salvador de su pueblo.

El imaginario haitiano ha identificado a Dessalines con el dios de la Guerra, Ogun, incluso se le llamaba en vida *Ogu Dessalin*, haciendo referencia a la mencionada deidad, identificado en el cristianismo con Santiago el Mayor, el mítico luchador contra los moros en España y contra los indios en América. Él mismo celebró con gran boato aquella fiesta el 25 de julio del año de la independencia⁸⁶⁷. En realidad es el único líder de la Revolución al que se ha incluido en el panteón del vudú; por tanto, Dessalines acabó convirtiéndose en un ser divino de aquel rito⁸⁶⁸, que él mismo practicaba.

Entre los suyos se ha generado toda una creación de fantasías, llegando a rehacerse los desconocidos inicios de su vida, cuando las primeras noticias fehacientes que se tienen datan de una fecha tan tardía como 1794, en que le encontramos luchando al lado de Toussaint⁸⁶⁹. Simpson y Cinéas recogerían una serie de historias populares sobre los héroes haitianos que mostraban el interés por su líder⁸⁷⁰. Pero no hacía falta que algunos coterráneos recurriesen a su divinidad vudú, pues él mismo alimentó su imagen mesiánica cuando

⁸⁶⁵ Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture...*, p. 70.

⁸⁶⁶ Joachim Benoit, "La estructura social en Haití...", p. 173.

⁸⁶⁷ Berthoni Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 74.

⁸⁶⁸ Joan Dayan, *Haiti...*, p. 17.

⁸⁶⁹ Se deduce de las obras de Madiou y Ardouin, tal y como lo menciona Timoleon C. Brutus, *L'homme d'Airain...* I, p. 75.

⁸⁷⁰ George Simpson y J.B. Cinéas, "Folk Tales...", pp. 176-185.

dijo aquello de *Sí, ya he salvado mi país, ya he vengado la colonia y bago consistir mi orgullo y mi gloria en confesarlo altamente delante del cielo y de la tierra*⁸⁷¹.

Como padre de la patria haitiana es lógico que se le valore en positivo y se perdonen y justifiquen los defectos de quien guió a su pueblo hacia la libertad respecto de la metrópoli. Así, entre muchos haitianos, hasta su cruel represión contra los blancos ha sido justificada. Lo hacen, por ejemplo, Louis Joseph Janvier o Joseph-Anténor Firmin; este último, como otros autores, reconoce que la respuesta feroz de Dessalines había que relacionarla con los crímenes cometidos por sus contrarios, incluso alaba su tacto y su inflexibilidad ante el enemigo, calificándole de *hombre de hierro*⁸⁷². Todo ello a pesar de que su poder fue haciéndose cada vez más tiránico y pareciéndose más al modelo colonial⁸⁷³. Es evidente que no le era ajeno el odio que despertaba con su actitud represiva, pero lo justificó en función del orden interno de la nueva nación, como lo expresó al decir que lo mismo que fusilaba a ladrones de pollos, de animales o de productos agrarios, haría fusilar también a quienes tomasen posesiones del estado⁸⁷⁴.

Entre los haitianos, a pesar de los silencios, ya hubo algunos en el siglo XIX que defendieron su figura, incluso entre el pueblo, al que tantos sacrificios exigiría, pero que a la postre les había llevado a la independencia bajo la máxima de libertad o muerte. No es de extrañar que una canción popular, que data de 1803, lo alabará antes de que se pusiera definitivamente al frente de los destinos de la nueva nación. Decía en creole:

*Dessalines sorti lan Nord
Vini compté ça li porte
Ça li porte
Li porte fusils, li porte boulets
Ouanaga nouveau!*⁸⁷⁵

Entre los autores que de una u otra forma le defendieron podemos mencionar al barón de Vastey, que en 1819 le calificaba como un bravo guerrero y ardiente patriota, que actuaba con las mejores intenciones para conseguir la felicidad de su pueblo, pero que, a pesar de ello, no disponía de talento

⁸⁷¹ Son muchos los autores que reproducen este texto, citado en la primera de nuestras obras, p. 83 del original; por ejemplo Joseph Saint Remy, *Pétion et Haiti*. .IV, pp. 44-45. James Barskett y Michel-Placide Justin, *Histoire*. ., p. 421. Thomas Madiou, *Histoire*. .III, p. 142. En realidad estos autores como otros, no mencionan la palabra “colonia” sino “América”.

⁸⁷² Joseph-Anténor Firmin, *The Equality*. ., p. 368.

⁸⁷³ Jacky Dahomay, “La tentation tyrannique...”, p. 22.

⁸⁷⁴ Thomas Madiou, *Histoire d’Haiti*. . III, p. 220.

⁸⁷⁵ Dessalines viene al norte/ Venid a ver lo que trae/ Trae mosquetes, trae balas/ Estos son los nuevos talismanes. Robin Blackburn, *The Overthrow*. ., p. 213. Es reproducida al completo en Joan Dayan, *Haiti, History*. ., p. 40.

para gobernar⁸⁷⁶. Roumald le Pelletier de Saint Remy, que publicó en 1846 su *Saint-Domingue*, no demostraba demasiadas simpatías por este hombre, al que denominó *ejecutor de venganzas*, pero reconocía los esfuerzos que había hecho por aprender a leer y escribir, aunque solo hubiese conseguido firmar, lo mismo que trataba de promocionar en su pueblo la instrucción elemental⁸⁷⁷.

Como mencionamos, en el siglo XX su reivindicación se hizo mucho más evidente en trabajos como los de Gerard-Laurent Mentor, *Jean-Jacques Dessalines, guerrier intrépide, génie organisateur* (1947) y *Six études sur Jean-Jacques Dessalines* (1951), obra esta última que iniciaba con un gran elogio al constructor de la nación. Henock Trouillot, también ha reivindicado su figura así como Jacques E. Carbonel, “Dessalines calomnié injustement” (1991), entre otros muchos. Si bien es cierto que hay autores famosos que guardan un pudoroso silencio, incluso entre los representantes de la *négritude*, como Césaire o Glissant, entre otros, que han dedicado obras a Toussaint⁸⁷⁸, pero no a este líder. Tampoco entre quienes fueron sus aliados, los ingleses, existen biografías concretas y elogiosas sobre su persona.

Pero no era necesario que nadie le reivindicase, pues él mismo justificó y ensalzó sus acciones. Su ego era de tales dimensiones que consideró que había salvado Saint-Domingue y había vengado América⁸⁷⁹. En 1824, Chazolte hablaba de que la ambición de aquel monstruo no se conformó con ser general en jefe y fue el motivo por el que se nombró emperador, para lo que necesitó ampliar sus territorios a la parte española⁸⁸⁰.

La visión que fuera de Haití se ha tenido de Dessalines es, en términos generales, totalmente opuesta a lo que para muchos ha significado Toussaint. Su carácter y sus acciones, puestas también de relieve en las obras de Dubroca, que editó López Cancelada, han hecho que haya sido un hombre muy denostado por los foráneos, sobre todo, por su postura jacobina, persiguiendo y aniquilando a los blancos⁸⁸¹. A ello se unía además el desprecio por quienes le consideraban como un ser inferior, incluso temiendo su poder, como le sucedió a Ferrand, cuando dijo que aquel hombre no era más que un esclavo a quien no se debía suplicar⁸⁸². Lo cierto es que ya desde que sabemos de su existencia hubo una tendencia a achacarle dos cosas: su maldad y su incultura.

⁸⁷⁶ Vastey (Barón de de): *Essai...*, pp. 49-50.

⁸⁷⁷ Roumald Le Pelletier de Saint-Remy, *Saint-Domingue...* I, pp. 198-199.

⁸⁷⁸ Césaire con la obra *Toussaint Louverture* y Glissant con la pieza teatral *Monsieur Toussaint*.

⁸⁷⁹ Lo expresó en su discurso de 28 de abril de 1804 publicado en el periódico norteamericano *The Balance and Columbian Repository* de 19 de junio de 1804. También en el *Cobbets Weekly Political Register* de Londres, de 28 de julio de 1804.

⁸⁸⁰ M. de Chazolte, *L'Indépendance des colonies...*, pp. 51-52.

⁸⁸¹ Johanna von Grafenstein, “Jean Jacques Dessalines...”, p. 112.

⁸⁸² Pedro Mir, *La noción...*, p. 251.

Las barbaridades de Dessalines fueron el tema de muchos autores de dentro y de fuera de Haití, con frecuencia como consecuencia de la mala propaganda que se hizo sobre este hombre, no siempre sin razón. Como dijimos, solo desde finales del siglo XIX sería reivindicado. Su imagen jacobina se extendió dentro y fuera de Haití, pues el morbo de sus atrocidades y lo ejemplares que podían ser a otras colonias para no seguir el mismo camino sirvieron en todos los lugares. En el propio Haití fue un buen ejemplo Guy-Joseph Bonnet, en 1809, que en su obra *Souvenirs historiques*, nos relataba que en torno a aquel líder todo era carnicería y devastación⁸⁸³. Obviamente su opinión estaba tamizada por haber sido uno de los hombres de Rigaud, al que sirvió de ayuda de campo. De las muchas cosas que se dijeron son un buen ejemplo las obras presentes y otras en que se mencionan también atrocidades como que disfrutaba extirpando los ojos y variando las torturas, incluso asistiendo a las ejecuciones para insultar a los reos y gozar con su angustia⁸⁸⁴.

Francia fue sin duda el lugar de donde salieron mayor cantidad de obras escritas poniendo de manifiesto la crueldad de aquel hombre, y uno de los mejores ejemplos es la primera de las que hoy presentamos, que del francés, como veremos, fue traducida a varios idiomas. De este líder, ya nos dice un autor desconocido que le trató y que publicó su obra en París, que era colérico y de fisonomía horrible, hablaba poco y siempre tenía la cabeza inclinada, sin mirar a su interlocutor⁸⁸⁵.

Entre los expedicionarios napoleónicos de Leclerc, también algunos nos dejaron memorias bastante negativas sobre nuestro personaje. Por un lado, por ejemplo, Métral decía que *Siempre fue el mismo escita: fue, disparó, regresó, degolló y lo quemó todo*⁸⁸⁶. Cuando publicó su obra en 1819, Pamphile de Lacroix le definió como uno de los seres más feroces que había producido la humanidad⁸⁸⁷. Un antiguo magistrado de Port-au-Prince, Clausson, publicaba su obra en 1819 calificando a Dessalines como un gran ejecutor de masacres, al que *el color blanco le hacía el mismo efecto que el agua a los hidrófobos*⁸⁸⁸.

El recuerdo permaneció en Francia vivo durante todo el siglo XIX. Todavía Roumald Le Pelletier de Saint-Remy, en 1846, le definía como tirano antojadizo y sanguinario⁸⁸⁹. Thiers recogía en su obra, también de mediados del siglo XIX y traducida al español, la imagen feroz de los haitianos y especialmente la de Dessalines⁸⁹⁰. A finales de la centuria, Henri Castonnet des Fossés

⁸⁸³ Guy-Joseph Bonnet, *Souvenirs historiques...*, pp. 128-129.

⁸⁸⁴ *Notice historique sur les désastres de St-Domingue...*, p. 31.

⁸⁸⁵ *Détails sur quelques uns des évènements...*, pp. 25-26.

⁸⁸⁶ Antoine Métral, *Histoire de l'expédition...*, pp. 47 y 71.

⁸⁸⁷ Pamphile de Lacroix, *Mémoires...*, p. 393.

⁸⁸⁸ L.J. Clausson, *Précis historique de la révolution de Saint-Domingue...*, p. 111

⁸⁸⁹ Roumald le Pelletier de Saint-Remy, *Saint-Domingue...*, p. 200.

⁸⁹⁰ Adolphe Thiers, *Historia del consulado...* IV, pp. 349 y ss.

escribía que era el mayor monstruo que había producido la humanidad⁸⁹¹. No es extraño, por tanto, que Spenser Buckingham Saint-John, cuando publicó en 1884 *Hayti or the Black Republic*, que se tradujo al francés en 1886 como *Haïti, ou la République noire*, dijera que siempre que se mencionaba a Dessalines era para asociarlo con cualquier crueldad infernal⁸⁹².

Fuera del ámbito haitiano era difícil mantener una postura de defensa sobre quien había lanzado la máxima *cortad sus cabezas, quemad sus casas*, que supuestamente había dicho a Miranda, en 1806, cuando se vieron en Jacmel, en el momento en el que el venezolano iba a luchar por la independencia de su tierra⁸⁹³. Decía un autor francés, en su obra de 1839, que la receta de Dessalines y Christophe para civilizar había sido muy simple: cortar muchas cabeza, pues ese había sido el único secreto y único medio de gobierno de ambos jefes⁸⁹⁴; era el mismo autor que mantenía una visión tan negativa de Haití, que consideró que aquellos negros regresarían a su estado salvaje⁸⁹⁵. Incluso un autor antillano, de Santa Lucía, el premio Nóbel Derek Walcott, nos presentó a un Dessalines carnicero y obsesionado con los rituales de sangre, como se pone de manifiesto en su obra teatral *Henri Christophe* (1949)⁸⁹⁶.

James G. Leyburn, al hablar del libertador haitiano en una obra de contenido más amplio, menciona la carnicería hecha con los franceses, sin que se atreva a manifestar si lo hizo por venganza o por el simple hecho de deleitarse⁸⁹⁷. El norteamericano Samuel Wells consideraba su crueldad como producto de sus primeros años, pasados en las selvas de África, pero decía que:

*solo la depravación congénita puede explicar la inapagable sed de sangre... No había horror de perversión sanguinaria tortura que no inventara su cerebro; desde el primer día de su participación en la insurrección hasta la fecha de su muerte*⁸⁹⁸.

En español el discurso sangriento de Dessalines, dirigido a los españoles dominicanos tras la independencia, aparece traducido con la obra de Elias Regnault, donde se les decía que solo vivirían el tiempo que él quisiera, por lo que les invitaba a abandonar a los franceses⁸⁹⁹. No es de extrañar, por tanto, que,

⁸⁹¹ Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, p. 213.

⁸⁹² Spenser Buckingham Saint-John, *Haïti...*, p. 140.

⁸⁹³ Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, p. 242. La cita original es en creole: *coupé têtes, brûlé cazes*. Sin mención expresa de la cita, otros piensan que la recomendación le fue hecha por Magloire Ambroise. Thomas Madiou. *Histoire d'Haïti* III..., p. 269.

⁸⁹⁴ A. Fortier, *Des colonies françaises...*, p. 28.

⁸⁹⁵ A. Fortier, *Des colonies françaises...*, p. 29.

⁸⁹⁶ Derek Walcott, *Henri Christophe...* Existe una edición actual dentro de una recopilación del mismo autor *The Haitian Trilogy...*

⁸⁹⁷ James Graham Leyburn, *Pueblo haitiano...*, p. 47.

⁸⁹⁸ Sumner Welles, *La viña de Naboth...*, I, p. 50.

⁸⁹⁹ Elias Regnault, *Historia de las Antillas...*, p. 83.

en los primeros días de febrero de 1805, fueran llegando a la ciudad de Santo Domingo gentes que huían de los territorios en la frontera, ante la amenaza haitiana de invadir la parte española de la isla, tal y como se hizo⁹⁰⁰. En aquella invasión se hicieron famosos los crímenes del ejército en La Vega y Santiago, incluso la persecución al cura José Vázquez y su intento de protegerse en una iglesia donde murió abrasado, lo mismo que fueron decapitados otros muchos por orden de Christophe. Como consecuencia de todo lo sucedido, Dessalines no contó con muchos seguidores entre los españoles del resto de América o de la metrópoli. En ese sentido, no hay que olvidar que en los sucesos de El Cibao, que se había adherido a la causa de Dessalines, sus habitantes vieron como este les impuso una contribución de 100.000 pesos fuertes, provocando su desafección y vinculándose de nuevo a las autoridades francesas de Santo Domingo; además, tras la invasión de la parte española ocupada por Francia, los hombres del gobernador Ferrand, así como el clero francófilo, cuando huyeron de la isla, se encargaron de propagar todas las atrocidades posibles sobre aquel líder. Igualmente, no se debe olvidar que, si no encontró todo el apoyo que esperaba entre los negros de la parte española, se debió también al modelo de economía ganadera que allí existía, que no resultaba tan represivo como el de la antigua colonia francesa, donde muchos de los antiguos esclavos no vieron con buenos ojos que, al igual que lo había hecho Toussaint, también Dessalines los hubiese vinculado a la tierra⁹⁰¹.

En aquellos baños de sangre no parece que la cobardía fuese algo que le caracterizase, aunque un autor como Grouvel, manifiestamente detractor de la figura de este líder, relata que, cuando lo iban a ejecutar, rogó de rodillas que no le quitasen la vida⁹⁰². La imagen se contradice con la que de su muerte pretendió dejar Léger, al comparar su ejecución con otros magnicidios que habían tenido lugar en la historia⁹⁰³.

En cuanto a su incultura, nuestro López Cancelada recogió la opinión del autor francés al que editaba, que le calificaba de *ignorante en extremo y ni leer ni escribir sabe siquiera, y únicamente firma su nombre*⁹⁰⁴. Es curioso que opiniones muy parecidas se daban del mismo López Cancelada en Nueva España y en Cádiz, sobre todo por su falta de formación teórica, como lo hizo el propio Servando Teresa de Mier, entre otros⁹⁰⁵. Dessalines respondía al modelo generalizado en Saint-Domingue del esclavo analfabeto, aunque es cierto que en muchos de ellos latía, tanto como el ansia de libertad, el ansia de conocer y de saber, como se aprecia en la obra de Fouchard⁹⁰⁶. Es este mismo

⁹⁰⁰ Jean Baptiste Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, p. 103.

⁹⁰¹ Emilio Cordero Michel, *La Revolución Haitiana...*, pp. 101-104.

⁹⁰² J. Grouvel, *Faits historiques...*, p. 26.

⁹⁰³ Léger, J.N.: *Haiti...*, pp. 338.

⁹⁰⁴ Pág. 71 del original.

⁹⁰⁵ Jesús Paniagua Pérez, "Introducción"..., pp. 101, 126-128.

⁹⁰⁶ Jean Fouchard, *Les marrons du syllabaire...*

autor el que nos dice que Dessalines solo había aprendido a escribir su nombre, pero disponía de un lector, al que prestaba gran atención; incluso a veces hacía que le leyeran los discursos de Wilberforce sobre la trata de negros, que mandó imprimir en la *Gazette de Cap-Fraçais*⁹⁰⁷.

En cuanto a los idiomas que dominaba, algunos dicen que se podía expresar en creole y en congo, nombre genérico para la lengua que hablaban en la isla los arada, nago congo, fon, ibo y bambara; era además una lengua relacionada con los iniciados en el vudú. También parece que se manejaba en francés, lo que le permitía hacerse entender por europeos y africanos⁹⁰⁸.

A pesar de sus carencias, en su entorno tuvo hombres formados, especialmente su secretario, el mulato Louis Boisrond-Tonnerre, educado en Francia y destacado antieuropeo, que escribió la declaración de independencia, muy inspirada en la estadounidense, anulando el proyecto de otro mulato formado en Francia, Jacques Charéron, al que se encargó un trabajo, en que se imitaría el acta de Jefferson⁹⁰⁹. A Boisrond-Tonnerre se debe aquella famosa frase de que la constitución debería escribirse sobre la piel de un blanco, con su cráneo como escritorio, su sangre como tinta y una bayoneta como pluma⁹¹⁰.

Con las características humanas que se le atribuyen a Dessalines no es de extrañar que haya sido objeto de los más variados calificativos. Decía el obispo Guillaume Mauviel, que en toda sociedad negra o blanca existen monstruos que se pueden llamar Marat o Dessalines⁹¹¹. Toussac, en su obra de ataque al obispo Grégoire y de refutación a determinados autores, que consideraba que habían calumniado a los colonos, le denominó como el *tigre negro*, cuando en 1810 puso de manifiesto las barbaridades que había cometido⁹¹², denominación que ya se le daba con anterioridad tanto a Dessalines como a sus hombres, tal y como se menciona en la primera de nuestras obras en la p. 50 del original. Drouin de Bercy, que era un propietario blanco, en su obra de 1814, le califica de sanguinario⁹¹³ y segundo Atila⁹¹⁴, denominación esta última que también le dio Grouvel⁹¹⁵. Salgues le menciona como *monstruo de crueldad*⁹¹⁶. Métral, como el *escita africano*⁹¹⁷. El vicealmirante Pierre Jurien de la Gravière, en su obra publicada en 1860, dijo que era el más astuto y feroz de los negros⁹¹⁸. El

⁹⁰⁷ Charles Malo, *Histoire de l'île de Saint-Domingue...*, p. 305.

⁹⁰⁸ Joan Dayan, "Haiti, History..." p. 76.

⁹⁰⁹ Guy-Joseph Bonnet y Edmond Bonnet, *Souvenirs historiques...*, p. 128.

⁹¹⁰ Lo reproduce Saint-Remy en la introducción a la propia obra de Louis Boisrond-Tonnerre, *Mémoires...*, p. X.

⁹¹¹ Auguste Marinée, *Anecdotes...*, p. 138.

⁹¹² Richard de Toussac, *Cri des colons...*, pp. 184 y ss.

⁹¹³ Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. 24.

⁹¹⁴ Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. (26).

⁹¹⁵ J. Grouvel, *Faits historiques...*, p. 26.

⁹¹⁶ Jacques-Barthélemy Salgues, *Mémoire...*, p. 473.

⁹¹⁷ Antoine Métral, *Histoire de l'expédition...*, pp. 47 y 71.

⁹¹⁸ Jurien de la Gravière, *Souvenirs...*, p. 71.

haitiano Brutus, quien no tuvo una opinión negativa de Dessalines, pues su obra data ya de mediados del siglo XX, le ha denominado como el *Marat de las Antillas*⁹¹⁹. Pero incluso ha habido quien ha ido más lejos, oponiéndose a tales denominaciones, como Charles Moran, que habla de él, no como un Gengis Khan o un Atila, sino como un Lenin, al considerarle un precursor y no un imitador, que actuó como lo harían más tarde los líderes bolcheviques⁹²⁰.

En la obra inglesa de William Guthrie se le define como un *monstruo insaciable de carne humana*⁹²¹. El inglés Spencer Saint John en su obra *Hayti or the Black Republic*, de 1884, aclara que no era más que un salvaje de África⁹²². Otro autor británico, James Franklin, tampoco trata mejor a Dessalines después de la independencia, intentando presentarle como un hombre atroz y de poco fiar⁹²³.

Por tanto, de los líderes de la Revolución Haitiana, si alguien ha suscitado verdaderas controversias en su valoración, ese ha sido Jean-Jacques Dessalines, pues se le ha podido tratar con apelativos tan dispares como rebelde, soldado, revolucionario, jefe, liberador, vengador, asesino, héroe, indivisible, etc.⁹²⁴ Su figura la definió muy bien Louis Mercier, cuando dijo que era una persona contradictoria, a la que se ama de todo corazón o se detesta totalmente; pues si Toussaint fue visto como el arcángel de la libertad, Dessalines se consideró que había *nacido para respirar el aire vivificante de la venganza*⁹²⁵.

De alguna forma Dessalines, con su violenta muerte, se convirtió en el símbolo del futuro de Haití, pues como dice Rosiers, parece que sobre esta nación se cierne una especie de desgracia que dirige su destino desde los orígenes⁹²⁶.

5. HENRI CHRISTOPHE

Era natural de otra isla caribeña y había participado como liberto en el ataque al bastión británico de Savannah, durante la guerra de independencia de los Estados Unidos. Sus primeros pasos en la Revolución Haitiana los dio bajo el mando de Jean-François, pero luego le vemos entre los hombres de Toussaint y Dessalines, incluso mandando incendiar Le Cap ante la presencia en la costa del enviado napoleónico Leclerc. Ascendió al poder tras el asesinato de Dessalines, en 1806, en un complot que urdieron él mismo y Pétion,

⁹¹⁹ Timoleon C. Brutus, *L'homme d'Airain...* I, p. 91.

⁹²⁰ Charles Moran, *Black Triumvirate...*, p. 119.

⁹²¹ Guillermo Guthrie, *Nueva geografía universal...* IV, p. 224.

⁹²² Spencer Saint John, *Hayti...*, p. 77.

⁹²³ James Franklin, *The present state of Hayti...*, pp. 176 y ss.

⁹²⁴ Timoleon C. Brutus, *L'homme d'Airain...* I, p. 92.

⁹²⁵ Louis Mercier, *Contribution de l'île d'Haïti...*, p. 60.

⁹²⁶ Joël des Rosiers, *Theories Caraïbes...*, p. 94.

que por desavenencias se repartieron el país, viviendo desde entonces en un continuo conflicto. Christophe controló el norte, con el nombre de Estado de Haití, y Pétion el sur, como República de Haití. Aquella división había dado lugar al final de la primera monarquía constitucional caribeña, produciéndose un retroceso en la construcción del estado-nación haitiano⁹²⁷ y comenzando la época de la *damnatio memoriae* de Dessalines.

El 28 de marzo de 1811 a la parte del país que controlaba le dio el estatus de reino, tomando el nombre de Henri I, sin que parezca que tenga ningún interés en entroncar con el imperio de Dessalines, pues cuando escribió su *Manifeste du Roi*, firmado el 18 de septiembre de 1814, aunque mencionaba a Toussaint y otros actores de aquel proceso, no aparece entre ellos el nombre del Emperador; incluso al hablar de la independencia del 1 de enero de 1804 evita citar su nombre y en su lugar menciona en primera persona del plural al pueblo haitiano. Hasta tal punto denostaba la figura de su predecesor y padre de la patria haitiana, al que había servido, que mantuvo que, como había sucedido con otros pueblos, los primeros años de libertad respecto de la metrópoli estuvieron llenos de errores y dudas. Como consecuencia, su llegada al trono tuvo como uno de sus principales fines elevar la dignidad de su pueblo, para lo que consideraba necesario elaborar un código legal⁹²⁸.

Pero su vida al frente de Haití estuvo marcada por el miedo a una invasión francesa de la isla, para lo que trató de asegurar el control de todos los resortes del poder, incluso de la Iglesia. No le interesaba, pues, ganarse enemigos, de ahí que ayudase a los españoles a recuperar de Francia la parte oriental de la isla; si bien luego no dudó en tratar de integrarla bajo su poder, sin conseguirlo, con promesas de concesiones económicas y sociales.

Por lo mencionado, frente a lo que ocurrió con su vecino del sur, Pétion, el rey Christophe o Henri no prestó abiertamente ayuda a ninguna de las revoluciones hispanoamericanas, ya que no quería generar una desestabilización que le podía llegar de la vecina posesión española de Santo Domingo. Quizá por ello a López Cancelada le despierte mucha más simpatía que Petión, hasta el punto de que no duda en reproducir y alabar su Constitución de 1807⁹²⁹ y su discurso anunciando la elaboración del llamado *Código Henri*⁹³⁰; así como una serie de leyes.

No eran en vano sus sospechas de invasión francesa, pues en 1814 con la reinstauración de la monarquía borbónica en la figura de Luis XVIII, desde Francia se trasladó una comisión a Jamaica y Puerto Rico para informarse de lo que sucedía en Haití. La comisión que se hallaba formada por Daution Lavaysse, Draverman y el español Agustín Franco de Medina, pretendía una

⁹²⁷ Jean Eddy Saint Paul, *Alcances y límites...*, p. 308

⁹²⁸ Henri I, *Manifeste du Roi...*, pp. 12-13.

⁹²⁹ Juan López Cancelada, *Código...*, pp. 29-38 del original.

⁹³⁰ Juan López Cancelada, *Código...*, pp. 39-44 del original.

aparente negociación con Pétion y Christophe, para que reconocieran la autoridad del monarca francés, con la promesa de que se les ayudaría a ocupar la parte española, a la vez que proponían a Christophe que acatará la soberanía del nuevo monarca. En realidad la intención era estudiar la manera en que se podía retomar la isla de Santo Domingo y restablecer la esclavitud. El miembro español de aquella comisión fue el elegido para negociar con Christophe, incluso organizando un complot para asesinarlo; pero cuando pasó a Haití se le descubrieron entre sus pertenencias las instrucciones reales del ministro francés de marina. Fue interrogado por aquel asunto y tras ello se perdió su pista, aunque Luis XVIII concedería una pensión a sus hijos, residentes en Santo Domingo. Precisamente como producto de todo aquello fue por lo que Christophe escribiría el mencionado *Manifeste du Roi*⁹³¹.

A pesar de denostar lo francés, su obsesión por emular lo europeo le hizo vivir en una contradicción entre su espíritu ancestral africano y el deseo de incluir a su país en las vías del progreso que representaba el Viejo Continente. De alguna manera su hombre a imitar fue Napoleón y, sin coronarse emperador como Dessalines, optó por una monarquía, a la que trató de inyectar todos los ingredientes de lo que se suponía que eran las cortes europeas. Buen ejemplo de ello es su famoso palacio de Laferrière, considerado como la mayor fortaleza de América. Incluso llegó a enviar a Hamburgo al general Lapaix, para que contratase a músicos y jardineros, así como artesanos de todo tipo⁹³². Todo ello sin olvidar la creación de un amplio cuerpo nobiliario, a partir del 5 de abril de 1811, dando títulos a la europea como cuatro príncipes, cinco duques, 22 condes y ocho barones⁹³³. Evidentemente al frente de aquella corte estaban el rey, la reina y sus tres hijos con el título de altezas reales. Llegado 1816 los títulos habían aumentado considerablemente: siete príncipes, de los que cinco lo eran de sangre; ocho duques, 19 condes, 33 barones y nueve caballeros⁹³⁴. Nombró como patronos del nuevo reino a san Enrique y a santa Luisa, respondiendo a su nombre y al de su esposa; incluso la capital paso de llamarse Cap Française a Cap Henri. En todo este panorama tampoco podemos olvidar la tradición monárquica de muchos pueblos africanos, como ya vimos. Pero el deseo de emular a la nobleza europea no era nuevo, pues ya en la primera de nuestras obras se habla de ello en tiempos de Biassou⁹³⁵.

⁹³¹ Diego Barros Arana, *Obras completas XI...*, pp. 253-255. Se reproduce el interrogatorio a Franco de Medina en Antonio del Monte y Tejada, *Historia de Santo Domingo...* III, pp. 283 y ss. También en otros muchos autores, como Carlos Esteban Deive, *La esclavitud...*, p. 480. Una visión de conjunto sobre estos hechos respecto de la parte española puede verse en Rafael Jarvis Luis, "¿Hubo en 1813...", pp. 154-175. Jean-François Brière, *Haití et la France...*, pp. 61-70.

⁹³² *Gaceta de Madrid* de 26 de octubre de 1815.

⁹³³ Julien Prévost (Conde de Limonade), *Relation des glorieux événements...*, pp. 73-74.

⁹³⁴ P. Roux *Almanach Royal...*, pp. 1-5.

⁹³⁵ *Vida...*, p. (3).

Europeizar el país suponía también desarrollar la educación, allí donde el 90% de la misma era analfabeta, y aprovechar aquel proceso para inclinar a la juventud hacia la vida militar, como respuesta al miedo a una invasión francesa. Así, mandó crear escuelas particulares y una escuela central en cada distrito militar; además fundó la Academia Real y escuelas profesionales para enseñanzas técnicas. Todo su sistema educativo tuvo que ver con el rechazo en determinados aspectos a lo francés, frente a lo británico, llevando incluso profesores anglosajones para dirigir la Academia Real⁹³⁶ e introduciendo la educación lancasteriana⁹³⁷. En este sentido no hay que olvidar su acercamiento y amistad y/o admiración a destacados personajes del abolicionismo británico como Wilberforce y Thomas Clarkson⁹³⁸. Hasta tal punto intentó liberar a su nación de las influencias francesas e imbuirle de las británicas, que, a su muerte, su esposa y sus hijas se refugiaron Inglaterra.

Igualmente la europeización implicaba también los aspectos religiosos⁹³⁹, pues, supuestamente, un estado moderno no podía tener en las prácticas de vudú su referente. Como consecuencia, promocionó al catolicismo como una religión de estado, pero atribuyéndose poderes absolutos en ese sentido, que recordaban a Napoleón o al regio patronato español. No en vano se ponía de manifiesto, que cualquier acto papal no tendría efecto sin el consentimiento de su persona, por lo que nombró prefecto apostólico a Corneille Brelle, al que también encargaría establecer el orden entre los párrocos de su jurisdicción⁹⁴⁰. Sin embargo, el vudú como el créole y el folklore africano habían sido fundamentales como fenómenos vinculantes de la población negra y mulata en aquella Revolución. Los poseedores de esclavos sabían muy bien la fuerza que tenían aquellas tradiciones y habían tratado de evitar que practicasen sus religiones originales para mantener la seguridad en sus propiedades⁹⁴¹.

En lo económico siguió pensando en una economía de exportación agrícola, por lo que como Toussaint y Dessalines intentó mantener las plantaciones con su fuerza de trabajo, permitiendo incluso que sus generales y oficiales arrendaran las tierras, manteniendo el 50% de los beneficios, ya que $\frac{1}{4}$ debían entregarlo al estado, y otro $\frac{1}{4}$ a los trabajadores. Llegó a plantear una ley de venta al pueblo de tierras del estado, en 1807, pero no se materializó hasta

⁹³⁶ Joachim Benoit, "La estructura social en Haití...", p. 180.

⁹³⁷ Edner Brutus, *Instruction publique...*, pp. 36-37.

⁹³⁸ Puede verse en Earl Leslie Griggs y Clifford H. Prator, (eds.), *Henry Christophe...*, especialmente en pp. 200-212.

⁹³⁹ Precisamente Juan López Cancelada, *Código...*, nos reproduce la amplia "Ley sobre la religión católica", pp. 69-73 del original.

⁹⁴⁰ Beaubrun Ardouin, *Études...* VII, p. 56.

⁹⁴¹ Sobre estos aspectos ver, por ejemplo, las obras de Laënnec Hurbon, *Dieu dans le vaudou...*, Emmanuel C. Paul, *Panorama du folklore haïtien (Presence africaine in Haïti)*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'Etat, 1962.

vísperas de su muerte⁹⁴². Con todas aquellas reformas no se llegó, ni mucho menos, a los niveles de exportación del periodo colonial, aunque sí logró una economía agrícola importante, que mantuvo altas las exportaciones. La contrapartida era que la población campesina se mantuvo vinculada a la tierra y con una vigilancia del ejército, para que los antiguos esclavos no se dedicasen a tareas improductivas. A todo esto hay que añadir que, poco antes de su muerte, el 14 de julio de 1819, por un edicto real repartía una parte de las tierras del estado entre los militares, de acuerdo con su rango. El propio Madiou se dio cuenta de la profunda desigualdad que se había mantenido con la independencia, ahora entre quienes formaban la élite, sobre todo negros criollos y urbanos, y la masa de trabajadores del campo, que todavía conservaban sus costumbres africanas⁹⁴³.

No faltó quien ensalzara a este hombre, como Henri Grégoire en su obra *De la traite et de l'esclavage des noirs et des blancs*. Pero exageró este autor, porque sus alabanzas al impulso de la educación y la economía denotan que desconocía la realidad de lo que sucedía en Haití, amén de que fueron intentos que tuvieron poco éxito⁹⁴⁴.

Christophe, como los otros líderes de los momentos iniciales de la historia de Haití, también ha atraído sobre sí la atención de los literatos. Ya en 1828 John W. Vandercook publicaba *Black Majesty. The Life of Christophe, King of Haiti*; en 1911 William Edgar Easton, después de haber publicado su trabajo sobre Dessalines, publicaba en Los Ángeles, *Christophe; A Tragedy in Prose of Imperial Haiti*.

El fenómeno de la *négritude* a partir de 1935 abrió las puertas al interés por esta figura, y uno de los creadores de ese concepto, Aimé Césaire, nos dejaría la obra *La Tragédie du roi Christophe*, publicada en 1963; obra de retorno a la tierra africana como tierra madre, que le recogía en sus brazos y le devolvía al origen. Aunque anterior y dentro de esta línea se habría publicado la novela de Alejo Carpentier, *El Reino de este mundo* (1949), donde se relatan las vicisitudes del rey haitiano, en un reino donde la realidad es presentada de forma fantástica y mágica, a través de un esclavo llamado Ti Noel. Para Carpentier el personaje de Christophe resulta más sorprendente que los reyes crueles inventados por los surrealistas, muy afectos a las tiranías imaginarias, pero que no se han padecido⁹⁴⁵.

Derek Walcott publicaba en 1950 su *Henri Christophe: A Chronicle in Seven Scenes*, aunque la obra se había creado en 1949. Se trata de un drama en el que aparecen muchos personajes de la Revolución Haitiana, además de Christophe, tales como Toussaint, Dessalines, Vastey y Pétion, en una expresión de la lucha por el control del nuevo país.

⁹⁴² Davild Nicholls, *From Dessalines...*, p. 54.

⁹⁴³ Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti* ... II, p. 157.

⁹⁴⁴ Henri Gregoire, *De la traite et de l'esclavage...*, pp. 44-45.

⁹⁴⁵ Alejo Carpentier, *El reino de este mundo...*, p. 16.

En 1961 Enrique Buenaventura escribía en Colombia *La tragedia del rey Christophe*, que publicaba dos años más tarde. En los años setenta, en México se publicaba el cómic *Majestad Negra*⁹⁴⁶, adaptación de la mencionada novela de Vandercook, *Black Majesty*, que el autor, Guillermo de la Parra, continuaría con otro cómic, *Andrés Cristóbal*, hijo mulato del rey haitiano, con un trágico fin por amor.

En 1820 Christophe o Henri I sufrió una apoplejía. Sus incondicionales se habían cansado de su gobierno autoritario y aprovecharon el momento para abandonarle, por lo que se suicidó en Port-au-Prince el 8 de octubre de 1820, sin esperar a que pudieran separarle del poder por la fuerza. Los rebeldes norteños llamaron entonces a Boyer, quien reunificó Haití y aprovechó el tesoro acumulado por Christophe, distribuyendo las tierras y plantaciones disponibles entre las masas negras, al igual que había hecho Pétion en el sur.

6. ANNE ALEXANDRE SABÉS PÉTION

No le incluye nuestro autor en la galería de personajes de la Revolución Haitiana, pero las continuas alusiones a su persona hace que lo consideremos en esta breve reseña par dar una pequeña idea sobre su persona.

Alexandre Pétion era mulato de padre francés, que había nacido en Port-au-Prince, en 1770. Su progenitor le había mandado a estudiar en París, en 1788, en la Academia Militar, y, por tanto, le tocó vivir los acontecimientos de la Revolución Francesa. De regreso en Saint-Domingue participó contra Toussaint en la guerra civil (1799-1800), por lo que, cuando este último triunfó, tuvo que salir de la isla, a la que regresó con el general napoleónico Leclerc y con el permaneció hasta 1802. Su desacuerdo con la forma de actuar el ejército francés hizo que acabara pasándose al bando de Dessalines y Christophe. Se considera que con este último organizó la conjura para asesinar al primero, que se negaba a acatar la Constitución aprobada el 27 de diciembre 1806, escrita por el mismo Pétion junto a Bruno Blanchet. Era una constitución fundamentada en los derechos del hombre y del ciudadano, que imponía el sistema político republicano con un presidente elegido cada cuatro años y con una separación de poderes, en que el legislativo lo conformaba un senado con 80 miembros. Precisamente sería esa constitución la que sirvió a Christophe para alzarse con el poder, generándose la división del nuevo país.

Los otros implicados más directamente en la conjura contra Dessalines fueron Capois-La-Mort, Pierre Gérin, Moreau Herne y Boisrond Tonnerre.

⁹⁴⁶ Puede verse el artículo de Enrique García, "The Use of Haiti's Henri Christophe...".

Dessalines sería asesinado en Pont-Rouge el 17 de octubre de 1806. Tras aquel suceso se produjo un enfrentamiento entre Christophe y Pétion, que, como dijimos, provocó la división de la nueva nación.

En el Sur, tras un ínterin en la presidencia de Bruno Blanchet, Pétion sería elegido presidente el 10 de marzo de 1807 y reelegido en 1811 y 1815, sacando adelante una nueva constitución en 1816. Su gobierno, como menciona un autor, estuvo marcado por tres hechos: el reparto de tierras entre sus oficiales y soldados⁹⁴⁷; el desarrollo de la educación de hombres y mujeres, a pesar de que la Constitución de 1806 no recogía nada en este sentido; y su ayuda a Simón Bolívar⁹⁴⁸, cosa que nunca dejó de agradecerle el líder venezolano.

Más en consonancia con la Revolución Francesa, intentó la creación de un estado liberal, con garantía para las libertades individuales, por lo que detestaba la monarquía de Christophe en el norte, con *todos esos títulos que han sido imaginados por la soberbia*⁹⁴⁹. En realidad, de los grandes líderes de los inicios de la revolución haitiana, Pétion era casi el único con tendencias republicanas y liberales, pues incluso su sucesor en 1818, el unificador Jean-Pierre Boyer, ejerció un régimen dictatorial, siendo su primera víctima mortal el periodista Félix Darfour; además abolió la esclavitud en todo el territorio isleño, al anexionarse la parte española.

El reparto de tierras de Pétion se hizo, según una ley de 1809, entre oficiales y hombres del ejército (mulatos y negros), con lo que se ganó su lealtad. Pero además de esto, a los antiguos propietarios mulatos les devolvió las posesiones que les había arrebatado Dessalines, imponiéndose así su ideal de propiedad privada. Sin embargo, no pudo prever las consecuencias de aquella actuación, pues muchos de los propietarios, al contrario de lo que sucedió en los dominios de Christophe, abandonaron la tendencia agroexportadora tradicional por una agricultura de subsistencia. Esto provocó una caída de los ingresos, ya que la caña tendió a dejar de explotarse y en 1818 su producción se había hundido; el índigo había desaparecido de los cultivos; el algodón solo suponía un 5% de la producción; y solo el café se convirtió en una fuente de ingresos⁹⁵⁰.

Desde que gobernó el Sur de la isla, con Port-au-Prince como capital, aquella república de Haití se convirtió en refugio para muchos independentistas hispanoamericanos, tal como ya hemos visto. El propio Bolívar le denominaría como *magnánimo*. Él mismo había llegado a Haití el 31 de diciembre de 1815⁹⁵¹ y desde allí iniciaría su campaña en abril de 1816 primero con un fracaso que le obligó a regresar a Haití y luego con una nueva salida de la isla en el mismo año, llamado por los caudillos venezolanos. En general, la prensa

⁹⁴⁷ Sobre su política agraria puede verse Leslie François Manigat, *La politique agraire...*

⁹⁴⁸ Dante Bellgarde, "President..." p. 210.

⁹⁴⁹ Tadeusz Lepkowski, "El gobierno de Alexandre Pétion...", p. 227.

⁹⁵⁰ Frank Moya Pons, *Historia del Caribe...*, pp. 19-20.

⁹⁵¹ Tadeusz Lepkowski, "El gobierno de Alexandre Pétion...", p. 233.

realista del mundo hispánico apoyaba a Christophe frente a Pétion, puesto que se consideraba que este último recibía el apoyo de Francia, como lo denunciaba el periódico que López Cancelada había dirigido en México⁹⁵² o como lo expresaba muy claramente el *Diario de Mallorca* al decir que era *adicto a los franceses y enemigo de España*⁹⁵³.

Frente al poder de la Iglesia en tiempos de Christophe, el presidente Pétion no estableció prefectos apostólicos, aunque permitió el uso del título a los curas de Port-au-Prince, Lemaire y Gaspard, que nunca recibieron el beneplácito de Roma⁹⁵⁴.

La alusión de López Cancelada a este personaje mestizo es breve y peyorativa, en comparación a lo que hizo con Christophe, probablemente porque conocía de la simpatía que Pétion despertaba en los movimientos independentistas hispanoamericanos, que culminaría con la ayuda que prestó a Bolívar, en 1815 y 1816, por tanto, después de haber sido publicadas estas obras. Sin embargo, ya en 1792-1793, mientras se hallaba en Francia, fue de los que propuso a Miranda para perpetrar el ataque francés a Saint-Domingue, tras los hechos de 1791⁹⁵⁵.

La muerte de Pétion, víctima de la fiebre amarilla y después de haberse descubierto un atentado contra él, fue muy sentida por los suyos, que le hicieron grandes funerales.

VI. LAS OBRAS Y SUS EDICIONES

Obviamente la *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo* no corresponde a una de aquellas autobiografías que proliferaron en la época, obra sobre todo de blancos, en que relataban sus experiencias, que sin duda pudieron servir para elaborar otras como esta. De alguna manera, muchas de las gentes que vivieron los acontecimientos de finales del siglo XVIII y principios del XIX fueron conscientes del momento histórico y quisieron dejar memoria de ello, relatándonos algunos hechos o contándonos su propia vida o la de quien considerasen pertinente, incluso para denostarlo, como en los escritos que hoy nos ocupan. Como hemos visto, el miedo a la Revolución Haitiana dio lugar en la época a toda una literatura a favor y en contra. Precisamente la obra de Dubroca, que reproduce López Cancelada estaría en esa tónica, exponiendo las barbaridades cometidas por los negros; aunque también se generó una literatura en sentido contrario, uno de cuyos

⁹⁵² *Gazeta del Gobierno de México* del martes 16 de enero de 1810.

⁹⁵³ *Diario de Mallorca* de 6 de octubre de 1811.

⁹⁵⁴ Beaubrun Ardouin, *Études...* VII, p. 57.

⁹⁵⁵ AGI, *Estado* 61, N. 24. François Dalencour, *Francisco de Miranda...*

mejores ejemplos fue el secretario del propio Dessalines, Boisrond-Tonnerre, que nos relata las vejaciones y asesinatos de los franceses del general de división Jean-Baptiste Brunet sobre la población negra⁹⁵⁶, a pesar de las órdenes que tenía de respetar a los trabajadores de origen africano, lo que no casaba con la política radical de Leclerc, que permitía y alentaba aquellos abusos⁹⁵⁷.

El libro de Dubroca publicado por López Cancelada es un ejemplo de la manifestación del odio que suscitó Dessalines en su época, presentándole como ejemplo de un atentado contra la civilización y el orden colonial⁹⁵⁸. Después, también en los países latinoamericanos, su figura se perdería en buena medida en el olvido de la *damanatio memoriae*, hasta ser recuperado a finales del siglo XIX. Entre tanto, solo se había mencionado, casi, como un mal ejemplo.

Las dos obras de tema haitiano que nos dejó López Cancelada⁹⁵⁹, aunque no muy lejanas en el tiempo, corresponden a dos momentos de su vida. La primera, editada en México, en 1806, y la segunda en Cádiz, en 1810. Entre esas dos fechas se habían producido profundas alteraciones no solo en el aspecto personal del autor, como su expulsión de la Nueva España en 1809 y su instalación en Cádiz, sino también en el acontecer político peninsular, donde se había pasado de una alianza con Francia a la invasión napoleónica de la Península y con ello a unos pactos y acercamiento a Inglaterra. Igualmente corresponden ambas a dos momentos claves de la historia de Haití, hasta entonces Saint-Domingue. La primera de las obras coincidiría con el llamado periodo revolucionario, que se extendería entre 1791, año clave del levantamiento de los esclavos en Bois-Caïman, y la declaración oficial de independencia el 1 de enero de 1804. La segunda obra, aunque rememora algunos aspectos anteriores, correspondería a la época del Imperio de Dessalines y de la presidencia de Henri-Christophe, antes de que este convirtiera su territorio en un reino. De todos modos, en la comparación de ambas obras se puede apreciar la trayectoria y la deriva política del autor.

La primera, como veremos, era una simple reproducción de una traducción que se había hecho al español de la obra francesa de Louis Dubroca, aunque nuestro autor añadió una introducción y un apéndice documental. La segunda, es algo más creativa, aunque es casi como un compendio hecho a partir de otras lecturas e informaciones. Por tanto, aunque en la edición original francesa de la primera se aludía a que al autor la información se la había

⁹⁵⁶ Louis Boisrond-Tonnerre, *Mémoires pour servir à l'histoire d'Haïti...*, p. 57. También Beaubrun Ardouin, en sus *Études...* V, p. 277 menciona la perfidia del carácter de aquel hombre.

⁹⁵⁷ Philippe R. Girard, *The Slaves who Defeated Napoléon...*, pp. 208-209.

⁹⁵⁸ Johanna von Grafenstein, "Jean Jacques Dessalines...", pp. 112-113.

⁹⁵⁹ No incluimos una biografía del autor, puesto que ya lo hicimos en otra obra suya publicada en esta colección. Pedro Baptista Pino y Juan López Cancelada, *Exposición sucinta...*, pp. 90-123.

facilitado un oficial distinguido, que había vivido buena parte de los acontecimientos, tal cosa no aparece en las ediciones en español.

El interés de aquella primera obra y la trascendencia que tuvo hace que le dediquemos algunas líneas al autor francés, aunque en realidad no es demasiado lo que se sabe del mismo, a pesar de la gran cantidad de escritos que nos legó.

Louis Dubroca había nacido en 1757 en el departamento de las Landas, en Aquitania, en la localidad de de Saint-Sever, no lejos de las ciudades de Dax y de Pau. Optó por la carrera eclesiástica e ingresó con los Hermanos de la Doctrina Cristiana y parece que con ellos permaneció hasta la Revolución Francesa, momento en el que abandonó su carrera religiosa. De aquella etapa de su vida debió quedar cierto poso en su alma, pues parte de su obra estuvo dedicada a aspectos docentes, en los que su Orden había puesto especial interés, así como a algunas cuestiones religiosas. Fueron varias las obras que escribió con carácter pedagógico; así, la publicada en 1803, *La Civilité puérile et honnête*; año en que también apareció su *Nouvelle géographie élémentaire de la France d'après son organisation actuelle*; y en 1804 su *Nouvelle géographie élémentaire de l'Empire français*. El interés por los aspectos educativos parece que lo mantuvo durante toda su vida, pues, con un toque moralizante, en 1823 publicaba *Les ornemens poétiques de la mémoire*, mismo año en el que también aparecía *Le Livre des pères et des mères pendant la première éducation de leurs enfans*.

Su actividad, después de abandonada la Orden e instalarse en París, se centró en su trabajo como librero y editor de sus propias obras y las de otros⁹⁶⁰. Amén de esto, tal actividad parece que la compartió con la de profesor de dicción y de elocuencia; de ahí que de su pluma salieran los *Principes raisonnés sur l'art de lire à haute voix*, publicado en 1802 y reeditado en 1824 como *L'Art de lire à haute voix, suivi de l'application de ses principes à la lecture des ouvrages d'éloquence et de poésie*; o el *Traité des intonations oratoires*, de 1810. Incluso recurrió al espíritu humanista-erasmista en su obra *La Civilité puérile et honnête*⁹⁶¹.

En 1797 su librería se ubicaba en el número 9 de un rincón de la calle du Théâtre. Su dirección ya era otra en 1801, en la calle de Thionville 1760, junto a la calle de Christine, en Saint Germain, tal y como consta en su obra *La Vie de Bonaparte* y otras que sucesivamente fueron saliendo por esas fechas, como *Les femmes célèbres de la Revolution*; esta obra, en 1802, se publicaba en

⁹⁶⁰ El conjunto de sus obras parece relacionado en Paul Chéron, *Catalogue...*, pp. 1145-1147.

⁹⁶¹ Se incardina así en el proceso educativo que tenía su fundamento en el texto de Erasmo de 1530 *De civilitate morum...*, muy imitado a lo largo de todo el siglo XVI, especialmente en Francia, pero que mantuvo su vigencia en los siglos siguientes y renacería con fuerza en el XIX.

Inglaterra como *Interesting anecdotes of the heroic conduct of women during the French Revolution*; en 1804 lo haría en Estados Unidos como *Interesting anecdotes of the heroic conduct of women*. Igualmente, mientras permaneció en la calle Thionville, publicó *L'itinéraire des Français dans la Louisiane*; o también *La Vie de Toussaint-Louverture*. Esta última es de gran interés para la que ahora nos ocupa, puesto que gran parte de la presente ha utilizado la información publicada para la de Toussaint. Estando ubicado en aquel lugar publicó también el librito que nos ocupa sobre Dessalines.

En 1807 ya tenía su librería en el número 10 de la mencionada calle Christine, donde permaneció hasta 1811, pues al año siguiente se había trasladado al número 20 de la calle Dauphine, como consta en la publicación *De la censure ministérielle*. En 1823 sus obras aparecen editadas por Mme. Lecomte-Dubroca, cuya dirección era la calle Michodière. Esta mujer aparece mencionada en el diccionario de librerías francesas, sin más datos que haber publicado la obra de Louis Dubroca, *Ornemens poétiques*⁹⁶²; aunque también allí se publicó en el mismo año otra obra de este autor, *Le livre des pères et des mères pendant la première éducation de leurs enfans*. De todos modos, en 1823, su obra *Traité de la prononciation* o en 1824 su *L'art de lire a haute voix*, decía que se podían conseguir *chez l'auteur*, en la calle Saint-Hyacinthe-Saint-Honoré.

Louis Dubroca contrajo matrimonio en algún momento de su vida y tal asunto parece que le hizo afrontar el problema del celibato del clero, sobre el que escribió un trabajo, en 1808, titulado *De l'institution du célibat*, con una segunda edición en 1810.

Volviendo atrás en el tiempo, tras los acontecimientos de 1789, mostró primero su simpatía por la Revolución y luego por la figura concreta de Napoleón, sobre el que nos dejó una amplia bibliografía. Así, la ya mencionada obra de 1801, publicaba en París como la *Histoire de Bonaparte, premier consul, depuis sa naissance jusqu'à la Paix de Lunéville. Suivi de ses actions remarquables, réponses et traits sublimes, avec les anecdotes relatives à ses différentes campagnes*; que sería editada en Estados Unidos en 1802, como *Life of Bonaparte, first consul of France, from his birth to the peace of Luneville*. En el caso de España, la *Histoire de Bonaparte* apareció también al año siguiente de su publicación en Francia. La obra era traducida por Antonio Suárez de Mendoza⁹⁶³ y salía de la Imprenta Real de Madrid con el título *Historia de Bonaparte: primer cónsul de la República Francesa...* En la edición española

⁹⁶² Roméo Arbour, *Dictionnaire des femmes...*, p. 330.

⁹⁶³ Sobre este autor tenemos algunas noticias a través de Juan Bautista Muñoz, que dice haberlo conocido en Lisboa en posesión de unos manuscritos, que Muñoz recomendaba que se comprasen a Eugenio Llaguno, secretario de la Real Academia de la Historia, y entre ellos estaban las *Memorias del rey Josef I*, escritas por el propio Suárez de Mendoza. Eugenio de Ochoa (comp.), *Epistolario español...* II, p. 202. En la colección del mencionado Muñoz aparece también la referencia a aquellos manuscritos bajo el título de "Memorias para la Historia". *Catálogo de la colección...* II, p. 74 n^o 1686.

se había eliminado la introducción del autor y se accedía directamente al capítulo I. El traductor expresaba su decepción por el contenido, ya que alegaba que se reducía a batallas, combates, destrozos..., siendo Napoleón el hombre extraordinario que había pacificado Europa, en el que más que su heroísmo militar había que destacar su fina política, su moderación, sus deseos de paz, su anhelo por dar la felicidad a Francia, sus desvelos por la hermandad y la unidad... En consecuencia, dicho traductor no se había atenido estrictamente al original, sino que había interpolado información de algunas gacetas francesas, amén de *algunas reflexiones que se han escapado involuntariamente a nuestra pluma*⁹⁶⁴. Esta obra de Dubroca conoció otras ediciones en España, en Málaga y en Barcelona, ambas datadas en 1804.

Su interés por Napoleón llegó al punto de que aprovechó la edición de *Les Constitutions de l'Empire Français* para hacer todo un discurso pronapoleónico, incluso haciendo una biografía del Emperador en el capítulo V.

Siguiendo su trayectoria bonapartista, al año siguiente de la edición francesa de la obra anterior, se publicaba *La vie de Bonaparte, premier consul de la république française et pacificateur de l'Europe, depuis sa naissance jusqu'au 18 brumaire an X, époque de la paix générale; précédée d'un hommage à la paix*. Otro año más tarde editaba *Les Femmes célèbres de la Révolution*. En 1806 él mismo escribía y editaba *Les Quatre fondateurs des dynasties françaises, ou Histoire de l'établissement de la monarchie française par Clovis, du renouvellement des dynasties royales par Pépin et Hugues Capet et de la fondation de l'Empire français par Napoléon le Grand*. También en 1807 se hacía eco de la paz de Tilsit entre el zar de Rusia y Napoleón en el *Essai d'un discours religieux a la gloire de Napoleon-le-Grand, pacificateur du Continent de l'Europe, et à celle des armées françaises pour la celebration de la memorable paix de Tilsit*. Ese mismo año sacaba a la luz los *Essais de discours religieux pour la fête anniversaire du couronnement et du sacre de Sa Majesté Napoléon*, libro de exaltación del emperador francés y de los deberes de los ciudadanos para con su príncipe. Su admiración se mantenía en el tiempo y, en 1811, lo demostraba con su *Discours en actions de grâces à l'Éternel pour la fête de la naissance de sa majesté le Roi de Rome*.

La caída en desgracia de Napoleón no había hecho mella en la consideración de Dubroca, que salió en su defensa cuando se vio obligado a abandonar el poder, en 1814, publicando la *Réponse aux faiseurs de pamphlets et d'anecdotes contre Buonaparte*. No menos interesante fue su canto nacional, publicado en 1815, *Le Réveil des braves...*, seguido de un segundo canto el mismo año, como *Le Départ des braves*. No es de extrañar, por tanto, que tras el breve regreso napoleónico de 1815, en el llamado gobierno de los Cien Días, este autor escribiera *Un vieux républicain à Napoléon sur la puissance de l'opinion publique dans le gouvernement des états*, donde comenzaba el

⁹⁶⁴ Luis Suárez de Mendoza (ed. y tr.): *Historia de Bonaparte...*, pp. I-IV.

panfleto con la expresión de que el genio de Francia le había conducido al seno de la Patria y terminaba con un *Vive Napoléon!* Es más, en aquel mismo año, en aquellos cuadernos del *Vieux républicain* editaba un catecismo político con preguntas y respuestas, en que la primera pregunta era sobre el único príncipe que podía servir a las constituciones de un pueblo libre, y la respuesta era *El emperador Napoléon*⁹⁶⁵. De aquellos cuadernos, de manera especial el *Troisième*, *Quatrième* y *Cinquième*, suponían una clara exaltación napoleónica.

Como mencionamos, su dedicación a la vida religiosa había dejado en él una profunda huella, que se aprecia en su interés por cuestiones de esa índole, como algunas a las que hemos hecho alusión. Pero interesa en este sentido su vinculación a la teofilantropía, a la que pertenecieron grandes nombres de la Francia del momento, como Dupont de Nemours o el pintor Louis-David. Se trataba de un movimiento que se había generado en la Francia revolucionaria y que cuajó en 1796, cuando Jean Baptiste Chemin-Dupontes publicó el *Manuel des théophilantropes*. Esta religión cívica pretendía reconciliar a los hombres con todas las religiones, tomando como fundamento la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, y generando un culto cuya primera manifestación se dio en Santa Catalina de París. Lo cierto es que se ha considerado a Louis Dubroca como uno de los principales miembros del movimiento y propagador de los ideales internacionales de la Revolución⁹⁶⁶; así, a él se debe la edición del *Discours sur la paix*, que se leyó en varios templos filantrópicos de Francia, en 1797. En esa línea habría que ver alguna de sus otras publicaciones, tales como el *Code de religion et de morale naturelles*, de 1799. Pero los cultos teofilantrópicos acabarían siendo prohibidos por Napoleón, en 1801, a pesar de que previamente habían contado con la simpatía del Directorio, en función de acabar con el cristianismo tradicional, y de que incluso se había intentado atraer sin éxito al mismo Napoleón, de manera especial por uno de los líderes de aquella secta, Louis Marie de la Revellière-Lepaux⁹⁶⁷.

Dubroca fue un teofilántropo, que debió abandonar su vinculación tras la mencionada prohibición napoleónica de 1801. Después de esto parece acercarse a las posturas de su Emperador, al que no evitó elogios, como vimos, aunque mantuvo algún aspecto de sus antiguas convicciones, ahora trasladadas al campo del cristianismo. Y lo mismo que defendió la extinción del celibato para los clérigos, fundamentándose en las Escrituras, apoyó una visión religiosa más universal y más conciliadora; de este modo, ya en 1814, haciendo una clara referencia a España y dentro de su visión cristiana universal, opuesta al fanatismo, había publicado *Un nuage noir se forme à l'horizon, ou des signes précurseurs du fanatisme religieux*, donde menciona un reino vecino

⁹⁶⁵ Louis Dubroca, *Cinquième cahier. Le vieux républicain...*, p. 6.

⁹⁶⁶ Eugenio di Renzo, *L'aquila e il berretto frigio...*, pp. 24 y 152.

⁹⁶⁷ Las Casas (conde de), *Diario de la Isla de Santa Elena...* II, pp. 106-107.

de Francia, en el que ese fanatismo había causado grandes estragos⁹⁶⁸. Al año siguiente su cristianismo universal encontraría cabida en una obra alusiva a la unión de los cristianos, titulada *De la réunion des églises chrétiennes considérée comme un principe d'amélioration politique, sociale et religieuse. Examen de la question si cette réunion est possible, moyens seuls capables de l'opérer*.

Louis Dubroca también editó la obra de otros autores, que fueron de su interés, labor que llevó a cabo, sobre todo en 1803. En ese año publicaba la *Ode nationale*, obra de uno de sus contemporáneos, Ponce-Denis Écouchard le Brun, partidario como él de Napoleón, que la había escrito expresamente como un ataque contra Inglaterra. También alentó la segunda edición, en 1804, de la obra de Charles Chesneau (Charles Julien-Eymard d'Angers), *Vie de la Sainte Vierge Marie*. Igualmente publicó la obra de Lewis Goldsmith, *Séance extraordinaire du grand conseil des pamphlétaires, libellistes, faiseurs de caricatures, etc. ...*, aunque este autor no fue precisamente un simpatizante de Napoleón, sobre el que escribió una obra en inglés y francés, publicada en 1810, y que fue traducida a varios idiomas, entre ellos al español, con el título de *Historia Secreta del gabinete de Napoleón Bonaparte y de la Corte de San Clud* (sic), publicada en Manresa, en la imprenta de Martín Trullas, en 1813.

Nos interesa ahora recordar la edición de dos clásicos franceses de la época de Luis XIV, enemigos entre sí, como lo fueron Fenelon y Bossuet. Del primero dio importancia a su oratoria, de ahí que recurriese a su obra, como a la de otros oradores sagrados, en su *De l'Éloquence de la chaire*. De Bossuet le interesó *L'Histoire universelle*, que expuso de forma didáctica y que dedicaba a las escuelas y las familias cristianas. También editó la obra del barón de Anglesy, *Conseils d'un militaire a son fils*, publicada por primera vez en 1781 y por Dubroca en 1802 como *Le Guide du jeune militaire*, que aumentó sobre la original con hechos militares de la Revolución Francesa.

Especial interés tiene para nosotros el tema colonial francés, que trató en algunos de sus trabajos, como el que ahora nos ocupa. Además de su biografía sobre Dessalines, como dijimos, había abordado otra obra sobre uno de los líderes haitianos, como fue Toussaint Louverture. Pero amén de esto había publicado en 1802 su trabajo *L'itinéraire des Français dans la Louisiane, contenant l'histoire de cette colonie française, sa description, le tableau des moeurs des peuples qui l'habitent*. Dubroca ensalzaba la colonia llegando a decir que, de todas las americanas, aquella reunía todos los gérmenes de la prosperidad. Pero los problemas dominicanos los tocó también con cierto interés en su edición de 1803 de las *Mémoires pour servir à l'histoire des attentats du gouvernement anglais...*; en que acusaba a Inglaterra de fomentar la rebelión de Toussaint⁹⁶⁹.

⁹⁶⁸ Louis Dubroca, *Un nuage noir...*, p. 8.

⁹⁶⁹ Louis Dubroca, *Mémoires pour servir à l'histoire...*, p. 198.

Hay algunos aspectos que le caracterizan y que en buena medida marcan los trabajos de este autor. Su incondicional admiración por Napoleón Bonaparte no le impidió considerarse como un viejo republicano, como lo expuso en el título de una de sus obras⁹⁷⁰. En realidad consideraba a Napoleón como la máxima expresión del republicanismo, y para ello recordaba una frase que había dicho durante su gobierno de los cien días, en 1815: *Los tronos están hechos para los pueblos, no los pueblos para los tronos*⁹⁷¹. El imperio napoleónico vendría a ser el heredero indiscutible del carolingio, con el que le comparó en su obra *Les quatre fondateurs des dynasties françaises*⁹⁷². Hay además en él un profundo interés por la pedagogía, quizá por la herencia de haber pertenecido a los hermanos de las Escuelas Cristianas, lo que le permitió editar y publicar, como vimos, libros con afán docente.

La obra que nos ocupa, editada por el mismo autor, salía a la luz en 1804 bajo el título de *La vie de J. J. Dessalines, chef des noirs révoltés de Saint-Domingue, avec des notes très détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs des noirs, depuis l'insurrection de 1791*. Se podía encontrar en París en su librería de la calle Thionville 1760 o en la de Rondonneau, en el n.º 75 de la calle Saint-Honoré. Su venta se anunciaba en el *Journal Typographique et Bibliographique* de 1 de diciembre de 1804.

La obra podemos considerarla como de su creación, pero con un afán propagandista a favor Francia, para lo cual recurre a otras obras anteriores suyas, esencialmente a la que había escrito sobre Toussaint. *La Vie de Toussaint-Louverture, chef des noirs insurgés de Saint-Domingue... suivie de notes précieuses sur Saint-Domingue*, editada por él mismo en París, en 1802, momento clave en la vida del líder negro en vísperas del abandono de su isla hacia una cárcel francesa. Sería publicada en Estados Unidos en ese mismo año con una traducción de Nicholas Laurent Michel Herbemont⁹⁷³, *The life of Toussaint Louverture... También ese mismo año se publicaba en Londres como The life of Toussaint Louverture, chief of the rebels in St. Domingo*, a la que se añadían algunas notas y usando el mismo grabado de Bonneville, de la edición francesa. Igualmente en 1802 veía la luz en Milán como *Vita privata politica e militare di Toussaint-Louverture*, aunque en este caso se mencionaba un autor anónimo: *un uomo del suo colore*, traducción de la obra francesa de 1801, titulada *Vie privée, politique et militaire de Toussaint-Louverture*. También en

⁹⁷⁰ Louis Dubroca, *Cinquième cahier. Le vieux républicain...*

⁹⁷¹ Louis Dubroca, *Cinquième cahier. Le vieux républicain...*, p. 6.

⁹⁷² Louis Dubroca, *Les quatre fondateurs...*, pp. 332-333.

⁹⁷³ Este traductor había nacido en Francia, en 1771, pero se había trasladado a Estados Unidos durante la época del terror, trabajando en tareas docentes tanto en Pittsburg como en Carolina del Sur y dedicándose luego a la viticultura en Columbia, siendo uno de los pioneros de la producción de vino en los Estados Unidos. Allí murió en 1839. La traducción de la obra la hizo mientras era instructor en el College of South Carolina. Sobre este autor y su obra puede verse Nicholas Laurent Michel Herbemont, *Pioneering American Wine...*

1802 se publicaba en sueco como *Anfëoraren fëor de upproriska negrerna pëa Domingo: Toussaint Louvertures lefverne*. Puede que aquel éxito incitase a Dubroca a utilizar esa obra sobre Toussaint para repetirla, en parte, en la de Dessalines, añadiendo todo aquello que le inspiraba su anglofobia. No olvidemos tampoco que en 1803 había escrito todo un alegato antibritánico, en que culpaba a los ingleses de las rebeliones que se produjeron en las colonias y en concreto en Saint-Domingue, pues incluso abastecieron a los rebeldes con una gran cantidad de armas desde Jamaica y Barbados. Más concretamente les culpaba también de incitar a Toussaint, en 1798, para provocar la ruina de la isla⁹⁷⁴.

La obra sobre Dessalines igualmente supuso un éxito. Su traducción a varios idiomas fue casi inmediata, al margen de las ediciones de España y México. En 1805 Karl L. M. Müller la traducía al alemán y la publicaba en Leipzig como *Leben des J.J. Dessalines, oder Jacob's des Ersten Kaysers von Hayti (St. Domingo)*. Igualmente, en Alemania se publicó también en ese año, en Weener, en las imprentas de Thiel, bajo el título *Lebensbeschreibung des Johann Jacob Dessalines, Oberhaupt der aufrührerischen Neger auf St. Domingo: nebst vielen merkwürdigen Nachrichten über das Leben, den Charakter und die Grausamkeiten der vornehmsten Anführer der Neger seit ihrem Aufstande 1791; verm. mit einigen Nachrichten über die Erhebung des Dessalines zum Kaiser von Haiti unter der Benennung Jacobs des Ersten*. Igualmente, en 1805, era traducida al holandés y publicada en Harlem como *Het leven van Jean Jacques Dessalines, opperhoofd der opgestane Negers van St. Domingo. Behelzende vele bijzonderheden, betrekkelijk het leven, het karakter en de ureedheden van de voornaamste bevelhebbers der Negers, sedert derzelver opstand in 1791*.

El mismo año de las traducciones anteriores se publicaba la española, en Madrid, por un desconocido D.M.G.C., saliendo de las prensas de la Imprenta Real⁹⁷⁵. La obra llevaba por título exactamente el mismo que luego utilizará López Cancelada, *Vida de J. J. Dessalines, gefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*. Parece, pues, que en España existía al menos un cierto interés de lo que sucedía en Saint-Domingue, ya que, por ejemplo, el *Mercurio de España*, de febrero de 1802, estaba dando informaciones sobre los acontecimientos de la isla⁹⁷⁶. Ese mismo periódico publicaba el 30 de junio de 1804 un discurso del propio Dessalines⁹⁷⁷.

⁹⁷⁴ Louis Dubroca, *Mémoires pour servir à l'histoire...*, pp. 33, 34, 57, 198.

⁹⁷⁵ Louis Dubroca, *Vida de J. J. Dessalines...*

⁹⁷⁶ *Mercurio de España*, febrero de 1802, pp. 154 y ss.

⁹⁷⁷ *Mercurio de España*, junio, 30, 1804, pp. 403-412.

El trabajo de Dubroca, con todas aquellas ediciones, había tenido una gran influencia en el tiempo, sobre todo fuera de Haití, hasta el punto que el norteamericano de Arizona, Richard Pattee, publicó en La Habana su obra *Jean-Jacques Dessalines*, donde calificaba el trabajo del autor francés como parcial, ingenuo e insolente⁹⁷⁸.

Es evidente que lo que usó López Cancelada fue únicamente la traducción de la obra publicada en Madrid y que no contó con un original de Dubroca para hacer comparaciones sobre la traducción, como tampoco con las otras traducciones que se habían hecho y de las que hubiera podido manejar las escritas en alemán, pues era conocedor de esa lengua, amén de que estaba considerado en México como una persona importadora de libros⁹⁷⁹.

Se vio, pues, condicionado por lo que había hecho el traductor español, que parece evidente que tenía escasas simpatías por la Revolución Francesa y mucho menos por Napoleón, a pesar de que también mantuviese una postura profrancesa, exigida por el momento histórico. Como consecuencia hace algunas traducciones curiosas que hemos anotado, como evitar la denominación de “Primer Cónsul” y sustituirla por “gobierno francés”, evitar las alusiones a lo relacionado con la palabra libertad, como “el Dios de los hombres libres”, sustituir republicanos por rebeldes, evitar decir que los ingleses profesaban una religión humana fundamentada en el Evangelio, etc. Como dijimos, también trató de evitar el excesivo afecto de Dubroca hacia Napoleón, lo que pudo ser causa de que se eliminase, el que a Leclerc, cuñado del Emperador, se le había llorado como a un jefe y un padre; o evitar hacer alusión a la ayuda que Jérôme Bonaparte prestó a los franceses, que desde Jamaica llegaron a Estados Unidos sin recursos.

Pero además de lo anterior en la traducción española se eliminaron partes del texto francés. Así, como más relevante tenemos la supresión de las páginas 34 a la 39 del original galo. Correspondían al relato en que parte de los líderes negros se pasaron al servicio de España, después de que el 22 de febrero de 1793 Carlos IV encargase al arzobispo Fernando Portillo contactar con el líder negro Jean-François. El prelado entró en contacto con el en noviembre de aquel año, cruzándose algunas misivas antes de que este y otros líderes rebeldes, con sus seguidores, decidieran prestar sus servicios a los españoles, para formar parte de las Tropas Auxiliares de Carlos IV.

La eliminación de aquella parte del texto por el traductor de la edición española pudo deberse a que Dubroca exageró la brutalidad cometida por los jefes negros al servicio de España o lo que suponía una connivencia con los rebeldes negros; por lo que también eliminó lo que hacía referencia a la presencia de Jean-François en Cádiz. Obviamente, el autor francés, por el

⁹⁷⁸ Richard Pattee, *Jean-Dacques Dessalines...*, p. 5.

⁹⁷⁹ Así nos aparece en la lista ofrecida por Cristina Gómez Álvarez, *Navegar con libros...*, p. 159.

momento en el que publicó la obra, tampoco suavizó su discurso respecto de Toussaint y Dessalines, cuando se pasaron de nuevo a los franceses, alegando que lo mismo que se habían presentado a los españoles con sus manos manchadas de sangre republicana, luego se presentaban a los franceses con la sangre de los españoles. Es más, calificaba a Toussaint de traidor, pues contaba que, tres horas antes de reincorporarse al bando galo y causar una gran matanza de españoles, había jurado su fidelidad al rey de España. Recordemos que aquellas tropas auxiliares, especialmente las dirigidas por Jean-François, cometieron verdaderas tropelías con los franceses, por ejemplo en Fort-Dauphin, cuando aquel lugar fue conquistado⁹⁸⁰.

A pesar de que la edición mexicana de López Cancelada era una copia textual de la madrileña, existen tres grandes novedades. Por un lado, el autor hace toda una introducción geográfica e histórica y añade un apéndice documental al final. Por otro lado, la imprime un carácter más didáctico y para favorecer una mejor lectura de la obra se introducen escolios. Por último, aparecen toda una serie de imágenes grabadas, de las que hablaremos más adelante, como elementos propagandísticos para conmover al lector. Ni estas ni otras imágenes habían aparecido ni en la edición francesa, ni en las de Alemania y Holanda, que se habían limitado a incluir un retrato grabado de Dessalines.

Tampoco López Cancelada usó de otras obras de Dubroca, de donde había salido buena parte de aquella información, especialmente la que había dedicado a Toussaint. Si lo hubiera hecho se habría percatado, al hablar de Mentor, que Dubroca sí había mencionado su nombre: Étienne, así como también nos daba su lugar de nacimiento, en St. Pierre de la Martinique⁹⁸¹.

El motivo principal que Cancelada tuvo para publicar el trabajo sobre Dessalines fue que lo consideró de utilidad para la Nueva España, después de que se lo hubiese prestado para su lectura un amigo del Comercio de aquella capital. Como consecuencia, en 1806 salía a la luz en la imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros⁹⁸², donde trabajaba también su socio de la *Gazeta de México*, Manuel Antonio Valdés, que se mantuvo en aquellas oficinas hasta finales de 1808, en que se instaló con imprenta por su cuenta.

En aquella imprenta de Mariano de Zúñiga y Ontiveros imprimió López Cancelada muchos de sus trabajos; es más, en ese mismo año de 1806 había sido el taller impresor de la mencionada *Gazeta*. En ese periódico, el 18 de octubre del mismo año, nuestro autor reproducía la discusión para la abolición del tráfico de esclavos en la Cámara de los Lores, defendida por Lord Grenville el 24 de junio, que ganaría por 41 votos contra 20. Sin embargo, añade al final el propio López Cancelada, el comercio y esclavitud de los negros no se había

⁹⁸⁰ José Luciano Franco, *Documentos para la Historia de Haití...*, p. 101.

⁹⁸¹ Juan López Cancelada (ed.), *Vida de J.J. Dessalines...*, p. 13 y Louis Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*, pp. 66-67.

⁹⁸² Sobre él puede verse José Toribio Medina, *Historia de la Imprenta...* I, p. 212.

suprimido *y así son las providencias en papel, para engañar al mundo y nada más*. Reconocía además nuestro autor en aquel periódico que *el comercio de esclavos es un mal; lo es también la esclavitud*, pero añadía que la solución al problema no debía remediarse sin calcular antes las consecuencias, poniendo como ejemplo que los decretos dados en la Francia revolucionaria condujeron a la devastación de Saint-Domingue⁹⁸³; idea que mantendría ese mismo periódico después de que Cancelada no estuviese al frente del mismo, cuando en el se escribía sobre la antigua colonia francesa

*...entró la división y la anarquía por efecto de la citada Revolución Francesa... la anarquía en Santo Domingo degolló a todos los blancos franceses y criollos, sin haber quedado uno siquiera; y degolló los cuatro quintos de todos los demás habitantes, dexando la quinta parte restante de negros y mulatos en odio eterno y guerra mortal, en que deben destruirse enteramente... Destruyendo todas las posesiones, todas la ciudades, villas y lugares, de suerte que el país mejor poblado y cultivado que había en todas las Américas, es hoy un desierto, albergue de tigres y leones*⁹⁸⁴.

La obra reunía otras condiciones que atraían a nuestro autor para favorecer su edición en México. Por un lado, el espíritu antibritánico y, por otro, la exposición de toda una serie de crueldades que servían de ejemplo en unos momentos en que el dominio español se ponía cada vez más en entredicho, por lo que le parecía conveniente manifestar de una forma llamativa y morbosa cuales podían ser las consecuencias de liberarse del yugo hispánico. Por tanto, abogaría porque los blancos se uniesen en aquellos lugares donde existían negros y otras castas, para que no se repitiesen los sucesos de Saint-Domingue. En esa línea, en la introducción, mencionaba que no hay política más errada que la de mantenerse indiferente ante el bien o el mal que acaece en otras naciones, cuando algo no nos afecta personalmente. Y añadía que un estado se engaña cuando cree que no le interesa lo que ha pasado a 2.000 leguas de distancia, pues en *el mundo político como el físico, el primer móvil da impulso a la masa general, extendiendo su fuerza motriz de uno a otro extremo*.

Cuando publicaba esta primera obra, aun no habían llegado para él los difíciles momentos que viviría como consecuencia de su enfrentamiento con algunas de las autoridades civiles y eclesiásticas más representativas del virreinato de la Nueva España. Sin embargo, ya quedaba patente la visceralidad con la que frecuentemente actuó y que le llevó a unos cambios radicales en algunas de sus filias y sus fobias. Así, podemos considerar esta primera obra como filofrancesa, después de haber pasado por una etapa totalmente contraria al devenir de los asuntos galos, de los que merece la pena que recordemos algo.

⁹⁸³ *Gazeta de México* de 18 de octubre de 1806, pp. 693-695.

⁹⁸⁴ *Gazeta del Gobierno de México* de 28 de septiembre de 1810.

Su espíritu antifrancés le había llevado con anterioridad a un gran acercamiento al virrey marqués de Branciforte (1794-1798) y a ser muy crítico con la política internacional de Godoy. Su proximidad al mencionado virrey, al que le tocó colaborar con Santo Domingo y las otras islas españolas del Caribe ante los sucesos haitianos, llegó al extremo de tener que participar en el control de la correspondencia francesa que entraba en la Nueva España⁹⁸⁵.

Desde 1793, con la ejecución de Luis XVI, la tradicional alianza con Francia se había roto, dando lugar a la Guerra de la Convención, que finalizaba con la Paz de Basilea, de 22 de julio de 1795. En esa paz, frente a lo que se había planteado en un principio por España, como era obtener la totalidad de la isla de Santo Domingo, sucedió lo contrario, pues toda ella pasaba a manos francesas, a cambio de recuperar los territorios peninsulares perdidos y conservar la Luisiana⁹⁸⁶. Aquella cesión a Francia tuvo sus costes, pues por el Tratado de Utrech, el 13 de junio de 1713, España se había comprometido a no entregar ningún territorio de las Indias a otras potencias, como se establecía en el artículo VIII, donde decía:

...se ha convenido y ajustado también por el presente, que ni el rey católico, ni alguno de sus herederos y sucesores puedan vender, ceder, empeñar, traspasar a los franceses ni a otra nación tierras, dominios o territorios algunos de la América española, ni parte alguna de ellos, ni enajenarla en modo alguno de sí, ni de la corona de España. Y al contrario, para que se conserven más enteros los dominios de la América española, promete la reina de la Gran Bretaña que solicitará y dará ayuda a los españoles para que los límites antiguos de sus dominios de América se restituyan y fijen como estaban en tiempo del referido rey católico Carlos II, si acaso se hallare que en algún modo o por algún pretexto hubieren padecido alguna desmembración o quiebra después de la muerte del dicho rey católico Carlos II⁹⁸⁷.

Esto les serviría de disculpa a los británicos para apoderarse de Trinidad, en 1797, y se negaron a devolverla por el incumplimiento que se había hecho del mencionado tratado, al ceder Santo Domingo a Francia, cuya posesión se ratificaría en el Tratado de Amiens de 1802⁹⁸⁸. El dominio de la isla era una vieja pretensión francesa a la que había hecho referencia ya Weuves en su obra, publicada en 1780⁹⁸⁹.

Tras el enfriamiento de relaciones con Francia después de la ejecución de Luis XVI, hasta el tratado de San Ildefonso, de 18 de agosto de 1796, Godoy había decidido volver a la alianza con Francia, abriéndose aquella compleja

⁹⁸⁵ Verónica Zarate Toscano, *Juan López Cancelada. Vida y obra...* p. 63.

⁹⁸⁶ Sobre la paz de Basilea y lo que supuso para la isla puede verse Arturo Peña Batlle, *El tratado de Basilea...*

⁹⁸⁷ Lo reproduce, por ejemplo, Alejandro del Cantillo, *Tratados...*, p. 77.

⁹⁸⁸ *Memorial histórico español...* XXXV, p. 65.

⁹⁸⁹ Weuves le jeune, *Réflexions historiques...*, P. II, c. III.

red de acuerdos e incumplimientos entre Francia, España e Inglaterra, con Portugal por medio, que tendría como punto final la batalla naval de Trafalgar (21 de octubre de 1805). Probablemente este hecho fue el que más llenó de odio a López Cancelada contra los británicos y lo que le inclinó a sentir una mayor admiración por los franceses. Como para otros muchos españoles de uno y otro lado del Atlántico, aquella batalla supuso un impulso a su espíritu nacionalista. Ejemplo de ello fue que, en 1806, nuestro autor publicaba un dibujo de la estrategia naval, que se vendió con la *Gazeta de México*⁹⁹⁰; igualmente, el 5 de marzo, en ese periódico se solicitaban donativos para los huérfanos y viudas de la batalla, consiguiendo 33.000 duros. Hasta tal punto Cancelada adoptó una posición antibritánica que, en la explicación del mencionado grabado sobre Trafalgar, se lee que los ingleses *nada consiguieron sobre nuestras fuerzas, porque desmantelados como estaban se batieron de un modo asombroso, hasta que el temporal dispersó a unos y otros*⁹⁹¹. Es evidente que trataba de ocultar la realidad, probablemente para mantener la Nueva España desinformada sobre aquellos asuntos, pero también porque él mismo se negaría a tener que reconocer un éxito del enemigo, cuando su pluma y su editorial se habían molestado mucho en desprestigiarlo⁹⁹².

Hasta sobre Nelson editó en México, en 1806, una obra publicada en Portugal, que había traducido Antonio Baquer, titulada *Vida del vicealmirante lord Vizconde de Nelson, duque de Bronte, traducida del portugués al español por D. Antonio Baquer, del comercio de Manila, con adiciones de D. Juan López Cancelada, editor de la Gaceta de esta Nueva España*. Incluso prometió publicar en la *Gazeta* la *Oda a Trafalgar* de Manuel José Quintana, aquella en que decía *inglés te aborrecí y héroe te admiro*⁹⁹³. Todo esto se estaba produciendo antes de que tuviese noticia de que los británicos tomaban Buenos Aires en junio de 1806, lo que debió colmar de repulsa sus sentimientos, pues probablemente no le pasaba desapercibido que desde 1783 Inglaterra había iniciado un proceso de ocupación de territorios, que le permitieran circundar estratégicamente el globo; proceso que duraría hasta 1816⁹⁹⁴.

La ocultación de los verdaderos sucesos de la batalla de Trafalgar no fue exclusiva de López Cancelada, pues se ofrecieron otras publicaciones que trataban de tamizar la dura realidad, tales como la *Nota de las averías y pérdidas*

⁹⁹⁰ Según lo manifiesta la *Gazeta de México* de 29 de marzo de 1806, en esa fecha ya se estaban imprimiendo. En la del 2 de abril de 1806 volvía a pedir disculpas porque no salían a la venta, puesto que al ser realizadas al fuego eran muy susceptibles de destruirse. El precio era de cuatro reales en papel común y un peso en papel de marquilla, acompañadas de una explicación impresa gratuita.

⁹⁹¹ Juan López Cancelada, *Explicación de la lámina...*

⁹⁹² Ver la bibliografía de Verónica Zarate Toscano, *Juan López Cancelada...* o Jesús Paniagua Pérez, "Introducción"; por ej. pp. 17 y 26.

⁹⁹³ Manuel José Quintana, *Obras...*, p. 18.

⁹⁹⁴ Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial...*, p. 169.

*que ha experimentado la esquadra inglesa de resultas del combate del día 21 de Octubre de 1805, con la combinada francesa y española, en las aguas de Cádiz, en la que se llegaba a decir que es regular que los ingleses no ponde-
ren sus pérdidas y que estas sean mucho mayores que las que resulta de sus relaciones; y al mencionar su pérdida de hombres diría que aquello con gran dificultad podrá reparar la Inglaterra.* Todo, como si fuera ajeno a lo que en realidad había supuesto aquella batalla para el dominio español.

Frente a aquel espíritu antibritánico, Cancelada se inclinó por dedicar sus alabanzas a Napoleón y, como consecuencia, a Francia, nación que considera-
ba como más preparada que Inglaterra para una larga contienda bélica, pues, frente a los británicos, los franceses apenas tenían comercio exterior. Es más, en aquella *Gazeta de México* llegó a insertar la proclama de Napoleón a sus soldados después de pasar el Rhin⁹⁹⁵. En otra *Gazeta* de 19 de febrero de 1806 reprodujo un poema, copia del impreso en Cádiz en 1808, que, al margen del contenido del mismo, en la arquitectura clásica en que se inscribía, compara-
ba al mandatario francés con Alejandro, Epaminondas, Pericles, Julio César y Adriano. El poema que inscribía aquella arquitectura decía lo siguiente:

*Muchos más triunfos que átomos al viento
Numera en su región grande y vacía,
Mas que el gran padre de la luz del día
Cuerpos calora desde su alto asiento.*

*Cuenta NAPOLEÓN, ese portento
De esfuerzo y militar sabiduría,
A quien Minerva y Palas a porfía,
Le brindan ciencia, gloria y vencimiento.*

*Diganlo los austriacos venales
Desbaratados casi en la frontera,
Y dados a prisión en sus reales;
Dígalo Suabia, dígalo Baviera,
Diganlo los vencidos generales,
Italia, el alemán, Europa entera.*

*Salve grande nación, Reyno felice
Que de el Septentrión al Mediodía
Harán el que tu nombre se eternice
Terpsícore, Melponte y Talía.*

:

*Salve tu, a quien el orbe entero dice
Va a deber su descanso y alegría:
Salve héroe robusto, hijo de Marte,
Excelso Emperador, sí: BONAPARTE.*

⁹⁹⁵ *Gazeta de México* de 8 de enero de 1806, pp. 18-20.

La obra de Dubroca era propagandística, al servicio del imperio napoleónico, y ni el traductor español ni López Cancelada en México pusieron en entredicho nada de ella, habida cuenta del momento de buenas relaciones políticas, salvo el texto relativo a la protección de España a los rebeldes y su inclusión en las Tropas Auxiliares, que, como dijimos, se había excluido en la traducción al español. Hasta tal punto era una exaltación del Emperador, que respondía a un encargo del mismo, para desarrollar toda una propaganda en contra de rebeldes como Toussaint y Dessalines, perseguidores de la población blanca y detractores del dominio francés en Saint-Domingue. Nuestro autor, quiso dedicársela expresamente a la Nueva España y en esa dedicatoria parece esconder más un deseo que una realidad; pues lo hace alabando el sosiego y tranquilidad que caracterizaba aquel territorio mexicano, porque allí no entraban ideas extravagantes y porque cualquier reino dividido padecería la desolación. Esto mismo lo recordaba en su *Gazeta* de 24 de diciembre de 1806; momento en que también hizo una descripción del contenido y organización de la obra.

El original francés tan solo incluía un retrato del biografiado y, como mencionamos, su autor había aprovechado buena parte del material escrito de otro trabajo suyo publicado en 1802, sobre Toussaint⁹⁹⁶, dando lugar a lo que algún autor ha llamado un *catálogo de horrores*⁹⁹⁷. No sabemos hasta que punto podemos hablar de exageraciones, pues abusos se cometieron por una y otra parte, pero los detractores del proceso de Saint-Domingue pretendían justificar las medidas represivas del ejército francés con anécdotas que provocaran al lector un sentimiento contrario a los independentistas haitianos, alimentado en buena medida por la propaganda contra los negros de la Asamblea Colonial de Saint-Domingue; y lo hicieron, entre otras cosas, con una obra que se tradujo casi de forma inmediata al inglés⁹⁹⁸. La obra de Dubroca publicada por Cancelada entró en aquella dinámica y, por ejemplo, cuando se relata lo sucedido en la plantación Gallifet⁹⁹⁹, se mencionan cosas que ni siquiera refiere Pierre Mossut, que se hallaba empleado en ella y que, por el contrario, recordó la protección que le había dado un negro¹⁰⁰⁰.

Si el traductor español había ocultado la colaboración de Jean-François y los otros líderes negros con los españoles, no es menos cierto que Dubroca tampoco se había hecho eco de determinadas actitudes poco ejemplares para Francia, como el incendio de Le Cap, en junio de 1793, supuestamente provocado por el general Galbaud, de lo que luego se acusó, por un lado, a Sonthonax y Polverel; y, por otro, a Rochambeau, al que se vinculó a Galbaud¹⁰⁰¹;

⁹⁹⁶ Louis Dubroca, *La Vie de Toussaint-Louverture...*

⁹⁹⁷ Régis Antoine, *La littérature franco-antillaise...*, p. 108.

⁹⁹⁸ *A particular account...*

⁹⁹⁹ En la p. (5) del original.

¹⁰⁰⁰ Laurent Dubois "Avenging America...", p. 111.

¹⁰⁰¹ Léger-Félicité Sonthonax, *Sonthonax, au représentant du peuple Pelet...* Rochambeau (Donatien-Marie-Joseph de Vimeur), *Réponse du général Rochambeau...*

tampoco alude a todos los enfrentamientos que se produjeron entre los propios franceses a partir de 1792 con la concesión de ciudadanía a los hombres libres de color y con la emancipación de los esclavos, que Sonthonax promulgó en 1793 y ratificó la Convención el 4 de febrero de 1794¹⁰⁰².

Es interesante ver como a estos autores les ha unido el intento de desprestigiar a Inglaterra. El propio Dubroca publicaba en ese sentido, en 1803, sus *Mémoires pour servir a l'histoire des attentats du gouvernement Anglais*, en que criticaba el Tratado de Amiens de 1802, pero que el autor retrasa en sus precedentes hasta 1789. En esa obra ya culpaba a los británicos de la revuelta de Toussaint, que había llevado a Saint-Domingue a la ruina¹⁰⁰³.

En la obra que hoy presentamos los alegatos contra Inglaterra de Dubroca se desarrollan ya a partir de la primera página de la introducción, y dice en la página 10 que *¡Cuántas y qué funestas consecuencias puede acarrear a la humanidad entera la conducta del gobierno inglés!* No es de extrañar que, a pesar de la escasa simpatía que le había despertado Toussaint le alabe ante la determinación de expulsar a los ingleses de la isla. Por ello decía el autor francés: *Durante esta guerra fue la conducta de Toussaint, la de un general lleno de celo, de talentos militares y de lealtad.*

Cancelada, sin embargo, ignoraba quien era Louis Dubroca, pues no hace la más mínima alusión concreta al mismo. Ni siquiera sabe de su apego a la Revolución Francesa primero y luego a Napoleón; pues en la página 7, al hablar de la cesión a Francia de toda la isla, por la paz de Basilea de 1795, añade que entonces comenzó la nueva y horrorosa época, porque Francia acababa de padecer *los terribles efectos de la Revolución* y sus máximas de libertad e independencia se extendieron a sus colonias, donde los negros las percibieron y las quisieron poner en práctica por una nación culta, como Inglaterra, que en los últimos tiempos había coronado la serie de sus excesos contra españoles y franceses. López Cancelada, por tanto, participaba por un lado de las opiniones de Dubroca respecto de los ingleses, a los que acusaba de doble moral en la *Gazeta* de 18 de octubre de 1806, pues mientras en Buenos Aires habían promulgado una ley para que los esclavos estuviesen sumisos y obedientes a sus amos¹⁰⁰⁴, en Saint-Domingue habían fomentado y fomentaban *la rebelión más atroz de que hay memoria en los fastos de*

¹⁰⁰² Ya estos enfrentamientos se pusieron de manifiesto en la época y fueron recogidos en la obra de Jean-Philippe Garran de Coulon, *Débats entre les accusateurs...*VIII.

¹⁰⁰³ L. Dubroca, *Mémoires...*, p. 198.

¹⁰⁰⁴ Se había hecho tras la toma de Buenos Aires por William Carr Beresford, el 27 de junio de 1806, y sólo duró hasta el 20 de agosto. En ese tiempo se dio el decreto de 7 de julio, ante la pretensión de liberarse de algunos esclavos, ordenando que estos se mantuvieran en obediencia a sus amos. Decía que *los esclavos deben estar sujetos a sus dueños como antes y que se tomarán medidas severísimas con los que trataren de liberarse de esta sujeción.* Puede verse en Enrique Bourges, *Documentos...*I, p. 206. Carlos Roberts, *Las invasiones inglesas...*p. 156.

las naciones. Pero, por otro lado, aborrecía lo concerniente a la Revolución Francesa y sus consecuencias, lo que no estaba, ni mucho menos, en la mentalidad del autor francés.

Su posición antibritánica se puede apreciar desde la primera página, cuando dice que los apasionados de la Gran Bretaña, que habían prestado oídos a los emisarios de Jamaica, podían ver ahora el pago que habían recibido de una nación que los había sacrificado y vendido a sus intereses, burlándose de su libertad e independencia. Pero López Cancelada, no sabemos si por desconocimiento, no cuenta toda la verdad, porque los españoles de Santo Domingo preferían a los ingleses que a los negros haitianos o a los franceses que los apoyaban. Es más, cuando el gobernador García, en 1797, entregó a los franceses algunas localidades de la isla, cumpliendo con lo pactado en Basilea, los habitantes de Santiago se opusieron.

La obra de Cancelada, como mencionamos, no era solo la reproducción de la traducción española, sino que incluía una introducción “al lector” y una breve historia de Santo Domingo, porque no todos los lectores la conocían y porque consideraba que los sucesos de la historia son más interesantes cuando se sabe algo del lugar donde se desarrollan. Para los datos históricos y geográficos parece haber utilizado tanto el *Diccionario histórico* de Antonio de Alcedo, como la obra de Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española*. Amén de esto él debía tener también noticias de Saint-Domingue y de Santo Domingo a través de otros medios, como las informaciones que llegaban a la *Gazeta*; sus amigos, especialmente los del Consulado de México; o el propio virrey Branciforte (1794-1798), con el que había colaborado muy estrechamente. Que tenía noticias de Saint-Domingue lo prueban las propias que daba en su periódico; valga como ejemplo, aunque otras se mencionan en otros lugares, que el del 17 de septiembre de 1806 publicaba un trabajo sobre las disensiones entre los negros de Saint-Domingue; pero él mismo dice que eso se tome con cuidado, pues las noticias que llegaban no siempre eran ciertas; así, se había anunciado la muerte de Dessalines y la coronación de Henri-Christophe. Sin embargo, esas noticias falsas nos indican que los rumores corrían por el Caribe y que los hechos tenían sus situaciones previas, que los anunciaban. Dessalines moriría asesinado poco después, el 17 de octubre de 1806; y Henri-Christophe se coronaría en 1811.

En algunos momentos de esa introducción histórica se muestra muy condescendiente con los franceses, como al mencionar la cesión que Carlos II hizo en 1697 por la paz de Rijswijk de una parte de la isla, cuando en realidad lo que hacía era ratificar conquistas que habían hecho los franceses después del Tratado de Nimega, en 1678; por tanto, se estaban reconociendo unas usurpaciones a las que no denomina como tales; como tampoco menciona otras posteriores que se habían realizado como consecuencia de la buena vecindad por los convenios entre aquellos monarcas de la misma dinastía. Es cierto que se había reaccionado en 1759, pero dos años más tarde, con el Tercer Pacto de

Familia y la entrada de España en la Guerra de los Siete Años (1756-1763)¹⁰⁰⁵, se volvió a la política de buena vecindad¹⁰⁰⁶, aunque los hechos sucedidos no debían ser desconocidos por López Cancelada.

No sabemos tampoco en qué medida conocía nuestro autor la repercusión que había tenido la obra en España, pues tan solo nos dice que llegó a sus manos por un amigo del Comercio. La edición española había tenido alguna propaganda, aunque no siempre positiva. Así, en el nº 24 (1805) en las pp. 254-265 del *Memorial Literario. Biblioteca periódica de ciencias y artes*, se decía en una reseña que “la *Vida de Dessalines en un tejido de horrores y de atrocidades, pero que no dexa de leerse con placer, por ser tan conocido el nombre de este negro cruel*. En esta reseña, en la última página, se añadía que las notas embarazaban mucho la obra y que se presentaba una visión muy superficial del líder revolucionario, por lo se proponía que el título del libro debía ser *Noticias acerca de Dessalines*. También se le hizo crítica en 1806, en la revista *Minerva o el Revisor General II*, entre las páginas 193-205, que se publicaba en Madrid, en la Imprenta de Vega y Compañía. En esta misma crítica, que en realidad es un elogio, añade la de otra obra semejante, la *Historia de la isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos, de D.V.A.E.P*, publicada en 1806 y en la que también se califica a Dessalines como cruel, ignorante, brutal e inepto para el gobierno.

Cancelada no menciona nada de la isla de Cuba y de cómo la había afectado aquella Revolución, que por un lado había favorecido a esa isla caribeña, al incrementar sus relaciones comerciales, sobre todo con los Estados Unidos; pero por otro, como él bien sabía, estaba el problema de los inmigrados, sobre los que publicaba una noticia en su *Gazeta* de 20 de diciembre de 1806, haciendo alusión al general Ferrand, que podría dar cuenta a su gobierno del buen trato practicado con los franceses en las colonias españolas. De nuevo, en la *Gazeta* de 24 de diciembre de 1806 daba noticia de la orden de 1 de agosto del año anterior, para que se diese a los franceses toda la protección y ayuda que necesitasen y que el gobernador tratase de evitar las diferencias que pudiesen surgir con los españoles.

Al final de la obra López Cancelada añadía toda una serie de documentos, de interés para el lector y que según el mismo relata, dice que fueron la causa del retraso de su salida a la venta.

Nos informaba en la *Gazeta* de 24 de diciembre de 1806, que el libro se vendía en un puesto que su periódico tenía en el Portal de los Agustinos y en la propia casa del editor, en la calle de Santo Domingo, nº 9. Estaba editado en cuarto con pasta fina y, sin las 10 estampas, costaba 23 reales; pero si se incluían ascendía a cinco pesos. Estas podían adquirirse también

¹⁰⁰⁵ España solo intervino en ella a partir de 1761 en la coalición formada por Francia, Austria, Suecia, Rusia y Sajonia.

¹⁰⁰⁶ Rosario Sevilla Soler, “Santo Domingo, frontera francoespañola...”, pp. 165 y ss.

por separado, para quien las quisiese enmarcar, valiendo el juego de las 10, cuatro pesos.

Cuando se publicó la segunda obra, las cosas había cambiado mucho, tanto en lo referente a España como en la situación personal de López Cancelada. Los sucesos de 1808 habían puesto a gran parte del pueblo español de uno y otro lado del Atlántico contra los franceses y se había creado una Junta de Gobierno, a la vez que se declaraba la guerra a Napoleón. Ello, obviamente tuvo sus implicaciones en las islas del Caribe, pues el gobernador de Puerto Rico, Toribio Montes, también declaraba el 19 de septiembre de 1808 la guerra a Jean-Louis Ferrand, como gobernador francés de lo que había sido la parte española de la isla de Santo Domingo. En consecuencia, el líder negro que gobernaba en Haití en aquel momento, Henri-Christophe, proclamaba su disposición a ayudar a los españoles, en los que veía unos buenos aliados para protegerse de cualquier intento francés por recuperar la nueva nación. Las consecuencias para Cuba también fueron importantes, pues muchos franceses de Saint-Domingue se habían refugiado allí, por lo que ahora, en guerra contra Napoleón, su presencia se ponía más claramente en entredicho y un buen número de ellos se vio obligado a abandonar la isla y trasladarse hacia otras colonias francesas, a los Estados Unidos, a las posesiones angloamericanas y a la misma Francia¹⁰⁰⁷.

Aquella invasión de la Península tuvo alguna consecuencia favorable para España, en la medida que la antigua parte española volvería a manos de la vieja metrópoli tras la batalla de Palo Hincado, en que los criollos españoles, dirigidos por Juan Sánchez Ramírez, vencieron a las tropas de Ferrand, que se suicidó tras la derrota, el 7 de noviembre de 1808. Le sucedió como gobernador francés Joseph-David de Barquier, que resistió en la capital hasta el 7 de julio de 1809, tras la ayuda prestada a España por la marina británica. Al reinstaurarse el poder hispano se inició en Santo Domingo la fase conocida como de la *España Boba*, que se prolongó hasta 1821, en que se declaró la independencia¹⁰⁰⁸. Ya fue durante esa etapa cuando nuestro editor publicó su segunda obra o *Código formado por los negros*, en 1810.

López Cancelada en sus últimos años en México se había visto implicado en problemas con las autoridades virreinales novohispanas. Primero con el virrey Iturrigaray, al que consideraba pusilánime, dispuesto a ceder a las corrientes independentistas y al que atacó duramente no solo en la Nueva España, sino que con posterioridad lo haría igualmente en Cádiz. En esa ciudad continuó con sus denuncias, tratando de afejar la conducta de aquel mandatario con una obsesión casi enfermiza, por lo que tuvo

¹⁰⁰⁷ L.J. Clausson, *Précis historique de la révolution de Saint-Domingue...*, p. 120.

¹⁰⁰⁸ Véase, por ejemplo, Frank Moya Pons, *Manual de Historia Dominicana...*, pp. 211-224. De la actividad de Sánchez nos dejó constancia el autor en Juan Sánchez Ramírez, *Diario de la reconquista...*

que enfrentarse en sus escritos con los defensores del antiguo virrey¹⁰⁰⁹. También mantuvo las diferencias en México con los virreyes sucesores de Iturrigaray, especialmente el obispo virrey, Francisco Javier de Lizana y Beaumont (1809-1810), que lo desterró a España, donde sería exculpado de sus cargos¹⁰¹⁰.

Lo cierto es que llegaba a Cádiz a mediados de 1810 y poco después, en ese año, esta segunda obra salía publicada con muchas de las ilustraciones que ya había utilizado en México en la primera, lo que nos hace suponer dos cosas. Por un lado, que la obra ya venía preparada de la Nueva España, incluso con las planchas de sus grabados; por otro, que la repetición de imágenes se producía porque era una obra para ser vendida esencialmente en España, pues tales imágenes ya habían sido publicadas y vendidas en México.

En aquellas circunstancias, dominadas por la invasión gala del territorio español, no es de extrañar que las posiciones antibritánicas, de que había hecho gala en la primera de sus obras de tema haitiano, se hubiesen convertido ahora en antifrancesas.

Desgraciadamente para él, cuando llegó a la ciudad de las Cortes, ya había fallecido el líder negro de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, Jean-François, que le hubiera podido facilitar muchas noticias de primera mano; pero nuestro autor ni siquiera hace mención a su presencia, lo que viene también a corroborar que aquel líder había muerto y no lo haría en 1820, como algunos erróneamente han supuesto¹⁰¹¹. Precisamente uno de los hombres de Jean-François, que le había acompañado en Cádiz, Pablo Mercurio, se hacía eco de la muerte de su jefe cuando escribía una carta de petición al rey, en mayo de 1809¹⁰¹².

La llegada de Jean-François a Cádiz no había estado exenta de problemas, pues tras el tratado de Basilea, que concedía toda la isla a Francia, había pasado a La Habana en 1796, en una expedición formada por 136 negros –según él– después de haber rechazado ofertas más jugosas que le ofrecían los ingleses. En realidad, cuando él y algunos de sus hombres salieron de Saint-Domingue se pensaba enviarlos a la costa de los Mosquitos, donde ya se había enviado a otros¹⁰¹³ o a Trinidad. Lo cierto es que el gobernador de Cuba no le quería en la isla y encargó de su traslado a la Península al oficial Ignacio de Acosta, en la expedición de Aristizábal¹⁰¹⁴. Era así, como aquellos hombres

¹⁰⁰⁹ Juan López Cancelada, *Conducta del Excelentísimo Señor don José Iturrigaray...* Esta obra encontró su respuesta en otras como la de F. Lizarza, *Discurso...*, F. Lizarza F. y M. de S. García Sala, *El Excmo. Sr. D. José de Iturrigaray...*

¹⁰¹⁰ *Vid.* todo esto en Jesús Paniagua Pérez, “Introducción”..., pp. 104-112.

¹⁰¹¹ Un resumen de las suposiciones sobre su muerte abarcan desde Geggus, que la establece en 1805 a Alexis, que lo hace en 1820, puede verse en Jorge Victoria Ojeda, “Jean-François y Biassou...”, p. 191.

¹⁰¹² AHN, *Estado* 62G.

¹⁰¹³ AGS, *Secretaría de Guerra Universal*, 6973, 43

¹⁰¹⁴ AGI, *Estado* 3, N. 10.

de Jean-François habían llegado a Cádiz, donde, al margen de una asignación económica insuficiente, se trató de relegarlos.

La segunda obra de Cancelada se añadía a aquel hervidero de publicaciones en que se había convertido la ciudad de las Cortes y que se incrementarían más, sobre todo desde que el 10 de noviembre de 1810 se eliminaba la censura previa. La vorágine editorial hizo que algún escritor poco proclive al liberalismo titulase una de sus obras, como *Diarrea de las imprentas*¹⁰¹⁵. Aquella libertad, que se debía extender a las posesiones americanas, se vio en Nueva España como un peligro, por lo que los fiscales solicitaron información sobre el caso a las autoridades civiles y militares del virreinato. Pero entre tanto, los diputados americanos hicieron saber el incumplimiento de aquella libertad¹⁰¹⁶, por lo que se envió una real orden diciendo que, si no se había puesto en marcha, se hiciese cuanto antes, de acuerdo con lo dispuesto por las Cortes el 3 de febrero de 1812¹⁰¹⁷. Los fiscales, entonces, publicaron el bando el 5 de octubre de aquel mismo año; pero la oposición a la libertad de prensa se mantuvo y volvió a suspenderse por un bando del 5 de diciembre, previo voto consultivo de la Audiencia. El virrey Calleja, que tomaba posesión el 4 de marzo de 1813, comunicaba el 20 de junio al ministro de Gracia y Justicia, que iba a mantener aquella prohibición para no dar alas con ello a los rebeldes¹⁰¹⁸.

López Cancelada, para justificar su cambio de actitud en esta obra respecto de Saint-Domingue o Haití, nos expresó que *hasta ahora no hemos oído otra cosa de aquellos negros más que lo que la charlatanería francesa nos ha querido hacer comprender*¹⁰¹⁹. Las ciertas simpatías que había tenido en algún momento hacia Napoleón y/o los franceses se habían truncado tras la invasión de España y por ello no dudaba en comparar al Emperador con Dessalines y decir *nuestra época es la más degradante por haber salido a la luz en ella tales monstruos*¹⁰²⁰.

Él mismo intentaba ahora demostrar su sorpresa respecto a su primera obra e iba haciendo toda una comparación de crueldades cometidas por ambos líderes en Santo Domingo y en España y a ambos les llega a denominar como *antropófagos*. La concepción de las cosas por parte del editor había cambiado, pues el gran enemigo no era ya Inglaterra, sino Francia, cuyas tropas habían ocupado la Península. Ahora bien, el líder negro quedará mejor justificado, pues López Cancelada manifiesta que actuaba para sacudirse el yugo de la esclavitud, mientras que el francés lo hacía por la ambición de

¹⁰¹⁵ Pedro Recio de Tirteafuera. *Diarrea de las imprentas...*

¹⁰¹⁶ AHN, *Diversos-Colecciones* 45, N. 5.

¹⁰¹⁷ *Ibid.*

¹⁰¹⁸ AGI, *Estado* 31, N. 23. Virrey Calleja sobre libertad de imprenta, 20 junio 1813.

¹⁰¹⁹ Juan López Cancelada. *Código formado por los negros...*, p. VI.

¹⁰²⁰ Juan López Cancelada. *Código formado por los negros...*, p. 19.

esclavizar al género humano. No dudaba ni siquiera en poner como ejemplo para los españoles el de los haitianos en su lucha por la consecución de la libertad¹⁰²¹.

Curiosamente López Cancelada, a pesar de su gran interés por el desarrollo de los procesos independentistas, no hace referencia a Francisco Miranda en su segunda obra, aun cuando lo había mencionado en la primera, en lo referente al apoyo que había conseguido, en 1806, en el Haití de Dessalines para sus intentos por independizar Venezuela. La presencia de Miranda en Haití había abierto un paréntesis de ayuda de esta nueva nación a los procesos independentistas americanos, como la que solicitaría Bolívar de barcos, armas y voluntarios, en 1815; o al mismo tiempo la que Francisco Javier Mina buscó para pasar a México, lo que haría sin mucho éxito, vía Galveston.

En este libro, en que López Cancelada hace un repaso a algunos líderes de la independencia, introduce la Constitución de 1807 y tras ella una serie de leyes, las mismas que vemos mencionadas y comentadas en el capítulo VII de la obra de Ardouin¹⁰²², incluidas tras las leyes que Pétion promulgó en su república del Sur. También hace alusión y reproduce algunas de ellas la obra de Madiou¹⁰²³. Parece, pues, que nuestro autor había sabido hacer una buena selección documental, habida cuenta de que los dos grandes historiadores haitianos publicarían sus obras muchos años más tarde.

Al abordar esta segunda obra, ya no hay una referencia clara a otras francesas. Cancelada buscaba ahora, de alguna forma, establecer un mayor paralelismo entre las dos naciones que habían sabido enfrentarse a la maquinaria de guerra napoleónica. Y lo mismo que los negros se habían levantado contra el dominio francés, el pueblo español también se levantaba contra él, especialmente en la simbólica fecha del 2 de mayo de 1808, en Madrid. La visión de López Cancelada de aquellos acontecimientos, entre los que estableció ciertos paralelismos, aunque manteniendo las distancias, es la visión que han tenido otros autores al tratarlos como movimientos de liberación e inicio de los triunfos del nacionalismo frente a los opresores, como luego lo serían el de los serbios y griegos contra los otomanos; el de los mexicanos contra Napoleón III o el de los etíopes contra italianos¹⁰²⁴.

¹⁰²¹ Juan López Cancelada. *Código formado por los negros...*, pp. 19-28.

¹⁰²² Beaubrun Ardouin, *Études...* VII, pp. 52-98. No podemos decir que nuestro autor las hubiese tomado de allí, porque la obra del haitiano es muy posterior.

¹⁰²³ Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti...* III, pp. 439 y ss. Tampoco pudo ser modelo para López Cancelada, pues esta obra data de 1847.

¹⁰²⁴ Lorenzo Peña, "La memoria histórica de 1808...", p. 1.

VII. LAS ILUSTRACIONES

La ventaja de la edición mexicana sobre todas las que se hicieron en la época de la obra de Louis Dubroca, incluyendo la francesa, fue la utilización de grabados ilustrativos, cuyo fin era impresionar al lector y a quien no sabía leer, que podía ver en ellos algunos de los horrores de la Revolución Haitiana; los cuales, a modo de ejemplo, se presentaban a los lectores de la Nueva España, después del éxito editorial europeo, aunque en el Viejo Continente se había publicado sin grabados. En la *Gazeta de México* de 24 de diciembre de 1806 el propio López Cancelada explicaba los motivos de aquellas imágenes con las siguientes palabras: *para que sepa la Europa las relevantes prendas que la distinguen entre cuantas colonias hay descubiertas*.

Todas las ediciones, excepto la de Madrid, llevaban el retrato de Dessalines, exactamente igual en las Francia, Alemania y Holanda. Sin embargo, la edición de López Cancelada, de México, utilizó como modelos otros grabados, aunque con frecuencia inspirados, como veremos, en obras de autores franceses. Los grabados se repitieron en las dos obras que reproducimos, aunque en la segunda se eliminaron los que tenían que ver con las atrocidades realizadas por los negros haitianos, probablemente por aquel cambio que se había producido en su mentalidad de una postura profrancesa a otra probritánica. Cancelada aprovechó en la segunda obra aquellas ilustraciones que no hacían referencia a los abusos de los negros haitianos sobre los franceses de Saint-Domingue, porque consideraba que algo parecido era lo que estaban cometiendo las tropas napoleónicas con los españoles. De aquellos grabados más escénicos, realizados por Manuel López López, solo recupera el de la conversación de Hédouville con Mentor, puesto que no implicaba actos de violencia y se podía manipular su significado. De hecho, López Cancelada se mostró como un admirador de Hédouville, porque había visto en su momento que la causa de los descontentos en la colonia francesa era el monopolio de los terratenientes, proponiendo que se diesen tierras a negros y mulatos como él mismo había propuesto para las castas novohispanas, tratando de evitar que sucediese algo semejante a lo de Saint-Domingue, de lo que ya había anuncios en lugares como Colotlan, Sichu, Río Verde, etc.¹⁰²⁵

Para una mejor comprensión de aquellas imágenes, exponemos en un cuadro los grabados que aparecieron en sus dos obras:

¹⁰²⁵ *El Telégrafo Mexicano* de 28 de febrero de 1813.

LEYENDA	DIBUJO/ GRABADO	OBRA (año)	PÁGINAS DEL ORIGINAL Y N° DE FIGURA
Biassou, primer jefe de los negros de Santo Domingo	¿?/ La Rea	<i>Vida Dessalines</i> (1806) <i>Código...</i> (1810)	Inicio (fig. 1) 10-11 (fig. 11)
L'Óuverture, capitán de guardias de Biasou y después general en jefe de la isla de Santo Domingo, fue arrestado y llevado a Francia	¿?/ La Rea	<i>Vida Dessalines</i> (1806) <i>Código...</i> (1810)	8-9 (fig. 2) 12-13 (fig. 12)
El ciudadano Hédouville habla al Mentor de los negros sobre las malas resultas de su rebelión.	López/ López López	<i>Vida Dessalines</i> (1806) <i>Código...</i> (1810)	18-19 (fig. 3) 14-15 (fig. 13)
Cristóbal, comandante del ejército, recorre la isla de Santo Domingo, incendiando y matando a los infelices colonos de ella	López / López López	<i>Vida Dessalines</i> (1806)	30-31 (fig. 4)
Fue muerta y destrozada en el campo esta infeliz, por haber resistido a los deseos brutales de los negros y el niño pereció de hambre, azulado, buscando el pecho yerto de su madre	López/ López López	<i>Vida Dessalines</i> (1806)	32-33 (fig. 5)
L'Óuverture (cuerpo entero)	López/ López López	<i>Vida Dessalines</i> (1806)	44-45 (fig. 6)
Dessalines (degollando una mujer)	López / López López	<i>Vida Dessalines</i> (1806)	72-73 (fig. 7)
Retrato de Cristóbal, ministro de estado de Haití, generalísimo de las armas de tierra y almirante de marina. 1806	¿?/ La Rea	<i>Vida Dessalines</i> (1806) <i>Código...</i> (1810)	74-75 (fig. 8) 18-19 (fig. 15)
Coronación de Juan Santiago Dessalines, primer emperador de Haití.	López/ López López	<i>Vida Dessalines</i> (1806)	82-83 (fig. 9)
Dessalines, primer emperador de Haití en día de gala.	¿?/ La Rea	<i>Vida Dessalines</i> (1806) <i>Código...</i> (1810)	Colofón 16-17 (fig. 10) 16-17 (fig. 14)

Para la ejecución de estas ilustraciones López Cancelada había recurrido a dos grabadores cercanos en su trayectoria a la *Gazeta de México*. Por un lado, a Larrea o La Rea, que utilizó la técnica calcográfica; y, por otro, a Manuel López López, que prefirió la técnica del aguafuerte y que nos consta que él mismo dibujó sus grabados, que coinciden con los que podemos denominar como escénicos y de las atrocidades. López, por tanto, fue algo más creativo

y Larrea prefirió inspirarse de una forma más completa en otros trabajos, que el propio Cancelada parece haberle facilitado y que a su vez nuestro autor había recibido de un miembro del Consulado de México. Aunque sabemos que nuestro autor delineó algunos grabados de sus obras, no parece que esto sucediera en los de las presentes.

Ambos grabadores utilizaron como modelos los retratos de personajes relacionados con la Revolución Francesa, elaborados por François Bonneville y reproducidos en una voluminosa obra con comentarios de Quenard, que se publicó en cuatro volúmenes entre 1796 y 1802¹⁰²⁶. Precisamente este mismo grabador francés haría un retrato al aguafuerte de Francisco Miranda, inspirándose en el grabado de Charles-Étienne Gaucher. Larrea, incluso, adaptó personajes, pues el Henri-Christophe de Bonneville lo convertiría en Biassou. Lo mismo haría López López con sus grabados de escenas, para los que aprovechó también alguno de los grabados de François Bonneville, en lo que a los rostros se refiere. Así, lo podemos apreciar en el de Mentor, que aparece en la escena de la conversación con el general Thomas Hédouville¹⁰²⁷; o en el Henri-Christophe incendiario, para cuyo rostro aprovechó el retrato del grabador francés, pues coincide en su cabeza con el de Bonneville, al que ha añadido el cuerpo y todo el paisaje y personajes que lo rodean. Precisamente este mismo retrato de Bonneville sobre Henri Christophe también lo usaría Larrea, en forma de busto, para el retrato de Biassou. La propia imagen del busto de Toussaint es igualmente muy semejante a la reproducida por el grabador francés. Por último, el grabado de Dessalines al final de la primera obra, presenta una gran semejanza con el de Hédouville, publicado hacia 1801 también por Bonneville.

Aún así, como dijimos, los grabados de López López fueron más creativos y adaptados a la historia que se relata, ya que intentaban dar un toque de dramatismo, aunque artísticamente se quedó en pura teatralidad. Ni siquiera la madre descuartizada con el niño amamantándose en su pecho pasa de ser un intento frustrado de causar impresión, por lo que se puede decir que, en cuanto a efectismo, la obra escrita supera con creces a los grabados¹⁰²⁸. De alguna manera esta imagen con intentos dramáticos nos recuerda a las que se reprodujeron, aunque años más tarde, en 1812, en la obra la Señorita Palaiseau, *Histoire de mesdemoiselles de Saint-Janvier*, aunque los utilizados por esta autora son de una mayor calidad.

Larrea, influenciado en sus retratos por las corrientes neoclásicas los ubica en óvalos nítidos y sin ornamentación, cosa que ya había hecho con anterioridad en su retrato de Fernando VII, quizá la más conocida de sus obras,

¹⁰²⁶ François Bonneville. *Portraits...*

¹⁰²⁷ Obra pintada por Valain y grabada por Bonneville.

¹⁰²⁸ Precisamente este grabado ha sido utilizado en la introducción del trabajo de Kelly Donahue-Wallace. "Abused and Battered..." , pp. 125-127.

realizada a impulsos de nuestro López Cancelada; o, de forma más sencilla, en el del virrey Iturrigaray. La recurrencia al retrato en óvalo fue muy común en el neoclasicismo, como lo podemos ver en otros autores novohispanos como Jerónimo Antonio Gil, director de la Academia de San Carlos, o en Suría, o Torreblanca, por ejemplo¹⁰²⁹; lo que no quiere decir que no aparezca también en otros movimientos artísticos anteriores y posteriores. El Neoclasicismo había adquirido una gran relevancia, al menos teórica, en los ambientes intelectuales e independentistas, casi como el arte simbólico de lo que representaba la Revolución Francesa, hasta el punto que para celebrar la libertad aclamada en dicha Revolución, en 1790, en Saint-Domingue se llegó a elevar un templo circular grecorromano¹⁰³⁰.

Los retratos que se presentan suelen ser de busto y en postura tres cuartos, al igual que otros muchos que se reprodujeron en la época, como el que aparece en la obra de Cousin d'Avallon, *Histoire de Toussaint-Louverture*, publicada en 1802.

El afán propagandístico a través de la imagen fue frecuente en la obra de López Cancelada, que utilizó las ilustraciones como estampas de propaganda de determinados aspectos y que se vendían por separado de las propias obras. El mismo explicaba respecto de las presentes, en la *Gazeta de México* de 24 de diciembre de 1806, que la obra la completaban 10 estampas con los principales negros desde Biassou al *execrable Dessalines*. Cancelada decía en esa misma *Gazeta* que quería preparar al lector de Nueva España para una lectura ajena a sus suaves costumbres, en que *¡llega el caso de tener que arrojar a un lado el libro, por no poder sufrir el alma la consideración de tantas atrocidades!* Para ello nada mejor que completar el texto con aquellos grabados.

Dessalines, por ser el objeto del primer libro aquí tratado, está reproducido en tres ocasiones, aunque su imagen no aparece encabezando la obra, como en las ediciones europeas, lo que se ha hecho con una imagen de Biassou. Hay que recordar que en la edición española de Madrid, no aparecía ningún tipo de retrato. La primera imagen en el apartado titulado "Retrato de J.J. Dessalines" nos le presenta con el atuendo de general en jefe, llevando en la mano izquierda la cabeza de una hermosa mujer, y con algunos de sus restos humanos esparcidos en el paisaje, mientras en la mano derecha porta un sable en alto. La siguiente ilustración aparece al final de la reproducción de la Constitución, coronado como emperador y, como nos dice el propio editor, pronunciando el largo y abominable discurso contra los blancos. Su tercera representación es como colofón de la obra y aparece en busto y con postura tres cuartos, aclarándonos el autor que se trata de su vestido de gala con banda, coronas e insignias prodigadas por los

¹⁰²⁹ Véanse éstos y otros ejemplos en Romero de Terreros, *Grabados y grabadores...*, pp. 185, 207, 211-215, 245, 259, 351-361, 365, etc.

¹⁰³⁰ Carlo Celiuss. "Neoclasicismo...", pp. 252-253.

ingleses. Estas aclaraciones sobre los grabados que hizo Cancelada, las publico en la mencionada *Gazeta de México*.

De los otros personajes retratados explica que los representa por diferentes motivos. Toussaint Louverture, por su gran papel en la Historia, hasta que fue llevado preso a Francia; Henri-Christophe, porque fue el mayor incendiario (aunque en la segunda obra no lo identifica como el mismo emperador Henri I); y Christophe Clervaux porque era ministro de estado en el nuevo imperio y aliado de los españoles¹⁰³¹. Es más, decía en aquella *Gazeta* que a nombre de Christophe Clervaux se hallaba publicada la Constitución del Imperio. Efectivamente, aquí se fundamenta el error de ese nombre que corresponde a dos personajes diferentes, pues esa Constitución comienza, en la reproducción que de ella hace Cancelada, como *Nos H. Cristóbal, Clervaux, Vernet...* Lo extraño es que entre Cristobal y Clervaux el propio Cancelada había utilizado una coma. Precisamente de Christophe él mismo nos manifiesta en esa *Gazeta* que iba vestido *a lo oficial de marina inglesa*. Es probable que eso sea lo que en la segunda obra le haga diferenciar entre un Chistophe “bueno” y otro “malvado”.

En la *Gazeta* de 18 de octubre de 1806, cuando la primera obra no había salido a la luz, pues lo hizo en diciembre, ya nos dejó por escrito un retrato de Dessalines, que coincide con el del grabado de Christophe en la obra, entre las páginas 30-31, pues dice de aquel líder que, *Al frente de una tropa innumerable de asesinos corría toda la costa con un puñal en una mano y una antorcha en la otra, talando, incendiando y degollando cuanto encontraba*. Era lo que nuestro autor, unos años más tarde, pondría de ejemplo para referirse a lo que llamaba la *degüellomaquia criolla*¹⁰³².

El autor recurrió a colocar algunos elementos propios de las condecoraciones que habían recibido los líderes negros. Toussaint (entre pp. 8-9) aparece con el tricornio y plumero de granadero, que le había regalado Laveaux, después de que en 1794 abandonara a los españoles y tras la campaña del 9 de octubre, en que conquistó San Rafael y San Miguel, donde Dessalines quedaría como comandante.

Fue frecuente entre los franceses hacer concesiones de sable, de ahí que nos aparezcan de forma muy llamativa en los grabados tanto de Dessalines como de Toussaint. A este último sabemos que se le concedió, lo mismo que las dos pistolas, en 1796. Todo esto se hizo en una fiesta que al efecto se celebró en Le Cáp. La misma concesión que a Toussaint se le haría a Dessalines años más tarde por el general Leclerc, así como un premio de 800 piastras¹⁰³³,

¹⁰³¹ Tiene aquí una confusión entre Clervaux, que era mulato, y Henri Chistophe. Este error lo repite en la página 17 del original de su segunda obra; la confusión llega al extremo de atribuir a Clervaux acciones del que luego fue rey de Haití, Henri I (Henri-Christophe).

¹⁰³² *El telégrafo Megicano* de 1 de septiembre de 1821, p. 7.

¹⁰³³ Beaubrun Ardouin, *Études...* III, pp. 278-279. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti* II, p. 261.

tal y como aparece en el grabado entre las pp. 72-73. No hace referencia, sin embargo, a que también España había hecho uso de las condecoraciones, entregándoles medallas de oro a Jean François, Biassou y Hyacinthe, aunque la muerte de este último, hizo que la suya se entregara a Toussaint¹⁰³⁴.

Los retratos de las obras están occidentalizados, con un Dessalines que con ese sable en alto presenta un aspecto semejante a la pintura de Toussaint en una obra de Denis Volozan, de hacia 1803; aunque este último en forma ecuestre, como era habitual entre los héroes, al igual que en el anónimo de la Biblioteca Nacional de París; imagen ecuestre que probablemente no quiso utilizar López Cancelada ni para Dessalines ni para Toussaint, que aparecen ambos a pie. Probablemente no tenía ningún interés en equipararlos a la nobleza militar ecuestre, como el grabado que de Palafox él mismo había mandado grabar a Larrea¹⁰³⁵.

Los diferentes incendios de Le Cap fueron uno de los temas más reproducidos de los sucesos de Saint-Domingue, especialmente el de junio de 1793, producido por el enfrentamiento entre los partidarios de los enviados de la Convención, Sonthonax y Polverel, contra el general realista Galbaud¹⁰³⁶. Para vencer en aquella contienda Sonthonax y Polverel prometieron la libertad a los esclavos, que tomaran sus armas contra Galbaud, a lo que acudieron Macaya y Pierrot, que con 10.000 negros tomaron la ciudad. Aquellos hechos y el incendio fueron reproducidos, por ejemplo, por Jean Baptiste Chapuy, que lo grabó en 1793 a partir de una pintura de J. L. Boquet. El mismo también grabó ese incendio de 1793 dos años más tarde. De la misma fecha es el de Swebach-Desfontaines. Posteriormente, en 1802, Pierre-Gabriel Berthraut realizó un grabado de esta temática y hacia 1820 aparecía otro grabado sobre el mismo tema en la obra *Saint-Domingue ou Histoire de ses révolutions*. El incendio aquí reproducido, entre las páginas 30-31 del original, que aparece con la figura de Henri Christophe en primer plano, corresponde al que este líder mandó llevar a cabo el 4 de febrero de 1802 ante la presencia de las tropas de Leclerc frente a la costa.

Lo que queda claro en estos grabados es el desconocimiento de los autores del paisaje dominicano, pues las referencias al mismo son muy escuetas e irreales; ni siquiera tenemos un paisaje urbano con ciertas referencias, más allá de algo esquemático. Hasta los campamentos militares que se reproducen poco tienen que ver con los reales, como tampoco ese salón del trono en el que se ubica a Dessalines, mera imitación del boato real de la Francia borbónica y napoleónica. Pero también queda patente que, como en el caso de otros líderes negros de esta revolución, los autores no conocían a sus retratados.

¹⁰³⁴ AGI, *Estado* 14, N. 89.

¹⁰³⁵ AGI, *Stampas* 52. Reproducido en Pedro Baptista Pino y Juan López Cancelada, *Exposición sucinta...*, lám. 17, p. 108.

¹⁰³⁶ Sobre este hecho puede verse Jeremy D. Popkin, *You are all free...*, pp. 1-23.

La segunda de las obras de tema haitiano de López Cancelada, en que se repiten una parte de los grabados de la primera, ya fue publicada en España, en la imprenta gaditana de Quintana, por lo que es de suponer que el editor, a su regreso, había viajado con las planchas que habían realizado Larrea y López. Suponemos que llegaron con él, porque el libro vio la luz poco tiempo después de presentarse en la Península. También debió traer otras planchas de esos autores, pues, por ejemplo, es de Larrea el retrato del virrey Iturrigaray, que publicó en Cádiz¹⁰³⁷ y que no sabemos si corresponde a aquel que menciona en el *Extracto de la Guía de forasteros de Madrid*, publicado en México, en 1807, donde se advertía que no llevaba el retrato del virrey, porque se había estropeado la lámina.

En la segunda obra, escrita ya durante la ocupación francesa de España, la actitud de nuestro autor había cambiado, como lo habían hecho los acontecimientos, lo que se refleja también en la inclusión de imágenes. Mientras en la primera aparecían los grabados historiados de Manuel López López con las atrocidades cometidas por los dirigentes negros; en la segunda, como mencionamos, solo aparece de ellos el grabado de la conversación entre Hédouville y el que nuestro autor llama el *mentor de los negros*, es decir Étienne Mentor. En la interpretación que hace de este grabado en la primera obra, en un discurso junto a la imagen sin paginar, menciona al sensible Hédouville, que trata de hacer reflexionar a Mentor para que los negros depongan su actitud, pues Francia está en condiciones de concederles la libertad, ya que la nueva República la quiere para todos sus miembros, así como la igualdad. En la segunda de las obras, donde el mismo grabado aparece en la p. 14 del original, varía la explicación, puesto que se menciona a un Mentor que desconfía de Hédouville, lo que debería ser un ejemplo para los españoles respecto de los franceses.

También en la primera de las obras, al mencionar a los líderes haitianos, calificaba de monstruos a aquellos que reproducía en sus retratos y que iban de Biassou al execrable Dessalines, pasando por el incendiario Christophe y por Toussaint¹⁰³⁸. Pero en la segunda obra ya no los calificaría tan duramente, incluso buscó ciertas justificaciones a las actuaciones del propio Dessalines, aunque sin exonerarlo de sus atrocidades y comparándolo en su maldad con Napoleón; así, admitía la carta de un lector en su *Telégrafo Americano* del 5 de febrero de 1812, donde decía que la obra sobre el Emperador haitiano no solo era estimada por su asunto *sino con especialidad por las estampas de los negros crueles*. En ambas obras, los retratos de los líderes haitianos, grabados por Larrea, no provocaban especiales sentimientos de repudia, ya que se habían fundamentado en otros grabados franceses, en los que no se destilaba el profundo odio de sus autores, ni Larrea se sintió con la necesidad de crear algo nuevo a partir de aquello, al margen de la escasa calidad.

¹⁰³⁷ Juan López Cancelada, *Conducta del excelentísimo Señor...*, pp. 16-17.

¹⁰³⁸ Juan López Cancelada, *Vida de J.J. Dessalines...*, "Al lector" s/p.

VIII. LAS CONSTITUCIONES HAITIANAS EN LAS OBRAS DE LÓPEZ CANCELADA

Pocos países como Haití han conocido un desarrollo tan abrumador de textos constitucionales. Desde sus inicios, hasta el vigente de 1987, se han elaborado hasta 23. Ya en 1907 aquella situación resultaba bastante llamativa y servía, en buena medida, para ridiculizar al país, de lo que se defendió un autor como Jacques-Nicolas Léger. Este alegó que Francia, desde 1791 hasta 1875, había tenido 12 constituciones, mientras que Haití había tenido 11 entre 1804 y 1889¹⁰³⁹. Lo cierto es que han concurrido circunstancias muy diferentes para una y otra nación, pues Haití multiplicó sus textos constitucionales, en buena medida, como consecuencia del aislamiento internacional que tuvo tras su independencia¹⁰⁴⁰, lo que obligaría a sus gobernantes, más o menos legitimados, a buscar por medio del constitucionalismo un puesto entre el conjunto de las naciones “civilizadas”.

En aquellas primeras constituciones haitianas, inmediatas a su época independentista, se ponía de manifiesto el orgullo de una sociedad de esclavos, que había sido capaz de derribar a su clase dirigente¹⁰⁴¹, insistiendo todas ellas en el proceso de la abolición de la esclavitud. Eran la consecuencia de un nuevo orden político y social de quienes habían sufrido los efectos de una violencia sin límites, siendo arrancados de sus tierras de origen para contribuir al desarrollo económico de las potencias europeas. Sin embargo, no fue aquella una Revolución que, en términos generales, se plantease con la idea de recuperar un pasado africano, lo que tampoco estuvo del todo ausente, pero esencialmente se hizo en función de incorporar a los negros de la colonia francesa a lo que se ha entendido como una sociedad moderna¹⁰⁴².

De aquellas constituciones dos son las que López Cancelada nos reproduce en sus trabajos. En la primera de sus obras reproduce la imperial de Dessalines, de 1805; y, en la segunda, la del Estado de Haití, de Christophe, de 1807. Es evidente que sobre ambas tuvo una visión muy diferente, partiendo de su desprecio al primero y su mayor admiración hacia el segundo. En ambos casos son aportaciones de nuestro autor el incluirlas en sus obras, utilizando materiales que habían llegado hasta sus manos. Mientras que la de 1807 la reprodujo con bastante fidelidad, la de Dessalines tiene algunas carencias, no sabemos si conscientes o porque así llegaron a su poder. De hecho, el articulado de esta, que en la de López Cancelada es consecutivo hasta el final, en el original haitiano se estableció una última parte titulada “disposiciones generales”, en que

¹⁰³⁹ Jacques Nicolas Léger, *Haiti...*, pp. 340-341.

¹⁰⁴⁰ Sybille Fischer, *Modernity Disavowed...*, p. 244.

¹⁰⁴¹ David Patrick Geggus, “Haiti and the abolitionists...”, p. 114.

¹⁰⁴² Eugene D. Genovese, *Afro-American Slave...*, pp. 3-4

su articulado se reiniciaba desde otro artículo 1 y consiguientes. Incluso López Cancelada no recoge todas esas disposiciones, que nosotros hemos añadido, diferenciándolas, en el texto general.

Con la reproducción de esos textos nuestro autor parece tener un interés ejemplarizante, poniendo de manifiesto las amenazas que se cernían sobre quienes fueran favorables a procesos semejantes al haitiano, incluyendo los de los criollos independentistas hispanoamericanos. No cabe duda, que un especial efecto debía ejercer el artículo 55 de la de Dessalines, que sería el 12 de las disposiciones generales en la constitución original, según el cual las propiedades de los franceses blancos serían confiscadas por el estado. Pero el miedo que nuestro autor parece haber querido poner de manifiesto cuando se estaban produciendo los primeros atisbos de las independencias hispanoamericanas, también asustaba a algunos líderes de las mismas, como ya vimos con Miranda y Bolívar. Es más, Haití como país libre no fue invitado al Congreso de Panamá, de 1826, intitulado *Congreso de las Naciones Libres de América*. Para algunos Bolívar pudo tener algo que ver en ello, pero también es cierto que cuando se hizo la convocatoria se hallaba en Perú, si bien algunas cartas a Santander, que ya mencionamos, delataban su escasa simpatía por los sucesos de la antigua Saint-Domingue¹⁰⁴³. Lo cierto es, también, que a algunas naciones hispanoamericanas, con un importante contingente de población negra, tenían miedo a que cundiera el ejemplo haitiano, especialmente por dos razones. La primera, la recogida en el artículo 12 de la Constitución de 1805, que prohibía la posesión de propiedades a los blancos; la segunda, porque entre las nuevas naciones no se veía con buenos ojos el exclusivismo racial. Pedro Gual lo expresaría de la siguiente forma: *¿Cómo podremos tratar a un pueblo que profesa estos últimos principios, sin poner en peligro nuestro reposo y nuestra seguridad interior?*¹⁰⁴⁴.

Las dos constituciones que nos reproduce López Cancelada, como las otras de aquellos primeros tiempos, eran rupturistas, especialmente la de 1805, pues planteaban asuntos casi impensables hasta entonces, como la abolición de la esclavitud, la preeminencia de la raza negra... Fueron textos que se hicieron para ratificar el poder de quien lo ejercía en aquel momento. Amén de esto, en ellas se concebía la unidad de la isla y se ignoraba la división tradicional de la parte francesa y española. Ya la de Toussaint, de 1801, había establecido esa unidad en su artículo 1; y la de 1805 lo haría en sus artículos 15 y 18.

Si la de 1805 no era la primera constitución de Haití, sí lo sería como la de un país libre e independiente. Con anterioridad se había promulgado la mencionada de Toussaint Louverture, de 1801, planteada todavía desde el dominio francés y, por tanto, elaborándose como una constitución autonomista. Se había

¹⁰⁴³ Vicente Lecuna, *Cartas del Libertador* IV..., pp. 11 y 343.

¹⁰⁴⁴ Estos aspectos pueden verse, por ejemplo, en Daniel Gutiérrez Ardila, "Colombia y Haití...", y en Juan Francisco Martínez Peria "Haití y Venezuela...".

realizado a partir de una comisión constitucional que se reunió el 22 de marzo de 1801 con 10 miembros, de los que cuatro eran de la parte española, y se promulgó en Le Cap el 8 de julio de 1801. Era un texto muy moderado, puesto que Saint-Domingue seguía siendo colonia, aunque en ella ya se abolía la esclavitud. Aun así no tuvo la aceptación de todos los hombres cercanos a Toussaint, tales como Vincent, Pascal, Moïse o Christophe¹⁰⁴⁵. Se aplicó exclusivamente en la parte francesa y tan solo hasta principios de 1802, en que desembarcaron en la isla las tropas napoleónicas de Leclerc. Como de alguna manera se hacía en el ámbito de lo francés, aunque se abolía la esclavitud, no consideraba a los nativos de África como ciudadanos, además respetaba la propiedad privada y protegía las plantaciones, aunque ponía el poder en manos de un gobernador general, con carácter vitalicio, que sería el propio Toussaint.

Pero centrándonos en la primera de las que reproduce López Candelada, la imperial de Dessalines de 1805, debemos destacar algunos aspectos de especial interés. El principal es que, en su artículo 2, quedaba abolida la esclavitud. Se reservaba además el país para los haitianos, pues ningún amo o propietario blanco, cualquiera que fuese su nacionalidad, podría poner los pies en este territorio a título de tal ni podría adquirir propiedad. Esto nos lleva a la consideración sobre la propiedad privada, que aquella Constitución declaraba como algo inviolable, pero desde la nueva perspectiva de dominio de la raza negra, ya que quedaba clara la confiscación de todas las propiedades de los antiguos amos blancos (art. 12), que se debían repartir teóricamente entre los antiguos esclavos.

El abolicionismo lo repetirían las constituciones posteriores hasta la de 1918¹⁰⁴⁶, como de hecho se repite casi de forma idéntica en el artículo 2 de la Constitución de 1807, que también reprodujo López Cancelada. Quedaba por medio la Constitución de 1806, que llevaba aquella supresión al artículo 1.

De especial relevancia fue el famoso artículo 14 de la de 1805, en el que se exponía que desde entonces los haitianos serían conocidos con el genérico nombre de *negros*, lo que no implicaba la no existencia de los blancos, pues se reconocían en el artículo 13 los derechos de alemanes, polacos y mujeres blancas con hijos de negros. Lo genérico de *negros* respondía a una visión de la igualdad desde la negritud y no desde lo blanco, como se había venido haciendo tradicionalmente, amén de que así se simplificaba todo aquel complejo de variantes de negros que se hacía, no solo en lo referente a las mezclas raciales, sino también en cuanto a su procedencia africana. Estaba además en consonancia con el artículo 3, que hacía a todos los haitianos iguales ante la ley, por lo que los únicos títulos y reconocimientos se harían sólo por cuestión de servicios prestados a la libertad y a la independencia.

¹⁰⁴⁵ Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 248-250.

¹⁰⁴⁶ Luis Mariñas Otero, *Las Constituciones de Haití...*, p. 23.

Rasgo interesante es que no se estableció religión oficial del Estado y se toleraba la libertad de cultos (arts. 50 y 51), quedando igualmente reconocidos el matrimonio civil y el divorcio (arts. 14 y 15 de las disposiciones generales y el 57 en el articulado de la obra de López Cancelada), lo que no fue bien visto en los ambientes católicos del resto del mundo.

La Constitución de Dessalines otorgaba poderes extraordinarios al Emperador, a quien en el artículo 20 denominaba *Vengador y Libertador* de sus conciudadanos, como también lo hacía antes de comenzar el articulado, cuando decía que *sometemos esta Constitución a la aprobación de S[u] M[ajestad] el Emperador Jacobo Dessalines, nuestro libertador*¹⁰⁴⁷. Por tanto, ya quedaba en evidencia el culto al líder y su carácter sagrado e inviolable, considerando que su poder lo detentaba por la gracia de Dios, pero también de la ley constitucional (arts. 21 y 37). A ello se unía su derecho a nombrar sucesor (art. 26) y a establecer las fiestas de celebración del cumpleaños tanto del emperador como de la emperatriz (art. 27 de las disposiciones generales y 59 de los de Cancelada).

En su conjunto se trata de una constitución militarista, como lo corrobora el final de la misma, en su artículo 60 y último, que, según la traducción al español decía, que *Al primer cañonazo de leva se abandonarán los pueblos y toda la nación se reunirá*. Pero el militarismo se filtraba por todas partes; así, en su artículo 9 reconocía solamente el nombre de haitiano al buen padre, buen hijo, buen marido y, sobre todo, buen soldado. Los artículos 19 y 20 incidían en el carácter militar del emperador, como comandante en jefe del ejército y que como tal reconoce su pueblo. Es cierto que aquel poder imperial se trataba de contrarrestar prohibiendo que pudiese crear cuerpos especiales a su servicio (art. 28) y estableciendo un Consejo de Estado (art. 38), cuyos miembros, como los ministros y demás funcionarios, podían ser nombrados y destituidos por el máximo mandatario (art. 30).

Obviamente, siguiendo el modelo norteamericano y el francés, se trataba de reflejar una igualdad, que estaba muy tamizada, pues aunque el trono era electivo y no hereditario, según los artículos 23 y 26, el emperador tenía derecho a designar quien debía ser su sucesor. Igualmente sus hijos, se aclaraba en el artículo 25, como los demás ciudadanos, irían ascendiendo de grado en grado en el ejército; la diferencia se marcaba en que su cadena de ascenso se iniciaba con el nacimiento.

Como ya mencionamos, también aquella Constitución se hacía para dar una imagen de cara al exterior y no granjearse demasiadas enemistades en su entorno, por lo que en ella quedaba reflejado en su artículo 36 la prohibición de hacer conquistas o de intervenir en asuntos de las colonias extranjeras.

En lo económico se mantenía la importancia de la agricultura como la primera actividad, y el comercio como la segunda (arts. 21 y 22 de las disposiciones

¹⁰⁴⁷ Pp. 75-76 del original.

generales, que Cancelada no recogía). Se podría interpretar esto como un peso de la ideología fisiocrática del momento y, aunque no lo neguemos, tampoco se debe olvidar el deseo de recuperar aquellos momentos de productividad y riqueza que tanto había aprovechado la metrópoli, con su economía de plantación. Lo cierto es que a la agricultura se le daba tanta importancia, que hasta se establecía una fiesta nacional, que recoge la constitución en su artículo 59, según los de López Cancelada, y en el 27 de las disposiciones generales de la Constitución original. Sin embargo, tampoco se vivía ajeno a los tiempos, pues es curioso como en el artículo 11, como clara herencia de las ideas ilustradas, se expresaba que todo ciudadano debía profesar un oficio mecánico.

A pesar de lo denostado de Dessalines y de algunos artículos de su Constitución, que reflejaban un profundo resentimiento hacía los blancos y hacia su antigua metrópoli, hubo aspectos de esta que influyeron muy directamente en otras del ámbito hispanoamericano; especialmente dos; por un lado la libertad de cultos y, por otro, la potestad del estado sobre la propiedad (arts. 50-52)¹⁰⁴⁸.

Esa Constitución tan centralizadora vino a aplicarse, teóricamente, en el Santo Domingo español, cuando Dessalines lo invadió en marzo de 1805. Fue una invasión sangrienta, en la cual las tropas haitianas asolaron Monte Plata, Cotuí, Santiago y La Vega; aunque lo peor aconteció en Moca, donde fueron degollados algunos pobladores. Pero el objetivo final fracasó y Dessalines tuvo que regresar al Oeste, quedando la parte oriental en manos de los franceses y, por tanto, sin la aplicación de aquel texto constitucional. La verdad es que tampoco en Haití tuvo mucha vigencia, puesto que cuando Dessalines regresó de su fracasada expedición a la antigua parte española, se produjo la sublevación militar que dio al traste con su propia vida, en octubre de 1806. Aquello no solo supuso el fin de su Imperio, sino también de la Constitución que había implementado para el mismo, pretendiendo formar algo parecido al estado napoleónico. De aquella Constitución se ha dicho que es una verdadera joya de barroquismo y abstracción (art. 9), de buenos propósitos (art. 3) y crueldad (art. 7), de paternalismo (art 13) y de despotismo (art. 30)¹⁰⁴⁹.

Entre la Constitución de Dessalines, de 1805, y la de Christophe, de 1807, se elaboró la de 1806, compuesta de 200 artículos, con una enumeración de derechos del hombre en su artículo 3, que serían libertad, igualdad, seguridad y propiedad. Aquella Constitución no fue aceptada por su propio primer presidente, Christophe, ya que limitaba mucho sus poderes en favor del Senado, por lo que el dirigente decidió atacar Port-au-Price, donde se hallaba la Asamblea Constituyente, que tuvo que ser defendida por Pétion. Quedaba así el país dividido entre el norte, donde fue elegido como presidente vitalicio Christophe, y el sur, con Petión elegido como nuevo presidente por cuatro años. Precisamente este último aceptaría aquella Constitución, pero solo hasta 1808, en

¹⁰⁴⁸ Diego Valdés, "El amparo...", p. 586.

¹⁰⁴⁹ Manuel Alvar, "Lengua nacional...", p. 359.

que instauró un gobierno dictatorial y el Senado solo se volvería a reunir el 9 de marzo de 1811 para ratificar el poder de Pétion. Aunque la mencionamos en alguna ocasión, no vamos a detenernos en ella, puesto que López Cancelada tampoco la consideró en sus obras.

En la parte Norte de la isla, dominada por Christophe, fue donde se elaboró la Constitución de 1807. En ella se ve claramente como el estado de Haití buscaba un puesto en el concierto de las naciones, ya que había un claro reconocimiento de las máximas revolucionarias francesas, por lo que, antes de comenzar el articulado y de forma colegiada, sus firmantes reconocían la necesidad de hacer gozar a sus ciudadanos de los *derechos sagrados, imprescindibles e innegables del hombre*¹⁰⁵⁰. Como consecuencia su articulado se inicia por la libertad de los residentes en Haití, la abolición de la esclavitud y los principios de libertad e igualdad de sus ciudadanos (arts. 1-4), los que incluso garantizaba para los extranjeros (art. 41). Por tanto, tampoco negaría el derecho de propiedad de los blancos, pues manifiesta que nadie puede atentar contra la propiedad de nadie (art. 4). Al mismo tiempo, en ese afán reconciliador con otras potencias, garantizaba la seguridad a las colonias cercanas (arts. 36 y 37).

En los aspectos religiosos, frente a la libertad de cultos y a la ausencia de religión oficial de la de Dessalines, ahora se reconocía únicamente al catolicismo, aunque se toleraban otros cultos, si estos no eran públicos (art. 30). Con ello se ponía a medio camino entre la Constitución de 1805 y la de 1806, que declaraba el catolicismo como religión del estado. Igualmente también pretendía atraerse los favores de Roma al acabar con el estado laico de su predecesor, que se había distanciado de la Iglesia, sobre todo a raíz de la matanza de sacerdotes franceses, en 1805. Aquel reconocimiento del catolicismo, sin duda implicaba la prohibición del divorcio (art. 46), pero esto respondía también al deseo de crear una sociedad con matrimonios estables y duraderos. En ambas constituciones lo que sí se reconocía era el derecho de herencia de los hijos legítimos, a los que no se podría desheredar, en la de Dessalines por el artículo 10 y en la de Christophe por el 48.

Salvo el catolicismo, las demás creencias entraban en el ámbito de lo privado, sin poder tener manifestaciones públicas, lo que en principio era un duro golpe para el vudú.

Se trataba también de una Constitución “militarizante”. Así, todo ciudadano de los 10 a los 50 años debía prestar servicio al estado cuando este lo requiriera; el presidente era generalísimo de las fuerzas de tierra y mar (art. 6) y la propia Constitución le nombraba como generalísimo vitalicio (arts. 7 y 8), que tenía derecho a escoger a su sucesor entre los generales. A ello se unía además el personalismo y la omnipotencia de dicho presidente (art. 9), pues, aunque se creaba un consejo de estado, era nombrado por él mismo y dos tercios, al menos, debían ser generales (art. 16).

¹⁰⁵⁰ Juan López Cancelada, *Código...*, p. 29 del original.

Si Dessalines planteó la agricultura como la primera, la más noble y la más útil de las artes (art. 21), lo mismo hizo Christophe (ar. 49). Sin embargo, a los aspectos comerciales el segundo les dio una mayor importancia, sobre todo lo referente al comercio internacional (arts. 11, 26 y 41), pues en la proclama presidencial de 17 de febrero de 1807 lo consideraba como *el manantial de todo género de riquezas*, ya que por su situación y su género de manufacturas el comercio era fundamental¹⁰⁵¹; Dessalines reconocía dicho comercio como segunda fuente de prosperidad (art.22) y su constitución hizo otras alusiones, que tenían más que ver con aspectos éticos (art. 58 en Cancelada y 24 en las disposiciones generales del original) y que se protegería cuando se desarrollase con las naciones neutrales y amigas (art. 25 de las disposiciones generales, que no aparece en López Cancelada).

La constitución de 1807 no ponía límites raciales a la propiedad, aunque para entonces la población era casi exclusivamente negra y mulata; es más, protegía la de los comerciantes extranjeros (art. 41); así, en la proclama de la Constitución se aclaraba que aquella significaba que *Vuestros derechos se guardan religiosamente. Todo cuidado encuentra en ella la seguridad de su persona, de su propiedad y la de su familia*¹⁰⁵².

La educación ocupó el título octavo (arts. 34 y 35), que proponía la creación de una escuela central en cada departamento, más las particulares de cada población, aunque también se permitía el desarrollo de la educación en casas de particulares.

Como nueva nación tuvo que contar con una bandera. La que en un primer momento se impuso fue la bicolor, en la que de la francesa se había eliminado el blanco, porque, según Dessalines, los de esa raza no debían formar parte de la nueva sociedad; esto se había decidido en la Reunión de Archaie de 1803¹⁰⁵³. Precisamente este mandatario cambiaría en su constitución el azul por el negro, quedando, pues, como bandera la roja y negra (art. 20 de las disposiciones generales, que no aparece en López Cancelada). Esa bandera se impondría también en el reinado de Christophe, aunque con los colores invertidos. Paralelamente Pétion en su República de Haití había restablecido el azul en lugar del negro, pero en sentido horizontal, bandera que se mantendría tras la unificación de la isla, hasta 1843. Después de esa fecha ha seguido sufriendo alteraciones hasta el presente.

Como emblema Dessalines había optado por el gallo francés, pero Christophe, que mantuvo en sus territorios los mismos colores de bandera, optó por el Ave Fénix y la divisa *Ex cineribus nascitur*¹⁰⁵⁴.

¹⁰⁵¹ Juan López Cancelada, *Código...*,pág. 41 del original.

¹⁰⁵² Juan López Cancelada, *Código...*, pág. 40 del original.

¹⁰⁵³ Luc Dorsinville, *Jean-Jacques Dessalines...*

¹⁰⁵⁴ Beaubrun Ardouin, *Étude...*, p. 243.

CRITERIOS DE EDICIÓN

En la primera obra se ha realizado una revisión de la edición francesa original y se ha incluido lo que falta, resaltándolo con otro tipo de letra y en negrita; incluso se han hecho correcciones, que se explicitan, pero siempre tratando de respetar la traducción que se hizo en España, cuando no entra en contradicción con la original.

La numeración de las páginas originales se coloca entre corchetes, respetando la forma en la que lo hizo el autor. Cuando los textos son suyos simplemente va el número arábigo o romano [Pág. 8] [Pág. VIII]. Cuando el texto corresponde a la traducción francesa pone la página entre paréntesis [Pág. (8)].

Se ha modernizado la puntuación y se ha adaptado la ortografía, incluso se han corregido algunas faltas ortográficas o de imprenta, anotándolo.

Los nombres de personas y los geográficos se han regularizado y puesto en la lengua original y no con la traducción que hace el autor, que a veces conduce a confusiones. Utilizamos p. ej.: (*Jean François* por Juan Francisco) (*Le Cap* por El Cabo). Incluso algunos nombres hispanizados en la traducción española se han corregido en su idioma original, p. ej.: (*Moïse* por Moyses; *Tous-saint* por Tousain o *Maitland* por Maylant).

Cuando el autor utiliza palabras que no existen en el diccionario, las hemos respetado.

Las palabras que el autor puso en cursiva se han mantenido, pues lo hizo para resaltarlas.

Si se desarrolla una abreviatura, la parte desarrollada se coloca entre [].

Las notas cuando corresponden al autor o al editor se diferencian por ir en negrita y precedidas de (NA) o (NE).

La edición original disponía de notas muy extensas, que nosotros hemos pasado a texto y las distinguimos con letra en negrita y de menor tamaño, incluyendo la numeración de página que tiene en el original.

Los saltos de página en la edición original se señalan: //

VIDA DE J. J. DESSALINES,
JEFE DE LOS NEGROS¹
DE SAINT-DOMINGUE;
CON NOTAS MUY CIRCUNSTANCIADAS SOBRE
EL ORIGEN, CARÁCTER Y ATROCIDADES DE LOS
PRINCIPALES JEFES DE AQUELLOS REBELDES DESDE
EL PRINCIPIO DE LA INSURRECCIÓN EN 1791

TRADUCIDA DEL FRANCÉS
POR D. M. G. C. AÑO DE 1805²

REIMPRÍMESE POR DON JUAN LÓPEZ CANCELADA,

EDITOR DE *LA GAZETA* DE ESTA N[UEVA] E[SPAÑA]

CON SUPERIOR PERMISO

MÉXICO

En la oficina de D. Mariano de Zúñiga y Ontiveros,
Año de 1806

¹ En la edición francesa se añade la palabra *revoltés*, equivalente a *rebeldes*.

² Se trata de la obra traducida por el mencionado D.M.G.C., *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo; con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, Madrid, Imprenta Real, 1805.

[s/p]

Habiendo llegado a mi mano este compendio (gracias al favor de un amigo de este Comercio³), formé el concepto de la utilidad que resultaría de su publicación en N[ueva] E[spaña] y me dispuse a dedicarle una introducción histórico-geográfica de la isla, atendiendo a que no todos tienen a mano los datos con que yo me hallo, y que siempre son más interesantes los sucesos de la historia, cuando se tiene algún conocimiento del país donde ocurrieron.

A este pensamiento siguió otro, que, si no es tan interesante, lleva a lo menos consigo la recomendación de la curiosidad en conocer los monstruos que hacen el principal papel en la escena, cuyos retratos me facilitó otro amigo también del Comercio, los que mandé sacar y grabar⁴.

Con esto y los apuntes marginales que suplen al apéndice, me pareció darla por concluida con la nota que se verá a la página 73, cuando inesperadamente llegó impresa la coronación y constitución del//

[sp]

Imperio primero de Negros que se ha visto en el mundo culto... y procuré añadir como cosa tan esencial y oportuna. Igualmente se le añadió la proclama de Dessalines a sus vasallos en día de su coronación; la carta del emperador Bonaparte, siendo primer cónsul Louverture, y otras varias piezas que los

³ López Cancelada tenía buenas relaciones con muchos miembros del Consulado de México, hasta el punto de que se le había definido como *La voz de los parianistas*. Sobre sus relaciones con los consulados de México y Cádiz puede verse J. Paniagua Pérez "La defensa de los consulados...", pp. 183-206.

⁴ **(NE) Los retratos de Louverture y Dessalines se han puesto en distintas épocas y posiciones. El primero se presenta cuando huyó de casa de su amo lleno de gozo y orgullo, con el buen recibimiento de sus compañeros; y luego consumido de triste en el campo, tanto por las atrocidades que había cometido como por saber que sus compañeros lo habían vendido.**

El segundo en su traje de comandante en jefe con las señales en la mano de sus atrocidades. Coronado después con la asistencia de su corte y vasallos. Y, últimamente, en el que en el día usa, ostentando la persona de Majestad.

amigos me franquearon deseosos de que saliese, en el modo posible, completa la obra desde el año [17]91 hasta el presente de [1]806⁵.

Este ha sido el motivo del retardo sobre que el público me ha reconvenido; pero quedará satisfecho en vista de lo expuesto por la eficacia con que desea complacerlo todo.

Juan López Cancelada//

⁵ Fechas que no coinciden con la publicación de la edición francesa, que se hizo en 1804 y que López Cancelada amplía en algunos aspectos en la introducción y al final de la obra, donde incluye algunos documentos haitianos hasta el momento de su publicación en México, en 1806. La obra de Dubroca en francés se tituló *J.J. Dessalines, chef des noirs révoltés de Saint-Domingue. Avec des notes détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs des noirs, depuis l'insurrection de 1791*, editada en París, Chez Dubroca y Rondonneau, 1804 (año XII).

[Pág. 1]

INTRODUCCIÓN

No hay política más errada que la de mantenerse indiferente sobre el bien o el mal que acaece en las demás naciones, porque no nos toca personalmente. *Se engaña* mucho un estado cuando cree que no le interesa lo que ha pasado a dos mil leguas de su continente: es el *mundo político* como el físico. El primer móvil da impulso a la masa general, extendiendo su fuerza motriz de uno a otro extremo.

El conocimiento de estas verdades hará más apreciable la lectura de este compendio de los *horrorosos sucesos de la isla de Santo Domingo*⁶. Sobre ellos combinará la prudencia con la instrucción cuánto importa la unión de todos los blancos que habitan una colonia donde hay *negros* y otras castas. La desunión de los *nativos blancos* de aquella isla fue una de las causas de que los negros se apoderasen de ella⁷, y que *ellos* pereciesen a sus infames manos con diferentes martirios, inventados por una crueldad que estremece... ¡Infelices europeos y criollos... víctimas desgraciadas!... ¡Oh cuanto os pesaría haberlos confiado en las promesas del *hipócrita* Louverture y *feroz* Dessalines!... Y vosotros los apasionados de la Gran Bretaña, que prestasteis el oído a sus emisarios de la isla de Jamaica, ved ahí el pago de una nación que os ha vendido y sacrificado a sus viles intereses, burlándose de vuestra soñada libertad e independencia⁸.

⁶ Se está refiriendo esencialmente al Saint-Domingue, bajo el control de Francia.

⁷ Más que una desunión de los blancos, se puede hablar de una desunión de los libres de toda raza, que los debilitó frente a los esclavos. Los colonos blancos formaron una Asamblea Colonial, dividida en asambleas provinciales. Esa Asamblea, radicada en Saint-Marc pretendió evitar que se diese voto a los mulatos y que se aboliese la esclavitud. Lo cierto es que se dio un enfrentamiento con las autoridades, que dividió a los colonos blancos en dos grandes bloques: por un lado los leopardinos, partidarios de la Revolución Francesa, pero con matices (autonomistas) y apoyados por los *petit blancs*; por otro, los oficialistas, que buscaban el apoyo de los mulatos. De Francia llegó una escuadra en 1791 para apoyar a los últimos, aunque se produjo una sublevación en la misma. Posteriormente, los oficialistas, a disgusto con lo que pasaba en Francia, se asociaron a los mulatos.

⁸ Se está refiriendo a los colonos del Sur y el Este de la colonia francesa, que temerosos del levantamiento de los esclavos y decepcionados con la República buscaron el apoyo de Inglaterra, que a su vez tenía un especial interés en la isla por su producción azucarera, así como por restablecer un imperio americano, que había quedado herido con la pérdida de las Trece Colonias. Ya en 1791 Bryan Edwards, en Jamaica, era portador de cartas del presidente de la Asamblea de Santo Domingo, Paul Cadusch, pidiendo a William Pitt la intervención. En 1793 salieron de Jamaica los navíos que bloquearon la isla y se apresuraron a restablecer la esclavitud, por lo que la Convención, presionada por los sucesos y para contrarrestar la acción de España e Inglaterra, la abolió el 4 de



BIASSOU

Primer Jefe de los Negros de Santo Domingo.

Fig. 1. Retrato de Biassou. Grabado por La Rea (1806).

¡Dichosa N[ueva] E[spaña] (*a quién dedico esta introducción*), dichosa mil veces por el sosiego y tranquilidad que//

[Pág. 2]

la caracteriza!... No han tenido ni tienen aquí entrada las extravagantes ideas que han perturbado la paz de otras regiones. Tienen siempre presente que *padecerá desolación cualquier reino dividido entre sí...* y acabarán de confirmarlo con lo acaecido en Saint-Domingue.

Mas, dilataremos por un momento el examen de ese *horroroso cuadro*, que bastante tendrá que resistir el corazón cuando se registre por menor en este compendio; y describiremos mientras ese país que ha sido y es el teatro de esta escena⁹.

Fue *descubierta* esta isla por Cristóbal Colón el año de 1492. Denominola Isabela, en memoria de la augusta soberana de España, que habilitó su expedición. *Fundose* después la capital con el nombre de Santo Domingo¹⁰, que lo dio a toda la isla de 360 leguas de circunferencia, 170 de largo y 30 en su mediana anchura. Esta situada en medio de las de Cuba, Jamaica y Puerto Rico. Se divide de esta por solo un canal, y los geógrafos la ponen a los 20 grados de latitud y 74 de longitud¹¹.

Su *clima* es cálido, pero se templá mucho con los vientos y abundancia de lluvias, que la hacen tan húmeda, que todo se pudre en poco tiempo. *Sin embargo*, los europeos acostumbrados a este temperamento gozaban después de buena salud y solían contar algunos 80 y 100 años.

Esta isla, que después de la de Cuba es la mayor de todas las que hay en la América¹², es también la más fértil y deliciosa. En ella se ven dilatados bosques

febrero de 1794, sin olvidar que Sonthonax, delegado de Francia es la isla, para atraerse a los negros, ya la había abolido en abril de 1793. Tras una guerra en que Louverture, primero al servicio de España, como otros líderes negros, acabó por pasarse a los franceses y negociar después con Inglaterra, que se retiró de la isla, pero con el compromiso del líder negro de abrir los puertos a los mercaderes británicos tras su negociación con el general Thomas Maitland. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...*, p. 199. Dolores Hernández Guerrero, *La Revolución Haitiana...*, pp. 60-63. En este aspecto es de especial interés la ya clásica obra de David Patrick Geggus, *Slavery, War and Revolution...* De ese mismo autor y de forma más concreta "Jamaica and the Saint-Domingue Slave Revolt...", pp. 219-233. Como obra de alguien que conoció aquello directamente, Bryan Edwards, *An Historical Survey...*; este mismo autor también publicó *The History of the British Colonies...*

⁹ La descripción de esta isla no tiene mucho de original, puesto que la ha tomado al pie de la letra de otras descripciones como la del *Diccionario* de Alcedo.

¹⁰ La fundó Bartolomé Colón, en 1496, y Nicolás de Ovando la trasladó a su emplazamiento actual, en 1502.

¹¹ A 19° y 56' de latitud Norte y 72° 31' de longitud Oeste.

¹² La isla tiene 76.480 kilómetros cuadrados, mientras que Cuba alcanza los 109.884.

de exquisitas maderas, como son *caobas*, *futetes*¹³, *robles*¹⁴, *bacanas*¹⁵, *candelones*¹⁶, *guayacanes*¹⁷— *ca-//*

[Pág. 3]

*paes*¹⁸, *laureles*¹⁹, *cedros*, *naranjos*²⁰, *cabimas*²¹, *sabinos*²², *marías*²³, *pinos*²⁴, *ceibas*²⁵, *mameyes*²⁶, *copeyes*²⁷, *jobos*²⁸, *biguillos*²⁹, *almácigos*, *higueros*³⁰, *ébanos*, *granadillos*³¹, *cateyes*³², *nazarenos*³³, *guaconejos*³⁴,

¹³ Árboles utilizados para tinte, especialmente de color amarillo. Se dan especialmente en el territorio de Azua.

¹⁴ Utilizado para la construcción en general y para los molinos de azúcar en particular por su consistencia.

¹⁵ En el original *acanas*, son árboles de madera muy fuerte y apreciada para las construcciones.

¹⁶ Árbol con la madera de un rojo intenso, que sirve para la construcción y para usos de tintorería.

¹⁷ En el original *guayacas*, junto a la caya y la quebracha también eran árboles apreciados para la construcción, porque resistían la descomposición, especialmente el último. El guayacán además se utilizaba para contener agua, su resina en medicina y su corteza como limpiador de lienzos.

¹⁸ El capá puede ser blanco o amarillo y, si es de este último color, se usa para tinte.

¹⁹ Se utilizaba en construcción naval.

²⁰ De madera amarilla y consistente, que le hace útil para muebles de lujo.

²¹ La cavima es un árbol alto y amarillo, de olor agradable y con una madera fácil de trabajar.

²² Madera que no era de las más abundantes y se utilizaba para objetos delicados y también en los astilleros.

²³ El *palo María* era semejante a la cavima, pero mucho más flexible, por lo que resiste mayores pesos.

²⁴ Son abundantes y se utilizan para arboladuras de barco, pero no en muebles y construcción, porque lo ataca el comején.

²⁵ Árbol alto y grueso que produce una pelusa usada en colchones y almohadas.

²⁶ De madera resinosa, es muy fuerte y muy difícil de trabajar.

²⁷ Semejante al anterior, pero sin resina.

²⁸ **(NE) Especie de ciruela criolla, dulce y grande, casi del tamaño de un huevo, tan aromática, que se decía que al pasar junto a los bosques de ellas, se emborran los viajeros.**

²⁹ Semejante al copey.

³⁰ Almácigos e higueros son árboles gruesos y altos, pero de madera esponjosa.

³¹ Como el ébano, es negro, fuerte y pesado.

³² Semejante al anterior, pero con vetas, que cuando se pule le dan apariencia de carey.

³³ Tiene una madera con vetas moradas.

³⁴ En Santo Domingo existen las *Amyris elemifera* y la *Amyris balsamifera*, a las que se da el nombre de guaconejo. Son de la familia de las Rustaceas, quemán fácilmente sin humo, dando mucha luz y olor, por lo que se utilizan como antorcha y también en barnices y perfumes. También se llama guaconejo a la *Stevensia ebracteata*. El guaconejo se mencionó ya en la primera novela de autor dominicano, Francisco Javier Angulo Guride, *La*

*cuernos de buey*³⁵ y mucha variedad de *palmas*³⁶ y otros árboles de hermosas y delicadas frutas, como *ananas*, *muniatos*³⁷, *bananas*, *uvais*, *cidras*, *limones*, *toronjas*, *dátiles*, *albaricoques* y otras infinitas, que son de mejor calidad que en las demás islas³⁸.

Abunda asimismo de *aves* y *pájaros* de canto y de hermosas plumas. Mantienen sus prados o sabanas (que llamamos aquí) increíble número de *ganado*³⁹. Sus cueros fueron en otro tiempo uno de los principales renglones de su comercio, tanto que el año de 1587 se remitieron a España 35.444 cueros al pelo⁴⁰. No es menor el número de caballos, mulas, asnos, de los que se encuentran crecidísimas manadas silvestres, etc.⁴¹

Tiene una multitud de reptiles, pero con la particularidad que ninguno es ponzoñoso, de modo que las picaduras de las *culebras majaes*⁴², *víboras*, etc. no hacen daño alguno; pero contrabalanceando la naturaleza son venenosas

fantasma de Higüey..., p. 20, cuya primera edición se había hecho en La Habana en 1857. También da nombre a la loma de Guaconejo, al Oeste de Samaná.

³⁵ *Colubrina ferruginosa*, es muy parecida a la *Colubrina arborescens* o corazón de paloma. Produce una madera rojiza difícil de trabajar, pero muy resistente para la construcción, aunque también se usa en ebanistería.

³⁶ Las de corajo con semillas en racimo y producen un delicado aceite; las de cana, con hoja de abanico, sirven para techar casas, hacer sombreros, serones y otros objetos; la de coco se estima por su agua fresca y por su carne; la más abundante es la denominaban simplemente *palma* y se utiliza en la construcción de bohíos, sirviendo su semilla para alimento de los cerdos.

³⁷ Probablemente quiera decir *boniatos* o *camotes* o *guacamotes*, que son batatas dulces.

³⁸ Esta descripción botánica esta sacada de la voz "Santo Domingo" en la obra de Antonio de Alcedo, *Diccionario Histórico*...II. Lo recoge igualmente Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española*..., pp. 31-42. La tendrá en cuenta años más tarde el médico Andrés Alegret y Mesa. M^{ra} Magdalena Guerrero Cano, "Memoria médico-topográfica...", pp. 386-388.

³⁹ La importancia del ganado la ponía de manifiesto en 1800 Pedron, en su *Memoria descriptiva*..., pp. 169-170, alegando que su desarrollo se debía a que eran necesarios menos brazos para el trabajo que en la caña de azúcar.

⁴⁰ En el siglo XVI La Española fue una de las grandes exportadoras de cueros a España, tras Nueva España y Cuba. Un estudio sobre sus cantidades no hace coincidir esa cifra con la de Lorenzo, que la limita a 23.978; y sería el año 1584 el que supuso una mayor llegada con 49.645. Estos datos pueden verse en Eufemio Lorenzo Sanz, "La producción y el comercio...", pp. 155-160.

⁴¹ El caballo se introdujo en el segundo viaje de Colón. Fue de diferentes razas, como la jaca, berberisco y andaluz, que al mezclarse dio lugar al llamado caballo *paso fino*. Dorvo-Soulastre, *Voyage par terre*..., p. 8. Silke Behling, *Razas de caballos*..., p. 128. Miguel Abad Gavín, *El caballo en la historia de España*..., pp. 101-103. Ya desde el siglo XVI hay constancia de estos animales cimarrones. Juana Gil-Bermejo García, *La Española*..., pp. 84 y 206.

⁴² Nombre que se da a unas serpientes de la familia de las boas, *Epicrates angulifer angulifer*, en algunos lugares del Caribe como Cuba y Santo Domingo y muy relacionado con la santería. En Cuba, cerca de Santiago, existe la llamada Cueva de los Majaes. Sobre su descripción, aunque referido a Cuba, puede verse Juan Gundlach, *Contribución a la herpetología*..., pp. 70-74.

muchísimas yerbas, arbustos y árboles⁴³; hasta la sombra de algunos hincha y causa la muerte si no se acude con el agua cocida con la raíz del mismo árbol que causó el daño⁴⁴. Hay una hierba conocida de los negros, que metida una hoja entre los dedos de los pies al que está bien dormido, lo despierta en la eternidad, y no hace ningún efecto a los despiertos⁴⁵. //

[Pág. 4]

Produce mucho *azúcar*⁴⁶, *añil*⁴⁷, *tabaco*⁴⁸, *algodón*⁴⁹, *jengibre*⁵⁰, *café*⁵¹, *té*⁵², *ámbar* y otras drogas medicinales⁵³. Riegan y fertilizan esta isla muchos

⁴³ Sobre esta temática puede verse la obra de Eugenio de Jesús Marcano, *Plantas venenosas...*

⁴⁴ El árbol cuya sombra produce hinchazón abunda en muchos lugares de América, como entre los tikuna del Amazonas, el liti de Chile, o el palo hinchón y el manzanillo de Venezuela. En Santo Domingo debe tratarse del manzanillo (*Hippomane mancinella*). Lo encontramos mencionado por Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia natural...*, P. I, L. IX, c. XII; o en Bernabé Cobo, *Historia del Nuevo Mundo II...*, p. 43, entre otros.

⁴⁵ Puede tratarse del llamado *chamisco*, cuyo nombre científico es *Datura stramonium*, que, como otras plantas, fue utilizada en el vudú, pues producía ataques epilépticos.

⁴⁶ Todos los autores dan preminencia al azúcar por los beneficios que producía en la parte francesa y lo poco que se rentabilizaba en la española, alegando la falta de mano de obra esclava, ya que era uno de los productos que generaban más ingresos en el comercio mundial. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, pp. 43-44 y Pedron, "Memoria descriptiva...", pp. 169-170.

⁴⁷ Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, p. 45, decía que, al contrario que los franceses, en la parte española no se le sacaba beneficio. Pedron, en su "Memoria descriptiva...", p. 170, ratifica como el anterior que se encuentra por todas partes, pero que nadie se ocupa de sacarle provecho.

⁴⁸ Producto típicamente del interior, que destacaba sobre todo en Santiago y La Vega. Pedron, "Memoria descriptiva...", p. 171. Ya Antonio Sánchez Valverde en su *Idea del valor de la Isla Española...*, p. 46 había exaltado su producción, calidad y los beneficios que de el conseguían los franceses.

⁴⁹ Acerca de esta planta, en 1800 Pedron, en su "Memoria descriptiva...", p. 170, manifestaba que, a pesar de lo fácil de su explotación, apenas se cultivaba, lo que también había manifestado unas décadas antes Antonio Sánchez Valverde, en su *Idea del valor de la Isla Española...*, pp. 44-45.

⁵⁰ Pedron, "Memoria descriptiva...", p. 172, dice que no se cultiva con fines comerciales, pues no hay garantía de un precio que lo compense.

⁵¹ Pedron, "Memoria descriptiva...", p. 170, menciona esta planta, que se encuentra por todas partes, pero no se cultiva para la venta. El motivo lo explicaba Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, p. 44, diciendo, que, al contrario que en la parte francesa, no era habitual su consumo en la española, donde se prefería el cacao.

⁵² Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, en la p. 49 añade que se trata de té auténtico, que lo hay en la ciudad de Santo Domingo y también en Monte Cristi, desde donde se lo llevan los franceses.

⁵³ No hace referencia entre las plantas al cacao, del que Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, pp. 46-47, destaca su calidad, que era tanta como el de Caracas, aunque apenas se cultivaba en esta época. Tampoco se menciona el achiote,

ríos, siendo los principales *Ozama*, *Yaque*⁵⁴, *Nagua*⁵⁵, *Villegas*, *Yuna*⁵⁶, *Nizao*⁵⁷ y *Ocoa*, de modo que apenas se hallará país tan beneficiado de aguas y de diferentes pescados en sus ríos.

Tuvo en labor muchas minas de *oro*⁵⁸, *plata*, *cobre*⁵⁹, *cristal*⁶⁰ y *talco*⁶¹, que dieron a los principios grandes riquezas, especialmente las de Cibao⁶², sacándole de una de ellas un grano o pepita de oro que peso 3.600 castellanos⁶³.

Cuando los españoles se establecieron en ella, hallaron *tres millones* de habitantes *naturales*⁶⁴, los que se fueron extinguiendo por varias causas, y

producto con utilidad para condimento y tintes, muy apreciado por los franceses, pero que en la parte española, donde abundaba, no se le sacaba beneficio.

⁵⁴ En el original *Ayña*. Existen dos ríos Yaque; el del Norte, que pasa por la ciudad de Santiago, vierte sus aguas al Atlántico y el del sur al Caribe.

⁵⁵ En el original *Nigua*.

⁵⁶ En el original *Yuna*. Desemboca en la bahía de Samaná.

⁵⁷ En el original *Nissau*.

⁵⁸ Nuestro autor habla de esto en pasado y un autor francés que viajó por esta época, Dorvo-Soulastre, en su *Voyage par terre...*, p. 12, lo hacía en presente y nos mencionaba los trabajos que se hacían con él en Santiago.

⁵⁹ El cobre se explotó cerca de Cotuy, en el llamado Cerro Azul, y en las minas de Maimón. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, p.56.

⁶⁰ Debe referirse al cristal de roca, que se explotaba en Samaná, al que hace mención Pierre François Xavier Charlevoix, *Histoire de l'Isle Espagnole...* I, p. 28. Posteriormente hará mención a ellas Javier Angulo y Guridi, *Geografía físico-histórica...*, p. 40.

⁶¹ Las minas de talco las había en varias partes, pero especialmente en Azua. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, p. 57.

⁶² En el original, como en algunos documentos antiguos *Ciboo*. Estas minas de Cibao fueron mencionadas por Las Casas y se consideraba que abastecían de oro a los ríos de la zona. Ya en el siglo XVII la minería de La Española era un sueño pasado y desde 1612 no existían en las cajas de Santo Domingo derechos por ingresos de oro y plata. Juana Gil-Bermejo García, *La Española...*, pp. 46-51. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, pp. 50-58, seguía manteniendo la teoría de la riqueza minera en el siglo XVIII y nos menciona además del oro y la plata, el azogue y el cobre.

⁶³ **(NE) 72 marcos, que son 36 libras castellanias. Este grano naufragó en la desgraciada flota, al regreso para España, el año de 1645.**

Este asunto del grano de los 3.600 castellanos fue recogido por muchos autores. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, p. 51. Manuel Colmeiro, *Historia de la economía política...* II, p. 426. Cesare Cantù, *Historia Universal* IV..., p. 877. La noticia la mencionan Francisco López de Gómara, *Historia General de las Indias*, c. XXIII; Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias...*, L. II, c. III. Antonio de Herrera en su *Historia de la Indias* Dec. I, L. V, Cáp II. dice que se perdió, porque el barco que lo transportaba se hundió. Juan de Solórzano Pereira, en su *Política Indiana...*, L. VI, c. I-2 también lo menciona con su tamaño como una hogaza de Alcalá de los Gazules, de las que se vendían en Sevilla.

⁶⁴ Dato que expandió Bartolomé Las Casas a partir de su *Brevísima...*, en que efectivamente hablaba de *tres cuentos*. También el L. III, c. XIX de su *Historia de las Indias*, dice haber visto *tres y cuatro cuentos*. Desde entonces ha habido grandes discusiones, que establecen una población que va desde los 60.000 habitantes de Verlinden, en "La population de l'Amérique..." , pp. 453-462; pasando por los 100.000 habitantes Ángel Rosenblat, en su

señaladamente por la epidemia de *viruelas* y sarampión, que asoló las poblaciones el año de 1666, cuya memoria conservaron por mucho tiempo con el nombre de los tres seises⁶⁵.

Los *franceses*, arrojados por los españoles de la isla de S[an] Cristóbal⁶⁶, unidos con muchos piratas y aventureros de varias naciones, a quienes llamaban *filibustiers*⁶⁷, se establecieron en ésta y vivieron en continua guerra con sus legítimos dueños y conquistadores los españoles⁶⁸, hasta que reconociéndolos el rey de Francia como vasallos, les nombró gobernador⁶⁹, y consiguió el

obra *La población de América...*, p. 23; o los 400.000 de Frank Moya Pons, es sus "Datos para el estudio...", pp. 15-18; y los casi 8.000.000 de Cook y Borah, en sus *Essays in Population History...* I, p. 102. Las varias estimaciones de población según diferentes autores pueden verse en Noble David Cook, "¿Una primera epidemia...", p. 51.

⁶⁵ Fue una epidemia de viruelas, sarampión y disentería, que redujo el país a la miseria. Pero además de esta también hubo otras en fechas tan próximas como 1651 y 1669. Antonio Sánchez Valverde, *Idea del valor de la Isla Española...*, p. 88. Ramón González Tablas, *Dominación...*, p. 14. Frank Moya Pons, *Manual de Historia Dominicana...*, p. 101. Del mismo autor *Historia de la República Dominicana...*, p. 77.

⁶⁶ La isla de San Cristóbal había sido ocupada por franceses e ingleses en 1625, sin que se diesen disputas entre ellos y tanto unos como otros la utilizaron para expandirse por las Antillas.

⁶⁷ La palabra *filibustero* equivale a *corsario*; pero en la zona también hubo bucaneros, cuya actividad primordial era la caza, así como unos pocos habitantes asentados, que eran los que se dedicaban al trabajo de la tierra. Eran gentes de nadie en tierras de nadie como La Tortuga y el Norte de Santo Domingo. Manuel Arturo Peña Batlle, *La isla de La Tortuga...*, pp. 119-121.

⁶⁸ El Tratado de Vervins (1598) favoreció el filibusterismo y fueron muchos filibusteros los que se refugiaron en San Cristóbal a partir de 1625, de donde fueron expulsados por don Fadrique de Toledo, cuando se dirigía a la toma de Olinda y Recife, en 1629. Se trasladaron entonces a La Tortuga. Por otro lado, los habitantes del Norte de Santo Domingo, dedicados al contrabando, fueron obligados a abandonar aquella zona, que irían ocupando los filibusteros y bucaneros, que se extenderían por todo el oeste. Alexandre O. Exquemelin, *Les aventuriers...*, pp. 21-23. James J. McLean y T. Pina Chevalier, *Datos históricos...*, pp. 4-7. Víctor San Juan, *La batalla naval de las Dunas...*, pp. 131-132. Manuel Arturo Peña Batlle, *La isla de La Tortuga...*, pp. 103 y ss.

⁶⁹ Este reconocimiento lo hizo la corona francesa en 1665. El primer gobernador enviado fue el hugonote François Le Vasseur, que ya había vivido por las Antillas y que regresó a San Cristóbal en 1639, pero por su condición de hugonote tuvo que abandonar aquella isla e irse a La Tortuga, de la que sería nombrado gobernador en 1641. Los filibusteros y bucaneros no lo aceptaron y dieron muerte a los miembros de aquella primera expedición oficial a la isla, en 1652, después de haber ejercido un poder omnímodo. Posteriormente se creó la Compañía de las Indias Occidentales y se mandó una nueva expedición al mando de Bertrand d'Ogeron, que, como había ejercido como pirata, le fue fácil atraerse a los forajidos, por lo que actuó como el primer gobernador efectivo de la colonia, en 1665, que desde entonces se llamaría Saint-Domingue. Con la paz de Nimega, en 1678, prácticamente se reconocía la ocupación francesa, hasta que las relaciones se rompieron de nuevo en 1689. James J. McLean y T. Pina Chevalier, *Datos históricos...*, p. 10. Johanna Von Grafenstein, *Haiti...*, p. 20. Jean Lepart, "François La Vasseur..." , pp. 343-354. Manuel Arturo Peña Batlle, *La isla de La Tortuga...*, pp. 131-231.

año de 1697, por la paz de Rijswijk, que el rey de España, Carlos II, le cediese aquella parte de la isla en que se habían es-//

[Pág. 5]

tablecido, que es la mejor y más fértil de toda ella, y de la que sacaban los franceses varios frutos lucrosos, en particular *azúcar*, que anualmente pasaba 50 mil cargas de a 500 libras⁷⁰.

El año de 1726 contaba ya esta parte de los franceses con 100.000 *negros* esclavos y 30.000 colonos *blancos*, y extraían por aquel tiempo solo del ramo del *tabaco* de 60 a 100 embarcaciones cargadas cada año⁷¹.

Estableció el rey de Francia una compañía de comercio con esta parte de la isla⁷²; y a su imitación el rey de España organizó otra de *catalanes* bajo el título de *Nuestro Señora de Montserrat*⁷³, aunque ambas se abolieron después.

Con motivo de irse internando los franceses en el territorio de los españoles, se mandó tirar una línea de demarcación desde *[Le] Cap Francés* hasta la punta de la *Beata*⁷⁴, que sirvió de límites, creando diferentes cuerpos de

⁷⁰ En realidad la paz de Rijswijk (1697) ratificaba las conquistas hechas por Francia después de la firma del Tratado de Nimega (1678-1679), por lo que se le reconocieron las usurpaciones en La Española, aunque no se mencionaba para nada la cesión de una parte de la isla de Santo Domingo. Sin embargo, los franceses fueron ampliando el territorio ocupado, valiéndose en la siguiente centuria de las buenas relaciones de vecindad, consecuencia de monarcas en Francia y España de la misma dinastía. Rosario Sevilla Soler, "Santo Domingo...", p. 165.

⁷¹ Estos datos los ha obtenido de la obra de Pierre François Xavier Charlevoix, *Histoire de l'Isle Espagnole...*

⁷² Se fundó en tiempos de Richelieu, que se lo encargó a François Fouquet, con el nombre de Compañía de las Islas de América; y gracias a ella, a partir de 1635, se colonizaron Guadalupe, Martinica, San Cristóbal y otras islas de Barlovento. Entró en declive, hasta que apareció, en 1664, la Compañía Francesa de las Indias Occidentales, patrocinada por Colbert, como un proyecto imperial de Luis XIV, siendo entonces suprimida, en 1667, la antigua Compañía. La nueva tendría su fin tras la bancarrota de 1774. Después de esto las Antillas francesas pasaron a ser administradas directamente por la Corona. C.H. Haring, *Los bucaneros...*, p. 46. Steward L. Mims, *Colbert's West India...* El documento de establecimiento de esta Compañía puede verse en Joseph M. White (comp.), *A new collection of laws...* I, pp. 624-633.

⁷³ Es la conocida como *Compañía de Barcelona*, creada en 1755, pero que ya en 1778 entraba en declive, hasta 1795. Nunca tuvo un monopolio del comercio y sí problemas con el contrabando y las quejas lanzadas sobre ella por los dominicanos, a pesar de los intentos que se hicieron por el desarrollo de la isla. *Real Compañía de Comercio...*; Antonio Gutiérrez Escudero, "La estructura económica de Santo Domingo...", pp. 90-92. Un amplio estudio de esta Compañía lo encontramos en José María Oliva Melgar, *Cataluña y el comercio privilegiado...*

⁷⁴ Le Cap Beata se halla en el Parque Nacional de Jaragua, en la parte más meridional de la isla, frente a la islita llamada también Beata.

guardia de infantería y caballería para conservar la línea, cuyo arreglo hizo *D[on] José Solano*, siendo presidente, el año de 1779⁷⁵. Contábanse entonces más de 70 poblaciones en la parte española, y poco más de 40 en la francesa.

Siempre estuvo encomendada la parte nuestra a *gobernadores*, siendo el primero *D[on] Bartolomé Colón*, hermano del descubridor y conquistador Cristóbal⁷⁶. Y desde su época de 1496 hasta el de 1787 le sucedieron 30⁷⁷. Asimismo el primer obispo fue *D[on] Fr[ay] García de Padilla* del Orden de *S[an] Francisco*, sucediéndole cinco obispos hasta el año de 1548, que se erigió en arzobispado⁷⁸, y hasta el de 1767 hubo 31 arzobispos. *No tenemos a la mano la razón de los demás que hubo hasta que se cedió a los franceses*⁷⁹. //

[Pág. 6]

Fue arruinada la primera ciudad de Santo Domingo por un huracán⁸⁰, y su gobernador, *Nicolás de Ovando*, la trasladó en el año de 1504 al paraje en

⁷⁵ Las negociaciones se iniciaron en 1772 y al año siguiente se firmó un acuerdo provisional, que no aceptó la Corona francesa, y sus colonos siguieron avanzando. En 1775 se firmaba un nuevo acuerdo, poniendo la línea en donde estaba en 1772, pero no lo aceptaron ni Francia ni España. Por fin, en 1777, se firmaba un tratado de límites y otro de policía y buena voluntad en Aranjuez, que era la ratificación de lo firmado por los gobernadores de ambas partes el 29 de febrero de 1776 en San Miguel de Atalaya. Aquel tratado devolvía a España parte del territorio y fueron los colonos franceses los que no lo acataron, aunque la entrada de España y Francia en la Guerra de Independencia de los Estados Unidos limó las tensiones, que no volverían a plantearse hasta el inicio de la Revolución Francesa, en 1789. Rosario Sevilla Soler, "Santo Domingo...", pp. 168-170. Jacinto Gimbernard, *Historia de Santo Domingo...*, pp. 103 y ss.

⁷⁶ Bartolomé fue gobernador (1496-1498) en ausencia de su hermano Cristóbal Colón, al regreso a España de este en su segundo viaje. Fue el fundador de la ciudad de Santo Domingo. Aunque sobre este hombre pueden consultarse las abundantes biografías de Cristóbal Colón, también Eustaquio Fernández de Navarrete, "Noticias de Bartolomé Colón...", pp. 485 y ss.

⁷⁷ "Gobernadores de la Española. Siglos XVI-XVIII", en Cipriano de Utrera, *Santo Domingo...I*, pp. 141-161. Julio Arzeno, *Los gobiernos...* Sobre los de los siglos XVI y XVII puede verse Emiliano Tejera, "Gobernadores de las isla de Santo Domingo...", pp. 359-375.

⁷⁸ García de Padilla no llegó a trasladarse a su sede. Le sucedieron Alejandro Geraldini, Luis de Figueroa, Sebastián Ramírez de Fuenleal y Alonso de Fuenmayor, en cuyo tiempo se convirtió en arzobispado, siendo nombrado este último como primer arzobispo, el 16 de noviembre de 1547. Gil González Dávila, *Teatro eclesiástico...* I, pp. 470-476.

⁷⁹ Desde 1767, hasta el momento en que se edita esta obra de Juan López Cancelada, fueron arzobispos Isidro Rodríguez Lorenzo (1767-1788), que contabiliza entre los 31 arzobispos anteriores, y Fernando del Portillo y Torres (1788-1798). El siguiente obispo nombrado, lo sería varios años después de la publicación de nuestro autor, en 1814, en la figura de Pedro Valera y Jiménez.

⁸⁰ Recibió el nombre de Nueva Isabela, en recuerdo de La Isabela, que había sido abandonada.

que está hoy, a orilla del río *Ozama*, donde tiene un buen puerto, pero solo para fragatas y buques menores⁸¹. Es bastante grande, con buenas calles y edificios, entre ellos los hermosos templos de la parroquia de *Santa Bárbara*, las ayudas de parroquia S[an] Miguel y S[an] Andrés⁸², los conventos de religiosos [de] Santo Domingo⁸³, S[an] Francisco⁸⁴, La Merced⁸⁵, el colegio que fue de los jesuitas⁸⁶, los conventos de monjas [de] Santa Clara⁸⁷ y Santa Catalina⁸⁸, un buen hospital⁸⁹, y la Casa de Moneda⁹⁰, que sirvió algún tiempo⁹¹.

Esta isla, como principio y fomento de las demás conquistas, y su *Audiencia* establecida el año de 1511 (17 años antes que la de México)⁹² proporcionaron en distintas ocasiones a la metrópoli recursos de la mayor consideración para adquirir, conservar y afianzar las demás posesiones de América, por cuyo motivo gozaba de varios privilegios y prerrogativas simbolizadas en sus armas, que eran *un escudo partido horizontalmente [con] una llave en a parte superior; una cruz de Santo Domingo en la inferior, una corona imperial encima, y sostenido todo por dos leones rampantes*⁹³.

⁸¹ El traslado se produjo en 1502 a la margen occidental del río Ozama, pues la de Bartolomé Colón se hallaba en la oriental.

⁸² La de Santa Bárbara se construyó antes de 1562; la de San Miguel fue una capilla reconstruida con mayor calidad en 1765 y en ella debían residir todas las cofradías de negros. San Andrés era la capilla del hospital de pobres. No menciona otras iglesias y capillas existentes como la del Carmen, Altagracia, El Rosario, etc.

⁸³ Fundado en 1510, allí se radicó la primera universidad de América, la de Santo Tomás, por bula de 1538. En 1746 el convento desapareció, aunque permaneció reconstruida su iglesia.

⁸⁴ Se inició la construcción en 1508 y se abandonó en 1795, tras lo que estuvo sometido a la depredación y el deterioro total.

⁸⁵ Se supone que se finalizó hacia 1555.

⁸⁶ Sus obras se iniciaron en 1714 y tuvo varios usos tras la expulsión de los jesuitas.

⁸⁷ Este monasterio, cuando escribía Cancelada, había sido abandonado por las monjas, que se trasladaron a Cuba tras la Paz de Basilea, y no regresarían hasta 1820.

⁸⁸ En realidad se llamaba *Regina Angelorum* y se fundó en torno a 1560.

⁸⁹ Debe referirse al Hospital de San Nicolás, que con altibajos funcionaría hasta finales del siglo XIX, es decir de 1503 a 1883. Los otros dos hospitales del siglo XVI eran el leprocomio de San Lázaro y el hospital de pobres de San Andrés, fundado en 1512, pero que ya no estaba en funcionamiento cuando escribía Cancelada. José Luis Sáez, *Los hospitales...*, pp. 1-62.

⁹⁰ La Casa de Moneda se había fundado en 1497, durante el Tercer Viaje colombino. Aunque el primer intento verdaderamente serio data de 1526, a lo que se oponía la ciudad de Sevilla; pero de nuevo se insistía en 1528-1529 para labrar el oro de la isla. Solo en 1536 se concedió la fundación de una verdadera ceca. Se cerró en 1595 por falta de materia prima. Pilar González Gutiérrez, "Importación y acuñación...", pp. 25-45.

⁹¹ Erwin Walter Palm. *Arquitectura...*

⁹² La de Santo Domingo se fundó el 5 de octubre de 1511 y la de México el 29 de noviembre de 1527.

⁹³ Una buena reproducción de este escudo puede verse en Gil González Dávila, *Teatro eclesiástico...*I (Nueva España), p. 464.

Fue invadida varias ocasiones por la codicia insaciable de los ingleses, los que en el año de 1586 lograron saquear la ciudad y hacer otras piraterías en las costas⁹⁴; recurso que tomaron después de haber empleado infructuosamente las seducciones con los gobernadores y habitantes españoles, que siempre fieles a sus deberes no dieron entrada al fanatismo. //

[Pág. 7]

Así permaneció esta parte española gozando de la tranquilidad que proporcionan las suaves leyes evangélicas y civiles que nos gobiernan, hasta el año de 1795⁹⁵, que fue cedida a la Francia por la paz de Basilea⁹⁶.

Aquí dio principio la nueva y *horrorosa* época que vamos a ver... Acababa entonces la Francia de padecer los terribles efectos de la *Revolución*; sus máximas de libertad e independencia se habían extendido de diversos modos, según las diferentes opiniones. Propagáronse en la parte de habitantes franceses quizá las mismas de Hobbes y Rousseau⁹⁷ o acaso peores⁹⁸, y la poca cautela de los blancos en proferirlas hicieron que los negros las percibiesen y pusiesen en práctica, ayudados de muchas casualidades y de una nación culta,

⁹⁴ Se refiere al ataque de Drake, de 1586, a una isla pobre y aislada, con la que tuvo que negociar el pago de su tesoro. Harry Kelsey, *Sir Francis Drake...*, pp. 260-272.

⁹⁵ 22 de julio de 1795.

⁹⁶ Precisamente una de las medidas que se tomó fue el traslado del cuerpo de Colón a La Habana, en 1795. También se trasladó la Audiencia a esa ciudad, en espera de que estuviese preparada la de Guantánamo para acogerla. Toda la problemática de este asunto puede verse en Fernando de Armas Medina "La Audiencia de Port-au-Prince...". pp. 274-370.

⁹⁷ Ambos creían en la necesidad de que el individuo debía someterse al estado y ambos se habían fundamentado en Bodin, que consideraba que al rey no le afectan ni sus propias leyes. Teoría planteada por el autor francés en *Les six livres de la République*. Allí plantea el ideal de República y la sumisión del rey, al que deberían obedecer sus súbditos mientras él solo está sometido a la ley natural y a la ley de Dios. Jean Bodin, *Les six livres...*; estos planteamientos se hacen esencialmente en el libro II, c. II y en el L. V. c. V.

⁹⁸ **(NE) Las opiniones de estos dos fueron que, cuando la desigualdad ha llegado a tal grado, que hace que alguno sea tan superior a los demás que es imposible resistirle, este debe mandar a todos, porque su carácter de fuerza funda un derecho legítimo; y sin que el soberano se obligue en cosa alguna con sus súbditos, se ven estos obligados a someterse por no tener fuerza para libertarse ni eximirse de su poder. Y la equidad quiere que los hombres convengan entre sí en no contradecir las órdenes de este dueño soberano. Suben de esta opinión a la de que la reunión de muchos hombres, intereses y conformidad en sus derechos adquiere naturalmente en su formación el de gobernarse como mejor les parezca. De estos y otros errores, forzando los principios de que el gobierno no ha sido establecido para beneficio del que gobierna, sino para utilidad de los que son gobernados (como se ve en nuestros códigos de L. L.) formaron aquellos monstruos a otros, autorizándoles su crueldad.**

pero que en estos últimos tiempos ha coronado la serie de sus excesos contra españoles y franceses, arrostrándose lo más sagrado del derecho de gentes⁹⁹.
//

[Pág. 8]

Mas no quiero detenerme ni en la crítica ni en la censura del sistema de la Gran Bretaña. Él está demasiado conocido en todo el orbe¹⁰⁰. Volveré, pues, a nuestra *recomendable América* para prepararla a una lectura tan desconocida a sus suaves costumbres, que apenas creyera su contenido si no se escribiera al par, que aun *humea la sangre* en las llanuras de aquella fértil isla.

Sí, *nobles americanos*, vuestro tierno y amable corazón padecerá mucho al ver la suerte infeliz de vuestros semejantes. Lo puedo asegurar, porque he vivido entre vosotros *va para 17 años*¹⁰¹. Os conozco a fondo, y por esto siento daros tan penoso rato; pero dispensadme, os suplico, atendiendo a que mi objeto solo es haceros presente el mal, para que mejor sepáis apreciar el bien.

¡Cuántas y qué funestas consecuencias puede acarrear a la humanidad entera la conducta del gobierno inglés! //

⁹⁹ En realidad el Caribe se convirtió durante el siglo XVIII en un campo de pruebas de la potencialidad francesa e inglesa, donde España jugó simplemente el papel de aliado de una u otra potencia. La nación culta a que se refiere era Inglaterra.

¹⁰⁰ En las décadas finales del siglo XVIII, la política inglesa en el Caribe estuvo orientada sobre todo a apoderarse de aquellos lugares aptos para las plantaciones. Sin duda, para López Cancelada debían estar en el recuerdo la ocupación de La Habana, en 1762, y el fallido ataque a Puerto Rico, en 1797; como también tendría presentes los problemas del contrabando de Jamaica con el puerto de Veracruz, que denunciaría años más tarde. Jesús Paniagua Pérez, "Introducción"..., p. 105.

¹⁰¹ Efectivamente había pasado a las Indias en 1789, por lo que esta introducción la hizo el mismo año de la publicación de la obra en México, en 1806.

PRÓLOGO DEL AUTOR¹⁰²

[Pág. 9]¹⁰³

El primer castigo de los hombres perversos es el hacer¹⁰⁴ sus acciones manifiestas¹⁰⁵ a los demás hombres; y la primera venganza que la justicia permite tomar de sus iniquidades puede ser recomendarlas a la execración¹⁰⁶ de la posteridad.

En los dos mundos ha resonado con universal asombro el nombre y los atentados horribles del monstruo que es el objeto de esta historia¹⁰⁷; pero hay pocas personas que conozcan la serie no interrumpida de los crímenes de este feroz africano, que se ha hecho tan famoso por sus atrocidades y cuya ferocidad no puede ser comparada sino con los tigres que habitan el clima ardiente¹⁰⁸ que le dio el ser.

Por más repugnante que sea el llamar la atención hacia unas escenas de *muerte y de carnicería*, debe, sin embargo, fijarse la vista en ellas, cuando por sí son capaces de alimentar la indignación que deben inspirar y preparar la venganza para su castigo. A lo menos, el *cuadro horrible* que se va a ofrecer al público, no dejará de producir el más alto desprecio hacia aquellos que han protegido y ayudado abiertamente a los autores de tantos males, y que en desprecio de las demás naciones, indignados, se atreven a hacer causa común con ellas¹⁰⁹.

Este es el objeto principal que nos hemos propuesto al ofrecer al público la *Vida de Dessalines*. Si la historia de este monstruo es capaz de exaltar¹¹⁰ las

¹⁰² Se refiere a Luoís Dubroca.

¹⁰³ Existen cuatro páginas de la edición española de Madrid, que López Cancelada no incluyó y que también estaban en la edición francesa, por lo cual aquí las transcribimos con otro tipo de letra y no incluimos la paginación del original.

¹⁰⁴ En la edición francesa: *de voir* (desvelar).

¹⁰⁵ La palabra “manifiestas” no aparece en el texto francés.

¹⁰⁶ Una traducción más correcta de *exécration* sería “escarnio”.

¹⁰⁷ **(NA). Estas notas me han sido proporcionadas por un oficial distinguido que ha vivido doce años en Saint-Domingue y que ha sido testigo de la mayor parte de los hechos, que además ha tenido la deferencia de contármelo.**

¹⁰⁸ Este adjetivo “ardiente” no aparece en francés.

¹⁰⁹ Existen aquí unos errores de traducción que cambian el sentido del texto. Hemos incluido la traducción bien hecha para evitar confusión. El texto en francés dice: *...sur ceux qui en ont protégé les auteurs, qui les ont encouragés par leur appui, et qui, a la face des nations indignées, osent faire en quelque sorte cause commune avec eux*, que en la edición de Madrid se traducía como “han protegido y ayudado abiertamente a los autores de tantos males, y que en desprecio de las demás naciones, indignas de su perfidia, se atreven a hacer causa común con ellas”.

¹¹⁰ En la edición francesa: *de révolter* (hacer reaccionar).

almas [in]sensibles ¿Cuánto más horror debe inspirar la idea de que este mismo monstruo, cubierto de sangre humana y de crímenes, bárbaro por naturaleza y desnudo enteramente de las costumbres y civilización de la Europa, haya encontrado en el gobierno de una nación europea los socorros, apoyo y protección? *¿Puede haber ninguna consideración po-//*

[Pág. 10]

lítica capaz de apoyar esta asociación vergonzosa del gobierno británico con el jefe de un pueblo de asesinos, que tienen escandalizado al mundo entero con sus atrocidades?

En otro tiempo¹¹¹ se alababa *la Inglaterra*, de que no hacía la guerra sino con el objeto de mantener los antiguos principios de la sociedad civil y las leyes establecidas en Europa. Hoy une sus intereses al de un bárbaro, que ha probado con sus atentados el odio que profesa a todos los principios sociales europeos. Condenemos, pues, a la execración de los siglos los *crímenes* del *monstruo* protegido y el oprobio del gobierno protector...

¿Qué nación civilizada no se llenará de horror y de indignación al ver a la Inglaterra pagando y sosteniendo las atrocidades de *Dessalines* y sus cómplices¹¹²? ... Sería menester confesar que no había moral entre los hombres si hubiese uno que quisiese hacer causa común con un *asesino insaciable de carne humana*, a no ser que tuviese el *corazón* tan perverso y de tan malas inclinaciones como el. Pues el gobierno inglés tiene, *no ya hombres nacidos* en la obscuridad, capaces de este crimen, sino *hombres públicos* destinados a representar la nación entera¹¹³.

Los ministros ingleses han tratado, no con un vencedor de los franceses en Saint-Domingue, sino con su infame asesino; no con el jefe de una sociedad legitimada políticamente, sino con el jefe de una banda de bandidos, contra los cuales, para impedir sus devastadores

¹¹¹ En francés decía: *pendant la révolution française* (Durante la revolución francesa).

¹¹² En la edición francesa se añade *à Saint-Domingue* y en lugar de "cómplices" usa *bordes d'assassins* (hordas de asesinos).

¹¹³ Estos dos párrafos anteriores se hallan resumidos del original, en el que dice: *Podemos decir, que el espantoso exterminio de los franceses en esta colonia no hubiera sido posible ni se hubiera llevado a cabo si Dessalines no se hubiera sentido apoyado por el gobierno inglés; y, si es verdad, como veremos a continuación en esta obra, que a causa de esa protección se produjo el atentado que tratamos, ¿habitará en el corazón de los hombres la indignación suficiente para menoscabar a los autores de los hechos y a los que los han favorecido? ¿Qué hombre, que a menos no tenga en el corazón todas esas inclinaciones atroces, que hacen saltar la vergüenza del crimen, quisiera tener causa común con un asesino confeso? Pues bien, lo que un hombre gris no se atrevería a intentar, se han atrevido a llevarlo a cabo hombres públicos y hombres encargados de defender el honor de la nación.*

crímenes, sería del interés de todos los pueblos reunirse como se reúnen para luchar contra una bestia feroz¹¹⁴.

¿No han conocido estos ministros que sacrificando el honor de su nación a las combinaciones momentáneas de su envidia y ambición, legitimaban por este medio la temible catástrofe que los amenaza en la Jamaica? ¿Qué podrán responder cuando los negros de sus colonias tomen el partido de degollar sin piedad a cuantos ingleses hay en ellas¹¹⁵, erigiéndose después en un pueblo independiente¹¹⁶, y justificando sus asesinatos con la protección que los ingleses han prestado a los negros de Saint-Domingue?

¡Cuántas y qué funestas consecuencias puede acarrear a la humanidad entera la conducta del gobierno inglés!//

Voy a entrar en materia después de estos preliminares, que he creído necesarios para justificar de algún modo la publicación del horrible escenario que voy a exponer a los ojos de mis lectores¹¹⁷. //

¹¹⁴ Este párrafo no se tradujo en la edición española.

¹¹⁵ En el original francés: *après s'être baignés dans le sang de familles anglaises* (después de bañarse con la sangre de familias inglesas)

¹¹⁶ Añade reiterativamente la edición francesa: *massacré toute la race des blanc anglais* (masacrando a toda la raza inglesa)

¹¹⁷ Este párrafo en negrita no apareció traducido en la edición española.

[Pág.(1)]

VIDA DE J.J. DESSALINES

No es ya tiempo de examinar la cuestión de si la *abolición* de la *esclavitud* en las *colonias francesas* ha sido o no un verdadero mal para la *humanidad*¹¹⁸. Cuando el filósofo europeo se ocupaba en este importante objeto, no hay duda, su alma gozaba de un placer inexplicable al representarse en su imaginación las *fértiles llanuras de Santo Domingo*, cultivadas ya por unas manos libres; pero la terrible convulsión que han experimentado las *Antillas* para llegar hasta este punto, ha causado la ruina de tantas familias¹¹⁹, y la muerte de un tan sin numero de otras, que seria injusto, y aun bárbaro, el obstinarse en defender todavía la *causa de los negros esclavos*, habiendo sido tan funestas para la humanidad sus terribles consecuencias¹²⁰.

¹¹⁸ Lo cierto es que en Saint-Domingue no gustó a los blancos la noticia de que hombres libres de color recibirían la ciudadanía (4 abril, 1792). Para aplicar aquella disposición hubo que enviar a tres comisionados y una fuerza de 6.000 hombres. Precisamente los comisionados, como primer acto de su presencia, abolieron la Asamblea Colonial el 12 de octubre de 1792. El enfrentamiento con los blancos hizo que el comisionado Sonthonax recurriese a los mulatos de la isla, con los que controló a esclavos y blancos. La ejecución de Luis XVI, el 21 de enero de 1793, y la guerra con Inglaterra, en febrero de aquel año, provocaron levantamientos entre los realistas, dirigidos por Galbaud, que había sido nombrado gobernador, aun teniendo grandes intereses en la isla, y también por el realista Hanus de Jumécourt. Aquello, y la huida de los líderes revolucionarios a la parte española, obligaron a Sonthonax a recurrir a los esclavos con la promesa de su libertad, decretando la emancipación el 29 de agosto de 1793 y el 4 de febrero de 1794 la ratificaría la Convención Nacional. Napoleón suspendió aquella medida el 20 de mayo de 1802. La abolición definitiva en Francia no se produciría hasta la II República, en 1848, después de varias peticiones sucesivas a lo largo del tiempo. De todos modos Polvérel y Sonthonax, dos de los comisionados, fueron acusados injustamente de algunos excesos, de los que se defendió el segundo en un panfleto, titulado *Sonthonax, au représentant du peuple Pelet...* También es cierto que el general Rochambeau fue acusado por los mencionados agentes de haber colaborado con Galbaud en el incendio y los asesinatos de Le Cap, en 1793, de lo que este militar también tuvo que defenderse. Rochambeau, *Réponse du général Rochambeau...* Réveillière, *Polverel et Sonthonax...*, pp. 15 y ss. .

¹¹⁹ El texto original francés añade *européennes* (europeas).

¹²⁰ Hasta aquí, este párrafo no aparece ni en la edición francesa ni en la traducción de Madrid. Recordemos que en Venezuela, en Coro, se solicitaba en 1795 la abolición de la esclavitud. Por ese tiempo también se producían insurrecciones en Luisiana. Igualmente hubo problemas en Guadalupe y Martinica. Todo en referencia a fechas anteriores a la publicación de esta obra, pues las influencias serían mayores a partir de 1810. El caso de Venezuela fue de los más llamativos, pues se tuvo miedo, especialmente desde 1793, llegando a producirse una sublevación de mulatos y esclavos, en 1795. Un triste final tuvo la sublevación de José Leonardo Chirino y José Caridad González, que en ese mismo año solicitaban que se aplicasen las leyes francesas de libertad. Otro intento tuvo lugar en 1797 el de La Guaira y Caracas con Miguel Gual y José María España, apoyados por el gobernador

Mal puede el hombre gozar del primero y el más apreciable de los bienes, si no están grabados en su corazón los principios de todas las virtudes¹²¹; principios que no se reciben sino por medio de una educación bien arreglada y dirigida. Así, no es extraño que la *libertad* se haya manifestado en Saint-Domingue bajo el aspecto de una furia corriendo aquí y allí con el *hacha en una mano, el puñal* en la otra, y la muerte siempre delante de sí...^{122//}

[Pág.(2)]

No hay más que figurarse cien mil hombres casi salvajes, acostumbrados a cometer toda suerte de atrocidades, destruyendo y desolando por donde quiera que van¹²³, aprovechándose de una noche oscura para arrojarse sobre los tranquilos y descuidados colonos, más furiosos que tigres y leones¹²⁴. Tal fue el primer movimiento que se manifestó al Norte de la isla de Saint-Domingue en el mes de agosto de 1791¹²⁵.

de Guadalupe, Victor Hughes. Otro se produjo en Curiaco y Cumaná en 1798. En 1799 se reunieron en Maracaibo marineros franceses y haitianos con mulatos y negros esclavos y libres para propagar la legislación francesa. Angelina Pollak-Eltz, *La esclavitud en Venezuela...*, pp. 74-75. José Andrés Gallego, *La esclavitud...*, pp. 290-308.

¹²¹ Se está refiriendo a la *libertad*, palabra que sí se encuentra en la edición francesa y que aquí aparece más adelante. En el texto francés dice: *La liberté, ce premier des biens et dont l'homme ne peut jouir s'il ne porte dans son coeur le germe de toutes les vertus* (p. 11).

¹²² En realidad, en francés utiliza la expresión *soufflant de tous côtés l'épouvante et la mort* (p. 11) (sembrando por todas partes, como un sople, vientos de terror y de muerte).

¹²³ En la edición francesa: *qui désolent les contrées d'Afrique* (desolando las regiones de África)

¹²⁴ Añade Dubroca: *affamés et altérés de sang* (hambrientos y sedientos de sangre)

¹²⁵ Tras la muerte de los mulatos Vincent Ogé y Jean-Baptiste Chavanne, el 25 de febrero de 1791, los de su raza se reunirían el 7 de agosto de 1791 en la iglesia de Saint Louis de Mirebalais, donde se formó el Consejo de Representantes de la Comuna, bajo la dirección de Pierre Penchinat. Se solicitó entonces al gobernador poner en marcha los decretos de mayo de 1791, por los que los negros y mulatos libres tenían los mismos derechos, a lo que no accedió e incluso se burló de la petición. Buscaron entonces el apoyo de líderes negros y mestizos como Bauvais, André Rigaud, Henri Christophe, Jean Pierre Lambert y Pierre Cange y se consiguió lo que se esperaba, si bien los mulatos pretendieron entonces desligarse de los negros. Estos últimos comprendieron que debían actuar por su cuenta y el esclavo Boukman iniciaría la primera rebelión devastadora. Se produjo entonces la famosa noche del 14 de agosto de 1791 en Bois-Caïman, cerca de la plantación de Le Normand de Mezy, a la que el imaginario ha dado más importancia de la que en realidad tuvo. No era el primer conato de rebelión, pues, por ejemplo, en 1790 se había producido otro en Petit-Bourg, Goyave y Capesterra. En 1791 en Sainte-Anne. Y también en María Galante en ese último año. El gobernador de Saint-Domingue, después de la renuncia de Antoine de Thomassin de Peynier en noviembre de 1790, lo era el vizconde de Blanchelande, Philippe François Rouxel, que sería devuelto a Francia por Sonthonax en septiembre de 1792. Alain Yacou, "Una revolución confiscada"..., pp. 49-50.

[Pág. (2)] El primer jefe de los negros que se señaló en esta carrera de crímenes fue un tal *Boukman*¹²⁶, tigre feroz¹²⁷, que puesto a la frente de una cuadrilla de bárbaros¹²⁸, que habitaban en montañas inaccesibles, de donde no salían sino de improviso y durante la oscuridad de la noche para robar las plantaciones¹²⁹ y degollar indistintamente a sus propietarios y a los negros¹³⁰. Cuando la insurrección¹³¹ fue tomando un carácter más serio, Biassou, ansioso de mandar solo, se dirigió contra Boukman, que se negaba a reconocer su autoridad; y habiéndole sorprendido, apenas le quedó tiempo para escapar del peligro¹³².

Poco tiempo después fue muerto en una acción en las inmediaciones de Le Cap¹³³; y su cabeza, puesta en una pica, se colocó en medio de la plaza de armas de esta ciudad con esta inscripción: *Cabeza de Boukman, jefe de los revoltosos*. No se ha visto una cabeza con tanta expresión después de muerta. Tenía abiertos los ojos y parecía estar dando a sus tropas la señal de atacar. Hasta el último aliento siguió peleando como un furioso y, cuando cayó muerto, estaba atravesado de balazos y de bayonetazos.

Jefe de la insurrección [y] juramento que hicieron estos 60.000 negros. Biassou, el más temible y feroz de todos los africanos, fue proclamado jefe supremo de la insurrección¹³⁴ y se vio bien pronto a la frente de un ejército

¹²⁶ Dutty Boukman era de origen jamaicano y adepto al vudú.

¹²⁷ Junto con Jeannot Billet se le consideró como el más cruel de aquellos jefes negros. Jeannot sería mandado fusilar al pie de un árbol en Dondon por el líder negro Jean François. El árbol estaba plagado de garfios en los que el ejecutado dejaba morir a sus víctimas. Se le presenta con frecuencia como un monstruo sediento de sangre frente a la figura más humana de Jean François. Verneuil Gros: *Isle de St.-Domingue...*, pp. 9 y 14. Jacques-Barthélemy Salgues, *Mémoire...*, IV, pp. 364-366. Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture...*, p. 24.

¹²⁸ En francés: *brigands* (bandidos)

¹²⁹ En el original lo había traducido por *habitaciones*.

¹³⁰ Se inició en Bois-Caïman, aunque se habla ya de mito más que de realidad. Léon-François Hoffmann, *Haitian fiction...* pp. 163 y ss. Al parecer el creador de tal mito sería Antoine Dalmas en su obra *Histoire de la Revolution...*

¹³¹ En francés añade: *des esclaves* (de los esclavos).

¹³² Esta noticia de enfrentamiento entre Boukman y Biassou, que no responde a la realidad, también se recogió en otros autores de la época; así, en 1806, el español traductor de la obra del británico Guillermo Guthrie, *Nueva Geografía Universal...* IV, p. 224.

¹³³ Fue asesinado en el mes de noviembre de 1791, su cuerpo quemado y su cabeza puesta en una pica.

¹³⁴ El primer jefe había sido el mencionado Boukman. Después de él, además de Georges Biassou se pusieron al frente del movimiento Jean François y Jeannot Bullet, incluso algún autor afirma que el líder más importante sería Jean François y Jeannot el más cruel de ellos, junto con Biassou. Lo cierto es que Biassou, ya por entonces se hacía denominar Virrey de los Países Conquistados, y Jean François ostentaba el título de Gran Almirante de Francia; mientras, Toussaint era conocido como el médico de los ejércitos del rey de Francia. Pamphile de Lacroix, *Mémoires...*, pp. 114-115. Jacques-Barthélemy Salgues, *Mémoire...*, pp. 364-365. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, p. 41. Torcuato di Tella, *La rebelión...*, pp. 72-73. Aimé Césaire, *Toussaint Louverture...*, pp. 238-243.

de sesenta mil esclavos, que llegó a reunir en las llanuras de la parte del Norte, cuyas fuerzas repartió en pelotones de a mil, que ocupaban una extensión de nueve leguas cuadradas, habiendo antes hecho el horrible juramento de degollar sin piedad y//

[Pág.(3)]

sin excepción de edad ni sexo, a todos los habitantes blancos del país¹³⁵.

[Pág. (3)] De la variedad de individuos de este ejército. El ejército de Biasou se había formado de muchas castas de africanos, muy diferentes entre sí por el idioma, por las costumbres, y aun por la variedad de su color. Nunca se reunía sino a la voz del jefe supremo, y únicamente los días de batalla. Seguidamente se separaban y vivían los unos en grandes tiendas de campaña, los otros en una especie de cabañas pequeñas, que llaman *ajoupas*¹³⁶, y algunos se formaban sus habitaciones de ramas. A primera vista se distinguían los congos, tan fáciles de reconocer por su pasión al baile¹³⁷.

También los *mozambicos* en su semblante fiero y marcial y en su caminar guerrero. Después los *nagos*, los *ibos* y los *mondocos*, naciones salvajes y crueles antropófagos, que no miraban la guerra con los blancos sino como un medio de satisfacer su horrible gusto de la carne humana¹³⁸.

¹³⁵ Este párrafo está prácticamente calcado de J.B. Picquenard, *Adonis...*, p. 18. Se calcula a finales del siglo XVIII una población de 40.000 blancos, divididos en *grand blancs* (plantadores y comerciantes) y *petit blancs* (dedicados esencialmente al desarrollo de oficios, pero con aspiraciones de ascenso social).

¹³⁶ Palabra de origen arawak, que denomina un tipo de casa propia del medio rural haitiano, con carácter provisional. El tejado es de ramas de palmera o de paja. El poeta haitiano Etzer Vilaire escribió un poema con este título, en 1907, que se reprodujo en sus *Nouveaux Poèmes...*, pp. 125-127.

¹³⁷ Aunque aquí haga mención expresa a los congos, la denominación podía utilizarse de forma genérica para todos los negros. Aun así, los verdaderos congos tuvieron un papel decisivo en la revolución de Haití, incluso en su oposición a la obligatoriedad al trabajo impuesta desde Louverture a Christophe. Alvin O. Thompson, *Huida a la libertad...*, p. 99. Ciertamente, otros autores también hacen mención a su gusto por la música, como Louis-Élie Moreau de Saint-Méry en su obra *Description topographique...*, p. 38.

¹³⁸ La variedad de africanos negros que llegaron como esclavos en el siglo XVIII era mucho mayor y se menciona con procedencia del noroeste de África a senegaleses, foulas, poulards, sossos, bambaras, kiambaras, mandingos y yolofs. De la zona más central, es decir de la costa de la Malagueta y de la Costa de Oro: aradas, mahis, haoussas, ibos, yorubas, bini, takwas, fidas, amines, fantis, agouas, sobos, limbás y adjas. Los de la costa de la Malagueta, que procedían del comercio con los ingleses, no eran muy apreciados, pues se les consideraba revoltosos, aunque físicamente fuesen fuertes. La Costa de Oro, sin embargo, fue una gran abastecedora de esclavos con destino a Haití y, aunque eran muy variadas las tribus, el nombre genérico que se daba a todos era el de *aradas*. De Angola y

Los negros criollos fueron elegidos para formar la corte del superior jefe **Los criollos, esto es, los negros nacidos en la isla, formaban también una especie de nación separada, y esta era justamente la que formaba la corte de Biassou. Como son unos verdaderos micos de los blancos, se creaban ya condes, ya marqueses, ya barones, caballeros etc., adornándose con el fruto de sus rapiñas, poniéndose algunos muy ricos vestidos, pero siempre sin camisa y, para mayor ridiculeza, descalzos de pie y pierna. Hacían su corte con mucho esmero a Biassou, y le festejaban con músicas, bailes y grandes convites. En general vivía el ejército en la mayor disolución. El baile, el uso del aguardiente¹³⁹ y las mujeres absorbían todo el tiempo que no se destinaba al destroz de los blancos ó a su propia defensa¹⁴⁰.**

Poca precaución en los colonos blancos, y efectos de la discordia entre ellos. Si los colonos se hubiesen entonces puesto de acuerdo entre sí, no les hubiera sido difícil el deshacerse de unos enemigos tan embrutecidos y embriagados en los excesos de su inmoralidad; pero por desgracia se hallaban los habitantes divididos en facciones en esta época y no cuidaban sino de hacerse mal, y de destruirse unos a otros; y para mayor confusión, han comprobado los hechos, que los mismos encargados por el gobierno para reprimir la insurrección, eran los que la fomentaban y alimentaban.

Primera catástrofe. La pluma se resiste a hacer la pintura de los horrores que entonces se cometían. Por espacio de un mes esta llanura, tan rica y tan floreciente en otro//

de la cuenca del Congo eran los solongos, mayombes, moundongues, bumbas y cangas; genéricamente conocidos como congos. Del alto Nilo: jangheys o dinkas; de Uganda los bagandas. Amén de esto, se sabe de la llegada de barcos con esclavos procedentes de Mozambique y de Madagascar. Harold Courlander, "The drum and the Hoe"..., pp. 26-27. Un amplio estudio sobre los grupos de negros africanos los tenemos en la obra de la época, de Louis-Élie Moreau de Saint-Méry, *Description topographique...* I, pp. 34-41. En cuanto a la antropofagia fue sostenida, sin mucha razón, por algunos autores del siglo XVIII como Bryan Edwards, *The History Civil...*, p. 16. Había además una cierta tendencia entre los cristianos blancos a asimilar el canibalismo con las prácticas del vudú, como lo refiere Spenser Buckingham Saint-John, *Haití...*, pp. 175 y ss. Los opuestos a la revolución también identificaron a veces canibalismo y negros, como lo hizo en su obra *Mademoiselle de Palaiseau, Histoire de Mesdemoiselles de Saint-Janvier...*, que hablaba de Dessalines como el jefe de los caníbales. En España criticó aquella condición de antropófagos Isidro de Antillón en su obra *Disertación...*, pp. 61-62.

¹³⁹ En la edición francesa (p. 15) ha utilizado la palabra *tafia*, como sinónimo de un ron barato y por tanto era de consumo local.

¹⁴⁰ Sobre las mujeres en la revolución haitiana puede verse Philippe R. Girard Girard, "Rebelles with a Cause...", pp. 69-85.

[Pág.(4)]

tiempo, y de tan hermosa perspectiva por sus bellas plantaciones y sus molinos de azúcar, la obra más perfecta del arte, se vio bien pronto devastada por el fuego y destruidas enteramente tan ricas propiedades, de tal modo que el fiero *Biassou* vio su imperio reducido a un montón de cenizas mezcladas con los despojos¹⁴¹ de sus desgraciadas víctimas¹⁴².

Principio de Dessalines o Juan Santiago y primer crimen¹⁴³.

Aquí comienza la historia de *Dessalines*. Este africano feroz, que hacia muy poco tiempo que había sido transportado a Saint-Domingue de las costas de Guinea, servía a un negro propietario y libre llamado Dessalines, cuando comenzó la insurrección. Llamábase *Juan Santiago*, y era tal su ignorancia en cuanto a las costumbres de los europeos y la influencia de sus hábitos¹⁴⁴, de su civilización y de su idioma, que absolutamente no tenía la menor idea de ellas, y únicamente conservaba toda la ferocidad, toda la barbarie del clima en que había nacido. El único sentimiento de que su alma se hallaba poseída era la venganza y, por consiguiente, el primer acto de barbarie en que se dio a conocer, para entrar en la vil carrera de las atrocidades, fue el asesinato de su amo y cuyo nombre se apropió con cuanto le pertenecía¹⁴⁵.

¹⁴¹ En francés, en lugar de despojos se utilizó *ossemens blanchis* (osamentas blanqueadas).

¹⁴² Este dato vuelve a copiarse casi de forma idéntica de la obra de J.B. Picquenard, *Adonis...*, p. 19.

¹⁴³ Curiosamente hemos visto como los párrafos anteriores los ha sacado de la obra de J.B. Picquenard, *Adonis...*, que, publicada en 1798, no mencionaba nunca a Dessalines.

¹⁴⁴ Hábitos o costumbres, pues ha hecho una traducción literal de *habitudes*.

¹⁴⁵ Lo cierto es que nació en Cormiers (Grand-Rivière du Nord), no en la actual Ghana ni en la parroquia de Verrettes, en la Artibonite. Su pretendido nacimiento en África siempre fue negado por él mismo. Trabajó en las posesiones del cafetalero Jacques Duclos hacia 1758, uno de los esclavistas más crueles de la isla, con el que recibió el apellido de Duclos, que cambió al ser vendido a los 33 años por el de su nuevo dueño, Dessalines, que le dio un buen trato y pudo aprender el oficio de carpintero. Tampoco se sabe mucho de su familia, salvo que tenía una tía esclava, llamada Troya, que murió en 1805 y de la que lamentaba su muerte. Berthoni Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 73-76. C. Brutus Timoleon, *L'homme d'airain...* I, p. 39. Charles Moran, *Black Triunvirate...*, pp. 114-115.

Reúnese al ejército de Biassou y da rienda a sus crueldades¹⁴⁶.

Reunido a las bandas¹⁴⁷ de *Biassou*¹⁴⁸, no tardó *Dessalines* en distinguirse entre los jefes negros, y así obtuvo el mando de uno de los pelotones en que estaba dividido el ejército, y con el empezó a recorrer las campiñas más fértiles y más bien pobladas, para buscar en ellas víctimas que inmolar¹⁴⁹. A todas partes llevaba consigo la muerte, sin tener ninguna consideración al sexo, a la edad ni a la condición, //

[Pág.(5)]

imaginando mil suertes de suplicios para dar todo el carácter de horrible a esta lastimosa escena. Una muerte pronta era una gracia en comparación de la lentitud y prolongados tormentos con que igualmente se hacia morir a un anciano venerable, a un niño tierno¹⁵⁰ y a una respetable y tierna madre. Como este bárbaro no conocía ninguna especie de freno, se manifestó de tal modo su ferocidad, que hay pocos ejemplos en la historia con que poderle comparar.

¹⁴⁶ De *Dessalines* y los inicios de la Revolución no se sabe nada con certeza. A continuación nuestro autor da cuenta de ciertas crueldades que atribuye a *Dessalines*, pero que en realidad se habían cometido por el ejército negro en un momento en que este hombre no formaba parte de los revolucionarios o al menos no tenía poder de decisión. Esas crueldades y otras más fueron las expuestas a la Asamblea Nacional en noviembre de 1791 por los diputados de Saint-Domingue y que más adelante recogerá *Berthoni Dupont*, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 78-79. J.G. Hopkirk, *An Account...*, pp. 14 y ss.

¹⁴⁷ En el original *banderas*, pero en francés se utilizó la palabra *bande* (p. 16).

¹⁴⁸ Se ha dicho que lo que le incitó a sumarse a la revolución fue el ver la ejecución de los mulatos *Vincent Ogé* y *Jean Baptiste Chavannes*, que, contra la voluntad de los colonos franceses, lucharon por la aplicación del derecho a voto del decreto de 28 de marzo de 1790. *Ogé* había estado en Francia, donde había estado vinculado a los *Amis del Noirs*, y con dificultades logró regresar a Saint-Domingue, llegando el 23 de octubre de 1790. Se levantaron en armas, ocuparon *Dondon* y de allí avanzaron hacia la *Grande-Rivière*, pero acabaron siendo vencidos. En consecuencia huyeron a la parte española, desde la que serían devueltos y luego ejecutados en *Le Cap* el 25 de febrero de 1791. Sus cuerpos fueron expuestos en el camino hacia sus localidades originarias, es decir a *Dondon* y a *Grande-Rivière*. Esta ha sido considerada como la primera insurrección haitiana que conduciría a la Revolución. *Jean Philippe Garran de Coulon*, *Rapport...* II, pp. 44 y ss. *Notice historique sur la vie de Toussaint-Louverture...*, pp. 8-10.

¹⁴⁹ Para quienes retrasan los conocimientos sobre su actividad revolucionaria, parece que quien primero le dio algún poder en el ejército fue *Toussaint*, tras el combate de *Morne Pélé*, el 17 de noviembre de 1792, donde se destacó por su fogosidad, que le valió en nombramiento de capitán por su jefe. *Joseph Saint-Remy*, *Pétion et Haïti...* I, pp. 85 y ss. *Beaubrun Arduin*, *Études...* I, pp. 133 y ss. *Berthoni Dupont*, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 78-79. *Jacques Thibau*, *Le temps de Saint-Domingue...*, pp. 228 y ss. *Louis Mercier*, *Contribution...*, p. 62. *Eugenio Matibag*, *Haitian-Dominican Counterpoint...*, p. 68.

¹⁵⁰ En la edición francesa: *l'enfant au berceau* (niño de cuna).

Del martirio a un francés. El fue quien hizo arrestar y *clavar vivo en la puerta de su morada* a un ministro de policía llamado *Mr. Bleu*¹⁵¹; y después, teniéndole *así colgado*, mandó a sus verdugos que *le cortasen todos sus miembros* a hachazos¹⁵².

Hace lo mismo con un carpintero. En otra parte encontró a un pobre carpintero, que se había escondido por huir de su crueldad, y para hacerle sufrir un castigo *análogo a su profesión*, le mandó *colocar entre dos tablas*, y que le *aserrasen con ellas al mismo tiempo*, dividiéndole en dos partes iguales¹⁵³.

Acopio de alhajas confundidas entre las resultas de sus crueldades. Había establecido *Biassou* su cuartel general en una fábrica de azúcar antigua, que sólo la necesidad les había obligado a conservar, y en ella depositaban todos los despojos de las infelices víctimas¹⁵⁴, que perecían a manos de los negros. Hallábanse allí *hermosísimos relojes* y otros adornos exquisitos, entre *armas ensangrentadas*, instrumentos matemáticos entre¹⁵⁵ *calderas de hierro*; variedad de vasos y *otras piezas* de porcelana y china, *telas delicadas* y lienzos finísimos entre pieles de animales; *diamantes y pedrería de mucho valor*, entre *cráneos humanos*; y hasta andrajos indecentes se encontraban en//

[Pág.(6)]

tre ricas alfombras y colgaduras de mayor lujo¹⁵⁶.

Distribución de las alhajas. En días señalados se distribuían estos despojos entre los que habían cometido más atrocidades e incendiado más plantaciones¹⁵⁷; y el jefe supremo, después de alabar con entusiasmo su celo, los adelantaba en grados.

¹⁵¹ En la edición francesa *Blen*. En realidad se trata de Paul Blin, aunque su nombre aparece también con otras formas como Paul à Belin o Baillon. Carolyn E. Fick, *The Making of Haiti...*, p. 298, nota 19. Su caso fue relatado en España en el *Mercurio de España* III, de septiembre de 1792, p. 51.

¹⁵² En realidad esta horrible muerte se debió a Jeannot y sobre esta historia existen variadas versiones. Laurent Dubois, *Avengers of the New World...*, pp. 111-112. En España también se relató en D.V.A.E.P., *Historia de la isla de Santo Domingo...*, pp. 115-116.

¹⁵³ Se trataba de un tal Robert, que trabajaba en una plantación del conde de Gallifet, donde se dice que los negros habían llegado a tener como estandarte un niño blanco empalado. Esta plantación fue atacada el 20 de agosto y sobre la historia del niño empalado parece que existen muchas dudas, siendo, sobre todo, propaganda de la Asamblea. Laurent Dubois "Avenging America...", p. 111. Lo relata también en España D.V.A.E.P., *Historia de la isla de Santo Domingo...*, p. 116.

¹⁵⁴ En la edición francesa: *des malheureux colons* (desgraciados colonos)

¹⁵⁵ Esta preposición no se utilizó en francés, sino la conjunción *et*.

¹⁵⁶ Se dice que el tesoro de Dessalines fue descubierto por el capitán Peyre-Ferry durante el ataque a la Crête de Pierrot y se alude a que estaba evaluado en varios millones. Antoine-Vincent Arnault (y otros), *Biographie...*, p. 217.

¹⁵⁷ En el original se ha hecho la traducción literal de *habitaciones*.

Otra execrable atrocidad. Excitado *Dessalines* por su desenfreno¹⁵⁸ y ambición, se resolvió a llamar la atención y benevolencia de *Biassou* por un acto singular de atrocidad. Para ponerle en ejecución eligió un día en que el jefe de los negros había salido a una expedición algo distante del cuartel general, la cual debía tenerlo ocupado algunos días. Sale en este día con la tea encendida y penetra rápidamente una parte de la isla, adonde todavía no habían llegado los estragos de la insurrección¹⁵⁹. Se apodera de *trescientos prisioneros*, la mayor parte *ancianos, niños y mujeres*, y los hace conducir atados¹⁶⁰ al campo de *Biassou*. La víspera del día en que este debía restituirse a su campo, los hizo *degollar*¹⁶¹ a todos y colocar *sus cabezas en las puntas de la estacada*, que formaba el primer recinto de la habitación del jefe de los negros.

Alégrase Biassou de ella y premia a Dessalines. A la vista de este horrible espectáculo no pudo menos *Biassou* de manifestar su *alegría feroz*. Detúvose algún tiempo *a considerarlo*, y cuando hubo ya satisfecho su vista en este *cuadro espantoso*, preguntó *¿quién le había dispuesto tan agradable festejo para su recepción?...* y, habiéndole informado que *Dessalines*, le *felicitó cariñosamente* por este nuevo servicio, excitándole a *continuarlos*, y le *incorporó en sus guardias*. Tal fue la ocasión del primer adelanto¹⁶² militar de este feroz africano en el ejército de los negros.//

[Pág.(7)]

Reunión de Louverture al ejército. En la misma época llegó al campo de *Biassou* un hombre, cuya funesta influencia debía arrebatar bien presto la de *Dessalines* y aumentar las calamidades de Saint-Domingue¹⁶³. Este era *Toussaint Louverture*. Teniendo tanta relación la historia de este negro con

¹⁵⁸ En francés se utilizó la palabra codicia, *cupidité* (p. 19).

¹⁵⁹ La imagen de un *Dessalines* con la antorcha en mano es bastante frecuente en los escritos, haciendo referencia al momento en que incendió su propia casa o a la política de tierra quemada que practicaron tanto él como *Toussaint* o el mismo *Christophe*. Incluso la imagen de la antorcha en una mano y el arma blanca en la otra, con la que se representa en el grabado de esta obra a *Christophe*, es casi como la reproducción que *Dalmas* hizo de *Boukman*. *Antoine Dalmas, Histoire de la Revolution...*, p. 121.

¹⁶⁰ En la edición francesa: *enchaînés* (encadenados).

¹⁶¹ La edición francesa utiliza el verbo *massacrer* (masacrar).

¹⁶² En la edición francesa: *avancement* (ascenso).

¹⁶³ En realidad hay aquí una alteración de los hechos, pues parece que la unión a los revolucionarios la hizo *Dessalines* de la mano de *Toussaint*, que fue su jefe y que como vimos, nos consta su vinculación desde la batalla de *Morne Pelée*, en noviembre de 1792. Es cierto que *Toussaint* había permanecido al margen de los acontecimientos iniciales, protegiendo a sus dueños blancos durante casi un mes antes de optar por unirse a los rebeldes. *Cyril Lionel Robert: Los jacobinos negros...*, pp. 96-97. *Daniel Seguin-Cadiche, Vincent Placoly...*, p. 100.

la de *Dessalines*, es forzoso entrar en algunos pormenores sobre su origen y demás acontecimientos¹⁶⁴.

Su origen¹⁶⁵. Había nacido *Toussaint Louverture* en una plantación del conde de Noé, llamada vulgarmente la plantación de *Bréda*¹⁶⁶, a una legua de la ciudad de [Le] Cap Francés, departamento del Norte, en la isla de Saint-Domingue, el año de 1743¹⁶⁷. Como esclavo negro pasó sus primeros años en los trabajos reservados a los de su clase, y de consiguiente fue destinado a guardar los ganados de la plantación en que nació. El tiempo que le dejaba esta ocupación y la actividad naciente de su espíritu le inspiraron la idea de sacar algún partido, y aprendió a leer y escribir¹⁶⁸.

Estimación que se adquirió Louverture por saber escribir. Estos conocimientos le adquirieron una gran estimación entre los negros, que le miraban con admiración y entusiasmo, porque veían que uno de ellos había podido superar el estado de profunda ignorancia a que estaban condenados¹⁶⁹. Y con tales ventajas le fue bien fácil dejar su primer empleo de pastor, aspirando al mismo tiempo a otros más lucrativos¹⁷⁰.

Acomodose de cochero. Llegó la fama de sus talentos e inteligencia a M[onsieur] Bayou de Libertas, administrador de la plantación de Bréda, y resolvió traerle a su casa, y aun le hizo su cochero¹⁷¹.

¹⁶⁴ En francés *ses premières armes*, que debería traducirse como “sus primeros actos de guerra”.

Con frecuencia se consideró a Dessalines como el ejecutor sanguinario de la política de Toussaint. Richard de Toussac, *Cri des colons...*, pp. 183-184. Sobre el abundan las biografías, algunas de las cuales irán citadas en este trabajo; de ellas algunas fueron escritas de forma muy concisa, como *Notice historique...*

¹⁶⁵ Lo que nos va a contar Dubroca sobre Toussaint Louverture en los siguientes puntos es lo que ya el autor había reflejado en la biografía sobre el mismo; incluso el grabado que reproduce López Cancelada sobre este hombre coincide con el de Bonneville, que inicia la portada de la obra de Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...* A su vez, muchos de esos datos habían sido obtenidos de la obra anónima *Vie privée...*, que se había publicado el año anterior, en Paris.

¹⁶⁶ El administrador de esta plantación, Bayou de Libertas, hizo un comentario del levantamiento de las plantaciones, en 1791, que fue escuchado y aprovechado por Toussaint.

¹⁶⁷ El 20 de mayo. Bréda era una plantación azucarera cerca de Haut-du-Cáp.

¹⁶⁸ Recogida casi literalmente de la obra de Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*, p. 3. Es cierto que sabía leer y escribir, pero no de forma muy suelta, a juzgar por los graves errores ortográficos y de expresión que se aprecian en sus escritos.

¹⁶⁹ La frase finaliza en la edición francesa: “porque sabía leer y firmar”.

¹⁷⁰ *Ibidem*. Amén de esto parece que su padre también le enseñó artes curativas y fue un católico convencido. Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture...*, p. 8. De hecho actuaba como médico para Biassou y sus hombres.

¹⁷¹ Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*, p. 4. La plantación se llamaba Bréda, porque su propietario era el conde de ese nombre y el propio Toussaint, cuando vivía allí, era conocido como Toussaint de Bréda, nombre que utilizó hasta que el 21 de junio de 1792. Madison Smartt Bell, “Master of the Crossroads”..., p. 22. Jean Joseph Vilairé “Causerie...”, p. 3.

Se mantuvo pacífico a los primeros alborotos¹⁷². En éste estado cogió a *Toussaint* la rebelión y, muy lejos de tomar parte en los movimientos que precedieron a la insurrección de los negros, el permane-//

[Pág.(8)]

ció pacífico en su estado, y la historia no tiene que echarle en cara el haber ensangrentado sus manos en las primeras atrocidades cometidas contra los blancos, en el mes de agosto de 1791 y siguientes, como queda ya dicho. Las relaciones que había tenido con *Biassou* no tentaron su ambición; antes bien, penetrado de gratitud hacia su amo, se negó a todas las seducciones de la venganza¹⁷³, de tal modo que muchas veces se le oyeron imprecaciones contra los autores de los desastres de la colonia¹⁷⁴.

Era hipócrita y sagaz. Pero esta moderación de *Toussaint Louverture* no fue sino un cálculo de su profunda hipocresía, fundada en la incertidumbre de las tentativas de los negros¹⁷⁵.

Al fin se buyó de casa de su amo y fue nombrado secretario del jefe de los negros. Cuando vio ya asegurado el suceso, y que había llegado el momento favorable a sus designios, se escapó de casa de su amo repentinamente, y se presentó en el campo de *Biassou*¹⁷⁶. Encantado este de gozo al verle por compañero de sus atrocidades, le acogió amistosamente¹⁷⁷; y queriéndose aprovechar de sus talentos le hizo su secretario, depositando en el toda su confianza¹⁷⁸.

Fue promovido a capitán de sus guardias. En este nuevo punto empezó *Toussaint Louverture* a dar a conocer su genio militar y la ferocidad natural de su carácter. Empleole *Biassou* en muchas expediciones que

¹⁷² En realidad *Toussaint* se había reservado el papel de intermediario entre los conjurados, que había elegido entre sus íntimos amigos: Jean François, *Biassou*, *Boukman* y *Jeanot*. Él también podía jugar aquel papel, porque gozaba de la confianza y del salvoconducto del gobernador *Blanchelande*. *Beaubrun Ardouin, Études...* I, p. 228.

¹⁷³ En la edición francesa *et de la cupidité*: “y de la codicia”.

¹⁷⁴ *Dubroca, La vie de Toussaint-Louverture...*, pp. 4-5.

¹⁷⁵ *Dubroca, La vie de Toussaint-Louverture...*, p. 6. Veamos que los mismos calificativos se le darán más adelante a *Dessalines*. En esa línea de la hipocresía de *Toussaint* está una carta que un colono de *Saint-Domingue* escribía a un amigo y que se reproduce en la obra *Vie privée...*, pp. 103-106.

¹⁷⁶ La edición de Madrid lo tradujo como: “se fue al cuerpo de *Biassou*”.

¹⁷⁷ Muchos autores destacan su carácter piadoso y su amor a la justicia, considerándole el más humano de los jefes insurgentes, como por ejemplo *Antoine Métral, Histoire...*, p. 51 o *Cyril Lionel Robert: Los jacobinos negros...*, p. 95.

¹⁷⁸ *Louis Dubroca, La vie de Toussaint-Louverture...*, p. 6. En realidad, parece que por su popularidad, debido a sus actividades médicas, hizo que el líder negro *Jean François* le mandase detener en 1793, pero fue liberado por *Biassou*. *Auguste Wahlen (ed.), Nouveau dictionnaire...*, p. 120.

desempeñó con el mayor celo y acierto, y para recompensarle le hizo capitán de sus guardias. Desde entonces comenzaron las estrechas relaciones entre *Toussaint* y *Dessalines*, y ambos gozaban la confianza de *Biassou*¹⁷⁹, el cual dio al segundo el encargo de dirigir los suplicios de los blancos que se hacían prisioneros¹⁸⁰.

Suplicios inauditos ejecutados por Dessalines en los blancos. Es forzoso decir de qué modo y con qué orden//

[Pág.(9)]

los tenía graduados este bárbaro africano. El día señalado para tan horribles carnicerías, se reunía el ejército en una pequeña *pradería*¹⁸¹, distante como un cuarto de legua escaso del cuartel general, a cuyo contorno había una especie de *gradería natural*¹⁸², que formaba *anfiteatro*, en la cual se colocaban los negros, de suerte que en el centro quedaba un campo bastante espacioso para las ejecuciones. Allí eran conducidos los *desgraciados blancos* en tropel, sin distinción de edad ni sexo, *desnudos* y *atadas* las manos atrás.

Suplicios de los ancianos. Regularmente comenzaban los suplicios por los *ancianos* y por una refinada astucia, sugerida por la venganza, eran los *más crueles*, porque se acusaba a estos *infelices blancos* de haber atormentado a los *negros durante más tiempo que los otros*. Tenían colocadas *varias estacas gruesas de ocho pies de altura*, a cuyos extremos había unos *ganchos de hierro* de cerca de *veinte pulgadas* de largo, y en ellas *enganchaban por el mentón*¹⁸³ *[a los miserables a quienes destinaba a este suplicio, dejándolos de este modo todo el tiempo que podían resistir]*¹⁸⁴, *hasta que perdían la vida*. Y, aun no satisfechos con esto, se complacían algunos de los bárbaros encargados de la

¹⁷⁹ Fue entonces cuando Toussaint, de acuerdo con Jean François y Dessalines, estudiaron el proyecto de derrocar a Biassou y así se dice que le traicionaron y le desterraron a San Agustín. Se trata de una confusión con cierto éxito, que tiene que ver con el destino de Biassou, tras haber estado al servicio de España, en que fue trasladado a San Agustín de la Florida, en el interior de la isla. La recoge Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*, pp. 7-8 y François Xavier Pagès, *Histoire du Consulat...* I, p. 234, entre otros.

¹⁸⁰ Una biografía de la época ya contrapone a Toussaint con Biassou, como un hombre que se hacía querer frente a la insolencia y ferocidad de otros como el segundo. *Vie privée...*, pp. 19-20.

¹⁸¹ En la edición francesa aparece: *une petite savane ou prairie* (una pequeña sabana o pradera).

¹⁸² Ha hecho esta traducción de la palabra francesa *tertre* (p. 24), que es un cerro o montículo.

¹⁸³ El traductor español prefirió utilizar el término “la barba” para *le mentón*.

¹⁸⁴ El texto entre corchetes en el original francés decía *Ces malheureux attendaient quelquefois plus de Douze heures de suite*, por lo que la traducción correcta hubiese sido: “Esos desgraciados esperaban más de doce horas seguidas”.



Rea. gra. en M.

LOUVERTURE

*Capitan de Guardias de Biasou, y despues General
en Jefe de la Isla de Sto Domingo. fue arrestado y lle-
do á francia.*

Fig. 2. Retrato de Toussaint Louverture. Grabado por La Rea (1806).

ejecución, *en desenganchar estas víctimas desgraciadas* y volverlas a enganchar de nuevo para atormentarlos más y más, y hacerles sufrir una muerte prolongada y llena de angustias.

Suplicio de los de mediana edad. A los de *mediana edad*, que estaban reputados como *extranjeros*, y que habitaban la isla solamente desde *diez a doce años*¹⁸⁵, [se los colocaba *entre dos tablas atadas fuertemente*,]¹⁸⁶ y los hacían *aserrar vivos de medio a medio*. //

[Pág.(10)]

Suplicio de los jovencitos. A los más jóvenes los *sacaban primeramente los ojos con tirabuzones*¹⁸⁷, y después los destrozaban con sus sables hasta hacerlos mil pedazos.

Suplicio de las mujeres. Con las mujeres variaban los suplicios el bárbaro *Dessalines* y sus verdugos, y siguiendo los impulsos de sus atroces caprichos, buscaban las *desgraciadas madres* que se hallaban *en cinta*, y *arrancándolas* de su seno *el fruto de su unión*, le *despedazaban*, y hacían *comer de él a las demás*, introduciéndoselas en la boca con la mayor *violencia* esta *carne todavía palpitante*, y haciéndosela tragar a pura fuerza.

Suplicio de los niños. En cuanto *a los niños*, no hacían sino echarlos *vivos en grandes calderas*¹⁸⁸ *de agua hirviendo* o ponerlos *al fuego* para que se asasen.

Exclamación del escritor. Es bien duro, por cierto, el hacer la pintura de tales horrores, y parecerían una ficción inventada por una imaginación malévola, con el objeto de grabar en el corazón del hombre el odio y el horror hacia sus semejantes, si todo el mundo no estuviese escandalizado de semejantes escenas.

Efectos de la indisciplina. En medio de estos sucesos llegó bien pronto el ejército de los negros a experimentar los efectos de la indisciplina y el libertinaje, y sobre todo de la ignorancia de su jefe. Carecía *Biassou* absolutamente de toda idea del arte militar y su administración; y de consiguiente ni supo prever nada, ni tener economía para proporcionar recursos a sus tropas cuando se hallase en necesidad; y de aquí resultó que el ejército comenzó a sentir bien pronto los efectos del hambre.

¹⁸⁵ La edición francesa añadía *et qui n'étaient censés*: "que no estaban censados".

¹⁸⁶ El texto entre [] parece mal traducido del original, donde decía: *étaient placés, deux à deux, entre des planches de leur bauteur, liés fortement ensemble, et livrés aux scieurs qui les partageaient en deux*: (eran colocados de dos en dos y se les ataba entre dos planchas de su altura, atadas juntas fuertemente, y se les entregaba a los aserradores, que les partían por la mitad).

¹⁸⁷ En su acepción de "sacacorchos": *tire-bouchons*.

¹⁸⁸ Se aclara en la edición francesa que eran las calderas utilizadas para elaborar azúcar: *chaudières à sucre*.

Castiga el jefe a los negros. El descontento de los negros se manifestaría por medio de insurrecciones parciales¹⁸⁹. Los primeros que manifestaron su descontento fueron los *ibos*¹⁹⁰ y los *mosambicos*¹⁹¹, **que habían pensado nombrar otro jefe**¹⁹²; pero consi-//

[Pág.(11)]

guió *Biassou* extinguir el fuego que comenzaba a encenderse por medio de varios castigos espantosos, que hizo ejecutar en algunos de los mal contentos.

Odio de los negros a su jefe. Le ayudaban con mucho celo *Toussaint*¹⁹³ y *Dessalines*, pero con dos objetivos¹⁹⁴ distintos. Aparentando que servían a *Biassou*, no hacían sino aumentar el descontento, irritando los ánimos de los negros contra su jefe feroz, por medio de un rigor brutal entre los suyos. Le llevó a tal extremo, que hizo perecer bajo diferentes pretextos una multitud de ancianos de ambos sexos, y todos los enfermos y heridos que había en el campo. Así, tenía a todos llenos de terror; pero la sangre de tantas víctimas, derramada por todas partes, no hizo sino aumentar el odio que ya le tenía, y cimentar el poder que los otros aseguraron después.

Reúnense los blancos. Por otra parte, habiéndose reunido los blancos a la vista del peligro que los amenazaba, para defender sus vidas, y conseguido algunas ventajas sobre los negros, acabó enteramente de desconceptuar al bárbaro *Biassou*.

Ilusión de Biassou. Estos africanos, tan supersticiosos como ignorantes, le habían tenido hasta entonces por un hombre inspirado por la divinidad e invencible. Él mismo, más ignorante que todos¹⁹⁵, se miraba como el ministro de las venganzas del cielo; y llevaba hasta tal punto la superstición, que era el primero que se sorprendía de no salir siempre vencedor en cuantas empresas entraba¹⁹⁶.

¹⁸⁹ La edición francesa añade lo que resaltamos, que se omite en la edición española: *le mécontentement des noirs s'était manifesté par des insurrections partielles*.

¹⁹⁰ Debe tratarse de los ibos o igbos de Nigeria. Se les menciona con frecuencia junto a los aradas, bambaras, congos o toucouleurs. Jean Casimir, *Haiti...*, p. 27.

¹⁹¹ Añade la edición francesa: *avaient formé le projet de nommer un autre chef* (p. 27).

¹⁹² Esta aclaración no aparece en la edición española.

¹⁹³ Probablemente Toussaint estaba dolido, porque Biassou había nombrado en julio de 1793 mariscal de campo a Gabriel Aimé Ballair. Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares de Carlos IV...*, p. 67.

¹⁹⁴ En el original *objets*

¹⁹⁵ En realidad la traducción sería "más supersticioso que todos": *le plus superstitieux de tous ceux auxquels il commandait*.

¹⁹⁶ Siempre se ha considerado la tendencia a la superstición, sobre todo de Biassou y de Jeannot, a la que hacen referencia muchos autores. J. Saint-Amand, *Histoire des révolutions...* I, p. 331. Incluso se le mencionó como el más supersticioso de los negros en J.-B. Picquenard, *Adonis...*, p. 138.

Los agentes¹⁹⁷ del partido que promovía la insurrección de los negros, sabiendo el descrédito en que había caído Biassou, le pusieron un sacerdote llamado *Philémon*, que había sido cura de una de las antiguas parroquias de la Plaine du Nord, llamada Grande-Rivière. Ese hombre, al que el temor a la insurrección le había conducido primero a la parte española de la isla, había regresado a Le Cap, y como era intrigante, ambicioso y fanático, se había encargado de valerse de toda su influencia para restaurar el crédito de Biassou y favorecen al partido que pretendió la ruina de Saint-Domingue.

Philémon, que había sido presentado a Biassou con las mejores recomendaciones, como si fuera un enviado del cielo para dirigirle en las nuevas tareas de defensa de la buena causa, se convirtió en el gran capellán del ejército negro. Puso todo su empeño en atraerse el alma del general negro. Le confesaba dos veces por semana y le hacía comulgar puntualmente todos los domingos. Así, Biassou no fue más que el primer soldado de un ejército en el que *Philémon* se había convertido en el jefe. Y para impresionar más en el débil espíritu de los negros, ese sacerdote tuvo su propia casa, su mesa, sus criados, sus cazadores y sus proveedores. Pronto exigió su guardia personal, que le fue concedida, y solo salía al campo de batalla revestido de sus vestiduras sacerdotales.

Cuanto más veía Biassou a su capellán rodearse de honores, más imaginaba que la gracia del Altísimo le rodeaba con todo su poder e inviolabilidad. Los negros llevaban el fanatismo hasta el extremo de tumbarse sobre el suelo a su paso para hacerle pasar por encima de sus cuerpos e impedir que el polvo manchase los pies de este hombre santo.

Conspiran Louverture y Dessalines contra el superior jefe. *Toussaint Louverture* y *Dessalines* estaban muy vigilantes para aprovecharse del descrédito de *Biassou* y del terror que su nombre llegó a inspirar¹⁹⁸. Se die-//

[Pág.(12)]

ron mutuamente pruebas de amistad y concertaron la pérdida total del jefe supremo.

¹⁹⁷ Este texto, con otro tipo de letra, corresponde a una nota que aparece en la edición francesa y que no se tradujo en la española.

¹⁹⁸ Precisamente el 20 y el 27 de marzo de 1794 Toussaint escribió al gobernador Joaquín García para justificarse de las calumnias que sobre él vertía el general Biassou, a quien no reconocía como su superior, como tampoco a Jean François, acusándole de cometer algunas atrocidades, aunque era Biassou el que le pintaba como un monstruo. Beaubrun Arduin, *Études...* II., pp. 419-423.

Descúbrese un tal Jean-François por rival del jefe¹⁹⁹. Entre los otros jefes subalternos de los negros, a pesar de estar todos sujetos a *Biassou*, había una especie de independencia, y conservaban un derecho ilimitado para mandar en los parajes que ocupaban, y a las tropas que tenían a sus órdenes²⁰⁰. El que más se distinguía era un negro llamado *Jean-François*, que ya se había hecho célebre, y que era un rival encubierto de *Biassou*²⁰¹, al cual no tuvo reparo Toussaint de dar parte de sus proyectos, porque también eran amigos, ofreciéndole al mismo tiempo entregarle a *Biassou*, si quería ponerse en su lugar, y colocarse al frente de las tropas²⁰². No dudó mucho *Jean-François* a vista de esta promesa, y excitado del deseo del poder supremo, se conformó y consintió en cuanto le ofrecía *Toussaint Louverture*, asegurándole que le daría el mando en jefe de una parte del ejército²⁰³.

Accidente que favoreció estos pensamientos de Jean-François y batalla dada por los blancos. Tal era el estado que tenían las cosas, cuando una circunstancia vino a acelerar los proyectos de los conspiradores y contribuir a la ruina de *Biassou*. Reunidos los blancos en fuerzas considerables, vinieron a atacar a los negros en su mismo campo. El combate fue obstinado y terrible, y estos fueron vencidos con una pérdida de más de cinco mil muertos²⁰⁴.

¹⁹⁹ Sobre Jean-François Papillon puede verse Jorge Victoria Ojeda, *Tendencias monárquicas...*

²⁰⁰ Algún autor da como el verdadero jefe a Jean-François y como sus lugartenientes a *Biassou* y a *Toussaint*. Antoine Métral, *Histoire...*, p. 50. También *Beaubrun Ardouin* le coloca por encima de *Biassou*, *Études...* I, p. 228. Pero el propio *Biassou* lo mencionaba como su subordinado, al que no tenía demasiada simpatía: "no hay obligación que no me deba... y por recompensa de tantos servicios hace todos los esfuerzos para hacerse declarar jefe, lo que no ha sido jamás", arremetiendo contra el en otros muchos aspectos. AGS, *Secretaría de Guerra Universal 7157-7*. Otros le ponen en paralelo a *Boukman*, *Biassou* y *Toussaint*, como *Nicolas Rey*, *Quand la révolution...*, p. 14.

²⁰¹ Sin embargo, *Jean-François* tuvo una caracterización contradictoria. Algunos pensaron que era más humanitario, hasta el punto que un prisionero francés nos habla de su reconocida humanidad, amén de alabar su buen sentido y un genio por encima de los de su raza. *Verneuil Groos*, *Isle de St.-Domingue...*, pp. 14 y 17. Por el contrario, otros le vieron como un verdadero monstruo, incluso los españoles con los que estuvo aliado, especialmente tras las toma de *Le Cap* en 1793; igualmente el autor anónimo de *My Odyssey...*, p. 127.

²⁰² *Jean François* y *Biassou* habían sido los fundadores de las Tropas Auxiliares de Carlos IV, formadas por esclavos y cimarrones y dirigidas también por negros. Sobre estas tropas existe la obra de Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares...*

²⁰³ A este apartado de colaboración de *Jean-François* y *Toussaint* hacen referencia muchos autores, como *Beaubrun Ardouin*, *Études...* II, p. 441.

²⁰⁴ Se trata del momento en que *Laveaux* se hizo cargo de la provincia del Norte y recibió orden de *Sonthonax* de atacar a los sublevados, aprovechando las desavenencias entre *Biassou* y *Jean François*, por lo que fueron vencidos y *Biassou* tuvo que refugiarse en la parte española. *Beaubrun Ardouin*, *Études...* II, p. 42.

Mientras se tocaba generala en el campo de Biassou para llamar a los negros a combate, Philémon recorría las formaciones y, como hablaba muy bien su lengua, les dirigía discursos vehementes. La impresión que les produjo fue tan grande, que pidieron unánimemente que les acompañara también a la guerra, para que el Señor no abandonase a su ejército durante el combate. Al astuto sacerdote tan ardiente deseo le dejó sin excusa para poder negarse. Le prepararon el caballo más hermoso del ejército y aparentó tener un valor del que carecía. Pero, apenas se inició el combate, se dio a la fuga a todo galope. El espanto le había turbado de tal manera, que fue a caer en manos de un destacamento de caballería de los blancos, que le hicieron prisionero. Conducido a Le Cap fue condenado y ahorcado y su ejecución se hizo en la plaza de armas, en presencia de todos los habitantes allí reunidos²⁰⁵.

Esta batalla, una de las más sangrientas que se habían dado en los tres años que hacía que estaban los negros en insurrección, y se habían hecho dueños de aquella parte de la isla, al mismo tiempo que acabó de desconceptuar enteramente a *Biassou* entre los negros, favoreció singularmente los complots²⁰⁶ de sus enemigos²⁰⁷.

[Pág. (13)]

Es sorprendido el jefe por Jean-François. Se hallaba un día *Biassou* reposando en su tienda, cuando de repente oye decir que están cercados por un cuerpo de ocho mil negros, y que *Jean-François* venía al frente de la caballería con designio de hacerle prisionero. Corre a las armas *Biassou*, hace tocar la generala y manda al capitán de la guardia disponer sus tropas para la

²⁰⁵ Este texto aparece como nota en el original francés y no fue traducido en la edición española, por lo que le añadimos ahora.

²⁰⁶ En realidad la traducción española de la palabra *complots* había sido la de “el concepto”.

²⁰⁷ Tras estos acontecimientos el autor obvia el paso de los jefes insurgentes negros a los españoles, protegidos por don Joaquín García, incluso los intentos de los franceses para atraerse a *Biassou* y a *Jean François* con promesas que ninguno aceptó; en concreto *Biassou* enviaba su negativa, firmada también por *Toussaint* y otros jefes, el 25 de junio de 1793. *Jean François*, el 6 de julio escribía al abad de La Haye que no reconocía a los comisarios franceses, porque en España eran queridos y ayudados. Incluso, cuando *Polverel* y *Sonthonax* les ofrecieron la posibilidad de reintegrarse, no se fiaron de que aquello fuese aprobado por las autoridades metropolitanas, amén de que debían saber que se habían impuesto de nuevo los castigos más graves para los esclavos, como el látigo, los cortes de oreja, etc. Finalmente sería *Toussaint* el primero que se pasara a los franceses en junio 1794; aunque han sido muchos los motivos que se han barajado para este cambio de facción, parece que prevalece la de su convicción en la abolición de la esclavitud dictada por la Convención. *Beaubrun Ardouin, Études... II*, pp. 194-201. *Cyril Lionel Robert James, Los jacobinos negros...*, pp. 141-142

defensa de su persona. *Toussaint Louverture* puso con efecto en ejecución los movimientos militares que exigían las circunstancias; pero, en vez de disponerse al combate, se adelantó hacia *Jean-François* y le entrega sin ninguna resistencia a *Biassou*, según lo tenían concertado. Para verificar este proyecto sin obstáculos, se había encargado *Dessalines* de preparar a esta perfidia el ánimo de los negros, y supo desempeñar tan perfectamente esta comisión, que ninguno de los soldados que componían la guardia se opuso, ni habló nadie una palabra²⁰⁸.

Es depuesto Biassou. Quedó en el momento decidida la suerte de *Biassou*. Se le declaró incapaz del cargo que obtenía, y se le envió prisionero a San Agustín, en lo interior de la isla, donde murió a poco tiempo de pesar, y furioso²⁰⁹ por no poderse vengar²¹⁰.

Nuevas disposiciones del jefe Jean-François. Consecuente *Jean-François* con sus promesas dio a *Toussaint* el mando de una división del ejército, y este hizo también partícipe a *Dessalines* de la nueva consideración que gozaba, confiándole la ejecución de las empresas más importantes. Los dos siguieron las huellas del fiero *Biassou*, hasta que nuevos acontecimientos pusieron a *Toussaint* en el puesto a que aspiraba²¹¹.

La guerra que acaba de estallar en Europa entre la República Francesa y las potencias del continente había causado estragos, afectando a las colonias del Nuevo Mundo dependientes de las potencias beligerantes²¹²; sobre todo a Saint-Domingue, donde los franceses entrega-

²⁰⁸ Esta situación ya ha sido desmentida, pues *Toussaint* se acabaría pasando a los franceses, mientras que casi todos los demás permanecieron al servicio de España, incluso parece que no hubo especial tensión entre *Biassou* y *Jean François* en esos momentos, puesto que ambos habían atacado Dondon. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 95.

²⁰⁹ La edición francesa sólo pone *de rage et de chagrin* (de rabia y de pena).

²¹⁰ Tiene aquí el autor serios problemas con lo ocurrido, pues *Biassou* se había pasado a España con los demás, y tras el Tratado de Basilea debió abandonar la isla. Intentó instalarse en La Habana, pero no fue aceptado, por lo que su destino final fue San Agustín de Florida, donde moriría en 1801. Sobre el desarrollo de su llegada y presencia en Florida puede verse Jane G. Landers, "Rebellion and Royalism...", pp. 163-171. Jorge Victoria Ojeda, "Jorge Biassou...", pp. 41-66. Recordemos que otra obra anónima de la época, por confusión que se extendió, le hacía morir en la supuesta "isla de San Agustín". *Vie privée...*, pp. 20-21.

²¹¹ Entre este apartado y el siguiente las ediciones de Madrid y de México ignoraron todo el tiempo de presencia en la parte española de *Toussaint* y *Dessalines*, que no se incluía en la edición francesa y que hemos creído necesario añadir a continuación. Amén de esto España había premiado a *Jean François*, *Biassou* y *Hyacinthe* con medallas de oro, pero la traición y muerte de este último, practicante adelantado del vudú, hizo que su medalla se entregase a *Toussaint*. AGI, *Estado* 14, N. 89. Precisamente este, como militar, era más valorado por los españoles que *Jean François* y *Biassou*, de ello dieron cuenta Mañías de Armona y el coronel Cabrera. Franklyn J. Franco, *Los negros...*, p. 239.

²¹² Se refiere a las guerras de la coalición contra Francia de diversas potencias europeas, que se formó en Europa tras la ejecución de Luis XVI (1793).

dos al servicio de la República tenían que luchar no solo contra los negros que habían levantado el estandarte de la revuelta, sino además contra los ingleses, que les amenazaban por las costas, y contra las colonias españolas, que también habían declarado la guerra.

A comienzos de 1793 los españoles buscaban refuerzos entre los enemigos de la República Francesa e invitaron a pasarse a sus filas a los negros insurrectos de Saint-Domingue. Jean-François, Toussaint-Louverture y Dessalines aceptaron rápidamente la invitación²¹³; el primero fue nombrado teniente general de los ejércitos del rey; Toussaint-Louverture fue ascendido al grado de mariscal de campo²¹⁴; y Dessalines continuó al servicio de este último en el estado mayor. Los dos primeros asumieron los derechos que le proporcionaban las marcas distintivas de su rango, y Dessalines recibió un considerable aumento salarial²¹⁵. Ante tan buena acogida y tantas distinciones, Jean François, Toussaint-Louverture y Dessalines se sintieron en deuda con el gobierno que les daba empleo y, para corresponderle con dignidad, se entregaron sin límites a la defensa de sus intereses²¹⁶. La guerra que entablaron contra los franceses fue una guerra de caníbales²¹⁷.

Varias veces hicieron estremecer de horror a los mismos a los que estaban sirviendo de instrumento. Todos los franceses de cualquier color, que fuesen partidarios de la República, podían estar seguros de sufrir torturas hasta la muerte si caían en sus manos. Rodeados de hombres interesados en fomentar cada vez más su fiera violencia, los cabecillas de los negros se creían con la misión de ejecutar las venganzas del altar y del trono: su celo tenía las características más

²¹³ Curiosamente, el autor francés no menciona ni a Hyacinthe ni a Biassou, que junto a Jean-François fueron los verdaderos negociadores del paso a las filas del rey de España, aunque Hyacinthe moriría prematuramente. Toussaint, aunque dependiente de Jean François, también negoció su paso; sin embargo, aunque Dubroca dé importancia a Dessalines, en estos tiempos no pasaba de ser un luchador en el grupo de Toussaint, sin ninguna capacidad de decisión.

²¹⁴ Brigadier, que llegó mandando un ejército de 600 hombres. José Luciano Franco, *Historia de la Revolución...*, p. 229.

²¹⁵ En realidad lo que formaron fue las Tropas Auxiliares de Carlos IV, a las que no se reconoció oficialmente ni como milicias españolas. Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares...*, p. 68.

²¹⁶ Las autoridades españolas no les dieron grados militares, sino que les permitieron usar los que ellos mismos ya se habían dado, incluso se los autoincrementaron en la parte española, lo que el secretario de Biassou, Gabriel Aimé, justificaba por cuestión de autoridad ante la tropa, pero que si el rey se lo pedía, renunciarían a tales grados. Incluso el gobernador García llegó a decir que siempre había entendido que Jean François era el general y Biassou el segundo. Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares...*, pp. 81-82.

²¹⁷ Hay que decir, que favorecida por los españoles, pues, por ejemplo, cuando se ofreció la capitulación a los franceses de Dajabon, se les alertó que de no hacerlo se les entregaría al furor de nuestros negros auxiliares. Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares...*, pp. 86-87.

espantosas, las del fanatismo que degüella sin piedad en nombre del cielo, y las de una profunda barbarie, para la cual, las leyes sagradas de la naturaleza, de la sangre y de la humanidad no valen nada²¹⁸.

Los emisarios del gobierno francés de Saint-Domingue, durante esta guerra de exterminio, trataron en vano de hacerlos volver con ellos, ofreciéndoles paz, libertad y protección²¹⁹. Ellos respondieron a todas sus ofertas y promesas con nuevas atrocidades. Toussaint-Louverture, creyéndose obligado a explicar los motivos particulares de sus rechazos, mandó un escrito a los emisarios con fecha 28 de agosto de 1793. En la carta que les envió podemos leer lo siguiente:

No podemos estar conformes con la voluntad de la nación, puesto que desde que el mundo reina, sólo hemos acatado la voluntad de un rey. Hemos perdido al de Francia, pero somos apreciados por el rey de España, que nos colma de recompensas y nos presta socorro sin cesar. Así pues, no podemos reconocernos como emisarios hasta que hayáis subido al trono a un rey²²⁰.

Poco tiempo antes este jefe de los negros había dirigido una proclamación a sus hermanos de Le Cap, redactada en el mismo sentido y fechada el 25 de junio de 1793²²¹.

²¹⁸ Fueron especialmente los sucesos de Bayajá, el 7 de julio de 1794, en que las tropas de Jean-François cometieron verdaderas tropelías con los franceses, hasta el punto que el propio rey decidió enviar al marqués del Socorro para castigar aquellos excesos, aunque la expedición no llegó a salir. Jorge Victoria Ojeda, *Las tropas auxiliares...*, pp. 90-96.

²¹⁹ Los tres comisarios que había enviado Francia fueron Léger-Félicité Sonthonax, Étienne Polverel y Jean-Antoine Ailhaud. En aquellas negociaciones uno de los emisarios enviado por los comisarios franceses fue el negro congo Macaya, que no solo no les convenció, sino que se pasó a su bando. Ludovic Sciout, *La révolution de Saint-Domingue...*, p. 52.

²²⁰ Este mismo texto se reprodujo también en la obra de Louis Dubroca, de 1802, *La vie de Toussaint...*, pp. 11-12. Allí explica que esta carta fue entregada por el cura español de Dajabon y confesor del revolucionario, el P. José Vázquez. El texto que se nos transcribe no era en realidad una respuesta de Toussaint, sino de Jean-François y Biassou, que se había realizado el 6 de julio. El mismo texto anterior se recoge igualmente en la obra de 1805 Albert de Lattre, *Campagnes...*, pp. 53-54. Pamphile de Lacroix, *Mémoires...* I, p. 252. Es más que dudoso que José Vázquez fuera "oficialmente" el confesor de Toussaint, que posteriormente sabemos que sería l'abbé Antheaume.

²²¹ En este caso Dubroca parece referirse a aquella proclamación de Toussaint, en la que podemos decir que ratificaba su liderazgo y que se iniciaba así: *Frères et amis. Je suis Toussaint Louverture, mon nom s'est peut-être fait connaître jusqu'à vous. J'ai entrepris la vengeance de ma race. je veux que la liberté et l'égalité règnent à Saint-Domingue. (Hermanos y amigos. Soy Toussaint Louverture, quizá mi nombre ha llegado hasta vuestros oídos. Yo he llevado a cabo la venganza de mi raza y quiero la libertad y la igualdad reinen en Saint-Domingue)*. Precisamente la fecha de esta proclamación es la que el atribuye a la carta anterior. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 94. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, p. 68.

Sin embargo, los éxitos de la República francesa empezaban a irritar a los españoles de la coalición. Toussaint-Louverture y Dessalines²²², sospechando que podrían prescindir de sus servicios y temiendo que los fueran a sacrificar por la paz, decidieron cambiarse de bando²²³. Esta nueva traición estuvo acompañada de sucesos terribles. Cuando se pusieron de parte de la bandera española, ellos se habían presentado con las manos bañadas de sangre de los franceses republicanos; para borrar de alguna manera el recuerdo de aquella atrocidad, al ponerse de nuevo de parte de los franceses, quisieron presentarse ante estos con los mismos trofeos y ofrecerles, a modo de reparación, la sangre de los españoles por la sangre de los franceses que ellos habían vertido primero.

El presidente de la Audiencia Real de Santo Domingo, don Joaquín García, había emplazado a Toussaint Louverture en la Marmelade, a las órdenes del marqués de Hermona, uno de los oficiales más valientes y preparados del ejército español²²⁴. Allí, el 25 de junio de 1794, después de asistir a misa y de comulgar, dando prueba de una devoción extraordinaria, Toussaint-Louverture salió de la iglesia, se montó en su caballo, mandó a sus tropas que rodearan a los españoles que se encontraban bajo sus órdenes y ordenó fríamente que los masacraran a todos²²⁵. Dessalines fue el encargado de ejecutar ese horrible atentado, desplegando para ello toda su fiereza. Hombres, mujeres, niños, viejos, pasaron por el filo de la espada o fueron víctimas de la brutalidad de los negros que estaban bajo su mando. Las iglesias fueron

²²² Dessalines, aunque ya se había destacado por su valor en la batalla, no desempeñaba aún un papel fundamental en la política de los insurgentes, siendo un oficial más de Toussaint, al que este alabó ante Laveaux, cuando se consumó el abandono de las filas españolas, lo mismo que lo hizo respecto de Moïse, Paparel o Noël. Cyril Lionel Robert: *Los jacobinos negros...*, p. 144. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, p. 79.

²²³ La idea más defendida, sin embargo, es que su paso a las filas francesas tuvo mucho que ver con la aprobación de la abolición de la esclavitud por la Convención el 4 de febrero de 1794, lo que Toussaint conocería en mayo, por lo que en junio se producía su cambio de bando. Cyril Lionel Robert: *Los jacobinos negros...*, p. 142. Carlos Esteban Deive, "Les debuts...", pp. 199-201.

²²⁴ Precisamente al que se llama marqués de Hermona le había propuesto un plan de conquista de la colonia francesa, que incluía la concesión de libertad a todos los esclavos negros. Césaire Aimé, *Toussaint Louverture...*, p. 256. En realidad se trata del conde de Hermonas. Al mismo se atribuye la frase referida a Toussaint de "Si Dios descendiera sobre la tierra no podría habitar en un corazón más puro que el de Toussaint". Se dice que, después de la traición de Toussaint, cuando este ocupó Santo Domingo en 1801, lanzó una mirada de odio a don García, cuando este, en la entrega de la ciudad, le mencionó al marqués. Pamphile Lacroix, *Mémoires...* I, p. 18.

²²⁵ Esta deserción en términos muy parecidos nos es relatada por otros autores como Pamphile Lacroix, *Mémoires...* I, p. 301; de quien lo toma Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 97.

saqueadas y los tesoros de los particulares y del gobierno robados. Este hecho atroz, que nos llena la sangre de horror y de espanto se repitió con los negros acantonados en Les Gonaïves, en Gros-Morne, en Dondon, en la Petite-Rivière y en todas las demás parroquias de la isla, que estaban ocupadas por los españoles durante la guerra. Tres horas antes de esta masacre Toussaint-Louverture había renovado su juramento de fidelidad al rey de España, entre las manos de don García y del marqués de Hermona²²⁶.

Engaña Louverture al general francés. Cuando se vio jefe del ejército de los negros, y//

[Pág.(14)]

conociendo que podía sacar un excelente partido de su hipocresía, se pasó con sus tropas al Port-de-Paix²²⁷, donde prestó juramento de fidelidad a la República francesa, en presencia del gobernador de Saint-Domingue, el general Esteban Laveaux²²⁸.

Toussaint Louverture no tuvo como cómplice de su perfidia a su compañero de armas, Jean-François, al que hasta entonces había unido su destino. Este último jefe de los negros había permanecido fiel a España y todavía vive en Cádiz, donde mantiene el título y distinción de teniente general de los ejércitos del rey. Vive espléndidamente en aquella ciudad con diez oficiales negros a su servicio. Su casa se ha convertido en un remanso de paz y libertad²²⁹.

²²⁶ En realidad tras la desertión se enfrentó a Biassou en mayo, que tuvo que refugiarse en San Rafael. Se dice que en diferentes localidades se masacraron a 200 emigrados blancos que allí había. Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint...*, pp. 120-121.

²²⁷ En el original: *Puerto de la Paz*.

²²⁸ Precisamente Laveaux, gobernador interino, también había tentado a Jean François, que le contestó en una carta de 28 de noviembre de 1794, negándose a aceptar la proposición. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture...*, pp. 38-39. Los motivos de aquel regreso al servicio de Francia, se dice que se debieron a que Inglaterra, aliada de los españoles, iba a mantener la esclavitud y España no le iba a reconocer nunca sus títulos. Justin Chrysostome Dorsainvil, *Histoire d'Haït...*, p. 65. Lo cierto es que Toussaint llegó a escribir a Laveaux en abril o mayo de 1794, reconociendo que había cometido un error al pasarse a los españoles, que eran enemigos de la república y del género humano. Así, tras regresar al servicio de Francia, inició una campaña en que venció a Biassou y llegó a capturar a un oficial español. Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture...*, pp. 51-52. Beaubrun Ardouin, *Études...* II,, p. 415. Entretanto Inglaterra estaba dispuesta a atraerse a dos hombres a los que consideraba venales; por un lado a Riagaud y por otro al propio Laveaux, que se sintió ofendido ante aquella proposición y pidió una satisfacción personal al coronel Witelocke. Pamphile de Lacroix, *Mémoires pour servir à l'histoire...* I, pp. 294-296.

²²⁹ Precisamente Jean François murió el mismo año en que se hizo la edición francesa de esta obra (1805).

Pero instruido este General²³⁰ de todos los acontecimientos anteriores, no confiaba mucho de *Toussaint* y por lo mismo le tuvo en una absoluta inacción, observándole cuidadosamente su conducta, de modo que parecía haber llegado ya este jefe negro al último término de su carrera; hasta que otro nuevo acaso, tan desgraciado como extraordinario, volvió a ponerle en la escena con los de su partido, animando su ambición el aspecto de una nueva fortuna²³¹.

Nuevos sucesos por los mulatos y nuevo engaño de Louverture.

En el mes de mayo de 1796²³² se fomentó una sedición en la ciudad de [Le] Cap y se pusieron al frente de ella, como jefes, *tres mulatos*, quienes a los primeros movimientos consiguieron apoderarse del general *Laveaux*, y quedó constituido prisionero. Esta noticia despertó en *Toussaint* los deseos de su ambición, y armándose prontamente en defensa del Gobernador, se puso en marcha para la ciudad, llevando consigo diez mil negros. Al aspecto de estas fuerzas abrieron inmediatamente las puertas los habitantes de la ciudad. Entró en ella triunfante *Toussaint Louverture*, cuyo primer paso fue poner en libertad al general *Laveaux*, y restituirle en sus funciones y dignidad de gobernador²³³.

Efectos de la honradez francesa. Fue suficiente este acontecimiento para volver a *Toussaint* toda la influencia que había perdido [y] hacerle en cierto modo el árbitro de los destinos de la colonia. Penetrado de agradecimiento el general *La-//*

²³⁰ Se refiere a Étienne Laveaux.

²³¹ Laveaux le nombró comandante de la línea del Oeste, donde se dice que fue admirado por todos, y allí comenzó a organizar su ejército de 4.000 hombres. En la edición francesa aquí se añade la siguiente nota: **(NE): Toussaint-Louverture no tuvo por cómplice de su perfidia a su compañero de armas Jean-François, al que había unido hasta entonces su destino. Este último jefe de los negros permaneció fiel a España y vive todavía en Cádiz, donde goza del título y distinciones de lugarteniente general de los ejércitos del rey. Allí reside espléndidamente. Diez oficiales negros se encuentra a su servicio; su casa se ha convertido en asilo del bienestar y de una sencilla libertad.**

²³² López Cancelada ha equivocado el mes, al poner “mayo”, pues en realidad el autor francés habla de Ventoso, que correspondería a marzo, tal y como aparece en la traducción de la edición madrileña, en la que, al contrario que en la francesa, la fecha viene en términos del calendario juliano y no del revolucionario.

²³³ Esto sucedía en la madrugada del 22 de mayo y, como consecuencia, Laveaux le nombraría el 1 de abril de 1796 general de brigada, con la aprobación posterior del Directorio. Dubroca, *La vie de Toussaint...*, pp. 15-16. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 83-84.

[Pág.(15)]

veaux le declaró el vengador de las autoridades constituidas y defensor de los blancos. “Es este negro –decía– el Espartaco²³⁴ anunciado por un célebre historiador²³⁵, para vengar los ultrajes hechos a su especie –y añadía– que en adelante no haría nada sino de acuerdo con el, y guiado por sus consejos”²³⁶.

Propocionanle a Louverture inadvertidamente todos los medios que deseaba para llevar a efecto su traición. En efecto, fue nombrado a un mismo tiempo general de división y segundo gobernador de Saint-Domingue; y, asociado ya por este medio al imperio, se vio en estado de cimentar sólidamente y con un suceso feliz los fundamentos de su usurpación²³⁷. Y para continuar esta grande obra comenzó desde luego a distribuir empleos y favores a sus amigos, entre los cuales se deja bien conocer que no sería olvidado *Dessalines*; y con efecto pidió para él, y obtuvo, el grado de general de brigada con el mando del distrito de Les Gonaïves²³⁸.

²³⁴ En el original *Esparciata*. Este texto corresponde a Raynal, como se manifiesta en la edición francesa (p. 42) y una frase idéntica se repite en la obra de Pamphile de Lacroix, *Mémoires...*, I, p. 309. Otro autor se lo adjudica a Bouckman, al que le denomina el primer Espartaco de la raza negra. Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture...*, p. 22.

²³⁵ En la edición francesa, en lugar de “celebre historiador”, se menciona directamente: *Raynal*.

²³⁶ **(NA) Proclamación de 30 Ventoso (21 de marzo).**

La aclaración de (21 de marzo) no aparece en la edición francesa.

²³⁷ El Directorio el 11 de mayo mandó otra comisión formada por Philippe Roume, Marc-Antoine Giraud, Pierre Leblanc, Julián Raimond y Léger-Felicité Sonthonax. Los motivos eran expulsar a los ingleses y reforzar el poder negro. Por ello Sonthonax nombró a Toussaint general de división y armó a los negros, dispuestos a expulsar a todos los extranjeros. Ese nombramiento no fue visto con buenos ojos por André Rigaud, como lo manifestó en su folleto *Reponse a la proclamation de Toussaint Louverture...* Beaubrun Ardouin, *Études...* III, p. 279. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 84. De aquellos enviados, Julien Raimond nos dejó una obra publicada, *Véritable origine des troubles de S. Domingue...* Precisamente este autor defendería la violencia de los negros como consecuencia de la ejercida por los blancos, que consideraron la Revolución Francesa como propia y aplicada a su manera, p. 50. Incluso se llegó a quejar de todas las calumnias que se habían vertido sobre el en la *petición* de su *Correspondance de Julien Raimond...*, p. III.

²³⁸ En aquella lucha contra los ingleses Dessalines con sus 12.000 hombres y con la ayuda de Christophe Mornet hizo estragos entre ellos y en sus propiedades. Aquellos triunfos sobre españoles e ingleses redundaron en Toussaint, que fue nombrado gobernador general. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 85. También Dessalines obtuvo sus beneficios, pues fue puesto primero al frente del cuarto regimiento y de ‘la jurisdicción de Saint-Michel, en 1796; y en marzo de 1797 Sonthonax le elevaría al grado de general de brigada, lo mismo que a Clervaux. Beaubrun Ardouin, *Études...* III, pp. 279 y 312.

Lo primero que hizo, apenas se trasladó a su destino, fue crear un cuerpo de asesinos decididos, para volver a usar sus antiguas atrocidades y desquitarse del largo tiempo que había estado en inacción, a pesar suyo. Hizo que se alistasen una multitud de bandidos y malhechores, que se habían hecho mil veces dignos de un suplicio, y formó un regimiento, al que dio el nombre de negros *sans-culottes* o del ejército revolucionario. Con este séquito de verdugos recorría *Dessalines* su cantón, haciendo degollar arbitrariamente a cuantos blancos le desagradaban o a aquellos que poseían riquezas, de que le acomodaba apoderarse²³⁹./

[Pág.(16)]

Hace Louverture la guerra a los ingleses y con ella, de acuerdo con Dessalines, engaña a los comisarios franceses. En esta época hacia *Toussaint Louverture* la guerra a los ingleses, que se habían hecho dueños de muchos puntos importantes de la isla²⁴⁰. Con este motivo se perseguía de muerte a sus partidarios. Y *Dessalines*, para dar un pretexto a sus asesinatos, se aprovechaba perfectamente de esta ocasión, escribiendo a los comisarios franceses que todos aquellos a quienes hacía morir eran amigos de la Inglaterra²⁴¹.

²³⁹ *Sans-culottes* fue el nombre que dio al batallón que comandaba en Saint Michel, de 350 hombres, por expreso deseo de Toussaint, para tomar la guarnición de Petite-Rivière, en 1795, donde se alabó la actividad de este grupo en todo aquel proceso. Lo cierto es que aquel cuerpo fue conocido también como los *égorgeurs de Dessalines*, que actuaron posteriormente en la invasión de la parte española, donde asesinaron en Santiago al cura Vázquez (1805), enemigo declarado de las ideas de la revolución francesa y de la haitiana, a pesar de haber sido confesor de Jean François, al que había alentado para el saqueo de Fort-Dauphin. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 142. Richard de Toussac, *Cri des colons...*, p. 230. Auguste Matinée, *Anecdotes de la révolution...*, p. 137. *Notices, Mémoires...*, p. 283. Alfred Viau, *Negros...*, p. 82.

²⁴⁰ En 1793, con el coronel Whitelocke al frente, había establecido cabezas de puente en Jérémie y en Môle Saint-Nicolas, ocupando después la zona costera desde Saint-Marc a Port-au-Prince. Sus intentos expansionistas fueron detenidos en 1794 tanto por Laveaux como por Rigaud y el propio Toussaint. También los españoles, con la ayuda de negros y mulatos, habían ocupado las zonas orientales en los últimos meses de 1793, parte de las que perdieron cuando Toussaint se pasó al servicio de Francia. En el caso español, tras el Tratado de Basilea (1795), todo quedó perdido en favor de Francia, incluso la parte española, a cambio de que esa potencia restituyese los territorios ocupados en la Península durante la guerra de 1793. Por otro lado, la ocupación inglesa suponía el restablecimiento de la esclavitud y la eliminación de los derechos de ciudadanía a las gentes de color. La visión inglesa de aquella presencia británica puede verse en James Franklin, *The present state of Hayti...*, pp. 98 y ss.

²⁴¹ En 1798 los ingleses se hallaban a la defensiva y los ataques de estos jefes negros no pasaban de meras escaramuzas, en las que Dessalines y Christophe centraban sus

Auméntase este engaño tan a satisfacción de ellos, como lo demuestra este capítulo. Plenamente satisfechos del celo que manifestaba este negro, que fue otro tiempo el terror de los habitantes de la colonia, e inducidos por *Toussaint Louverture*, confirieron a *Dessalines* el grado de general de división²⁴², con el cual continuó mandando en el distrito de Les Gonaïves, hasta que habiendo desamparado los ingleses los puntos que ocupaban, quedó *Toussaint* árbitro de la suerte de la colonia, y le dio el mando en jefe de los departamentos del Oeste y del Sur²⁴³.

[Pág. (16)] Continuaremos en este lugar algunos hechos de la vida de *Toussaint Louverture*, ya que su historia tiene tantas relaciones con la de *Dessalines*.

Ya hemos observado cuan favorable fue a las pretensiones de *Toussaint* el acontecimiento del gobernador Laveaux. Para sucederle envió el Gobierno francés nuevos agentes a Saint-Domingue, con el objeto de hacer proclamar la constitución del [año] III y organizar por ella las autoridades. Llevaron estos comisarios orden expresa del Directorio ejecutivo para dar a conocer a *Toussaint Louverture* lo muy satisfecho que se hallaba de los servicios que había hecho a la República en la persona del general *Laveaux*²⁴⁴, dándole la libertad y haciendo// [Pág. (17)] respetar en el la autoridad del gobierno²⁴⁵. En su consecuencia, apenas llegaron los comisarios a Saint-Domingue, cuando por todos medios dieron testimonios a *Toussaint* de la benevolencia del gobierno, y para mayor prueba de su confianza le encargaron, en particular, el arrojar a los Ingleses de la colonia. Durante esta guerra fue la conducta de *Toussaint*, la de un general lleno de celo, de talentos militares y de lealtad. Sin disputa sería esta la época más completa de su vida, si el servicio que entonces hacía a la Francia no hubiese estado ligado a las combinaciones

esfuerzos en Arcahaye. Fue entonces, en el mes de marzo, cuando llegó el general Maitland y se convenció de la imposibilidad de controlar toda la isla, pensando que lo mejor era retirarse y negociar con los negros. Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, p. 186.

²⁴² Precisamente este uniforme fue el que más utilizó, con la faja roja, un sable y un par de pistolas. Richard Patte, *Jean-Jacques Dessalines...*, p. 22. Respondería bastante a esta imagen la que nos reproduce López Cancelada de este hombre en los grabados de su obra.

²⁴³ Ante estos hechos y el haber sacado de escena a Laveaux y Sonthonax, el Directorio temió que *Toussaint* declarase la independencia, por lo que se envió de inmediato a Gabriel María Teodoro José Hédouville, que llegó el 27 de marzo de 1798. El nuevo mandatario llegaba sin apoyo armado, ya que Francia estaba en guerra con Inglaterra y no disponía de efectivos; como consecuencia, al desembarcar pidió contar con las armas y municiones de los mulatos, dirigidos por el general Rigaud. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 85-86.

²⁴⁴ El general Laveaux, como republicano, había apoyado en París a Etienne Mentor en su lucha por la abolición de la esclavitud. Laurent Dubois, "«Troubled Water»...", p. 296.

²⁴⁵ En el original francés utiliza *autorités constituées* (autoridades constituidas).

de su ambición. Todavía no era tiempo de dar el último golpe, supuesto que no podía hacer fríamente la guerra a los ingleses, ni obrar de concierto con ellos. Así, era forzoso dar al gobierno francés testimonios nada equívocos de fidelidad, para ganar enteramente su confianza y conseguir por este medio el logro de sus miras²⁴⁶. Con efecto no salieron vanos sus cálculos, pues que, satisfechos los comisarios franceses de su conducta, y queriendo darle las últimas pruebas de estimación, aprecio y gratitud, le nombraron general en jefe de los ejércitos de la isla de Saint-Domingue en el mes de abril del año V²⁴⁷.

Acusación contra un comisario francés. Con este nombramiento quedaron a disposición de *Toussaint Louverture* todas las fuerzas de la colonia y, desde entonces, pensó ya en asegurar su independencia²⁴⁸, con cuyo objeto hizo acusar ante el gobierno francés al principal de los comisarios, llamado *Sonthonax*²⁴⁹, y sin aguardar las resultas de la acusación le obligó a embarcarse el 7 Fructidor, año V (25 de agosto de 1797)²⁵⁰.

²⁴⁶ En el original francés no utiliza “y conseguir por este medio el logro de sus miras”, sino *et lui arracher de nouvelles faveurs capables de le conduire à son but* (y arrancarle nuevos favores para conseguir sus fines).

²⁴⁷ La ratificación de su nombramiento como general por el Directorio tuvo lugar el 17 de agosto de 1796, momento en el que se le comunicó que sus hijos serían enviados a Francia para educarse. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 178. Sin embargo, la fecha que se nos da, de acuerdo con el calendario revolucionario, corresponde a abril de 1797; en la edición francesa *le mois Germinal an 5*.

²⁴⁸ Toussaint prefería ir lento y seguro en el asunto de la independencia, incluso no la declaró abiertamente ni siquiera cuando venció a Rigaud y a Roume, en 1799-1800, habiendo quedado prácticamente como dueño absoluto de la situación.

²⁴⁹ Léger-Félicité Sonthonax volvía a Francia sin contar con la simpatía ni de los negros ni de los colonos. Así, fue acusado primero por los diputados de Haití ante la Convención. Verneuil (y otros), *Les Terroristes...* También un colono blanco dijo haberle visto con su colega Polverel persiguiendo a los blancos y a la cabeza de las gentes de color, incluso se le hacía responsable del incendio de Le Cap. No se entendía, por tanto, la protección que le iba a dar el Directorio. Hippolyte de Frasans, *Saint-Domingue...*, pp. 6 y ss. También existe, además, un estudio de Ludovic Sciout, *La Revoltion de Saint-Domingue...* Lo cierto es que surgieron publicaciones de descontento contra él, como la de Granier, que decía que este, junto a Victor Hugues y Lebas eran los Robespierre, Marat y Carrier de las Antillas J. E. Granier, *Forfaits de Sonthonax...*, p. 2.

²⁵⁰ La edición francesa no hace la conversión. La acusación al Directorio ha sido publicada, por ejemplo, en Toussaint Louverture, *Extrait du rapport...* En ella se menciona la proposición que le hizo Sonthonax para independizarse de Francia. Le surgieron también otros acusadores en la propia metrópoli, partidarios de los colonos, por lo que se defendió en un breve escrito del 10 de junio de 1798, titulado *Sonthonax, représentant du peuple...* Al llegar a Francia, obviamente, hizo una reclamación al Consejo de los Quinientos, que encargó a una comisión, en la que estaba el propio Mentor, si la reclamación debía ser aceptada. Uno de los miembros de aquella comisión, nos ha dejado memoria de ello: Jean Joseph Victor Genissieu, *Rapport...*

Sucedió a *Sonthonax* el general *Hédouville*. Pero este agente, que reunía la más irreprochable moralidad a unos vastos conocimientos militares, hacia esperar que por medio de estas apreciables cualidades, y con la dulzura de sus costumbres y carácter, podría contribuir mucho a reparar los desastres de aquel desgraciado país²⁵¹. Mas no fue tampoco del gusto de *Toussaint*. No se hallaba este en Le Cap a la llegada del comisario *Hédouville*²⁵², por estar ocupado en una expedición militar, cuyas circunstancias no deben pasarse en silencio, así porque tienen una íntima relación con la desgracia del general²⁵³// [Pág. 18] *Hédouville*, como porque prueba hasta la evidencia un hecho que no deja la menor duda acerca de la perfidia de *Toussaint Louverture*. Cuanto más él se acercaba al término en que su traición debía quedar consumada, tanto más se esmeraba en hacer tomar parte en su causa a las potencias enemigas de la Francia; y siguiendo estos principios, es fácil de inferir que ningún apoyo creyó más poderoso y eficaz que el de la Inglaterra²⁵⁴.

*Intrigas de los ingleses*²⁵⁵. En virtud de sus instancias le propuso el general inglés Maitland la evacuación de [aint] Marc, Port-au-Prince, Jérémie²⁵⁶ y otras plazas importantes, de que los ingleses estaban aun en posesión. Fue comunicada esta proposición al comisario²⁵⁷ *Hédouville*, y en su calidad de agente directo del gobierno²⁵⁸ la aceptó, reservándose sin embargo el tratar bajo de qué cláusulas debía verificarse, para que en ningún tiempo quedase vulnerada la dignidad del gobierno, que tenía el honor de representar. Bastó esta restricción para asustar a los emigrados que se hallaban en las plazas ocupadas por los ingleses, y al primer movimiento rompieron las proclamaciones de los comisarios franceses y asimismo los preliminares, suscitando un alboroto, en el cual se declaró que no reconocían más jefe que *Toussaint Louverture*, y que con ningún hombre tratarían sino con él. Con este motivo se concluyó la capitulación entre *Toussaint* y el general Maitland, tal como a este le acomodó dictarle, y sin que se hubiese contado ni dado el

²⁵¹ La edición francesa no usa la expresión “desgraciado país, sino simplemente *Saint-Domingue*.

²⁵² Hédouville había llegado a Saint-Domingue el 21 de abril de 1798 y había entrado en Le Cap el 8 de mayo. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint...*, p. 221.

²⁵³ En el original francés: *général*.

²⁵⁴ La acusación a Toussaint de colaboración con Inglaterra fue continua, sobre todo por parte de los autores franceses. Valga como ejemplo lo que nos dice Kerverseau hacia 1800, en que al hablar de la ambición del líder negro la relaciona con su *desmedida adhesión a los ingleses, sus aliados*. Kerverseau, “El general de brigada...”, p. 228.

²⁵⁵ No se hace eco el autor de las intrigas de Francia para atacar Jamaica, de que ya había habido un intento por parte de Roume, que se lo había encargado a Martial Bessé. Claude B. Auguste, *Toussaint Louverture et la Revolution française...*, p. 65.

²⁵⁶ En el original francés añade tras esta la de *Môle*.

²⁵⁷ En el original francés: *général*.

²⁵⁸ En el original francés usa el término: *république*.

menor conocimiento de ella al Comisario²⁵⁹ Hédouville²⁶⁰. Pondremos aquí algunas de las cláusulas de este singular tratado, dictado por la Inglaterra a un general pérfido y en rebelión abierta contra su gobierno. 1º, que las producciones de la colonia se enviarían a Inglaterra, y que en cambio recibiría manufacturas inglesas y otras producciones de Europa, de que carecían los habitantes de Saint-Domingue. 2º, que estas relaciones de comercio serían protegidas por una escuadra respetable inglesa, etc.²⁶¹

Pompa y aparato con que recibieron los ingleses a Louverture en Môle Saint Nicolas²⁶². Concluido este acto, en que se prueba tan evidentemente la traición de Toussaint Louverture, marchó al Môle [Saint Nicolas], en donde entró con una pompa y aparato, que más bien parecía dispuesto para la irrisión de los que se lo prepararon, que otra cosa. Sa-// [Pág. (19)] lieron con palio a recibirle a la puerta principal por donde debía entrar, y bajo de él fue conducido hasta la casa de ayuntamiento, en medio de grandes aclamaciones

²⁵⁹ En el original francés: *général*.

²⁶⁰ Esta capitulación, de 31 de agosto de 1798, es conocida como el *Tratado de Pointe-Bourgeoise*, aunque las proposiciones de paz de Thomas Maitland fueron de principios del mes de abril, antes de que llegara Hédouville, y continuaron en meses sucesivos. No menciona, sin embargo, que los estadounidenses se adhirieron a este tratado en la firma tripartita del Acuerdo de Archaie, de 13 de junio de 1799, en que se mantenía el tratado de no agresión Toussaint-Inglaterra, ampliado ahora a los Estados Unidos, país que a partir del 1 de octubre podía contar para su comercio con los puertos de Le Cap y Port-au-Prince. A su vez, Estados Unidos tuvo que derogar una disposición que prohibía el comercio con Francia y sus posesiones. Amén de esto en las negociaciones Maitland-Toussaint, los ingleses habían propuesto convertir al jefe negro en rey, a cambio del monopolio comercial inglés; pero en este sentido Toussaint temía tanto la soberanía inglesa como la francesa. Fue entonces cuando Maitland aseguró las relaciones por el mencionado tratado, que serviría para que Hédouville, Rigaud y Saint Remy acusaran a Toussaint de estar vendido a Inglaterra. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint Louverture...*, pp. 227-233. Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, pp. 186-188. Claude B. Auguste, "Toussaint Louverture...", pp. 61-65. Thomas O. Ott, *The Haitian Revolution...*, pp. 103-104. Hubo además otros dos tratados entre los ingleses y Toussaint en 1799 y 1801. El de 1799 se firmó entre Maitland y Toussaint el 13 de junio y tuvo carácter secreto, pues en aquellos momentos Francia e Inglaterra estaban en guerra y Toussaint no dejaba de ser todavía una autoridad francesa, que con aquel tratado permitía el comercio tanto a los británicos como a Estados Unidos, a pesar de las acusaciones de traidor que le haría Riagaud. José L. Franco, *Historia de la Revolución...*, pp. 274-275. Julia Gaffield, "Haiti and Jamaica...", pp. 587-588. El Tratado de 1801, en el que actuaron Joseph Bunel por parte de Toussaint y Edward Corbet por el gobernador Nugent, se piensa que nunca se llegó a firmar. Philippe R. Girard, "Black Talleyrand...", p. 120.

²⁶¹ Quizá lo más importante de aquel tratado fue un compromiso de no agresión entre Jamaica y Saint-Domingue, con lo que se venían abajo los planes de Hédouville, que por orden del Directorio debía prepararse para invadir Jamaica. Lo comercial se reservaba al artículo 5. Thomas O. Ott, *The Haitian Revolution...*, pp. 103-104. Aimé César, *Toussaint Louverture...*, pp. 310-312.

²⁶² En el original simplemente: *Molo*.

y de una salva continuada de artillería. Apenas llegó, se le sirvió un magnífico banquete, y en seguida hicieron varias evoluciones a su presencia las tropas inglesas; y finalmente el general Maitland le regaló un cañón de bronce en nombre del rey de Inglaterra²⁶³.

Acusación contra el comisario francés, Hédouville, y modo de hacerlo odioso a los negros. Ocasiónó, como era regular, un descontento general entre los afectos a los franceses el ultraje que acababa de hacerse a la nación en la persona del comisario *Hédouville*, que la representaba; y para calmarle y buscarle al mismo tiempo un pretexto de que volviese a Europa, le calumnió de ser un enemigo encubierto de los negros, y como tal supuso que tenía el designio de hacerlos volver a la esclavitud. Para dar mayor verosimilitud a estas suposiciones, hizo que el comisario adoptase un reglamento sobre el cultivo, del cual extendió las bases el mismo *Toussaint*. Apenas se publicó este reglamento cuando sus principales partidarios *Dessalines*, *Moïse*, *Christophe* y otros empezaron a gritar contra la tiranía y la violación de todos los derechos naturales del hombre, y representaron este reglamento como un atentado contra la libertad de los negros. La vida del general *Hédouville* corrió gran riesgo en esta ocasión y tuvo el sentimiento de perder dos de sus ayudantes de campo, que fueron asesinados cerca de la ciudad de Saint-Marc, a tiempo que volvían de Les Cayes a Le Cap, adonde habían ido con una comisión de oficio²⁶⁴.

Auséntase Hédouville para Francia. Tantos motivos de disgusto y de pesar, unidos a las continuas violencias que recibía de parte de *Toussaint Louverture*, que se adelantaba al frente de su ejército, amenazando con el exterminio de todos los blancos de la colonia, decidieron al general *Hédouville* a embarcarse para Francia en enero²⁶⁵ del año VII, al fin de tres meses de residencia en Le Cap.

Ceguedad del Directorio y nuevo acusador en Francia de la conducta del bonrado de Hédouville ¡Quién no se lamentará a vista de la fuerza de las prevenciones que a favor de *Toussaint* existían en el seno del gobierno²⁶⁶! Ni la integridad bien acreditada del general *Hédouville*, ni sus quejas fundadas

²⁶³ Los intentos de los ingleses por seducir a *Toussaint* se tradujeron, como vimos, hasta en el ofrecimiento de una corona real, a cambio de la mencionada exclusividad comercial, cosa que rechazó el líder negro. Victor Schoelcher, *Vie de Toussaint ...*, p. 126. Rayford W. Logan, *The Diplomatic Relations...*, p. 64. Aquel recibimiento en San Nicolás tuvo un carácter religioso, por lo creyente de *Toussaint*, que además manifestaba que la República Francesa nunca le había dedicado los honores que ahora le dedicaba el rey de Inglaterra. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, p. 104.

²⁶⁴ *Hédouville* pretendía una invasión de Jamaica, lo que no podía tolerar *Toussaint*, después del pacto firmado con Maitland, por lo que buscaría un acercamiento a Rigaud. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, p. 106. Uno de los intentos de *Hédouville* fue conseguir la ruptura entre Rigaud y *Toussaint*, cosa que lograría, teniendo como consecuencia la irreconciliable postura desde entonces entre mulatos y negros.

²⁶⁵ La edición francesa utiliza la denominación republicana de *Nivôse*.

²⁶⁶ La edición francesa añade: *française*.

bastaron a abrir los ojos al Directorio; // [Pág. (20)] y mucho menos cuando a poco tiempo se presentó el coronel Vincent, agente fiel de *Toussaint Louverture*, y atreviéndose a acusar al comisario Hédouville de haber querido arruinar la libertad de los negros, de ser un hombre ambicioso, pues que había abusado de los fondos públicos, tuvo bastante maña para poner a cubierto el verdadero culpable, y hacer que las sospechas recayesen sobre el ciudadano virtuoso, que no conservaba otros frutos de su desgraciada comisión que recuerdos dolorosos y el sentimiento indeleble de su integridad²⁶⁷.

Cuando se restituyó a Europa el general Hédouville quedó de agente de la República en Saint-Domingue, *Roume*, quien recibió después orden del director ejecutivo de trasladarse inmediatamente a Le Cap y tomar las riendas de la administración general²⁶⁸.

Nueva trama de Louverture. La tranquilidad de que este nuevo comisario del gobierno gozó los tres primeros meses de su administración, no fueron debidas sino a las circunstancias del día; pero este reposo extraordinario parece que le anunciaba los infortunios que le esperaban en su nuevo encargo²⁶⁹.

*Guerra sangrienta entre negros y mulatos*²⁷⁰. Al principio, muy distante *Toussaint Louverture* de oponerse a su instalación, contribuyó a ella con toda su autoridad y poder. La intención que llevaba era escudarse con la del comisario del gobierno para hacer la guerra al general mulato *Rigaud*, que se hallaba mandando en el Sur²⁷¹.

²⁶⁷ En una campaña iniciada el 5 de noviembre de 1798, Toussaint hacía culpable a Hédouville de la guerra civil, por sus inadecuadas medidas y actos arbitrarios, a la vez que manifestaba querer mantenerse en la legalidad francesa y reclamando como su sustituto a Philippe Roume. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, p.109.

²⁶⁸ Precisamente Roume entraba en Le Cap a principios de 1799.

²⁶⁹ Roume provocó a su llegada una reunión entre Toussaint y Rigaud en Port-au-Prince para acercar posiciones, con la intención de que el mulato cediese el poder de su territorio al negro, por lo que provocó la ruptura de las negociaciones por parte de Rigaud. Entre tanto Toussaint fortalecía sus relaciones con Inglaterra y Estados Unidos, hasta el punto de permitir el ataque de barcos armados norteamericanos en los puertos haitianos. El 22 de ese mes firmaba un tratado tripartito con las dos potencias anglosajonas, que protegía al Norte de Haití de una invasión, pero no al Sur, controlado por Rigaud, a la vez que también el Sur de los Estados Unidos y Jamaica quedaban fuera de una posible invasión de los negros. Con todo ello Toussaint se aseguraba la ayuda extranjera en su futura guerra con Rigaud. Lothrop Stoddard, *The French Revolution...*, pp. 277-279. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, pp. 109-110.

²⁷⁰ Se inició en junio de 1799.

²⁷¹ Los problemas entre Toussaint y Rigaud tenían antecedentes en varios escritos. Toussaint había preparado sus tropas para invadir el Sur y Rigaud, a partir del 8 de junio de 1799, ocupó Petit Goâve y Grand Goâve, que defendía el general Laplume por orden de Toussaint, que tuvo que retirarse. Rigaud, el 15 de junio de 1799, lanzó una proclama para evitar la guerra civil, aunque publicó las instrucciones dejadas por Hédouville, verdadero mentor de esta guerra, que le ordenaba no reconocer a Toussaint como general en jefe y por ello mandaba concentrar todas sus tropas. Lo mismo hizo Toussaint con los

Es derrotado el ejército mulato. Los desastres de esta guerra entre negros y mulatos fueron como se debía esperar²⁷². Ambos partidos se bañaron recíprocamente en la sangre de sus conciudadanos. ***Fue durante esta atroz guerra cuando Toussaint Louverture, secundado por Dessalines mandó masacrar a los dos tercios de la población mulata de Saint-Domingue, y en Le Cap a todos los negros propietarios designados por el título de la facción francesa***²⁷³; ***pero fué al fin vencido Rigaud, y pudo conseguir escaparse de la colonia con su familia y restituirse a Francia***²⁷⁴.

Crueldad de Louverture con los vencidos. Toussaint entró triunfante en el Sur, y a pesar de las promesas solemnes, que había de respetar a los que se habían sometido, hizo pasar por las armas a todos los amigos de Rigaud o que eran tenidos por tales, después de haberse confiado ciegamente en su clemencia²⁷⁵.

hombres que reunió en Port-au-Prince bajo el mando de Dessalines. Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, p. 202. Augustin Régis, *Mémoire historique...*, p. 32. Timoleon C. Brutus, *L'homme d'Airain...* I, p. 95. Michel R. Doret, *André Rigaud...*, pp. 60-61.

²⁷² En la edición francesa “como se debía esperar” no parece, sino la palabra *affreux* (espantosos). Los blancos habían quedado a un lado, pues muchos habían regresado a Saint-Domingue con la promesa de ser protegidos. Por ello Toussaint, cuando ordenó a Dessalines invadir el Sur, le pidió que respetase a los blancos. J. Grouvel, *Faits historiques...*, p. 24.

²⁷³ Se ha obviado este texto que aparece en la edición francesa.

²⁷⁴ Rigaud, mulato libre, se había opuesto al poder de Toussaint y le acusaba de los negocios a los que había llegado con americanos e ingleses, por lo que escribió en ese mismo año de 1799 su *Réponse a la proclamation de Toussaint Louverture...* La verdad es que Rigaud despreciaba a Toussaint, hasta el punto de decir que de un saco de carbón no se podía sacar harina. Este mulato no había sido esclavo y se había formado en Francia, en Burdeos, como orfebre, participando también en la guerra de independencia de los Estados Unidos. Todo ello le permitió adquirir conocimientos militares y ser capaz de controlar el Sur frente a los ingleses, manteniéndose siempre fiel a Francia y defendiendo los intereses de los mulatos libres frente a los esclavos negros. Se caracterizó también por su crueldad con los blancos, que demostró, por ejemplo, en 1796.

²⁷⁵ El triunfo de Toussaint en la guerra con Rigaud, llamada “de los cuchillos” (1799-1800), a pesar de las promesas, fue seguido de una cruel represión de ejecuciones en masa, en que la sola sospecha de ser partidario de Rigaud conducía a la muerte. En Port-au-Prince, se hicieron ejecuciones sumarias, incluso a muchos se les embarcó y fueron asesinados lejos de la costa y arrojados al mar; los que intentaron llegar a Le Cap fueron capturados y mandados ejecutar el 4 de agosto de 1789. El 29 de agosto se conquistó Môle Saint Nicolas, donde se ejecutaron 500 personas. Tras todo ello Toussaint pudo concentrarse en la conquista del Sur, donde fueron famosas las masacres de mulatos en Jacmel, Petit-Goâve, Baint y Les Cayes. Se ha considerado que esta guerra fue el primero de los genocidios haitianos, que costó la vida a unas 15.000 personas. Todo aquello no evitó un acto de simulación en Le Cap, por parte de Toussaint, cuando, tras una misa solemne, puso en libertad a

Proyecta Louverture desbacerse del nuevo comisario francés. Cuando consiguió desembarazarse de un enemigo que se había atrevido a amenazar su poder²⁷⁶, giró sus miras al comisario Roume, cuya existencia política embrazaba sobre manera la ejecución de sus proyectos²⁷⁷. Fomentó, pues, una insurrección, de cuyas resultas pusieron preso los facciosos a este agente y le condujeron al campo de Bréda²⁷⁸. Todo bajo la dirección del general de brigada Moïse, sobrino de Toussaint Louverture, y entonces su más íntimo confidente.

algunos multados para hacer gala de su generosidad. Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, pp. 202-205. Jacques de Cauna, "Toussaint Louverture...", pp. 235-239. Jean-Marie Dulix Théodat, *Haiti république dominicaine...*, p. 196. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, pp. 112-113.

²⁷⁶ Para acabar con Riagud, como ya mencionamos, necesitó atacar el Sur, de lo que se encargó a Dessalines en diciembre de 1799. Había que ocupar en primer lugar Jacmel, que defendía Pétion. Sometieron la ciudad a un estrecho cerco y su defensor dejó salir a ancianos, mujeres y niños, de los que fueron masacrados los que salieron por la parte controlada por Christophe, aunque se dice que quienes lo hicieron frente a Dessalines fueron respetados, lo mismo que respetó a los habitantes de la ciudad, una vez tomada, tras la rendición hacia el 11 de marzo de 1800. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* II, pp. 19-23. Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, pp. 208-214. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 217-219. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, pp. 113-114. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 94-100. Jacques de Cauna, "Toussaint Louverture et la question de couleur"..., pp. 235-243.

²⁷⁷ Roume había enviado a Francia, para informar de la situación, al general de brigada Vincent, favorable a Toussaint. Napoleón le volvió a mandar a Haití como comisario junto al general Michell y al mulato Raimond, con la orden de mandar poner en las banderas de la guardia nacional en Saint-Domingue la siguiente máxima: *Braves noirs souvenez-vous que le peuple français seul reconnaît votre liberté et l'égalité de vos droits*. También debían comunicar que, según la nueva constitución francesa, las colonias no estarían representadas en el parlamento y se regirían por leyes especiales; al tiempo eran portadores una carta para Toussaint, en que se le reconocía como general en jefe de la colonia. Aquello no podía ser aceptado por Rigaud, a quien la decisión le fue comunicada por el mencionado general Vincent, abandonando más tarde la isla en un barco danés hacia Santo Tomás y de allí a Burdeos y París para tomar parte más tarde en la expedición de Leclerc. Rigaud moriría en Port-au-Prince en 1811. Toussaint, para controlar el Sur, mando a Dessalines, que hizo gala de su fama de crueldad desde Petit-Trou hasta Jérémie, continuada luego en otros lugares; aunque tampoco fue menos la represión en el Norte y el Oeste, por lo que se dice que es imposible saber cuál fue el número de víctimas. Henri Castonnet des Fossés, *La perte d'une colonie...*, pp. 211-214. *L'Art de vérifier...*, p.7. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 220-222.

²⁷⁸ Fue arrestado con su familia y sus colaboradores Blanchard, Dumaine, Berard y Martial Bessé. El interés de Toussaint era que Roume le diese permiso para invadir el Este de la isla, que seguía siendo administrado por España después del Tratado de Basilea, acción que debía realizar el general Âgé. Claude B. Auguste, "Toussaint Louverture..." , pp. 68-69.

Su prisión. Permaneció Roume nueve días preso²⁷⁹ y expuesto a toda suerte de insultos, ultrajes y violencia de parte de los favorecidos de *Toussaint*, quien se daba por desentendido de todos estos procedimientos, aunque fue muchas veces testigo de ellos; pero era forzosa esta indiferencia, supuesto que, lo que se proponía, era intimidar al comisario francés y apurar su sufrimiento para arrancarle el sacrificio que quería sacar de él. Pasados los nueve días, se le presentó Moïse y le intimó que diese por escrito su consentimiento para la posesión de la parte de las colonias, que fueron cedidas a la Francia por el tratado de paz concluido entre su S[u] M[ajestad] C[atólica] y la República Francesa²⁸⁰.

Firmeza de su carácter. A la primera proposición conoció el comisario francés el abismo en que iban a precipitarle; pero, a pesar de su situación, resolvió mantener constantemente su carácter y permanecer fiel a sus deberes; y respondió con firmeza que no podía suscribir a semejante proposición. Le amenazaron que sería pasado por las armas con su mujer y sus hijos²⁸¹, pero nada bastó a intimidarle ni a hacer que mudase de parecer. Irritados, como era regular, sus opresores, al ver su resistencia, trataron en vano de poner ante sus ojos el aparato del suplicio. Pudo sostener su firmeza el desgraciado *Roume*, en tanto que las amenazas y peligros se contraían solamente a sí y a su familia²⁸².

Al final cedió el comisario. Mas cuando oyó los gritos de los negros, que pedían con su muerte la de todos los blancos de la colonia, si no se confirmaba con las intenciones del general en jefe, entonces no pudo ya menos de abandonarle su constancia y hubo de conformarse con cuantas proposiciones se le hicieron.

Rodeado del aparato de una fuerza armada terrible y furiosa y con la muerte ante sus ojos y aun en el fondo de su corazón, escribió el infeliz Roume con mano trémula el oficio que le dictó el mismo *Toussaint Louverture* para *D. Joaquín García*, a fin de que a la primera intimidación²⁸³ pusiese en posesión de la parte española, cedida en virtud del último trata-// [Pág. (22)] do de paz, al general en jefe de los ejércitos de la isla de Santo Domingo²⁸⁴.

²⁷⁹ En la edición francesa se aclara que *au camp de Breda*.

²⁸⁰ Tratado de Basilea (1795).

²⁸¹ Tenía dos hijas.

²⁸² Roume había tenido actuaciones contrarias a España, como el apresamiento de un buque americano cargado de cacao, que en 1798 debía ir a Filadelfia para ser vendido y con ello conseguir pertrechos para el ejército, lo que dio lugar a una serie de reclamaciones. AGI, *Estado* 67, N. 59.

²⁸³ En el original: *intimación*.

²⁸⁴ Aquella cesión la hizo de acuerdo con el cónsul americano, prometiendo cooperar con Toussaint por el bien de la colonia, aunque también logró enviar un comunicado al gobernador español para que no entregase Santo Domingo. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, p. 117. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 224-225.

Protesta de D. Joaquín García sobre la entrega de la parte española. No sé prestó de luego a luego D. Joaquín García a poner en ejecución el contenido del oficio, antes bien le pareció que debía hacer una protesta formal; mas como estaba amenazado de una invasión por Toussaint, buscó los medios de dar largas al asunto, a fin de tener el tiempo necesario para dar parte a su gobierno de lo que pasaba. Con esta idea pidió tres meses de término para evacuar la parte española, de que se trataba.

Sorprenden los negros a la ciudad de Santo Domingo. Y Toussaint Louverture no tuvo inconveniente²⁸⁵ de concederle este tiempo, con cuya seguridad se mantenía D. Joaquín García en paz, esperando sin recelo la respuesta de la corte de Madrid, cuando de improviso fue informado de que los generales Paul, hermano de Toussaint²⁸⁶, y d'Hébécourt se adelantaban al frente de un ejército de diez mil negros hacia Santo Domingo, para apoderarse de esta ciudad²⁸⁷.

Retíranse los españoles para Cuba y Puerto Rico. No les quedaba tiempo a los españoles para reunirse y hacer una larga resistencia; y así se vieron en la precisión de abandonar la colonia, retirándose a la isla de Cuba y Puerto Rico²⁸⁸. Durante²⁸⁹ esta expedición, que hizo a Toussaint dueño absoluto de la parte española²⁹⁰, que había codiciado, tuvieron preso²⁹¹ al desgraciado Roume en Dondon, después de haberle despojado de sus funciones, hasta que, cuando se supo la posesión de Santo Domingo, le pusieron en libertad, haciéndole antes prometer que se retiraría a los Estados Unidos de América²⁹².

²⁸⁵ En el original francés no aparece la frase “no tuvo inconveniente”, sino *feignit* (fingió).

²⁸⁶ Paul Louverture fue ayuda de campo de su hermano y comandante de Mirebalais y de Port-au-Prince. Llegó a ser general de brigada y se caracterizó siempre por ser uno de los representantes de la cara humana de la Revolución haitiana.

²⁸⁷ El ejército negro que invadió Santo Domingo lo formaban tres divisiones, una dirigida por Moïse, otra por Debecombs y otra por Paul Louverture. En realidad, el ejército que llegó frente a la ciudad lo componían 1.200 hombres y Hébécourt fue el encargado de transmitir la orden de capitulación y evacuación. El proceso hasta tomar Santo Domingo puede verse en Antonio Jesús Pinto Tortosa, *Una colonia en la encrucijada...*, pp. 224 y ss.

²⁸⁸ Joaquín García, el 22 de enero, había pedido ayuda a las autoridades de La Habana para la evacuación, pero solo le habían enviado un barco. De todos modos, había negociado unas condiciones para rendir la ciudad, que le fueron aceptadas, menos las de mantener el culto católico y la seguridad del clero, pues se consideraba que solo el gobierno francés podía garantizar aquellos puntos. Antonio Jesús Pinto Tortosa, *Una colonia en la encrucijada...*, pp. 227-228.

²⁸⁹ En francés *après* (después de).

²⁹⁰ Nombró al mulato Clervaux gobernador de la antigua colonia española y a su hermano Paul gobernante de la guarnición de Santo Domingo.

²⁹¹ En francés: *dans les fers* (encadenado).

²⁹² Philippe Roume no se había enterado de la invasión desde su retiro forzoso en Dondon, donde permaneció nueve meses, hasta el día 22 de abril de 1801, cuando Toussaint ya se había retirado a la parte francesa, una vez tenía asegurado su control sobre

Conducta de Dessalines revestido de general. Revestido de un poder absoluto y encargado de coadyuvar por todos los medios posibles a las miras ambiciosas de *Toussaint*, que aspiraba ya abiertamente a la soberanía de la colonia, estableció su re-//

[Pág.(17)]

sidencia *Dessalines* en Port-au-Prince, y seguro de hallar protección y apoyo en *Toussaint Louverture*, dio rienda suelta a su ferocidad, y el odio implacable-//

[Pág.(18)]

ble que había decalarado a los blancos, recobró de nuevo todas sus fuerzas²⁹³. Rodeado de verdugos, dispuestos siempre a obedecer sus órdenes, la menor-//

[Pág.(19)]

sospecha suya era un decreto de muerte contra aquellos que quería sacrificar, y cuando faltaban a su brutalidad pretextos aparentes, los encontraba fá-//

[Pág.(20)]

cilmente suponiendo que repugnaba el sistema que hacia iguales a los negros y los blancos; y esta decisión bastaba para llevar las víctimas al suplicio.

el Este, después de haber entrado en Santo Domingo el 26 de enero. Antonio Jesús Pinto Tortosa, *Una colonia en la encrucijada...*, pp. 228-229. John Relly Beard, *The Life of Toussaint...*, p. 130, reproduce la orden de arresto realizada por Toussaint el 26 de noviembre de 1800. Incluso el *Mercurio de España*, de octubre de 1801, pp. 117-118, reprodujo la carta que Toussaint envió a Napoleón justificando la detención de Roume en Dondon.

²⁹³ En realidad Toussaint, inclinado ahora hacia ingleses y norteamericanos, le había encargado capturar a Hédouville, después de que la guardia nacional en Fort-Liberté diese muerte a uno de los hermanos Moïse, que se habían opuesto a la presencia del enviado de Hédouville en aquel lugar. El comisionado francés tuvo que refugiarse en un barco en Le Cap, desde el que salió para Francia el 22 de octubre de 1798 e informó de los sucesos al Directorio. Le acompañaron en aquella huida mil funcionarios blancos, mulatos y antiguos negros libres. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 90. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 208-209.

LECTURA A LA FOTO DE HÉDOUVILLE

El ciudadano Hédouville logró la ocasión (entre las muchas que solicitó) de encontrarse con el Mentor de los negros: Detúvole cortesmente y le dijo —El cielo querrá sacarme cuanto antes de ser testigo de vuestras crueldades y desatenciones; pero debo advertiros por último que lo mismo que profetizé había de suceder a los colonos blancos por la desunión con los europeos (causa de vuestros excesos) lo propio profetizo ha de suceder con vosotros los negros y mulatos: esos mismos jefes que os han enloquecido con la libertad e independencia os han de sacrificar a sus partidos y ferocidad, y de jefe en jefe o de usurpador en usurpador quedaréis por último entregados al menos hábil y más feroz e inhumano de todos vosotros.

Mentor, tú que te precias de haber adquirido al lado de tu amo²⁹⁴ profundas reflexiones sobre la verdadera libertad ¿Podrán esperarla los que la entregan a unos hombres como Louverture, Christophe, Dessalines y demás?... Tú sabes que el Altísimo, por su misericordia infinita, distribuyó a todos los hombres y a cada uno de por sí aquella parte de libertad proporcionada a su conservación. La que a vosotros os ha tocado se señala con vuestra existencia. Si alegáis que esta ha sido penosa por la constitución de esclavos, no es necesario manifestar vuestra justicia por medio de los destrozos de inocentes víctimas, ni pretender que os la restituyan los que carecen de principios. La República francesa trata puntualmente de hacer que todos los que la componen gocen de la libertad e igualdad que proporcionan aquel estado en que el hombre pueda pasar su vida lo más blanda y suavemente que le sea posible. Esperad, pues, de un momento a otro este reglamento, que yo sé que se está extendiendo— para la// isla y cesen desde hoy tantas crueldades. Yo mismo me entrego en rehenes mientras llega ¿Aceptáis mi propuesta?...

Nada quiso responderle el Negro, el que desde el principio del discurso se mostraba violento y deseoso de separarse del elocuente francés, como en efecto lo ejecutó, dejándolo en una profunda melancolía, único fruto de este encuentro.

El sensible Hédouville, perdidas todas las esperanzas, ya ni deseaba otra cosa sino que le relevasen de su empleo. Cada una de las noticias que le llegaban de los acontecimientos horribles era un dardo que traspasaba su corazón y deterioraba más y más su poca salud, hasta que por las acusaciones de los mismos negros traidores a la República, le retiró esta con desaire y se fue a Francia. Y los negros y mulatos han sido y son cruelmente tratados en los términos que se manifiesta en este compendio, y al fin serán vencidos por los europeos, y exterminada tan vil canalla de aquella fértil isla.

²⁹⁴ **(NE) Había sido ayuda de cámara de un abogado que solía estar dictando cuando el negro le peinaba, y aprendió a raciocinar por un orden que encantaba a los demás negros.**



*El Ciudad.^{no} Hédouville habla al
mentor de los Negros sobre las malas resul-
tas de su revelion*

Fig. 3. Hédouville y Mentor. Grabado por Manuel López (1806).

Modo de juzgar este bárbaro Dessalines y señal del suplicio. La//

[Pág.(21)]

formalidad que usaba en estos juicios despóticos y bárbaros se reducía a hacer comparecer ante sí al que debía ser inmolado; le hacía algunas preguntas en//

[Pág.(22)]

el tono y grosería propios de su carácter, las cuales no eran muchas veces comprendidas por aquéllos a quienes se dirigían. Sacaba su caja de tabaco del bolsillo, *daba un golpe en la mano sobre la tapa*, y esta era la señal que esperaban sus satélites para *dejar destrozada*²⁹⁵ *la víctima* en el momento²⁹⁶; o bien le hacían pasar por las armas.

Nunca satisfecha su ferocidad de derramar sangre humana, cuando daba algunas treguas a los blancos, pasaba a ejercitarla con sus mismos cómplices, de quienes muchas veces era el propio verdugo, especialmente cuando alguno había faltado, aunque//

[Pág.(23)]

fuese en la parte más leve, al cumplimiento de sus órdenes. Con la mayor serenidad sacaba su sable, y después de haber mutilado a un hombre, teñidas todavía las manos en su sangre, admitía a su audiencia a los que tenían necesidad de hablarle.

Nuevo empleo a Dessalines de visitador del cultivo de la isla. Su conducta en esta comisión. Además de las facultades anexas al cargo que tenía, le dio *Toussaint Louverture* la comisión de inspeccionar el cultivo en toda la colonia, que era lo mismo que someter a los furros caprichosos de esta fiera todos los habitantes de la isla²⁹⁷ indistintamente²⁹⁸. En virtud de este nuevo poder, y escoltado siempre de cincuenta o sesenta cazadores, se echaba de repente sobre las plantaciones que se le antojaba. Y si en aquel

²⁹⁵ En francés *mettaient en pièces* (despedazaban).

²⁹⁶ Parece que la tabaquera era una característica en los complementos del atuendo de Dessalines, pues se le describe de igual manera en su supuesta entrevista con Miranda, en 1806. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, p. 242.

²⁹⁷ En francés añade un adjetivo, que no aparece en español: *île malheureuse* (desgraciada isla).

²⁹⁸ Se ha dicho que, producto de aquella represión, murieron 10.000 personas. Tournachon de Montvéran, *Histoire critique...* IV, p. 105.

punto en que el llegaba encontraba a alguno que no estuviese ocupado en el cultivo, sin más examen, quedaba *asesinado en el sitio* en que se hallaba²⁹⁹.

Amenaza a los nuevos sobrestantes de la labranza. Si algún sobrestante³⁰⁰ no le parecía bien, quedaba despedido en el momento y nombraba otro, precediendo esta fórmula: hacia reunir a todos los negros de que constaba el ingenio, y escogiendo el que le parecía más a propósito, le dirigía la palabra: *Yo –le decía– te nombro sobrestante de esta plantación. Tu hacer trabajar a los negros de tal hora a tal hora y guárdate de mi, si tu no obedeces mis ordenes*³⁰¹.

Experiencia bárbara en su robustez. Concluido este discurso, tomaban por su cuenta los cazadores o guardias de *Dessalines* al agraciado, *y descargaban sobre él una lluvia de azotes, hasta que le hacían brotar sangre por todo su cuerpo.* Sucedió varias veces que estos infelices no podían resistir y perdían el aliento a fuerza de tantos golpes. Entonces se les consideraba incapaces de llenar las funciones de sobrestante. *Si resistían* a esta prueba los confirmaba *Des-//*

[Pág.(24)]

salines el nombramiento hecho, amenazándoles de *pasarlos por las armas* a la menor falta en que incurriesen. Deseaban los negros, sacados del yugo de los blancos, salir del estado de esclavitud en que se hallaban. Y para conseguirlo ¡qué de *crímenes* no cometieron! ¡Cuánta *sangre no derramaron!*³⁰². **Pero ¿y qué lograron al fin estos miserables negros? Estar sujetos a los horribles caprichos de un bárbaro como *Dessalines***³⁰³.

²⁹⁹ Toussaint había ordenado a todos los negros que se reintegrasen a sus plantaciones, lo que muchos no quisieron hacer, ante lo que se ejerció una actividad represiva. En este sentido, Dessalines, como inspector de agricultura, desplegó con los de su raza la misma ferocidad que le había caracterizado con los blancos, persiguiendo a vagos y porfiadores, incluso recurriendo a enterrarlos vivos. Jacques-Barthélemy Salgues, *Mémoire...*, p. 484. Richard de Toussac, *Cri des colons...*, pp. 223-230 y 259-260.

³⁰⁰ En francés aparece en cursiva la palabra *Conducteur*, que se debería traducir por “capataz”.

³⁰¹ En francés en este último punto utiliza los infinitivos, tanto para “nombro” (*nommer*) como para “obedeces” (*obéir*), pues trata de imitar la falta de conocimiento profundo de la lengua francesa por parte de Dessalines.

³⁰² Con aquellos abusos, a los que no se atrevían los capataces con los trabajadores, Toussaint se vio obligado a amenazar a Dessalines con destituirle. Thomas Prosper Gragnon-Lacoste, *Toussaint Louverture...*, p. 194.

³⁰³ Esta frase en negrita la añade el traductor español, pues no aparece en la edición original francesa.

Intentan los mulatos destruir a Louverture a la frente de Rigaud.

No faltó quien le disputase al usurpador *Toussaint Louverture* el poder de que se había hecho dueño, pues en el año VIII (1800)³⁰⁴ *Rigaud*, ya célebre en la historia de los desastres de Saint-Domingue, consiguió amotinar los *mulatos* de la parte del Sur y se puso a su frente³⁰⁵.

Batalla sangrienta. La guerra que se hicieron estos dos caudillos fue atroz³⁰⁶.

Horrorosa venganza de Dessalines y derrota de los mulatos. Y para vengar Dessalines el ultraje hecho a *Toussaint Louverture*, y asegurarse más en su confianza y benevolencia, mandó poner presos a todos los hombres de color que había en los cantones de Les Gonaïves, Saint-Marc y Port-au-Prince, pretextando que tenían inteligencias secretas con los mulatos partidarios de Rigaud, e hizo ahogar inmediatamente *hasta quince mil*³⁰⁷.

³⁰⁴ En la edición francesa no aparece la conversión al año cristiano.

³⁰⁵ Ya se ha hecho mención con anterioridad a esto, incluso a un intento de conciliación propiciado por Roume el 5 de febrero de 1799. Todo lo cual había durado muy poco tiempo, dando lugar a la salida de la isla de Rigaud y a una represión de los de Toussaint sobre quienes le habían apoyado.

³⁰⁶ Dessalines había reclutado 10.000 hombres y estableció su cuartel en Xaragua. Sufrió primero una derrota, pero le llegó la ayuda del Norte de la mano de Clerveaux y Moïse, aunque algunos de aquellos hombres se pasaron a los ejércitos de Rigaud, como Alexandre Sabès Pétion y Jean-Pierre Boyer; al mismo tiempo en el Norte surgía una sublevación, por lo que Dessalines no pudo contar con más ayuda. Rigaud le atacó el 15 de agosto de 1799 y tuvo que retirarse. Sería atacado además por los cimarrones de Louis Jacques Beauvais, que después abandonaría la isla y moriría en el viaje a Francia. Solo más tarde le llegó ayuda con Henri Christophe y Clerveaux, por lo que Dessalines decidió atacar Birot y posteriormente asediar Jacmel. Pétion, en Jacmel, obligó a las mujeres, ancianos y niños a abandonar el lugar; los que salieron por el campamento de Christophe fueron masacrados, mientras que los que lo hicieron por el de Dessalines fueron bien tratados. El 13 de marzo de 1800 Dessalines entró en Jacmel y trató a sus prisioneros con benevolencia. De allí se fue hacia Les Cayes, donde se hallaba Rigaud. El 19 de junio Toussaint prometía una amnistía a cambio de que Rigaud se rindiese, pero los del Sur no accedieron y Dessalines salió tras las tropas de aquel, que, como dijimos, acabó embarcándose para Francia. Dessalines se instaló en Les Cayes, mientras los seguidores de Rigaud que pudieron huir salían con destino a otras Antillas, Estados Unidos o Francia. Pacificado el sur, Dessalines regresó a Leogâne. El asedio de Jacmel lo relata con detalle Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* II, pp. 19-23. Entre otros autores que lo relatan están Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 94-100; Thomas O. Ott, *The Haitian Revolution...*, p. 114 o Jacques de Cauna, "Toussaint Louverture et la question de couleur"..., p. 235-243. Lothrop Stoddard, *The French Revolution...*, pp. 281-282.

³⁰⁷ En francés *et en fit inhumainement noyer plus de quinze mille* (hizo ahogar inhumanamente a más de quince mil). Se calculan entre 10.000 y 30.000 los partidarios de Rigaud ejecutados. Jacques de Cauna, "Toussaint Louverture..."..., p. 243. Aquella ejecución de mulatos y negros libres haría decir a un autor, que la tierra en torno a Saint Marc y Arcahaye quedó cubierta de cadáveres, producto de la bárbara política de Toussaint. Richard de Toussac, *Cri des colons...*, p. 184.

Destrozo hecho en las mujeres. Después de la derrota de este jefe de los mulatos, fue *Dessalines* a la ciudad de Les Cayes y a su entrada hizo publicar, a son de caja³⁰⁸, que quería hacer una revista de todas las mujeres que había en la ciudad, sin distinción de edad, ni de color. ¿Quién podría imaginarse que el bárbaro intentaba ejercer su furor contra este sexo tímido e indefenso? Cuando las tuvo ya a todas reunidas en la plaza, trémulas y asombradas, las hizo colocar en fila y después que//

[Pág.(25)]

una por una fuesen desfilando por delante de el, a este tiempo las daba *de golpes con un palo que tenía en la mano*, maltratando más particularmente a las blancas, de las cuales quedaron algunas *muertas* en el sitio³⁰⁹. Se había propuesto el inhumano irritar a los blancos por este medio, y cuando estuviesen alborotados, hacerlos *degollar*. Pero estaban sus ánimos tan debilitados y tan llenos de terror, que nadie se atrevió a hablar una palabra, sufrimiento que les valió el que por esta vez no hubiese en la ciudad una mortandad³¹⁰ general.

Constituyese Louverture jefe supremo de toda la isla el día 2 de julio de 1801³¹¹. Por medio de las victorias que consiguió *Toussant Louverture* sobre Rigaud, y habiéndole salido a medida de su deseo cuantas intrigas tramó contra los comisarios del gobierno, dejó enteramente consolidado su poder en la colonia³¹².

³⁰⁸ Hizo el autor español una traducción literal de la edición francesa *a son de cisse*, que en realidad es “a toque de tambor”.

³⁰⁹ Recuerda esta acción con las mujeres a la que se cuenta de Saint-Marc, realizada por su lugarteniente Gabart en los últimos días del dominio francés. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, pp. 431-432.

³¹⁰ En la edición francesa *massacre* (masacre).

³¹¹ No menciona expresamente la Constitución de 1801, en que todavía no se planteaba una nación independiente, pues en su artículo tercero, decía que todos los hombres nacen, viven y mueren libres y franceses. Sin embargo, son muchos los autores que ven en ella un atisbo de independencia, pues, entre otras cosas, Toussaint se reservaba el derecho de nombrar a su sucesor. Eric Nabajoth, “Toussaint Louverture et la Constitution de 1801...”, pp. 259-278. Tournachon de Montvéran, *Histoire critique...* IV, p. 106. Todo, además, se complementaría con la declaración dictatorial de 25 de noviembre de 1801, recogida ya en *Vie privée...*, pp. 78-90.

³¹² **(NE) El único acto que faltaba para dejar consumada su traición este africano atroz era romper solamente los nudos que unían a la colonia con la metrópoli; proclamar por medio de actos públicos su usurpación; constituirse jefe supremo de aquella parte del mundo. Así se verificó el 13 Mesidor, año IX (2 de julio de 1801), día en que se proclamó aquella extravagante Constitución, que aparentando querer conservar algunas relaciones con la metrópoli, las destruía todas para siempre.**

En esta nota el traductor usa la palabra “metrópoli” para *mère-patrie* (madre patria) y de nuevo hace la correspondencia de la fecha revolucionaria al calendario cristiano.

Nuevas tramas de Dessalines contra Louverture. Mas *Dessalines*, que le observaba, pensó dar a su fortuna toda la extensión de que era susceptible. Por de pronto, no atreviéndose a aspirar a la primera dignidad, creyó que lo primero que debía hacer era desembarazarse de cualquiera concurrente que pudiera tener en el mismo designio; y como el único que podía contrabalancear su influencia era *Moïse*³¹³, sobrino de *Toussaint*³¹⁴, resolvió sacrificarle, y perderle a qualque-//

[Pág.(26)]

ra costa³¹⁵. Fue tan feliz en esta primera tentativa que, acusado *Moïse* de haber conspirado contra el gobernador de Saint-Domingue, se le pasó bien pronto por las armas³¹⁶, declarando *Toussaint* enseguida, que en adelante

³¹³ En el texto aparece traducido como Moisés y en la edición francesa precedido del rango de *général de division* (p. 60).

³¹⁴ Su verdadero nombre era Gilles Bréda y no era sobrino biológico de *Toussaint*, sino de adopción.

³¹⁵ *Dessalines* y *Moïse*, sobrino de *Toussaint*, quedaron como los únicos generales, que al tiempo ejercían como inspectores agrícolas en sus jurisdicciones. Esto lo cuidó mucho *Dessalines* en sus departamentos del Oeste y el Sur, ejerciendo, como ya mencionamos, represiones rigurosas sobre los campesinos, para que aumentasen la producción, incluso desarmó a aquellos negros que no habían participado en su primera revuelta. Muy diferente era la actitud de *Moïse* en el Norte, puesto que no quería aparecer como un explotador de sus hermanos de raza. Aquello puso a muchos campesinos del lado de *Moïse* y contra la política agraria de *Toussaint*, dando lugar a una revuelta el 29-30 de octubre de 1801, apoyada en el departamento del Norte que, incluso, quería cambiar la jefatura de *Toussaint* por la de *Moïse*. La represión la llevarían a cabo, junto a *Toussaint*, *Dessalines* y *Christophe* y le costaría la vida al propio *Moïse*. Se dice que los campesinos eran colocados en fila, interrogados de uno en uno y decidiendo luego quienes serían fusilados. Sin embargo, otros autores consideran que *Moïse* era el hombre más inmoral de la colonia, dado a todo tipo de excesos, aunque muy valiente en el campo de batalla. *Vie privée, politique et militaire de Toussaint-Louverture...*, pp. 99-100. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 92. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 106-112. L.J. Clausson, *Précis historique...*, p. 110. Precisamente de la defensa de las actitudes de *Moïse* y de la traición que le hicieron *Toussaint*, *Dessalines* y *Christophe* se haría eco años más tarde la obra de P.P.P. Duluc, *De Saint-Domingue, observation...*, pp. 8-9.

³¹⁶ Considerado por *Toussaint* como un rival, fue ejecutado en el fuerte de Port-de-Paix en los últimos días de noviembre de 1801, cuando había mandado tropas para pacificar el Norte, donde se decía que los rebeldes habían cometido grandes tropelías y asesinatos en Plaisance; y donde habían aclamado a *Moïse* como su jefe, lo que le costaría la vida, con lo que el Norte quedó conmocionado y las aspiraciones de *Toussaint* y de su pueblo quedaron divorciadas. De todos modos, el propio *Toussaint* justificaba su muerte, alegando los intentos que él mismo había hecho por llevarle por el buen camino. "Se ha publicado en Francia la siguiente proclama de *Toussaint Louverture*, gobernador de Santo Domingo", en *Mercurio de España*. Febrero y marzo de 1802, pp. 154-157 y 214-215. Roger Dorsinville,

no hubiese más general de división que *Dessalines*, quien merecía bien esta excepción por sus grandes y acreditados servicios³¹⁷.

Casamiento de Dessalines. Extraño lujo y pompa observados el día del enlace. Cuando más ocupado se hallaba en las tramas que debía emplear para derribar el único que podía disputarle su crédito y servirle de obstáculo, celebraba en Saint-Marc las fiestas de su *himeneo* con tal *pompa y lujo*, que hacía un contraste sumamente ridículo con las costumbres bárbaras y feroces de los principales concurrentes³¹⁸. Nada se perdonó en esta circunstancia de cuanto podía contribuir a su mayor brillo y grandeza, de suerte que con dificultad hubiera podido tener más fausto ni hacer mayor ostentación de su opulencia el particular más rico de la Europa. El mismo *Toussaint* en persona, con su mujer y una numerosa comitiva asistieron a la fiesta. Y cualquiera, a vista de esta reunión, hubiera podido decir que los despojos de Saint-Domingue serían enteramente distribuidos entre estos dos africanos, llenos de crímenes y manchados millares de veces³¹⁹ con sangre humana.

Determinación del gobierno francés. Pero llegó el tiempo en que el gobierno francés pensase en tomar la venganza; y después de haber apurado cuantos medios son imaginables para obligar a *Toussaint* a una conciliación, envió al fin al//

Toussaint Louverture..., p. 215. Jacques de Cauna, "Toussaint Louverture et la question de couleur"..., p. 243.

³¹⁷ Dessalines había contribuido a la pacificación del Norte en octubre de 1801, encontrándose con Moïse en Marmelade, donde le instó a alejarse de los lugares que ya habían sido pacificados. Louverture mandaría detenerle el 28 de aquel mes, enviándole preso a Port au Paix, bajo la responsabilidad de Clervaux. *Mercurio de España*, febrero de 1802, pp. 164-165.

³¹⁸ Se casó con Marie-Claire Félicité, a la que conoció durante la Guerra del Sur. Contrajo matrimonio en Saint-Marc el 21 de octubre de 1801 y parece que esta mujer tenía un carácter muy diferente al de su esposo, oponiéndose a las persecuciones que este hacía de los blancos. Fue su segundo matrimonio, pues era viuda desde 1795 del mulato Pierre Lunic, con el que no había tenido hijos. También Dessalines había tenido previamente otras mujeres, que le habían dado varios hijos y a los cuales legitimó, al igual que a los que tuvo después en una vida totalmente libertina, a lo que hace también referencia nuestro autor en su otra obra pág. (26). Se reconocía su gusto por el baile y las mujeres, destacando entre sus amantes la bailarina Couloute, que inspiró la danza *Le carabinier*, que se acompañaba con la letra "El Emperador viene a ver el baile de Couloute". Marie-Claire, tras la muerte de su esposo, vio confiscados sus bienes y murió en la pobreza en Saint-Marc, en 1843. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 101. Joseph Saint-Remy, *Pétion et Haïti...*, pp. 142-143. Timoleon C. Brutus, *L'homme d'airain...* I, pp. 47-48. Es famosa su protección a dos mujeres blancas relatada por Mademoiselle de Palaiseau, a las que facilitó su viaje hacia Nueva York, en *Histoire de Mesdemoiselles de Saint-Janvier...*, p. 25.

³¹⁹ "Millares de veces" es un *añadido del traductor*.

[Pág.(27)]

general Leclerc a Saint-Domingue, con una escuadra respetable, para hacer reconocer su autoridad y restablecer el buen orden³²⁰.

Son bastante conocidas las circunstancias de esta expedición, como asimismo de qué modo los negros, que estaban bajo las ordenes de *Christophe*, incendiaron Le Cap³²¹, y cuáles fueron las resultas//

[Pág.(28)]

de esta terrible³²² catástrofe.

[Pág. (26)] *Restitución de los dos hijos de Louverture, educados en París*³²³. Hasta que el gobierno francés vio frustrados todos los medios de con-

³²⁰ Dicha escuadra, compuesta de 22 buques, bajo el mando del almirante Villaret-Joyeuse salía de Brest con retraso, el 11 de diciembre de 1801. Al frente del ejército iba el cuñado de Napoleón, general Leclerc, que se hacía acompañar de su esposa Paulina Bonaparte, causante del retraso de la salida. Pero también se contaba con el apoyo marítimo de España y Holanda. En el caso de España, se enviaba una división al mando de Federico Carlos Gravina; la ayuda holandesa era comandada por el contralmirante Hartzinch. El grueso de aquella gran expedición entraba en la bahía de Samaná el 29 de enero de 1802, pues una parte había llegado con anterioridad. Ante aquella presencia muchos seguidores de Toussaint decidieron abandonarlo, ya que, además de los miembros de la escuadra, llegaron también 8.400 hombres de Francia, lo que dio lugar a unos efectivos de 21.900 combatientes en el ejército francés. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, pp. 37-41. H. Castonnet des Fosses, *La perte d'une colonie...*, p. 274. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 123-125. Sobre Gravina, Antonio Atienza, "Misión en Haití...", pp. 76-81. Joan Dayan, *Haiti...*, p. 21. Casi todo lo relativo a Leclerc, que a continuación se narra, es lo contenido en la obra de Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*, pp. 53-64.

³²¹ En realidad, la primera intención de Christophe fue recibir bien a Leclerc y así hubiese sido, si no hubiese intervenido Toussaint. La situación cambió y, en contra de lo que opinaba la población libre de todas las razas en Le Cap, Christophe amenazó con incendiar la ciudad, que fue evacuada, ante la primera provocación francesa. Así, la noche del 4 de octubre, cuando un navío francés se separó de la escuadra, de inmediato los soldados de aquel hombre pusieron fuego a la capital y volaron el depósito de dinamita. Cyril Lionel Robert James, *los jacobinos negros...*, pp. 274-275.

³²² El calificativo "terrible" no aparece en la edición francesa.

³²³ Toussaint estuvo casado con Suzanne Simon Baptiste, esclava como él en la plantación de Bréda, que aportaba un hijo al matrimonio, Plácido (1781), habido con el hombre de color Serafín Clère. Esta mujer era su prima e hija de su padrino Pierre Simon Baptiste. Con ella tuvo a Isaac (1782-1854) y a Saint Jean (1791-1804). Según manifestó a Caffarelli, había perdido 11 hijos y le quedaban seis hijas, además de sus tres hijos legítimos: Plácido, que era reconocido, y los dos biológicos: Isaac y Saint Jean. Tuvo además un hijo natural llamado Jean Pierre y se le supone otro llamado Rainville, así como se le atribuyen otras dos hijas naturales. Los hijos a los que se refiere el texto son el de su esposa, Plácido, y el de ambos, Isaac. Jacques Cauna (ed.), *Toussaint Louverture...*, pp. 183-187.

ciliación, no se decidió a emplear la fuerza³²⁴, y aún en este caso se puede decir que los mismos bajeles que// [Pág. (27)] encerraban en su seno el trueno y la muerte para castigar a un rebelde, llevaban también las prendas más sagradas de la benignidad y buena fe del gobierno³²⁵. Antes de emplear la fuerza, debían los depositarios de la venganza nacional obligar al bárbaro *Toussaint*, por medio del beneficio más sensible al corazón del hombre, entregándole sus dos hijos, que hacía mucho tiempo estaban ausentes de su padre y se habían educado en medio de una nación a quien él era traidor.

[Pág. (27)] *Noticia de otro nuevo monstruo mulato. Noticia de Christophe*. Se halló este mulato en las primeras campañas de *Biassou* y fue uno de los que se señalaron en la escuela de las atrocidades³²⁶ que entonces se cometieron³²⁷. Una de sus primeras empresas fue aquella en que, habiendo los comisarios franceses en el mes de junio de 1795 concedido a los insurgentes una amnistía general y absoluta, con tal que se reuniesen bajo las banderas del gobierno, entró acompañado de un compañero suyo llamado *Macaya*³²⁸ y con tres mil negros en la ciudad de Le Cap, en donde hizo una carnicería horrible en los blancos; concluyendo esta escena sangrienta por el incendio de la ciudad, que dejó enteramente destruida y devorada por las llamas³²⁹.

³²⁴ Hasta aquí, este párrafo es un resumen de lo que en realidad dice la edición francesa, que se traduciría como “¿Qué tentativas no habría hecho el Primer Cónsul con el jefe rebelde de Saint-Domingue para devolverle el honor, para hacerle volver a sus deberes, a los intereses de la Madre Patria y a sus propios intereses? La historia recogerá los monumentos más consoladores y honorables. La inutilidad de cualquier medio de conciliación determinó al gobierno francés a utilizar la fuerza; y todavía lo que se intentaba con esto era obtener la paz”.

³²⁵ En lugar de *premier consul* (primer cónsul), que utiliza la edición francesa, la cambia por “gobierno”.

³²⁶ En lugar de esta palabra la edición francesa utiliza *Carnage et d'horreurs* (carnicería y horrores).

³²⁷ De su crueldad se hicieron eco en Francia; así en la obra anónima *Christophe et les ultra...*, p. 5.

³²⁸ Macaya era un jefe de los congos, que había sido enviado para negociar con los jefes negros pasados a España, para que regresaran de nuevo a la obediencia de Francia; pero él mismo se enroló también en el bando español, llegando a decir a Polverel que tenía tres reyes: el del Congo, que es rey de todos los negros; el de Francia, que era su padre; y el de España, que era su madre. Aquella era una respuesta relacionada con la que *Biassou* y *Jean François* habían dado unos días antes, reconociendo que habían perdido al rey de Francia, pero ahora eran amados por el de España. Recoge esta respuesta a los comisionados franceses, entre otros muchos, *Beaubrun Ardouin*; *Études...* V, p. 183. *Franklin Midy*, “Les Congos à Saint-Domingue...”, pp. 192-193. *John K. Thornton*, “I am the Subject...”.

³²⁹ Añade el traductor “y devorada por las llamas”, que no parece en la edición francesa. Eran entonces comisionados *Santhonax*, *Polverel* y *Ailhaud* y había llegado como gobernador *Galbaud*. *Santhonax*, *Polverel*, por entonces, estaban propiciando una insurrección en el Oeste para oponerse al mencionado gobernador, incluso le destituyeron y pusieron en su lugar a *La Salle*, que nos dejó un escrito de aquellos momentos, titulado *Tableau...* Todo llevó a enfrentamientos entre los partidarios de *Galbaud* y de los comisionados. Estos últi-

Por medio de estos crímenes y a fuerza de bajezas, llegó *Christophe* a ser uno de los monstruos más a propósito para ejercer la tiranía de *Toussaint*. Estaba encargado del mando en el departamento de Le Cap, donde se hallaba, cuando le anunciaron la llegada próxima de una escuadra francesa³³⁰. Tan disimulado cuanto cruel, aparentó tomar parte en la satisfacción de los habitantes. *Mi mayor gusto será –decía– recibir en mis brazos al primer francés que desembarque y festejarlos en su llegada*. Al dar vista la escuadra redoblo su simulada satisfacción y decía que el mejor partido que debía tomar era recibir a los franceses amistosamente.

Resistencia al desembarco de la expedición de Leclerc. Pero ¡Cuánto se engañaron los que creyeron que era sincero este modo// [Pág. (28)] de explicarse y cual fue su sorpresa cuando le vieron ocuparse con la mayor eficacia en tomar todas las medidas necesarias para oponerse al desembarco! Habiendo salido a tierra un ayudante de campo del almirante de la escuadra con la proclamación del gobierno y del general en jefe *Leclerc*, fue presentado al instante a *Christophe*, quien lo recibió con la altanería y grosería más insultante, declarando formalmente, que no reconocía la autoridad de la Francia y que jamás la obedecería³³¹. A continuación de esto hizo guarnecer los fuertes con cañones, prestando balas y municiones para la defensa. Entonces se hizo ya universal el sentimiento entre los habitantes de la ciudad, pues no quedaba la menor duda de que las intenciones de los negros eran decididas, y que no querían obedecer las órdenes de la metrópoli. Así lo hizo publicar

mos se vieron expulsados de Le Cap, después de que hubieran aprisionado a Galbaud, por un levantamiento contra ellos. Posteriormente contarían con la ayuda de los líderes negros Pierrot y Macaya, que entraron con las tropas republicanas en Le Cap, provocando una gran represión y un incendio entre 21-24 de junio de 1793. Otros autores como Ardouin, sin embargo, culpan del pillaje a los blancos y dicen que no queda claro quién provocó los incendios. Después de esto, en agosto, Macaya ya se había pasado al bando español. D.V.A.E.P., *Historia de la isla de Santo Domingo...*, pp. 180-185, Beaubrun Ardouin, : *Études...* V, pp. 172-175. Pamphile de Lacroix, *Mémoires...* I, pp. 243-249. La noticia prácticamente idéntica la reproduce Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. (12), aunque este autor eleva a 4.000 el contingente de esclavos, añadiendo que los blancos que lograron salvarse huyeron con el gobernador Galbaud a los Estados Unidos, donde no fueron muy bien tratados, como tampoco en Francia, donde Galbaud se quejaría de la exculpación que posteriormente se daría a Shontonax y Polverel. Laurent Dubois, *Avengers...*, pp. 155 y ss. François-Thomas Galbaud, *A la Convention nationale...*, pp. 1-2.

³³⁰ El nombramiento de Leclerc parece que había despertado suspicacias en Francia, como él mismo reconoció en una carta al Emperador. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 84. Hay que recordar que en aquella expedición iban también los mulatos Rigaud, Pétion, Villate y Jean Pierre Boyer, entre otros, que solo desembarcarían si Toussaint no se avenía al dominio francés; de lo contrario esos mismos mulatos no podrían desembarcarse y se les trasladaría a Madagascar. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 272-273. Carolyn E. Fick, *The Making of Haiti...*, pp. 213-214.

³³¹ Las cartas de que era portador el emisario de Leclerc, así como la respuesta de Christophe, se reproducen en *Débarquement...*, pp. 12-15.

Christophe aquella propia noche, exagerando, para hacer odiosos a los franceses, el espíritu de orgullo que reinaba en dos proclamaciones que le habían enviado, llenas de expresiones altivas e injuriosas, y respirando únicamente despotismo. En un instante recorrió los cuarteles y, con algunos discursos que hizo a la tropa en este sentido, consiguió exaltarla y que prestase juramento de defensa hasta el último apuro.

Súplicas del ayuntamiento a Christophe, para que no resistiese el desembarco. A las nueve de la propia noche se tocó la generala, a cuya señal fueron muchos vecinos apresuradamente a la casa de la ciudad, en donde estaba reunido el ayuntamiento. Y después de haber reflexionado maduramente sobre el estado en que se hallaban, se acordó unánimemente que se hiciese una representación al general comandante *Christophe*, exponiéndole una infinidad de consideraciones políticas, inspiradas y apoyadas por las circunstancias, y haciéndole ver el cuadro lastimoso que iba a ofrecer la ciudad si persistía en su intención. A las doce de la noche³³² se le presentó la petición; pero insensible este bárbaro³³³ a todas las razones que en ella se exponían con una vehemencia y una expresión fácil de conocer, reflexionando la situación en que se hallaban aquellos habitantes, y sordo a los verdaderos sentimientos del honor, declaró que era militar, y que no tenía más jefe que *Toussaint Louverture*, cuya obediencia reconocía exclusivamente, añadiendo que, si// [Pág. (29)] los franceses se obstinaban en entrar, *ardería la tierra antes que lograrse anclar la escuadra en la rada.*

Segundas súplica del ayuntamiento a Christophe, que no tuvo efecto. Esto pasó en la noche del 14 Pluvioso (3 de Febrero). El 15 al anochecer tomó el ayuntamiento la resolución de hacer reunir un gran número de ancianos, niños y mujeres para que fuesen a casa de *Christophe* y le suplicase que alejase de su patria los graves males de que estaba amenazada. Fueron del todo inútiles los ruegos y clamores de estos infelices, y lejos de conmover el corazón inflexible del comandante, hostigado de sus lágrimas y lamentos, les dijo que se cansaban en balde y que estaba resuelto a no escuchar ninguna súplica que se le quisiese hacer. Y dio orden a sus guardias, de que los arrojasen de sus casas sin más detención.

Preparativos de Christophe para incendiar la plaza. Cuando vieron el mal éxito de esta humillación, conocieron que eran inevitables los males de que estaban amenazados y se confirmaron en ello cuando vieron, como a eso de la una de la tarde, que *Christophe* había hecho repartir entre sus tropas un número considerable de mechas, a prevención, intimándoles que incendiasen la ciudad por todas partes a los primeros cañonazos que oyesen disparar. En tal conflicto, no quedaba a los vecinos sino un partido que tomar, y muchos lo abrazaron, abandonando sus casas, y buscando un asilo en otra parte.

Horroroso incendio. A las seis de la tarde disparó veinte cañones el fuerte de Picolet, y a esta señal, que era la del incendio, se dirigieron los negros con

³³² Esta hora va precedida en la edición francesa por la fecha *14 pluviôse* (3 de febrero).

³³³ La edición francesa no utiliza este calificativo, sino *noir insensible* (insensible negro).

Christophe, que los guiaba, hacia la costa, e incendiaron lo primero todas las casas de comercio, y después los edificios públicos³³⁴. Las diferentes oficinas del departamento de Marina, la catedral, los cuarteles, el arsenal, la casa de ayuntamiento, los archivos en que estaban depositados muchos instrumentos preciosos, que aseguraban la existencia y los derechos de una infinidad de ciudadanos, todo fue entregado al furor de las llamas. Ni aun quisieron respetar el hospital de la Providencia, este asilo venerable de ancianos de ambos sexos, y en donde se atendía con igual esmero a la educación del interesante huérfano que a la curación y asistencia del enfermo³³⁵. Por tres veces aplicaron el fuego los monstruos incendiarios, y hubieran conseguido dejar re-// [Pág. (30)] ducido a cenizas este monumento de la humanidad³³⁶, si no hubieran estado siempre tan prontos los socorros³³⁷.

Huida de los blancos. Se fue extendiendo el progreso de las llamas con tal violencia, que a las once de la noche se vieran todos los vecinos en la necesidad de abandonar sus casas. Los gemidos y lamentos de niños y mujeres exigían imperiosamente esta resolución, además de que el peligro común no dejaba ningún arbitrio. Salen con efecto de la ciudad más de mil familias, llevando a su frente el ayuntamiento y sirviendo a todos de guía el resplandor del voraz incendio que consumía sus bienes y propiedades. Huían estos infelices de las llamas, pero no podían huir de los furiosos de *Christophe*, que hizo empeño en perseguirlos. Y con noticia que tuvo de que se dirigían hacia la altura de El Vigía, para buscar allí un asilo, envió a un negro, llamado Ignacio, con orden de que se volbiesen inmediatamente al alto de Le Cap.

Amenazas de Christophe para que se mantuviesen a su disposición los blancos; pero estos siguen su fuga para juntarse con la expedición francesa. Conociendo el ayuntamiento que el designio del feroz comandante era reunirlos a todos en aquel punto para tenerlos prontos al sacrificio, cuando viese que se verificaba el desembarco de los franceses, y que le era forzoso huir con los suyos, se negó enteramente a obedecer su mandato. Volvió el mismo Ignacio pasada media hora, y los intimó de nuevo la orden, acompañada de las unas terribles amenazas. Para ganar tiempo dio el ayuntamiento algunas disposiciones que indicaban su conformidad con lo que se le mandaba; mas, en vez de tomar el camino del alto de Le Cap, se dirigieron a la de El Vigía, con

³³⁴ Se dice que el propio Christophe, a modo de ejemplo, había incendiado su casa. Abel Hugo, *France militaire...* III, p. 21.

³³⁵ La edición francesa solo pone que este era un hospital *des vieillards, des femmes, des orphelins et des malades* (de ancianos, de mujeres, de huérfanos y de enfermos).

El hospital de la Providencia atendía a pobres, enfermos y extranjeros. Existía además el Hospital de los Padres de la Caridad, muchos más lujoso y calificado en alguna ocasión como *soberbio*. Mary Hassal, *Secret History...*, p. 76.

³³⁶ “De la humanidad” no aparece en el original francés.

³³⁷ Sobre el incendio de esta ciudad por Christophe, es de interés la obra de René Perin, *L'incendie du Cap...* Precisamente esta obra hace una dura crítica al líder Toussaint y, a pesar del título, limita el relato del incendio a las pp. 152-156, culpando de todo a Toussaint Louverture, sin mencionar tampoco la masacre de Fort-Dauphine.

la esperanza de que ganada aquella eminencia³³⁸, estarían menos expuestos a los furores de *Christophe*³³⁹. Cada cual se encaminó por el sendero que más pronto se ofreció a su vista y, aunque cercados de peligros y precipicios, el deseo de la conservación, el amor maternal, la ternura conyugal y el miedo a sus enemigos redoblaron sus fuerzas y hacían prodigios. Cuando apenas hubieron llegado a la plantación llamada de España, los alcanzó otra vez el mismo negro, que los dijo quedaba *Christophe* rabiando de furor, viendo que se desobedecían sus órdenes, y que le siguiesen si no querían ver su ruina total. Esta obstinación de *Christophe* no dejó la menor duda de cuales fuesen sus verdaderas intenciones. Mas// [Pág. (31)] lejos de producir el efecto que deseaba, no hizo sino aumentar el deseo de la huida. Continuáronla estos infelices prófugos por caminos aun más peligrosos que los que habían pasado, hasta que al amanecer llegaron a El Vigía y se fueron distribuyendo en las gargantas y barrancos que forman las aguas en la misma colina.

Se descubría perfectamente desde aquella altura la escuadra, y se observaban sus movimientos con el mayor interés, esperando con una indecible impaciencia el desembarco para bajar corriendo y abrazar a sus libertadores. Pero el pérfido *Christophe* no había desistido de su intento, y por la cuarta vez envió al negro *Ignacio* con un destacamento y orden expresa de conducir a los fugitivos a Le Cap y de incendiar las dos casas de Vigía³⁴⁰.

Ofertas al enviado de Christophe para que no los detuviera. Antes de abandonar estas desventuradas familias el triste asilo que acababan de ocupar, trataron de persuadir a *Ignacio* que los dejase tranquilos, y para ello emplearon súplicas, lágrimas y cuanta suerte de humillaciones son imaginables; hasta ofertas de dinero se le hicieron, pero fue insensible a todo. Tuvieron que abandonar aquel asilo, y entonces los negros incendiaron las dos casas de El Vigía. Empezaron a caminar y el ayuntamiento, disimuladamente, acordó arreglar su marcha según los movimientos de la escuadra, que con viento favorable tocaba ya a la rada. Lo escabroso del terreno y la fatiga que era consiguiente a tanta penuria justificaba la lentitud con que se caminaba.

Desembarco de los franceses. Al llegar a la plantación de España, vieron sus deseos realizados. Desembarcaron felizmente los franceses³⁴¹ y, en el mismo momento, huyó desconcertadamente *Ignacio* y el destacamento. Y ya,

³³⁸ En francés se dice *sommet de cette montagne* (en la cima de esta montaña).

³³⁹ Les dirigía el alcalde César Télémaque, que, por su disposición a creer en los franceses, ya se había enfrentado a Christophe. Era un negro oriundo de Martinica, que había sido esclavo en París, incluso se había casado con una francesa. Pamphile de Lacroix, *Mémoires...*, pp. 80-83. Philippe R. Girard, *The Slaves...*, p. 89. Jacques Nicolas Léger, *Haïti...*, p. 113.

³⁴⁰ Le acompañaban 40 granaderos y ordenó a aquella población huida que se trasladase a la plantación *España*, a lo que se negó Télémaque. En respuesta, aquel enviado puso fuego a dos casas que había en el lugar, donde se hallaban mujeres, niños y enfermos. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti...* II, pp. 142-143.

³⁴¹ Los primeros franceses que desembarcaron, unos 200 marineros, iban bajo la dirección del general Humbert y tuvieron que dedicarse a controlar el fuego, del que solo pudieron salvar un escaso número de casas. *Débarquement...*, p. 17.

sin esta escolta, cada uno se apresuró lo más que pudo a bajar de la montaña para abrazar a los³⁴² que tan oportunamente llegaban a socorrerlos.

Esta es, sin ninguna exageración, una breve exposición de la conducta que observó *Christophe* a la llegada de los franceses³⁴³. Volveremos a hablar de este pérfido negro³⁴⁴, cuya consumada hipocresía supo alucinarlos y sorprenderlos de buena fe; y cuya ferocidad no hay con que compararla.

Nos contraeremos únicamente a la vida de *Dessalines*, remitiendo a las notas, como se ha hecho hasta ahora, a los lectores//

[Pág.(29)]

que quisieren entrar en algunos pormenores, cuando los hechos excitaren su curiosidad, o que su interés tenga una íntima conexión con el objeto//

[Pág.(30)]

principal.

Dividense las fuerzas francesas del desembarco. Empleó la escuadra cuarenta y seis días en su travesía; y en cuanto llegó³⁴⁵ a la altura de La Granja³⁴⁶, se hicieron tres divisiones de las fuerzas//

[Pág.(31)]

de mar y de las de tierra³⁴⁷. La primera a las órdenes del almirante Latouche³⁴⁸ fue destinada a desembarcar en Port-au-Prince con una parte del ejército al mando del general Boudet. La segunda, a las ór//

³⁴² En la edición francesa añade aquí la palabra *des amis* (amigos).

³⁴³ Los pasos seguidos por Christophe tras su salida de Le Cap pueden verse en Joseph Saint-Remy, *Essai sur Henri-Christophe...*, p. 11.

³⁴⁴ En el original: "mulato". Debe ser simplemente una confusión del traductor, pues en la edición francesa aparece *noir*.

³⁴⁵ La edición francesa añadía *le 11 pluviôse an 10* (11 de pluvioso del año 10, es decir, el 30 de enero de 1802).

³⁴⁶ Frente a Monte Cristi.

³⁴⁷ No desembarcaron hasta el 6 de febrero de 1802.

³⁴⁸ Louis René Levassor de Latouche Tréville (1745-1804) llegó a Saint-Domingue antes que el resto de la expedición en que iba Leclerc y, junto con Boudet, cuya división había sido transportada en los barcos bajo el mando de Latouche, conquistó Port-au-Prince y Léogâne, incluso negoció la paz con el general nativo Laplume. H. Castonnet des Fosses, *La perte d'une colonie...*, p. 275. Jean Hardÿ, *Correspondance intime...*, pp. 264-266. William Stewart, *Admirals of the World...*, p. 96.



Manuel López (López) dibujo y grabado

Cristóbal comand. del Ejército recorre la Isla de
S.^{ta} Domingo incendiando, y matando a los in-
felices colonos de ella

Fig. 4. Christophe, incendiario. Grabado por Manuel López (1806).

[Pág.(32)]

denes del capitán Magon, debía ir a desembarcar en la bahía de Manzanillo³⁴⁹ las fuerzas que se encargaron al general Rochambeau³⁵⁰, y sostener el ataque del Fort-Dauphin³⁵¹. Y la tercera, en que estaba el resto del ejército, bajo las órdenes del general en jefe Leclerc, se encargó de apoderarse de Le Cap con todos los puntos inmediatos³⁵².

Ordenes de Louverture. La división del general Boudet era precisamente la que tenía que obrar contra *Dessalines*, pues que³⁵³ se hallaba de comandante del departamento del Ouest, cuya capital es Port-au-Prince³⁵⁴. Cuando se presentó³⁵⁵ esta división delante de la plaza, no estaba en ella *Dessalines*, porque para obrar de concierto con *Toussaint Louverture*, que por su parte se adelantó hacia Les Gonaïves, se había trasladado a Saint-Marc, dando antes de ausentarse orden al gobernador de que hiciese con la guarnición cuanta resistencia pudiese; y que, si al fin tenía que ceder, antes de abandonar la plaza la incendiase y destruyese enteramente³⁵⁶. Igual orden se dio a los comandantes de las demás plazas³⁵⁷.

³⁴⁹ En el original *Manzanilla*. Hoy en la República Dominicana, en la frontera Norte con Haití. En francés utilizan también *Mancelline*.

³⁵⁰ Donatien-Marie-Joseph de Vimeur, vizconde de Rochambeau. Había nacido en París en 1755 y moriría en Leipzig en 1813. Fue el segundo de Leclerc, al que sucedió cuando murió. Capturado por los ingleses fue enviado preso a Inglaterra (1804-1811). Participó en el ejército napoleónico y murió tras la llamada batalla de las Naciones o batalla de Leipzig (16 al 19 de octubre de 1813).

³⁵¹ Fort-Dauphin es conocido hoy como Fort Liberté, próximo a la actual frontera con la República Dominicana, al Norte de la isla. Había sido fundado por los españoles con el nombre de Bayajá y así seguían denominándolo los hispanos en la época que nos ocupa.

³⁵² Además de lo mencionado por el autor, Rochambeau debía dirigirse a Le Cap y de allí a Port-au-Prince. A ese mismo puerto debía ir también, por mar, Humbert; así como por mar Kervesau debía dirigirse a Santo Domingo. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, p. 44; este mismo autor nos narra la toma de Fort Dauphin entre las pp. 46-52. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 124-125 nos dice que una escuadra comandada por Rochambeau debía ocupar Fort-Dauphin; otra, bajo las órdenes del general Boudet, debía ocupar el oeste, donde se hallaba *Dessalines*; y, por último, la comandada por el general Hardÿ debía dirigirse a Le Cap.

³⁵³ En la edición francesa no aparece “pues que”, sino *cet africain* (este africano)

³⁵⁴ El autor no menciona que Rochambeau había llevado a cabo una masacre en Fort-Dauphin, por lo que los negros que logaron escapar se vengaron en todos los blancos que encontraron en su huida. Como consecuencia de aquello Christophe mandó poner fuego a la ciudad de Le Cap. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 126-127. p. 126.

³⁵⁵ La edición francesa añade: *le 15 pluviôse* (3 de febrero).

³⁵⁶ La edición francesa añade: *par le fer et par le feu* (a sangre y fuego).

³⁵⁷ Efectivamente de esa manera se lo había comunicado también Toussaint Louverture al comandante en jefe del distrito de Jérémie. Así, *Dessalines* mandaría incendiar las ciudades de Croix-de-Bouquets y Léogâne. Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. 20. Port-au-Prince fue tomada por Boudet el 5 de febrero, en consecuencia Lamatinière, defen-

Disposiciones del general francés Boudet y prisión del edecán despachado por el general francés. Tuvo por conveniente el general Boudet, antes de entrar en la rada, y sin intentar todavía el desembarco, el enviar como parlamentario al comandante de la plaza, uno de sus edecanes con la proclamación del gobierno, y los oficios que él puso para las respectivas autoridades así civiles como militares, y fue destacada la fragata *Guerrera* con este oficial, que desembarcó y fue recibido por el general blanco Agé con la mayor urbanidad y distinción, permitiéndole que tuviese conferencia con los magistrados de la ciudad y con varios de los prin-//

[Pág.(33)]

cipales habitantes; lo cual dio ocasión a que los jefes negros sospechasen del general Agé³⁵⁸, y que de resultas hiciesen arrestar al oficial³⁵⁹ parlamentario, apoderándose también de la lancha en que había desembarcado. En este apuro, dio parte Agé al general Boudet de lo que pasaba y de que no querían obedecerle en la plaza, rogándole que retardase algún tanto el desembarco, o que a lo menos no lo intentase a la viva fuerza, porque estaba seguro de que si lo hiciese, no quedaría un blanco vivo y sería inmediatamente incendiada la ciudad³⁶⁰.

Atroces disposiciones de Dessalines contra los blancos, antes de desembarcar los franceses en Port-au-Prince. Para no descuidar en nada, se había acercado *Dessalines* a Port-au-Prince, y cuando fue informado

sor de la ciudad, asesinó a todos los blancos que había retenido y con los suyos se retiró a Croix-des-Bouquets. Posteriormente, al enterarse *Dessalines* de la toma de Port-au-Prince, culpó de ello a Toussaint. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, pp. 68 y ss. *Débarquement...*, pp. 18-20 y 31. Yves Farraudiere, *La naissance d'Haïti...*, p. 181. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, p. 127.

³⁵⁸ La edición francesa, tras esto dice: *ils s'insurgèrent* (se sublevaron).

³⁵⁹ La edición francesa utiliza *l'aide-de-camp* (el ayuda de campo).

³⁶⁰ El enviado por Boudet fue el jefe de brigada Pascal Sabes, que fue bien acogido; pero, cuando intentó regresar a bordo, los jefes negros no se lo permitieron. Aquello le fue comunicado al general francés por medio de uno de los hombres de Agé, que también debía decirle a Boudet que no tenía libertad para actuar, por el hecho de ser blanco. Pero también los negros enviaron a un capitán llamado Seraphin, para comunicar al general que estaban preparados para un ataque. Precisamente un participante en aquella expedición, como Delafosse, mantuvo que el desembarco debía hacerse de inmediato, sin espera, y con ello se hubiese salvado la vida a los franceses; amén de esto, la decisión de desembarco se la atribuye al almirante Villaret-Joyeuse. Lo cierto es que las tropas de Boudet avanzaron a Port-au-Prince y lo ocuparon, huyendo los negros a los gritos de quemar todo y matar a los blancos. Desde esa ciudad, Boudet se trató de atraer a algunos jefes de los insurrectores, como Célestin, Domage y Laplume. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, pp. 44-46. *Victoires, conquêtes...*, pp. 264 y ss. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 61. Jacques-Barthélemy Sgules, *Mémoire...* IV, pp. 518-520.

del estado de las cosas, le sacó de sí la furia y juró mil veces una venganza atroz³⁶¹. Sin detenerse un punto, escribió al jefe mulato *Lamatinere*, para que se encargase del mando y diese a conocer que no debían obedecerse las órdenes del general Agé³⁶². Le mandó al mismo tiempo que hiciese asegurar³⁶³ a cuantos blancos pudiese y se los enviase inmediatamente³⁶⁴. **Al mismo tiempo mandó detener en Saint-Marc a todas las familias francesas, cuya fortuna codiciaba desde hacía tiempo.** Cumplida esta orden, y cuando los tuvo cerca de sí, hizo que los condujesen con las familias francesas que había traído de Saint-Marc³⁶⁵ a [Les] Verrettes y a Grande Rivière, en donde los hizo a todos *pasar a cuchillo*³⁶⁶.

La madre y su niño. Se encontró en el camino que va de Saint-Marc a la Artibonite una desventurada madre *descuartizada*³⁶⁷, y a su lado *un niño* como de seis meses, en acción de *buscar el pecho* que le había alimentado³⁶⁸.

Desembarca Boudet en Lamentin³⁶⁹. Penetraron de tal modo al general Boudet los desastres de que estaba amenazada la plaza, que se resolvió a desembarcar con su división en la costa de Lamentin, y sin descansar un momento se dirigió//

³⁶¹ Salió hacia Port-au-Prince, desde Saint-Marc, y se hizo seguir de los blancos por Les Verrettes y Artibonite, asesinando a todos los de esa raza que encontró a su paso, incluso incendiando Arcahay y degollando a sus habitantes. *Victoires, conquêtes, desastres...*XIV, p. 268.

³⁶² Aunque en esta obra no se vuelve a mencionar al general Agé, la edición francesa, en la página final, añade una nota en que dice que se le menciona todavía vivo en Francia, donde se hallaba retirado en los alrededores de Blois (p. 142).

³⁶³ En la edición francesa utiliza: *saisir* (capturar).

³⁶⁴ Precisamente Lamartinière, que había llevado a cabo la represión de Port-au-Prince, había asesinado al comandante de artillería Lacombe por negarse a entregar las llaves del arsenal y de los depósitos de pólvora. *Victoires, conquêtes, desastres...*XIV, p. 268.

³⁶⁵ En la edición francesa, aunque esta en relación con lo que ha dicho antes, no aparece la frase “con las familias francesas que había traído de Saint-Marc”.

³⁶⁶ Se calcula que se asesinaron 800 blancos en Port-au-Prince; en Le Cap se mandó ejecutar a nueve de cada diez franceses. Y peor hubiese sido si Christophe no le hubiera convencido de que perdonase a quien no fuese francés y a los franceses que se habían destacado por su buen trato con los negros. La edición francesa dice expresamente que aquellas muertes fueron infringidas *à coups de baïonnettes* (con bayonetas).

³⁶⁷ La edición francesa utiliza *éventrée* equivalente a “con el vientre fuera” “destripada”.

³⁶⁸ En realidad en la edición francesa dice *alaitait* (amamantado). Algo parecido nos relata Antoine Métral, *Histoire...*, pp. 73-74 y Pamphile Lacroix, *Histoire...* II, p. 153, aunque sea para otros sucesos de aquella historia.

³⁶⁹ En el original *Louvantin* y *Loubatin* y en la edición francesa (p. 74) *Lamantin*.



Manuel López López del. y Grav. Mex.

*Fue muerta y destrozada en el campo esta infeliz p.
haber resistido a los deseos brutales de los Negros
y el niño pereció de hambre asulado buscando el pecho
yerto de su Madre*

Fig. 5. Mujer descuartizada con niño. Grabado por Manuel López (1806).

[Pág.(34)]

con la vanguardia al fuerte Bizoton³⁷⁰. Al aproximarse recibió una carta del comandante del fuerte, pidiéndole que difiriese el ataque hasta que recibiese orden de *Dessalines*, lo cual le fue concedido con el fin de evitar, cuanto fuese posible, el derramamiento de sangre; y en el intervalo que hubo desampararon el fuerte todos los oficiales y soldados que le ocupaban, viniendo a reunirse a los franceses, quienes entraron en él sin el menor obstáculo³⁷¹.

Primer encuentro con los negros. Apoderados de este punto se encaminó la división a Port-au-Prince, y al llegar allí encontraron colocados en batalla³⁷², delante de la puerta de Léogâne, cuatro mil negros mandados por un partidario acérrimo y amigo íntimo de *Dessalines*³⁷³. Cuando estuvieron a la vista unos de otros se empezó a conferenciar por medio de parlamentarios.

Astucias del negro jefe partidario de Dessalines³⁷⁴, q[ue] al fin fue derrotado, pero llevándose en su retirada los blancos, que sacrificó Dessalines. Y estando en esto se valió este traidor de la astucia más impía, diciendo que acababa de recibir órdenes para no hacer ninguna resistencia a los franceses y de recibirlos amigablemente. Con esta confianza se adelantó un batallón y, cuando le tuvieron a tiro, hicieron una terrible descarga sobre él. Semejante perfidia fue la señal de un combate muy sangriento, en que nada pudo resistir a la justa indignación del soldado francés. La derrota de los negros fue completísima, tanto que no hicieron más defensa de la plaza³⁷⁵; y por este medio se libertó del incendio y demás males que le estaban reservados³⁷⁶. Únicamente tuvieron tiempo, al huir, de llevarse consigo un gran número de blancos, el ayudante de campo del general Boudet y los marineros del bote que le dejó en tierra³⁷⁷,

³⁷⁰ En el original *Biroton*, como en la edición francesa (p. 74). Este fuerte se hallaba defendido por Bardet y de él salió el negro Seraphin para enterarse de las intenciones de Boudet. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 61.

³⁷¹ En la edición francesa: *et le fort Biroton fut occupé par nos troupes* (y el fuerte Biroton fue ocupado por nuestras tropas).

³⁷² Igualmente se hace una traducción literal del francés, *rangés en bataille* (alineados o colocados en línea).

³⁷³ Lamartinière era un hombre de coraje, que influía mucho en el ánimo de sus soldados, defendía la ciudad junto a Magny y Monpoint, aunque apenas opusieron resistencia y se retiraron a Croix-des-Bouquets. Beaubrun Ardouin, *Études...*V, p. 61.

³⁷⁴ Se vuelve a referir a Lamartinière. A pesar de ser mulato, era uno de los pocos de esta raza por el que Dessalines sentía respeto por su valor.

³⁷⁵ Esta frase en francés decía: *Les noir furent taillés en piè et se poursuivis jusque dans la place qui ,par se moyen échappa à l'incendie et aux massacres qui lui étaient réservés*.

³⁷⁶ No parece esto tan claro, puesto que se dice que a los franceses, aquel ataque les costó más de mil hombres. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, p. 127.

³⁷⁷ Ni siquiera pudieron llevarse el tesoro, valorado en dos millones y medio de francos. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 276.

Ante³⁷⁸ la noticia de que se acercaba el ejército, habían degollado a su comandante de artillería, Lacombe, que era blanco.

[Pág.(35)]

Mientras que los negros peleaban, *Dessalines*, distante del peligro, se ocupaba en derramar sangre. Se había trasladado a la Croix des Bouquets³⁷⁹, en donde se le reunió *Lamartinière* con el resto de su tropa, que pudo escapar del combate delante de Port-au-Prince³⁸⁰. Y ansioso siempre de tener sangre que verter, cuando le presentaron cerca de *doscientos blancos*, que era el despojo que traía el ejército deshecho, y los hizo encerrar en un *cercos cubierto de zarzas*³⁸¹ y excluyendo solamente al ayudante del general Boudet³⁸², y allí mandó pasar por las armas a unos y a otros a cuchillo³⁸³.

No quiere Dessalines esperar a los franceses. Huye, pero incendiando las ciudades y poblaciones menores con muerte de cuantos blancos encontraba. Hallándose ocupado en esto el feroz *Dessalines*, supo que el general Boudet se adelantaba para atacarle, pero no le quiso esperar,

³⁷⁸ Previo a esto la edición española omite también un párrafo que apareció en la edición francesa: *et le general Agé à qui ils firent souffrir des tourmens inexprimables avant lui donner la mort* (y al general Agé le sometieron a tormentos indescriptibles antes de darle muerte), que ya el propio Dubroca corrigió al final de su libro (p. 142), diciendo que Agé tuvo la fortuna de escapar de aquel destino y en el momento de escribir la obra vivía en Francia, en los alrededores de Blois.

³⁷⁹ En el original: *Cruz de los Ramilletes*. Previo a esto estuvo en Arcahie donde se puso al frente de un batallón y desde donde ordenó al coronel Domage que masacrara a los blancos e incendiase la ciudad de Jérémie. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, p. 127.

³⁸⁰ El 9 de febrero de 1802, el encuentro de Dessalines con Lamartinière, Magny y Mompont, cuando había huido de Port-au-Prince, tuvo lugar en la llanura de Cul-de-Sac y luego se acantonaron en Croix-des-Bouquets, donde Dessalines preparó su estrategia e incluso mandó que se incendiase Port-au-Prince. Existía por entonces un gran descontento de los campesinos, por el trato que se les había dado. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 128. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 62.

³⁸¹ La edición francesa dice *renfermés dans une maison à clissage; il la fit cerner par ses troupes* (p. 76). *Maison à clissage* parece referirse a una casa con un cercado de madera o bien a una construcción típica de Haití, como la *ajoupa*, que utilizaba muros *clissés*.

³⁸² Al utilizar este nombre introduce la corrección de una fe de erratas que Dubroca había ubicado al final de su obra francesa, puesto que en el texto original había utilizado erróneamente el nombre de "Brunet".

³⁸³ En la edición francesa se dice *fusiler et égorger* (p. 76), es decir fusilar y degollar. En cuanto a quienes se libraron se refiere al brigadier Pascal Sabès, ayudante de Boudet, pero también al oficial de *marina* Gémont. El resto fueron masacrados, según algún autor, en la sabana de Valenbrun y Saint-Martin; aunque se dan varias explicaciones de diferentes autores, que menciona Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 62. Thomas Madiou, *Histoire...* II, p. 148.

sino que, haciendo incendiar el pueblo en que estaba³⁸⁴, se puso en huida precipitadamente³⁸⁵. Pareció al principio que su intención era el retirarse hacia la montaña de Grands Bois³⁸⁶; pero por medio de una marcha rápida y forzada se fue a Léogâne³⁸⁷, pasando por la Montaña Negra³⁸⁸. Hizo quemar la ciudad y asesinar a todos los blancos que en ella había³⁸⁹ y tomó el camino de Jacmel, en donde obligó a los habitantes, con el puñal en la mano, a que firmasen una representación dirigida al general Leclerc, manifestándole el sentimiento que les causaba el que se excluyese del mando a *Toussaint Louverture*³⁹⁰. Hecha esta diligencia, pasó³⁹¹ a la ciudad de S[aint-] Marc, que acabó de destruir, entregándola al fuego, pasando también a cuchillo³⁹² cuantos blancos encontró allí³⁹³.

³⁸⁴ “El pueblo en que estaba” no aparece en la edición francesa, sino su nombre, *La Croix-des-Bouquets*.

³⁸⁵ El lugar en el que se hallaba era Des Verrettes, que, además de ser incendiado por Dessalines, se dice que asesinó en torno a 800 blancos. Nos relatan aquello varios autores. Boudet mandó 1.500 hombres para seguirle y exigir también la sumisión de Laplume. D.V.A.E.P. *Historia de la isla de Santo Domingo...*, p. 255. Es interesante que el autor no haga referencia a los crímenes que por esas épocas cometieron también los franceses, como los comandantes Lavalette y Panis en Port-au-Prince, Berger en Les Cayes, y Darbois en Jérémie. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 98. Pamphile Lacroix, *Memorires...* II, p. 153.

³⁸⁶ En el original se ha hecho la traducción de *Los Bosques Grandes*.

³⁸⁷ En el original: *Leogano*.

³⁸⁸ Se refiere a *Charbonnière*.

³⁸⁹ Se refiere a Léogâne. En realidad Dessalines mandaba que se cumpliera la orden de Toussaint Louverture de acabar con todos los blancos de la región y trasladar las municiones a Taret e incendiar la ciudad antes de abandonarla. Se mandaba hacer lo propio en Grand-Goâve y Petit-Goâve. Todos estos hechos provocaron una desbandada hacia el sur, donde era profundo el descontento con Toussaint de quienes querían vengarse, sometiéndose a los franceses. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 128-129. Bauaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 15.

³⁹⁰ Ante la población de todas las razas Dessalines manifestó no estar contra Francia, la que dijo que seguía siendo su patria, sino a favor de que la metrópoli respetase sus derechos. Igualmente aclaraba que estaban contra los colonos, a los que no debían ninguna conmiseración, así como reconoció el arrepentimiento de Toussaint por la división causada en aquel pueblo. Pero además intentaba convencer a todos de que la presencia de Leclerc tenía que ver con el restablecimiento de la esclavitud, como en realidad lo había pensado Napoleón. También en esta ciudad dejó encargada la ejecución de los blancos y el incendio de la misma, pero no se llevó a cabo, incluso se manifestó la sumisión a las nuevas autoridades francesas. El propio Dessalines tuvo que emplearse en convencer a la población de no aceptar a esas autoridades y al final de aplicar la política de tierra quemada, como lo hizo en Saint-Marc. pp. 160-162. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 130-133.

³⁹¹ En la edición francesa utiliza como sujeto de este verbo: *Ce tigre féroce* (p. 77).

³⁹² “Pasando también a cuchillo” en la edición francesa no aparecía, sino *exterminant* (exterminando).

³⁹³ La destrucción de Saint-Marc, ante el intento de Boudet de tomar aquella ciudad, a la que llegó el 24 de febrero de 1802, provocó que Dessalines la incendiase, comenzando

Estableció Dessalines su cuartel general inexpugnable. Acabadas estas expediciones³⁹⁴ horrorosas, escogió lo más selecto de sus tropas y estableció su cuar-//

[Pág.(36)]

tel general en Crête-à-Pierrot³⁹⁵, posición formidable y cuyas fortificaciones hizo aumentar considerablemente³⁹⁶.

En este punto casi inexpugnable vino a atacarle³⁹⁷ el general en jefe con todas las divisiones del ejército, el 11 Ventoso (2 de marzo).

Fue atacado y derrotado. Fueron repetidos y muy sangrientos los combates que se dieron en las inmediaciones de este fuerte, hasta que en uno de ellos tuvo la suerte el general Hardy de dejarle cortada toda comunicación con el fuerte. Y hubiera caído también en sus manos, si lo escarpado de las montañas vecinas no le hubiese facilitado la huida, mayormente cuando asombrados los negros de la audacia de las tropas francesas y de la constancia en perseguirlos por unas quebradas³⁹⁸, que se tenían por inaccesibles; viendo, por otra parte, casi todas las fortificaciones destruidas por el efecto de las bombas, faltándoles ya los víveres. Y, finalmente, previendo la suerte de un ataque combinado, intentaron el 3 germinal (24 de marzo) penetrar las líneas francesas³⁹⁹.

por su propia casa y asesinando a los blancos, para luego retirarse a Petite-Rivière; de modo que cuando el general Boudet la ocupó, solo se encontró con las cenizas y 200 cadáveres de blancos de ambos sexos y algunos negros. Pamphile Lacroix, *Mémoires...* II; pp. 142-143. Thomas Madiou, *Histoire...* II, pp. 198-199. Jacques-Barthélemy Salgues, *Memoire...*, pp. 527-528. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 132.

³⁹⁴ Hay un error de traducción, pues en francés se dice *executions* (ejecuciones).

³⁹⁵ Fuerte que habían construido los ingleses, en el que Leclerc pensaba que Toussaint guardaba todas sus riquezas y municiones. Dessalines lo ampliaría y luego sería atacado por los franceses el 4 y el 11 de marzo de 1802, fracasando en ambas fechas, por lo que el líder negro consideró que debía comenzar la guerra de liberación. Pero lo cierto es que, antes de instalarse aquí, había ido a Cul-de-Sac para atacar Port-au-Prince, donde ejercía su autoridad el general Pámphile de Lacroix por orden del general Boudet, contando además con el apoyo del almirante Latouche-Treville y dos jefes negros que se le habían unido, Lamour de Rance y Lafortune. Dessalines desistió de aquel intento y se retiró hacia Mirebalais. Pamphile Lacroix, *Mémoires...* II; pp. 143-146. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 140-144. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p. 90.

³⁹⁶ La posición no era la mejor, puesto que apenas se elevaba a 600 metros, pero sí era real su magnífica fortificación. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 290.

³⁹⁷ De nuevo la edición francesa añade aquí, para definir al líder negro: *Cet africain couvert de sang et de crimes.*

³⁹⁸ En el original: *quebraduras.*

³⁹⁹ Dubroca como francés que era no utiliza "líneas francesas" sino *nos lignes* (nuestras líneas).

Pero todos perecieron en esta tentativa y el fuerte con todos sus almacenes quedó a disposición de los vencedores⁴⁰⁰.

Huye Dessalines para los Bosques. Dessalines, después de haber escapado del riesgo en que estuvo, se retiró hacia Les Grands Bois, y al pasar por Mirebalais encontró un destacamento que el general en jefe tuvo cuidado de enviar con intención de cortarle⁴⁰¹. Quiso forzar este paso, pero fue rechazado, y no le quedó otro recurso que retirarse a Les Cahos⁴⁰², en donde andaba errante, de puesto en puesto, con poquísimas gente, bien que muy favorecido por la localidad del terreno, que hacia casi imposible el ataque, y muy peligroso.//

[Pág.(37)]

Dejemos por un rato en tan mala situación a este negro, meditando nuevos atentados, y volvamos a los acontecimientos que precedieron a su derrota⁴⁰³.

Sucesos de las demás divisiones francesas contra Louverture, Christophe y otros jefes. Mientras que el general se hacía dueño en el departamento del Ouest de Port-au-Prince, y que marchaba sobre las huellas de Dessalines, los demás cuerpos del ejército francés, empleados contra

⁴⁰⁰ El 22 de marzo, los franceses de nuevo atacaron y asediaron aquel fuerte, pero Dessalines no se encontraba allí, pues había salido a buscar ayuda y a la defensa de Les Cahos, dejando al mando a Magny; es más, fue partidario de evacuarlo, pero sus soldados se negaron al abandono, aunque al final tuvieron que ceder ante el asedio francés, a pesar de que el jefe llegó para su defensa, mientras que Toussaint llegaría demasiado tarde, cuando ya estaba evacuado. De todos modos, el triunfo francés le había costado a Leclerc 2.000 hombres. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, pp. 96-100. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 144-146. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 290-298. Quien cuenta aquel asedio con más detalles, por haberlos vivido muy de cerca, es Pamphile Lacroix, *Memoire...* II, pp. 159-172, que incluso incluye un plano del fuerte y sus alrededores al inicio del capítulo XVI, en que narra los hechos.

⁴⁰¹ En aquella retirada se dice que, en Mirebalais, encontró en la plantación Chitry 200 ó 300 cadáveres de gente que había mandado masacrar. También en Verrettes había hecho asesinar a otros 800 blancos. Pamphile Lacroix, *Memorie...*, p. 153. Baubrun Ardouin, *Études...* V, p. 98.

⁴⁰² En el original *Cabous*. Se trata de una localidad cercana a Martin, Petite Rivière de l'Artibonite y Les Verrettes. También la edición francesa utilizó la palabra *cabous* con minúscula y en cursiva.

⁴⁰³ Dessalines tras los sucesos de Crête-à-Pierrot fracasó en su ataque a Mirebalais y luego enfermó, mientras Christophe se sometía a Leclerc el 25 de abril de 1802. Toussaint comunicó por entonces a Dessalines su idea de rendirse, con lo que no estuvo de acuerdo este, aunque acabó por aceptar la idea, que Toussaint llevó a cabo el 6 de mayo de 1802. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, pp. 149-151.

Toussaint Louverture, Christophe y otros jefes de los negros, habían conseguido también ventajas muy rápidas e importantes. En solo cinco días de campaña lograron dispersar los principales cuerpos de tropas enemigas, apoderándose de sus bagajes y de una parte considerable de su artillería.

Sométense varios a los franceses. Tales triunfos no podían menos de producir un disgusto general en el campo de los rebeldes, y a esto se sigue la sumisión de *Clervaux, Laplume, Maurepas, Paul Louverture* y otros muchos jefes de los negros⁴⁰⁴. *Toussaint* mismo, después de haber hecho uso, aunque inútilmente, de la falacia propia de su carácter, para sorprender la buena fe del general francés, //

[Pág.(38)]

vencido y perseguido de posición en posición, huía en una derrota completa, buscando siempre los montes y parajes menos accesibles, llevando consigo la execración pública y algunos centenares de hombres, que se mantenían adictos a su partido. Y, en una palabra, era tal la situación de los rebeldes, que su exterminio total parecía inevitable. En circunstancias tan críticas hubieron de recurrir a los medios pérfidos de que vamos a dar cuenta.

[Pág. 37] Sesión interesante entre M. Coisson⁴⁰⁵ y Louverture al entregarle los hijos, educados en Francia⁴⁰⁶. Ya se ha dicho que el gobierno francés

⁴⁰⁴ Laplume tenía su jurisdicción sobre el Sur y se mantuvo fiel a los franceses hasta el final. Paul Louverture ostentaba el mando en Santo Domingo, donde le intentó dominar Kerverseau, que había desertado de Toussaint, pero por una estratagema Paul acabó entregándole la ciudad. Augustin Clairvaux, general al frente de Cibao, se dejó llevar por las influencia del obispo de Santo Domingo para rendirse a los franceses y Leclerc le mencionó en su proclama de 17 de febrero de 1802, respetándole su cargo. Maurepas se mantuvo fiel en la línea de Toussaint y Dessalines con su autoridad en Port-de-Paix, de donde tuvo que huir ante el ataque de Debelle, acabando por rendirse a los intereses de Leclerc y volver a ocupar Port-de-Paix cuando los rebeldes lo tomaron. Cyril Lionel Robert James, *los jacobinos negros...*, pp. 277, 320 y 328. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 99. De los aquí citados el propio Leclerc denomina a Laplume, Clervaux y Paul Louverture, como tres imbéciles. Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 231. Por el contrario el obispo dijo que el mulato Maurepas era el más inteligente e instruido del ejército de los negros. A. Matinée, *Anecdotes...*, p. 54.

⁴⁰⁵ El abate Jean Baptiste Coisson era el tutor de los hijos de Toussaint Louverture. Sobre el puede verse Georges-François le Gorgeu, *Étude sur Jean-Baptiste Coisson...*

⁴⁰⁶ Como símbolo de su fidelidad a Francia, Toussaint había enviado a sus hijos Isaac y Placide a formarse en el Colegio de La Marché, de París. Este colegio respondía al espíritu del Directorio, que en 1796 había decidido educar en Francia a aquellos muchachos con valía, hijos de las gentes de color de sus colonias. El mencionado Colegio, desde 1797, se había convertido en la *Institution Nationale des Colonies*. John Relly Beard, *The Life of Toussaint L'Ouverture...*, p. 155. Bernard Gainot, "Un projet avorté d'intégration

envió a *Toussaint* sus dos hijos, con la esperanza de que la justa gratitud a un proceder tan generoso le haría volver a sus deberes⁴⁰⁷. Véase pues, de qué modo este padre bárbaro correspondió a tal fineza, y con qué astucia quiso aprovecharse de las circunstancias en favor de su perfidia. El comisionado⁴⁰⁸ para entregar a *Toussaint* sus dos hijos fue *Mr. Coisson*. Y habiéndole encontrado en Les Gonaïves, su primera vista fue patética e interesante⁴⁰⁹. Se arrojaron los hijos a los brazos de su padre. Los estrecho éste muchas veces contra su seno y las lágrimas de placer caían en abundancia. Aun no bien satisfecho el amor paternal, dio treguas a la gratitud, y *Toussaint* quiso mostrarla yendo a abrazar a *Mr. Coisson*, mas este creyó que era el momento más a propósito para sacar partido de él. Le detiene y dice// [Pág. (38)] así:

—¿Es a *Toussaint*, al verdadero amigo de la Francia, al que voy a abrazar?

—¿Y podéis dudarle? —le respondió el general negro, precipitándose a su cuello.

Entran luego en conversación y *Mr. Coisson* vuelve a decirle:

—*General, aquí tenéis vuestros dos hijos. Nadie mejor que ellos puede informaros de las verdaderas intenciones del gobierno*⁴¹⁰, *y de su delegado el general en jefe de la colonia. Creed su narración y haced justicia a su inocencia y a la pureza de sus sentimientos, persuadiéndoos que es la misma verdad la que habla por su boca.*

*Habla a su padre el uno de los hijos de Louverture. Toma la palabra el hijo mayor y dio a su padre cuenta exacta y circunstanciada de cuantos testimonios de benevolencia y aprecio los dispensó el gobierno antes de su salida de Paris, y de los que habían merecido igualmente al capitán general tanto en Brest, al tiempo de embarcarse, como en Le Cap, a su llegada*⁴¹¹. Mientras el hijo estuvo hablando, guardo *Toussaint* el más profundo silencio y en seguida le presentó *Mr. Coisson* una caja, en que iba encerrada una carta del gobierno⁴¹², que la leyó *Toussaint* sin detenerse, manifestando quedar muy satisfecho de su contenido⁴¹³.

républicaine...”, pp. 371-401. Curiosamente, en la *Institution Nationale des Colonies*, por la existencia de gentes de todas las razas, se hicieron pruebas con las vacunas para comprobar si servían igualmente para todos. Henri-Marie Husson, *Recherches historiques...*, p. 38.

⁴⁰⁷ En realidad era un ardid de Napoleón para controlar a *Toussaint*.

⁴⁰⁸ En francés no se utilizó esta palabra, sino el cargo que tenía en Francia *Le directeur de l'Institution des Colonies*, refiriéndose a la *Institution Nationale des Colonies*, creada en 1797, que se mantuvo hasta 1802. Bernard Gainot, “Un projet avorté...”.

⁴⁰⁹ Los hijos no vieron de inmediato a su padre, que se hallaba en sus quehaceres en otra parte de la isla, sino a su madre Suzanne, aunque a *Toussaint* se le cursó aviso para que regresase a su propiedad de Ennery, donde se encontraron.

⁴¹⁰ En francés ha utilizado *premier consul*.

⁴¹¹ En la edición francesa solamente dice *tant à Brest qu'au Cap* (en Brest como en Le Cap).

⁴¹² En francés ha utilizado *premier consul*.

⁴¹³ La carta es la que reproduce nuestro autor al final de su obra original entre las pp. 97-101. En realidad *Toussaint* tan solo ojeó las primeras líneas y supo que se le quería

Persuádele el comisario francés a que pase a presentarse al general Leclerc, ofreciendo quedar el mismo en rehenes. Continuando la conversación le exhortó *Mr. Coisson* con las más vivas instancias a que fuese a presentarse al general en jefe para ser su segundo teniente⁴¹⁴, asegurándole que estaba muy dispuesto a recibirle bien y a creer que el no había tenido ninguna parte en el incendio de Le// [Pág. (39)] Cap⁴¹⁵. Para inspirarle más confianza, llevó su generosidad hasta el extremo de ofrecerse a quedar en rehenes, pareciéndole que no le podía dar mayor garantía de las ofertas que le hacía en nombre del gobierno.

Excusase Louverture y pide que se suspendan las hostilidades. Las proposiciones eran exigentes y no dejaban arbitrio a *Toussaint* de eludirse sin hacerse sospechoso. Sin embargo, respondió que acababa de recibir cartas de los otros jefes de los negros, que no contenían sino amenazas, y que por no exasperarlos ni hacerse sospechoso con ellos no se atrevía a ir a Le Cap. Y suplicó a *Mr. Coisson* que escribiese al general en jefe, pidiéndole que suspendiese todo ataque, en el concepto de que por su parte iba a hacer lo mismo. Le dio este gusto⁴¹⁶ *Mr. Coisson*, escribiendo la carta a su presencia, la cual expidió *Toussaint* sin detenerse un punto.

Complácele el comisario francés. Al día siguiente volvió *Mr. Coisson* a repetirle sus instancias para persuadirle a que no malograra la ocasión de ir a presentarse al capitán general; mas todas fueron inútiles, y lo único que pudo conseguir fue que le escribiese una carta, que *Toussaint* entregó a sus hijos para que en su nombre se la entregasen al general francés. Tomaron el camino de Le Cap, acompañados de *Mr. Coisson* y, habiendo llegado felizmente, entregaron al general los pliegos que llevaban. Leyolos éste y puso inmediatamente su contestación, que entregó a los mismos hijos de *Toussaint*, para que la llevasen a su padre; encargándole al propio tiempo que le asegurasen de su parte que// [Pág. (40)] estaba pronto a olvidar lo pasado; que no tratase en trasladarse a Le Cap para concertar de acuerdo los medios que debían emplearse, a fin de contener el desorden y remediar los desastres

sobornar con sus hijos, por lo que dos días después, con otra carta de respuesta, se los devolvió a Leclerc. El general francés volvió a remitirle a los muchachos con la promesa de que si negociaba sería nombrado lugarteniente en jefe, así como la libertad de los negros, amén de consideración y fortuna. Los hijos suplicaron al padre que lo hiciese, pero este no accedió y les pidió que eligiesen si se quedaban con el o deseaban regresar a Francia. El menor, Plácido, quiso quedarse, mientras el mayor manifestó su deseo de regresar, aunque su madre finalmente se lo impidió. Abel Hugo, *France militaire...* III, p. 218. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 87. Cyril Lionel Robert James, *los jacobinos negros...*, pp. 281-282. La carta de Napoléon a Toussaint, con fecha de 18 de noviembre de 1801, fue publicada por Jean Baptiste Vaillant (ed.), *Correspondence de Napoléon...*, pp. 322-324.

⁴¹⁴ En francés había escrito: *premier lieutenant* (primer lugarteniente)

⁴¹⁵ Leclerc le proponía que declarase que el incendio de Le Cap no se había realizado por orden suya y que le aceptaría la sumisión. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, pp. 83-84.

⁴¹⁶ "Le dio este gusto" es un añadido del traductor.

de la colonia; que le empeñaba su palabra de hacerle teniente⁴¹⁷ suyo apenas se le presentase; y que sería tratado con el mayor miramiento y distinción; finalmente, que para darle una prueba del aprecio que le merecía, le concedía un armisticio de cuatro días, para que durante ellos pudiera presentarsele.

Decreto de muerte de todos los blancos por Louverture en los 4 días del armisticio. Precisamente en estos cuatro días decretó Toussaint la muerte de todos los blancos de la colonia, y se ocupó en tomar medidas de defensa, hasta que pasados, y cansado ya el general en jefe de tanta perfidia, se resolvió a tomar, venganza, y publicó la proclamación siguiente:

Proclama del general francés. “Vengo en nombre del gobierno francés a traer la paz y la felicidad. Temí encontrar obstáculos en las miras ambiciosas de los jefes de la colonia, y no me he engañado; pero ya he quitado el velo a sus intenciones pérfidas. Me envió sus hijos Toussaint Louverture con una carta, en que me aseguraba que nada deseaba tanto como la felicidad de la colonia y que, por su parte, estaba pronto a obedecer mis órdenes. Le he mandado transferirse cerca de mí, dándole palabra de emplearle como mi teniente general. Lejos de obedecerme veo en su respuesta unas frases ambiguas, que// [Pág. (41)] me hacen conocer que no tarta sino de ganar tiempo... Quiero, pues, hacer ver a este rebelde cual es la fuerza del gobierno francés... Declaro en su consecuencia que el general Toussaint Louverture y el general Christophe son traidores a la patria⁴¹⁸, y mando que, en cualquiera parte que se los encuentre, se los persiga y sean mirados como rebeldes⁴¹⁹, etc. Proclamación del 28 Pluviose, año X (28 de febrero de 1803)⁴²⁰”.

Astucia de Christophe. El incendiario Christophe fue el primero que, por medio de una fingida sumisión, trató de ponerse a cubierto de la tempestad que le amenazaba y para ello hizo decir al general en jefe, que él había //

[Pág.(39)]

sido siempre amigo de los blancos, cuyas cualidades e instrucciones apreciaba más que otro ninguno de su color; que podían deponer de su conducta y sus principios cuantos europeos hubiesen estado en Saint-Domingue; que las circunstancias imperiosas, que arrastran muchas veces al hombre público, a pesar suyo, no le habían dejado arbitrio de conducirse como él hubiera querido; en fin, que deseaba saber si podría conseguir el perdón⁴²¹. La respuesta

⁴¹⁷ En la edición francesa: *son premier lieutenant* (su primer lugarteniente).

⁴¹⁸ En la edición francesa: *sont mis hors la loi* (están fuera de la ley).

⁴¹⁹ Añade el traductor: “de la República Francesa”.

⁴²⁰ Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...* reproduce esta proclamación completa entre las pp. 98-100.

⁴²¹ En francés ha utilizado la expresión *s'il pouvait y avoir encore sûreté pour lui* (si contaba con seguridad para él).

del general en jefe fue que el gobierno⁴²² tenía siempre la puerta abierta al arrepentimiento; que su máxima era comparar las acciones de los hombres, y que una sola por mala que fuese y por//

[Pág.(40)]

más funestas que hubiesen sido sus consecuencias, no borraba de su memoria los servicios que le hubiese hecho. Finalmente, que siempre que quisiese rendirse a discreción, podría esperar la gracia que solicitaba.

Como *Christophe* obraba de concierto con *Toussaint* y los otros jefes negros, hasta instruirlos del resultado que había tenido su primera tentativa, y dejar arreglado de qué modo podrían sacar mejor partido, no hizo saber al general francés su decisión⁴²³. Pasados algunos días, le respondió que esperaba sus órdenes. En su consecuencia, se le mandó dejar en libertad a todos los cultivadores que tenían//

[Pág.(41)]

consigo, reunir todas las tropas que estaban a sus órdenes, entregar la artillería y almacenes, y presentarse inmediatamente en Le Cap; lo cual verificó exactamente⁴²⁴.

Se ha dicho ya en otro lugar que los blancos que arrebató el ejército negro al evacuar Port-au-Prince fueron pasados a cuchillo en la Croix-des-Bouquets,

Previo a esto *Christophe* había sido expulsado de Bois-Pin por *Ardí*, el 19 de febrero de 1802, lo mismo que después se iría retirando de *Ennery*, de *Bayonnais* y de *La Coupe-à-Pintades*, aunque finalmente logró vencer a su perseguidor en *Dondon*. Como intermediario de su rendición a los franceses utilizó al comandante francés de color de *Petite-Anse*, *Vilton*, con el que tenía amistad. *Leclerc* le proponía que le entregase a *Toussaint*, lo que *Christophe* no aceptaba, diciendo que era su jefe y su amigo. Lo cierto es que *Leclerc* y *Christophe* se entrevistaron en *Haut-du-Cap* el 25 de abril; allí *Leclerc* le reconoció su generalato y aceptó su sumisión. *Thomas Madiou*, *Histoire d'Haïti* II..., pp. 241-247. La correspondencia entre *Christophe*, *Vilton*, *Leclerc*, *Hardy*, etc. la reproduce *Juste Chanlatte*, *Histoire de la catastrophe*..., pp. 110 y ss., en concreto aquella en que *Christophe* se niega a traicionar a *Toussaint* en pp. 111-112. *Berthony Dupont*, *Jean-Jacques Dessalines*..., pp. 149-151.

⁴²² En francés: *premier cónsul*.

⁴²³ En este tiempo intermedio *Christophe*, como mencionamos, se había reunido con *Leclerc* y de allí se había ido a encontrar con *Toussaint* en *Marmelade*, donde le contó la entrevista; a lo que *Toussaint* le prohibió volverse a reunir con el enemigo; pero tras ello se unió a las tropas del general francés *Joseph Saint-Remy*, *Essai sur Henri-Christophe*..., p. 12.

⁴²⁴ Con esta sumisión, llevada a cabo el 25 de abril de 1802, *Christophe* dejaba en manos de *Leclerc* *La Grande Rivière du Nord*, *Dondon*, *Mornet*, *Cap Français* y sus efectivos de 1.200 soldados y 2.000 blancos, así como 100 baterías de artillería y otro armamento. *Berthony Dupont*, *Jean Jacques Dessalines*..., p. 150. *Cyril Lionel Robert James*, *Los jacobinos negros*..., p. 302.

y que únicamente reservaron al ayudante del general Boudet. Este oficial, a quien llevaban siempre en su huida de montaña en montaña y de monte en monte, estuvo mil veces a punto de perder la vida, hasta que el 8 Germinal (29 de Marzo) logró verse libre de tan penosa situación. Pidió *Toussaint* a *Dessalines* este oficial, que se le envió⁴²⁵ inmediatamente; y, teniéndole en su presencia, le expuso el estado lastimoso en que estaban las cosas, asegurándole que no podían ver sin dolor la continuación de una guerra incierta y sin objeto. Y finalmente, que por lo que a él tocaba, estaba bien arrepentido, en fuerza de lo cual le encargaba que llevase al capitán general cartas con proposiciones de conciliación.

Ofrecen los franceses otro armisticio a Louverture. El deseo de pacificar la colonia y de hacer cesar una guerra que llevaba consigo tantos desastres, //

[Pág.(42)]

hizo reprimir⁴²⁶ las justas sospechas que inspiraron a todos los amigos de la Francia las proposiciones de *Toussaint Louverture*. Le concedió el general Leclerc un armisticio, diciéndole que conseguirían el perdón el y los demás jefes del ejército negro, si se trasladaban sin detención ninguna a Le Cap⁴²⁷.

Entréganse Louverture y Dessalines. Al general francés hacen juramento de ser fieles. Se aprovecharon *Toussaint*, *Dessalines* y algunos otros jefes subalternos de esta coyuntura y fueron a presentarse al general francés, pidiéndole les confirmase la gracia que los había ofrecido, haciendo juramento de ser fieles a la Francia⁴²⁸. Quedó aceptada su sumisión y mandó a *Toussaint* que fuese a establecerse en una plantación cerca de Les Gonaïves⁴²⁹;

⁴²⁵ *De le lui envoyer* (que se lo enviara).

⁴²⁶ *Taire* (acallar).

⁴²⁷ Toussaint decidió actuar bajo las órdenes de la República Francesa con tres condiciones: libertad de todos los habitantes de Santo Domingo; conservación de grados y funciones de los oficiales nativos; y poder mantener a sus empleados y retirarse donde quisiese. Se le aceptaron y luego convenció a Dessalines y otros jefes para que depusiesen sus armas. Leclerc, además, con parte de su ejército muerto y enfermo necesitaba un descanso, por lo que el primero de mayo de 1802 le escribió, manifestando que deseaba olvidar todo lo pasado. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* II, pp. 247-249. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 302-303.

⁴²⁸ Dessalines, cuando se le comunicó por su jefe la intención de avenirse con los franceses, mostró su disconformidad, pero Toussaint se rindió en Haut-du-Cap el 6 de mayo de 1802. En el caso de Dessalines los franceses tuvieron serias dudas sobre mantener su oficialidad, pues era conocido por sus masacres de blancos. Finalmente Leclerc le aceptó y Dessalines entró triunfal en Port-au-Prince. . Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti* II..., pp. 251-254. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 150-151.

⁴²⁹ Se trataba de la plantación de Ennery, propiedad de Toussaint Louverture. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña de Santo Domingo...* Toussaint Louverture,

y a *Dessalines* le destinó a otra plantación inmediata a S[aint-] Marc⁴³⁰. Con orden a los dos de que no saliesen de estos destinos, sin una orden expresa⁴³¹.

Los acontecimientos posteriores demostraron cuales eran las verdaderas intenciones de estos negros tan pérfidos como crueles, y que su aparente sumisión no fue sino un sacrificio momentáneo exigido por las circunstancias; mas sus medidas estaban concertadas para reunir todos los negros en tiempo más oportuno, tomar nuevamente las armas, y atacar a los franceses cuando las enfermedades consiguientes al clima y el mal tiempo hubiesen debilitado su valor y disminuido sus fuerzas⁴³². Lo que no ha podido concebirse es hasta qué punto llevaría el cruel *Dessalines* su desmesurada ambición y de cuánta perfidia era capaz una alma tan perversa como la suya. Aunque estaba unido a *Toussaint*, su ansia de mandar⁴³³ le obligaba a detestarle, y era su mayor enemigo. La misma ambición de que estaba//

[Pág.(43)]

poseído pudo mantenerle fiel al jefe de los negros, mientras este tuvo poder; pero, en el momento en que vio establecido el de la Francia, resolvió sacrificarle y coger solo el fruto de sus tramas y proyectos, apropiándose el comando general de la colonia.

Cuanto intentó y cuanto hizo fue conforme a este plan. Primeramente mostró⁴³⁴ *Dessalines* un celo y una fidelidad sin límites a los intereses de la Francia y de la colonia. Buscó todos los medios imaginables para hacer olvidar los horribles atentados que había cometido, y ganar, en cuanto le fue posible, la confianza del capitán general.

Solicitaciones secretas de Louverture. En tanto que el feroz, el implacable monstruo hacía este papel pérfido, *Toussaint Louverture*, mas

Mémoires..., p. 23. De todos modos, Lacroix consideraba a Toussaint tan culpable de las masacres como a Dessalines, al que dijo haber visto cuando fue a negociar su rendición con Leclerc y el horror que le inspiró al recordar las masacres de Verrettes y Petite-Rivière. Pamphile Lacroix, *Memories...* II, pp. 183 y 192.

⁴³⁰ Dessalines tardó unos días en aceptar la rendición, hasta que fue consciente de su falta de medios. Lo decidió en Saint-Marc el 12 de mayo de 1802, junto con Bélair. Thomas Ott, *The Haitian Revolution...*, p. 175.

⁴³¹ La edición francesa: *sans ses ordres* (sin una orden suya).

⁴³² Aquella sumisión a los franceses la demostró en su persecución a la guerrilla, que hizo que Leclerc le definiera como *el carnicero de los negros*, en una carta a Napoleón de 16 de septiembre de 1802, en que también decía que le había encargado todos los asuntos odiosos y que el propio Dessalines le había rogado que se lo llevase a Francia, cuando abandonase Saint-Domingue. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, pp. 230-231.

⁴³³ En francés: *de pouvoir que de sang* (de poder y de sangre).

⁴³⁴ Añade tras esto dos calificativos sobre Dessalines, que no aparecen en la traducción española: *Le feroce, l'implacable* (el feroz, el implacable).

consecuente en sus empeños, preparaba en secreto la nueva insurrección de los negros. Hacia sus correrías nocturnas e inspeccionaba con vigilancia diferentes puestos de la isla para reanimar los espíritus. Tenía sus reuniones al abrigo de las medidas de precaución que tomaba y escribía a los partidarios que tenía en Le Cap para que le informasen de los efectos que hacían las enfermedades en el ejército francés⁴³⁵ y poder combinar, según sus progresos, las disposiciones en que estaba ocupado⁴³⁶.

Es descubierta por Dessalines y Christophe. Esta conducta de *Toussaint* no fue descubierta ni denunciada por ninguno de los agentes del general en jefe, sino por los pérfidos *Dessalines* y *Christophe*, que tomaron a su cargo el odioso empleo de espías, y hacían regularmente conocer al general Leclerc todos los pormenores de cuanto hacia *Toussaint*⁴³⁷. Así lo escribían por entonces⁴³⁸ de Le Cap, diciendo:

“Dessalines//

[Pág.(44)]

y *Christophe* son los primeros y los que más eficazmente han contribuido a descubrir las intrigas de *Toussaint*. El capitán general está muy satisfecho de

⁴³⁵ Se había declarado una epidemia de fiebre amarilla, que apareció en Le Cap en abril de 1802, extendida desde Jamaica por marineros ingleses. Lo cierto es que en junio de aquel año Leclerc reconocía que ya tenía 1.200 hombres hospitalizados, por lo que solicitaba que se le enviasen refuerzos. Sobre este asunto puede verse Philippe R. Girard, *The Slaves...*, pp. 159-181. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, p. 90. Lacroix menciona, también el llamado *mal de Siam*, que no es más que otra denominación de la fiebre amarilla, lo mismo que la *fièvre de Barbados* o el *vómito negro*. Pamphile Lacroix, *Memorires...* II, p. 197.

⁴³⁶ Esta fue la falsa imputación de Leclerc para su arresto posterior, cuando escribía al ministro de Marina el 11 de julio de 1802 expresando que Toussaint, retirado en la plantación Sancey, era un conspirador en la sombra. Paul Roussier (ed.). *Lettres du Général Leclerc...*, pp. 168-169. En realidad Leclerc venía preparando aquella detención desde hacía tiempo. Los dragones rojos de la escolta personal de Toussaint se habían retirado a Ennery y allí decían que simplemente estaban en un momento de suspensión del conflicto, mientras Dessalines alimentaba las desavenencias entre Toussaint y Leclerc. A su vez Toussaint se quejaba de su abandono por parte de Dessalines, Christophe y otros de sus hombres. Pamphile Lacroix, *Memorires...* II, pp. 198-199. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti...* II, pp. 264-265.

⁴³⁷ En realidad aquella conspiración no era desconocida para Leclerc, porque había interceptado una carta de Toussaint a Dessalines, tras lo cual convocó a este último a Le Cap para atraerlo, donde creyó falsamente haberlo conseguido. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 154-156. También había interceptado otras cartas de Toussaint a Fontaine, su ayuda de campo, que estaba establecido en Le Cap, las cuales se reproducen por Pamphile Lacroix, *Memorires...* II, pp. 199-200.

⁴³⁸ En la edición francesa el “por entonces” está sustituido por la fecha *dans le mois de termidor an XI* (julio-agosto de 1803).

la conducta de estos dos negros. No hay duda en que han sido autores de una infinidad de males, pero si continúan en lo sucesivo acreditando un celo como el que tiene en el día, la clemencia del Gobierno francés no tiene límites y se complacerá en olvidar lo pasado⁴³⁹.

Fue arrestado y conducido a Francia. La trama de estos malvados, que tenían por blanco conseguir la destrucción total de la colonia, sacrificando primero aquel cuyo poder ellos ambicionaban, tuvo todo el éxito que podían desear⁴⁴⁰. Entregaron al general Leclerc una carta interceptada a *Toussaint*, en vista de la cual no le quedó la menor duda sobre los proyectos que traía entre manos. Y queriendo cortar de raíz los alborotos, le hizo arrestar con todos los jefes cómplices suyos, y sin la menor dilación le hizo embarcar para ser transportado a Francia⁴⁴¹.

⁴³⁹ Es cierto que Dessalines había mostrado aparentemente su lealtad a Leclerc, como también lo hicieron en otra reunión Maurepas, Clervaux y Christophe, aunque hay quien mantiene que aquello no fue una traición a Toussaint, sino una obligación impuesta por las circunstancias. Clervaux, Christophe y Maurepas llegarían a solicitar a Leclerc su deportación, a lo que también se añadió Dessalines. Lo cierto es que este ya no confiaba ni en Toussaint ni en Christophe. Igualmente Toussaint también desconfiaba de Dessalines y de Christophe, pues consideraba que habían aceptado el yugo francés con sinceridad. Lo que parece cierto es que Dessalines había escrito aquellas cartas que desacreditaban a Toussaint y de las que el hijo de este último decía que su contenido era falso. Isaac Louverture, *Mémoires...*, p. 298. Pamphile Lacroix, *Memorires...* II, pp. 198-201. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti...* II, p. 265. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 156-157. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 308.

⁴⁴⁰ Leclerc decía poseer dos cartas que demostraban la traición de Toussaint, pero eran falsas y, de hecho, el general francés confesó no tener ninguna cuando se las pidieron para el procesamiento del líder negro. Probablemente se trataba de las que supuestamente el independentista había enviado a Le Cap a su antiguo ayuda de campo, el general Fontaine. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 310. Pamphile Lacroix, *Memorires...* II, pp. 199-200.

⁴⁴¹ Según algunos Toussaint no conspiraba y se dedicaba por entero a las tareas agrícolas, pero el 7 de junio se le citaba a una reunión, en la que fue detenido por el jefe de escuadrón Ferrari y conducido a Les Gonaïves. Ese mismo día se le embarcó en la fragata *La Créole* y de allí se le trasladó al *Héros*, donde se dice que pronunció las palabras: *En me renversant, on n'a abattu à Saint-Domingue que le tronc de l'arbre de la liberté des noirs; mais il repoussera par les racines, parce qu'elles sont profondes et nombreuses* (Al hacermé prisionero han derribado el tronco del árbol de la libertad de los negros, pero volverá a crecer por las raíces, porque son profundas y numerosas). Su familia también fue detenida y embarcada y se la sometió a todo tipo de ultrajes, amén de que fueron robadas y destruidas sus posesiones. La justificación de su detención fue enviada por Leclerc al ministro de Marina y se publicó el 14 de julio de 1802 en el periódico *Citoyen français*, "Arrestation et renvoi en France de Toussaint-Louverture et de toute sa famille". *Notice historique sur la vie de Toussaint-Louverture...*, p. 29. Pamphile Lacroix, *Mémoires...* II, pp. 203-204. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, p. 23. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 308-309.

[Pág. (44)] Fue conducido a la ciudadela de Besançon, donde murió a poco tiempo de estar encerrado⁴⁴². Era *Toussaint Louverture* de una talla mediana y, al parecer, de complexión delicada. Tenía los ojos vivos. Su mirar rápido y penetrante. Sobrio por carácter, se entregaba sin ningún obstáculo para trabajar con infatigable actividad en el logro de sus proyectos. Montaba a caballo perfectamente⁴⁴³ y marchaba un día entero sin sentirse fatigado, por eso llegaba siempre o casi siempre solo al punto que dirigía su viaje, pues sus ayudantes y criados no podían seguirle en una marcha de cincuenta o sesenta leguas, a veces hecha con una rapidez increíble. Dormía muy poco y se desnudaba rara vez. Era de humor sombrío y taciturno, y hablaba muy poco y muy mal la lengua francesa. Todas sus acciones estaban cubiertas de un velo de hipocresía tan profundo, que aunque su vida era una cadena de traicio-// [Pág. 45] nes, de perfidia y de acciones terribles de inhumanidad, tenía, sin embargo, el arte de engañar a los que le hablaban y de hacerlos quedar en dudas sobre la pureza de sus sentimientos. Había en su carácter una mezcla de horroroso fanático y de inclinaciones atroces; así, se le veía ir con la mayor serenidad desde el altar a la carnicería y pasar de la oración a las sombrías combinaciones de su perfidia. Por lo demás se puede inferir que *Toussaint* no quería la libertad de los negros ni la dominación de los blancos. Aborrecía de muerte a los mulatos y casi había conseguido extinguir la casta. Menospreciaba a los suyos, y después de haberlos hecho instrumentos de sus miras ambiciosas, los inmolaba en cuanto veía que su poder estaba amenazado.

[Pág.(45)]

Este suceso dejó a *Dessalines* sin el menor obstáculo para conseguir sus miras ambiciosas. Tenía a su favor el ser el único general de división del ejército de los negros, y como segundo de *Toussaint* era consiguiente que las miras de los revoltosos se fijasen en él, y que los otros jefes le cediesen el mando y le reconociesen por su superior. Sin embargo, conocía que la ocasión no era todavía a propósito para consumir su traición, con respecto a los franceses; y así, después de haber vendido a *Toussaint*, haciendo un mérito de ello, continuó sus servicios con la misma apariencia de fidelidad⁴⁴⁴. Supo encubrir sus

⁴⁴² Su celda reunía unas características inhumanas y allí moriría algún día de finales de abril, pues su muerte fue publicitada el 27 de ese mes de 1803.

⁴⁴³ De hecho existen varias representaciones ecuestres de él, como el famoso grabado francés de 1802 o el que realizó Bonneville en 1812.

⁴⁴⁴ Tras el arresto de *Toussaint* se produjeron toda una serie de levantamientos que se iban extendiendo por la isla. Para reprimirlos colaboraron los jefes negros, tanto *Christophe* como *Dessalines*. De aquellos levantamientos destacaron los de *Destrade*, en las montañas de *Archaie*; *Métellus* con los insurgentes de las montañas de *Léogâne*; en el llano de *Léogâne* y en las montañas del *Grand-Goâve* el negro *Sanglaou* y y el mulato *Cangé*; también actuaban las bandas de *Lamour Déranc* y *Lafortune* en *Léogâne* y *Petit-Goâve*, y otros insurgentes como *Thomas-Marie Jeanne*, *Adam*, *Mathieu Fourmi*, *Gilles Bambara*. Casi todos ellos reconocían la autoridad de *Lamour Dérance*, aunque no *Pétion*. Se sublevaron



Manuel Lopez Lopez (dibujo)

LAUBERTURE.
Savo le buscan para prenderle

y Gravó A.

Fig. 6. Retato de cuerpo entero de Toussaint Louverture. Grabado por Manuel López (1806).

verdaderos designios tan bien, que mereció al general *Leclerc* la confianza de que le comisionase para hacer desarmar los negros de algunos cuarteles, que estaban aun alborotados; en cuya comisión manifestó tal actividad, y fueron tan acertadas las medidas que tomó, que tuvieron todo el buen efecto que se deseaba⁴⁴⁵; y el general en jefe, en vista de todo, quiso darle un testimonio público de su satisfacción, manifestándole por medio de una orden que dio con fecha 10 termidor del año XI (29 de//

[Pág.(46)]

julio de 1803), y que hizo publicar en el ejército.

Tranquilizase al parecer la isla. Un corto espacio de tiempo, **empleo por Dessalines para combinar todos los medios que meditaba para la nueva insurrección**, bastó para que el general *Leclerc* verificase la reorganización de la colonia de Santo Domingo⁴⁴⁶. Todo anunciaba a los infelices colonos el fin de tantos males y las esperanzas más bien fundadas los prometía la compensación de todos ellos. Se abrieron de nuevo los puertos de la isla al comercio y las riquezas de los dos mundos comenzaron a inundar la colonia. Con tal que hubiese durado algo más la tranquilidad, no hubiera quedado sino la memoria de los desastres padecidos. Iba ya recobrando la isla de Santo Domingo el lugar que la correspondía en el mundo comerciante y la metrópoli encontraba en sus relaciones con ella los recursos de su antigua prosperidad. Mas estos días serenos, que llenaron a todos de esperanzas lisonjeras, no debían mostrarse sino para desaparecer de improviso⁴⁴⁷.

Nuevo jefe de rebelión, nombrado Bélair, de acuerdo con Dessalines. Otro africano atroz, llamado *Bélair*⁴⁴⁸ y que había estado sumiso a la Repú-

también un nuevo Macaya y Capois en el entorno de Port-de-Paix. Pamphile Lacroix , *Mémoires ...* II, pp. 214-223. Beaubrun Ardouin, *Études...* II, pp. 268-275.

⁴⁴⁵ Esto no le fue tan sólo encomendado a Dessalines, sino también a Christophe, Pétion, Laplume, Clervaux y Maurepas. Precisamente Dessalines quería, por un lado, mostrar su fidelidad a los franceses, mientras por otro incitaba a los campesinos a la revuelta. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 162-163.

⁴⁴⁶ Sobre las reformas de Leclerc para poner en marcha la isla, puede verse, por ejemplo, Beaubrun Ardouin, *Études...* V, pp. 235-266.

⁴⁴⁷ Ni el autor francés ni López Cancelada hacen referencia a que el malestar fue provocado por el anuncio del restablecimiento de la esclavitud, el 20 de mayo de 1802.

⁴⁴⁸ En la edición francesa se adjuntaban los calificativos *atroce africain* (atroz africano). Este hombre, que sabía leer y escribir, representaba la cara amable de los revolucionarios, pues aun siendo siempre fiel a la causa de Toussaint no era cruel ni había participado en las carnicerías de la época, incluso frente a las órdenes de Dessalines a la llegada de Leclerc, había permitido la huida de los colonos franceses. Pamphile Lacroix , *Mémoires ...* II, p. 217. Por el contrario, el propio Dessalines, que no sentía ninguna simpatía por este hombre, le acusaba, como a su esposa, de actos de barbarie. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, pp. 166-172.

blica, se sublevó a principios de fructidor (mediados de agosto) en las alturas de Artibonite⁴⁴⁹, alentado por Dessalines⁴⁵⁰ y habiéndole incorporado una parte de las tropas coloniales, que estaban al sueldo de la Francia. Fue menester atacarle, hasta que en uno de los combates quedó hecho prisionero con su horrible mujer; y los dos fueron condenados a muerte por un consejo de guerra⁴⁵¹. //

[Pág. (46)] Bajo la forma humana era esta mujer una fiera feroz⁴⁵². Se complacía en extremo en derramar sangre, y estaba regularmente cubierta de trofeos de su crueldad. En los infelices prisioneros se encarnizaba con mayor inhumanidad, y después de mutilarlos por sí propia, los despedazaba las entrañas con// [Pág. (47)] un placer, que no es posible explicar. Se ha observado, en general, que las negras y mulatas en Santo Domingo han tenido una parte muy activa y directa en los crímenes y excesos de toda suerte que se han cometido. Se las ha visto siempre y en todas partes aparecer en medio de las escenas más atroces; y aun puede asegurarse que han perecido más prisioneros a sus manos que las de los negros. En lo que no cabe la menor duda es en que se las atribuyen más actos de barbaridad y crueldad que á los feroces soldados del ejército negro. Muchas veces han tenido parte en los combates con un furor increíble. Saben colocarse detrás de los combatientes, estimularlos a pelear con gritos rabiosos, como furias; y cuando se veían obligados a ceder y retirarse, los perseguían llenándolos de imprecaciones e improperios.

⁴⁴⁹ Su regimiento se unió a las fuerzas rebeldes de Sans-Souci, que operaba en las montañas cercanas.

⁴⁵⁰ En realidad los insurgentes que permanecieron activos y a los que debía reducir Dessalines reconocían como jefe al sobrino de Toussaint, Charles Bélair, que residía cerca de Varrettes y contaba en su entorno con hombres poco conocidos, pero de un gran coraje. Lo cierto es que Dessalines invitó a Bélair y a su esposa Sannite a un encuentro, en que los detuvo y se los entregó a Leclerc, pues temía que aquel insurgente se convirtiese en el sucesor de Toussaint. Sobre Bélair y Dessalines puede verse Maurice de Young, "Jean Jacques Dessalines...", pp. 449-456. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 319.

⁴⁵¹ A la mujer se la apodaba Sannite, aunque su nombre real era Suzanne, y llegó a dirigir las tropas; incluso apoyó a su esposo en la revuelta del 22 de agosto de 1802 en las montañas de Arcahaie. Tras la captura de este matrimonio por Dessalines, que también mandó ahorcar a 300 negros y mulatos de Artibonite, fueron juzgados por un tribunal de negros, presidido por Clervaux, y ejecutados el 5 de octubre. Bélair, como militar, fue fusilado, y su esposa decapitada. En aquella situación y muerto también Moïse, Dessalines tenía casi desalojado el camino hacia el poder absoluto, salvo por la oposición de los cimarrones y de André Rigaud. Pamphile Lacroix, *Mémoires ...* II, pp. 217-218. Beaubrun Ardouin, *Études ...* V, pp. 279-281. Paul Roussier (ed.), *Lettres du Général Leclerc...*, p. 230. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 164-167. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 324. Jonathan Brown, *The History and Present Condition...* II, pp. 118-119. Philippe R. Girard, *The Slaves...*, p. 249.

⁴⁵² No coincide con la imagen que de su esposo da un hombre tan poco sospechoso en este sentido como Pamphile Lacroix, *Mémoires ...* II, p. 217.

[Pág.(47)]

Otro llamado Sans-Souci. Otro negro llamado *Sans-Souci*⁴⁵³, confundido entre la última clase de su especie, juntó también unos cuantos congos y empezaron a incendiar algunas plantaciones; pero a poco que le persiguió el general que mandaba la parte del Norte, desapareció, sin que se haya vuelto a tener noticia de él⁴⁵⁴.

Efectos del calor en las tropas europeas. Algunos otros alborotos se manifestaron por entonces, que era al principio del mes vendimiario (23 de septiembre)⁴⁵⁵; pero fueron tan excesivos los calores, que se hizo indispensable el suspender todo movimiento. Toda montaña, por pequeña que fuese, ofrecía obstáculos a proporción de lo incómodo del temperamento. Por otra parte, hacían las enfermedades unos estragos asombrosos y se veían entrar en los hospitales a centenares los enfermos⁴⁵⁶.

⁴⁵³ En el original: "Sans-Soua", probablemente por error de imprenta.

⁴⁵⁴ Este antiguo esclavo bozal se movía en el Norte como otros bandidos, tales como Sylla, Mavougou, Malhereux y Petit Noël. Los congos y los negros de Guinea, en general, pretendían tener un solo jefe, lo que se disputaban Jean Baptiste Sans-Souci, Noël y Jacques Tellier. Sans-Souci había atacado los puestos de Dondon y Plaisance, siendo enemigo personal de Christophe, y se implicó en la Revolución, porque quería que a este se le expulsase de Haití. De hecho, la persecución de Sans-Souci se le encargó a Christophe, aunque sin éxito. Los líderes congos recurrían a la guerra de guerrillas, que no les eran desconocidas en su lugar de origen. Estos congos habían llegado en un buen número a Saint-Domingue como prisioneros de guerra, en 1780, y se caracterizaban por su belicosidad, así como por sus deseos de libertad. El mulato Pétion, encargado también de perseguir a Sans-Souci, cuando vio los restos de las atrocidades de las tropas francesas, evitó enfrentarse a los insurgentes, a la vez que decidía que no volvería a servir a Francia. Fue entonces cuando se cruzó con Dessalines el 7 de agosto de 1802, pues hasta entonces habían luchado en bandos distintos. Sans-Souci se acabó integrando en el ejército de Leclerc, aunque desertó en julio de 1802, y contó con aliados como Sylla y Macaya. Posteriormente, cuando los líderes negros se separaron de Leclerc, llamaron a Sans-Souci, que pasó a tener unas buenas relaciones con Dessalines, aunque fue mandado asesinar por Christophe, en un encuentro al que se convocó al congolés en la plantación Grand Pre. Louis Boisrond-Tonnerre, *Mémoires pour servir à l'histoire d'Haïti...*, p. 66. Pamphile de Lacroix, *Mémoires pour servir à l'histoire de la Revolution de Saint-Domingue II*, París, Pillet Aïne, 1819, pp. 218-221. Beaubrun Ardouin, *Études...* V., p. 275. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 163 y 175. Michel-Rolph Trouillot, *Silencing the past...*, pp. 40 y ss.; del mismo autor "Silencing the Past: Layers...", pp. 31 y ss. Lamartine, *Œuvres complètes...*, p. 14. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 176-178.

⁴⁵⁵ Este párrafo en la edición francesa se había ubicado antes de mencionar la rebelión de Sans-Souci.

⁴⁵⁶ No cabe duda de que las enfermedades tropicales hicieron mella en los europeos y el propio general Leclerc fue una de sus víctimas. Fue especialmente grave la mencionada fiebre amarilla, que hizo estragos entre las tropas francesas ya en 1802, de las que una buena parte eran polacos. Delafosse, que vivió aquello, nos dice que aquella epidemia hizo que, de los 58.545 soldados de Francia, al final solo sobrevivían 8.275, de los que 3.000 estaban enfermos en los hospitales. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, p. 78.

Declarose la traición de Dessalines, Christophe y Clerveaux⁴⁵⁷.

Esperaban los traidores con impaciencia esta ocasión y, cuando la hallaron oportuna, no dudaron un instante en correr el velo de su perfidia⁴⁵⁸. Se declararon sin rebozo *Dessalines*⁴⁵⁹, *Christophe*⁴⁶⁰ y *Clerveaux*⁴⁶¹, que dieron la señal del alboroto⁴⁶², por cuyo medio se extendió inmediatamente a los cuarteles//

[Pág.(48)]

de la Marmelade, Dondon, Moustique⁴⁶³, Jérémie, Léogâne, Jacmel y Les Bains. El valor de las tropas francesas y sus grandes esfuerzos no bastaron a impedir que apareciesen de nuevo las antorchas del incendio y los otros instrumentos destinados a la destrucción, principalmente en la parte del

⁴⁵⁷ Napoleón había impuesto la discriminación de los mulatos y en Guadalupe se restablecía la esclavitud. Esto provocó dudas entre los negros y mulatos de Saint-Domingue.

⁴⁵⁸ Dessalines había mantenido un doble juego, pero procurando tener a sus soldados muy en forma; incluso le gustaba llamar a las gentes de las poblaciones que le eran fieles *Les enfants du Soleil* o *Les Incas*, en recuerdo de la insurrección peruana de Tupac Amaru II, en 1780. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti* II..., p. 367. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines*..., pp.190-191. Lo mismo había hecho Christophe, que, estando al servicio de Francia, mantenía relaciones con los rebeldes que perseguía. De todos modos, los franceses no estaban engañados, pues sospechaban de aquellos jefes negros de sus filas. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros*..., p. 324. Beaubrun Ardouin, *Études*...V. p. 276.

⁴⁵⁹ Dessalines se decidió a romper con los metropolitanos cuando Leclerc le comunicó que estaba a punto de llegar un contingente francés. Se retiró al Oeste para rearmarse, cuando estuvo a punto de ser capturado por la traición de un clérigo de Petite-Rivière, que le había invitado a cenar en su casa. Pudo salvarse gracias a la criada mulata de su anfitrión, llamando luego a sus seguidores a las armas. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros*..., pp. 326-327.

⁴⁶⁰ Christophe, que se hallaba acantonado en Saint-Michel, se uniría el 14 de octubre a Clairvaux y Pétion y no se dejaría seducir por las promesas que le hizo Leclerc antes de morir. Pamphile Lacroix, *Mémoires*... II, pp. 234-235. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros*..., p. 327.

⁴⁶¹ Aunque Dubroca lo ponga el último, fue el primero de los tres en llevar a cabo la desertión. El mulato Clairvaux amenazó, en una cena ofrecida por Paulina Bonaparte, con pasarse a los rebeldes si se volvía a imponer la esclavitud. Aun así vivía entre dudas, hasta que Pétion se rebeló con sus tropas mulatas y desarmó a los franceses, a los que dejó huir. Invitó a Clairvaux a que se le uniera, tal como lo hizo con sus tropas, que eran el grueso de la guarnición de Le Cap, el 10 de octubre de 1802. Pocos días después él mismo atacó aquella ciudad, aunque fracasó. Al día siguiente se le unía Christophe y luego otros jefes negros del Norte y también Dessalines desde el Oeste. Pamphile Lacroix, *Mémoires*... II, pp. 232-239. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros*..., p. 326. T. Lothrop Stoddard, *The French Revolution*..., pp. 344-345.

⁴⁶² La edición francesa dice *l'insurrection* (sublevación).

⁴⁶³ Entre este lugar y Jérémie la edición francesa añade genéricamente *Sud* (el Sur).

Norte, en donde se hallaban *Dessalines* y *Christophe*, que se entregaron a toda suerte de excesos, arruinando y acabando con cuanto la industria de los naturales había restablecido en el corto intervalo de tranquilidad que gozaron; con tal desenfreno y brutalidad, que no perdonaron nada estos monstruos, cuyos furiosos corrían como un torrente, talando y destruyendo cuanto se les ponía delante⁴⁶⁴.

Disposiciones del general francés. Deseoso el general en jefe de tomar la justa venganza, que pedía el exceso de perfidia de los negros, y viendo que el tiempo refrescaba un poco, a mediados de octubre⁴⁶⁵ mandó replegar hacia sí el general Boudet, resuelto a exterminar a cualesquiera costa estas gavillas de revoltosos⁴⁶⁶.

Muere el general francés. Pero la suerte lo dispuso de otro modo y trastornó estos planes, pues habiendo caído enfermo el general *Leclerc* a principios del mes brumario, murió el 11 (2 de noviembre), dejando a todo el ejército, que había sido testigo de su actividad infatigable y de sus constantes desvelos y trabajos, en el desconsuelo que se deja conocer⁴⁶⁷ **y le lloraron como a un jefe y a un padre.**

Al primer rumor de su muerte se aproximaron los revoltosos⁴⁶⁸, conducidos por el feroz *Dessalines*, hasta las mismas puertas de Le Cap, amenazando

⁴⁶⁴ El 16 de septiembre de 1802 se producía el primer ataque de Pétion y Clervaux a Le Cap, que no pudieron reducir. Después se añadió Christophe con sus hombres y luego Dessalines con los suyos. Leclerc decidió entonces concentrar su tropas en solo dos puntos: Le Cap y Môle de Saint-Nicolas, pero Le Cap fue atacado de nuevo el 28 de octubre por las tropas de Christophe y Clervaux, cuando ya Leclerc se hallaba enfermo de fiebre amarilla, muriendo la noche del 1 al 2 de noviembre. Pamphile Lacroix, *Mémoires...* II, pp. 236-251.

⁴⁶⁵ En la edición francesa, en lugar de “los últimos días de octubre” decía *les deniers jours de vendemiaire*.

⁴⁶⁶ “Estas gavillas de revoltosos”, no aparece en francés, donde solo utiliza la palabra *brigands* (bandidos). Delafosse, que en esos años era oficial francés de la armada en Saint-Domingue, consideró aquella campaña como una equivocación, que se habría solucionado con mantener la libertad de los esclavos, con lo que se hubiera evitado la costosa expedición, las muertes de franceses y, como consecuencia, la pérdida definitiva de la isla. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, p. 24.

⁴⁶⁷ Se había enfermado en los últimos días de octubre y murió la noche del 1 al 2 de noviembre. A su muerte, su esposa Paulina Bonaparte se llevó sus restos a Francia. Sin embargo, antes de morir y ante la supuesta traición que le hicieron los mencionados jefes negros y mulatos, mandó embarcar a un millar de negros que había en Le Cap, de los que sospechaba, y una vez en alta mar los marineros los masacraron y lanzaron al agua. Los cadáveres llegaron a la costa y ello aceleró la sublevación. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 326. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, p. 24. Tras la muerte de Leclerc se le hicieron elogios fúnebres también en Francia, como el de Lyon. Pierre-Étienne de Bonnevie, *Éloge funèbre...*

⁴⁶⁸ En la edición francesa: *brigands* (bandidos).

llevarlo todo a sangre y fuego⁴⁶⁹; pero detuvo este primer ímpetu el general de división *Clauzel*⁴⁷⁰, opo-//

[Pág.(49)]

niéndose una resistencia vigorosa por todas partes y obligándolos a retirarse⁴⁷¹.

Ataque general. Huye Dessalines. Progresivamente fueron haciéndose más críticas las circunstancias, porque de día en día se iba aumentando el número de los revoltosos, en cuya vista, resolvieron los generales que había en Le Cap, el 15 siguiente (6 de diciembre) dar un ataque general, al cual no pudo resistir *Dessalines* y tuvo que retirarse vencido y deshecho enteramente a las montañas, para no ser perseguido⁴⁷².

Desde este día no se atrevió el feroz africano a presentarse otra vez en campaña; pero habiéndose abrogado los derechos y prerrogativas de jefe, expedía sus órdenes a los demás subalternos y los mandaba apostarse en los puntos que le parecía conveniente ocupar. Se creó su guardia y un estado mayor muy numeroso; y con este séquito recorría los departamentos adonde quería llevar el incendio y cometer asesinatos.

⁴⁶⁹ En realidad Rochambeau y Dessalines pugnaron en sus crueldades; pues mientras el primero ejerció una represión sin límites sobre mulatos y negros, el segundo le respondía con lo mismo para los blancos. En aquella competición de crueldades se dice que el general francés prestaba sus oídos a todos los consejos perversos, como la importación de perros de presa desde Cuba. Fue famosa también la ejecución de Jacmel, en que hizo morir asfixiados en un barco a 100 hombres, porque dudaba de su fidelidad. En la guerra final, Rochambeau había hecho ahorcar a 500 prisioneros en Le Cap y la respuesta de Dessalines fue ahorcar a otros 500 franceses. Los excesos de este hombre nos los relatan, entre otros, Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, pp. 329-332. Antoine Métral, *Histoire...*, p. 182. Beaubrun Ardouin, *Études...* II., p. 269 y especialmente 274.

⁴⁷⁰ Bertrand Clauzel, conde de Clauzel, había sustituido a Boudet en la defensa de Le Cap y, unos días antes de que Leclerc muriese, había tenido que retirarse de los Hauts-du-Cap ante un ataque de Christophe y Clervaux. A la muerte de Leclerc se le encargó reconquistar a los sublevados de Port-de-Paix y Fort-Dauphin. Regresó a Francia poco después, el 9 de septiembre, pues tanto el como Thouvenot fueron mandados arrestar por Rochambeau. Ya en Europa participó en las guerras napoleónicas en varios lugares, en concreto en España. Murió en 1842. Philippe R. Girard, *The Slaves...*, p. 233. El propio Clauzel nos dejó en una obra su participación en la conquista de Argelia: *Explications du maréchal Clauzel...* En esa obra nos dice, en la p. 80, que había ejercido el mando sobre una parte de la isla de Saint-Domingue y en sus manos estuvo la fortuna de muchos de sus habitantes.

⁴⁷¹ Dessalines tuvo que retirarse ante un intento de los generales franceses por llevar a cabo un ataque general. Para el jefe negro, que desde las montañas transmitía sus órdenes, fue una suerte la ruptura de la paz de Amiens, que le permitió contar con la ayuda británica.

⁴⁷² Coincide esta fecha de 6 de diciembre de 1802 con el momento en que Rochambeau escribía al ministro de Marina solicitando un refuerzo de 15.000 hombres para controlar la situación. José Luciano Franco (ed.), *Documentos...*, pp. 53-54. En realidad no había ningún triunfo, aunque Rochambeau mantuvo alguna ventaja y cometió enormes abusos.

Sin embargo, no estaba su autoridad tan consolidada, que no tuviese necesidad muchas veces de recurrir a su crueldad para hacerse obedecer. Algunos jefes militares, que supieron la perfidia con que vendió a *Toussaint Louverture*, le manifestaron abiertamente su indignación; otros no querían reconocer su autoridad, sospechosos de que no quedase satisfecha su ambición y llevase más lejos sus pretensiones.

Dessalines mata traidoramente a todos los jefes negros que le eran sospechosos. Pero *Dessalines*, para deshacerse de todos estos jefes recelosos, los hizo juntar un día bajo cualquier pretexto y cuando los tuvo en su presencia los hizo cercar por sus guardias y fueron todos asesinados⁴⁷³.

Desalines mata a 7.000 negros, mandados por un mulato. Después de vencidos y desarmados, mandolos quemar vivos. En otra ocasión le avisaron que un//

[Pág.(50)]

cuerpo de siete mil negros, mandado por un jefe mulato, se había amotinado, y que se rehusaba absolutamente a obedecer sus órdenes. Toma una buena columna de tropas escogidas y marcha a su encuentro. Consigue sorprenderlos y los hace desarmar. Forma después una especie de consejo de guerra y los condena a todos a las llamas. Para ejecutar la sentencia los hizo atar fuertemente unos a otros y, encerrados en casas inhabitadas, las incendiaron, y perecieron así estos infelices, lanzando *gritos espantosos* de desesperación. La mujer de uno de ellos, viendo al inhumano *Dessalines* que estaba divirtiéndose y celebrando con risotadas la ejecución horrible de este espectáculo, corre furiosa con un *puñal* en la mano y, al tiempo de esconderle en las entrañas del asesino, recibe un tan fuerte sablazo de uno de los guardias, que la dividió la cabeza. A tres hijos de tierna edad que tenía los hizo *Dessalines* echar en las llamas⁴⁷⁴.

⁴⁷³ En la edición francesa *poignarder* (apuñalar). Debe referirse a la orden secreta que Christophe había recibido de Dessalines, por la que mandó convocar a Sans-Souci y sus oficiales en la plantación de Grandpré, donde fueron asesinados, lo que provocó la sublevación de Petit-Noël y los congos, que se lanzaron contra Christophe y Clervaux, quienes tuvieron que refugiarse en Les Gonaïves, por lo que Dessalines tuvo que acudir a sofocar la revuelta y Petit-Noël sería arrestado y ejecutado en Marchand, lo mismo que sucedería con los jefes de otras bandas. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, pp. 372-374. La información la había sacado el autor del nº 3, p. 150 del *Débats sur colonies*. François Blancpain, *La colonie française de Saint-Domingue...*, pp. 24-205.

⁴⁷⁴ Este suceso es relatado por Beaubrun Ardouin, *Études...* I., pp. 282-283 y 372, como un acto cometido en Port-au-Prince el 21 de noviembre de 1791 por los *petit blancs*, en concreto por Larousse, hombre de las fuerzas de Génois Praloto, *le mal peigné*, con la señora Beaulieu. También recoge el suceso de forma más trágica, pues dice que murió en los brazos de su madre, Jean Philippe Garran de Coulon (ed.), *Raptor...* III, p. 92. El autor sería llevado a los tribunales por Polverel y Sonthonax, pero no hubo pruebas para condenarle, aunque su jefe fue deportado y en el viaje fue arrojado al mar. Las tropas de

Estos actos de rigor cimentaban su horrible dominación y le ayudaban, por otra parte, con excesos en todo semejantes, *Christophe* y *Clerveaux*⁴⁷⁵. Infeliz el francés que llegaba a caer en manos de estos tigres, porque jamás quedaban satisfechos, por más espantosos que fuesen los suplicios que inventaban cada día y que no pueden describirse, porque hacen estremecer de horror, **si la pluma no se negase a describirlos. Era el escenario más cruel de horror que nunca se hubiera dado en el desgraciado suelo de Saint-Domingue**⁴⁷⁶. Baste decir que, de tantos excesos como se habían cometido en Saint-Domingue, los de esta época podían hacer olvidar los anteriores⁴⁷⁷.

Nueva guerra de la Francia con Inglaterra⁴⁷⁸. Por entonces volvió a encenderse la guerra entre la Francia y la Inglaterra. Esta potencia no había//

[Pág.(51)]

podido ver sin un sumo disgusto la rapidez con que iba restableciéndose el orden en Saint-Domingue y previó que bien pronto se repararía de sus pérdidas anteriores; lo que no podía serla indiferente según su sistema. Consiguiente a él la Inglaterra, aunque abiertamente no fomentase la insurrección de los negros dirigida por *Dessalines*, es constante que no fue indiferente a las calamidades que en tan breve tiempo cambiaron las cosas de la colonia, sumergiéndola de nuevo en un abismo de males. //

[Pág. 51] ***Máximas de los ingleses y disposiciones para la insurrección de los negros a quienes ministraban armas. No puede dudarse que la verdadera causa de las desgracias ocurridas en Saint-Domingue consiste en la avaricia insaciable y envidia de la Inglaterra, que no puede***⁴⁷⁹ **sobrellevar que goce otra**

Praloto las formaban extranjeros sin ninguna disciplina. La historia de la Señora Beaulieu está incluida en las atrocidades de los franceses en Windsor Bellegarde y Justin Lherisson, *Manuel d'Histoire...*, p. 68.

⁴⁷⁵ El texto francés les denomina *agens fidèles de sa férocité* (agentes fieles de su ferocidad).

⁴⁷⁶ Precisamente aquellas represiones abrieron brecha entre los congos y los negros criollos, lo que intentaron aprovechar los franceses. Jurien de la Gravière, *Souvenirs...* II, p. 94.

⁴⁷⁷ Lo contenido desde el último punto y seguido no aparece en la versión francesa, en la que sí aparece lo que hemos distinguido anteriormente.

⁴⁷⁸ Debe referirse a la guerra iniciada el 18 de mayo de 1803, por la que Inglaterra rompía con el tratado de Amiens, firmado el 27 de marzo de 1802. Según aquel tratado los británicos devolvían Menorca a España, pero se quedaban Gibraltar y Trinidad. En la guerra iniciada en 1803 España entraría al año siguiente a favor de Francia, aunque previamente ya se había comprometido económicamente con Napoleón. En esta contienda, el Emperador francés, desde 1804, pretendió atacar a Inglaterra en sus posesiones ultramarinas, especialmente en el Caribe; pero fracasó ante la reacción inglesa y su mayor potencial marítimo, por lo que, hasta 1811, los británicos pudieron tomar algunas islas francesas como Martinica y Guadalupe.

⁴⁷⁹ En francés aparece *qui jamais n'a pu* (que nunca ha podido).

potencia, quieta y pacíficamente, la posesión de esta rica colonia. Con esta idea hacía mucho tiempo que fomentaba y promovía la discordia entre los quinientos mil negros que habitaban la isla⁴⁸⁰, arovechándose de esta agitación vaga y sorda, que había esparcido la poca reflexión de algunos colonos, y la imprudencia mucho más culpable aun de estos hombres, que tan injustamente se daban el nombre de *los amigos de las negros*⁴⁸¹.

Todos los discursos que se pronunciaban en las asambleas de estos fanáticos, así en Francia como en Inglaterra, y proyectos que se daban sobre el mismo objeto se imprimían en Londres regularmente, bajo la vigilancia del ministerio, y se tiraba un numero inmenso de ejemplares, que procuraban adornar con unos comentarios, en que se hacían ver los inútiles esfuerzos que a favor de los negros hacían estos filántropos, exagerando los obstáculos que estas miras benéficas encontraban en el orgullo y estupidez de los colonos. Se hacían de tiempo en tiempo remesas de estos papelones incendiarios a un empleado de aduanas en la Jamaica, que tenía encargo del ministerio inglés de expedirlos y hacer que llegasen a las costas de Saint-Domingue, para que allí circularan⁴⁸².

Cuando estaban ya los ánimos dispuestos, o por mejor decir, cuando la explosión comenzaba a manifestarse, envió a la Jamaica y a la Barbuda una cantidad incalculable de armas y municiones, con el pretexto de poner a cubierto las colo-// [Pág. 52] nias inglesas; mas su verdadera intención era que llegasen a los negros por los mismos conductos que los papeles incendiarios.

Ni porque se hizo la paz⁴⁸³ dejó el ministerio inglés de la mano la guerra sacrílega que hacía en Saint-Domingue. Continuó lo mismo que antes *El Cru-*

⁴⁸⁰ Observemos que esta cifra es muy próxima a la que dio Pierre Pluchon en su *Vaudou Sorciers...*, p. 307, donde mencionaba 434.429 esclavos; 24.848 personas libres de color. También eran muy semejantes los datos de Marbois y los del barón de Vastey. Philippe Garran de Coulon (ed.), *Rapport...* I, pp. 15-19. Baron de Vastey, *Essai...*, pp. 3-4.

⁴⁸¹ *Les Amis des Noirs* fueron fundados por el banquero Jacques Pierre Brisot y el periodista Étienne Clavière el 19 de febrero de 1788, aunque tal nombre no lo utilizaron hasta mayo. Entre sus miembros estuvieron algunos de los personajes que se mencionan en este trabajo como Condorcet, Gregoire, Sonthonax u hombres tan famosos como Robespierre, Mirabeau, La Fayette, etc. Sobre esta asociación puede verse el trabajo de Daniel P. Resnick, "The Société del Amis del noirs..", pp. 558-579 y, sobre todo los trabajos de Marcel Dorigny, especialmente el coordinado con Bernard Gainot, *La Société des Amis des Noirs...* Igualmente la reciente obra de Jean-Pierre Barlier, *La Société des amis des noirs...*,

⁴⁸² No olvidemos que la fundación de los *Amis des Noirs* tuvo lugar después de que Brisot hubiese viajado a Inglaterra y Estados Unidos, donde entró en contacto con los movimientos abolicionistas. En Londres se publicaron muchas obras traducidas al francés como las de William Wilberforce o Thomas Clarkson. De hecho, en la fundación se hacía referencia a las obras que sobre el tema abolicionista se les habían remitido desde la sociedad londinense, algunas de las cuales ya se habían traducido al francés, como las de Benezet, Clarkson o Ramsay, entre otros.

⁴⁸³ La edición francesa dice concretamente *Pendant les dix derniers mois de paix qui à peine ont été sentis en Europe* "Durante los diez últimos meses de paz, que apenas se dejaron sentir en Europa".

cero sobre las costas de la isla. Mantenía inteligencias secretas con Toussaint Louverture, y en comprobación de ello envió este, poco antes que llegase la expedición francesa, un tal Bunel, que había sido tesorero de la colonia y favorito suyo⁴⁸⁴, para que tratase con los emisarios ingleses que había en la Jamaica. También tenía allí Toussaint impuestos muy buenos fondos⁴⁸⁵.

Además de estos hechos, se pueden citar otros de la misma autenticidad. Yendo la corbeta francesa *La Bayonesa*, del capitán Plasau, a Saint-Domingue, encontró sobre la costa del Sur, muy próxima a tierra, una fragata inglesa, que había echado su bote al agua para comunicar con los revoltosos⁴⁸⁶. Quiso el capitán francés reconocerla más de cerca y, habiendo conseguido pasar entre la costa y la fragata, vio que era *La Ciervo*, mandada por el capitán Macnamara⁴⁸⁷, a quien hizo presente que su conducta era una infracción de las leyes de// [Pág. 53] la Marina, y que no debía acercarse tanto a la costa bajo ningún pretexto, antes bien, entrar en algún puerto si tuviese necesidad de alguna cosa. A pesar de esta reclamación, la fragata inglesa permaneció, como lo había estado antes, cruzando, sin alejarse de la costa de Saint-Domingue.

Otra corbeta inglesa, que ancló en el puerto de Jácme, en ocasión en que los negros tenían sitiada esta plaza, después de haber permanecido allí muchos días como aliada y amiga, desapareció de improviso, sin haber dado parte al general Pageot, que mandaba a la sazón⁴⁸⁸. Y a pocos días⁴⁸⁹ de su salida se la divisó en una bahía no lejos de Jácme, comunicándose por medio de su[s] bote[s] con los rebeldes⁴⁹⁰.

También se reconoció perfectamente, en uno de los ataques que hizo el general Clauzel en Limbé, a un oficial blanco vestido a la inglesa. Y, habiendo caído prisionero un negro, confesó que era, con efecto, un oficial inglés.

⁴⁸⁴ En lugar de “favorito de Toussaint”, la edición francesa expresa *créature de Toussaint* (criatura de Toussaint).

⁴⁸⁵ También le había enviado a Estados Unidos, en 1798, con una carta para Adams. Los intereses con Jamaica eran sobre todo comerciales Beaubrun Andouin, *Études...*IV, p. 474, y V, p. 203. Philippe R. Girard, “Black Talleyrand...”, pp. 99 y 114.

⁴⁸⁶ En la edición en francés *dans un quartier insurgé* (con una zona rebelde).

⁴⁸⁷ En el original: Magnemaara. Se trataba de la fragata *Cerberus*, al mando del capitán James MacNamara, a la que se culpó de haber introducido desde Jamaica la fiebre amarilla en Saint-Domingue, que dio al traste con el ejército de Leclerc y con él mismo. Phillippe R. Girard, *The Slaves...*, p. 161.

⁴⁸⁸ François Pageot participó en el repliegue final de las tropas francesas en Saint-Domingue. Jacques Cauna. “Les derniers français...”, pp. 163 y 165. La defensa de la plaza de Jacme, tuvo lugar en febrero de 1803, aunque el 17 de septiembre tuvo que firmar un armisticio y embarcarse camino de Santo Domingo, mientras la ciudad quedaba en manos de los independentistas de Cangé y Magloire Ambroise. Beaubrun Andouin, *Études...*V, pp. 432-422. Thomas Madiou, *Histoire...* II, pp. 162, 303-306 y 527. Phillippe R. Girard, *The Slaves...*, p. 233. Wiener Kerns Fleurimond, *Haití 1802-2004...*, pp. 110-111.

⁴⁸⁹ En la edición francesa: *et le lendemain* (al día siguiente)

⁴⁹⁰ Probablemente se refiere a la corbeta inglesa que surtió de armas a Cangé y Magloire Ambroise durante el asedio de Jacme. Beaubrun Ardouin, *Études...*V, p. 432.

¡Que contraste más odioso! Mientras que la Francia usaba la peligrosa generosidad de su indulgencia, tratando solo de sujetar a los rebeldes de Saint-Domingue y garantiendo por este medio la Jamaica y demás posesiones coloniales inglesas; la Inglaterra llevaba a los negros armas y municiones, y cuantos auxilios necesitaban para mantener la rebelión contra la Francia; y esto en tiempo de paz. Semejante conducta no puede ser concebida sino por los viles cálculos de una administración mercantil y por la infamia de un Gobierno homicida⁴⁹¹.

[Pág.(52)]

Se habían repetido muchas veces en el parlamento inglés los temores que debía inspirar al comercio de la Gran Bretaña la restauración de esta isla, y en esto manifestó el gobierno británico su designio de maquinarse y realizar un nuevo trastorno, que fue el real y verdadero motivo que tuvo para haber tan vergonzosamente violado el tratado de *Amiens* en oprobio de todas las naciones del mundo; porque desde luego calculó que, declarando la guerra a la Francia, la sería a esta imposible enviar más fuerzas a Saint-Domingue, y podrían más fácilmente los negros amotinados acabar con las que había. Y quedando estos bárbaros, ignorantes y feroces, dueños de la colonia, tendría el ministerio inglés arbitrios para intentar los trastornos que//

[Pág.(53)]

conviniere a su ambición, para quitar a la Europa el comercio con la isla; y, sobre todo, no hallaría ningún obstáculo para ejercer allí una influencia exclusiva⁴⁹².

Por desgracia, correspondieron los resultados a las combinaciones homicidas del ministerio inglés⁴⁹³. A la primer noticia que se tuvo en Saint-Domingue del rompimiento entre la Francia y la Inglaterra, la insurrección de los negros se hizo de mayor consecuencia. Aquellos a quienes había contenido la presencia de las tropas francesas, abandonaron el cultivo y fueron a incorporarse con *Dessalines*. Se de-//

[Pág.(54)]

sertaron todos los regimientos de negros que había formado y reunido al ejército francés el general Leclerc.

⁴⁹¹ Recordemos que un autor francés de la época decía que eran más proclives a los intereses de su país que a la voz del honor. *Détails sur quelques uns des évènements...*, pp. 19-20.

⁴⁹² Aquella guerra la declaraba Inglaterra en 1803 y España se puso del lado francés, lo que costó el fracaso de Trafalgar el 21 de octubre de 1805.

⁴⁹³ En la edición francesa: *britannique* (británico).

Son atacados los franceses por tierra del ejército de Dessalines, y por mar, bloqueados por los ingleses. Y con tal fuerza se reanimó la rabia y la venganza en el alma de estos africanos feroces, que, asaltados los franceses a un mismo tiempo en todas partes, no pudieron resistir a su impetuosidad y hubieron de replegarse hacia las plazas fuertes. Pero las flotas inglesas tenían interceptado el paso, y el ejército francés no podía recibir ningún socorro de Europa⁴⁹⁴. Los infelices colonos, aterrados, a vista del peligro que los amenazaba, huían de un terreno que no ofrecía sino calamidades y desgracias. Las subsistencias que solían recibir de las islas amigas más inmediatas faltaron también; es decir, que al mismo tiempo carecían de todo.

En situación tan crítica se vio al general Rochambeau, que fue el sucesor de Leclerc, emplear todos sus esfuerzos en defensa de la colonia. Todo cuanto se podía esperar de un genio fecundo y de un valor extraordinario se vio desenvolverse a un mismo tiempo. Y el ejército a su ejemplo mostró más valor y heroísmo que nunca⁴⁹⁵. Pero era la lucha muy desigual para que pudiese durar mucho tiempo.

Dessalines juntó 60.000 negros, bien armados por los ingleses, con los que fue tomando todas las plazas. Los sesenta mil negros que mandaba Dessalines estaban perfectamente armados por los ingleses⁴⁹⁶; eran dirigidos por sus oficiales y sostenidos por sus bajeles ¿qué resistencia, pues, podría hacer un puñado de guerreros franceses, oprimidos de la fatiga y debilitados por los estragos de una enfermedad contagiosa? Sucesivamente fueron capitulando las plazas de la colonia⁴⁹⁷ y a breve tiempo no quedó otro objeto al capricho de los negros que los coló-//

[Pág.(55)]

nos que no habían podido escaparse o aquellos que habían preferido el suelo nativo con todos los peligros que los amenazaban, a una tierra extranjera⁴⁹⁸.

⁴⁹⁴ Diez buques de guerra ingleses vigilaban las costas y los franceses solo disponían de tres fragatas en el puerto de Le Cap, insuficientes para transportar los restos del ejército. J. B. Lemonnier-Delafose, *Segunda campaña...*, p. 78.

⁴⁹⁵ No es esta la imagen que nos da Métral, que le presenta como un hombre cada vez menos interesado por la guerra y más por los placeres. Antoine M. Métral, *Histoire...*, pp. 165-174. Al hacerse cargo del gobierno de Saint-Domingue habían pasado muchos años desde que en 1792 llegara a las costas de Martinica, donde no había desembarcado por la oposición de las autoridades, para poner rumbo a Saint-Domingue. Alejandro Gómez Perina, *Fidelidad bajo el viento...* pp. 52-56.

⁴⁹⁶ Recordemos que con la independencia se declaró general de México y jefe de la Casa del Inca, bajo la protección de las armas británicas, en un claro intento por vincularse a la tradición prehispánica. Ada Ferrer, "Noticias de Haití en Cuba"..., p. 680.

⁴⁹⁷ La última fue la de Môle Saint-Nicolas de 4 de diciembre de 1803.

⁴⁹⁸ El 18 de noviembre de 1803 se produjo la gran victoria de Vertières. Dos días después Rochambeau negociaba su rendición con Dessalines. Pero el general francés había querido negociar también su retirada con los ingleses, cuyos navíos se hallaban frente a Le

Circunstancias de la entrega del fuerte de S[an] Nicolás⁴⁹⁹. El último puesto que ocuparon los franceses fue el fuerte de S[an] Nicolás, a cuya evacuación precedieron circunstancias que merecen describirse. Había estado bloqueada esta plaza por mar y tierra durante cinco meses, sin que un solo día se hubiese suspendido el fuego de las baterías que la dominaban. Seis veces se había intimado al general Louis des Noailles⁵⁰⁰, que mandaba la división del ejército encerrado en la plaza, que se rindiese, y siempre se había rehusado a capitular con los ingleses y con unos amotinados⁵⁰¹, hasta que viendo ya la absoluta imposibilidad de permanecer en la plaza sin comprometer las vidas de los soldados que mandaba, se decidió a evacuar el 14 frimario, año XII (5 de diciembre de 1803), clavando antes todas las piezas de artillería de grueso calibre que había en la plaza. Y habiendo quemado y destruido las cureñas⁵⁰² y cuantos efectos militares había, llevando a bordo los cañones de bronce y todas las municiones, que fue embarcando con las tropas en todo el día⁵⁰³, teniendo a la vista los enemigos acampados en las alturas inmediatas y la

Cap, mandados por el comodoro John Loring. Los dos hombres que negociaron en nombre de sus jefes fueron por Inglaterra John Bligh y por Francia Jacques Boyer. Se acordó que los soldados de las tropas de Le Cap serían tratados como prisioneros de guerra y serían transportados a un territorio inglés para ser enviados a Europa lo antes posible, pudiendo mantener los oficiales sus armas y sus efectivos. Así, fueron enviados a Jamaica, donde no fueron muy bien tratados y se retrasó su traslado a Europa. El fin definitivo del dominio francés en Saint-Domingue tendría lugar en la capitulación de Môle Saint-Nicolas de 4 de diciembre de 1803. *Détails sur quelques uns des évènements...*, pp. 11-14. *The annual register...*, pp. 290-333 y 543 y ss. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, pp 79-81. Antoine Métral, *Histoire de l'expédition...*, pp. 173-174. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 226-230. Sobre la batalla en sí, puede verse *Bataille de Vertière*. Frente a las promesas de respeto de Dessalines, se llevó a cabo una represión en que se dice que murieron 1.700 blancos. Algunos soldados franceses enfermos, refugiados en Tortuga, fueron llevados a Les Gonaïves y arcabuceados; otros autores mantienen que las tropas de Capois habían acabado con aquellos blancos y solo a las mujeres se les pasó el canal. D.V.A.E.P., *Historia...*, p. 265. Louis Boissard-Tonnerre, *Mémoires...*, p. 71.

⁴⁹⁹ El *Môle Saint-Nicolas*, durante la anterior invasión inglesa, había sido ocupado por el general Howe, a finales de 1795, con 7.000 hombres que le acompañaban desde Irlanda.

⁵⁰⁰ Vizconde Louis Marie de Noailles (1756-1804). Participó en la independencia de Estados Unidos. Regresó a Francia en 1790, pero volvió a trasladarse a Estados Unidos, desde donde pasó a Saint-Domingue para incorporarse al ejército de Rochambeau. Era familiar y amigo íntimo de La Fayette. Sobre la relación de estos personajes puede verse George Morgan, *The True Lafayette...*

⁵⁰¹ En la edición francesa *brigands* (bandidos). El negociador inglés fue el comodoro John Loring. La negativa fue breve y fechada el 2 de diciembre de 1803. La reproduce James Stanier Clarke, *The Naval chronicle...* XI, p. 244. También la reprodujo, entre otros, Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti* III..., p. 103.

⁵⁰² Carros que servían para transportar los cañones.

⁵⁰³ La edición francesa añade 14.

fragata inglesa *La Rica*⁵⁰⁴, anclada en el canal, el general Noailles, tan intrépido en la ejecución como fuerte en sus designios, defendió la derecha de los atrincheramientos con sesenta hombres, mientras que el jefe de escuadrón La Fortelle mantuvo la izquierda con una compañía hasta la última hora. Estos dos jefes fueron los últimos que//

[Pág.(56)]

se embarcaron en un bote. Y la escuadrilla que conducía tan valerosos militares, compuesta de nueve barcos pequeños, llegó felizmente a Baracoa, en la isla de Cuba, donde fue recibida con mucho entusiasmo por los españoles y habitantes de Santo Domingo, que se habían refugiado allí⁵⁰⁵.

[Pág. (56)] *Combate del buque que conducía al general francés Noailles con un corsario inglés.* Luego que el general Noailles hubo descansado algunos días en Baracoa, se encaminó a La Habana, en donde debía reunirse su división. A la segunda noche de travesía se separó un poco del convoy la corbeta *El Correo*, en que iba embarcado y que servía de escolta, y fue atacado por un corsario inglés. En el calor del combate se aproximaron las dos embarcaciones a tiro de pistola, a cuyo tiempo el general Noailles ordena el abordaje⁵⁰⁶, que se hizo en medio de un fuego a metralla muy vivo. Se apoderó del bastimento, habiendo muerto en la acción sesenta ingleses. Aunque el general Noailles estaba herido mortalmente, no cesó de gritar *al abordaje, al abordaje*, ni se separó del puente de su embarcación para que le curasen la herida, hasta que quedó enteramente concluida la acción, que duró un cuarto de hora justo. Murió este intrépido general en La Habana siete días después de resultas de su herida, llevando consigo el más vivo sentimiento y amor de sus soldados, con quienes había participado de tantas miserias y fatigas.

⁵⁰⁴ En la edición francesa el nombre de la fragata es *La Pique*.

⁵⁰⁵ Noailles evacuó la *Môle* la noche del 2 de diciembre en seis navíos, de los que solo uno logró librarse de los ingleses, que condujeron los otros cinco a Jamaica. Ya en Cuba, Noailles y La Vallete consiguieron reunir una tropa considerable con hombres procedentes de Port-au-Prince y de Môle. Precisamente con La Vallete saldrían en apoyo de las tropas francesas de la parte española de Santo Domingo, en un desgraciado viaje que acabó en un naufragio y la muerte de muchos de ellos, al margen de los que fueron capturados por los ingleses. *Détails sur quelques uns des évènements...*, pp. 14-17. *Débarquement de la flotte française...*, pp. 48-49. En 1804 se calculaba que Cuba había recibido 10.000 haitianos, que habían contribuido al desarrollo económico y cultural de la isla. Franklin Knight, "Origins of Wealth...", p. 243. Ashli White, *Encountering Revolution...*, p. 170.

⁵⁰⁶ En el original francés, esto va en estilo directo. *Noailles s'écrie: feu par tour et a l'abordage* (Noailles grita: ¡fuego a discreción! y ¡al abordaje!)

Otra particularidad infame de los ingleses. También es digna de contarse otra particularidad, aunque de distinta especie, ocurrida al tiempo de la capitulación de Port-au-Prince, por la que se ve que los ingleses, dominados por un espíritu de ambición insaciable, en nada reparan cuando se trata de poner en ejecución sus detestables combinaciones, que llevan siempre por objeto el interés propio⁵⁰⁷.

Ideas malignas de los ingleses contra los franceses. Así es que, a pesar de que las condiciones de la capitulación fueron dictadas por los mismos ingleses, tuvieron la cobardía de dar entrada franca a los negros, antes de que se evacuase la plaza, co-//

[Pág.(57)]

mo se había estipulado, entregando por este medio infame a la cuchilla de los asesinos a cuantos no tuvieron bastante tiempo de escapar⁵⁰⁸. Cualquiera a quien se preguntase quiénes fueron más bárbaros en esta ocasión, si los ingleses o los satélites de *Dessalines*, no se detendría un momento en decidir que los primeros, porque al fin, estos carecían de principios y no conocían otra moral que la de ver satisfecha su rabia y el odio que tenían a los europeos; pero los ingleses cometían estos y otros atentados a fuerza de sus combinaciones de interés, y devorados siempre por su desmesurada ambición y egoísmo. ¿Qué nación ilustrada podrá gloriarse de dejar a la posteridad unas manchas tan odiosas? ¿Ni como podrá decirse, sin temor de escandalizar, la conducta que tuvieron los pérfidos ingleses con los infelices colonos, cuando venían a implorar su clemencia, huyendo del furor de los africanos?⁵⁰⁹

Abominables hechos de los ingleses. Era para ellos doble desgracia, porque se ofrecían a conducirlos por una corta retribución al paraje adonde querían retirarse; y cuando los tenían embarcados en alta mar, los maltrataban cruelmente, y sin ningún pudor los despojaban de cuanto llevaban. Y

⁵⁰⁷ El texto que aquí se incluye desde “por la que se ve”, no aparece en la edición francesa. Un autor galo de la época, Bignon, en su *Histoire de France*, también habló de las dos pestes, refiriéndose a la fiebre amarilla y a los ingleses, pues por entonces se había puesto fin a la paz de Amiens y barcos británicos bloquearon Port-au-Prince. La ciudad, víctima de la hambruna, se hallaba además dividida entre el general Sarrazin, que cuando vio todo perdido salió hacia Cuba, y el general La Valette, que capituló ante Dessalines, y que, como vimos, fue el único que logró sortear la vigilancia inglesa y llegar a Cuba, muriendo poco después en un naufragio cuando se trasladaba de esa isla a Santo Domingo. Louis-Pierre-Édouard Bignon, *Histoire de France...II*, pp. 437 y 441. Beaubrun Ardouin, *Études... V*, pp. 430 y ss. Jacques Barthélemy Salgues, *Memoires... IV*, pp. 568-669.

⁵⁰⁸ Se habían convenido con Dessalines 10 días para la evacuación de Le Cap. *Détails sur quelques uns des évènements ...*, p. 11.

⁵⁰⁹ Hasta aquí la edición española añade toda una serie de calificativos, que no aparecen en la edición francesa.

con declararlos después por buena presa, se los conducía prisioneros a la Jamaica⁵¹⁰.

Siguen. Había también embarcaciones inglesas cruzando por estos parajes, que salían al encuentro de cualquiera bastimento americano que salía de los puertos de la isla de Santo Domingo; le detenían y reconocían, y si hallaban algunos franceses, los robaban escandalosamente y, amarrándolos con fuerza, los bajaban a la bodega y los arrojaban después en el propio//

[Pág.(58)]

suelo de donde huían, y donde infaliblemente los esperaba la muerte⁵¹¹.

Consignemos aquí un trazo honorable de humanidad, para dar un respiro de tantas atrocidades al alma de nuestros lectores.

Veintidos franceses, cuando salían de Saint-Domingue, despojados de todo por embarcaciones inglesas, fueron conducidos a Jamaica, desde donde les permitieron pasar a los Estados Unidos. Llegaron allí sin recursos y sin títulos para solicitar un auxilio, que los agentes franceses no están autorizados a conceder sino a los empleados del gobierno. El hermano del Emperador de los franceses, Jérôme Bonaparte, que se encontraba en Filadelfia, tan pronto como se le informó de la situación de sus desgraciados compatriotas, se apresuró a socorrerlos. Pagó sus pasajes y solucionó sus necesidades más acuciantes, exigiendo como única contrapartida, que mantuvieran el secreto. Secreto que ha sido divulgado por el reconocimiento de todos los que quisieron hacer pública la ayuda recibida, sobre todo cuando se cubre con el velo de la modestia.

Parecería que estos cobardes actos de inhumanidad y de barbarie sería todo el extremo adonde podría llevar a los ingleses su ambición; mas no son nada en comparación de otros que cometieron para acabar la espantosa catástrofe con que debía finalizar la tragedia, que duraba hacia ya doce años. **Sentimos la necesidad de retomar fuerzas. La naturaleza humana no está hecha para soportar el peso de tantas atrocidades.**

Siguen. Verificada la total evacuación de la colonia por los franceses⁵¹², creyó *Dessalines* que debía ocultar por algún tiempo el proyecto que tenía

⁵¹⁰ Al margen de Port-au-Prince y Le Cap, así le sucedió al general Brunet en Les Cayes, cuando capituló con Cumberland el 12 de octubre; o al general Fressinet con sus hombres cuando evacuó Jérémie. Louis-Pierre-Édouard Bignon, *Histoire de France...* II, pp. 437-438. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti...* III, p. 21.

⁵¹¹ La frase “y donde infaliblemente los esperaba la muerte” no se halla en la edición francesa.

⁵¹² A lo largo de octubre y noviembre de 1803 se habían evacuado los últimos reductos franceses: Saint-Marc, Port-au-Prince, Les Cayes, Jérémie, Môle Saint-Nicolas y Le Cap. En la

concebido desde mucho antes, de *acabar con cuantos blancos hubiese en ella*. Sin duda que, para consumir este atentado, le faltaban todavía algunas medidas que arreglar. Le era indispensable el caminar de acuerdo con los ingleses, porque eran dueños del mar y tenían en su mano el impedir que los colonos se escapasen del peligro por esta parte. Era menester también acordar con tropas las fronteras de la parte española, para quitar a los infelices prófugos este único refugio que los quedaba; y para dejar a sus agentes el tiempo necesario para realizar todas estas medidas, y no hacer sospechar a los colonos, se las dio otro color. Para inspirarlos mayor confianza hizo publicar en su nombre y el de los generales negros *Christophe* y *Clervaux* una proclamación, de la cual copiaremos aquí algunos fragmentos⁵¹³./

[Pág.(59)]

Proclamación de Dessalines y sus generales⁵¹⁴. Publicamos la independencia de Saint-Domingue.

“Habiendo adquirido nuestra dignidad primitiva, hemos conseguido recobrar nuestros derechos y juramos no cederlos jamás a ninguna potencia de cuantas existen sobre la tierra, sea la que fuere. El velo espantoso de la preocupación, que nos tenía vendados los ojos, se ha rasgado para siempre y, desgraciado de aquel que intentase ponérsele de nuevo.

Propietarios de Saint-Domingue, estantes y fugitivos en tierras extrañas, no es nuestra intención, al proclamar nuestra independencia, el privaros volver a vuestros hogares y entrar en el goce de los bienes que os pertenecen. Alejad de vosotros una idea tan injusta. Estamos informados que muchos de entre vosotros habéis renunciado a los antiguos errores que os han separado de nosotros; y que otros han abjurado igualmente la exorbitancia de sus

isla ya no quedaba más que una pequeña tropa en el Santo Domingo español, comandada por el general Braquier. Antoine Métral, *Histoire de l'expédition...*, pp. 215-216. Los documentos sobre la evacuación francesa de Saint-Domingue pueden verse en Thomas Southey, *Chronological...* III, pp. 252 y ss.

⁵¹³ Fue la declaración preliminar de independencia, del 29 de noviembre de 1803, aunque la final tendría lugar el 31 de diciembre ante todos los generales, en que al nuevo estado se le denominaría definitivamente como Haití y esa independencia sería proclamada oficialmente el 1 de enero de 1804. A la declaración final, de la que no se conoce el documento original, no hace referencia nuestro autor. La comparación y estudio de estos textos puede verse en Deborah Jenson, “Dessaline’s American Proclamations...”, pp. 72 y ss.

⁵¹⁴ Esta proclama de 19 de noviembre de 1803 se conoció como *En nombre de los negros y de las gentes de color* e iba firmada por Dessalines, Christophe y Clervaux. Hubo muchas publicaciones de este texto, como las de James Baskett, *Histoire politique...*, pp. 408-410. Thomas Madiou, *Histoire d’Haïti...* III, pp. 99-100. James Basket y Charles Malo, *Histoire de l’île...*, pp. 274-277. También en ediciones modernas como Mickaëlla Périna, *Citoyenneté et sujétion...*, pp. 43 y ss. o en español en la obra de René Depestre, *Buenos días...*, pp. 135 y ss.

pretensiones⁵¹⁵, reconociendo la legitimidad de la causa por la cual hemos derramado nuestra sangre y combatido estos doce años últimos. *Nos conduiremos como her-*//

[Pág.(60)]

*manos con estos hombres que nos hacen justicia. Que cuenten por siempre con nuestra amistad y estimación; y que no se detengan un momento en venir a unirse con nosotros*⁵¹⁶. El Dios que nos protege, **el Dios de los hombres libres**, nos manda que los alarguemos nuestros brazos vencedores.

Pero por lo que hace a aquellos que, embriagados de un loco orgullo y esclavos miserables de unas culpables pretensiones, permanecen en su obcecación, creyendo que ellos solos pueden formar la verdadera esencia de la especie humana, que no se acerquen jamás a la isla de Santo Domingo.

Hemos jurado no escuchar la voz de la clemencia con aquellos que se atrevieren a hablarnos de esclavitud. **Nada es suficiente y cualquier medio es legítimo para los hombres a los que se desea arrancar la principal de todas las bendiciones, [la libertad].**

Trata a los europeos de propietarios injustos. Si en los diferentes movimientos que ha habido han sido víctimas algunos habitantes de un pequeño número de soldados y cultivadores, exaltados tal vez por la memoria de sus males pasados, no es extraño que en tal ceguedad no supiesen hacer una distinción entre los *propietarios injustos*⁵¹⁷ y los que habían sido humanos y benignos. Compadecemos con todas las almas sensibles estas catástrofes deplorables, que no han podido evitarse, y declaramos al mundo entero, aunque haya quien⁵¹⁸ diga lo contrario, que semejantes excesos⁵¹⁹ se han cometido contra todo nuestro corazón...⁵²⁰ Pero⁵²¹ la aurora de la paz se deja ya ver, ofreciéndonos la perspectiva de un tiempo menos borrascoso... Todo debe cambiarse en Saint-Domingue y tomar una nueva faz: su gobierno debe ser el de la justicia..." etc⁵²².

⁵¹⁵ En la edición francesa: *ont... abjure l'injustice de leurs exorbitantes prétentions* (han abjurado de la injusticia de sus exorbitadas pretensiones).

⁵¹⁶ La cursiva hasta aquí es del propio traductor.

⁵¹⁷ En lugar de esta palabra, en la edición francesa aparece *inhumains et cruels* (inhumanos y crueles).

⁵¹⁸ Este "quien", en la edición francesa, ha sido sustituido por *gens pervers* (gente malvada).

⁵¹⁹ En lugar de esta palabra, en la edición francesa aparece *meurtres* (crímenes)

⁵²⁰ En la edición francesa: *contre le voeu de nos coeurs* (cintra el deseo de nuestros corazones).

⁵²¹ Tras esta conjunción, en francés se añadía *aujourd'hui* (hoy día).

⁵²² Este texto se había firmado por Dessalines, Christophe y Clairvaux en Fort-Dauphin, el 29 de noviembre de 1803. Lo reproducen varias obras como Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti* III, pp. 100-101. F. Ladimir y E. Moureau (eds), *Campagnes...V*, pp. 154-156.

[Pág. 58] *Fue dictada por los ingleses. Se ha dudado con harta razón, que esta proclamación y las demás que se han ido publicando fuesen de Dessalines. Pero es fácil convencerse de que, habiéndose prestado los ingleses a sostener sus proyectos bárbaros e inhumanos, y teniéndolos consigo, nadie sino ellos han sido redactores de las proclamaciones de este facineroso. ¿Quién no reconoce a primera vista estos escritos incendiarios y calamitosos las armas del ministerio británico? Para justificar en algún modo los horribles excesos de Dessalines, pinta a los franceses como un pueblo de caníbales y que, como tales, se han hecho dignos de la venganza que ha tomado de ellos. ¿No es este uno de los infinitos medios⁵²³ de que se ha valido la perfidia inglesa para poner a cubierto su cobardía e infames atentados, haciendo recaer todas las apariencias sobre el africano Dessalines y denigrando al mismo tiempo a la nación francesa?*

[Pág.(61)]

El efecto que produjo esta proclama falaz en los colonos nativos de la isla. Produjo esta proclamación maliciosa todo el efecto que Dessalines esperaba. Muchos colonos, a quienes había alejado el terror, volvieron a sus hogares, y los que tuvieron bastante valor para permanecer quedaron satisfechos y tranquilos con estas falaces promesas. ¡Infelices víctimas! ¡Con que seguridad y confianza se colocaron todos bajo el cuchillo que debía degollarlos!

Mientras se tranquilizaban los espíritus, creyendo sinceras las intenciones de los negros, apresuraba su jefe pérfido los medios de llegar al momento fatal. Recorría diferentes departamentos de la colonia, reunía los jefes militares y, animándolos a la venganza⁵²⁴, se aseguraba de su celo y los comprometía a la ejecución de sus proyectos por medio de juramentos y protestas solemnes⁵²⁵.

⁵²³ En la edición francesa: *des mille moyens* (de las mil maneras).

⁵²⁴ En francés *carnage* (carnicería).

⁵²⁵ En la edición francesa decía *en les liant à l'exécution de ses forfaits, par les sermes les plus affreux* (comprometiéndoles a la ejecución de sus proyectos por medio de los más espantosos juramentos). Las masacres de colonos se iniciaron el 16 de marzo de 1804 y el 28 de abril de aquel año hizo una proclamación justificándolas, aunque previamente el día 1 de aquel mes había escrito a sus generales que no había ninguna necesidad de justificar aquello, porque ni siquiera igualaba a las injusticias del enemigo. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 251-264. Una de las primeras cosas que mandó ejecutar fue la violación de todas las mujeres de la calle de Fronts-Forts, que encargó a dos compañías de granaderos. A la cabeza de su estado mayor presidió las masacres que mandó hacer en la cárcel de Port-au-Prince. Guy-Joseph Bonnet, *Souvenirs historiques...*, pp. 127 y ss. De aquella represión tras la salida de los franceses también nos dejó memoria Mary Hassal, *Secret history...*, pp. 143-148.

Correspondencia activa entre Dessalines y el gobernador de Jamaica⁵²⁶. Por otra parte, mantenía una correspondencia muy activa con el *gobernador de Jamaica*. Unidos estos dos hombres por las mismas intenciones y, sobre todo, por los mismos deseos, se enviaban recíprocamente pliegos y parlamentarios con regalos, dejando arreglada por este medio la suerte de los habitantes de Saint-Domingue⁵²⁷.

Conciértanse Dessalines y el gobernador de Jamaica en la muerte de todos los franceses de la isla de Santo Domingo. La menor oposición del gobernador de la Jamaica al proyecto meditado por *Dessalines* hubiera bastado para suspender todos sus efectos; pero no cabe la menor duda en que, contrayéndose este bárbaro inglés a las instrucciones de su atroz ministerio, firmó con complacencia la muerte de todos los franceses que habitaban la isla de Santo Domingo⁵²⁸.

Llegó por fin a estar ya todo pronto, y teniendo seguridad *Dessalines* de que no podía escapárse-//

[Pág.(62)]

le ninguno, publicó un decreto, que fue la señal de los asesinatos.

⁵²⁶ Se trataba de George Nugent, gobernador de Jamaica (1801-1806).

⁵²⁷ Las negociaciones de Nugent con Dessalines fueron todo un proceso de idas y venidas de enviados desde Jamaica con Edward Corbet y luego a Richard Dacres, pues Nugent quería mantener el tratado firmado por Toussaint en *Pointe-Bourgeoise*, en 1798; pero Dessalines consideraba que ahora eran una nación libre y defendía su independencia, por lo que se negaba a firmar un tratado restrictivo, si bien aseguraba que no era su intención crear disturbios en el Caribe. Su pretensión, decía, era tan solo defenderse de los franceses y sus aliados. Julia Gaffield, "Liberté...", pp. 21-24. De la misma autoría y sobre esas relaciones comerciales con Jamaica puede verse "Haiti and Jamaica...", pp. 583-614. Todas aquellas negociaciones las detalla Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 78 y ss.

⁵²⁸ Esta aseveración no es del todo cierta, pues, como se ve a continuación, aunque existieron las negociaciones previas, después de conocer la masacre de los franceses en Haití, Nugent habló de Dessalines como *el gran babón*. Dessalines, además, como hombre al frente de una nación independiente quería negociar directamente con Londres y no con sus funcionarios coloniales, pidiendo que se reconociera la independencia de Haití, pero Londres, aunque favorable a aquellos contactos comerciales, siguió delegando en su gobernador de Jamaica, que desaprobaba la masacre de los blancos en Haití. Se estableció así un problema entre el gobierno central, favorable a tratados con Dessalines, frente a la oposición de los jamaicanos blancos, horrorizados por las actuaciones del haitiano. Philippe R. Girard, "Jean-Jacques Dessalines...", pp. 573-574.

Decreto de muerte⁵²⁹. Considerando el gobernador general de Haití⁵³⁰ que permanecen todavía en esta isla algunas personas que han contribuido ya por sus escritos y ya por sus acciones a hacer ahogar, asesinar, ahorcar y pasar por las armas a más sesenta mil hermanos nuestros. Para que no queden sin castigo estos asesinos, manda que todos los comandantes de división hagan arrestar en la extensión de su respectivo distrito a todas las personas reconocidas por haber tomado alguna parte activa en⁵³¹ los asesinatos cometidos durante la última guerra. Seguidamente se pasará al gobernador general una lista que contenga los nombres y apellidos de todas las personas ejecutadas⁵³² comprendidas en esta medida, para hacerla publicar. Esta providencia tiene por objeto el hacer patente a todas las naciones que, aunque queremos castigar a los culpables que han bañado sus manos en la sangre de los hijos de *Haití*, no es nuestra intención el confundirlos con los que merecen nuestra protección por su franqueza y buena amistad, etc.⁵³³

Terror que se apoderó de todos los infelices franceses, como indefensos. A la publicación de este decreto sanguinario ¡Cuál debió ser el espanto de los habitantes de San-//

⁵²⁹ Estas disposiciones de Dessalines de 22 de febrero de 1804 Dubroca parece reproducirlas del texto publicado en el nº 160 del *Mercure de France* (21 de julio de 1804), p. 236; o del nº 299 del *Journal de Commerce, de Politique et de Litteratura du Département de l'Escaut* (23 de julio de 1804), aunque no se reproduce el último párrafo.

⁵³⁰ **(NE) Así se llamaba la isla de Santo Domingo antes de que fuese descubierta por los europeos. Cuando tomó posesión de ella Cristóbal Colón, en nombre del rey de España, la nombró Isla Española y, después, en 1498, el hermano de este ilustre navegante, Bartolomé Colón, la dio el nombre de Santo Domingo, que es el que ha conservado.**

Fue a partir de la declaración de independencia del 1 de enero de 1804 cuando comenzó a usarse oficialmente el nombre de Haití. En el texto francés, al principio de la mencionada nota, se puso *Hayti ou Bayti*.

⁵³¹ En la edición francesa añade aquí *aux diverses massacres* (las diversas masacres).

⁵³² Este calificativo *exécutées*, que cambia el contenido de la frase, no parece en la edición española.

⁵³³ Esta proclama fue hecha el 22 de febrero y contrariaba las promesas anteriores de amnistía. Puede verse completa en *Mercure de France...*, p. 236. Los blancos fueron sistemáticamente masacrados por Dessalines, sobre todo al iniciarse el año 1805, después de que incluso en noviembre de 1803 hubiese invitado a los emigrados a volver para ocupar sus propiedades. Ante aquellas promesas negociadas con Rochambeau fueron muchos los franceses que decidieron quedarse, pero las represiones no tardaron en iniciarse y entre el 29 de abril y el 14 de mayo de 1805 fueron asesinadas 2.500 personas, tras sus órdenes de 28 de febrero, que solo excluían a clérigos, sanitarios y a algunos artistas. Pamphile de Lacroix, *Mémoires...* II, p. 255. *Débarquement de la flotte française...*, pp. 55-57. Cyril Lionel Robert James, *Los jacobinos negros...*, p. 341. James Rodway, *The West Indies...*, p. 153.

[Pág.(63)]

to Domingo! ¡Quién será capaz de hacer una pintura del terror que se apoderó de todos estos infelices, que en un momento vieron sus esperanzas convertidas en temores y en angustias crueles de desesperación! Ningún asilo los quedaba en un país cubierto de verdugos y de asesinos⁵³⁴. ¡Qué sentimientos podrían invocar para poder esperar ablandar a unos hombres feroces, acostumbrados a derramar sin piedad sangre humana, y a no seguir sino los furiosos impulsos de su naturaleza⁵³⁵!

Tribunales establecidos por los negros para las sentencias. El impaciente ardor de los asesinos vino bien pronto a poner fin a esta perplejidad. Primeramente, para dar un carácter de justicia a la ejecución de estas víctimas, se establecieron una mala semejanza de tribunales, donde se hacía comparecer a los presos, para que oyeran sus acusaciones⁵³⁶. Al principio manifestaron quedar satisfechos con la proscripción de algunas familias; después empezaron a hacer algunas excepciones con las mujeres que estaban en estado de soportar los trabajos del cultivo o que podían servir a los caprichos de estos malvados⁵³⁷; finalmente, se cansaron bien pronto de todas estas restricciones, y se hizo general la proscripción, y la muerte y la sangre corrieron por toda la superficie de la colonia.

[Pág. (63)] *Duró tres meses la carnicería. Nótase la execrable muerte de Lacaussade*⁵³⁸. **Estos asesinatos duraron cerca de tres meses, y cuando la historia hubiere recogido todas las circunstancias y pormenores que concurren, harán estremecer de horror a toda alma sensible. Entre otros, debe citarse le muerte del desgraciado Lacaussade**⁵³⁹, a cuya casa fue un día Dessalines con

⁵³⁴ En *Débarquement de la flotte française...*, pp. 57-58 se dice que la proclama de Dessalines no produjo el efecto esperado, pues los negros no estaban dispuestos a manchar de nuevo sus manos con sangre, por lo que tuvo que utilizar a sus soldados incondicionales para recorrer todos los lugares donde quedaban franceses para masacrar; incluso se dice que aquellas masacres fueron desaprobadas por la mayoría de los jefes negros.

⁵³⁵ En la edición francesa: *vengeance* (venganza)

⁵³⁶ Esto después de que el general Bezelais, jefe del estado mayor de Dessalines, pronunciara un discurso incendiario en 1805 contra la esclavitud y reclamando *obediencia, sumisión y fidelidad a Dessalines. Respeto y veneración a su augusta esposa*. A partir de entonces se establecieron los tribunales; así, el de Le Cap, el 15 de julio de 1805; aunque sobre ellos siguió prevaleciendo la autoridad militar. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI., p. 47, 181.

⁵³⁷ Se mencionan con frecuencia los abusos sobre las mujeres blancas, incluso el decreto de Dessalines por el que todo negro debía tener una amante blanca. Drouin de Bercy, *De Saint-Domingue...*, p. (10)

⁵³⁸ En el original *Lacansade*. Debe tratarse de Antoine Faure-Lacaussade, natural de Burdeos y que consta como colono en Santo Domingo en 1789.

⁵³⁹ Desde el último punto y seguido hasta aquí, en francés dice: *Qui n'a pas entendu parler du genre de mort de l'infortuné M. Lacaussade de Bordeaux?* (¿Quién no ha oído hablar de la clase de muerte del desafortunado señor Lacaussade, de Burdeos?).

su estado mayor; y después de haberlos franqueado con la mayor generosidad cuanto poseía y servídoles un magnífico y espléndido banquete, cuando estuvieron ya bien hartos de// [Pág. (64)] viandas y licores⁵⁴⁰, le *tendieron* sobre la *misma mesa* en que habían *comido*, y cada uno fue *metiéndole su puñal* con intervalos iguales, hasta que las últimas convulsiones de su existencia pusieron fin a las *risotadas* y algazara de los monstruos. En seguida dieron *muerte* a cuantas personas había en la casa.

[Pág.(64)]

Los ingleses con sus embarcaciones bloquearon la isla para que no se escapase ningún francés del furor de los negros. ¡Qué hecho más execrable! ¡Qué vergüenza tener que revelar estos hechos a la historia! En tanto que se ejecutaba el atentado más execrable de que puede hacer mención la historia, mientras que los furiosos asesinos perseguían por todas partes⁵⁴¹ a sus víctimas, que inútilmente *pedían socorro* a la naturaleza entera; mientras que la inocencia, la virtud, la ancianidad, el pudor, y todo lo que hay de más sagrado entre los mortales caía envuelto en sangre⁵⁴² al fiero golpe del *puñal* de un montón de asesinos, más semejantes a tigres hambrientos⁵⁴³ que a hombres... las embarcaciones inglesas cruzaban de más cerca y en mayor número en todos los puntos por donde pudiera quedar alguna arriesgada huida a los infelices con quienes se quería acabar⁵⁴⁴.

Embarazaban asimismo a los neutrales que se querían acercar.

Y como si esta atroz prevención no fuese bastante, se destacaban algunas de estas embarcaciones, cuando alcanzaban a ver otras neutrales; y aunque estuviesen a mucha distancia de la costa, las detenían, porque no pudiesen prestar ningún auxilio.

Exclamación contra semejante procedimiento. ¿Qué lengua habrá tan expresiva que pueda dar una verdadera idea de semejante barbarie? ¿Se ha visto por ventura alguna vez una combinación más atroz y más digna de la venganza del cielo y de los hombres? Si el africano feroz asesina y degüella sin piedad, el no hace más que seguir las terribles inclinaciones que ha engendrado en él el clima//

⁵⁴⁰ La edición francesa añade *ces cannibales* (esos caníbales).

⁵⁴¹ En lugar de “por todas partes” en el texto francés se lee *sur les montagnes, dans les plaines, dans les forêts* (por las montañas, por las llanuras, por los bosques)

⁵⁴² En lugar de “envuelto en sangre”, en francés encontramos *égorgé* (degollado).

⁵⁴³ En francés dice: *féroces brigands plus ensablés à des tigres dechâinés qu'à des hommes* (feroces bandidos, más parecidos a tigres sueltos que a hombres).

⁵⁴⁴ Inglaterra tuvo representantes en el Congreso de Les Gonaïves que se ofrecieron a comerciar con el nuevo estado, si todos los franceses blancos eran masacrados. Camille Guy, “La perte de Saint-Domingue”, pp. 17-18.

[Pág.(65)]

bárbaro, que le ha dado el ser en medio de las fieras sanguinarias que le habitan; pero que los ingleses, que han llegado al grado más alto de civilización; que los ingleses, formados en la escuela de las costumbres europeas **y de las religiones humanas que están fundadas en el Evangelio**, y en medio de las relaciones políticas y sociales de pueblos cultos, se presten y se hagan cómplices de crímenes tan execrables, esto es en extremo horrible y clama la venganza.

[Pág. (65)] *Hecho generoso de los enfermos franceses que estaban en el hospital. No es justo abandonar estas escenas de horror sin dar cuenta de una acción gloriosa de algunos enfermos*⁵⁴⁵, que habían quedado en los hospitales de Le Cap al tiempo de la evacuación.

A pesar del triste estado en que se hallaban, cuando llegó a ellos la noticia de la carnicería que se hacía en los blancos, a medida de la indignación que les causó esta perfidia, sintieron redoblárseles las fuerzas. Abandonan sus lechos⁵⁴⁶ y, armándose con lo primero que encontraban a mano, corren presurosos a la defensa de sus compatriotas. *Deteneos, deteneos* –grita uno de ellos después de haber intentado en vano librar de la muerte a un grupo de mujeres y niños que huían de los asesinos– *venimos á combatir con vosotros, para que nos inmoléis en lugar de esas inocentes y débiles criaturas, que no han podido haceros ninguna ofensa. Perekieren todos estos generosos guerreros, víctimas de su generosidad, habiendo servido de escudo a los infelices a quienes querían libertar.*

Otro exceso de crueldad del comandante inglés de una goleta. Y que diremos de aquel otro inglés, comandante de la goleta La *Superior*, que habiéndose apoderado del corsario La *Serpiente*, que montaba cuarenta y siete hombres⁵⁴⁷ de tripulación, después de haberlos ofrecido, bajo palabra de honor, que no tenían que temer, los *entregó a los negros* que ocupaban el fuerte de S[an] Nicolás, quienes inmediatamente los dejaron en cueros, y amarrados de dos en dos, fueron conducidos a un monte //

[Pág.(67)]

poco distante, donde los pasaron a todos á cuchillo.

⁵⁴⁵ La palabra “enfermos” no aparece en la edición francesa, sino *soldats français* (soldados franceses)

⁵⁴⁶ No parece en francés la palabra “lechos”, sino con sentido más literario *le théâtre de leur souffrances* (el escenario de sus sufrimientos).

⁵⁴⁷ La edición francesa utiliza la palabra *français* (franceses).

Publícanse en Londres las ventajas de la independencia de los negros a favor de la Gran Bretaña. Llegó el tiempo, como era natural, de que los ingleses exigiesen el premio de tanta condescendencia y de los detestables servicios que habían hecho a los negros. Los periódicos de Londres⁵⁴⁸ habían exagerado ya las grandes ventajas que⁵⁴⁹ la Gran Bretaña debía sacar, quedando los negros en posesión exclusiva de la isla de Santo Domingo⁵⁵⁰. *Ninguna potencia –decían– puede mantenerlas en su independencia sino nosotros, y ninguna otra potencia tiene el derecho de gozar de esta influencia.*

Despachan los ingleses un enviado a Dessalines⁵⁵¹. Consiguiente a este sistema envió el gobierno inglés un comisario desde la Jamaica a bordo de la fragata *Tártaro*⁵⁵², para que llevase a Dessalines las proposiciones de un tratado casi igual al que se arregló entre Toussaint Louverture y el general Maitland⁵⁵³. Tuvo el negociador inglés una conferencia con Dessalines, pero fueron tan extravagantes las primeras condiciones que le propuso, que no quiso conformarse con ellas. Deseaba Dessalines una libertad completa de comercio y sin ninguna limitación, para que pudiesen navegar sus bajeles tan lejos cuanto

⁵⁴⁸ La edición francesa utiliza la palabra *britanniques* (británicos).

⁵⁴⁹ La edición francesa añade *au commerce de* (al comercio de)

⁵⁵⁰ Al margen de que esto fuese cierto, el propio Dessalines había escrito el 23 de junio de 1803 al gobernador de Jamaica, George Nugent, para animar a que los comerciantes ingleses establecieran relaciones con el futuro Haití. Julia Gaffield, "Haiti and Jamaica...", p. 583.

⁵⁵¹ Nos relata estas relaciones con los ingleses y el engaño de Dessalines. *Notice historique sur les désastres...*, pp. 33-34. Dice este autor que no era de extrañar aquello, puesto que ingleses y negros rivalizaron en su mala fe, destacando en ello los primeros.

⁵⁵² Curiosamente en esta ocasión en la edición francesa utiliza la denominación en inglés: *The Tartar*. Se trataba de Edward Corbet, enviado por el gobernador de Jamaica George Nugent y que llevaba consigo los 34 prisioneros haitianos que había en Jamaica, amén de la promesa de enviar más. La fragata inglesa *Tártaro* estaba comandada por el jamaicano de color John Perkins. Timoleon C. Brutus, *L'homme d'airain...* II, pp. 10-11. Ray Costello, *Black Salt...*, 98-99.

⁵⁵³ En la edición francesa aquí añade la frase *Voyez la note, page 48* (Véase la nota de la página 48). En realidad se refiere a una parte de la nota que parece en el edición francesa en la p. 48; en le edición de Madrid la nota se inicia en la p. 31 y se refiere a la parte de la misma que se halla en la p. 36. En la edición de México, que es la presente, esta nota corresponde a la de p. (16) y en concreto al texto de la misma de la p. (18).

Corbet tenía el encargo de establecer un contrato comercial semejante al establecido por Thomas Maitland con Toussaint en Pointe-Bourgoise (1798), e incluso de obtener un comercio exclusivo y establecer así una especie de protectorado. Dessalines no aceptó aquello, porque consideraba que las condiciones eran propias de una colonia y no de un país libre como Haití. Por el contrario, se firmó un acuerdo con los Estados Unidos, en que se prometía aprovisionar al nuevo país de lo necesario, lo que denunciaría el gobierno español. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 78-79. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 283-286. Timoleon C. Brutus, *L'homme d'airain...* II, pp. 11.

les conviniese. Exigía además que los ingleses se obligasen a suministrarle armas y municiones, y aun también negros⁵⁵⁴.

Niégame Dessalines a las propuestas de comercio. En cinco días⁵⁵⁵ que el negociador inglés, con toda su comitiva, permaneció en Port-au-Prince, no pudo conseguir sino otra audiencia de *Dessalines*, quien se aprovechó de esta ocasión para manifestar la suma desconfianza que tenían de su ministerio, fundándose en las antiguas quejas de *Toussaint Louverture* contra la Inglaterra; y exagerando, cuanto pudo, la confianza//

[Pág.(67)]

que él inspiraba a la colonia, y los sentimientos de independencia que animaban a todos los jefes, aseguró al agente inglés que eran tales estos sentimientos, que no le quedaba arbitrio de *acceder a las proposiciones que la Inglaterra le hacía*. Y por último, a la proposición que el le había hecho de entregar a las tropas británicas, durante la guerra solamente, el puesto del muelle⁵⁵⁶ por garante de su fidelidad, respondió *Dessalines* negativamente, añadiendo que había dado orden de demoler todas las fortificaciones de la parte del mar, como se había hecho en Port-au-Prince, y que igual medida se tomaría con todas las plazas de la colonia⁵⁵⁷.

Regresase el negociador inglés. Se volvió el negociador inglés a la Jamaica con las proposiciones de *Dessalines* extendidas por escrito⁵⁵⁸. Al cabo de cinco días se presentó de nuevo en Saint-Domingue con el *ultimatum* del gobierno inglés⁵⁵⁹, que contenía las mismas proposiciones que se hicieron al principio, a excepción de algunas modificaciones de cortísima importancia⁵⁶⁰.

⁵⁵⁴ Concedía a los ingleses la exclusividad de la trata de negros en la isla, pero este tráfico se haría para convertirlos en soldados y no en esclavos, pretendiendo así evitar que volviesen a un estado esclavista en otras colonias. Michel Placide Justin, *Histoire politique...*, p. 412.

⁵⁵⁵ La edición francesa *Pendant plus de cinq jours* (Durante más de cinco días).

⁵⁵⁶ La edición francesa utiliza *môle* (fortificación de un puerto).

⁵⁵⁷ No solo les negó la plaza sino incluso poder poner alguna oficina en la costa. *Notice historique sur les désastres de St-Domingue...*, p. 33.

⁵⁵⁸ Las reproduce en su obra Thomas Madiou, *Histoire...* III, pp. 154-155 Llevan fecha de 19 de enero de 1804, en que incluso le recuerda que España e Inglaterra estaban en guerra y que él mismo había armado corsarios para contrarrestar a los que actuaban desde Santiago de Cuba.

⁵⁵⁹ La edición francesa utiliza *britannique* (británico).

⁵⁶⁰ "De poquísima importancia" no parece en la edición francesa. En este segundo regreso de embajadores se atrevieron a amenazarle, pero sin éxito, por lo que recurrieron a entregarle regalos, que aceptó, sin acceder a nada. *Notice historique sur les désastres de St-Domingue...*, pp. 33-34.

Peticiones de Dessalines a la Inglaterra. Pero *Dessalines*, muy lejos de ceder en sus pretensiones, las exageró mucho más que antes y estableció como punto preliminar, que la Inglaterra le diese un millón de libras de pólvora, cincuenta mil fusiles, igual número de sables para la infantería, y cinco mil para la caballería; y de las demás municiones a proporción.

Conocen los ingleses que Dessalines los había engañado⁵⁶¹. No pudieron menos los Comisarios ingleses, a vista de unas condiciones tan extraordinarias, de conocer que *Dessalines* los había engañado perfectamente y que no quería tratar con ellos. En su consecuencia volvieron a tomar el camino de la Ja-

[Pág.(68)]

maica, sin haber adelantado la cosa más mínima en lo principal⁵⁶²; pero trataron, antes de partirse, de dejar sembrada la discordia entre los jefes negros, para tomar por de pronto alguna venganza de la burla que se les había hecho⁵⁶³.

Los acontecimientos que en este momento suceden en Saint-Domingue explican de sobra el germen de división que sembraron los agentes ingleses. Christophe, que opina que la colonia no puede sostenerse sino baja la protección de Inglaterra y celoso del encumbramiento de Dessalines, logró hacerse un potente partido entre los negros y hacer tambalearse la autoridad del general en jefe. Esos dos bandidos están en guerra abierta y la hacen a su manera. Sin duda, pronto sabremos que se han aniquilado entre sí y que Inglaterra, después de haber hecho masacrar a blancos y negros con las maquinaciones más monstruosas y hecho perecer a estos como consecuencia de la guerra civil, habrá alcanzado por fin el objetivo de su ambición,

⁵⁶¹ Sobre el engaño a los ingleses puede verse *Détails sur quelques uns des évènements...*, pp. 33-34.

⁵⁶² Nugent volvía a enviar a Corbet el 31 de enero de 1804, aunque ahora amenazando con que los barcos que se dirigieran a Haití serían interceptados por el almirante John Thomas Duckworth. Se trataba de evitar que los haitianos se comunicasen con Jamaica, para evitar expandir la revolución, aunque al mismo tiempo se quería la exclusiva para el comercio británico. A esa misiva contestó Dessalines que eran una nación libre y no una colonia y que aquella proposición era propia para tal colonia. Al tiempo que se cerraba a las negociaciones con los ingleses, se estaban abriendo a las de los norteamericanos y el 4 de septiembre se encontraría con un enviado de los Estados Unidos en Les Gonaïves. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 82-84. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 284-293.

⁵⁶³ Aparece aquí una nota, que la edición española no tuvo en cuenta y que añadimos como texto a continuación.

durante tanto tiempo esperado, apoderándose de Saint-Domingue y añadiéndola a sus otras posesiones coloniales⁵⁶⁴.

Habiendo conseguido *Dessalines* deshacerse de los ingleses, por medio de unas condiciones propias de su orgullo y barbarismo, pensó, como era justo, en consolidar su existencia personal. A este fin juntó los jefes militares, y habiéndolos dado a conocer sus intenciones, resultó de esta junta el acto siguiente, publicado en el mes de Mayo de 1804⁵⁶⁵.

Proclaman los negros a Dessalines por gobernador general de la isla, con la facultad de nombrar sucesor. “Nosotros, los generales y jefes del ejército de Haití, convencidos y plenamente satisfechos de los beneficios que nos ha hecho el general en jefe *J.J. Dessalines*, protector⁵⁶⁶ y defensor de nuestros derechos y⁵⁶⁷ de nuestra independencia, le declaramos y nombramos, en nombre del pueblo, a quien ha hecho feliz, *gobernador general de Haití por todo el tiempo de su vida*; y juramos de buena voluntad que prestaremos ciega obediencia a las leyes que nos impusiere, como emanadas de la primera y suprema autoridad que reconocemos en él. Asimismo le conferimos el poder para hacer la paz, declarar y sostener la guerra, y nombrarse sucesor⁵⁶⁸”.

Publicada esta proclamación de los jefes militares⁵⁶⁹, tuvo muy pronto fuerza de ley entre las demás clases de los habitantes de Saint-Domingue. Y revestido *Dessalines* de este modo de la suprema autoridad empezó a inundar el país de edictos y ordenanzas, ya para organizar lo interior de la//

⁵⁶⁴ Según podemos deducir, a los franceses no les eran desconocidas las desavenencias internas, aunque el autor no hace referencia a que la propia Francia las propiciaba, aunque, si la obra se publicó en 1804, el autor no conocía la confabulación que en enero de 1805 se formaba entre Christophe y Bruno Blanchet, gran enemigo de *Dessalines*, que le había retirado de su puesto como tesorero de Jérémie y que confabulaba junto a los generales Geffrard y Férou. Berthony Dupont, *Jean-Jacques Dessalines...*, pp. 305-311. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 193-195. Joseph Saint-Remy, *Pétion et Haïti...*, pp. 153-154.

⁵⁶⁵ La publicación es de esa fecha, pero la proclama se hizo en Les Gonaïves el 1 de enero de 1804.

⁵⁶⁶ La edición francesa añade *de la liberté* (de la libertad)

⁵⁶⁷ La edición francesa añade *au nom de la liberté* (en nombre de la libertad).

⁵⁶⁸ Su nombramiento como gobernador general tuvo lugar el 1 de enero de 1804, al mismo tiempo que la independencia. Este texto reproduce la parte final de la proclamación de la independencia. De forma completa puede verse, por ejemplo, en Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 31-32; o Thomas Madiou, *Histoire...* III, pp. 118 y ss.

⁵⁶⁹ Estaba formada por Gabart, P. Romain, J.J. Herne, Capois, Christophe, Geffrard, E. Gérin, Vernet, Pétion, Clervaux, J.L. François, Cangé, Férou, Yayaou, Toussaint Brave, Magloire Ambroise y Louis Bazelais.

[Pág.(69)]

colonia, ya para preparar un sistema de defensa, capaz de ponerlo al abrigo de un ataque⁵⁷⁰ inesperado⁵⁷¹.

[Pág. (69)] Pocos días después de la evacuación de la isla por las tropas francesas, era de dictamen Dessalines, que debían demolerse enteramente todas las ciudades. Sin duda que su temor e inquietud le dictaban esta medida violenta; mas en el día⁵⁷² que está algo más sobre sí⁵⁷³ ya piensa diferentemente; y del modo de vivir que ha establecido, como asimismo los jefes de su ejército, se infiere que su nueva existencia los ha hecho conocer⁵⁷⁴ una multitud de necesidades que no conocían antes, y los obliga a apreciar el lujo y las demás comodidades de la vida. Gustan tanto como los europeos más opulentos y de más fausto el tener buena mesa, muebles exquisitos, joyas, etc. Y según el placer con que se entregan a disfrutar cómodamente del fruto de sus iniquidades⁵⁷⁵, no es probable que subsistan en la manía de irse á habitar en las montañas y parajes más inaccesibles y estériles. Por lo que respecta a lo demás, sean cuales fueren los designios ulteriores de Dessalines, lo cierto es que las ciudades que había condenado a ser destruidas enteramente, permanecen intactas⁵⁷⁶. Le Cap está en el mismo estado en que le puso el general Leclerc, tan repada (sic) de los estragos anteriores que, cuantos la ven, no pueden menos de admirarse del número de casas que se han reedificado en tan corto tiempo.

Sería de desear la continuación de todas las instituciones y leyes adoptadas por este jefe de asesinos. Como su elevación y poder va creciendo de día en día, siempre quedaría un hueco⁵⁷⁷; y por lo mismo nos reservamos continuar la vida de Dessalines para cuando hayamos podido recoger los materiales auténticos, que nos han de servir de guía.

Entre tanto, para no dejar nada que desear, en la parte que se conoce la historia de este monstruo, daremos fin a este pequeño cuadro de horrores con el retrato siguiente.//

⁵⁷⁰ Dessalines trasladó la capital a Marchand, cerca de Les Gonaïves, y mandó construir una red de fortificaciones, que protegieran el abastecimiento de sus tropas para resistir mejor el bloqueo ante un ataque enemigo. Jean Casimir, *Haití...*, p. 85.

⁵⁷¹ Este calificativo no parece en la edición francesa.

⁵⁷² En la edición francesa: *aujourd'hui* (hoy)

⁵⁷³ La traducción "sobre sí" de *revenue* debería haber sido "de vuelta".

⁵⁷⁴ En la edición francesa: *a crée* (ha creado).

⁵⁷⁵ En la edición francesa: *leur brigandage* (su pillaje).

⁵⁷⁶ En la edición francesa: *d'être debout* (en pie).

⁵⁷⁷ Este párrafo, hasta aquí corresponde en la edición francesa a *Mon dessein n'est point d'entrer dans le détail de toutes les institutions adoptées par ce chef de brigands; je terminerai ici la pénible tâche que je m'étais proposée* (Mi deseo no consiste en entrar en más detalles de todas las normas adoptadas por ese jefe de bandidos.)

[Pág.(70)]

RETRATO DE J[EAN] J[ACQUES] DESSALINES

Dessalines tiene ahora como unos cuarenta y seis años. Su altura es de cinco pies y dos pulgadas; de complexión robusta y cachigordillo. El todo de su fisonomía ofrece algo de áspero y salvaje. La cabeza es grande y el pescuezo corto. Su mirar fiero. La nariz muy ancha, chata y los labios gruesos. El vestido que más usa es el de general de división. Lleva siempre una faja color carmesí, su sable y un par de pistolas⁵⁷⁸.

En cuanto a su carácter, parece que no puede decirse más para darle a conocer; sin embargo, diremos algunas otras calidades que podrán contribuir a conocerle mejor. Es sagaz e hipócrita a un mismo tiempo; brutal arrebatado y violento en extremo. Su vista solamente inspira terror⁵⁷⁹, y es tanto más fundada cuanto a la menor contradicción que se le hace o disgusto que recibe, toma inmediatamente la venganza por su mano⁵⁸⁰, o con las pistolas o con el sable.

Es tan cobarde a vista del enemigo, como cruel cuando está lejos del peligro⁵⁸¹. Jamás se presenta al combate, contentándose con observar desde lejos⁵⁸²//

[Pág.(71)]

los movimientos de sus tropas, y dando sus órdenes con arreglo a ellos.

Es ignorante en extremo y ni leer ni escribir sabe siquiera, y únicamente firma su nombre⁵⁸³. Tiene empeño de formar una lengua particular para los negros de *Haití* y ha dado la comisión de que formen sus elementos a dos oficiales de su estado mayor⁵⁸⁴.

⁵⁷⁸ Es precisamente como se le refleja en la ilustración de esta obra, dibujada y grabada por Manuel López López. El sable, las dos pistolas y 800 piastras se los había entregado Leclerc cuando Dessalines acudió a Le Cap para negociar su sumisión a Francia. Thomas Madiou, *Histoire...* II, p. 261.

⁵⁷⁹ En la edición francesa añade *a tout ce qui l'environne* (en su entorno).

⁵⁸⁰ En la edición francesa *lui même a coup de poignard* (él mismo a puñaladas).

⁵⁸¹ Esta afirmación es gratuita, puesto que desde los primeros tiempos parece haber mostrado su valentía, pues se dice que en la batalla de Mont-Pelé, en 1792, al ser herido se mantuvo sobre un pie. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, p. 79.

⁵⁸² En la edición francesa *de tres-loin* (desde muy lejos).

⁵⁸³ En este aspecto se han cargado mucho las tintas de la época, cuando le habían querido denostar.

⁵⁸⁴ Se trata del creole, que Dessalines y otros líderes utilizaron en sus proclamas independentistas, lo que ayudó a dar a esta lengua cierta consideración, más cuando el discurso de independencia se hizo en ella; aunque también es cierto que prefirió el francés como lengua oficial. Se sabe poco de la lengua que dominaba, porque se supone que no contro-

La sed de sangre es la que más le domina, y la del oro y las riquezas le va a los alcances⁵⁸⁵. Ha llegado a juntar un tesoro inmenso, que aseguran llega a un millón de pesos y, cuando viaja, lo hace conducir en mulas adonde va⁵⁸⁶.

Desde que es gobernador general⁵⁸⁷ hace alarde de un fasto tan dispendioso como ridículo, procurando lo necesario a este fin a fuerza de extorsiones. Recibe de muy buena gana regalos de los que le necesitan, sea para obtener una gracia cualquiera o para conseguir un empleo ¡Infeliz de aquel que no le hiciere algún presente! Puede estar bien seguro de que, después de no conseguir nada, incurriría en su⁵⁸⁸ desgracia.

laba a la perfección el francés, y los textos en esa lengua le eran traducidos por su secretario Louis Boissard-Tonnerre. Los oficiales a los que se refiere el texto pueden ser el mencionado Boissard-Tonnerre y el mulato Charéron. Ya antes que Dessalines, las proclamas francesas de Sonthonax en 1793 y 1796, así como la de Napoleón, en 1801, se habían hecho en creole, para atraer a los haitianos a favor de los intereses de Francia y contra las amenazas de Inglaterra y España. Sobre el creole en la revolución puede verse la obra de Deborah Jensen, *Beyond the Slave Narrative...*, especialmente pp. 65-66; Dany Bebel-Gisler, *La Langue créole...*; Albert Valdman, "Creole..." . También es de interés la obra ya clásica de Michel-Étienne Descourtilz, *Voyages de un naturalista...* Dante Bellgarde, *Haití...*, p. 45. David Geggus, "The naming of Haiti"..., pp. 43-68. Ghislain Gouraige, *La diáspora...*, p. 125.

⁵⁸⁵ Tras la independencia, Dessalines se dice que detuvo las masacres de los franceses que se habían quedado a residir en la isla; aunque otros opinan lo contrario, como parece probado. Es más, él mismo supervisó las matanzas de franceses de febrero y marzo de 1804, yendo de ciudad en ciudad; y, si primeramente respetó a mujeres y niños, también decidió eliminarlos, por lo que en abril prácticamente la población blanca había desaparecido. Karin Schüller, "From Liberalism..." , p. 24. Laënc Hurbon, *Religions...*, p. 137. Jeremy D. Popkin, *A Concise History...*, p. 137.

⁵⁸⁶ Su secretario escribiría como buscaron su tesoro tras los sucesos de la Crête-à-Pierrot y las barbaridades que cometían los soldados para conseguir noticias sobre aquellas supuestas riquezas, sin respetar ni a mujeres ni a niños. Vuelve a hacer mención de ese tesoro en la pág. 88 del original. Lo descubriría el capitán Joseph Elisée Peyre-Ferri, que formaba parte de una de las brigadas de Rochambeau, cuando se le mandó retirar sacos y barriles de pólvora en una plantación cerca de Grand-Creux, en 1802. También se decía que los soldados franceses lo habían buscado inútilmente tras la toma de la Crête-à-Pierrot. Igualmente se habló mucho del tesoro de Toussaint, que se dice que fue transportado en 1802 por españoles, que luego fueron asesinados, a la plantación de Maganán, en Les Gonaïves. Este tesoro, que algunos tan solo lo valorarían en 200.000 francos, comprendía los fondos de algunas cajas nacionales así como los de los generales Dessalines, Bélair y Vernet. Probablemente se trata del mismo tesoro que se decía *nacional*. Toussaint Louverture, *Mémoires...*, p. 53. Louis Boissard-Tonnerre, *Mémoires...*, pp. 38-39. Thomas Madiou, *Histoire...* II, p. 171. Antoine-Vincent Arnault (y otros), *Biographie nouvelle...* XVI, pp. 216-217. El mismo Peyre-Ferri nos dejó una obra titulada *Journal des opérations*. Igualmente la obra *Notice historique sur les désastres de St-Domingue pendant...*, p. 26.

⁵⁸⁷ Fue nombrado como tal por los generales de su ejército el mismo día de la independencia, 1 de enero de 1804.

⁵⁸⁸ En la edición francesa añade *sa baine* (su odio).

El poder de que se halla revestido ha aumentado su insolente arrogancia, como lo manifiestan todas las proclamaciones que ha hecho, y demás actos públicos, en que no se leen sin ultrajes y amenazas⁵⁸⁹.

[Pág. (71)] Los franceses, en número de dos mil hombres escogidos, mandados por el general Ferrand⁵⁹⁰ y sostenidos por los españoles, se mantienen todavía en Santo Domingo, capital de la parte española, en donde según buenas noticias, parece que podrán permanecer, en tanto que puedan procurarse los// [Pág. (72)] víveres necesarios para la guarnición. Santo Domingo es una plaza de armas medianamente fortificada, pero, defendida por buenas tropas, como las que la ocupan, está a cubierto de cualquiera ataque que puedan hacer los negros.

Por las últimas noticias que han llegado, se ha sabido que Dessalines intentó, aunque infructuosamente, realizar las amenazas contenidas en su proclamación. Aunque ayudado por los ingleses, no ha podido apoderarse de Santo Domingo, ni ganar siquiera un palmo de tierra en la parte española, antes bien, ha sido batido completamente⁵⁹¹.

La que publicó⁵⁹² cuando dispuso ata-//

[Pág.(72)]

car la parte española, ocupada todavía por los franceses, es el rasgo más extravagante de orgullo y de vanidad⁵⁹³. Dirigiendo la palabra al gobernador espa-

⁵⁸⁹ Recordemos que se había hecho cargo de un país en la ruina, donde había desaparecido casi toda la actividad económica, por lo que se necesitaba de mucha mano de obra.

⁵⁹⁰ Jean Louis Ferrand. Sobre este militar existe una interesante y reciente biografía de Fernando Picó, *One Frenchman...*

⁵⁹¹ A este asunto volverá a hacer mención más adelante. El diario de aquella invasión está recogido por Emilio Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas...*, pp. 101-104.

⁵⁹² Interesante en este sentido es aquello que se le atribuye, como que para escribir el acta de independencia se necesitaba la piel de un blanco como pergamino, su cráneo como tintero, su sangre como tinta y una bayoneta como pluma. La frase la habría pronunciado Louis Boissard-Tonnerre, *Mémoires pour servir à l'histoire d'Haïti...*, p. X. Posteriormente ha sido citada por muchos autores, valga el ejemplo de Bernard et Burt Diederich, *Papa Doc...*, p. 25. En realidad esta proclama substituyó a la realizada por Charéron, que no fue del agrado de Dessalines

⁵⁹³ La provocación vino también del general Ferrand, que controlaba la parte española y que favoreció los ataques a Haití e incluso tenía en proyecto restablecer la esclavitud, como se había hecho en la antigua parte española, y para todo ello dictaminó un decreto el 6 de enero de 1805. Pero previamente había habido incitaciones. Esto a su vez implicaba para los jefes negros y mulatos, no solo para Dessalines, sino también para Pétion y Christophe, que debía ser conquistada la parte Oriental. Amén de esto se había producido toda una propaganda contra los haitianos, llevada a cabo, entre otros, por el padre José Vázquez, que les trató de herejes y caníbales. Este sacerdote fue el que en 1794 había incitado a las tropas de Jean-François, del que se dice era confesor, al exterminio de los franceses blancos

ñol de la isla de Cuba⁵⁹⁴, le prohíbe dar asilo a los corsarios franceses, que dice, arruinan el comercio de *Haití*, amenazándole que, si continuaba prestándoles el menor auxilio, dispondrá una invasión para castigarle⁵⁹⁵.

A vuelta de todo este orgullo no hay sino miseria y debilidad en el poder de *Dessalines*. Su ejército está reducido en el día de hoy a *veinte mil hombres*, y apenas podrán juntarse, en caso de urgencia, al cabo de muchos esfuerzos; *otros cinco mil* en estado de llevar armas. De todo carecen estas tropas mal vestidas, peor pagadas y mucho peor *alimentadas*; toda la ración del soldado está reducida a una *libra de pan* y a una *sardina*⁵⁹⁶.

El corto número de plantaciones que no han quedado enteramente abandonadas tienen que ser cultivadas *por mujeres, niños y ancianos*. Todos//

[Pág.(73)]

los ingenios, las fabricas y utensilios han sido reducidos a *pavesas*⁵⁹⁷. Los ganados han desaparecido y la agricultura no produce sino lo muy preciso para atender a las primeras necesidades de la vida⁵⁹⁸. No se ha visto jamás establecerse un tirano sobre ruinas más espantosas.

de Fort Dauphine, a los que calificaba de ateos, regicidas y judíos. No es de extrañar, por tanto, que Dessalines, el 8 de mayo de 1804, en su *Proclamation aux habitant de la partie espagnole*, mencionase a ese sacerdote como el que había imbuido en las demás almas la rabia que le dominaba. Lo cierto es que el P. Vázquez fue quemado vivo en una iglesia, en 1805, cuando las tropas de Dessalines se retiraban de la parte española, después de haberla invadido el 22 de febrero de 1805. Lo recoge, por ejemplo, Emilio Rodríguez Demorizzi, en *Invasiones...*, pp. 97-98. Se ha publicado como Jean Jacques Dessalines, "Proclamation ou Sommaton...", p. 550. También lo menciona Emilio Cordero Michel, *La Revolución haitiana...* pp. 89-91. José Gabriel García, *Compendio...* I, p. 314.

⁵⁹⁴ A la sazón lo era Salvador de Muro y Salazar, marqués de Someruelos, que ejerció el cargo entre 1799-1812. Había prestado ayuda a los franceses huidos de Haití, de los que luego favoreció su salida de la isla, tanto por los problemas que le podían causar con la nueva nación como por las quejas de Inglaterra. Todo ello sin olvidar la actividad de los corsarios franceses, que actuaban en connivencia con gentes de Santiago de Cuba en el comercio de contrabando. Alain Yacou, "La presencia francesa...", pp. 219-232. Sigfrido Vázquez Cienfuegos, "Sommeruelos...", pp. 90-94. M^a Elena Orozco, "Afirmación de la función...", p. 393.

⁵⁹⁵ **(NE) El gobernador español de Santo Domingo había recibido otra arrogancia igual; pero el conductor negro volvió despachado de un modo, que no quiso repetir segundo viaje, respecto a que el español le advirtió, que si volvía con semejante comisión, lo mandaría freír en aceite.**

⁵⁹⁶ En la edición francesa dice *Une demi libre de pain et un hareng* (media libra de pan y un arenque).

⁵⁹⁷ De ser una economía agroexportadora, en Haití se pasó a practicar una agricultura de subsistencia.

⁵⁹⁸ Su interés por la agricultura se reflejó en el decreto de 2 de enero de 1804, que anulaba los arrendamientos hechos en época de los franceses. El 7 de febrero anulaba las ventas



Manuel Lopez Lopez delibó.

y Gravó M.º

DESALINES.

Fig. 7. Dessalines degollando a una mujer. Grabado por Manuel López (1806).

El sistema de defensa adoptado por *Dessalines*, en caso de una nueva expedición por parte de los franceses, es este⁵⁹⁹. Al acercarse el enemigo todos los habitantes de la circunferencia, sin excepción, tienen orden de retirarse a los parajes más inaccesibles de lo interior, llevando consigo todos sus bienes que puedan ser transportados, incendiando todos los pueblos al tiempo de abandonarlos. ¡Ojalá llegue bien pronto el día en que, perseguidos estos execrables asesinos y cercados en las montañas más escabrosas, expíen tantos crímenes con que han manchado la historia de los hombres!⁶⁰⁰

ADVERTENCIA IMPORTANTE⁶⁰¹

La segunda parte de esta historia, que alcanza hasta el presente año de 1806, se está escribiendo con presencia de todos los datos justificados. Se ha anunciado ya en los papeles públicos de Europa, en vista de lo cual la ha pedido el editor para darla al público en este continente. No se abre suscripción a ella hasta no tenerla en su poder, que se anunciará luego que llegue.

[Pág.(75)]

CONSTITUCIÓN

Que se ha establecido en la isla de Santo Domingo a consecuencia de la elevación de *Dessalines* al título de *Emperador de Haití*⁶⁰².

Esta Constitución, compuesta de 60 artículos, fue presentada por los principales generales negros a la sanción del Emperador, que la aceptó y ratificó el 30 de mayo último. Es un fenómeno político muy notable y que merece publicarse aquí⁶⁰³.

y donaciones de los emigrados, a favor de los que habían quedado en el país, especialmente los hijos mulatos. François Blancpain, *La condition...*, p. 125

⁵⁹⁹ En lugar de “es este”, la edición francesa dice: *est le dernier trait par laquelle nous terminerons ce tableau* (Es el último rasgo que vamos a apuntar para terminar este retrato).

⁶⁰⁰ **(NE) Se ha visto últimamente en papeles públicos que *Christophe* había usurpado el mando a *Dessalines*. Esperábase en Francia la confirmación de esta noticia.**

⁶⁰¹ A partir de aquí se introduce una especie de apéndice documental, que es añadido por López Cancelada, pues no aparecía en la edición francesa ni en la española de 1805.

⁶⁰² Su nombramiento como emperador lo hizo a imitación de Napoleón, copiando todos los fastos del mismo. El acto, que debía tener lugar el 8 de octubre de 1804, tuvo un ceremonial dictaminado por el general Pétion, firmado el 6 de septiembre anterior, para su celebración en el Campo de Marte de Port-au-Prince, que se reproduce en *Débarquement de la flotte française...*, pp. 65-67. Pamphile de Lacroix, *Mémoires...* II, p. 254.

⁶⁰³ Previamente Toussaint Louverture había sacado a la luz la Constitución autonomista de 4 de febrero de 1801, que iba a ser la primera de los 34 textos constitucionales que ha tenido esa nación hasta el presente. Para la elaboración de aquel de 1801, Toussaint había reunido una comisión en Port-au-Prince. En aquella Constitución ya quedaba planteada la indivisibilidad de la isla. Puede consultarse en Louis Joseph Janvier, *Les constitutions...*, 25 pp.



Rea gra. en M.

CRISTOBAL

*Ministro de estado de Hayti Generalissimo
de las armas de tierra, y Almirante de Marina.*

1.806

Fig. 8. Retrato de Christophe como ministro de estado. Grabado por La Rea (1806).

*

Constitución de Haití⁶⁰⁴

Nos H[ernry] Christophe, Clervaux, [André] Vernet, Gabart, Pétion, Geffrard, Santos-Brave⁶⁰⁵, [Joseph] Rafael, [Paul] Román, Lalondrie, Capoix⁶⁰⁶, [Étienne] Magny, [Jean Baptiste] Daut, Cangé, Magloire-Ambroise, Yayou, Juan Luis Francisco, Gérin, Moreau, Férou, [Louis] Bazelais y Marcial Bessé⁶⁰⁷; tanto en nuestro nombre como en el del pueblo de Haití⁶⁰⁸, que debidamente nos ha constituido fieles órganos e interpretes de su voluntad; en presencia del Ser Supremo, ante quien todos los hombres son iguales, y que ha derramado tantas especies de criaturas sobre la superficie de la tierra para manifestar su gloria y su poder por la diversidad de sus obras; en presencia de la naturaleza toda, de quien fuimos tanto tiempo y tan injustamente considerados como hijos desheredados; declaramos que la presente Constitución es en todo su tenor la expresión libre, espontánea, invariable de nuestros corazones, y la voluntad general de nuestros cometentes (sic). Y sometemos esta Constitución a la aprobación de S[u] M[ajestad] el Emperador *Jacobo Dessalines*,//

[Pág.(76)]

nuestro libertador, a fin de que la ponga, tal como es, en actividad lo más pronto posible.

⁶⁰⁴ Se trata de la Constitución Imperial de 1805, que se promulgó el 20 de mayo. Puede compararse su traducción con la realizada por Yurinis Prieto, que aparece en la obra de Nelson Chávez Herrera, *Primeras constituciones...*, pp. 5-14.

⁶⁰⁵ Toussaint-Brave.

⁶⁰⁶ Jefe de los insurgentes de la península del Norte, fue famoso por el asesinato, en septiembre de 1802, de los blancos de Port-de-Paix. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, p.275.

⁶⁰⁷ Casi todos ellos participaron con Dessalines en el ejército del Norte, en la campaña de 1805. Los nombres se han hispanizado: H. Christophe por *Henri Christophe*; Santos Bravo por *Toussaint-Brave*; Rafael por *Raphaël*; Román por *Romain*; Juan Luis Francisco por *Jean-Louis François*; Marcial Bessé por *Martial Bessé*. Eran generales de división: H[ernri] Christophe, Clervaux, Vernet, Gabart, Pétion, Geffrard. Generales de brigada eran Santos-Brave, Capoix, Daut, Magloire-Ambroise, Yayou, Juan Luis Francisco, Gerin, Férou y Bazelais. Magny era jefe de brigada, Rafael era oficial de la armada; y Lalondrie, Cangé, Moreau y Marcial Bessé.

⁶⁰⁸ En un manifiesto posterior titulado *Résistance à l'oppression*, se denunciaba que aquella Constitución había sido hecha por los secretarios del Emperador y no por sus generales, que no tuvieron conocimiento del texto hasta su promulgación. Es más, se la calificó de acta informe y ridícula, que no garantizaba la protección del pueblo frente a los abusos del soberano.

Declaración preliminar.

Art. 1. El pueblo, habitando la isla nombrada en otros tiempos Saint-Domingue, declara por la presente que se constituye en estado libre, soberano e independiente de todas las potencias del universo, con el título de *Imperio de Haití*⁶⁰⁹.

2. La esclavitud queda abolida para siempre.

3. Los ciudadanos de Haití son hermanos en su país, y reconocidos iguales ante la ley⁶¹⁰; por consiguiente, no puede existir entre ellos ningunos títulos, prerrogativas ni privilegios, sino los que dan necesariamente la consideración y las recompensas, adquiridas por servicios hechos a la libertad y a la independencia.

4. La ley es la misma para todos, sea que castigue, sea que proteja.

5. La ley no tiene efecto retroactivo.

6. El derecho de propiedad es sagrado. Los que le violen serán severamente castigados.

7. Se pierde la calidad de ciudadanos de Haití por la emigración y la naturalización en país extranjero, o por infamia judicial. El primer caso trae consigo la pena de muerte y la confiscación de los bienes.

8. La calidad de ciudadano se suspende en caso de bancarrota y suspensión de pagos.

9. Nadie es digno del nombre de ciudadano de Haití, si no es buen padre, buen hijo, buen marido y, sobre todo, buen soldado.

10. Ningún padre ni madre puede desheredar sus hijos.

11. Todo ciudadano profesará un arte mecánico.

[Pág.(77)]

12. Ningún hombre blanco, de cualquiera nación que sea *no pondrá los pies* en territorio de Haití con título de maestro⁶¹¹ o de propietario, ni podrá en adelante adquirir propiedades.

13. El artículo precedente no se extiende a las *mujeres blancas* que han sido naturalizadas haitianas⁶¹² por el gobierno, ni a los hijos nacidos o por nacer

⁶⁰⁹ La recuperación del nombre de Haití hay quien la ha interpretado en función de ser considerado como vengador de los indios, Étienne Charlier, *Aperçu...*, p. 307. Hubo algún asunto curioso respecto al nombre, pues la publicación *The Balance*, en 1804, comunicaba el cambio de nombre y añadía que en algún periódico inglés había propuesto que se hiciese lo mismo con Irlanda, para pasar a llamarse *West Britain*. Véase *The Balance* III (1804), p. 110.

⁶¹⁰ En la Constitución de Toussaint, de 1801, no se consideraba a los africanos como ciudadanos.

⁶¹¹ Sería más correcta la traducción como "amo".

⁶¹² En el original *hayteñas*.

de dichas mujeres. Los alemanes o polacos naturalizados por el gobierno, están comprendidos en las disposiciones de este artículo⁶¹³.

14. Toda acepción de color entre los hijos de una misma familia, cuyo padre es el jefe-magistrado, deben naturalmente cesar. Los haitianos⁶¹⁴ no se designarán en adelante sino con la denominación general de *negros*.

Del Imperio.

15. El Imperio de Haití es uno e indivisible. Su territorio está repartido en seis divisiones militares⁶¹⁵.

16. Cada división militar la mandará un general de división.

17. Estos generales de división serán independientes entre sí; se corresponderán directamente con el emperador o con el general en jefe nombrado por S[u] M[ajestad].

⁶¹³ Casi 6.000 soldados polacos habían llegado con Leclerc, de los que algunos desertaron y se quedaron en Haití, aparte de los que murieron. Lo cierto es que a Europa solo regresaron unos 300. Los polacos habían intentado su liberación de Rusia en 1794, al mando de un antiguo luchador en la independencia de los Estados Unidos, Tadeuz Kosciusko. Fracasó el intento, pero decidieron apoyar a Napoleón en sus campañas, bajo la promesa de la liberación de Polonia, por lo que, en 1797, se formaron las legiones polacas del ejército napoleónico. Sin embargo, la política de Bonaparte hizo dudar de sus intenciones y algunos, como el mencionado Kosciusko, quisieron disolver las legiones; mientras que otros, al frente de los cuales estaba Henryk Dabrowsky, querían mantener su alianza con Francia. Sería la conocida como Legión del Danubio, la que pasó a Saint-Domingue, llevando como estandarte a la Virgen de Czestochowa, que curiosamente es negra, y al frente de la cual iba Wladislas Jablonowsky. Muchos de aquellos soldados no entendían el problema de la esclavitud y comprendían las aspiraciones de los negros, por lo que en la insurrección polaca de 1831 el General Małachowski puso a aquellos negros como ejemplo. En Haití habían quedado 400 polacos, que parecen haberse instalado principalmente en Cazale, Port Salut y Fonds des Blancs. Léonard Chodzko, *La Pologne illustrée...*, p. 213. Fernando Presa González y otros (eds.), *Soldados polacos...*, pp. 10-11. Tadeusz Lepkowski, "La imagen de América Latina...". Dolores Hernández Guerrero, "Realidades comunes...", pp. 63-72.

⁶¹⁴ En el original *hayteños*.

⁶¹⁵ Eran seis departamentos regidos por generales de división y creados por el decreto de 18 de julio de 1805. (Première Division du Nord; Deuxième Division du Nord; Première Division de l'Ouest; Deuxième Division de l'Ouest; Première Division du Sud; Deuxième Division du Sud). De los dos principales, el de la Deuxième Division du Nord lo dirigía Christophe, con capital en Le Cap; el otro, el de la Deuxième Division de l'Ouest, lo dirigía Petión desde Port-au-Prince. *Gazette Politique et commerciale D'Haiti*, del jueves 22 de agosto de 1805. Louis Joseph Janvier, *Du gouvernement...*, pp. 22-24. Precisamente se ha considerado esta división una de las causas del fracaso de Dessalines como gobernante, puesto que no se cumplían sus órdenes y cada uno de aquellos generales actuaba en su distrito con las prebendas del mismo Emperador. Hénock Trouillot, *Dessalines...*, p. 25.

18. Harán parte integrante del Imperio las islas de Samaná, la Tortuga, la Gonáve, las Cayemites, la Saona, la isla Vache⁶¹⁶ y las otras islas adyacentes.

19. El gobierno de Haití se confía a un primer magistrado con el título de emperador y comandante en jefe del ejército.

20. El pueblo reconoce por emperador y comandante en jefe del ejército a *Jacobo Dessalines*,//

[Pág.(78)]

el vengador y el libertador de sus conciudadanos. Se le confiere, así como a la emperatriz, su augusta esposa, el tratamiento de majestad.

21. Las personas de S[us] M[ajestades]son sagradas e inviolables.

22. El estado asignará a la *emperatriz* una renta anual, de que continuará el goce aun después de la muerte del emperador, como princesa dotada⁶¹⁷.

23. La Corona es electiva y no hereditaria.

24. El Estado asegurará una renta anual a los hijos reconocidos del emperador.

25. Los hijos varones reconocidos por el emperador serán obligados a pasar sucesivamente de grado en grado, como los demás ciudadanos; pero con sola la diferencia que su entrada en el servicio principiará en la 4^a media brigada, desde la hora de su nacimiento.

26. El emperador designará del modo que juzgue conveniente la persona que le haya de suceder antes o después de su muerte.

27. Se formará por el estado a este sucesor un establecimiento conveniente desde su advenimiento al trono.

28. El emperador ni sus sucesores no tendrán, en ningún caso ni bajo ningún pretexto, derecho de aproximar a su persona un cuerpo particular y privilegiado, sea como guardia de honor, sea bajo cualquier otra denominación.

29. Todo sucesor que se separe del artículo precedente o de los principios consagrados a la presente Constitución, será considerado y declarado estar en un estado de rebelión contra la sociedad. En tal caso los Consejeros de Estado se junta-//

[Pág.(79)]

rán para pronunciar la destitución, y para elegir entre ellos mismos al que se juzgue más digno de reemplazarle; y si aconteciese que el sucesor se opusiese a esta providencia autorizada por la ley, los generales consejeros de estado

⁶¹⁶ En el original las denomina *Semaná, Tortuga, Les Gonaïves, Cayemites, Saona y Vaca*.

⁶¹⁷ En francés se ha utilizado la palabra *douairière*, que significa *viuda*.

convocarán al pueblo y al ejército, que les prestarán inmediatamente su fuerza y asistencia para mantener la libertad.

30. El emperador hace, sella y promulga las leyes, nombra y destituye los ministros, al general en jefe del ejército, a los consejos de estado, generales y otros agentes del imperio, a los oficiales de marina⁶¹⁸, miembros de las administraciones locales, comisarios del gobierno cerca de los tribunales, jueces, y a los demás funcionarios públicos.

31. El emperador dirige las entradas y salidas de las rentas del estado, acuñar moneda, su extracción, peso y forma.

32. El emperador sólo hace la paz o la guerra, mantiene las relaciones políticas, y hace los tratados.

33. Cuida de la seguridad interior, de la defensa del estado, y dispone a su antojo de las fuerzas de mar y de tierra.

34. En caso de alguna conspiración contra la seguridad del estado, contra la Constitución, o contra la persona del emperador, S[u] M[ajestad] hará arrestar y presentar ante un tribunal particular [a] los autores y cómplices descubiertos.

35. S[u] M[ajestad] solo tiene derecho de perdonar a un criminal⁶¹⁹, o de conmutar su pena.

36. El emperador no formará jamás una empresa con las miras de hacer conquistas, ni turbará la paz interior de la administración de las colonias extranjeras.

[Pág.(80)]

37. Todas las actas públicas principiaron con la forma siguiente: *El Emperador de Haití y comandante en jefe del ejército, por la gracia de Dios y la ley constitucional del Estado, etc.*

Del Consejo de Estado.

38. Los generales de división y de brigada son miembros natos del Consejo de Estado, y se compondrá de ellos.

⁶¹⁸ El original especifica: “los oficiales del ejército de tierra y mar”.

⁶¹⁹ En el original “culpable”.

De los Ministros.

39. Habrá dos ministros y un secretario de estado del imperio. Un ministro tendrá a su cargo los departamentos de Hacienda, Gracia y Justicia⁶²⁰; otro los de Guerra y de Marina.

40-44⁶²¹. (*Los pormenores particulares de la organización del ministerio*)⁶²².

41. Las funciones de este ministro abarcan el reclutamiento, la organización, la inspección, la vigilancia, la disciplina, la policía y el movimiento del ejército y de la marina, el personal y el material de la artillería y de ingeniería, las fortificaciones, las fortalezas, la pólvora y el salitre, el registro de las actas, y los decretos del Emperador, su reenvío a los ejércitos y la vigilancia de su ejecución; el vigila especialmente que las decisiones del Emperador lleguen rápidamente a los militares; denuncia ante los Consejos especiales los delitos militares llegados a su conocimiento y vigila a los comisarios de guerra y oficiales de salud.

Art. 42. Los ministros son responsables de todos los delitos cometidos por ellos contra la seguridad pública y la Constitución, de todo atentado a la propiedad y a la libertad individual, de toda disipación de fondos que se le hayan confiado; están obligados a presentar cada tres meses al Emperador la estimación de los gastos por hacer, de dar cuenta del empleo de las sumas que han sido puestas a su disposición, y de indicar los abusos que habrían podido colarse en las diversas ramificaciones de la administración.

Art. 43. Ningún ministro en su sitio o fuera de este puede ser perseguido en materia criminal, por lo hecho en su administración, sin la adhesión personal del Emperador.

Del secretario de estado.

Art. 44. El secretario de estado está encargado de la impresión del registro y del envío de las leyes, decretos, proclamaciones e instrucciones del Emperador; trabaja directamente con el Emperador en las relaciones extranjeras, corresponde con los ministros, recibe de estos los requerimientos, peticiones y otras solicitudes que somete al Emperador, así como las preguntas que le son propuestas por los tribunales; reenvía a los ministros los juicios y las piezas sobre las que ha decidido el Emperador.

⁶²⁰ La traducción está adaptada a los ministerios españoles de la época, pues en realidad pone que el ministro de finanzas tendría a su cargo el departamento de interior.

⁶²¹ En el original: "40 y 44".

⁶²² Los artículos que nuestro autor no pone los añadimos a continuación en letra de inferior tamaño. Recurrimos a la traducción hecha por Nelson Chávez Herrera (comp.), *Primeras constituciones...*, p. 10.

De los Tribunales.

45. Nadie podrá impedir el derecho que compete a cada individuo, de ser juzgado amigablemente por árbitros de su propia elección, cuyas decisiones se reconocerán como legítimas.

46. Habrá en cada pueblo un juez ordinario. No conocerá de ninguna demanda que exceda de 100 duros⁶²³. Cuando las partes no se convengan ante los jueces ordinarios, pueden llevar sus causas ante los tribunales de sus distritos respectivos.

47. Habrá seis tribunales de distrito, que residirán en otras tantas ciudades, y son las siguientes: *Saint-Marc, Le Cap, Port-au-Prince, Les Cayes, Anse-à-Veau*⁶²⁴, y *Port-de-Paix*. El emperador determina su organización, el número de sus miembros, su competencia y el territorio de cada tribunal. Estos tribunales conocerán de los asuntos puramente civiles.

[Pág.(81)]

48. El juicio de los delitos militares se atribuirá a consejos especiales y se someterán a forma de procedimientos particulares⁶²⁵.

49. Se harán leyes de particulares para las transacciones nacionales, y con relación a los oficiales civiles del estado⁶²⁶.

Del culto divino.

50. La ley no reconoce religión dominante.

51. Todos los cultos son tolerados.

52. El estado no asalariará ninguna institución religiosa, ni los ministros de ningún culto⁶²⁷.

⁶²³ Utiliza la denominación de la moneda haitiana de la época: "100 gourdes".

⁶²⁴ El traductor, también tradujo este topónimo como golfo de la Ternera.

⁶²⁵ Este artículo añade: "la organización de estos consejos pertenece al emperador, que decidirá sobre los recursos interpuestos en casación contra las sentencias dictadas por dichos consejos especiales".

⁶²⁶ La traducción parece errónea, pues debería ser "se harán leyes específicas para los funcionarios notariales y para los oficiales civiles del estado".

⁶²⁷ Por la carencia de sacerdotes Dessalines llegó a crear los que se conocen como *pè savann* (pères de la savanne), declarándose jefe de la iglesia, incluso llegó a nombrar un cura negro para Port-au-Prince, de nombre Félix, que era un seminarista de Archaie, que sería sustituido pronto por su homónimo, un anciano sacerdote de Mirebalais. Mical M. Hérestant, *Religions...*, p. 71. *Haiti-Pape 83...*, p. 11.

Disposiciones generales⁶²⁸.

1. Al Emperador y a la Emperatriz corresponden la selección, el salario y el mantenimiento de las personas que componen su Corte.

2. Después del deceso del Emperador reinante, cuando la revisión de la Constitución se haya juzgado necesaria, el Consejo de Estado se reunirá a este efecto y será presidido por el decano.

3 (53). El crimen de alta traición y las dilapidaciones⁶²⁹ de los ministros y generales serán juzgadas por un tribunal especial, nombrado⁶³⁰ a este efecto por el emperador, a quien remitirá sus instrucciones.

4. La Fuerza Armada es esencialmente obediente, ningún cuerpo armado puede deliberar.

5. Ninguno podrá ser juzgado sin haber sido oído legalmente.

6 (54). La casa de cada ciudadano es un asilo inviolable.

7. Se puede entrar en ella en caso de incendio, de inundación, de una solicitud de su interior, o en virtud de una orden emanada del Emperador o de toda autoridad legalmente constituida.

8. Merece la muerte aquél que la ha dado a su semejante.

9. Toda sentencia que implique la pena de muerte o pena aflictiva no podrá ser ejecutada, si no ha sido confirmada por el Emperador.

10. El robo está penalizado en razón de las circunstancias que le hubieran precedido, acompañado o seguido.

11. Todo extranjero habitando el territorio de Haití será, al igual que los haitianos, sometido a las leyes correccionales y criminales del país.

12 (55). Todas las propiedades que pertenecían a los *franceses blancos* son, incontestablemente de derecho, confiscadas a beneficio del estado.

13 (56). Todo haitiano, que habiendo comprado una propiedad cualquiera de un francés, no hubiese pagado sino una parte del precio de la venta, es responsable del resto a la administración de los dominios del estado.

14 (57). El matrimonio es un acto puramente civil y autorizado por el Gobierno. La ley autoriza el divorcio en todos los casos previstos y determinados por ella.

15. La ley autoriza el divorcio en los casos que ha previsto y determinado.

16. Debe ser dictada una ley particular en lo concerniente a los hijos nacidos fuera del matrimonio.

⁶²⁸ Se trata de unas disposiciones que en el documento original se numeran a partir del artículo 1 hasta el 28. Nuestro autor las numera consecutivamente con el resto de la Constitución, pero no las incluye todas, por lo que añadimos en letra de menor tamaño las que no aparecen, con su número del original; mientras que las que aparecen, ponemos la numeración original consecutiva y al lado, entre paréntesis, la que le da López Cancelada. Hemos utilizado la mencionada traducción de la obra de Nelson Chávez Herrera.

⁶²⁹ En el original "delitos".

⁶³⁰ Se añade "y presidido".

17. El respeto por sus jefes, la subordinación y la disciplina son rigurosamente necesarios.

18. Será publicado un código penal, que se aplicará a rajatabla.

19. En cada división militar se establecerá una escuela pública para la instrucción de los jóvenes.

20. Los colores nacionales son el negro y el rojo.

21. La agricultura, como la primera, el más noble y la más útil de todas las artes será honrada y protegida.

22. El comercio, segunda fuente de prosperidad de los estados, no quiere y no conoce trabas. Debe ser favorecido y especialmente protegido.

23. En cada división militar será constituido un tribunal de comercio, cuyos miembros serán escogidos por el Emperador entre los que lo practican.

24 **(58)**. En todas las actas que conciernan al comercio, se observará religiosamente la buena fe y la sinceridad.

25. El Gobierno garantiza seguridad y protección a las naciones neutras y a las amigas, que vendrán para mantener relaciones comerciales con esta isla; se responsabilizará de que se ajusten a los reglamentos, usos y costumbres de este país.

26. Los almacenes y las mercancías de los extranjeros estarán bajo la protección y la garantía del Estado.

[Pág.(82)]

27 **(59)**. Se instituirán fiestas nacionales para celebrar la independencia de la patria, y los días del cumpleaños del emperador y de la emperatriz. También habrá fiestas en honor de la agricultura y en memoria del establecimiento de la Constitución.

28 **(60)**. Al primer cañonazo de leva se abandonarán los pueblos y toda la nación se reunirá.

Nos los infrascritos ponemos bajo la salvaguardia de los magistrados, de los padres y madres de familia, de los ciudadanos y del ejército el pacto expreso y solemne de los derechos sagrados del hombre y de los deberes del ciudadano. Recomendamos este pacto a nuestros sucesores y le presentamos a los amigos de la libertad y a los filántropos de todos los países, como una prueba señalada de la bondad de Dios, que en la serie de sus decretos eternos nos ha presentado la ocasión de romper nuestras cadenas y de constituir nosotros mismos un pueblo libre, civilizado e independiente (siguen las firmas)⁶³¹.

“Nos, Jacobo Dessalines, por la gracia de Dios y la ley constitucional del estado, primer emperador de Haití y comandante en jefe del ejército,

⁶³¹ Dichas firmas eran las de Christophe, Clervaux, Vernet, Gabart, Pétion, Geffard, Toussaint-Brave, Raphael, Lalondrie, Romain, Capois, Magny, Cangé, Daut, Magloire Ambroise, Yyou, Jean-Louis, François, Gérin, Moreau, Férou, Bazalais, Martial Bessé.

habiendo visto la presente Constitución, la hemos aceptado y sancionado, para que rija cuanto antes en toda la extensión de nuestro imperio. Y juramos el mantenerla y hacerla observar en todo su tenor, mientras que vivamos”.

Dado en el palacio imperial de Dessalines d 20 de mayo de 1805, año segundo de la independencia de Haití y el primero de nuestro reinado. Firmado: Dessalines. Por mandado del emperador: Justo Chanlatte, secretario general.

[Pág.(83)]

Discurso de Dessalines en el día de su coronación⁶³², el cual se publicó a toda la isla.

Habitantes de Haití, ya ha llegado la hora de vengarse, y los implacables enemigos de los derechos de los hombres han recibido el castigo debido a sus atentados.

Sí, ya hemos devuelto a estos verdaderos caníbales *guerra por guerra, crimen por crimen, ultraje por ultraje*. Sí, ya he salvado mi país, ya he vengado la colonia y hago consistir mi *orgullo* y mi gloria en confesarlo altamente delante del cielo y de la tierra. ¿Qué me importan las consecuencias de la opinión que pudieren tener de mi conducta, tanto mis contemporáneos como las generaciones futuras? Yo no he hecho sino lo que debía, y esto me basta. Mas, ¡qué digo!... La salud de mis desgraciados hermanos, el testimonio de mi conciencia ¿no son mi recompensa? ¿No he reconciliado además a dos clases de hombres (los *negros* y *mulatos*), nacidos para quererse, para ayudarse y socorrerse mutuamente?⁶³³.

⁶³² Para este acto utilizó a un misionero capuchino, llamado Corneille Brelle, cura de Le Cap. Había sido ya el encargado de cantar la misa solemne por la constitución de Tous-saint, de 1801, de quien fue confesor. Siguió teniendo relevancia en la actividad haitiana, pues más tarde también coronaría rey a Christophe, como supuesto prefecto apostólico, y recibiría el título de duque de l'Anse, arzobispo de Haití y miembro de la Casa del Rey, siendo además el presidente de los 12 miembros del Consejo Real. Sería firmante de las constituciones de 1807 y 1811. Como arzobispo, a partir del 7 de abril de 1811, contó con tres obispados sufragáneos en Les Gonaïves, Port-au-Price y Les Cayes. Falleció en 1817. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti* III..., p. 179. Julien Prévost (Conde de Limonade), *Relation des glorieux événements...*, pp. 57, 71 y 103. Beaubrun Ardouin, *Études...* IV, p. 381 y VII, pp. 409-410 y 470. Louis-Joseph Janvier, *Les Constitutions d'Haiti...*, pp. 89 y 98. Philippe R. Girard, *The Slaves who Defeated Napoleon...*, p. 328.

⁶³³ Recordemos que, en 1804, Dessalines llegó a ofrecer a los capitanes de navío 40 dólares por cada negro o mulato que llevaran a Haití desde los Estados Unidos, aunque trató de mantenerse al margen en cuanto a provocar a las distintas potencias.

Negros y mulatos ¡a quiénes la refinada perfidia de los europeos ha tirado a dividir por tanto tiempo. Vosotros, cuya unión se ve ya consolidada y que no hacéis más que una sola familia, sin duda era necesario que vuestra perfecta reconciliación fuese sellada con la sangre de vuestros verdugos! Una misma ha sido vuestra desgracia, y uno mismo ha debido ser el ardor que os animó a la destrucción de vuestros enemigos. Conservad, pues, esta preciosa concordia, esta deliciosa armonía que es la prenda más segura de vuestra felicidad, de vuestra//

[Pág.(84)]

salvación, de vuestros sucesos y, en fin, el secreto de ser invencibles⁶³⁴.

Para fortificar los vínculos que os unen es menester que os acordéis de las atrocidades cometidas contra nuestra especie; la sangre derramada de todos vuestros hermanos; el proyecto de degollarlos a todos, proyecto abominable, cuya ejecución se han atrevido a proponerme a mí mismo. La Guadalupe saqueada y destruida; sus ruinas humeantes todavía con la sangre de sus niños, mujeres y ancianos pasados al filo de la espada⁶³⁵, *Pelagio*, víctima de su perfidia, después de haber vendido cobardemente a su país y a sus hermanos⁶³⁶; el bravo e inmortal *Delgrès*⁶³⁷, saltando en el aire con el fuerte que defendía, por no rendirse a los grillos que le esperaban... ¡Magná[ni]mo guerrero! Tu muerte bien lejos de debilitar nuestro valor ha servido al contrario a acrecentar en nosotros el deseo de vengarte y de seguirte⁶³⁸. ¿Os traeré a la

⁶³⁴ (NE) ¡Qué bien viene esta proclama, después de haber mandado quemar vivos a 8.000 mulatos!...

⁶³⁵ (NE) **Miente en esto el infame negro, pues no hicieron los blancos la más mínima cosa contra las mujeres, viejos y niños.**

⁶³⁶ Se refiere a Magloire Pélage. Nacido esclavo en Martinica, que participó en la independencia de Estados Unidos y tras una azarosa vida militar llegó a ser diputado en la Convención. En 1794 pasaba a Guadalupe como capitán de granaderos y sería hecho prisionero una segunda vez por los ingleses. Tras su liberación tuvo una intensa actividad militar en el Caribe, llegando a gobernar interinamente Guadalupe, en 1802, hasta la llegada de Richepance, participando al lado de las tropas metropolitanas frente a las sublevaciones de Delgrès e Ignace. Se trasladó a Francia en agosto de 1802, donde se le detuvo y envió a prisión por una falsa acusación de traición, pero se le liberó y posteriormente pasaría a España con la invasión napoleónica, muriendo en Estella el 7 de diciembre de 1810. Nos dejó un escrito, publicado en 1803, titulado *Mémoire pour le chef de la brigade Magloire Pélage...* Vincent Hughues-Belrose, "Magloire Pélage...".

⁶³⁷ En el original *Delgresse*.

⁶³⁸ Se trata del abolicionista Louis Delgrès (1766-1802), que resistió a las tropas napoleónicas en Martinica, autoinmolándose junto a sus soldados en Matouba, aunque previamente había hecho la famosa proclamación del 2 de mayo, titulada *Proclamation à l'Univers entier. Le dernier cri de l'innocence et du désespoir*. Sobre todos estos aspectos de Guadalupe puede verse Jacques Adélaïde-Merlande, *Delgrès...*, que también toca el tema



Manuel Lopez del. y Grav. Mex^{co}
Coronación de Juan Santiago Dessalines primer
Emperador de Hayti

Fig. 9. Coronación de Dessalines como emperador. Grabado por Manuel López (1806).

memoria las tramas formadas últimamente en Jérémie? y la terrible explosión que había de haber habido, a pesar del generoso perdón que habíamos concedido a estos entes incorregibles, después de la salida del ejército francés? ¿y la suerte deplorable de nuestros hermanos en Europa? ¿y el despotismo espantoso que reina en Martinica? ¡Oh Pueblo infortunado de aquella colonia! Oh ¡si pudiera yo volar á tu socorro, y quitarte los grillos!... Pero ¡ay de mí! una barrera inexpugnable nos separa... o ¿quién sabe si podrás aun despertar de tu letargo?⁶³⁹...

[Pág.(85)]

A vista del terrible ejemplo que yo acabo de dar, tarde ó temprano la justicia divina enviará a la tierra a alguno de aquellos poderosos genios, superiores a las flaquezas humanas, y entonces, ¡ay, entonces, tristes de vosotros opresores de la Guadalupe y de la Martinica! Sesenta mil hombres equipados, hechos ya a las fatigas de la guerra, sujetos a mis órdenes están ansiosos por ofrecer un nuevo sacrificio a los *manes* de sus hermanos degollados. Vengan, vengan pues esas cohortes homicidas, que aquí las aguardo con firmeza y serenidad, y aun les cedo, si quieren, las orillas del mar y las posiciones en donde ha habido ciudades; pero ¡desdichados de aquellos que se acercaren á nuestras montañas! más valiera que quedasen sepultados en los abismos del mar, que el ser devorados por el ángel tutelar de los hijos de Haití.

Guerra a nuestros tiranos; libertad e independencia. Tal es nuestra divisa. Generales, oficiales, soldados, muy diferente de mi predecesor Toussaint Louverture⁶⁴⁰, he sido fiel a las promesas que os hice cuando tomé las armas contra la tiranía; y hasta exhalar el último suspiro sostendré mi juramento. Aquí no pondrá el pie a título de dueño o propietario ningún francés. Esta resolución formará la basa fundamental de nuestra Constitución. Si acontece que otros jefes después de mí, siguiendo un rumbo diametralmente opuesto, abran sus sepulturas y las de su especie, no acuséis sino a la ley del destino. ¡Puedan mis sucesores seguir mis pasos! Este es el sistema más propio para consolidar su poder, y el mayor homenaje que puedan rendir a mi memoria.

de Pélagé entre las pp. 85-112. Germain Saint-Ruf, Germain: *L'épopée Delgrès...* Césaire Aimé, le dedicó un poema que puede verse en *The Collected Poetry...*, pp. 330-338.

⁶³⁹ Corresponde a la época en que Martinica volvió a estar bajo el dominio de Francia, pues lo había estado de Inglaterra entre 1794-1802 y la volverían a ocupar los ingleses en 1809. Este periodo ha sido estudiado por Kenneth Gregory *Martinique under the Consulate...* y por Abel A. Louis, *Les livres de couleur...* III. Ha sido una época conocida como de la mano de hierro de su gobernador Louis Thomas Villaret-Joyeuse, que trató de cerrar la isla a las influencias exteriores, aunque no pudo evitar los continuos complots, que alimentaba Dessalines desde Haití.

⁶⁴⁰ En el original *Santos Lauverture*.

[Pág.(86)]

Cómo repugna a mi carácter y a mi dignidad el castigar sobre el inocente los crímenes del culpable. Debo recomendaros a aquel puñado de blancos recomendables por la religión que han constantemente profesado y que han prestado juramento de vivir con nosotros en los bosques⁶⁴¹. No los maltratéis pues, antes bien, dadles auxilio y protección.

También vuelvo a recomendar a todos los generales de los departamentos y demás de dar auxilio y protección a todas las naciones neutras, que desearan establecer con nosotros relaciones de comercio. = *Dessalines*⁶⁴².

El que vea este manifiesto después de las atrocidades que su autor cometió y de su torcida intención en todos sus pasos acabará de confirmarse de que este feroz africano lo es en todo.

En el mismo día decretó la marcha contra la ciudad de Santo Domingo, con orden de que a todos se pasasen a cuchillo y, en consecuencia, dirigió el oficio siguiente⁶⁴³.

JUAN SANTIAGO⁶⁴⁴ primero, emperador de Haití, al general Ferrand, comandante de una división del ejército de la República Francesa.

“Siendo contrario a las leyes y a la independencia del imperio el que se permita a una porción del ejército francés permanecer en la isla, se intima al general

⁶⁴¹ Se debe referir a polacos y alemanes. A una división de negros congos, la 20, la llegó a denominar como de los polacos, aunque hay quien piensa que esto, más que algo honorífico, tuvo que ver con la imposibilidad de dar órdenes en francés tanto a los congos como a los campesinos de Polonia.

⁶⁴² **(NE) Concluido este discurso, sancionó la anterior Constitución.**

⁶⁴³ Jean Louis Ferrand se había desplazado desde Monte Cristi a Santo Domingo, controlado por Kerverseau, que tenía en mente apresarlos y enviarlos a Francia, aunque al final fue Ferrand quien acabó dominando la situación en enero de 1804. Este mantuvo la intención de recuperar toda la isla, así como de establecer de nuevo la esclavitud, lo que quedó patente en su decreto de 6 de enero de 1805. En él se permitía la captura de haitianos y la venta como esclavos en otros mercados de los niños de ambos sexos entre 14 y 16 años, así como se declaraba esclavos a todos los que cayesen prisioneros durante la ocupación o por su resistencia. La idea era evitar la expansión demográfica de Haití para impedir la futura formación de un ejército. Los dos cuerpos de ejército haitiano de Dessalines entrarían en la parte española el 22 de febrero de 1805 y sitiarían la ciudad de Santo Domingo, que a punto estuvo de claudicar, cuando una flota francesa apareció. Los haitianos temieron que esta se trasladase a sus costas y, por el miedo que les suscitó y su fracaso en el asedio a Santo Domingo, abandonaron sus intentos para ir en defensa de su nueva nación. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, pp. 107-117. Emilio Cordero Michel, *La Revolución haitiana...*, pp. 85-97. Carlos Federico Pérez, *Historia diplomática de Santo Domingo...*, p. 99. Rodríguez Demorizi, *Invasiones haitianas...*, p. 328. De la presencia inicial de Kerverseau en Saint-Domingue, François Marie de Kerversau y Claude Pierre Joseph Leborgne de Boigne, *Rapport...*

⁶⁴⁴ No olvidemos que era analfabeto, aunque había aprendido a firmar y que disponía de un lector a su servicio.

Ferrand de entregar la ciudad de Santo Domingo dentro de veinte y cuatro horas, pasado cuyo término, si no se ha evacuado la ciudad, será entregada al saqueo y todos sus habitantes pasados al filo de la espada". *Dessalines, primer emperador de Haití*⁶⁴⁵.

[Pág.(87)]

Como era difícil encontrar uno que se encargase de llevar una respuesta conveniente a semejante demanda, mandó el general tirar tres cañonazos al campamento de los negros. Este modo de desafiar era mejor que cuanto se podía decir por escrito y, en efecto, entendiéronlo muy bien los enemigos.

Verifícase la acción en la llanura de San Carlos el 28 de marzo. El general Ferrand manifestó tanto talento como valor al encontrar con un ejército tan corto los medios de fortificar todos los barrios de la ciudad y hacer una salida contra un ejército numeroso, que no respiraba más que sangre y venganza. Apoyado por su ejército, atacó y ganó todos los atrincheramientos del enemigo⁶⁴⁶.

El segundo comandante, al dirigir el ataque de la primera línea, fue gravemente herido; pero sin desanimarse por eso, condujo su tropa a la segunda línea, en donde recibió aún varias heridas; mas, ocultando siempre su situación a sus camaradas, los llevó a la tercera, en donde recibió una bala en el empeine, de que murió al instante.

Ni en el primer ataque, ni en los combates fue del mayor socorro el ejército *español*; pero en la acción decisiva, la presencia de su *jefe*⁶⁴⁷, al que amaban y temían, los animó de tal modo que parecía que deseaban exceder a los franceses, sus camaradas⁶⁴⁸.

⁶⁴⁵ Había prometido aserrar a Ferrand entre dos tablas; destripar como un cerdo a Aussenac; y al resto de los oficiales degollarlos y quemarlos. J. B. Lemonnier-Delafoffe, *Segunda campaña...*, p. 114.

⁶⁴⁶ Esta toma del pueblo de San Carlos, al mando del coronel Vassimont, tan solo duró dos horas, pues la compañía que lo hizo tuvo que regresar a la ciudad ante la reacción de los hombres de Christophe. J. B. Lemonnier-Delafoffe, *Segunda campaña...*, p. 110. Hubo otra segunda salida para atacar a las tropas de Pétion, a cargo del comandante Aussenac. J. B. Lemonnier-Delafoffe, *Segunda campaña...*, pp. 110 y 113-114. José Gabriel García, *Compendio de la Historia de Santo Domingo I...*, p. 314.

⁶⁴⁷ Debe referirse al Padre Sebastián José de Vives, cura interino de Cibao, que condujo a los españoles al ataque con un valor inusitado. J. B. Lemonnier-Delafoffe, *Segunda campaña...*, pp. 110-113. José Gabriel García, *Compendio de la Historia de Santo Domingo I...*, p. 314.

⁶⁴⁸ **(NE) El general Ferrand recomienda sobremanera el valor español –dice–. Lo mismo fue entrar en calor y mayor peligro los españoles, que arrostrando con él, parecían leones, dividiendo en un instante el mayor trozo de los negros, de los que quedaron muertos a sus manos, por lo menos 800. Otra carta de oficial francés dice expresamente, que en la acción dejaron los españoles el campo cubierto de cadáveres negros, y que gritaban estos, *escapa, escapa* que hay español...**

[Pág.(88)]

La derrota de los negros fue completa. 1.300 facinerosos quedaron en el campo de batalla; todas sus municiones, una gran cantidad de efectos militares, sus almacenes o provisiones, la caja del ejército o el tesoro del *Emperador negro* cayeron en manos del vencedor; y la pérdida de este no excedió de 80 hombres.

Decreto que había dado en virtud de un consejo en que tuvo parte un blanco y por el cual fue extendido antes de su coronación. Véase la diferencia que hay de los demás decretos dictados por los negros.

Dessalines a los habitantes de Haití.

Después de haber tomado consejo a efecto de evitar el arbitrario modo de proceder de muchos individuos, que en la investidura de jefes de los departamentos han cometido y aún cometen varios excesos, por no tener el discernimiento debido del derecho de gentes y las leyes, decreta lo que sigue:

Juan Santiago etc. etc. A todos. Considerando que hay todavía en esta isla varias personas que han contribuido, ya por sus escritos, ya por sus acusaciones, a hacer ahogar, asesinar, ahorcar o arcabucear más de setenta mil hermanos nuestros. Considerando que estos individuos deben contarse entre el número de los asesinos y condenados, según la ley, decreta lo que sigue:

[Art. 1] Los comandantes de las divisiones harán arrestar en sus jurisdicciones respectivas a todas las personas que hubieren tomado parte activa en las mortandades y carnicerías que ha habido durante la última guerra.

[Art. 2] pero antes de proceder a la arrestación de un individuo, cualquiera que sea , los//

[Pág.(89)]

comandantes harán las averiguaciones necesarias para procurarse pruebas, y tendrán cuidado de no confundir las denuncias, muy comunmente sugeridas por el odio y la envidia, con las relaciones jurídicas.

[Art. 3] Los nombres y apellidos de las personas ejecutadas, en virtud del presente decreto, serán inscritas en una lista que se enviará al instante al general en jefe, quien la hará publicar.

Esta providencia tiene por objeto el manifestar a todas las naciones, que en medio de que concedemos asilo y protección a los que tienen con nosotros franqueza y amistad, no podremos por ninguna consideración dejar de ejercer nuestra venganza con unos asesinos que se han bañado en la sangre inocente de los *hijos de Haití*.

[Art. 4] Todo militar que, a pesar de las órdenes y de la invariable voluntad del gobierno se propasare a sacrificar a su ambición, a su odio personal o a cualquiera otra pasión a un sujeto, sin haber tenido pruebas ciertísimas, incurrirá en la pena que hubiere aplicado al inocente y las propiedades de dicho

oficial serán confiscadas, la mitad para el gobierno y la otra mitad para los parientes del inocente sacrificado, si tiene alguno en la isla.

Dado en el cuartel general de Les Gonaïves, febrero 22 de 1804. *Firmado* DESSALINES. Por copia conforme: B. AIMÉ, *secretario*⁶⁴⁹.

Declaró después la guerra a España y apresó varios buques, cuya gente al principio se *degollaba*, aunque después trató ya de vender cuantos prisioneros se hacían. La nación que únicamente admitió a su comercio fue la de los Estados Unidos⁶⁵⁰,//

[Pág. (90)]

pues los ingleses, a pesar de que lo protegieron y ayudaron en todas sus ideas, ha manifestado siempre una suma desconfianza de ellos; y los regalos que le ha hecho el gobernador de Jamaica ha sabido disfrutarlos y guardarse al mismo tiempo de entrar por ninguno de los tratados que ha solicitado la Gran-Bretaña, sin que esta nación haya sacado otro fruto de su execrable proceder, que el remordimiento de conciencia, si es que en los ingleses existe alguna vez⁶⁵¹.

[Pág. (89)] La Francia reclamó este comercio a los Estados Uni-// [Pág. (90)] dos. He aquí las cartas de Mr. Talleyrand sobre este punto.

Al secretario de los Estados Unidos. Señor: Yo he tenido el honor de solicitar muchas veces vuestra atención sobre el comercio que se hace de esos Estados Unidos con los rebeldes de Santo Domingo, aumentándose estas comunicaciones mercantiles de día en día. Es ya público, que los buques, para ocultar su verdadero destino, salen con patentes sin prefijar puerto a que se dirigen, y resultan en aquella isla con armas, provisiones y cuanto pueden necesitar los rebeldes.

No hay disculpa para cohonestar estas expediciones, ni aún con aquella capa de que no sean otra cosa que el resultado de especulaciones particulares. El gobierno de los Estados Unidos debe tener presentes las obligaciones que

⁶⁴⁹ “Decreto para fusilar a los franceses que habían tomado parte en las masacres y asesinatos ordenados por Leclerc y Rochambeau”. Este decreto iba precedido de la máxima *Liberté, indépendance ou la mort*. La traducción que hace nuestro autor es bastante libre e imprecisa. Hemos incluido entre corchetes la numeración de los cuatro artículos de que constaba el decreto. Puede verse en S. Lissant, *Recueil général...*, pp. 15-16.

⁶⁵⁰ Durante el gobierno de John Adams se dio la *Toussaint Clause*, que favorecía el comercio entre Nueva Inglaterra y Haití, incluso permitió el apoyo militar al líder negro para ganar la guerra del Sur. Pero la situación cambió al salir victoriosos los republicanos en las elecciones de 1800, pues estos incluso estuvieron dispuestos a prestar ayuda a la expedición de Leclerc, en 1802, tras la firma del Tratado de Amiens, que ponía fin a la guerra entre Inglaterra y Francia. Gordon S. Brown, *Toussaint's Clause...*, pp. 126-143. Alejandro Enrique Gómez Pernía, “El síndrome de Saint-Domingue...” p. 140.

⁶⁵¹ Se trata del proceso que pretendía revitalizar el tratado de *Pointe-Bourgeoise*, de 1798. Dessalines no estaba dispuesto a ceder en este sentido, al considerarse como gobernante de una nación libre. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 78 y ss.

le unen íntimamente con todas las potencias civilizadas, con quienes se halla en plena paz.

Ningún gobierno debe favorecer el espíritu de sublevación de los vasallos de otra potencia. Y así, como en tales circunstancias no puede ni debe el mismo gobierno conservar comunicaciones con ellos, menos deberá permitir ni proteger los que mantienen o intenten mantener sus súbditos.

Es imposible que el gobierno de los Estados Unidos cierre los ojos a estas verdades y que no se retraiga por ellas de semejantes comunicaciones. Las expediciones para esta isla se hacen con una publicidad que escandaliza... Ellas son protegidas por buques armados... A su regreso *se hacen fiestas como por público regocijo, ostentación o vanidad de los sucesos de estas especulaciones...* Y no solo *han contado* para esto con la *aprobación de su gobierno*, sino también *con sus elogios...* En medio de un concurso numeroso se han visto en estas fiestas// [Pág. (91)] las *primeras autoridades del país*, quienes han agregado sus más solemnes votos por la permanencia de esta comunicación con los principales del Gobierno de Haití.

Los comprobantes de esto los transmita á V. E. en ese extracto de un *Diario Americano*, que contiene varios detalles de la fiesta hecha en el puerto de Nueva York a bordo de un convoy que acababa de arribar de Santo Domingo. *El noveno brindis*, hecho a la salud del gobierno de Haití, no puede menos de excitar, Señor, vuestra indignación ¿Es posible qué aquellos rebeldes, después de haber cubierto de sangre, horror y desolación aquella isla francesa encuentren apologistas o defensores en una nación amiga de la Francia?

Pues si los encuentran, aun no se termina la primera especulación, cuando la compañía de negociantes, que ha dado esta fiesta pública, al regreso de ella, prepara otro nuevo convoy y se propone introducirlo bajo la escolta de muchos barcos *armados*.

Este informe justificado, que tengo el honor de daros, Señor, espero que os haga esforzar los justos reclamos de la Francia para atraer la más seria atención de vuestro gobierno sobre las consecuencias de estos hechos, y que recomendará su dignidad, candor y carácter el no permitir por más tiempo ese comercio.

El gobierno federal, como tal, se ve obligado a prohibirse a sí mismo semejantes actas y comunicaciones. Bajo este principio están comprendidos, sin excepción alguna, todos los individuos súbditos del mismo gobierno, y sobre este recae directamente la responsabilidad de cualquiera especulación// [Pág. (92)] particular que se haga con aquellos *revoltosos*, y más cuando se trata de una revolución sin ejemplo, por lo horrorosa, cuyas circunstancias y terribles consecuencias deben alarmar todas las naciones, pues son igualmente interesadas en verla cesar y subyugar.

La Francia no puede menos de esperar de los *Estados Unidos*, que en adelante será prohibida toda expedición particular, bajo cualquier pretexto ó designio que se intente a aquellos puertos de los rebeldes de Santo Domingo, y S[u] M[ajestad] el emperador me encarga así lo pida en su nombre.

Recibid, señor general, la seguridad de mi alta consideración. Firmado. Talleyrand⁶⁵².

Segunda carta

París 29 Termidor año 13 (16 de agosto, 1805).

Señor: Después de la carta que he tenido el honor de escribiros con fecha 2 Termidor⁶⁵³, relativa a las especulaciones y armamentos que se hacían en los puertos de los Estados Unidos para la parte de Oeste de *Santo Domingo*, he recibido nuevos informes sobre este punto, que confirman más y más los anteriores. Las expediciones para Santo Domingo se hacen ya públicamente. Los buques están armados para proteger estos convoyes, y todo es en virtud de contrataciones celebradas entre *Dessalines y negociantes americanos*, que le abastecen de provisiones y municiones de guerra.

Acompaño, Señor, a esta carta, que tengo el honor de escribiros, la copia de una sentencia dada en Halifax en el asunto de un negociante de Nueva York, que habiendo remitido a la parte sublevada de *Santo Domingo* tres cargamentos de pólvora, han sido apresados los buques a su regreso para las colonias por una fragata de guerra inglesa.//

[Pág. (93)] Si en los mismos tribunales ingleses han sido dados estos buques por buena presa, toda la isla de Santo Domingo está considerada como una colonia francesa. ¿Pues como el gobierno federal podrá sufrir por más tiempo que los revoltosos de esa colonia continúen recibiendo socorros de sus súbditos? ¿No es esto atacar los Estados Unidos a la misma Francia?... Es imposible, repito, que vuestro gobierno ignore que esos procedimientos son contrarios a todo sistema de paz y amistad, ni que sufra por más tiempo semejantes expediciones y armamentos, que son dirigidos evidentemente contra la Francia.

El gobierno federal no querrá, sin duda, que por causa de esas especulaciones particulares, que dan pábulo a la revolución y latrocinio público, desmerezca su reputación. El comercio es tan escandaloso, que ni vuestro Gobierno ni S[u] M[ajestad] el emperador de los franceses pueden estar por más tiempo indiferentes en esta contienda política sobre unos hechos tan graves, que obligan a tomar inmediatamente medidas hostiles, comenzando por el apresamiento de cualquiera buque que entrare en los puertos de Santo Domingo, ocupados por los rebeldes; y lo mismo los que salieren bajo cualquier pretexto y cargamento que conduzcan.

Pero antes el Emperador se persuade que el gobierno de los Estados Unidos tomará por su parte todas las medidas conducentes a evitar tan desagradables consecuencias; cortando de raíz ese ilícito comercio contrario a todos los principios de las leyes de las naciones. Que las autoridades apoyarán esta determinación, contribuyendo todos a la buena armonía e inteligencia que desea S[u] M[ajestad]. De lo contrario, ese sistema de impunidad y tolerancia no puede subsistir por más tiempo y// [Pág. (94)] el Emperador me previene

⁶⁵² La carta está reproducida en inglés en Walter Lowrie (ed.), *American State Papers...* II, pp. 726-727. Esta fechada el 10 de agosto de 1805.

⁶⁵³ 21 de julio.

os comunique, que está convencido de que vuestro gobierno juzgara ser privilegio suyo poner fin a estos sucesos.

Recibid, Señor, mis respetos y mi alta consideración. Firmado. Mr. Talle-yrand. A. S. E. el general Amstrong Waner, primer oficial del Departamento de Estado⁶⁵⁴.

[Pág.(91)]

Disposiciones sobre vender a los blancos que se tomen prisioneros

Las cartas de la Jamaica contienen que los negros comienzan a adoptar el mismo sistema que los *argelinos*⁶⁵⁵. Después que se han cansado de derramar sangre europea, parece que han tomado el partido de vender los blancos, así como se venden los negros en la costa de África. Varios americanos han rescatado a algunos y, probablemente, los pocos que han quedado en la isla de Santo Domingo, podrán libertarse de la muerte por medio de un rescate pe-//

[Pág.(92)]

cuniaro. Sin duda, este sistema es bárbaro y opresivo; pero es mucho mejor que el que había abrazado antes el infame Dessalines.

Varios de nuestros papeles habían asegurado que había habido una acción muy reñida entre el caudillo Dessalines y el general francés Ferrand en la parte española de Santo Domingo; pero según las noticias que han traído el capitán J. Kotshut, viniente de Port-au-Prince, y el capitán Mr. Caumeulst, procedente del Guárico, Dessalines a últimos//

⁶⁵⁴ También la reproduce Walter Lowrie (ed.), *American State Papers...* II, p. 727. Sobre el contenido de estas cartas puede verse Meter P. Hill, *Napoleón's Troublesome Americans...*, p. 4. A esta carta hace también mención la obra de Henry Adams, *History of the United States...*, c.4. El gobierno de Estados Unidos, en marzo de 1804, consiguió que el Congreso aprobara la prohibición de que saliesen barcos con armas hacia los puertos haitianos, pero en realidad Francia, como se ve en las cartas, quería una total supresión del comercio. Estas cartas parece que dieron su resultado, pues al año siguiente Thomas Jefferson, que como muchos republicanos no sentía ninguna simpatía por Toussaint, prohibía todo comercio de los Estados Unidos con Haití.

⁶⁵⁵ Debe referirse al negocio de venta de esclavos europeos por parte de los piratas berberiscos en el imperio turco. Aunque la Berbería comprendía de Marruecos a Libia, para los españoles era esencialmente el Reino de Argel. Si bien los berberiscos habían capturado esclavos europeos en los siglos XVI y XVII, en el XVIII se había reorientado al tráfico esclavista del interior de África. Emilio Sola F. José de la Peña, *Cervantes y la Berbería...*, p. 11. José Antonio Martínez Torres, *Esclavos...*, p. 54.

[Pág.(93)]

de noviembre no tenía dispuesto nada para el ataque y, por otra parte, parece que el ejército de Ferrand está tan bien atrincherado y tiene unos puestos tan ventajosos, que no le será fácil a Dessalines el desalojarle de ellos⁶⁵⁶. En suma, ambos capitanes concuerdan en que el caudillo de los negros está demasiadamente embriagado con su nuevo título y soberanía para poder pensar ahora en conquistas. Es verdad que había prometido a sus soldados, en la proclama pronunciada el día de su corona-//

[Pág.(94)]

ción, que marcharía contra Santo Domingo y que pasaría al filo de la espada a todo aquel que osase poner estorbo a su marcha; pero hasta ahora no ha podido cumplir su promesa. Y, si damos fe a nuestros capitanes, no hay siquiera apariencia de que la cumpla tan pronto. El capitán Kotshut refiere que un corsario inglés y otro de Dessalines se habían batido a seis leguas de La Habana por espacio de siete horas, sobre quien se había de llevar un buque español, viniente de Puerto Rico; y al cabo parece que los ingleses echaron a pique al corsario negro y se cargaron con la presa. Esto confirma el rumor que corre de que la Inglaterra no ha conseguido hacer un tratado con Dessalines.

En varios papeles públicos de Europa se ballan los párrafos siguientes

Se confirma que reina una gran división entre los principales caudillos negros de esta desgraciada isla⁶⁵⁷, y que este facineroso y cruel Dessalines, al proclamarse emperador de Haití, no ha tomado el título de *majestad*⁶⁵⁸, sino solamente el de *hi honour*, es decir, *su honor o su grandeza*; título que se da en Inglaterra a todas las personas de alguna distinción⁶⁵⁹.

⁶⁵⁶ En realidad, cuando Ferrand había perdido toda esperanza, apareció la escuadra del contralmirante Missiessy, que les abasteció de víveres y medicamentos y añadió dos batallones a la guarnición. Posteriormente Dessalines levantó el cerco. J. B. Lemonnier-Delafosse, *Segunda campaña...*, pp. 218-219. Es decir, López Cancelada no tenía aun noticia de la retirada de Dessalines con todos los excesos que en ella se cometieron con los blancos, aunque se cuidó mucho de respetar a estadounidenses e ingleses. Cyril Lionel Robert James, *los jacobinos negros...*, p. 342.

⁶⁵⁷ Ver en capítulo VII de Beaubrun Ardouin, *Études...* VI.

⁶⁵⁸ Resulta extraña esta aseveración, puesto que Cancelada nos transcribe la constitución de 1805, cuyo artículo 20 dice que tanto Dessalines como su esposa recibirían el tratamiento de *Majestad*.

⁶⁵⁹ La corona y el manto imperial que lució en su coronación habían sido llevados desde Londres. No en vano comenzó a ejercer su poder con el beneplácito de ingleses y estadounidenses.

Acábase de recibir aquí copia de dos decretos expedidos por el, en los que se ve que ha adoptado el nombre de *Santiago I*, conservando siempre en el frontis las palabras de *libertad o la muerte*.

Dichos dos decretos son concernientes a los co-//

[Pág.(95)]

merciantes y armadores de los Estados Unidos. El primero tiene por objeto el impedir a los negociantes anglo-americanos de vender los cargamentos que envíen a Santo Domingo a los mercaderes por menor o a los particulares de la isla; y a forzarles a venderlos a los mercaderes por mayor, provistos para este efecto de patentes de *Dessalines*, y aun para eso no deberán tratar para las compras de géneros y mercancías, importadas por navíos extranjeros, hasta que el gobierno hubiere escogido en los cargamentos los renglones que puedan convenirle⁶⁶⁰. Parece, según se ve por las consideraciones del decreto, que *Dessalines* premedita favorecer el comercio de *trueques*, a impedir que salga más numerario fuera de la colonia, por efecto de las transacciones que había habido anteriormente entre los capitanes de los navíos extranjeros y los mercaderes de poca monta y demás particulares de la isla. Se impone en él una multa de 300 pesos a los que contravinieren por la primera vez a las disposiciones de este decreto, 500 por la segunda, etc.⁶⁶¹

El otro decreto expedido por *Dessalines* es relativo a la emigración⁶⁶². He aquí las principales disposiciones:

“Considerando que hemos dado toda suerte de testimonios de benevolencia y protección a los extranjeros que tienen con nosotros relaciones de comercio, y que estos en vez de ocuparse en sus asuntos y de respetar las leyes del país con el que están en relaciones mercantiles, se permiten tener en él una conducta extraña, y facilitan la evasión de hombres y mujeres, naturales de este país, decretamos lo siguiente para que se ejecute con el último rigor:

[Pág.(96)]

Todo capitán de navío u otro buque, a bordo del cual se hallare un solo individuo natural de Haití, en disposición de partir para un país extranjero, será sobre la marcha arrestado y conducido en prisión, en donde estará recluso por espacio de diez meses, cumplido cuyo término se le enviará a su país

⁶⁶⁰ Se trata del decreto dado en Le Cap el 15 de octubre de 1804. *Lois et actes sous le règne de Jean Jacques Dessalines...*, pp. 38-39

⁶⁶¹ El gran control sobre el comercio exterior, a la larga, favoreció el contrabando y la corrupción.

⁶⁶² Este decreto data del 22 de octubre de 1804. *Lois et actes sous le règne de Jean Jacques Dessalines...*, pp. 39-40.

con la expresa inhibición (sic) de volver a poner los pies en el reino de Haití, so pena de muerte, si se le coge. Dicho navío y su cargamento serán confiscados a beneficio del estado.

Todo individuo natural de Haití, hallado a bordo de un navío extranjero, en el caso ya arriba mencionado, será sobre la marcha conducido a la plaza pública y arcabuceado al instante.” *D[essalines]*.

Excusado es observar que esta providencia es un efecto de la disposición en que se hallan los ánimos en Santo Domingo. Se asegura que la desesperación, el descontento y el cansancio, por una parte; y la tiranía, las vejaciones y la ferocidad, por otra, han llegado a tal grado en aquella desgraciada colonia, que si los habitantes pudiesen escaparse con la perspectiva de hallar solamente en otro país su antiguo estado de esclavitud, no quedaría ni aun siquiera un solo individuo en aquella isla⁶⁶³.

Suerte de tres buques italianos, por orden de Dessalines

El capitán Harvey, que acaba de llegar de Le Cap Francés, refiere que algunos días antes de su salida sucedió en Santo Domingo una escena digna del gobierno de Dessalines. Tres buques italianos que iban a Cartagena de América, entraron en Cayes San Luis, creyendo vender allí ventajosamente sus car-//

[Pág.(97)]

gamentos. Luego que desembarcó la gente de los buques, fue toda arrestada. Todas las tripulaciones estuvieron algunos días en la cárcel. Se les hizo la sumaria, formándoles autos, y todos y cada uno fueron condenados a *muerte* y ejecutadas sobre la marcha. La causa que se alegaba en la sentencia para aplicarles la pena capital, era que siendo italianos, debían ser tratados como si fueran franceses⁶⁶⁴.

Una carta de Cayes, del 27 de diciembre, contiene que todos los negros de aquel distrito se habían rebelado y que se habían apoderado de una fortaleza situada a cuatro leguas de la ciudad. Esta carta añade que, en el instante mismo en que la escribían, se oía tocar la generala y todo el mundo acudía a las armas. La causa de este motín se atribuía a que Dessalines exigía de los negros cultivadores una gran parte del producto de sus trabajos.

⁶⁶³ Este párrafo parece tener un claro carácter intimidatorio y debió ser de interés para López Cancelada, siempre con sus intenciones ejemplarizantes sobre la población hispana, para evitar así que se produjesen hechos semejantes a los de Saint-Domingue.

⁶⁶⁴ Noticia que encontramos también de forma casi idéntica en el periódico hamburgués *L'abeille du Nord*, del 25 de marzo de 1806.

***Será muy a propósito insertar la carta que Bonaparte había dirigido a los negros, luego que se hizo la paz de Amiens*⁶⁶⁵.**

Bonaparte, siendo primer Cónsul, a Louverture⁶⁶⁶.

Ciudadano General.

La paz con la Inglaterra y todas las potencias de la Europa, que acaba de colocar a la República en el primer grado de poder y de grandeza, pone asimismo al gobierno en estado de ocuparse en la colonia de Santo Domingo.

Os enviamos al ciudadano Leclerc, nuestro cuñado, en calidad de capitán general, como primer magistrado de la colonia, y acompañado de fuerzas con--

[Pág.(98)]

venientes para hacer respetar la soberanía del pueblo francés.

En las actuales circunstancias es en las que nos lisonjamos de esperar que nos manifestéis, y a toda la Francia igualmente, la sinceridad de los sentimientos que habéis constantemente expresado en las diferentes cartas que nos habéis escrito, y nosotros os hemos cobrado afecto y nos complacemos en reconocer y proclamar los grandes beneficios, que habéis hecho al pueblo francés.

Si su pabellón tremola en Santo Domingo, a vos es y a los valerosos negros a quienes lo debe. Llamado por vuestro talento y la fuerza de las circunstancias al primer mando, habéis destruido la guerra civil, puesto freno a la persecución de algunos hombres, restituido el honor a la religión y al culto de Dios, de quien todo dimana.

La constitución que habéis hecho, reuniendo muchas cosas buenas, contiene algunas que son contrarias a la dignidad y soberanía del pueblo francés, de quien Santo Domingo no forma más que una corta parte. Las circunstancias en que os habéis encontrado, rodeado por todas partes de enemigos, sin que la metrópoli pudiese socorreros ni alimentaros, han hecho legítimos los artículos de esta Constitución, que podrían no serlo.

Mas en el día que las circunstancias han mudado tan felizmente, vos seréis el primero en rendir homenaje a la soberanía de la nación, que os cuenta en el número de sus ilustres ciudadanos por los servicios que le habéis

⁶⁶⁵ (N.E) **Esta carta no ha podido ir inserta en su respectivo lugar.**

Es evidente que no correspondería a esta parte de la obra, pues la carta tiene fecha de 18 de noviembre de 1801, previa a la salida de la expedición de Leclerc a Saint-Domingue. Por otro lado, la paz de Amiens no se firmaría hasta el 25 de marzo de 1802, aunque desde principios de noviembre de 1801 se habían iniciado los preparativos para la misma. Estos documentos que transcribe el autor pudo obtenerlos de muchas maneras, pero no olvidemos que ya se habían reproducido los hechos, en 1803, en *Débarquement de la flotte française...*, pp. 16-17 y 21-24

⁶⁶⁶ En el original: *Lauberture*.

becho y por los talentos y la fuerza de carácter con que la naturaleza os ha dotado.

Una conducta contraria seria inconciliable con la//

[Pág.(99)]

idea que hemos formado de vos; ella os hará perder vuestros numerosos derechos al reconocimiento y a los favores de la república, y cavaria bajo vuestros pies un precipicio, que sorbiéndoos podría contribuir a las desdichas de esos valerosos negros, de quienes apreciamos el valor y de los cuales nos veríamos obligados, con sentimiento, a castigar la rebelión.

Nosotros hemos hecho saber a vuestros hijos y a sus maestros los sentimientos que nos animan. Os los enviamos.

Asistid con vuestros consejos, vuestra influencia y vuestros talentos al capitán general. ¿Qué podéis vos desear?... ¿la libertad de los negros?... Ya sabéis que en todos los países donde hemos estado la hemos dado a los pueblos que no la tenían... ¿Consideración de los honores de la fortuna?... ¿Esto no sabéis viene después de los servicios que habéis hecho y que podéis hacer aún en las actuales circunstancias, con los sentimientos particulares que tenemos por vos?... ¿Y debéis estar incierto sobre vuestra consideración, vuestra fortuna y los honores que os esperan?

Haced conocer al pueblo de Santo Domingo, que la solicitud que la Francia ha puesto siempre en su felicidad, ha sido muchas veces insuficiente por las circunstancias imperiosas de la guerra; que los hombres venidos del continente para agitarla y alimentar las facciones eran el producto de las turbulencias, que destrozaban la patria. En lo sucesivo la paz y la fuerza del gobierno asegurarán su prosperidad y libertad.

Decidles, que si la libertad es para ellos el más apreciable de sus bienes, no la pueden gozar sino con el título de ciudadanos franceses; y que todo acto con-//

[Pág.(100)]

trario a los intereses de la patria, a la obediencia que deben al gobierno y al capitán general, que es el delegado, seria un delito contra la soberanía nacional, que eclipsaría sus servicios y haría de Santo Domingo el teatro de una guerra desgraciada, en la que los padres y los hijos se degollarían mutuamente.

Y vos, general, pensad, que si sois el primero de vuestro color que haya llegado a un tan grande poder y que se haya distinguido por su valor y sus talentos militares, vos sois también delante de Dios y nosotros el principal responsable de su conducta.

Si hubiese algunos malvados que dijese a los individuos de Santo Domingo, que nosotros queremos inquirir lo que ellos han hecho durante el tiempo de la anarquía, aseguradles que nosotros no nos informaremos sino de su conducta en las actuales circunstancias, y que no iremos a buscar lo

pasado, sino para saber las acciones que les habrán distinguido en la guerra que han sostenido contra los ingleses, que han sido nuestros enemigos.

Contad sin reserva sobre nuestra estimación, y portaos como debe hacerlo uno de los principales ciudadanos de la más grande nación del mundo, etc. Bonaparte⁶⁶⁷.

Esta carta, con fecha de 18 de noviembre, iba presidida de la proclama del primer cónsul a los habitantes de Santo Domingo, recomendable por su sustancia y energía. He aquí su contenido⁶⁶⁸.

Moradores de Santo Domingo, sea el que fuere vuestro origen y color, todos sois franceses, todos sois iguales delante de Dios y delante de la República.

La Francia ha estado como Santo Domingo ex-//

[Pág.(101)]

puesta a las facciones y destrozada por la guerra civil y por la extranjera; mas todo ha mudado, todos los pueblos han abrazado a los franceses y les han jurado la paz y la amistad. Todos los franceses se han abrazado igualmente y han jurado ser amigos y hermanos. Venid también a abrazar a los franceses y a regocijaros de volver a ver vuestros amigos y hermanos de Europa.

El gobierno os envía el capitán general Leclerc, quien lleva consigo grandes fuerzas para protegeros contra vuestros enemigos y los de la República. Si os dicen que estas fuerzas están destinadas para quitaros vuestra libertad, responded: la República no sufrirá que se nos quite.

Reuníos todos alrededor del capitán general, él os trae la abundancia y la paz. Reuníos a su alrededor (sic). Quien se atreva a separarse del capitán general será un traidor a la patria y la cólera de la República le devorará como el fuego devora vuestras cañas secas. Bonaparte, I cónsul.

No obstante esta proclama, los sentimientos de la naturaleza y la clemencia del gobierno, no pudieron atraer a Toussaint-Louverture. Su determinación estaba tomada, como se puede juzgar por la carta siguiente, hecha en Santo Domingo el 27 de enero⁶⁶⁹.

⁶⁶⁷ La reproduce la propia historia de Napoleón y otros muchos autores. Napoleón Bonaparte, *Napoléon, recueil...* I, pp. 381-383. *Journal de Francfort*, del miércoles 24 de marzo de 1802. Lewis Goldsmith (ed.), *Recueil...* I, pp. 258-260.

⁶⁶⁸ Lewis Goldsmith (ed.), *Recueil de décrets...* I, pp. 257-258. De ella hace un análisis Ardouin para demostrar la hipocresía de Napoleón en la misma. Beaubrun Ardouin, *Études...* V, pp. 49-51.

⁶⁶⁹ A Toussaint no le eran desconocidas las disposiciones secretas que llevaba Leclerc y que habían sido firmadas por Napoleón el 31 de octubre de 1801, en las que se iban a resringir muchos de los beneficios que habían conseguido los negros. El plan era que Leclerc,

***Carta de Toussaint-Louverture a su hijo en lo alto de Le Cap*⁶⁷⁰**

He recibido, ciudadano, la carta que me habéis escrito el 22 del pasado. Estoy demasiado lejos para ocuparme en lo que os he prometido. Pensad en rogar a Dios por mí, más presto que en pensar en el caballo y sombrero que debéis recibir de mí. Vuestro padre Louverture.

[Pág.(102)]

Los últimos sucesos de que tenemos noticia alcanzan al primero del presente año. Los negros de Le Cap Francés hicieron todo empeño de apoderarse de la ciudad de Santo Domingo. El mismo *Dessalines* tomó esta empresa con todo ardor, comandando las tropas en persona.

Pero el General *Ferrand*, preparado ya de antemano, procuró formar avanzadas al mando del señor *Viet*⁶⁷¹ y, cuando los negros pensaban no hallar obstáculo hasta sitiar la plaza, tuvieron que combatir con el puesto del señor Viet, el que después de una vigorosa defensa pudo la multitud de negros asaltarle, y 150 valientes franceses fueron pasados a cuchillo, y a su comandante *tuvieron la crueldad de empalarlo vivo*⁶⁷².

Continuó su marcha *Dessalines* sobre Santo Domingo y, haciendo alto a la vista con su tropa, remitió al general *Ferrand* un oficio, ofreciéndole una capitulación. Contestó *Ferrand* a esta propuesta con la artillería, de cuyas resultas duró cuatro días continuos un fuego vivísimo de una y otra parte, construyendo mientras *Dessalines* formidables baterías sobre las eminencias que dominan la ciudad.

en un primer momento, les prometiera puestos con autoridad en el gobierno; luego arrestar y deportar a los cabecillas, especialmente a Toussaint; y, por último, devolver a la colonia su antiguo estatus esclavista. Napoleón Bonaparte, *Correspondance générale...*, pp. 837 y ss.

⁶⁷⁰ El autor ha traducido el nombre geográfico de Haut-du-Cap. El texto que reproduce a continuación parece haberlo obtenido de la obra de Cousin d'Avallon, *Histoire de Toussaint-Louverture...*, pp. 99-100. El hijo al que se refiere es Placide, que en realidad no era su hijo biológico, por lo que en la obra de Avallon se le denomina Simon Baptiste, que eran los apellidos de la madre y esposa de Toussaint.

⁶⁷¹ En el original: *Vielt*. Era un antiguo colono de Grands-Bois, que se había caracterizado por su crueldad con los negros. Había servido con Dessalines en tiempos de Toussaint y luego con Leclerc, retirándose posteriormente a la parte española a las órdenes de Ferrand. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti* III..., p. 194.

⁶⁷² Las tropas de Haití entraron en Santo Domingo el 22 de febrero y el coronel Viet, con sus 300 hombres, les haría frente en Tumba de los Indígenas, que se convirtió en un cementerio para aquellas tropas francesas, en el que su coronel era condenado a ser azotado con ramas de cacao hasta morir en presencia de varios jefes negros y mulatos. Thomas Madiou, *Histoire d'Haïti* III..., p. 194. Timoleon C. Brutus, *L'homme d'airain...* II, p. 72. Emilio Cordero Michel, "Dessalines en Saint-Domingue...", p. 421.

En vista de esto y de la confusión que ya reinaba en ella, dispuso Ferrand que saliesen las mujeres y niños para Puerto Rico⁶⁷³. Tomó todas las demás providencias de resistir un sitio, pero los oficiales subalternos, y aún él mismo, conocían el peligro que les amenazaba si la empresa de *Dessalines* era de acuerdo con alguna escuadra inglesa, que los bloquease también por mar.

En este conflicto aparécese, en efecto, una escuadra. Su primera vista causó la mayor sorpresa y//

[Pág.(103)]

desaliento en los sitiados, hasta que la perspicacia de uno de los vigías dio aviso a Ferrand, que la escuadra era francesa. No puede imaginarse el grado de consuelo que causó esta casualidad, pero eran necesarias nuevas disposiciones para no desgraciar tan oportuno socorro⁶⁷⁴.

Ferrand pudo hacer percibir al almirante de marina *Missiessy*⁶⁷⁵, que no convenía manifestar el *pabellón francés*, y el diestro marino, no solo ocultó este, sino que en todos los buques enarboló bandera inglesa, la que alborotó de gozo a *Dessalines* y su ejército, que celebraron con gran gritería y algazara. La escuadra fue aproximándose, esperando la noche para desembarcar el socorro sin que los negros lo vieran; pero estos, en el concepto de que era inglesa, procuraron muchos pasarse a su bordo en la tarde para dirigir y aumentar el desembarco y *Missiessy*, conforme los iba recibiendo, los mandaba asegurar en los buques⁶⁷⁶.

Verificose en la noche el desembarco de gente, artillería y municiones. Y los dos generales de mar y tierra dispusieron (con el mayor silencio) en varias columnas el ejército para que a una sola señal acometiesen todos de improviso. Logrose en efecto el intento. Al rayar el día, fueron acometidos los negros por todas partes y su ejército, compuesto de más de 12.000 hombres, quedó la mayor parte tendido a metralla en el campo, huyendo *Dessalines* con el dolor

⁶⁷³ Se refiere a la escasa población que pudo salir por mar, puesto que no había muchos navíos disponibles para la evacuación.

⁶⁷⁴ En realidad Ferrand se hallaba esperando esta escuadra francesa, puesto que tenía noticias de su presencia en el Caribe.

⁶⁷⁵ En el original: *Miesiese*. Edouard-Jacques Burges, conde de Missiessy, había partido al Caribe con 3.500 soldados al mando del general de división Lagrange. Pasó por Santa Lucía y Martinica y luego por otras Antillas Menores. Cuando recibió la orden de regresar a Francia, se acercó a Santo Domingo donde desembarcó 1.000 hombres, dinero y víveres. Antoine Caillot, *Beautés de la marine...*, pp. 284-288. Jacques-Barthélemy Salgues, *Mémoire pour servir à l'histoire...* VI, p. 199.

⁶⁷⁶ **(NE) Los demás negros estaban en la inteligencia de que los embarcados serían de mucha utilidad para dirigir el desembarco.**

de dejar en poder de los vencedores toda su artillería y municiones de guerra. Esto es lo que sabemos hasta el día⁶⁷⁷.

[Pág.(104)]

***Razón de un gran festín dado por la mujer de
Dessalines antes de su coronación***

Se lee en el papel americano *The Daily Advertiser* la descripción de una fiesta suntuosa que dio en Le Cap, el domingo 12 de febrero de este año, Lady Dessalines en ausencia de su marido, a la nobleza de la isla de Haití. Las esquelas de convite, impresas en papel fino con viñetas en oro, decían así: *Milady Dessalines convida a Mr. N... a un banquete y a un baile, que da mañana a las 7 de la noche, y espera que se servirá asistir...*

Los convidados fueron recibidos por Lady Dessalines en un gran salón, que se había construido expresamente para esto, el cual estaba magníficamente adornado. La mesa estaba cubierta de toda especie de manjares, de frutas, legumbres, pastelería, azúcar y licores. Asistieron al banquete 250 personas, y entre ellas el capitán y todos los oficiales de un navío de guerra inglés, y treinta anglo-americanos⁶⁷⁸.

El general Christophe tenía un vestido de grana, bordado y con galones de oro. Los demás oficiales estaban también muy bien vestidos. Mylady Dessalines estaba muy bien puesta; tenía sus cabellos o, por mejor decir, su lana, adornada con flores artificiales, con perlas y peines; en sus brazos tenía dos riquísimas pulseras de oro y en un dedo una primorosa sortija con un reloj de oro, guarnecida de diamantes y valuada en muchos millares de duros. El general Christophe brindó a la salud del general de Haití (Dessalines

⁶⁷⁷ Aquel engaño se dice que encolerizó a Dessalines, que en su retirada, iniciada el 29 de marzo de 1805, arrasó e incendió las ciudades de la parte española como Concepción de la Vega, Santiago de la Vega, Cottuy, Azua, Monte Plata, Moca, etc. En Santiago fue donde mandó ejecutar al cura José Vázquez, antiguo confesor de Jean-François, que murió quemado vivo. De esa parte española se dice que se llevó 2.000 cautivos, que envió a trabajar en Les Gonaïves y que serían masacrados pocos meses después. Por su parte, Ferrand escribía el 27 de marzo de 1805 al ministro de Marina de Francia, comunicándole que se había levantado el sitio de Santo Domingo y que se sentía seguro con los refuerzos que le había aportado Missiessy. D.V.A.E.P., *Historia de la isla de Santo Domingo...*, pp. 268-270. A. Matinée, *Anecdotes de la révolution de Saint-Domingue...*, p. 137. Guido Despradel i Batista "El incendio de 1805"..., pp. 196-200. Un conocedor directo de los hechos, Gaspar de Arredondo y Pichardo, nos dejaría una relación titulada *Memoria de mi salida de la isla de Santo Domingo el 28 abril de 1805*, con una edición reciente en Santo Domingo. Previamente había sido publicado por Rodríguez Demorizi, *Invasiones bairitanas...*, pp. 121-160.

⁶⁷⁸ La noticia que publicó *The Daily Advertiser*, fue retomada por el periódico parisino *Journal des débats politiques et littéraires* de 25 de marzo de 1805.

ausente), a la de S[u] M[ajestad] B[ritánica] y a la del presidente de los Estados Unidos⁶⁷⁹. El baile duró hasta las siete de la mañana del día siguiente.

[Pág.(105)]

En papeles públicos extranjeros se ballan varios pasajes inauditos con distintas fechas

El 18 de enero de este año, mandó *Dessalines* empalar vivos 30 mulatos y 12 blancos, que habían recogido a los referidos en su buque para huir de la isla. Los infelices *mulatos* son ahora el blanco del furor de los negros⁶⁸⁰.

A una *mulata* de buena presencia porque no quiso casarse con un *negro*, mandó *Dessalines* que el mismo pretendiente desquitase el desaire *con 50 palos*, a la presencia de las demás *mulatas*. Y usó de tal modo de la orden el bárbaro negro, que la mitad de la tarea recayó ya en el cadáver de la infeliz.

Sobre la expedición de *Miranda*⁶⁸¹ se sabe que, en efecto, querían embarcarse con él la mayor parte de los mulatos de la isla, pero *Dessalines*, que conoció su intento de emigrar, frustró sus esperanzas y las de *Miranda*⁶⁸².

⁶⁷⁹ En ese momento lo era Thomas Jefferson.

⁶⁸⁰ Curiosamente *Dessalines*, en un afán por mezclar a negros y mulatos, había intentado casar a su hija Celimene con Pétion, que era mulato, cosa que no quiso aceptar este por hallarse embarazada de otro mulato, Chancy; si bien Pétion disimuló su negativa, alegando no tener disposición para el matrimonio. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti* III..., pp. 246-247. No olvidemos que *Dessalines* sería asesinado en el momento en que trataba de apaciguar una revuelta de mulatos y que las pugnas de estos con los negros dividirían el país a su muerte entre Christophe y Pétion. Hay dos cosas que los mulatos no perdonaban a *Dessalines*: su crueldad con ellos en la Guerra de Sur (1799) y las expropiaciones de sus propiedades.

⁶⁸¹ La prensa haitiana se hizo eco de la presencia de *Miranda* en la isla y sobre sus pretensiones se publicó una reseña en la *Gazette politique et commerciale d'Haiti* de 28 de agosto de 1806, pp. 134-136.

⁶⁸² Parece que *Miranda* trataba de evitar una implicación excesiva con la Revolución haitiana, pues no quería exportar los conflictos raciales a la América española, aunque los líderes haitianos le prestaran su ayuda. Lo cierto es que se duda de si obtuvo ayuda de contingentes haitianos para su expedición, lo que unos afirman y otros niegan, pero lo cierto es que aquella expedición se aceleró, según algún autor, para evitar los levantamientos de negros y mulatos en Venezuela, llegando a Coro, de donde la población había huido. En su estancia en Haití, Pétion le había entregado el 12 de marzo de 1806 la llamada *Espada libertadora de Haití*, que *Miranda* devolvería tras su fracaso. Beaubrun Ardouin, *Études...* VI, pp. 241-242. Manuel Lucena Guiraldo, *Francisco de Miranda...*, p. 67. J. Coradin, *Histoire Diplomatique d'Haiti* I..., p. 48. Paul Verna, *Pétion et Bolívar...*, pp. 95-96. Carmen L. Bohórquez Moran, *Francisco Miranda...*, p. 205. El propio López Cancelada da cuenta de su fracaso en Haití en la *Gazeta de México* de 23 de julio de 1806 y de forma más amplia en la de 11 de octubre, entre las pp. 682-684.

Ello es que la proclama del día de su coronación, no ha sido más que un engaño, pues sus intenciones son que no quede más *casta* en su imperio que la de *puros negros*, sirviendo los mulatos de esclavos de ellos, mientras los va sacrificando poco a poco⁶⁸³.

Nota

Han advertido varios extranjeros que los negros tienen cierto miramiento hacia los españoles. No una, sino varias veces han solido *revocar el decreto de muerte* luego que reconocieron ser de nuestra nación. Varias *negras*, ocultando a *jovencitos* que venían en embarcaciones a este reino (y fueron apresadas) los han entregado a buques americanos. La razón de esta indulgencia parece que dicen es que los *españoles* han tratado siempre con menos rigor su esclavitud. Sin embargo, el cielo nos libre de sus indulgencias. Los franceses demasiado las usaron con ellos...

Se ha dado fin a esta primera parte por no haber ya más datos impresos. Los demás que vengan sobre este particular se publicarán con el nombre de segunda parte. Debemos esperar que no será menos interesante que esta, pues el emperador Bonaparte hará que desaparezca del mundo la monstruosidad de este imperio, ya que los delirios de la misma Francia fueron su cimiento, con el motivo de su mal entendida libertad.

Se advierte que, como se hizo una recopilación de todos los papeles públicos de estos últimos sucesos, sacados a prensa, para devolver los originales a sus dueños, pueden no estar todos los pasajes con el orden debido. *México, octubre 30 de 1806.*

⁶⁸³ En realidad había un gran descontento entre los mulatos, porque a algunos se les habían arrebatado sus propiedades o porque se consideraron menos favorecidos que los negros en las reparticiones, lo que provocaría la rebelión de octubre de 1806, que el día 15 le costaría la vida al mismo Dessalines, así como la división de su imperio entre Christophe y Pétion. El primero, representante de los negros, gobernaría en el Norte con poderes absolutos; el segundo, mulato, lo haría en el Sur con tendencias liberales. Por tanto, la equidad que había propugnado Dessalines no había tenido un reflejo real y produjo, como consecuencia, la división.



Fig. 10. Dessalines en traje de gala. Grabado por La Rea (1806).

CÓDIGO¹
FORMADO POR LOS NEGROS
DE LA ISLA DE SANTO DOMINGO
DE LA PARTE FRANCESA
HOY ESTADO DE HAITÍ²

SANCIONADO

Por Henri Christophe, presidente y generalísimo.

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

Por D. Juan López Cancelada, redactor de la
Gazeta de Nueva España

CON LOS RETRATOS
DE LOS PRINCIPALES JEFES DE LA INSURRECCIÓN.

CÁDIZ 1810.

CON LICENCIA, IMPRESO POR QUINTANA.

¹ Es evidente que no se trata del famoso *Code Henri*, en que se recogían toda una serie de leyes, pero que no vería su luz como conjunto hasta después de mandar su cumplimiento por el edicto de 20 de febrero de 1812. *Code Henry*...

² Esta denominación de “Estado de Haití” le diferenciaba de la parte controlada por el mulato Pétion como “República de Haití”, en el Sur.

[Pág. III]

ADVERTENCIA

La buena acogida que tuvo en Nueva España una traducción publicada por mi de la historia de los negros de Santo Domingo³, me ha hecho solicitar los demás sucesos de ella para poder escribir la segunda; pues aunque aquí se quiso dar ese nombre a un tomo en octavo, publicado en 1806 por D. V. A. E. P.⁴, no conteniendo más que las disposiciones para la revolución de los negros, y las medidas de la Asamblea de Francia para impedirla, juzgo que le sea más//

[Pág. IV]

adecuado el nombre de *Preliminares* a la historia. Tal uso me prometo hacer de él, en regresando a México, publicando mientras, aquí, lo que un amigo me hizo el favor de ministrarme al pasar por La Habana⁵.

Redúcese a la traducción literal del código formado e impreso en francés en el estado de Haití, después de haber conseguido aquellos valerosos negros su libertad e independencia. Es una de las mejores piezas en su clase que se han visto en la isla desde el principio de su revolución, y muy distintas sus máximas de las que presentaba el formado por el fiero//

³ La obra, reproducida en este mismo volumen era la titulada *Vida de J. J. Dessalines...*, a la que en esta obra hace referencia como *Historia*.

⁴ Se trata de la obra titulada *Historia de la isla de Santo Domingo, continuada...*

⁵ **(N.A) D[on] Agustín Espínola, hijo de la ciudad de México y joven apreciable por sus prendas e instrucción, me ministró el Código que se refiere.**

Sus expectativas de regresar a México nunca se cumplieron, pero sabemos que todavía en 1813 mantenía su vecindad en aquella ciudad y especulaba con proyectos para sus negocios impresores desde el mismo momento en que puso el pie en España. Jesús Paniagua Pérez, "Introducción"..., pp. 118-119.

[Pág. V]

Dessalines, luego que se coronó de emperador; el cual propendía a la persecución de todos los blancos y al ningún asilo y seguridad de los extranjeros en el distrito de su mando.

Christophe, que había sido su ministro de estado, y hoy es el jefe con el nombre de *presidente y generalísimo*⁶ y descubrió desde el principio unas potencias claras y una alma capaz de gobernar con equidad y justicia⁷. Adicto siempre a los españoles, y enemigo irreconciliable de todo francés, tuvo la bondad, aun en medio de la revolución más espantosa, de libertar la vida a muchos de los nuestros, cuando caían por alguna casualidad en manos de las tropas de negros⁸.//

[Pág. VI]

Apenas supo que nuestro memorable D. Juan Sánchez⁹ se disponía a comandar y reunir tropas para recuperar la parte española, le ofreció y aun

⁶ No habla de él como rey, porque no se proclamaría como tal hasta el año siguiente a la publicación de esta obra (1811).

Respecto del Agustín Espínola que menciona en esta nota, sabemos de una persona con ese nombre en la ciudad de México, suscrito en 1798 a la *Gaceta de Guatemala*.

⁷ Como siempre hay una información contradictoria. En 1819 en respuesta a un escrito de Duluc *De Saint-Domingue...*, se hacía un resumen de sus atrocidades en las pp. 9 y ss. En 1820 en la obra *Christophe et les ultra...*, pp. 5-7, se decía que su trono se elevaba sobre cadáveres de los que había asesinado, torturado, envenado y que en él no se podían suponer ni la bondad ni la buena fe, incluso se le calificaba como el *Nerón de Haití*.

⁸ Recordemos que tras los sucesos españoles de 1808 y la declaración de Guerra a Napoleón, Christophe dirigió el 19 de septiembre una *Proclamation aux espagnols habitants d'une partue de l'île d'Haiti*, que firmaba el secretario de estado Rouanez. Lo reproduce Alain Yacou, "Le soulèvent hispano-dominicaine...", lo mismo que el resumen que en contrapartida el 29 de octubre de 1808 se dio a favor de los franceses, en Alain Yacou (dir.) *Saint-Domingue espagnol...*, pp. 528-532.

⁹ Juan Sánchez Ramírez, dueño de un hato y exiliado en Puerto Rico, quiso restaurar el dominio español en el Este y lo consiguió en 1809, tras la llamada Guerra de Reconquista. Desde 1808 se dedicó a preparar un ejército y tuvo su primera victoria en la batalla de La Sabana del Palo Hincado, el 7 de noviembre de 1808, tras lo que Ferrand se suicidó. Después sitiaron durante ocho meses la ciudad de Santo Domingo, con la ayuda de la armada inglesa y la del gobernador de Puerto Rico, Toribio Montes. Pero las facciones dividían a la población dominicana, pues unos defendían el orden existente de dependencia española; los esclavos deseaban el régimen haitiano; y otros deseaban, por temor a Haití, anexionarse a la Gran Colombia. Frank Moya Pons, *Historia del Caribe...*, p. 17. Eduardo Latorre, *Política dominicana...*, p. 29. *Gazeta del Gobierno* del sábado 9 de diciembre de 1809, N^o 56, p. 541. No menciona nuestro autor, sin embargo, a Ciriaco Ramírez, ni a Salvador Félix, ni a Cristóbal Huber, que dirigían un grupo guerrillero a favor

ministró muchos utensilios de guerra para derrotar las tropas francesas que mandaba Ferrand¹⁰. Y, después de reconquistada nuestra pertenencia, procuró manifestar a nuestros jefes (y a los ingleses que nos ayudaron) su buena disposición a favor de nuestro legítimo soberano, FERNANDO VII¹¹.

Hasta ahora no hemos oído otra cosa de aquellos negros más que lo que la charlatanería francesa nos ha querido hacer comprender. Hay muchos rasgos de honradez y equidad a su favor, que la malicia francesa//

[Pág. VII]

ha querido sepultar. No sepultemos, pues, nosotros los pensamientos y determinaciones gubernativas de aquel jefe, y más cuando ellas abren a nuestros comerciantes la puerta para la concurrencia con las demás naciones a los puertos de aquella isla¹².

He tenido por conveniente colocar los retratos de los principales jefes negros, supuesto que aquí no he visto ninguno en los dos tomos publicados. En México tuvimos estos retratos sacados con mucha puntualidad de sus originales.

Doy una sucinta relación o noticia de los hechos de cada uno de ellos, del fin que tuvieron algunos y de la existencia de otros. Todo me ha parecido interesante y a proposito;//

de la abolición de la esclavitud y la independencia. Los dos últimos habían sido enviados por el gobernador de Puerto Rico para desestabilizar el Sur y Ciriaco Ramírez era un propietario español. José Núñez Grullón, *Evolución Constitucional...*, p. 12. Roberto Cassá, "La reconquête"..., pp. 541-543.

¹⁰ Christophe le suministró 300 fusiles, 600 pistolas, 300 sables, 300 corrajes, 300 pares de botas, 80.000 cartuchos y otros efectos. Los envió con el brigadier Tavares a través de Puerto Rico, donde el gobernador le entregó un bastón y un reloj para Christophe. *Gazeta del Gobierno* del sábado 9 de diciembre de 1809, N^o 56, p. 541.

¹¹ El 18 de febrero de 1809. Se llegó a solicitar a las autoridades cubanas que se cultivase aquella amistad, pero el gobernador de La Habana, marqués de Someruelos, el 28 de julio de 1809, lo posponía, pues existían buenas relaciones con Pétion y con Christophe, por lo que no quería provocar descontento en ninguno de ellos; además era un peligro para Cuba el ejemplo de los negros haitianos. AGI, *Estado* 12, N. 51.

¹² A pesar de las buenas relaciones con España, Christophe tuvo interés de manera muy especial por mantenerlas también con Inglaterra e invitó a su isla a maestros y artistas de esa nacionalidad, flirteó con el protestantismo y pensó en hacer del inglés la lengua oficial. Win Klooster, *Revolutions...*, p. 113.

[Pág. VIII]

particularmente el cuadro que representa a *Hédouville* queriendo persuadir al libre de los negros¹³, y el ademán de desconfianza con que este le oye. Ejemplo muy digno de imitarse por nosotros, si queremos lograr como ellos nuestra libertad e independencia.

Por último me ocurrió hacer un paralelo entre Napoleón y *Dessalines*, por hallarlos tan semejantes en su conducta, que apenas se percibe otra diferencia que la de los distintos objetos que han conducido al uno y al otro a sus execrables crímenes. En suma, mis deseos son de agradar al respetable público; si no lo consiguiese, me acojo a la sincera confesión de que *no sé hacerlo mejor*.

[Pág. 9]

EXTRACTO DE LA VIDA DE LOS INDIVIDUOS CUYOS RETRATOS SE MANIFIESTAN POR SU ORDEN

BIASSOU

Debe reputarse por el primer jefe que mandó los negros insurgentes de la isla de la parte francesa¹⁴; pues aunque tuvieron a un tal *Boukman*, jamás se presentó en campo raso a pelear, y solo de noche solía hacer sus correrías para robar y degollar indistintamente a blancos y a negros¹⁵.

¹³ Se refiere a Étienne Mentor, nacido libre en 1771, en San Pedro de la Martinica. A pesar de su condición de negro, en la revolución se mantuvo fiel a Francia y como capitán del ejército luchó en Guadalupe contra los británicos, que le capturaron y enviaron preso a Inglaterra. De allí pasó a Francia y se le envió a Saint-Domingue, donde no tardó en conocer las intenciones independentistas de Toussaint. Había regresado a Haití y sería asesinado en 1806, en la cárcel de Port-au-Prince. Louis Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture ...*, pp. 68-69. Victor Schoelcher, *Abolition de l'esclavage...*, pp. 94-96. Joseph Saint-Remy, *Pétion et Haïti...*, p. 165. Guy-Joseph Bonnet, *Souvenirs historiques...*, pp. 142-146. Gaétan Mentor, *Histoire d'un crime...*

¹⁴ Él mismo se denominaba como jefe de la contrarrevolución y el 23 de agosto de 1791 manifestó su intención de proteger al rey de Francia, diciendo sin ningún reparo "Yo soy el primer jefe, yo soy el primero que tomó las armas, yo soy el que ha hecho recibir a los otros jefes". AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 7.

¹⁵ Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture...*, p. 23, le define como brusco, fiero, iracundo, violento, colérico, vindicativo y temerario. Amante, además, de las mujeres y de la bebida. Sobre Boukman pueden verse las obras de Polemas, *Boukman...*, *Histoire de Boukman...* o la de Paul Nicolas y Joseph Agustin, *La foi de Boukman...*



BIASSOU

Primer Jefe de los Negros de Santo Domingo.

Fig. 11. Retrato de Biassou. Grabado por La Rea (1806).

Fué Biassou el primero que se presentó en la palestra a desafiar las tropas francesas y el que organizó las de los negros¹⁶, a cuyas//

[Pág. 10]

órdenes se pusieron *Dessalines* y *Toussaint Louverture*. Carecía absolutamente de toda idea del arte militar y de la previsión necesaria para mantener un ejército en campaña¹⁷; sin embargo, dio mucho que hacer a los franceses, hasta que *Jean-François*¹⁸, de acuerdo con Dessalines y Louverture, lo sorprendió reposando en su tienda de campaña¹⁹. Fue conducido a San Agustín, en lo interior de la isla, donde murió a poco tiempo furioso y apesadumbrado por no poderse vengar²⁰.

¹⁶ Con frecuencia se le destacó por su aspecto físico y una fuerza prodigiosa. Antoine Métral, *Histoire de l'insurrection...*, p. 50.

¹⁷ El gobernador español de Santo Domingo, en 1794, decía que era ambicioso y sin discurso, más atento a la comodidad que a la campaña, y que, además, estaba celoso de los triunfos de Toussaint. AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7159, 61, f. 307.

¹⁸ Se le ha calificado como soberbio, inteligente, tenaz... Victor Schoelder, *Vie de Toussaint Louverture...*, p. 104. Algún autor consideró como el verdadero jefe a Jean François y a Biassou como uno de sus subordinados. Antoine Métral, *Histoire de l'insurrection des esclaves...*, p. 50. También Beaubrun Ardouin le colocaba por encima de Biassou, *Étude...* I, p. 228. El propio Biassou nos dio su opinión de él al decir que era de pensamientos quiméricos, que se desvanecían en humo, de muchas palabras y pocos hechos. AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157-7. Sin embargo, ambos, junto a Belair, firmaron en 1792 el *Avis à la souveraineté du peuple*. Sobre Biassou y Jean François puede verse también Jorge Victoria Ojeda, "Jean François y Biassou...", pp. 163-204.

¹⁹ Los enfrentamientos entre Biassou y Jean François se pusieron de manifiesto poco después de pasarse a la parte española por el reconocimiento de la jefatura suprema, ya desde los inicios y durante todo aquel año de 1793, pues el 14 de diciembre el gobernador de Santo Domingo seguía dando cuenta sobre esas desavenencias por el mando de las tropas. AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7158, 36. Amén de esto parece que Biassou se dedicó a capturar negros para venderlos, lo que provocó el desacuerdo de Toussaint, pudiendo ser este uno de los motivos que le indujeron a pasarse a las filas francesas. David Patrick Geggus, *Haitian revolutionary studies...*, pp. 120 y 128. Lo que no es cierto es que Toussaint se lo entregara a Biassou, pues al pasarse a los franceses atacó tanto a los efectivos de su antiguo jefe como a los de Jean François. Lo que se dio por algún autor como cierto, pero sin muchos visos de realidad, es que Biassou tuvo que rescatar a Toussaint de la prisión a la que le sometió Jean-François en Vallière, a finales de 1793, se dice que por celos del valor demostrado en *morne Pelé*. Antoine Métral, *Histoire de l'expédition...*, p. 326. *Biographie Universelle...* XLVI, p. 400. Thomas Prosper Gragnon-Lacoste, *Toussaint Louverture...*, p. 47.

²⁰ Existe aquí un error de López Cancelada, pues Biassou siguió apoyando a los españoles, lo mismo que Jean-François, hasta que se firmó el Tratado de Basilea, en 1795, tras lo que tuvo que abandonar la isla, que pasaba a manos francesas, y se le enviaba con destino a San Agustín de la Florida, acompañado de algunos familiares y partidarios. Allí permaneció hasta que en 1800, al frente de una compañía de morenos libres, acudió a luchar contra los creeks, tiempo en el que contrajo una enfermedad que le obligó a regresar a

[Pág. 11]

LOUVERTURE²¹

Había nacido en la isla, una legua de la ciudad de Le Cap-François, en casa del conde de Noé. Fue pastor de ganados y en esta ocupación aprendió a leer y escribir²².

Sucedió en el mando a Biassou²³ y fue uno de los generales más sagaces que tuvo la insurrección, sin que jamás perdiese de vista la independencia a que aspiraba. Supo valerse de la misma falacia francesa para manejarse con las propias armas de los agentes de Bonaparte, y vencerlos con ellas.

Había sido cochero y era infatigable a caballo. Tenía los ojos vivos, su mirar rápido y penetrante. Se presentaba a la frente de sus tropas muy aseado. Hablaba, aunque mal, la lengua francesa. Pero tenía en el rostro una cierta persuasión, que, aunque muda, era demasiado seductiva. A él se debe la mayor parte//

[Pág. 12]

de la obra que comenzó Biassou sobre la libertad e independencia de la isla, por el modo político y militar, con que se supo conducir con oportunidad con los franceses²⁴.

Fue, sin embargo, presa de la perfidia de ellos y de la traición más vil de Desalines. Lo embarcaron para Francia y, encerrado en la ciudadela de Besançon, murió entre la mayor miseria y entregado a la más profunda tristeza²⁵.

la ciudad, donde murió el 14 de julio de 1801; según otros autores, su verdadero problema y causa de su muerte fue el alcoholismo. Jane G. Landers, "Rebellion and Royalism...", pp. 169 y ss. Wenda Parkinson, "*This Gilded African*"..., p. 92.

²¹ François Dominique Toussaint Louverture. Existen muchas biografías sobre su persona como la de Joseph Saint-Remy, *Vie de Toussaint-L'Ouverture*,... la de Pierre Pluchon, *Toussaint Louverture*..., y otras muchas de las que se citan algunas en esta obra, como la del mismo autor de la primera de estas obras, Louis Dubroca.

²² No hace referencia a que era nieto de Gaou-Guinou y su padre era Hipólito Gaou, herederos del trono de Allada, en Benín, donde fue capturado y enviado como esclavo a Saint-Domingue, a la hacienda de Brèda, cerca de Le Cap. Jacques de Cauna, "La famille et la descendance...", p. 1874.

²³ En realidad no hubo tal sucesión, pues desertó de las Tropas Auxiliares de Carlos IV y se pasó a los franceses, el 5 de mayo de 1794, mientras Biassou permanecía fiel a España.

²⁴ A este respecto el propio Biassou escribía un memorial al gobernador de Santo Domingo, Joaquín García, fechado en 1793. AGS, *Secretaría de Guerra Universal* 7157, 7.

²⁵ Estuvo prisionero en Fort-de-Joux, en el Jura, donde murió el 27 de abril de 1803, en circunstancias todavía no aclaradas, que van del frío a la apoplejía y al asesinato. Al llegar a Francia, al puerto de Brest, se le había separado de su familia, que fue enviada a Bayona. Después se trasladarían a Agen (Aquitania) y en 1816 moría su esposa Suzanne. Su hijo Isaac escribió una breve vida de su padre en 1825: *Mémoires d'Isaac, fils de Toussaint L'Ouverture*. Sobre su hijo Plácido y su descendencia puede verse Pauline E. Hopkins, *Daughter of the Revolution*..., pp. 20-21.



Rea. grá. en M.

LOUVERTURE

*Capitan de Guardias de Biasou, y despues General
en Jefe de la Isla de São Domingo. fue arrestado y lle-
do á francia.*

Fig. 12. Retrato de Toussaint Louverture. Grabado por La Rea (1806).

Su retrato, en su mayor auge, es el presente.

[Pág. 13]

EL MENTOR²⁶

No sabemos hasta ahora su verdadero nombre²⁷. Lo que sí se sabe es que fue ayuda de cámara de un abogado y nacido en la propia isla²⁸. Como su amo solía estar dictando los alegatos mientras el lo peinaba, aprendió a razonar de un modo que encantaba a los demás negros.

Cuando estos hacían sus juntas reservadas para deliberar sobre los decretos o proclamas de la Asamblea, siempre procuraban que fuese este negro el primero que diese su dictamen. Es muy digno de notarse el que dio a la elocuentísima carta de Gregoire, del 8 de junio de 1791²⁹.

Al comenzar con aquellas palabras: *Amigos, vosotros erais hombres, ya sois ciudadanos...*, dijo el Mentor: *No entiendo ese lenguaje, cuidado con él*. Siguió el lector, y al oír su conclusión, donde dice que los negros dirán a sus hijos, dirigiendo sus miradas hacia la Francia, //

[Pág. 14]

Por aquellos parajes de allí está la Patria, vuestra madre; de allí es de donde nos ha venido la libertad, la justicia y la felicidad.

Se levantó como colérico, preguntando

—*¿Serán capaces los franceses de cumplir en esta ocasión su palabra? Vosotros diréis, si hasta ahora han cumplido alguna.*

²⁶ El propio Louis Dubroca nos hace un relato de su vida en *La vie de Toussaint-Louverture...*, pp. 67-69. Otra bibliografía: Jean Louis Annecy, *Observations d'Étienne Mentor...*

²⁷ Se llamaba Étienne Victor Mentor (1771-1806) y fue miembro del Consejo de los Quinientos desde 1798, lo mismo que otro hombre de color, Pierre Thomany. Sobre Mentor puede verse Gaétan Mentor, *Histoire d'un crime politique...* Parece raro que diga no saber su nombre, pues Dubroca, en una obra anterior, *La vie de Toussaint-Louverture...*, p. 67 ya le da el nombre de Étienne. Esto nos indica que López Cancelada no conocía aquella obra.

²⁸ En la también obra de Dubroca, *La vie de Toussaint-Louverture...*, p. 67, nos dice que era natural de St. Pierre Martinique, lugar en el que nació el 26 de diciembre de 1771 y donde, a pesar de ser negro, era un propietario libre.

²⁹ Se trata del abate Henri Gregoire (1750-1831), antiesclavista, que defendió el modelo político haitiano, como también a los judíos y a otras minorías, a las que quería incardinar en el proceso europeo y cristiano. La carta a la que hace referencia el texto fue traducida y publicada en español por D.V.A.E.P., *Historia de la isla de Santo Domingo...*, pp. 135-155.

A la conclusión de las demás, dirigidas por los agentes de la Francia, cuando no podía dar con libertad su parecer decía: esta muy bien hablado todo. Pero cuando podía darlo sin temor, no salía de esta respuesta:

—*No os fiéis, que son franceses.*

Hédouville ofreció a la Francia sacar el fruto que no habían podido los demás de este negro. Puso todo su conato en proporcionar una sesión larga con él; y aunque el negro procuraba evitarla, no pudo evadirse de ella. Pero nunca consiguió Hédouville que fuese silla a silla y con sosiego, en su casa. Le pintó con los más vivos colores las malas resultas de la insurrección de sus compañeros, y que al fin habían de ser destruidos por sus mismos jefes. Ofrecióle grandes empleos y conveniencias, si contribuía a la pacificación y sumisión a la Francia. Pero el fruto que sacó el elocuente francés del Mentor bien se deja conocer en el ademán con que le escuchaba y representa el cuadro que Hédouville mandó sacar de esta sesión para desengaño de la Francia.

Espanoles que os habéis dejado seducir, mirad el ejemplo que os da ese negro³⁰.

[Pág. 15]

DESSALINES³¹

Fue el monstruo de crueldad más horroroso que han visto los siglos, no solo con los blancos, sino con los negros y mulatos. Jamás tuvo lugar en su corazón la piedad. Jamás puso límites a su ambición. Jamás supo cumplir una palabra³².

³⁰ Cuando en 1797 Toussaint expulsaba a Sonthonax, Mentor abandonaba Saint-Domingue con destino a Francia, donde fue diputado por la isla del Consejo de los Quinientos. Tras el 18 Brumario regresó a Saint-Domingue y lo volvería a hacer en 1814 con la misión de dividir a negros y mulatos. Se acercó a Dessalines, que le admiró por su elocuencia. Christophe, sin embargo, descubrió que era un espía, aunque no le denunció, porque en su mente estaba desalojar a Dessalines del poder. Es más, con el tiempo, Mentor llegaría a hacer campaña por el propio Christophe, aunque acabo pasándose a los leales de Alexander Pétion. Berthony Dupont, *Jean Jacques Dessalines...*, pp. 304 y ss.

³¹ Mucho de lo que menciona aquí es lo que refirió en la obra anterior en el apartado titulado "Retrato de J.J. Dessalines" pp. (70)-(72) del original.

³² Se había casado con Marie Claire Heureuse Félicité (1758-1858) el día 21 de octubre de 1801. Sobre ella puede verse la obra de Marceau Louis, *L'Impératrice...*, que incluso protegió a algunos de los perseguidos por su marido. Hay ideas contradictorias sobre su fama de mujeriego, que algunos niegan y contraponen a lo que era habitual entre los negros, como en la obra *Notice historique sur les désastres de St-Domingue...*, p. 26. Frente a su marido son muchos los elogios que se hacen de ella, hasta el punto que en una carta de Pétion, tras la muerte de Dessalines, le dice "Consolaos, porque estáis en medio de un pueblo que daría la vida por vuestro honor. Olvidad que fuisteis la esposa de Dessalines



Manuel López, López, desv. y Gravo M.^o
 El Ciudad.^{no} Hédooville habla al
 mentor de los Negros sobre las malas resul-
 tas de su revelion ~

Fig. 13. Hédooville y Mentor. Grabado por Manuel López (1806).

El general más cruel e inhumano, ese era el que merecía su mayor aprecio, como el cruel Lannes de Napoleón³³; y las tropas que usaban de los mayores excesos del libertinaje eran las que más distinguía y apreciaba. No podía contenerse a sí mismo, sino derramaba por sus propias manos la sangre humana. Cuando le daban noticias de una guerra sangrienta, en que se habían contado millares de cadáveres, mandaba añadir dos platos más a su mesa y repetía las copas de licor en celebridad del sangriento suceso.

[Pág. 16]

Después de coronado emperador mandó reunir un serrallo de veinte mujeres, las más hermosas de la isla; y a la que no se le presentaba esmerándose en sus adornos y perfumes para saciar su lascivia, la trataba con el mayor desprecio y crueldad.

Cualquiera de sus vasallos que había adquirido riqueza era llamado a su corte, encerrado y confiscados todos sus bienes. Nadie se atrevía a replicarle una palabra, a la vista de que tomaba la venganza por su propia mano; y solía algunas veces dar audiencia a otros con las manos manchadas de la sangre de la víctima, que acababa de sacrificar a su furor.

Su fisonomía era sumamente áspera y el aire de salvaje; la cabeza grande, el pescuezo corto, la nariz chata muy ancha, los labios gruesos, y los ojos herían al mirar. Su modo de vestir era (después de que se coronó de emperador) imitando siempre a los de este título, vistiendo todas las insignias de que tenía noticia se adornaban los demás emperadores y reyes.

Se mandó retratar más de veinte veces, y en ninguna le salió el retrato a su gusto. Ved uno de los que mandó sacar a luz³⁴.

para convertirlos en la esposa adoptiva de una nación generosa". El mismo autor que transcribe esta carta dice de ella "Hoy, como en el tiempo que fue emperatriz, esta rodeada de muchachas jóvenes a las que educa y protege... Su vida no es más que una buena acción prolongada". Victor Schoelcher, *Colonies étrangères...*, pp. 318-319.

³³ Se refiere al mariscal Jean Lannes, admirado y amigo de Napoleón, duque de Montebello y príncipe de Siewierz. Cancelada le debe mencionar, porque su presencia en España databa de 1808, como comandante en jefe de Navarra y Aragón, donde venció al general Castaños en la batalla de Tudela; en 1809 conseguía la rendición de Zaragoza, el 21 de enero, donde se comentó algo contrario a lo que transmite Cancelada, pues se aludía a su comportamiento moderado. Luis de Villava, *Zaragoza en su segundo sitio...*, p. 31. Ese mismo año de 1809, el 31 de mayo, moría en Kaiser-Ebersdorf. Sobre su muerte puede verse Wiesław Fijałkowski, *La intervención de tropas polacas...*, p. 155. Una biografía concreta sobre su persona es la obra de Margaret Scott Chrisawn, *The Emperor's Friend...*, lo relativo a España entre las pp. 187-212.

³⁴ No hace referencia a su muerte, que se produjo el 17 de octubre de 1806, víctima de sus propios hombres, que le mutilaron y lo arrastraron por las calles de Port-au-Prince, siendo los principales incitadores Pétion y Guérin.



Fig. 14. Dessalines en traje de gala. Grabado por La Rea (1806).

[Pág. 17]

CHRISTOPHE³⁵

Hoy presidente y generalísimo³⁶, sucedió en el mando a *Dessalines*; pues aunque Pétion quiso disputárselo³⁷, todos los negros le aclamaron a una voz³⁸.

Hubo dos Christophees en la rebelión. El uno fue aquel cruel incendiario que recorrió la isla con la tea en la mano y redujo a cenizas la

³⁵ Sobre él nos dejó un pequeño ensayo Joseph Saint-Remy, *Essai sur Henri-Christophe*... También parte de los documentos más importantes de su reinado son recogidos por el negro norteamericano Prince Sanders, *Haytian papers*... Amén de esto existe un amplio material bibliográfico, entre el que podemos destacar Huber Cole, *Christophe*... John Womack Vandercook, *Black Majesty*... Basil Heatter, *A King in Haiti*..., etc.

³⁶ Henri Christophe era originario de la isla de San Cristóbal, de donde se dice que tomó el nombre, por lo que dominaba tanto el francés como el inglés. Otros opinan que era de la isla de Granada. Nació el 6 de octubre de 1767. Llegó a entrar en el ejército y se casó con la hija de su comandante, lo que le valió ascensos y nombramientos como el de comandante de Petite Anse, para pasar luego al servicio de Toussaint contra los ingleses. En Haití había trabajado en la plantación de la Señora Senneville. Acabó convirtiéndose en rey, el 26 de marzo de 1811, y sobre su reinado puede verse la obra del que fuera su mariscal de campo, Julien Prévost (conde de Limonade), *Relation des glorieux événements*... Por las fechas de edición de esta obra, Cancelada no hace alusión a él como rey. En la citada obra de Limonade se describe su coronación con la reina María Luisa en las pp. 135 y ss. Joseph Saint-Remy, *Essai sur Henri-Christophe*..., p. 1.

³⁷ Pétion era un cuarterón hijo del blanco Pascal Sabès y de la mulata Úrsula. Se mantuvo en conflicto con Christophe, lo que no fue motivo para que en la Guerra de Liberación de Santo Domingo (1808-1809), lo mismo que su oponente, ayudase a los españoles dominicanos. En ayuda de Pétion llegó desde Francia en 1819 André Rigaud, antiguo jefe de los mulatos; pero pronto ambos líderes se enfrentaron, de modo que Haití era un país dividido en tres partes: el Norte y Noroeste en manos de Christophe; el Sur en las de Rigaud; y el Suroeste en las de Pétion. Christophe pensaba en debilitar a los mulatos, aunque no lo conseguiría, pues aun después de la muerte de Rigaud tendieron a unificarse. *Gazeta del Gobierno* del sábado 9 de diciembre de 1809, Nº 56, p. 541. Élias Régnauld, *Historia de las Antillas*..., 1846, pp. 85-86. Sobre la figura de Pétion puede verse Joseph Saint-Remy, *Pétion et Haïti*..., p. 23.

³⁸ El 17 de octubre de 1806. Tras la muerte de Dessalines, todos los ojos se volvieron a Christophe. Lo cierto es que Haití quedó dividida en dos: el Norte controlado por Christophe y el Sur controlado por Alejandro Pétion, cada uno con sus intereses, pues el Norte pretendía unas buenas relaciones con Gran Bretaña, mientras el Sur las pretendía con Estados Unidos. En lo político el Norte optó por una monarquía mientras el Sur lo hizo por un sistema republicano. En enero de 1807 Christophe se haría proclamar magistrado perpetuo y el 2 de junio de 1811 rey, como Henri I. Aimé Césaire, *La tragédie du Roi*..., p. 14. Robin Blackburn, *The Overtrow*..., p. 255; y Ramón González Tablas, *Historia de la dominación*..., p. 69.

mayor parte de las poblaciones y casas de ingenios, cuyo fin ignoro hasta ahora³⁹.

Este otro siempre anduvo inmediato a Dessalines⁴⁰, y a él se atribuye aquella especie de Código⁴¹, que sin dejar de ser cruel, siempre puso algún freno a los malvados que querían llevarlo todo a sangre y fuego⁴².

Se dedicó a leer y escribir, y aun quieren decir que, como nació en la isla⁴³, recibió sus primeros rudimentos en una casa rica de Le Cap⁴⁴, cuyo dueño se hacia respetable por la prác-//

[Pág. 18]

tica de las virtudes morales que enseña la religión católica⁴⁵.

³⁹ Es un error de López Cancelada, pues se trata del mismo, aquel que estuvo con Dessalines, pero que previamente había estado a las órdenes de Toussaint, del que Louis Dubroca en su *Vie de Toussaint-Louverture...*, p. 22, diría que fue el agente fiel de los actos tiránicos de su jefe. De su crueldad se hicieron eco en Francia, así en la obra anónima de *Christophe et les ultra...*, pp. 5-11, donde se le denomina también como el *rey tigre* y se mencionan un buen número de asesinatos por diferentes medios y de diferentes personas, alcanzando a su propia esposa y a sus ministros. Es más, Paul Loverture sería capturado por los negros de Dondon en respuesta a las crueldades de Christophe, y se lo entregarían a Jean Caquimby, que le hizo ejecutar a finales de 1803. Toussaint Louverture, *Mémoires...*, p. 42. La confusión de Cancelada nos queda aclarada en *La Gazeta de México* de 24 de diciembre de 1806, donde nos menciona el “Christophe” mulato e incendiario y a Cristobal Clervaux, ministro de estado del nuevo imperio. El verdadero mulato era Clervaux, al que estaba confundiendo con Henry Christophe.

⁴⁰ En realidad al principio se vinculó mucho a Toussaint, pero no le gustó aquella especie de *Constitución* que aquel había realizado, promulgada el 7 de julio de 1801, probablemente porque veía las consecuencias. De hecho nada más promulgarse se provocó una revuelta en octubre, en el Norte de la isla, que le tocó controlar en Le Cap y su entorno. De aquella rebelión, es de la que se acusó a Moïse, al que le costó la vida. Joseph Saint-Remy, *Essai sur Henri-Christophe...*, pp. 7-8.

⁴¹ El llamado *Code Henri*, se publicó en 1812 en Le Cap y era una recopilación de leyes a imitación del Código de Napoleón.

⁴² Es conocida la oposición limitada que tuvo a los excesos cometidos por Dessalines con los blancos, tras la salida de los franceses. Más categóricos en este sentido fueron Télémaque y algún otro oficial, a los que se obligó a estrangular con sus manos a dos prisioneros franceses. Lo cierto es que de alguna manera Christophe representaba la cara amable, pues aunque era el guerrero ideal, al mismo tiempo daba la imagen del gobernante civilizado y benevolente. Michel Placide Justin, *Histoire politique...*, p. 419. Brice Dain, *A Hideous Monster...*, p. 94.

⁴³ Era natural de la isla de Granada, donde nació el 6 de octubre de 1767.

⁴⁴ Precisamente en su época esta ciudad, que se había llamado Cap-Français, pasó a llamarse Cap-Henri y posteriormente Cap-Haïtien. En nuestro trabajo la hemos denominado siempre como Le Cap.

⁴⁵ Hablaba inglés y francés y se dice que tenía toda la instrucción que un negro podía tener. *Notice historique sur les désastres de St-Domingue...*, p. 36.

Sea lo que quiera, Christophe aunque negro, es dotado por la naturaleza de una gallarda presencia⁴⁶, y (según me ha informado un oficial que estuvo en su mismo palacio⁴⁷ y después pasó a México) su trato corresponde bien a la dignidad que representa en el día⁴⁸.

Ha establecido academias de ciencias y artes⁴⁹. Tiene ya una escuela de Matemáticas para los militares, y una fundición de artillería⁵⁰. En todas las poblaciones de su mando se nota una rigurosa policía, que pone a cubierto al transeúnte del robo y del engaño en las posadas, etc.⁵¹

Su retrato es uno de los más exactos que se pudieron conseguir.

⁴⁶ Un autor de la época comentaba que, al contrario que Dessalines, su apariencia inspiraba confianza y disimulaba su crueldad, aunque es cierto que su odio a los blancos lo centraba esencialmente en los franceses. *Notice historique sur les désastres de St-Dominique...*, pp. 35-36.

⁴⁷ Debe tratarse del palacio de Sans-Souci, en Millot, con todo el formalismo de una corte europea, en la que concedió un gran número de títulos nobiliarios. También había mandado construir la ciudadela Laferrière o *Citadelle Henri*, que alguien definió como la sede de sus crímenes clandestinos. *De Saint-Domingue, observations...*, p. 11. Jan Verchue- ren, *Echos d'Haïti...*, p. 77.

⁴⁸ Para su propaganda contó como secretario con un mulato culto, Julien Prévost, al que dio el título de conde de Limonade, que escribió la obra titulada *Relation des glorieux évènements qui ont porté leur Majestés Royales sur le trône d'Hayti*, que se publicó en Haití, en 1811, aunque fue más conocida su versión inglesa de 1814.

⁴⁹ El secretario y tutor de su hijo fue un mulato de amplia formación, Pompée Valentin Vastey. El interés de Christophe por la educación fue tal, que entró en contacto con la British and Foreign School Society para implementarla en Haití, según aquel modelo británico. Con posterioridad a los escritos de López Cancelada, en 1816, se recurrió en las escuelas nacionales al método Lancaster. Sobre estos aspectos relacionados con la educación puede verse Humberto García Muñiz (y otros), "La colección Alfred Nemours...", pp. 206-208. Sin embargo, algún autor consideró que los planes educativos de Christophe sólo tomaron cuerpo sobre el papel. Alexandre Bonneau, *Haïti...*, p. 13.

⁵⁰ Es cierto que tuvo una obsesión por la cultura y la educación de su pueblo.

⁵¹ Más bien se caracterizó por un gobierno despótico, por lo que, cuando sufrió una apoplejía, se abrió una conspiración contra su persona, lo que le hizo sentirse traicionado y se suicidó antes de que el pueblo, cansado de sus abusos, quemara su palacio de Sans-Souci. Había sido el primer dirigente haitiano en poder organizar un sistema de plantaciones para la exportación, sirviéndose del modelo represivo de sus *Royal Dabomets*, especie de policía militar antecedente de los *Tonton Macoutes*, cuyo nombre hacía referencia al lugar de origen de estos negros del África. Creó también la Orden de San Enrique. Earl Leslie Griggs y Clifford H. Prator (eds.), *Henry Christophe...*, p. 50. Laurent Dubois, *Haiti* Aun así no le faltaron aduladores, como quienes le consideraban un Hércules o un nuevo Numa, que había hecho florecer las leyes, a ejemplo de aquellos primeros reyes de que hablaban los autores griegos y latinos. Juste Chanlatte, *Histoire de la catastrophe...*, pp. 78-79.



Rea gr. en M.

CRISTOBAL

*Ministro de estado de Hayti Generalissimo
de las armas de tierra, y Almirante de Marina.*

1.806

Fig. 15. Retrato de Christophe como ministro de estado. Grabado por La Rea (1806).

[Pág. 19]

PARALELO ENTRE DESSALINES Y NAPOLEÓN⁵²

Época triste, época cruel es la que nos ha tocado a los que escribimos en la presente, y más cruel al que tiene que hacer el paralelo entre un *européo* civilizado y un salvaje *africano* para ver cual de los dos es más impío, más inhumano, más atroz.

Yo no sé si hasta ahora se ha visto otro europeo obligado a tal extremo. Lo cierto es que todos somos testigos de la inaudita conducta de estos dos hombres, y que nuestra época es la más degradante por haber salido a luz en ella tales monstruos⁵³.

A la verdad, si no fuese preciso escribir los hechos de ellos para precaver a las edades futuras de los daños que nosotros hemos experimentado, sería prudencia correr el velo a la parte de esta historia; pero como también nos puede ser de grande importancia para salvar la patria del yugo que//

[Pág. 20]

pretende imponernos uno de ellos, no hay remedio, sino tomar la pluma y arrostrar con la tediosa fatiga de referir hechos que estremecen la humanidad.

¡Quién diría en el año de 1805, al leer la introducción a la *Historia* de la vida de *Dessalines*, jefe de los negros de Santo Domingo, que había de ser aplicable también a la del jefe de los franceses!

El primer castigo (dice su autor) de los hombres perversos es hacer sus acciones manifiestas a los demás hombres, y la primera venganza que la justicia permite tomar de sus iniquidades, puede ser recomendarlas a la execración de la posteridad⁵⁴.

¡Terrible sentencia dictada contra Napoleón por uno de sus mismos vasallos! y terrible convencimiento al ver que todo su contenido es aplicable a su soberano, con menos disculpa que la que podía darnos un negro por sus

⁵² No hace referencia a una carta que se había publicado en España, en 1808, aunque con fecha de 9 de octubre de 1804. Esta había sido enviada por Dessalines a Napoleón, tratándole de igual a igual con expresiones como *señor hermano y primo* y proponiéndole un intercambio de personajes sobre los que hubiera desconfianza; así, Dessalines dijo que le enviaría a Christophe y a otros para que los encerrase *en el castillo donde encerrasteis a Toussaint*. Esta carta fue publicada en el nº 1 del *Memorial Literario* de 1808.

⁵³ Hubo muchos que consideraron a Dessalines un imitador de Napoleón.

⁵⁴ El autor al que se refiere es Louis Dubroca, que en su *La vie de J. J. Dessalines...*, introduce esta expresión en la p. 5, al inicio de la introducción, por lo tanto se repite en español en la edición de Madrid y en la de México en las pp. 1 y 9 respectivamente. Volvemos a encontrar esta expresión en la obra de Carlos Calvo, en 1862, *Colección completa de los tratados...*, p. 31.

iniquidades, pues llevaban por objeto su independencia y libertad, cuando las que Napoleón ha hecho en España son para despojarnos de la nuestra. Yo no creo que haya francés honrado que se atreva a negar esto, ni acusarme de que hago una aplicación injusta; pero si lo hubiere, entremos en el horroroso paralelo y decida después.

Al quejarse los franceses de la conducta del monstruo *Dessalines*, usan de estas expresiones: *Hay pocas personas que conozcan la//*

[Pág. 21]

serie no interrumpida de los crímenes de este feroz africano, que se ha hecho tan famoso por sus atrocidades, y cuya ferocidad no puede ser comparada sino con los tigres que habitan el clima que le dio el ser (Página primera historia idem.)⁵⁵

Esperaos franceses, que ya hay con quien compararlo en Europa, sin acudir a esos tigres del África. Vuestro *Corso* no nació entre ellos como *Dessalines* para ser feroz, pero veréis si le aventaja.

Prepara mientras tu corazón, lector, para que pueda resistir el acervo dolor que va a experimentar al ver la conducta de estos dos monstruos, azotes de la humanidad de nuestro siglo.

Las tropas del inhumano *Dessalines* conducían a los blancos de la isla a una pequeña *pradería*, y en ella, sin más delito que el ser blancos, eran sacrificados de mil modos horrorosos. *Véase dicha historia página 18*⁵⁶.

Las tropas del inhumano *Napoleón* ejecutaron lo mismo el dos de mayo en el *Prado* de Madrid, sin más delito que porque eran españoles y amaban a sus soberanos⁵⁷.

Los soldados del feroz *Africano* buscaban las desgraciadas madres que se hallaban en cinta, y arrancándoles de su seno el fruto de//

[Pág. 22]

su unión, lo despedazaban y hacían comer de él a las demás⁵⁸.

Los soldados del feroz *Napoleón*, si no se entretenían en sacar del feto de las españolas el fruto del amor, tenían la vil complacencia de pasarlas de

⁵⁵ Se trata del "Prólogo" del autor, que corresponde con la página 9 del original, que coincide con Louis Dubroca, *La vie de J. J. Dessalines...*, p. 5, y con la edición de Madrid, p. 1.

⁵⁶ Se trata de la pág. (9) del original.

⁵⁷ (N.A) Véase el cuaderno de *Sucesos de Madrid, del dos de mayo*.

⁵⁸ (N.A) *Historia id. pág. 20*.

En realidad se trata de la pág. (10) del original.

parte a parte con el sable, después de haber cumplido en ellas su apetito brutal⁵⁹.

Los súbditos del cruel *Africano* echaban á los niños vivos en grandes calderas de agua hirviendo o los ponían al fuego para que se asasen⁶⁰.

Las del cruel Europeo ensartaban a los tiernecitos niños españoles en sus bayonetas, a la vista de sus indefensas y desconsoladas madres, que es doble crueldad de la que usaban los negros⁶¹.

Desslines mandó en la ciudad de Les Cayes, que, reunidas las mujeres, fuesen pasando enfiladas por delante de sus tropas, las que tenían orden de maltratar este tímido sexo a palos. Muchas de ellas murieron en el sitio⁶².

[Pág. 23]

Napoleón mandó a las suyas que, en cualquiera población de España donde las mujeres animasen a resistirse al mando del rey *José*, fuesen tratadas con la mayor dureza. Lo han sido de tal manera, que en muchas partes, después de haberlas mandado servir a la lascivia de sus soldados, eran fusiladas por aquellos mismos que las habían violado⁶³.

El incendiario *Africano* consiguió que sus soldados redujesen a cenizas muchas poblaciones de la isla, ejecutando en algunas una crueldad sin límites. En la de Le Cap, dicen los franceses, *ni aun quisieron respetar el hospital de la Providencia, este asilo venerable*⁶⁴.

⁵⁹ (N.A) **Gazetas del Gobierno de España desde mayo de [1]808 a la fecha de 1810.**

Sobre las violaciones durante la Guerra de Independencia puede verse la obra de José Gregorio Cayuela Fernández y José Ángel Gallego Palomares, *La Guerra de la Independencia...* pp. 107, 288-289, 484-485, etc. Es más, las violaciones fueron uno de los principales motivos que incitarían a los españoles a levantarse según Juan Carlos Montón, *La revolución armada...*, pp. 81-83.

⁶⁰ (N.A) **Histor[ía] Pág. 21.**

En realidad se trata de la Pág. (10) del original.

⁶¹ (N.A) **Sucesos de Uclés y otros repetidos. Véanse los papeles públicos de los años referidos.**

Se trata de los sucesos acaecidos el 13 de enero de 1809 en que tras la derrota española, que supuso la destrucción del ejército del Centro. Se hicieron casi 6.000 prisioneros, se ocupó la población y se cometieron todo tipo de abusos, como violaciones y asesinatos, que nos recuerda algún grabado, como el que ilustra la obra de Miguel Agustín Príncipe, *Guerra de la Independencia...* II, pp. 342-343.

⁶² (N.A) **Histor. pág. 47.**

Se trata de la pág. (24) del original.

⁶³ (N.A) **En Galicia se vieron a muchas de estas infelices echar el mandil (delantal) a la cara y gritar: Tira, perro gabacho. Recibiendo la muerte con el mayor valor. Sucesos Particulares y Gazetas de dichos años.**

⁶⁴ (N.A) **Histor. pág. 55.**

Texto en la nota de la pág. (29) del original.

El incendiario Europeo consiguió lo mismo en muchas de nuestras poblaciones. Y para que en todo salga igual el paralelo, ved como se explican los habitantes de la inmortal Zaragoza: Dieron principio con un bombardeo... y, contra las leyes de la guerra y de la humanidad, asestaron sus tiros al hospital general, almacén de todas las miserias humanas⁶⁵. Una muchedumbre de he-//

[Pág. 24]

ridos y enfermos andaban desnudos, huyendo de esta nueva aflicción⁶⁶.

El vengativo *Africano* hacía sufrir más desprecios y prolongados martirios a los blancos de distinción y edad avanzada, porque decía que habían oprimido por más tiempo a los esclavos⁶⁷.

El vengativo europeo ha hecho y hace que nuestros más esforzados oficiales sean tratados con mayor dureza y desprecio por solo defender su patria y libertad⁶⁸.

⁶⁵ Se trataba del Hospital General de Nuestra Señora de Gracia, uno de los más grandes de España y que se bombardeó entre el 31 de julio y el 4 de agosto de 1808, tiempo en el que hubo que evacuarlo. Ese último día los franceses lo ocuparon y el día 10 Palafox mandaba incendiar lo que quedaba, para evitar que sirviese de parapeto a los invasores. El día 14 se lograba levantar el sitio de la ciudad y los restos de aquel edificio sirvieron para construir nuevas defensas. Toda la génesis del ataque a este centro pueden verse en Luis Alfonso Arcarazo García, *La asistencia sanitaria en Zaragoza...*, pp.122-134.

⁶⁶ **(N.A) *Gazeta de Zaragoza del 16 de agosto de 1808, n. 69.***

Cancelada reproduce casi textualmente lo que dice la mencionada *Gazeta* en la p. 684, sobre el ataque francés del 4 de agosto de 1808. Amén de esto parece que muchos dementes ingresados lograron huir y vagaban por los alrededores de Zaragoza. Luis Alfonso Arcarazo García, *La asistencia sanitaria en Zaragoza...*, pp.126 y ss., donde se hace referencia también a la *Gazeta* mencionada.

⁶⁷ **(N.A) *Histor. pag. 19.***

Se trata de la pág. (9) del original.

⁶⁸ **(N.A) Véase la entrega de Zaragoza, cuaderno escrito por el capellán de aquel ejército, lo ejecutado con el Ex[celentísimo] Sr. Palafox y *Gazetas* de dichos años.**

Debe referirse a la obra del capellán Sebastián Hernández de Morejón, *Idea histórica...*, que se había publicado en Valencia en 1809 y en cuya portada el autor hizo constar "testigo y casi víctima de aquella gloriosa catástrofe". En ese año, el mismo autor publicó un suplemento a la obra anterior que también se imprimió en México. Su vida, aunque era natural de Alaejos (Valladolid), trascurrió muy vinculada a Aragón y al ejército, desde 1808 hasta 1814, muriendo hacia finales de 1817.

La actuación de Palafox y Melci en Zaragoza tuvo mucha repercusión en América, como se ha estudiado para el caso de Cuba por M^a Dolores González-Ripoll, "La «guerra de independencia»...", p. 68; en el caso de López Cancelada se puede apreciar en la *Gazeta de México*, que informaba puntualmente de los asuntos del sitio de Zaragoza desde el 12 de octubre de 1810; incluso mandó grabar su figura ecuestre en México, que reprodujimos en la obra de Pedro Baptista Pino y Juan López Cancelada, *Exposición sucinta...*, p. 108.

Dessalines mandó a sus tropas que no diesen cuartel a ningún blanco ¡Cuántas veces ha repetido esta orden Napoleón contra los españoles defensores de su patria!⁶⁹

Dessalines robó a los particulares, a las cajas públicas, a los templos; hizo matar a sus mismos generales, porque no habían conseguido la ejecución de sus planes; se coronó de emperador por medio de intrigas; usó después de todo genero de crueldades con sus vasallos los negros y con la casta de mula-//

[Pág. 25]

tos, a quienes había ofrecido su protección etc.

¿Qué no ha hecho Napoleón con sus generales, sus soldados en Egipto? ¿Qué robos, qué saqueos en todas partes donde ha llegado con sus huestes?... La Italia, el Austria, la Prusia, el Portugal, la Holanda y actualmente la España ¿No claman todas a un tiempo?

Mas, si hasta aquí tenemos el paralelo sucinto de sus crueldades, no lo hallaremos menos igual en sus perfidias. Al quejarse los franceses del modo como los engañó *Dessalines*, dicen:

*Lo que no se ha podido concebir es hasta qué punto llevaba este cruel su desmesurada ambición y de cuanta perfidia era capaz una alma tan perversa como la suya. Él mostró una fidelidad sin límites a los intereses de la Francia: buscó todos los medios posibles de ganar la confianza del gobierno, mas su blanco era conseguir la destrucción total de la colonia, sacrificando primero a aquel cuyo poder ambicionaba y cuyo éxito tuvo todo el efecto que deseaba*⁷⁰.

¿Habrà lenguaje más acomodado ni más aplicable a *Napoleón* con respe[c]to a los sucesos de Bayona? Él mostró una *fidelidad* sin limites a los intereses de la España... buscó todos los medios posibles de ganar la confianza//

Dicho retrato es prácticamente idéntico al que en España grabó José Castro sobre un dibujo de José de Rojas.

⁶⁹ (N.A) Véase dicha *Historia*. Véase el Suplemento a la *Gazeta de Sevilla*, 21 de marzo de [1]809.

⁷⁰ (N.A) *Historia* id. pag. 78. *Louverture* perdió su libertad por *Dessalines*, engañándolo, etc.

Se trata de la pág. (45) del original.

[Pág. 26]

de nuestro amado soberano FERNANDO... Lo sacrificó a su desmesurada ambición. Siguió después ejecutando en su reino aliado y amigo toda la perfidia de que es capaz una alma tan perversa como la suya⁷¹.

Por último, Dessalines aniquiló la agricultura, las artes y el comercio por atender a la guerra y sostener su insaciable ambición. Despreció a su virtuosa mujer por otra u otras; celebrando sus crímenes y atrocidades con regocijos y fiestas públicas; hasta que al fin, cansados los mismos vasallos de sufrir tantos caprichos, le dieron muerte a puñaladas en el campo de batalla, el 16 de octubre de 1805, único fin que tienen por lo regular los crueles, los inhumanos, los atroces⁷².

Pero ¿qué rasgo, qué pincelada no se advierte en el retrato que acabo de exponer de la sanguinaria conducta de *Dessalines*, que no sea una copia identificada del *ilustre malvado* de la Francia? La perfecta semejanza de estos dos seres antropófagos me exime de seguirlos en la comparación de sus atentados, sin que se admita otra diferencia en ellos que la de su objeto. El primero por sacudir el insoportable yugo de la esclavitud, y//

[Pág. 27]

el segundo, por la ambición de esclavizar al género humano.

Más que gloria, [¿]qué satisfacción la de los habitantes de la isla de Santo Domingo por verse libres de este monstruo europeo[!]. Ellos supieron despreciar los repetidos halagos y persuasiones de Bonaparte y sus satélites, oyéndolos siempre con la mayor desconfianza. Ellos sufrieron con la más constante resignación el hambre, la sed y todas las demás privaciones que aniquilan la vida. Ellos perdieron batallas generales y parciales con artillería, municiones de guerra, etc. y fueron, por último, traidoramente entregados muchos generales de los más expertos y aguerridos, entre ellos el famoso Toussaint Louverture⁷³.

Pero cuando Napoleón se jactaba de haber dado fin a su empresa y triunfado de aquellos miserables *insurgentes* (como el decía) a los que iba a dar un *código regenerador*... vio salir de entre aquellos montes y asperezas nuevos defensores de su libertad, los que, sin más táctica que su valerosa resolución,

⁷¹ (N.A) Véanse Sucesos de Bayona del mes de mayo de 1808.

En la mencionada *Gazeta* da datos muy detallados entre las pp. 732-733, lo que indica que tenía buenas fuentes de información. Decía al final: *Así dieron fin los días de este Africano, el más bárbaro y cruel, de que tiene pocos ejemplares la historia.*

⁷² (N.A) Véase la *Gazeta de Medico* del 7 de noviembre de 1807.

⁷³ (N.A) *Histor*, id. pág. 81.

Se trata de las págs. (45-47) del original.

dieron fin con esas invencibles águilas y con la esperanza de volverlas a presentar en aquel territorio.

¡Qué espectáculo este, generosos *españoles*, y qué lección tan eficaz de la constancia con que debemos resistirle nosotros hasta plantar//

[Pág. 28]

en nuestra devastada patria el árbol fructífero de nuestra ansiada independencia! Unos negros imbéciles, sin otros principios que los que inspira la humillante educación de *esclavos*. Estos negros, digo, han sabido triunfar de la muerte misma y darse unas leyes (*cuya traducción os presento*) llenas de energía y simplificación, de que acaso carecen algunas naciones que se vociferan cultas.

¿Y por qué no podremos nosotros, no solo imitarlos, sino aventajarles? ¿No están en nuestro favor las luces y los medios que ellos no tuvieron? *Constancia* compatriotas míos, *constancia*. Continúad sin desmayaros la fiera lid que habéis empezado y creedme, que al cabo será nuestra la victoria y segura la restitución de nuestro amado monarca FERNANDO a su trono, aun cuando os asombre la multitud de víctimas que nos quedan que sacrificar para conseguirlo y no llegar a ser jamás del número de la desolada Holanda y otros países, que gimen bajo el insoportable cetro de hierro de este tirano de la Europa⁷⁴, cuyos crímenes han de tener al fin la misma suerte que la del tirano del África.

⁷⁴ No sabemos si al editarse esta obra se había producido la abdicación (1 de julio de 1810) del hermano de Napoleón, Luis I de Holanda, por negarse a ceder a las pretensiones de su hermano.

[Pág. 29]

CONSTITUCIÓN DEL ESTADO DE HAITÍ⁷⁵

Los individuos que abajo firman, encargados y con plenos poderes del pueblo de Haití, legalmente convocados por S[u] E[xcelencia] el general en jefe de las armas, penetrados de la necesidad de hacer gozar a sus comitentes de los derechos sagrados imprescriptibles e innegables del hombre.

Proclaman en presencia y bajo los auspicios del TODOPODEROSO los artículos contenidos en el presente pacto constitucional.

TRATADO⁷⁶ PRIMERO DEL ESTADO DE LOS CIUDADANOS

ARTÍCULO PRIMERO

1º. Toda persona residente en el territorio de Haití es libre, con pleno derecho.

2º. La esclavitud es abolida para siempre jamás en el territorio de Haití.

3º. Ninguno tiene derecho de violar el asilo de un ciudadano, ni entrar a viva fuerza en su casa, a menos que le autori-

[Pág. 30]

ce una orden dimanada de la autoridad superior y competente.

4º. Las propiedades están bajo la salvaguarda del gobierno. Todo atentado contra la propiedad de un ciudadano es un crimen que la ley castiga.

5º. La ley castiga de muerte el asesinato

TÍTULO SEGUNDO DEL GOBIERNO

6º. *El gobierno de Haití es compuesto:*

1º. De un magistrado, que tendrá el título y calidad de presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar de Haití. Toda otra denominación es proscrita por siempre de Haití.

⁷⁵ La que aquí reproduce es la Constitución de 17 de febrero de 1807, promulgada en el mandato de Henri Christophe. Madiou dice que el alma de la misma fue N. Joachim Rouanez. Su promulgación y los fastos que se celebraron en Le Cap nos los relata también, entre otros, Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* II, p. 411 y IV p. 203 y ss.

⁷⁶ El original emplea la palabra "título" o "*titre*", en francés. López Cancelada usará indiferentemente "título" o "tratado".

2º. De un Consejo de Estado. El gobierno llevara siempre este título y será conocido bajo la denominación de ESTADO DE HAITÍ.

7º. La constitución nombra el general en jefe HENRI CHRISTOPHE presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del Estado de Haití.

8º. El cargo de presidente y de generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar es por su vida.

9º. El Presidente tiene derecho de constituir⁷⁷//

[Pág. 31]

un sucesor, pero únicamente de entre los generales. De la manera que aquí se indica.

Será señalado secretamente y escrito en un pliego, el cual, después de cerrado, no podrá abrirse sino por el Consejo de Estado y junto este, solemnemente, en asamblea para este efecto⁷⁸.

El presidente tomará todas las precauciones necesarias para señalar o designar al Consejo de Estado el lugar donde se ha de depositar el pliego.

10º. Las fuerzas de tierra y de mar están a la disposición del Presidente, como también la dirección de sus rentas⁷⁹, que serán administradas por un superintendente general y dos intendentes a su elección.

11º. El Presidente podrá hacer los tratados con las naciones extranjeras, tanto para establecer con ellas las relaciones del comercio, como para asegurar la independencia del pueblo de Haití.

12º. El podrá tratar la paz y declarar la guerra para sostener los derechos del pueblo de Haití.

13º. Tiene asimismo derecho de favorecer y aumentar la población del país.

14º. El propone las leyes al Consejo de Estado, las que después de revisadas y aprobadas pasan a la sanción del mismo presidente, sin cuyo requisito no pueden ser ejecutadas.

[Pág. 32]

15º. Los sueldos del presidente se fijan a 40.000 pesos fuertes anuales.

⁷⁷ En realidad, la traducción correcta del original sería *escoger*.

⁷⁸ La traducción correcta del original sería *solemnemente reunido al efecto*

⁷⁹ La traducción correcta del original sería *así como la dirección de las finanzas*

TRATADO TERCERO DEL CONSEJO DE ESTADO

16º. El Consejo de Estado será compuesto de nueve miembros nombrados por el presidente, de los cuales las dos terceras partes lo menos han de ser generales.

17º. Las funciones del Consejo de Estado son de recibir los proyectos de ley presentados por el presidente y de dirigirlos de la manera que juzgue conveniente el mismo Consejo.

18º. Bajo el mando y de acuerdo con el presidente fija el Consejo la cuota de los impuestos y el modo de recogerlos.

19º. El Consejo de Estado hará la sanción de los tratados que haya hecho el presidente con las naciones extranjeras.

20º. A este Consejo toca el modo de ejecutar el reclutamiento para el ejército.

21º. A el deberá presentar todos los años el superintendente general las cuentas de los gastos (después de una orden del presidente) con un estado de las contribuciones recaudadas, acompañando apuntes de recursos para aumentar dichas rentas.//

[Pág. 33]

22º. El Consejo de Estado, en asamblea, debe tener su residencia donde el presidente mande colocarlo.

TRATADO CUARTO DE LA SUPERINTENDENCIA DE LOS PAGAMENTOS

23º. Debe haber para el Gobierno de Haití un superintendente general, que esté hecho cargo de los pagos de la marina y de lo interior.

TRATADO QUINTO DEL SECRETARIO DE ESTADO

24º. Habrá un secretario de estado nombrado por el presidente, a cuyo cargo estará la redacción de todos los actos públicos del gobierno y⁸⁰ de la correspondencia exterior e interior.

⁸⁰ No ha traducido a continuación la palabra *contre-sing*, o *contrafirma*.

TRATADO SEXTO DEL LOS TRIBUNALES

25º. Será establecido en cada división un tri-//

[Pág. 34]

bunal, que conocerá en los puntos civiles y criminales.

26º. Habrá asimismo un tribunal de comercio en cada división.

27º. Habrá en cada parroquia un juez de paz⁸¹, que podrá juzgar en primera instancia en concurrencia con otro y determinar según la ley. Cada ciudadano tiene además la facultad de hacerse juzgar en sus diferencias amigablemente por árbitros.

28º. Serán asimismo establecidos consejos especiales para los delitos militares. Estos consejos serán nombrados por el presidente y disueltos después de la ejecución de la⁸² sentencia.

29º. Las determinaciones, así en materias civiles como criminales, se arreglarán por un código particular⁸³.

TÍTULO SÉPTIMO DE LA RELIGIÓN

30º. La religión católica, apostólica, romana es la única reconocida por el gobierno⁸⁴. Se tolera el culto de las demás, pero no públicamente.//

[Pág. 35]

31º. Habrá un prefecto apostólico, encargado del culto divino y de todo lo a el anexo. Conferenciará⁸⁵ directamente con el presidente; le propondrá reglamentos concernientes a la Iglesia y le hará presentes las irregularidades que note en ella.

⁸¹ (N.A) Este juez de paz es como un alcalde de barrio.

⁸² En el original: *de cada*.

⁸³ Fue el llamado *Code Henri*, que comprendía una parte civil con 1535 disposiciones; otra de comercio con 64; otra de procedimiento civil con 86; de procedimiento criminal con 421; otra de agricultura con 133; otra de lo militar con 113. López Cancelada no podía saber nada de este Código, pues no se mandó publicar hasta el 20 de febrero de 1812.

⁸⁴ Con esto se pretendía acabar con el estado laico de Dessalines, a la vez que buscar el reconocimiento de Roma. En realidad el veía el catolicismo como la única forma de dar coherencia a su estado.

⁸⁵ En el original francés: *se comunica*.

32º. El Estado no mantiene a ningún ministro de la religión, pero la ley señalará los emolumentos y contribuciones concedidas a su ministerio.

33º. Ninguno tiene derecho de interrumpir el ejercicio del culto, sea cual fuese.

TÍTULO OCTAVO DE LA EDUCACIÓN⁸⁶

34º. Se establecerá en cada departamento una escuela central, y escuelas particulares en cada población. Sin embargo, se permite a todo ciudadano tener casas particulares de educación.

35º. El título⁸⁷ de los profesores de primeras letras, así como la policía de las escuelas, se arreglará por una ley particular.

TÍTULO NUEVE DE LA GARANTÍA DE LAS COLONIAS VECINAS

36º. El Gobierno de Haití manifiesta a las//

[Pág. 36]

potencias que tienen colonias en sus inmediaciones su resolución invariable de no interrumpir el régimen con que son gobernadas.

37º. El pueblo de Haití no hace nuevas conquistas, limitándose solo a conservar su territorio.

TÍTULO DIEZ DISPOSICIONES GENERALES

38º. No se tolera en Haití ninguna asociación ni corporación que pueda interrumpir la tranquilidad pública.

39º. Todo concurso que indique *sedición* se disipará por la fuerza armada cuando no bastase una orden verbal de una autoridad competente.

40º. Todo nacional, desde la edad de 10⁸⁸ años hasta la de 50, está obligado a tomar las armas, siempre que la seguridad del estado lo exija.

⁸⁶ En el original francés se añade *pública*.

⁸⁷ La palabra *traitement*, suponemos que en este caso equivale a *paga* o *salario*.

⁸⁸ En el original, por error: *16 ans*.

41º. El gobierno ofrece⁸⁹ solemnemente a los comerciantes extranjeros la seguridad de sus personas y de sus propiedades; y les asegura la protección del modo más eficaz.

42º. Los extranjeros en Haití, por las ventajas que gozan durante su mansión⁹⁰, están sujetos a las leyes y costumbres del país, lo mismo que los nacionales.

[Pág. 37]

43º. Una ley particular dividirá el territorio del modo más conveniente.

44º. El establecimiento de la Constitución se suspende en todos los parajes del territorio de Haití en que haya disensiones que demanden la fuerza armada para restablecer la tranquilidad.

45º. La uniformidad del peso y medida es general en Haití.

46º. El divorcio se prohíbe rigurosamente en Haití.

47º. Siendo el matrimonio un lazo civil y religioso, que promueve las buenas costumbres, se protegerá y honrará con sumo cuidado.

48º. Los padres y madres no tienen derecho para desheredar a sus hijos.

49º. Se protegerá⁹¹ la agricultura como la primera, más noble y útil de todas las profesiones.

50º. Las fiestas nacionales para celebrar la independencia, la Constitución, la agricultura y al presidente y presidenta su esposa serán instituidas y determinadas.

51º. Ninguna ley tiene efecto retroactivo.

Dado en Le Cap, el año cuarto de la independencia⁹².

Firmado.

Vernet. P[aul] Romain. Toussaint Brave. *Generales de división*

Martial Bessé. Magnay. Rafael. N. Joaquín. Michel Pourcely. Jean Baptiste⁹³

Daut. Pierre//

[Pág. 38]

Toussaint. Jean Louis Laroze. *Generales de brigada*

Campos Thavarés. Gerard. L. Achille. Guerrier. *Ayudante[s] general[es]*

Corneille Brell, *presbítero*. Roumage Jeune, *administrador*. J. Henry Latortue, *tesorero*. J. B. Petit, *contralor*. Jean Fleury, *presidente del tribunal civil*. Charles Imbert, *juez*. Justamond, *médico en jefe del ejército*. L. Raphaël

⁸⁹ En el original francés: *garantiza*.

⁹⁰ La palabra está bien utilizada como sinónimo de permanencia.

⁹¹ En el original francés se añade: *y alentará*.

⁹² 17 de febrero de 1807, fecha que aparece también de esta forma en el original francés.

⁹³ En el original: *Philippe*, nombre que utilizara siempre el autor y que nosotros hemos corregido por "Baptiste".

Laverdure, *director de las aduanas*. Delon, *juez de paz*. P. A. Charrier, *director de los dominios*. Faraud, *ingeniero*. Almanzor, *juez*. J. Latortue, *juez*. Antoine Reyes, *vicario*.

[Pág. 39]

PROCLAMA DEL PRESIDENTE⁹⁴

HENRI CHRISTOPHE, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del Estado da Haití.

AL EJÉRCITO Y AL PUEBLO

La luz acaba de resplandecer entre nosotros, y una constitución benéfica hace callar las tramas y complots de que ibais a ser víctimas; en fin, un código sabio y conveniente a nuestras costumbres, nuestro clima, nuestros usos, ha salido del caos, por decirlo así, para fijar de una vez la suerte de Haití.

En vano mi solicitud había procurado de mucho tiempo a esta parte ofrecer este don precioso; en vano había convocado los comunes para enviar diputados a Port-au-Prince, a fin de daros una constitución. Mis desvelos, lejos de conseguir el éxito deseado, no han hecho más que dar más pábulo a los facciosos, para procurar corromper la opinión pública y hacerse una constitución fundada en sus intereses y los de sus prosélitos, a expensas de la libertad del pueblo y de la sana razón.

Vosotros todos habéis sido testigos, mis compatriotas, de la pureza de mis ideas y de la//

[Pág. 40]

sinceridad de mis intenciones; pero los malvados ¿no han abusado de esta misma buena fe, fomentando el desorden y encendiendo la guerra civil? Mas sus operaciones no han sido suficientes para intimidarme ni apartarme un solo instante del bien de nuestro país. No he cesado día y noche de trabajar por la patria ¿Qué no he hecho para conseguirlo? ¿Qué no he sufrido para desvanecer las tramas secretas y complotes⁹⁵ de los sediciosos?

Siempre he estado entre vosotros, y vosotros mismos podéis decir si la ambición ha influido jamás en mi conducta, ni manchado mi honor. Colocado

⁹⁴ Este documento de la proclamación aparece a continuación de la Constitución y ha sido reproducido, por ejemplo, por *L'Abeille du Nord*, que se publicaba en Hamburgo, en el vol. 18, pp. 423-426.

⁹⁵ Mantenemos la palabra utilizada por López Cancelada, como plural de “complot”, aunque en realidad “complots” es la segunda persona del singular del presente de subjuntivo del verbo “complotar”.

hoy por el voto de mis compatriotas y hermanos de armas en obediencia del poder, he accedido a sus deseos y aceptado este peso tan enorme como honroso, porque han querido confiarlo a mi cuidado, en nuevo obsequio de nuestro país. Dichoso yo, si a mis esfuerzos se sigue un feliz resultado y si consigo conducir a la felicidad a nuestros compatriotas.

Pero, para conseguir este fin, no bastan solo mis esfuerzos, es necesaria la observancia de las leyes y de esta Constitución, que se os acaba de manifestar. Vuestros derechos se guardan religiosamente. Todo cuidado encuentra en ella la seguridad de su persona, de su propiedad y la de su familia.

Las consecuencias funestas de las guerras que hemos sostenido, y aun más el ejemplo//

[Pág. 41]

inmoral de los *franceses* había hecho caer la religión en una especie de letargo. La moral se despreciaba y una juventud corrompida se entregaba sin remordimiento a todos los desórdenes de su edad. La educación pública estaba envilecida y entregada a maestros mercenarios. Ha sido necesario volver su dignidad a la religión y hacerla estimar y respetar. Establecer la moral, hacerla mirar con honor. Imprimir en el espíritu de los jóvenes los principios sagrados de las buenas costumbres y del honor. Y convencer al pueblo, que sin religión y buena moral, no puede existir la sociedad humana.

Los tribunales asegurarán ahora vuestros intereses. La equidad y la justicia presidirán a los juicios dictados por sus ministros. Al pueblo de Haití le está reservado el hacerse conocer por su probidad y buena fe. Esencialmente comercial por su situación y por el género de sus manufacturas, es necesario que su equidad, igualmente que sus efectos coloniales, atraigan los comerciantes de todos los pueblos de la tierra.

Siendo el comercio para nosotros el manantial de todo género de riquezas, es, pues, indispensable conceder a los negociantes extranjeros que vengan a establecerse en nuestros puertos las mismas franquicias y protección que gozan nuestros ciudadanos y la buena acogida a que estos hombres son acreedores.

[Pág. 42]

Para fomentar a este comercio y ponerle en la mayor actividad es necesario que la agricultura aumente sus esfuerzos. Colocados bajo el mejor clima de la tierra, favorecidos con preferencia de los dones más preciosos de la naturaleza, el labrador no tiene que luchar contra las escarchas de los climas helados ni que resistir la dureza e inclemencia de las estaciones. Un trabajo fácil le enriquece sin escasez y le coloca al nivel de las naciones industriales. Aprovechaos pues, laboriosos agricultores, a llenar vuestros almacenes de

todas las producciones de nuestro fértil suelo. Poned a la vista de todos los negociantes de la Europa todo lo que pueda mover su envidia, y veréis florecer vuestro comercio más allá de vuestras esperanzas.

Después de haber repuesto la religión, depurado la moral, restablecido las costumbres y animado la agricultura y el comercio, nos queda aun mucho que hacer. No debemos descuidar el ejercicio de las armas. El enemigo está a la vista de nuestros movimientos y observa nuestros pasos. El afecto de nuestros amigos se halla aun sin ninguna garantía. Los pactos especiales deben conciliar los últimos, nuestros ejércitos deben estar preparados para combatir los primeros.

Entregados a nosotros mismos, nuestras recursos están entre nosotros y están entre vosotros, *militares*, que os halláis prontos a verter//

[Pág. 43]

vuestra sangre generosamente, antes que ceder al enemigo orgulloso el precio de vuestro valor y de vuestra libertad. Sí, habitantes, entre vosotros se hallan agricultores laboriosos, de quienes vuestra unión, vuestra sumisión a las leyes deben ser el cimiento y firme apoyo de nuestra independencia.

La política de los reinos extranjeros no se ha manifestado claramente hasta aquí con respecto a nosotros. Cualquiera que sea, pongámonos en estado de ofender y no temamos nada de los que piensen hostilmente hacia nosotros.

Los que quieran entablar relaciones políticas o disfrutar de las ventajas de nuestro comercio, que encuentren una reciprocidad equitativa. No ofrezcamos sino la muerte y los combates a los otros.

Al mismo tiempo que estaréis penetrados de estas ideas, no olvidemos jamás que solo las armas son las que conservan las naciones independientes. Si la ilustración exige una parte de nuestros conciudadanos, debemos estar persuadidos a que todos somos soldados y que solo los pueblos belicosos han sabido conservar su libertad. Acordémonos que un puñado de griegos fieles a su patria confundió el furor de un millón de bárbaros, que venían a arrebatarle su libertad. Juremos seguir su ejemplo, juremos observar y hacer observar nuestra santa constitución y perecer antes de permitir//

[Pág. 44]

que se haga jamás el menor atentado contra ella.

Dado en el cuartel general de Le Cap en 17 de febrero de 1807, en el 4º año de la independencia.

Henri Christophe.

Por el presidente=*El secretario de estado*
Rouáñez el *joven*//

[Pág. 45]

LIBERTAD E INDEPENDENCIA

ESTADO DE HAITÍ

LEY que manda que se use el sello del presidente hasta la reunión del Estado.

El Consejo de Estado, a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, impone la ley siguiente:

Provisionalmente y hasta la reunión del estado se sellarán las leyes con el sello del presidente, en el lugar y sitio del referido.

Dado en Le Cap el 25 de febrero de 1807, año 4º de la independencia.

A Vernet, Toussaint Brave, Martial Benet, Jean Baptiste Daut, Rafael Manuel, Juan Bautista.

Paul Romain. Decano⁹⁶.

Magni. Secretario.

Nos el presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, hemos sancionado y sancionamos la presente ley. Mandamos que sea autorizada por el sello del estado, publicada y observada en toda la extensión del territorio de Haití.//

[Pág. 46]

Dado en el palacio de Le Cap el 26 de febrero de 1807, año 4º de la independencia.

Henri Christophe

LEY que fija la distribución del territorio de Haití.

El Consejo de Estado, en virtud del artículo 43⁹⁷ de la Constitución, y a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, impone la ley siguiente.

ARTÍCULO I

El territorio del Estado de Haití contiene en su extensión. 1º, la isla de Haití. 2º, las pequeñas islas que dependen de ella, a saber: Samaná, La Tortuga, La Gonaives, la isla de la Vaca, las Cayemites, la Saona y otras islas adyacentes⁹⁸.

⁹⁶ En el original *doyen*.

⁹⁷ En el original: *artículo 4º*.

⁹⁸ Los nombres en francés serían: Samaná, La Tortue, La Gonave, L' Ile-à-Vaches, Les Cayemites, La Saone.

El Territorio de Haití se divide en cinco provincias, a saber: la provincia del Norte, la del Oeste, la del Sur, la de Cibao y la de Ozama⁹⁹.

La Provincia del Norte comprende las parroquias de Môle, Bombarda, Juan Rabel, Puerto Paz, la Tortuga, el pequeño San Luis, el Borue, el Puerto Margot, el Li-//

[Pág. 47]

nibe, Plasencia, la Mermelada, el Accuit, el Llano del Norte, la pequeña Ansa, El Cabo, el Cuartel Mozin, Dondon, San Rafael, Río Grande, Santa Susana, el Trou, el Terreno Rojo, el Baluarte de la Fuerte Libertad, el Ounomate, Laxabon, Monte-Christi y Las Isabelitas¹⁰⁰.

La Provincia del Oeste contiene las parroquias de Gonaybas, Groz, Morne, Tierra Nueva, Enneri, San Miguel, Hinche, Bánica, Las Caobas, Mirebalais, el Pequeño Río, Los Verretes, San Marcos, el Arcayo, la Cruz del Boquete, el Puerto Principe, Leogano, el Pequeño y el Grande Goabe, Jacmel, Marigot y Bamet¹⁰¹.

La Provincia del Sur contiene Acquin, San Luis, Caraillon, Les Cayes, Torbeck, Puerto Salud, los Coteaux, Tiburon, San Miguel de Miragoane, L'Anse-à-Veau, el Pequeño Trou, El Corail, Jeremías, Los Abricots y Le Cap Dama María¹⁰².

La Provincia de Cibao contiene las de Santiago, Puerto Plata, y la Vega, el Cotuí, Samaná, la Moque y la Mothe¹⁰³.

La Provincia de Ozama se compone de las parroquias de Sabanaah, La Mar, Higoney, Ceibo, Bayaguana, Monte de Plata, Boya, San Lorenzo, Santo Domingo (comprendiendo San Carlos), Santa Rosa, San Gregorio de los Ingenios, Bani, Azúa y San Juan de la Maguana¹⁰⁴.

⁹⁹ En francés: Nord, Ouest, Sud, Cibao y Ozama.

¹⁰⁰ En francés: Môle, Bombarde, Jean Rabel, Port-de-Paix, la Tortue, Le Petis Saint Louis, Le Borgne, Le Port Margot, Le Limbé, Plaisance, La Marmelade, L'Acul, La Plaine-du-Nord, La Petite Anse, Le Cap, Le Quartier Morin, Limonade, Le Dondon, Saint-Raphaël, La Grande Rivière, Sainte Suzanne, Le Trou, Le Terrier Rouge, Valière, Le Fort Liberté, Ouanaminthe, Laxavon, Montéchrist y Les Isabeliques.

¹⁰¹ En francés: Gonaïves, Le Gros Morne, Terre Neuve, Enneri, Saint Michel, Hinche, Bánica, Les cahobes, Le Mirebalais, La Petite Rivière, Les Verrettes, Saint Marc, L'Archaie, La Croix-des-Bouquets, Port-au-Prince, Léogâne, Le Petis et le Grand Goave, Jacmel, Marigot y Baynet.

¹⁰² En francés: Aquin, Saint-Louis, Cavaillon, Les Cayes, , Torbeck, Le Port-Salut, Les Coteaux, Tiburon, Saint-Louis de Miragoâne, L'Anse-à-Veau, Le Petit Trou, Le Corail, Jérémie, Les Abricots y Cap Dame Marie.

¹⁰³ En francés: San Yago, Porte Plate, La Vega, Cotuy, Samana, La Moque y Lamatte.

¹⁰⁴ En francés: Savanna-la-Mar, Higüey, Seibo, Bayaguana, Monte de Plata, Boya, San Lorenzo, Santo Domingo (compris San Carlos), Santa Rosa, San Gregorio de los Ingenios, Bani, Azua y San Juna de la Maguana.

[Pág. 48]

4... Las Parroquias conservarán su antigua extensión y límites.

5... Cada provincia se divide en dos territorios¹⁰⁵.

El primer territorio de la provincia del Norte comprende El Cabo, el Llano del Norte, el Cuartel de la pequeña Anse, el Cuartel Moriu, Limonada, Río Grande, Santa Susana, El Dondon, San Rafael, el Tron, Terreno Rojo, Valliere, Ounaminthe, Fuerte Libertad, Laxabon, Monte Cristo y Las Isabelitas¹⁰⁶.

El segundo Territorio L'Accula, Mermelada, Plasencia, el Limbé, Puerto Margot, El Vizco, San Luis, la Tortuga, Puerto Paz, Juan Rabel, El Mole y Bombarda¹⁰⁷.

6... Provisionalmente y hasta nueva orden el teniente general a cuya orden esté el mando de la provincia del Norte, la extenderá sobre toda la provincia de Cibao.

7... El primer Territorio de la Provincia del Oeste comprende los Gonaïves, Tierra Nueva, el Gros Mome, Ennery, San Miguel, Hinche, San Marcos, Río Pequeño, los Verretes, Mirebalais, el Cahobas, Bánica y el Archage¹⁰⁸.

El segundo comprende la Cruz de los Bouquey (sic), Puerto Príncipe, Léogâne, el Pequeño y Gran Goave hasta el Puente de Miragoane, Baynet, Jacmel y Marigot¹⁰⁹.

[Pág. 49]

El primer territorio de la provincia del Sur contiene las parroquias de Acquin, San Luis, Carailon, Los Cayos, Torbeck, Puerto Salud, Los Coteaux y Le Cap Tiburon¹¹⁰.

El segundo territorio, San Miguel de Miragoane¹¹¹, el Anse-à-Veau, el Pequeño Trou de las Baradairey, El Coral, Jeremías, Los Abricots, Le Cap Dame-Marie y el Ause D'Ainault¹¹².

¹⁰⁵ Sería más correcta la traducción francesa de *arrondissements* por "distritos".

¹⁰⁶ En francés: Le Cap, La Plaine du Nord, Le Quartier de la Petite Anse, Le Quartier Morin, Limonade, La Grande Rivière, Sainte Suzzane, Le Dondon, Saint Raphaël, Le Trou, La Terrier Rouge, Vallière, Ouanaminthe, Le Fort Liberté, Laxavon, Monte Christ y Les Isabeliques.

¹⁰⁷ En francés: L'Acul, La Marmelade, Plaisance, Le Limbé, Le Port Margot, Le Borgne, Saint Louis, La Tortue, Port-de-Paix, Jean Rabel, Le Môle y Bombarde.

¹⁰⁸ En francés: Gonaïves, Terre Neuve, Le Gros Mome, Ennery, Saint Michel, Hinche, Saint Marc, La Petite-Rivière, Les Verretes, Mirebalais, Les cahobes, Bánica y L'Archaie.

¹⁰⁹ En francés: La Croix-des-Bouquets, Port-au-Prince, Léogâne, Le Petit et le Grand Goave, hasta Pont de Miragoane, Baynet, Jacmel y Marigot.

¹¹⁰ En francés: Aquin, Saint-Louis, Cavaillon, Cayes, Torbeck, Port-Salut, Les Coteaux y Cap Tiburon.

¹¹¹ Saint Michel y Miragoane eran lugares diferentes. La primera localidad se trata de Saint-Michel du Sud.

¹¹² En Francés: Saint Michel, Miragoane, L'Anse à Veau, Le Petit Trou des Baradères, Le Corail, Jérémie, Les Abricots, Le Cap Dame-Marie, y L'Anse d'Hainault.

8... El teniente general comandante de la provincia del Oeste (lo mismo que el de provincia del Norte) extenderá su mando, hasta nueva orden, a la provincia de Ozama.

9... Cada provincia estará a las órdenes de su teniente general, que recibirá directamente las órdenes del presidente y se entenderá con el jefe del Estado Mayor General, para todo lo concerniente al servicio del ejército.

10... Se establecerá para cada territorio un mariscal de campo para jefe, que se entenderá y dará cuenta inmediatamente al teniente general comandante de la provincia,

Dado en Le Cap a 27 de febrero de 1807, el año 4^o de la independencia¹¹³.
A[ndré] Vernet, Toussaint Brave¹¹⁴, Martial Bessé¹¹⁵//

[Pág. 50]

Juan Baptiste Daut, Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, [Jean] Fleury.

Pablo Romain. Doyen

[Étienne] Magny¹¹⁶, secretario

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, habemos sancionado y sancionamos la presente ley, mandando sea autorizada con el sello del estado, publicada y observada en toda la extensión del territorio de Haití.

Dado en el palacio de Le Cap el 26 de febrero de 1807, el año 4^o de la independencia.

Henri Christophe

LEY que establece el sueldo del Estado Mayor y de las tropas del ejército del estado de Haití.

El Consejo de Estado, a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del Estado de Haití impone la ley siguiente.

ARTÍCULO PRIMERO.

El sueldo de las tropa de todos los ejér-//

¹¹³ En realidad esta ley data del día 25 de febrero. La reproduce por ejemplo, Tomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* III, pp. 405-406.

¹¹⁴ En el original: *Brase*.

¹¹⁵ En el original separa "Martial" y el mal transcrito apellido de "Bene", cuando se trata de Martial Bessé.

¹¹⁶ En el original aparece como *Magni*.

[Pág. 51]

bitos del estado de Haití es y será como sigue:

GRANDE ESTADO MAYOR GENERAL

[GRADO]	LIBRAS DE FRANCIA
Teniente general	35.000
Mariscal de campo	25.000
Brigadier	12.000
Coronel	9.000
Teniente coronel	7.000
Capitán	4.000
Teniente	3.000
Subteniente	2.200

INFANTERÍA

[GRADO]	LIBRAS DE FRANCIA
Coronel	8.000
Teniente coronel	6.600
Cuartel maestre.	Según graduación
Capitán	3.600
Teniente	2.200
Subteniente	1.900

Los oficiales de caballería tendrán el mismo sueldo que el Grande Estado Mayor, según su graduación. El cuartel maestre recibirá también su sueldo según su graduación.

Los oficiales de artillería serán pagados como el Estado Mayor, según su graduación.

El médico mayor del ejército se pagará//

[Pág. 51]

según el grado de coronel del Estado Mayor.

Los cirujanos de primera clase 3.600.

Ídem de segunda, 2200.

SUELDO DE LOS OFICIALES SUBALTERNOS Y SOLDADOS

ESTADO MAYOR

[OFICIO]	DIARIOS		
	L	s	D
Ayudante	2	15	0
Tambor mayor	1	10	0
Caporal tambor	1	2	6
Músico	1	2	6
Maestro sastre	0	15	0
Zapatero	0	15	0
Armero	0	15	0

GRANADEROS

[GRADO/OFICIO]	DIARIOS		
	L	s	D
Sargento mayor	1	10	0
Sargento	1	2	6
Furriel	1	2	6
Caporal	0	18	0
Granadero	0	12	6
Tambor	0	15	0

[Pág. 53]

FUSILEROS

[GRADO/OFICIO]	DIARIOS		
	L	s	D
Sargento mayor	1	8	0
Sargento	1	0	0
Furriel	1	0	0
Caporal	0	15	0
Fusilero	0	10	0
Tambor	0	15	0

CABALLERÍA

COMPAÑÍA

[OFICIO]	DIARIOS		
	L	s	D
Ayudante subalterno	2	15	0
Trompeta brigadier	1	10	0
Artista veterinario	1	8	0
Maestro sillero	1	8	6
Sastre	0	18	0
Botero	0	18	0
Armero	1	8	0

ARTILLERÍA

ESTADO MAYOR

[OFICIO]	DIARIOS		
	L	s	D
Ayudante subalterno	2	15	0
Tambor mayor	1	10	0
Artista veterinario	1	15	0
Caporal tambor	1	10	0
Músico	1	0	0
[Pag. 54]			
Maestro sastre	0	15	0
Zapatero	0	15	0
Armero	1	1	6

COMPAÑÍA

[OFICIO]	DIARIOS		
	L	s	D
Sargento mayor	2	8	0
Sargento	1	10	0
Furriel	1	10	0
Caporal	1	6	0
Primer artillero	0	15	0
Segundo artillero	0	13	0
Tambor	0	15	0

2... Los guardias de Artillería de primera clase recibirán la paga de capitán del Estado Mayor.

Los de segunda clase recibirán la de tenientes de infantería.

3... Los sueldos de los tenientes generales serán iguales al lucro del arrendamiento de dos ingenios de azúcar, dos de café y uno de algodón.

Se les concede por pago de sus sueldos anuales el goce de dos ingenios de azúcar, dos de café y uno de algodón a su arbitrio, para que elijan entre las de los que son arrendadores y por las que no pagarán arrendamiento al estado. Serán únicamente exentos el cuarto de su obvención y el del cultivo. //

[Pág. 55]

4... Los sueldos de los mariscales de campo serán según el producto del arrendamiento de un ingenio de azúcar y uno de café y uno de algodón.

Se les concederán tres de estas habitaciones, a su elección, bajo las mismas condiciones que a los tenientes generales.

5... En caso de mudanza, retiro o suspensión de los oficiales mencionados en los artículos 3, y 4, las habitaciones, cuyo goce se les haya concedido para pago de sus sueldos, se reunirán a los dominios del estado.

Dado en Le Cap el 1º de marzo de, año 4º de la independencia.

[André] Vernet, Toussaint Brave, Martial Bessé, Jean Baptiste Daut, Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, Fleury.

Paul Romain¹¹⁷

[Étienne] Magny¹¹⁸, secretario

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, habemos sancionado y sancionamos la presente ley, y mandamos sea

¹¹⁷ En el original: *Paul Romani*. Doyen. En el original usa *Deau*.

¹¹⁸ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

autorizada con el sello del estado, publicada y observada en toda la extensión del territorio de Haití.

Dado ea el palacio de Le Cap el dos de//

[Pág. 56]

Marzo de 1807, el año 4º de la independencia.

Henri Christophe

LEY concerniente a la administración de las rentas.

El Consejo de Estado, a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, impone la ley siguiente.

TÍTULO PRIMERO.

Sección primera.

De los Oficiales de la Administración

ARTÍCULO PRIMERO

Se establecerá para cada provincia un intendente de rentas, un contralor, un tesorero, un director de los dominios, un director de las aduanas, un pesador y un guardalmacén particular.

2... Los empleados designados en el artículo precedente residirán en la capital de la provincia, si es puerto de mar, y en el caso contrario podrán residir en el pri-//

[Pág. 57]

mer puerto de mar de la provincia, más cercano a la capital.

Sección segunda

Del intendente particular de Rentas.

3... El intendente velará especialmente sobre el cobro de las rentas del gobierno, la venta de las habitaciones, casas, huertas, salinas y otros bienes del estado. La conservación de los bienes invendidos, la inversión del producto de las ventas y arrendamientos de los dichos bienes, el del cuarto de su obvención, el servicio de las aduanas, el percibimiento de los derechos de importación y exportación, los de peso, juzgado y confiscación. Su vigilancia se extenderá a los almacenes y demás depósitos del estado; igualmente sobre el tesoro publico.

4... No se hará ningún pago ni se satisfará ningún gasto sin que el mandato o recepción no esté autorizado con su orden.

5... Se deberá rendir una cuenta exacta todas las semanas por las diferentes contadurías de su mandato, y revisará todos los lunes la inversión del tesoro de todos los fondos del estado, los que se hayan percibido, sea en las aduanas o dominios durante el curso de la semana. //

[Pág. 58]

6... Hará exhibir todas las mañanas en su gobierno un estado diario de la alta y baja de la caja del tesoro y de la de las aduanas, del almacén particular como del almacén de los demás dominios, y exigirá de todos los dependientes principales de la provincia una cuenta de todos los fondos recogidos en sus administraciones respectivas por precio de venta y arrendamiento de habitación u otros objetos, el cuarto de su obvención y de todos los derechos del estado. Esta cuenta deberá ser exhibida todas las semanas, a lo menos, bajo su responsabilidad.

8... También será responsable si no ejecuta las órdenes aquí expresadas y pondrá especial cuidado en ello. Se prohíbe a todo intendente de provincia y demás empleados de administración tener interés alguno en las casas de comercia ni en ninguna clase de trato bajo su nombre, so pena de suspensión y confiscación de sus bienes, en beneficio del estado,

Sección tercera.

Del contador

9... El contador estará encargado de la verificación de todas las ordenanzas de gas-//

[Pág. 59]

tos y recibos de todas las cuentas de los contadores.

Dará su parecer sobre todas las ofertas de mercaderías y mercados que tengan que pasar de la administración, como también del precio de las ventas y bienes a venta. En una palabra, velará la ejecución de las leyes y ordenanzas en todas las operaciones de la administración y reemplazará al intendente, siempre que este tenga motivos verdaderos de ausencia o impedimento.

Sección cuarta.

Del tesorero particular

10... El tesorero particular recibe toda clase de derechos del gobierno, según las órdenes del intendente, verifi[cada]s y registradas en la oficina de la contaduría. Recibe de este mismo modo todos los derechos de importación,

exportación, pesaje, salvamento de buques, naufragados, y todas las confiscaciones pronunciadas en favor de las aduanas, conforme al documento certificado del director de la Aduana, revestido de las fórmulas aquí prescritas.

11... El precio de las ventas y arrendamientos tos de las casas, huertas, salinas y otras//

[Pág. 60]

propiedades del estado, que no pagan derechos conocidos, las percibe igualmente el Tesorero por orden del intendente.

12... El tesorero estará obligado a producir todas las mañanas un estado duplicado y certificado de su caja, que dirigirá al intendente, que tomará una copia y dirigirá otra todos los domingos al superintendente general de rentas.

13... Todos los lunes enviara un estado circunstanciado del manejo de su caja en la semana concluida, que dirigirá del mismo modo al intendente, que lo hará llegar a manos del superintendente general de rentas.

Sección quinta.

De los directores de los dominios y de las aduanas.

14... Las funciones del director de los dominios del estado se extenderán al arrendamiento de las habitaciones invendidas, según la orden del intendente, dado por el parecer del contador, a la entrada del precio de los arrendamientos de habitaciones, pagaderas en naturaleza del derecho de subvención y otros.

15... Dirigirá un estado general cada seis meses de todos los bienes territoriales de la suma del precio de los bienes vendidos,//

[Pág. 61]

del arrendamiento de los invendidos y del resumen de los derechos correspondientes al estado.

16... Dará todas las semanas un estado de la cantidad de efectos de toda especie manejados en su almacén, y detallará la causa.

17... Del mismo modo dirigirá cada quince días al intendente de la provincia, que pasará copia al superintendente general de rentas, un estado de los arrendamientos hechos.

18... Percibirá un derecho de uno por ciento sobre el importe de cada ingenio a renta de café, azúcar u otras propiedadesm, que deberá agregar al tesoro todos los meses.

19... El director de la Aduana estará encargado de celar que no haya fraude en el desembarco de las mercaderías que erogan derechos de importación, de hacer constar sus cantidades y calidades, de vigilar con exactitud todos los

desembarques de efectos que vienen por mar de los varios puertos de la isla; y lo mismo en las exportaciones del comercio extranjero, especialmente en hacer pagar con exactitud todos los derechos de importación y exportación. Dirigirá el documento certificado de estos derechos, que se agregarán al tesoro.

20... El director de la Aduana percibirá, según costumbre, los derechos del pesaje, salvamento de las embarcaciones naufragadas, y todas las confiscaciones declaradas//

[Pág. 62]

en favor de la Aduana, como también los derechos impuestos sobre el pequeño cabotaje. Pero estará obligado a hacer la entrega de estos derechos todos los meses al tesorero de la provincia.

21... Dirigirá todas las semanas al intendente una copia de la cuenta, y el intendente remitirá al superintendente general un estado con el total de los derechos de importación y exportación, que se hayan percibido por el tesorero con arreglo a los documentos que acompañe. Dará, asimismo, todos los lunes un estado del total de los derechos de pesaje, etc. como también del pequeño cabotaje que haya percibido.

Sección sexta.

Del guardalmacén particular

22... Se establecerá un guardalmacén particular en todos los parajes en que resida un intendente y un contador, el que estará obligado todas las mañanas a poner en manos del intendente un estado duplicado de lo ocurrido en el almacén. Y el intendente dirigirá uno de estos estados al superintendente general de rentas, quien dará cuenta con el al presidente.

[Pág. 63]

De los dependientes principales y sus funciones

23... Se establecerá, en cada sitio que el servicio lo exija, un dependiente principal de administración que se encargará de percibir los derechos del estado.

24... Estarán obligados a dar cuenta semanalmente al intendente de la provincia y de entregar al mismo tiempo todos los efectos y productos de los derechos que hayan percibido durante la dicha semana. Y si no lo hicieren del todo, exhibirán por escrito, certificado por el comandante del distrito, los motivos que hayan retardado dicha entrega.

TITULO SEGUNDO**Sección primera.*****Del tesorero general***

25... Habrá para todo el estado de Haití un tesorero general que residirá en donde esté el presidente, con quien se entenderá directamente, y con el superintendente general de rentas.

26... Exigirá cuenta de todas las cajas del estado y dirigirá una cuenta general//

[Pág. 64]

todos los meses al presidente y al general de rentas.

27... El gasto fijado y exceso de los recibos se reunirá en una caja que habrá para este efecto.

Sección segunda.***De los adjuntos de la superintendencia general de rentas.***

28... Habrá dos adjuntos con el superintendente general, que le remplazarán siempre que haya motivo de impedimento.

29... Según las órdenes e instrucciones del superintendente general, pasarán estos adjuntos a las provincias a tomar las noticias necesarias sobre las rentas.

Sección tercera.***Del almacén central***

30... Habrá para todo el estado de Haití un almacén central y general para el equipaje y habilitación de las tropas, donde estarán depositados paños, telas y otros efectos propios, etc. Este almacén se establecerá en El Cabo, al cuidado del superintendente general de rentas y bajo su responsabilidad.//

[Pág. 65]

TITULO TERCERO.**Sección primera.*****De la contaduría***

31... Cada tres meses contables rendirá sus cuentas la contaduría al intendente de la provincia del modo siguiente:

Cada contador, al presentar los documentos de gastos, debe justificar haberlos hecho en virtud de orden que se le haya dado; y para los gastos imprevistos manifestará las que haya recibido del presidente.

Por este medio, el intendente de cada provincia estará obligado a presentar sus propias cuentas conforme a las que le hayan dado. Estas cuentas las tomará una comisión nombrada por el gobierno.

32... Además de esta obligación del intendente de provincia, tiene la de dar mensualmente al superintendente de rentas una cuenta circunstanciada de todas las operaciones de su administración; y el superintendente dará cuenta con ella al presidente.

33... El intendente no podrá por ningún pretexto hacer compra alguna ni contrata de fornitureas ni otra cosa para el gobierno, sin haber expuesto al superintendente ge-//

[Pág. 66]

neral lo que haya en la materia, ni podrá resolver éste sin dar conocimiento al presidente.

Sección segunda.
De la organización de las oficinas

34... Las oficinas de la administración se dispondrán para cada provincia del modo siguiente.

OFICINA DEL INTENDENTE.
Un jefe de oficina.
Dos dependientes de expedición.

OFICINA DE CONTADURÍA
Un jefe de oficina.
Un oficial

OFICINA DE TESORERÍA.
Dos Dependientes.

OFICINA DE LOS DOMINIOS
Un jefe de oficina.
Dos dependientes.
Un guardalmacén.//

[Pág. 67]

Un auxiliar

OFICINA DE LAS ADUANAS

Un jefe de Oficina.

Un dependiente del pequeño cabotaje.

Un dependiente encargado de las visitas de las mercancías.

Dos visitadores para la rada y cala.

Un pesador público.

Un dependiente.

Cuatro trabajadores.

ALMACÉN PARTICULAR.

Un Dependiente.

Dado en Le Cap el 15 de marzo de 1807, año 4º de la independencia.

A[ndré] Vernet, Toussaint Brave, Martial Bessé, Jean Baptiste Daut, Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, [Jean] Fleury.

Paul Romain¹¹⁹

Magni¹²⁰, Secretario.

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, habemos sancionado y sancionamos la presen-//

[Pág. 68]

te ley, mandando que sea revestida con el sello del estado, publicada y ejecutada en toda la extensión del territorio de Haití.

Dada en el palacio de Le Cap el 16 de marzo de 1807¹²¹, el año 4º de la independencia

Henri Christophe.

LEY sobre la religión católica, apostólica romana

El Consejo de Estado a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, impone la ley siguiente

TÍTULO PRIMERO

Del ejercicio del culto

ARTÍCULO 1º. Toda persona, sea cual fuese su opinión religiosa, debe respetar el ejercicio del culto público que la Constitución del estado ha proclamado.

2... Cualquiera que, en desprecio del artículo precedente, interrumpiere el ejercicio del culto, sea en los sitios que están destinados a él, sea en las

¹¹⁹ En el original *Pablo Romain Doyen*.

¹²⁰ Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

¹²¹ 15 de marzo de 1807.

ceremonias impuestas por la religión o en la persona de sus ministros, será considerado co-//

[Pág. 69]

mo perturbador del orden público, perseguido y castigado como tal.

3... Toda ceremonia religiosa, excepto las relativas a la administración de los sacramentos a los enfermos, no podrá practicarse ni tendrá efecto antes de salir ni después de puesto el sol.

4... Ninguna orden, decreto o ley eclesiástica, aunque sea en materia puramente espiritual, no se podrá ejecutar en el estado sin el consentimiento del presidente y generalísimo¹²².

5... Los domingos, estando consagrados al ejercicio del culto, serán los únicos días de descanso para todos los ciudadanos.

6. El día de la Anunciación, el de Natividad, el Corpus, la Asunción de la Virgen, la Ascensión, el día de Todos los Santos, San Juan, San Enrique y Santa Luisa, patrón y patrona del presidente y presidenta, serán también observados religiosamente; lo mismo las fiestas de cada patrono de parroquia, aunque estas serán transferidas al domingo siguiente.

7. Todas las autoridades civiles y militares asistirán regularmente al servicio del culto en cuerpo, y tomarán asiento según el orden que les será designado.

Los, maestros y maestras llevarán sus discípulos.

8... Se harán los honores militares al Santo//

[Pág. 70]

Sacramento, siempre que salga en público de la iglesia o para la administración de los enfermos. El cuerpo de guardia más próximo a la iglesia dará escolta.

TÍTULO SEGUNDO.

De los curas y vicarios

9... Los curas y vicarios serán los únicos que podrán predicar la religión católica apostólica romana y administrar los sacramentos en la extensión de las parroquias que les serán señaladas por el presidente y generalísimo y el prefecto apostólico.

¹²² Aunque la constitución, como vimos, daba preeminencia al catolicismo, con el desarrollo de esta ley, se puso de manifiesto el deseo del control religioso, incluida la propia Iglesia.

10... Ningún eclesiástico será considerado como ministro del culto o funcionario público en materia de religión, si no está empleado en el servicio de alguna parroquia.

11... Los curas recibirán y publicarán las amonestaciones tres veces en las misas parroquiales, a menos de que por causas graves y legítimas hayan obtenido los contrayentes dispensa; recibirán las oposiciones justas y no se procederá a la celebración del matrimonio hasta que estén substanciadas.

12... Los curas y vicarios, a propuesta del prefecto apostólico, serán nombrados por el presidente y generalísimo que les asig-//

[Pág. 71]

ará la extensión de su administración espiritual.

TÍTULO TERCERO.

De la jurisdicción eclesiástica

13... La autoridad y jurisdicción de los eclesiásticos, sean cuales fueren sus graduaciones, son puramente espirituales.

14... Serán juzgados para los casos religiosos por su prefecto apostólico, y para los casos civiles lo serán por los tribunales ordinarios donde pertenezcan las parroquias de su residencia.

15... Los eclesiásticos no podrán ser suspensos de sus funciones para los casos religiosos, sin que primero se dé cuenta de los motivos al presidente y generalísimo; pero para los casos civiles tienen los mismos derechos de defensa y apelación que los demás individuos del estado.

TÍTULO¹²³ CUARTO.

Del Prefecto¹²⁴

16... Habrá un prefecto apostólico para todo el estado, el cual vivirá en el lugar de la residencia ordinaria del presidente generalísimo.//

[Pag. 72]

17... El prefecto hará los reglamentos relativos a la policía y al ejercicio del culto y de la disciplina eclesiástica. Se arreglará para esto a la Constitución; examinará la conducta de los ministros y les dará certificados de sus

¹²³ En el original: *artículo*.

¹²⁴ Pétion, en la parte que controlaba, nunca nombró prefecto apostólico, aunque toleró que este título lo tuviesen dos curas de Port-au-Prince: Lemaire y Gaspard. Jean Marie Jan, *Port-au-Prince...*, pp. 28-29.

costumbres y religión que profesan, sin cuyos requisitos no podrán ejercer sus funciones.

18... El prefecto será al mismo tiempo cura y llenará sus funciones en el lugar de su residencia, reuniendo uno o más vicarios, según la necesidad lo exija.

TÍTULO QUINTO

De las habitaciones de los eclesiásticos

19... Los curas y vicarios serán alojados en los pueblos de sus parroquias. Los derechos concernientes a su subsistencia se fijarán por una tarifa.

20... Los bienes de las fábricas y los pertenecientes a los misioneros y religiosos serán gobernados por los dominios del Estado.

Dado en Le Cap el 18 de marzo de 1807, año 4º de la independencia.

A[ndré] Vernet, Toussaint Brave, Martial//

[Pág. 73]

Bessé, Juan Baptiste Daut, Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, [Jean] Fleury.

Pablo Romain Doyen,

[Étienne] Magny¹²⁵, secretario.

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, habemos sancionado y sancionamos la presente ley, mandando sea autorizada con el sello del estado, publicada y ejecutada en toda la extensión del territorio de Haití.

Dada en el palacio de Le Cap el 19 de marzo de 1807¹²⁶, el año 4º de la independencia

Henri Christophe.

LEY concerniente a la organización de los tribunales¹²⁷.

El Consejo de Estado a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití da la ley siguiente.

¹²⁵ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

¹²⁶ 18 de marzo de 1807.

¹²⁷ En esta ley no aparece la manera de proceder en casos de divorcio, puesto que este había sido anulado por la Constitución. La organización de los tribunales, dice Ardouin, que era la misma que la del Imperio, aunque con algunas modificaciones. Beaubrun Ardouin, *Études...* VII, p. 58.

TITULO PRIMERO.***De los tribunales de paz***

ARTÍCULO 1º. Se establecerá en cada provin-//

[Pág. 74]

cia un tribunal de paz, compuesto de un juez, dos asesores y un escribano.

2... El tribunal de paz no podrá entender ni sentenciar ningún pleito que exceda de la cantidad de cien pesos fuertes. No podrá juzgar sobre la de doscientos.

3... Los jueces de paz de cada parroquia llevarán registro de los bautismos, matrimonios y fallecimientos, llenando de este modo, de aquí en adelante, todas las funciones de los comisarios del estado civil que están y quedan suprimidos.

TITULO SEGUNDO.***De los tribunales civiles***

4... Se establecerá en cada distrito un tribunal, que conocerá en todas las materias civiles y criminales.

5... Cada tribunal será compuesto de cinco jueces y dos asesores.

6... Habrá cerca de cada tribunal un comisario del gobierno y un escribano.

7... Estos tribunales conocerán sobre todas las apelaciones de juicios dados por el tribunal de paz y sobre los demás negocios que le competan.

8... Todas las parroquias que tengan un tribunal civil, el juez de paz hará todas las//

[Pág. 75]

actas conservatorias y preparatorias de su atributo.

9... El orden del servicio de cada tribunal civil se establecerá por un reglamento hecho por el mismo tribunal y sujeto a la aprobación del presidente.

10... Los jueces, los comisarios del gobierno y sus sustitutos no podrán recibir más emolumentos que los que estén fijados en la tarifa que se formará a este efecto.

TÍTULO TERCERO.***De los escribanos y oficiales ministeriales.***

11... Los escribanos de los tribunales serán nombrados por el presidente y por el mismo podrán ser suspensos, a su discreción.

12... Se establecerán acerca de cada tribunal civil cuatro defensores y tres *Huissiers* o receptores.

13... Los defensores públicos tendrán exclusivamente el derecho de postular y de tomar las conclusiones en el tribunal que los hubiese establecido. Serán nombrados por el presidente, a presentación del tribunal en que deban ejercer su ministerio.

14... Los *Huissiers* o receptores publicarán lo resuelto por el tribunal, haciendo las notificaciones relativas a los negocios que les sean encomendados.

[Pág. 76]

15... Todo receptor llevará apuntes de entrada y salida de los autos y de las notificaciones que haya hecho. Este registro, sin costas, será examinado por uno de los jueces y al fin de cada mes lo examinará también el comisario del gobierno.

16... Uno de los receptores designado por cada tribunal llenará las funciones de la audiencia, notificando todas las actas de instrucciones, de defensor a defensor; hará la publicación de las cartas firmadas a la puerta del auditorio y las fijará en la barra o sitio designado.

Todos los receptores serán nombrados por el presidente a propuesta del tribunal.

TÍTULO CUARTO

Del modo de proceder en materias civiles

18. La instrucción de los procesos en lo civil continuará de la misma manera que está establecido en el estado de Haití, así en los tribunales de paz como en los del distrito.

19. Toda acción en justicia será introducida con el requisito de la claridad del objeto de la demanda, y sobre l mandará el juez notificar a la otra parte por un receptor que comparezca a la audiencia con arreglo a lo dispuesto por la ley.

[Pág. 77]

20... Todo juicio en materia civil expresará el motivo que lo ha determinado.

21... La apelación de los juicios de un tribunal civil puede ser llevada a otro tribunal civil con legítima causa. Por ejemplo, del tribunal de Le Cap puede apelarse al del Port de Paix; de este al de los Gonaïves¹²⁸ y así sucesivamente.

22... El tribunal civil juzgará en definitiva hasta la cantidad de mil y quinientos duros.

¹²⁸ En el original: *Gonaibes*

TÍTULO QUINTO.***Del modo de proceder en materias criminales***

23... Los decretos de prisión y presentación personal no podrán ser pronunciados sino por dos jueces y un defensor o un juez y dos defensores.

24... Lo mismo será para pronunciar la sentencia o ejecución de un proceso extraordinario.

25... El decreto de *prisión* no se podrá pronunciar contra un domiciliado, sino en el caso que, por la naturaleza de los cargos, hubiese lugar a pena aflictiva o infamatoria.

Podrá, sin embargo, ser arrestado en el acto de infragante delito o de resistencia a la justicia.

26... El acusado por decreto de prisión, por cualquier deliro que sea, y el arrestado tendrán derecho para elegir uno o más de-//

[Pág. 78]

fensores, después de su primer interrogatorio.

La entrada de la cárcel estará siempre franca para sus defensores.

Si el acusado no tiene arbitrio para elegir un defensor, el tribunal se lo nombrará de oficio y estará obligado a ayudar gratuitamente al acusado con sus consejos.

27... No se exigirá juramento al acusado mientras se le está interrogando, sino únicamente cuando se opusiese a las reconvenções de uno o más testigos.

28... Los cuadernos de sumaria y de adición a ella no se comunicarán al acusado ni a su defensor hasta que haya declarado y pedido qué tiene que alegar contra cualquier testigo; en este caso, el escribano está obligado a pasarle al acusado los nombres, apellidos, edades, cualidades y morada de los testigos, dando cuenta verbalmente de ello al tribunal.

29... A los tres días de la fecha del proceso verbal, el acusado estará obligado a dar sus disculpas y, no haciéndolo, no se le admitirán después ni a él ni a su defensor, particularmente habiendo visto los cargos.

30... La confrontación de los cargos al acusado por los testigos y de los descargos suyos continuará su curso.

31... Los acusados tendrán derecho de proponer en todo estado de causa sus hechos justificativos y defensas, así por escrito, co-//

[Pág. 79]

mo por testigos. Y las pruebas serán admitidas del modo que se juzguen admisibles en la secuela de defensa; pero nunca podrá articular el acusado que se hubiese detenido en dar sus disculpas conforme al artículo 29.

32... Los testigos que los acusados puedan presentar serán escuchados en sumaria y sus declaraciones ratificadas por escrito y ante el acusado o defensor, en cuyo acto los acusados estarán obligados a ofrecer sus testigos a los tres días de la notificación de estar admitida su prueba.

33... Si los acusados no tienen medios de poder citar a su costa los testigos, el ministerio público los citará según la súplica que le haya sido hecha por el acusado.

34... Durante el curso del juicio, los acusados no serán admitidos en la barra sino para oír su último interrogatorio y firmarlo; mas si puede su defensor hablar en defensa del acusado, antes de que los jueces se retiren para deliberar; y aun después volverán a oírlo a puerta abierta para pronunciar la sentencia en público. Pero, mientras estos actos, el acusado estará en la cárcel.

35... Todas las sentencias de pena aflictiva o infamatoria expresarán los motivos para inteligencia del acusado.

Se suprime toda otra fórmula. //

[Pág. 80]

36... El uso de la tortura o cuestión de tormento, y todas las demás ordinarias o extraordinarias, quedan abolidas.

37... Ninguna sentencia de pena aflictiva o infamatoria podrá dar lugar a confiscación de bienes.

TITULO SEXTO.

De los tribunales de comercio

38... Habrá en cada distrito un tribunal de comercio, que entenderá en todos los asuntos marítimos y comerciales.

39... Estos tribunales se compondrán de cinco jueces, elegidos de entre los negociantes.

40... Los Comisarios del gobierno acerca de los tribunales civiles, como también los escribanos, defensores y receptores ejercerán su ministerio acerca de los tribunales de comercio.

41... Los tribunales de comercio juzgarán, en definitiva, hasta la cantidad de quinientos duros; pero, de esta suma arriba, se podrá apelar de sus sentencias al tribunal civil del sitio a que pertenezcan.

Dado en Le Cap el 18 de marzo de 1807, año 4^o de la independencia.

A[ndré] Vernet, Toussaint Brave, Martial//

[Pág. 81]

Bessé, Jean Baptiste Doyen, Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, [Jean] Fleury.

Pablo Romain Doyen.

[Étienne] Magny¹²⁹, secretario.

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, habemos sancionado y sancionamos la presente ley, mandando sea autorizada con el sello del estado, publicada y ejecutada en toda la extensión del territorio de Haití.

Dado en el palacio de Le Cap el 19 de marzo de 1807¹³⁰, el año 4º de la independencia

Henri Christophe.

LEY que arregla los derechos de sucesión de los hijos legítimos¹³¹.

El Consejo de Estado a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra//

[Pág. 82]

y de mar del estado de Haití impone la ley siguiente

TÍTULO PRIMERO.

Del reconocimiento de los hijos legítimos.

ARTICULO 1º. El reconocimiento de un hijo legítimo, cuando no lo haya sido en el acto de su nacimiento, será hecho auténticamente.

2... Este reconocimiento no podrá tener efecto en beneficio de los hijos obtenidos por trato adúltero o incestuoso.

3... El reconocimiento del padre sin la indicación y exposición de la madre no tiene efecto sino para con su padre.

4... Todo reconocimiento de parte de madre; así como toda reclamación de parte del hijo podrá ser contestada por todos los interesados en ella.

5... La solicitud de la paternidad queda abolida.

6... La solicitud de la maternidad es admitida. El hijo que reclama su madre estará obligado a probar que es idénticamente el mismo que ella ha parido. No se admitirán testigos para este caso, sino cuando haya un principio de pruebas por escrito.

¹²⁹ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

¹³⁰ 18 de marzo de 1807.

¹³¹ Esta ley nos la reproduce también Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* III, pp. 410-411. Este autor reconoce la severidad de la misma en un país donde un buen número de su población era de nacidos fuera del matrimonio, por lo que con ella se pretendía incitar a los ciudadanos a legalizar su convivencia.

[Pág. 83]

TÍTULO II

De los derechos de los hijos naturales a los bienes de su padre y de su madre.

7... Los hijos naturales no pueden ser herederos. La ley no les concede derecho decidido sobre los bienes del padre o de la madre, sino cuando sean legalmente reconocidos; y tampoco les concede derecho alguno sobre los bienes de los parientes del padre y de la madre.

8... El derecho del hijo natural sobre los bienes de su padre y de su madre queda decidido y arreglado del modo siguiente.

Si el padre o la madre ha dejado descendientes legítimos, entonces no tiene derecho de heredar. El derecho de herencia es de un tercio, cuando los parientes no dejan sucesión, pero si hay ascendientes o hermanos o hermanas, entonces el resto de los bienes recae en los parientes legítimos, a menos de otras disposiciones testamentarias en que el padre o la madre decidan sin parientes legítimos. Los otros dos tercios de los bienes recaen de derecho, por la vacante, sino han hecho testamento.

9... El hijo natural heredará a sus hermanos y hermanas y a los descendientes de sus//

[Pág. 84]

hermanos y hermanas, a los tíos y tías, y a sus colaterales, todos los que como él hubiesen nacido no de matrimonio ni descendientes de hijos de él.

En caso de preceder el hijo natural, los hijos que haya tenido pueden reclamar los derechos fijados en los artículos precedentes.

10... Las disposiciones de los artículos 8 y 9 no son aplicables a los hijos legítimos. No se les concede más que alimentos. Cuando el padre o madre del hijo adúltero o incestuoso le hayan enseñado algún arte mecánico o cuando alguno de ellos le haya asegurado alimentos, el hijo no podrá hacer ningún reclamo contra sus sucesiones.

11. La herencia del hijo natural, fallecido sin hijos, devuelve al padre o madre que le haya reconocido, o a ambos por iguales partes, si ambos le reconocieron.

12. Las disposiciones de la presente ley no pueden ser aplicables a los hijos naturales que hayan tenido precedencia de ejercer los derechos. Las medidas que se tomen sobre esto continuarán por ahora.

Dado en Le Cap el 25 de marzo de 1807, año 4º de la independencia.

A[ndré] Vernet Toussaint Brave, Martial//

[Pág. 85]

Bessé, Juan Felipe Doyenx, Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, [Jean] Fleury.

Pablo Romáin Doyen.

[Étienne] Magny¹³², secretario.

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, habemos sancionado y sancionamos la presente ley, mandando sea autorizada con el sello del estado, publicada y ejecutada en toda la extensión del territorio de Haití.

Dado en el palacio de Le Cap el 26 de marzo de 1807, el año 4º de la independencia

Henri Christophe.

LEY que ordena la venta de las plantaciones¹³³ y demás bienes del Estado de Haití¹³⁴,

El Consejo de Estado a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití da la ley siguiente.

ARTÍCULO 1º. Todas las plantaciones azucarerías, cafeterías, algodonerías, salinas, huer-//

[Pág. 86]

tas, casas y otros bienes del estado, serán incesantemente puestos en venta.

2... El superintendente de rentas dará las órdenes correspondientes a los intendentes de provincias para que presenten, antes del 15 de mayo próximo, una nota de los bienes del estado que hay en cada provincia, los cuales quedarán a disposición del presidente.

3... En vista de las notas del precedente artículo, el superintendente de rentas hará, con arreglo a ellas, un estado general de todos los bienes indicados, el cual contendrá su extensión e importe de su avalúo.

4... Luego que se haya dirigido el estado general, el superintendente de rentas pedirá las órdenes para la venta, la cual se ejecutará del modo siguiente.

5... Luego que el superintendente general reciba la orden del presidente, se transferirá sin dilación a las intendencias en donde anunciará con la publicidad posible su comisión de la venta de dichos bienes.

¹³² Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

¹³³ El autor lo tradujo por *habitaciones*.

¹³⁴ Esta ley jamás se aplicaría de forma total en tiempos de Christophe y solo tras la muerte de este, el presidente Boyer las puso en venta, en 1821. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* II, p. 411.

6... El primero de junio se empezará a ejecutar la venta de ellos en todas las provincias del estado de Haití. Hasta esta época y durante todo el tiempo de la venta quedará a la elección de todo capitán general y demás oficiales del ejército a todo empleado publico como a todo particular hacer en casa del intendente de la//

[Pág. 87]

provincia las ofertas que quieran por los bienes que tengan idea de adquirir.

7... Estas ofertas serán sometidas a la inspección del presidente, si hubiesen sido hechas en la provincia de su residencia o el superintendente de las rentas, el que le dará conocimiento y aguardará su decisión

8... Ningunos bienes del estado podrán adjudicarse ni venderse a ninguna persona, sea del rango o grado que fuese, sin la aprobación expresa del Presidente.

9... Los términos de los pagamentos de estos bienes serán, a saber: para los que lleguen a 50.000 francos, entregarán contante un tercio y los otros dos tercios los pagarán dentro de uno o dos años.

Aquellos que lleguen de 50 a 100.000 francos, pagarán la cuarta parte contante y las otras cuartas partes de año en año.

Los de dos mil francos pagarán una quinta parte contante, y los otros cuatro quintos en cuatro términos, esto es, en cuatro años a quinta parte cada año.

Los de cuatro mil libras para arriba, pagarán una octava parte contante y el resto en siete plazos de año en año.

10... No siendo la intención del gobierno privar a los arrendadores del estado del beneficio de la duración de sus arrendamientos y los compradores de los bienes— cuyos//

[Pág. 88]

términos no hayan aun cumplido, no estarán obligados a empezar sus pagos hasta el vencimiento de dichos arrendamientos y hasta que se pongan en posesión de sus adquisiciones, que hayan hecho; a menos que no sean arrendatarios de los mismos bienes que compran, pues en este caso el arrendamiento será nulo y entrarán en posesión el día de la venta sujetos en todo al artículo precedente.

11... Las ventas, lo mismo que los fondos de dichos bienes, serán hipotecados para la seguridad del pagamento de las sumas debidas al estado por los adquirentes.

12... Así, hasta que un comprador de una o más posesiones del estado haya desquitado el importe de su adquisición, las rentas de dichos bienes no podrán ser detenidas por la administración para la seguridad y a cuenta del pago.

13... Vista la extensión de los términos concedidos por el estado, todo comprador que deje acumular un término sobre otro sin satisfacerle, será desposeído de los bienes que haya adquirido. El importe de las sumas que haya pagado será considerado como el precio del goce del tiempo que haya disfrutado la posesión.

14... Los bienes, una vez adjudicados y el comprador en posesión, no podrá por ninguna causa deshacer su venta si el com-//

[Pág. 89]

prador no está en el caso que previene el artículo 13.

15... Los cultivadores, habitando en sus respectivas casas de cultivo u obrador, estarán obligados luego que hagan las compras a fijar allí su residencia y llenar los deberes que les sean impuestos por el gobierno.

16... Los compradores propietarios de bienes estarán obligados a hacer cuidar y medicinar a los cultivadores, y de darles cuenta exacta del cuarto del producto que les pertenezca, y hacer en todo lo concerniente a verdaderos padres de familia.

17... Está prohibido expresamente de sonsacar los cultivadores fijados en un asilo, donde hayan establecido su residencia, para atraerlos a otra habitación, so pena de doscientos duros de multa por cada cabeza de cultivadores ó cultivadoras que hayan sido sonsacadas de este modo.

18... Al punto que se haga la compra de alguna posesión del estado, su antiguo nombre, bajo el cual era conocida, se mudará inmediatamente en el del nuevo propietario; y se prohíbe de designarlos en lo sucesivo bajo otra cualquiera calificación.

Hecho en Los Gonaïves el 31 de marzo de 1807, el año 4^o de la independencia.

A[ndré] Vernet, Tossaint Brave, Martial//

[Pág. 90]

Bessé, Juan Felipe Doyenx , Rafael Manuel, Juan Bautista Juge, [Jean] Fleury.

Pablo Romain Doyen.

[Étienne] Magny¹³⁵, secretario.

Nos, presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, hemos sancionado y sancionamos la presente ley, mandando sea autorizada con el sello del estado, publicada y ejecutada en toda la extensión del territorio de Haití.

¹³⁵ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

Dado en el palacio de Los Gonaïves el 1º de abril de 1807, el año 4º de la independencia
Henri Christophe.

LEY que arregla la tutela y la emancipación

El Consejo de Estado a propuesta del presidente y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití impone la ley siguiente.

[Pág. 91]

TÍTULO PRIMERO.

De la tutela del padre y de la madre

ARTICULO 1º. El padre, durante el matrimonio, es administrador de los bienes personales de sus hijos menores.

El es responsable en cuanto a la propiedad de la renta de los bienes, aunque no los goza; pero que la ley le permite el usufructo.

2... Después de la disolución del matrimonio por la muerte natural o civil de uno de los esposos, la tutela de los hijos menores y no emancipados pertenece por todo derecho a los parientes más cercanos de padre y madre.

3... No obstante, el padre podrá nombrar a la madre, si sobrevive, por tutora, pero con un consejo especial sin el cual no podrá hacer ningún acto relativo a la tutela. Si el padre especifica lo que se debe hacer por el consejo que deja nombrado, la madre tutora tiene facultad para hacer lo demás que le convenga, sin asistencia de nadie.

4... Este nombramiento de consejo no se podrá hacer sino de uno de los dos modos siguientes:

- 1º. Por un acto de última voluntad.
- 2º. Por una declaración hecha ante el//

[Pág. 92]

juetz de paz, con asistencia de su escribano o notario.

5... Si a la muerte del marido, la mujer estuviese embarazada, se nombrará un curador del *vientre* por el consejo de familia o ministerio público.

Al nacimiento de la criatura la madre será tutora y el curador será en pleno derecho el subrogado tutor.

6... La madre no está obligada a aceptar la tutela y, en caso de no aceptarla, deberá ella cumplir con los deberes, hasta que haya nombrado un tutor.

7... Si la madre tutora quiere volverle a casar, deberá antes del acto del matrimonio convocar el consejo de familia, que decidirá si deberá continuar o no en la tutela.

Si faltase a esta convocación perderá la tutela de pleno derecho y su nuevo marido será responsable *in solidum* de todos los sucesos de la tutela que haya conservado indebidamente.

8... Cuando el consejo de familia, debidamente convocado, conserve la tutela a la madre, le pondrá necesariamente por co-tutor al segundo marido, que vendrá a ser sólidamente responsable con su mujer de los sucesos posteriores a su matrimonio.//

[Pág. 93]

TITULO SEGUNDO.

De la tutela diferida al padre y a la madre.

9... El derecho individual de elegir un tutor pariente o extraño no pertenece sino al último que muera, sea el padre o madre.

10... Este derecho no puede ser ejercido sino en la forma prescrita por el art[ículo] 4, con las excepciones y modificaciones siguientes.

*11... La madre casada de segundas nupcias y que no haya continuado en la tutela de los hijos de su primer marido, no puede escogerles un tutor.

12... Cuando la madre casada [por] segunda vez haya conservado la tutela y elegido un tutor a los hijos de su primer matrimonio, no será válida esta elección sino está confirmada por el consejo de familia.

13... Cuando al menor no se le ha elegido un tutor por fallecimiento de su padre o madre, la tutela pertenece de derecho a su abuelo paterno. A falta de este, a su abuelo materno, y así subiendo, de manera que el ascendiente paterno sea preferido siempre al ascendiente materno del mismo grado.

TITULO TERCERO.

De la tutela concedida por el consejo de familia.

14... Cuando un hijo menor y no emanci-//

[Pág. 94]

pado se hallase sin padre ni madre ni tutor nombrado por ellos, el consejo de familia le nombrará un tutor.

15... El consejo de familia será compuesto de seis parientes o allegados, tomados de la comunidad en que se elija la tutela; mitad del lado paterno y mitad del materno, siguiendo el orden de proximidad en cada línea.

16. Cuando los parientes o allegados de una u otra línea no sean en número suficiente, el juez de paz llamará a los ciudadanos conocidos que hayan tenido relaciones de amistad con el padre o madre del menor.

17... El tiempo para este nombramiento se arreglará por el juez de paz a día fijo; pero de modo que haya siempre entre la cita y el día indicado para la reunión del consejo un intervalo de tres días lo menos.

18... Los parientes o amigos que sean convocados, estarán obligados a concurrir en persona.

19... Todo pariente, allegado o amigo, que sea convocado, si no compareciese sin excusa legítima, sufrirá una multa que no pueda exceder de seis duros, puesta por el juez de y de la cual no habrá apelación.

20... Esta asamblea se hará en casa del juez de paz, el que tendrá plena autoridad y voz deliberativa y preponderante, en caso de división.

21. La tutela es una carga personal que no pasa a los herederos del tutor.//

[Pág. 95]

TÍTULO CUARTO.

Del tutor subrogado.

22... En toda tutela habrá un subrogado tutor nombrado por el consejo de familia.

Sus funciones consisten en obrar a favor de los intereses del menor, cuando estén en oposición con los del tutor.

23... El tutor subrogado podrá en todos los casos pedir al tutor el estado de los negocios del menor y una cuenta para percibir o comprender cómo se hallan.

24... Las funciones del tutor subrogado cesarán al mismo tiempo que las del tutor nombrado.

TÍTULO QUINTO.

De las causas que excluyen de la tutela.

25. Se dispensan de la tutela las autoridades públicas, los jefes del tribunal civil, los comisarios acerca de los mismos tribunales.

Asimismo toda persona encargada de una responsabilidad para con el gobierno o que ejerza funciones públicas en otra comisión distinta o jurisdicción en la que se haya establecido una tutela.

26... Son igualmente dispensados de la tutela los militares en actual servicio.

27... Toda persona, no pariente ni allegada, no//

[Pág. 96]

puede ser forzada a aceptar la tutela, sino en el caso de no haber parientes en el estado de ejercerla.

28... Dos tutelas son para toda persona una justa dispensa para no ser obligado a aceptar la tercera.

El esposo o padre que esté encargado de una tutela, no podrá ser obligado a aceptar otra segunda, excepto la de sus hijos.

29... Los que tengan cinco hijos legítimos están dispensados de toda otra tutela, que no sea de sus mismos hijos.

TÍTULO SEXTO.

De la administración del tutor

30... El tutor tendrá cuidado de la persona del menor y representará por el en todos los actos civiles.

Administrará sus bienes como buen padre de familia y responderá de los intereses malversados que puedan resultar de una mala administración.

No puede comprar los bienes del menor ni tomarlos a renta, a menos que el consejo de familia le haya autorizado la subrogación de tutor, ni aceptar la cesión de ningún derecho o crédito contra su pupilo.

31... En los diez días que sigan al de su nombramiento reconocerá todos los cargos de//

[Pág. 97]

la tutela y pasará a hacer el inventario de los bienes del menor con presencia del tutor subrogado.

Si le debiese algo el menor, deberá declararlo al hacer el inventario, so pena de confiscación. El oficial publico está obligado a requerirle sobre esto de lo que se hará mención en el proceso verbal.

32... A la entrada en ejercicio de toda otra tutela, que la de padre o madre, el consejo de familia apreciará el total de los bienes del menor, regulará los gastos anuales de su manutención y administración de su capital.

TÍTULO SÉPTIMO.

De las cuentas de tutela.

33... Todo tutor es responsable de su conducta hasta el momento en que acaba.

34... Todo contrato entre el tutor y el menor será nulo.

35... Si la cuenta del tutor para con el menor da lugar a contestaciones, serán hechas y juzgadas como las demás materias civiles.

36... La suma a que ascenderá el resultado debido por el tutor, llevará interés, y su demanda es hecha a la abertura de la cuenta.

Los intereses debidos al tutor por el menor no correrán sino desde el día en que se hayan//

[Pág. 98]

sumado los pagos para la apertura de la cuenta.

37... Toda acción del menor contra su tutor, relativa a su tutela, se prescribe por diez años, contados desde la mayor edad.

TÍTULO OCTAVO.

De la emancipación y de la mayor edad

38... El menor está emancipado con pleno derecho desde el momento que contrae matrimonio.

39... El menor aun no casado podrá ser emancipado por su padre, en su defecto por la madre, cuando haya cumplido la edad de 15 años.

Esta emancipación se hará por la sola declaración del padre o la madre, recibida por el juez de paz con asistencia de su escribano.

40... El menor que haya quedado sin padre ni madre podrá también emanciparse si el consejo de familia lo juzga capaz, pero solamente a la edad de 18 años cumplidos.

41... La cuenta de tutela se dará al menor emancipado, asistido de un curador que se le nombrará por el consejo de familia.

42... El menor emancipado que tuviere algún comercio, será reputado por mayor para los casos relativos a este comercio.

43... La mayor edad se fija a los 21 años cumplidos. Desde entonces queda habilitada para todos los actos de la vida civil.

Dado en Le Cap el 6 de mayo de//

[Pág. 99]

1807, año 4^o de la independencia.

A[ndré] Vernet, Tossaint Brave, Martial, etc.

Pablo Romain Doyen.

[Étienne] Magny¹³⁶, secretario.

Nos, presidente y generalísimo etc. hemos sancionado y sancionamos la presente ley, y mandamos etc.

Henri Christophe.

LEY que arregla los grados de los oficiales de administración con respecto a los del ejército

El Consejo de Estado, a propuesta del presidente y generalísimo, impone la ley siguiente:

¹³⁶ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

ARTÍCULO 1º. Los grados de oficiales de administración serán en adelante a similitud de los del Ejército, comprendidos de la manera siguiente.

2... El intendente de provincia, el contralor, los adjuntos del superintendente de rentas, el tesorero central son iguales al grado de *coronel*.

3... Los tesoreros particulares, los directores de los dominios, los de las aduanas y el guardalmacén central al grado de *teniente coronel*.

4... Los jefes de la oficina del intendente y del contralor, los guardalmacenes particulares, los pesadores, los dependientes principales encargados de los negocios exteriores: al grado de *capitán*.

El jefe de oficina de los dominios, el de las aduanas, el tesorero: el grado de *teniente*./.

[Pág. 100]

5... Los dependientes expedicionarios de todas las oficinas, guardalmacenes de mercancías de os dominios, el encargado del pequeño cabotaje por la aduana, el encargado de la visita de las mercancías, los visitadores de las calas y de las radas , los encargados del peso: el grado de *subteniente*.

El ayuda guardalmacén de los dominios: *sargento*.

Los trabajadores serán soldados.

6... Los grados de administración mencionados en los artículos precedentes son los del Grande Estado Mayor General. Cada oficial de administración recibirá el tratamiento que corresponda al grado que se haya igualado. Se prohíbe expresamente a todo oficial de administración recibir otro tratamiento que el concedido por la presente baso cualquiera pretexto, sea el que fuere.

Dado en Le Cap el 6 de mayo de 1807, el año 4º de la independencia.

A[ndré] Vernet, Tossaint Brave, Martial, etc.

Pablo Romain Doyen.

[Étienne] Magny¹³⁷, secretario.

Nos, presidente y generalísimo etc. hemos sancionado y sancionamos la presente ley, etc.

Dado en el palacio de Le Cap el 7 de mayo de 1807, el año 4º de la independencia.

Henri Christophe.

¹³⁷ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

[Pág. 101]

LEY que fija los honorarios de los oficiales de aduana, comandantes de plaza, comisarios de guerra, capitanes de puerto, intérpretes y visitadores para los buques.

El Consejo de Estado, a propuesta del presidente y generalísimo etc. impone la ley siguiente:

ARTÍCULO 1º. El director de la aduana, por cada expedición de buques de comercio extranjer]o, 8 duros.

Al mismo, por la hoja de la aduana para entregar a los costaneros, un duro.

Al mismo, por la hoja de la aduana cuando estos costaneros salgan en lastre, dos *escalins*.

El director de la aduana exigirá además 8 duros por cada buque de comercio extranjero, los que pasará a manos del comandante de la plaza.

Se le prohíbe, bajo de pena corporal, servirse del nombre de otro oficial para percibir de los extranjeros ninguna otra retribución por segunda mano, sea cual fuere.

2... El tesorero percibirá por cada buque de comercio extranjero, 8 duros.

3... De ahora en adelante, los comisarios de guerra de una provincia tendrán, en cada puerto abierto al comercio extranjero, una oficina que reemplazará la de las clases y será independiente de la administración.

4... La Comisaría de Guerra percibirá por cada buque de comercio extranjero una suma de 4 duros por derecho de anclaje, que entregarán todos los meses en casa del tesorero, con un apunte, que será pasado al intendente.

[Pág. 102]

Se le concede por cada rol de equipaje que deben ser entregados cada tres meses a las embarcaciones que estén apuntadas en el cabotaje, 2 duros.

Por un rol de equipajes de embarcaciones no apuntadas, un duro.

Por la carta de salida de los pequeños buques de quilla, de 2 a 15 toneladas, medio duro.

Por los de un arqueo para arriba, un duro.

5... El capitán del puerto recibirá por cada buque extranjero, 8 duros.

Recibirá además 4 duros por cada buque, de que dará cuenta al visitador.

Queda prohibida cualquiera otra contribución, sea sobre buques extranjeros o del pequeño cabotaje.

6... El honorario del intérprete será de 10 duros por cada buque extranjero.

7... Se prohíbe a todos los mencionados oficiales el cobro de otras contribuciones que las expresadas en los artículos precedentes.

Dado en Le Cap el 7 de mayo de 1807, año 4º de la independencia.

A[ndré] Vernet, Tossaint Brave, etc.

Pablo Romain Doyen.

[Étienne] Magny¹³⁸, secretario.

Nos, el presidente etc. sancionamos etc.

Dado en el palacio de Le Cap el 8 de mayo de 1807, año 4º de la independencia.

Henri Christophe.

LEY que suprime el 10 por 100 establecido sobre las exportaciones del azúcar, algodón y cacao, y que anula el percibimiento del cuarto de subvención impuesto sobre los arrendadores de los bienes del estado¹³⁹,

El Consejo de Estado, a propuesta del presidente//

[Pág. 103]

y generalísimo de las fuerzas de tierra y de mar del estado de Haití, impone la ley siguiente:

ARTÍCULO 1º. Contando desde 1º de julio próximo, queda suprimido el derecho del 10 por 100, que se hallaba establecido por el artículo 1º de 2 de septiembre de 1806 sobre la exportación del azúcar, algodón y cacao, recayendo solo sobre el café¹⁴⁰.

2... Es permitido de ahora en adelante a todas las embarcaciones extranjeras u otras exportar libremente y sin derecho alguno los azúcares, algodones y cacao.

3... El derecho del cuarto de subvención, que estaba impuesto por el artículo 5º del decreto de 22 de diciembre de 1804 sobre los frutos de los arrendadores del estado, queda suprimido desde hoy¹⁴¹.

4... Los arrendadores del estado quedan libres de otras cargas que las que puramente son el pago de la suma de su arriendo.

¹³⁸ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

¹³⁹ Esta ley de 21 de junio de 1807 no entró en vigor hasta el 1 de julio.

¹⁴⁰ Este decreto se debía a Desalines, que utilizó sus fondos, así como las contribuciones de los blancos previas a su masacre y los derechos de aduana para adquirir armamento y municiones, que había reunido en Marchand. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* III, p. 180.

¹⁴¹ Se consideraba que este impuesto territorial ahogaba a los productores, por lo que, en la parte dominada por Pétion, el senado lo había anulado el 9 de marzo de 1807. Había sido impuesto por Dessalines y consistía en el pago al estado de un cuarto de la producción por quienes habían recibido propiedades después de la independencia. Thomas Madiou, *Histoire d'Haiti...* III, pp. 146 y 413.

5... El superintendente general de rentas hará celar estrechamente sobre el cumplimiento y extensión de la ley presente.

Dado en Le Cap el 20 de junio de 1807¹⁴², ano 4° de la independencia.

A[ndré] Vernet, Tossaint Brave, etc.

Pablo Romain Doyen.

[Étienne] Magny¹⁴³, secretario.

Nos, presidente y generalísimo, etc. Dado en el Palacio de Le Cap el 21 de julio de 1807, año 4° de la independencia.

Henri Christophe.

ERRATAS¹⁴⁴. *Pág. 27. lin. 1*: “Del” *léase* “el”. *Pág. 35, lin. 3*. conferenciarán” *léase* “conferenciará”. *Pag. 51 lin. 4*: “pesos fuertes” *léase* “libras de Francia” o 4 r[eale]s. *Pág. 96 lin. 2*: “De resultar”, *léase* “resultar de”.

¹⁴² 21 de junio de 1807.

¹⁴³ Se trata de Étienne Magnay, que en el original aparece como *Magni*.

¹⁴⁴ Todas las erratas que a continuación se mencionan, ya las hemos corregido sobre el texto.

ÍNDICE

<i>Introducción</i>	Pág. 3.
<i>Extracto de la vida de los cinco retratos de los negros</i>	9 a 18.
<i>Paralelo entre Dessalines y Napoleón</i>	19.
<i>Constitución del estado de Haití, distribuida en diez Tratados</i>	29 a 38.
<i>Proclama del presidente Christophe a los habitantes de Haití, anunciándoles el Código</i>	39 a 44.
<i>Código que comienza libertad e independencia</i>	45.
<i>Ley que fija la distribución del territorio de Haití</i>	46.
<i>Ídem sobre el sueldo de los jefes de las tropas</i>	50.
<i>Ídem sobre la administración de las rentas del estado del Estado</i>	56.
<i>Ídem sobre la religión, ejercicio del culto, etc</i>	68.
<i>Ídem sobre la organización de tribunales y modo de ejercer en materias civiles y criminales</i>	73.
<i>Ídem sobre el arreglo de sucesión de los hijos legítimos, Naturales, adúlteros, etc</i>	81.
<i>Ídem sobre la venta de los bienes del Estado</i>	85.
<i>Ídem sobre la tutela y emancipación</i>	90.
<i>Ídem sobre arreglo de grados de los oficiales de administración respecto a los del ejército</i>	99.
<i>Ídem sobre los honorarios de los oficiales de aduana comandantes de plaza, etc</i>	101.
<i>Ídem sobre suprimir el 10 por 100 sobre las exportaciones del azúcar, algodón y cacao, y que anula el percibimiento del cuarto de subvención etc</i>	102.

BIBLIOGRAFÍA

- Aaron, Daniel: *The Unwritten War. American Writers and the Civil War*, Madison, University of Wisconsin Press, 1973.
- Abad, José Ramón: *La República Dominicana: reseña general geográfico-estadística*, Santo Domingo, Imprenta García Hermanos, 1888.
- Abad Gavín, Miguel: *El caballo en la historia de España*, León, Universidad de León, 2006.
- Abeille, Jean: *Essai sur nos colonies, et sur le rétablissement de Saint Domingue, ou considérations sur leur législation, administration, commerce et agriculture*, París, Chomel, 1805.
- Adams, Henry: *History of the United States of America During the Administrations of Thomas Jefferson*, Nueva York, Viking Press, 1986.
- Adélaïde-Merlande, Jacques: *Delgres ou La Guadeloupe en 1802*, París, Karthala, 1986.
- Aguirre Beltrán, Gonzalo: *La población negra de México. Un estudio etnohistórico*, México, Fuente Cultural, 1946.
- El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Aguirrezábal, María Jesús y Comellas, José Luis: “La conspiración de Picornell (1795) en el contexto de la prerrevolución liberal española”, *Revista de Historia Contemporánea* (1982).
- Aizpurua, Ramón: “La insurrección de los negros de la Serranía de Coro de 1795: una revisión necesaria”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 71-283 (1988).
- Alamán, Lucas: *Historia de México* III, México, J.M. Lara, 1850.
- Alaux, Gustave d': *L'empereur Soulouque et son empire*, París, Lévy Frères, 1856.
- Alcedo, Antonio de: *Diccionario Histórico de las Indias Occidentales o América* II, Madrid, Manuel González, 1787.
- Alfao Durán, Vetilio: *Mujeres de la independencia*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2009.
- Ali, Omar H.: “Abolitionism in the African Diaspora”, en Carole Elizabeth Boyce Davies (ed.), *Encyclopedia of the African Diaspora: Origins, Experiences, and Culture*, Santa Bárbara Ca., ABC-Clio, 2008.
- Altman, Ida: “The Revolt of Enriquillo and the Historiography of Early Spanish America”, *The Americas* 63-4 (2006).

- Alvar, Manuel: "Lengua nacional y sociolingüística: las constituciones de América", *Bulletin Hispanique* 84, N°3-4 (1982).
- Álvarez Cuartero, Izaskun y Sánchez Gómez, Julio (eds.): *Visiones y Revisiones de la Independencia Americana: México, Centroamérica y Haití*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005.
- Andreu Ocáriz, Juan José: "La rebelión de los esclavos de Boca Nigua", *Anuario de Estudios Americanos* 27 (1970).
- Movimientos rebeldes de los esclavos durante el dominio español en Luisiana*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1977.
- Andrews, Georde Reid: *Afrolatinoamérica 1800-2000*, Madrid, Iberoamericana, 2007.
- Anglesy (baron de): *Conseils d'un militaires a son fils*, Dresde, Frères Walther, 1784.
- Angulo Guridi, Francisco Javier: *Geografía físico-histórica, antigua y moderna de la isla de Santo Domingo*, Santo Domingo, García y Hermanos, 1871.
- La fantasma de Higüey*, Santo Domingo, Manatí, 2003.
- Annecy, Jean Louis: *Observations d'Étienne Mentor et Jean-Louis Annecy, députés de Saint-Domingue, sur l'opinion du citoyen Brothier, membre du Conseil des Anciens*, París, R. Vatar, 1798.
- Annual register, or a view of the History, Politics and Literature for the Year 1803, (The)*, Londres, W. Otridge y otros, 1805.
- Antepara, José María: *Miranda y la emancipación sudamericana*, Caracas, Ayacucho, 2006.
- Anthony, Michael: *The Making of Port-of-Spain: 1757-1939*, Puerto España, Key Caribbean, 1983.
- Antillón, Isidro de: *Disertación sobre el origen de la esclavitud de los negros, motivos que la han perpetuado, ventajas que se le atribuyen y medios que podrían adoptarse para hacer prosperar sin ellos nuestras colonias*, Palma de Mallorca. Miguel Domingo, 1811.
- Antoine, Régis: *La littérature franco-antillaise: Haïti, Guadeloupe et Martinique*, Karthala, París, 1992.
- Aparisi Miralles, Ángela: "La declaración de independencia americana de 1776 y los derechos del hombre", *Revista de Estudios Políticos* 70 (1990).
- Aptheker, Herbert: *American Negro Slave Revolts*, Nueva York, International Publishers, 1993. 209-219.
- Arango y Parreño, Francisco de: *Representación de la ciudad de la Habana a las Cortes, el 20 de julio de 1811, con motivo de las proposiciones hechas por D. José Miguel Guridi Alcozer y D. Agustín de Argüelles sobre el tráfico y esclavitud de los negros, extendida por el alférez mayor de la ciudad D. F. de Arango por encargo del Ayuntamiento, Consulado y Sociedad Patriótica de la Habana*, Cádiz, 1811.
- Obras*, La Habana, Ciencias Sociales, 2005.
- Arbour, Roméo: *Dictionnaire des femmes libraires en France (1470-1870)*, Ginebra, Droz, 2003.
- Arcarazo García, Luis Alfonso: *La asistencia sanitaria en Zaragoza durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Zaragoza, Asociación Cultural los Sitios de Zaragoza, 2007.
- Arcaya, Pedro Manuel: *La insurrección de los negros de la Serranía de Coro: 10 de mayo de 1795*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1979.
- Archivo del General Miranda XVII: *Negociaciones (1804-1806)*, La Habana, Lex, 1950.
- Arciniegas, Germán: *Biografía del Caribe*, Barcelona, Sudamericana, 1975.

- Ardouin, Beaubrun: *Études sur l'histoire d'Haïti; suivies de la vie du général J.-M. Borgella*, París, Dézobry y E. Magdeleine, 1853.
- Ardouin, Charles Nocilas Céligny: *Essais sur l'Histoire d'Haïti*, Puerto Príncipe, Bouchereau, 1865.
- Arguedas, Aarón: El capitán de morenos Tadeo Munieza y la expulsión de los ingleses de Trujillo el 27 de abril de 1797”, *Revista Historia* 63-64 (2011).
- Armas Medina, Fernando de: “La Audiencia de Puerto Príncipe (1775-1853)”, *Anuario de Estudios Americanos* 15 (1958).
- Armillas, Vicente: “La educación femenina en la Nueva Orleáns. El convento de Ursulinas en el siglo XVIII”, *Coloquio de Historia Canario-Americana*, XIII(1998), Gran Canaria, Cabildo Insular, 2000.
- Arnalte Barrera, L. Arturo: “El tribunal mixto anglo-español de Sierra Leona: 1819-1865”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea* 6 (1985).
- Arnault, Antoine-Vincent (y otros): *Biographie nouvelle des contemporains, ou Dictionnaire historique et raisonné de tous les hommes qui, depuis la révolution française, ont acquis de la célébrité par leurs actions, leurs écrits, leurs erreurs ou leurs crimes, soit en France, soit dans les pays étrangers* XVI, París, Librairie Historique, 1824.
- Arredondo y Pichardo, Gaspar: *Memoria de mi salida de la isla de Santo Domingo el 28 abril de 1805*, Santo Domingo, Vetas, 2005.
- “Arrestation et renvoi en France de Toussaint-Louverture et de toute sa famille”, *Citoyen français*, 14 de julio de 1802.
- Art de vérifier les dates, depuis l'année 1770 jusqu'à nos jours*, L', II, París, Lheureux, 1824.
- Arzeno, Julio: *Los gobiernos y administraciones de Santo Domingo: nómina sucinta, 1492-1934*, Puerto Plata, El Diario, 1931.
- Ashmun, J.: *History of the American Colony in Liberia from december 1821 to 1823*, Washington, Way & Gideon, 1826.
- Atienza, Antonio: “Misión en Haití, una historia inédita de Gravina”, *La Aventura de la Historia* 40 (2002).
- Aubourg Gérard: Haïti, *Bibliographie des travaux publiés en France, 1915-1975*, París, Laboratoire associé 220 du C.N.R.S, 1976.
- Auguste, Claude B.: “Les congos dans la révolution haïtienne”, en *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire, de Géographie et de Géologie* 168 (1990).
- “Toussaint Louverture et la Revolution française”, *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 28 (1991).
- Augustin, Joseph: *Le foi de Boukman et de son peuple*, Montreal, Sorhica, 2003.
- Avendaño, Diego de: *Thesaurus indicus seu generalis instructor, pro regimine conscientiae, in iis quae ad Indias spectant* I, Amberes, Iacobum Meursium, 1668.
- Avilés Flores, Pablo: “La imagen de la independencia de México en Francia. Viajes, intereses científicos y económicos”, en L. Martínez Peñas y M. Fernández Rodríguez (eds.), *Reflexiones sobre poder, guerra y religión en la Historia de España*, Madrid, Universidad Rey Juan Carlos I, 2011.
- Balaguer, Joaquín: *La isla al revés. Haití y el destino dominicano*, Santo Domingo, Fundación José Antonio Caro, 1983.
- Baralt, Guillermo: *Esclavos rebeldes: conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*, Río Piedras, Huracán, 1989.

- Barbé de Marbois, François: *Réflexions sur la colonie de Saint-Domingue ou Examen approfondi des causes de sa ruine et des mesures adoptées pour la rétablir*, París, Garnery, 1796.
- Barcellini, Serge: "Two memories in the Present: Léger Félicité de Sonthonax, Victor Schoelcher", en Marcel Dorigny (ed.), *Les abolitions de l'esclavage: de L.F. Sonthonax a V. Schoelcher, 1793, 1794, 1848*, París, UNESCO, 1995.
- Barcia, Manuel: "«Un coloso sobre la arena»: definiendo el camino hacia la plantación esclavista en Cuba, 1792-1825", *Revista de Indias* 251 (2011).
- Barcia Zequeira, María del Mar: "Los batallones de pardos y morenos en Cuba (1600-1868)", *Anales de Desclasificación* 1-2 (2006).
- Barinas Coiscou, Sócrates (ed.): "Revolución de los italianos", *Boletín del Archivo General de la Nación* 58 (1948)
- Barros Arana, Diego: *Obras completas XI. Estudios Histórico-bibliográficos*, Santiago de Chile, Cervantes, 1911.
- Barrow, John: *A Voyage to Cochinchina in the years 1792 and 1793*, Londres, T. Cadell y W. Davies, 1806.
- Barskett, James y Justin, Michel Placide: *Histoire politique et statistique de l'île d'Hayti, Saint-Domingue, écrite sur des documents officiels et des notes communiquées par Sir James Barskett*, París, Brière, 1826.
- Bataille de Vertières*, Puerto Príncipe, Academia Militar de Haití, 1954.
- Baur, John E.: "Internacional Repercussions of the Haitian Revolution", *The Americas* 36 (1970).
- Beard, John Rely: *The Life of Toussaint L'Ouverture: The Negro Patriot of Hayti*, Londres, Ingram etc., 1853.
- Beaujon, Óscar (y otros): *El libertador en la provincia venezolana: Bolívar en Margarita*, Caracas, Presidencia de la República, 1983.
- Bebel-Gisler, Dany: *La Langue créole, force jugulée*, París: L'Harmattan, 1976.
- Beckles, Hilary: *Bussa: the 1816 revolution in Barbados*, Barbados, UWI, 1998.
- Behling, Silke: *Razas de caballos, Las 100 razas más conocidas*, Barcelona, Hispano Europea, 2011.
- Bell, Caryn Cossé: *Revolution, Romanticism, and the Afro-Creole Protest Tradition in Louisiana, 1718-1868*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1997.
- Bell, Madison Smartt: "Master of the Crossroads", en Barbara Probst Solomon (ed.), *The Reading Room: Writing of the Moment* I, Nueva York, Great Marsh Press, 2000.
- Toussaint Louverture: a biography*, Nueva York, Pantheon, 2007.
- Bellegarde, Dantès: *Ecrivains Haïtiens. Notices biographiques et pages choisies*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps, 1950.
- Bellegarde, Windsor y Lherisson, Justin: *Manuel d'Histoire d'Haïti conforme aux programmes officiels à l'usage des écoles de la République*, Puerto Príncipe, 1906.
- Bellegrade, Dantès: "President Alexandre Petion", *Phylon* II-3 (1941).
- Haïti et ses problèmes*, Montréal, Valiquette, 1941.
- Dessalines a parlé*, Puerto Príncipe, Société d'Éditions et de Librairie, 1948.
- Beltrán Rozpide, Ricardo: *Isidro Antillón, geógrafo, historiador, y político*, Madrid, Depósito de la Guerra, 1903.
- Benoit, Joachim: "L'indemnité coloniale de Saint-Domingue et la question des repatriés", *Revue Historique* 246-2 (1971).
- "Commerce et décolonisation. L'expérience franco-haïtienne au XIX siècle", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* 6 (1972).

- “La estructura social en Haití y el movimiento de independencia en el siglo XIX”, *Secuencia* 02, 171 (1985).
- La Révolution française et la fin des colonies*, Paris, La Découverte, 1987.
- Benoit, Yves y Dorigny, Marcel (dirs.): *Rétablissement de l'esclavage dans les colonies françaises. Aux origines de Haïti*, Paris, Maisonneuve et Larose, 2003.
- Benzaken, Jean-Charles: “Louis-Pierre Dufay, député abolitionniste et homme d'affaires avisés. Esquisse biographique”, *Annales historiques de la Révolution française* 368 (2012).
- Béraud, Louis François Guillaume y Rosny, Joseph Nicolas: *Adonis ou Le bon nègre*, París, Glisau, 1798.
- Beraza, Agustín: *Amos y esclavos*, Montevideo, Editores Reunidos, 1968.
- Berbel, Márcia Regina; Marquese, Rafael de Bivar y Parron, Tâmis: *Escravidão e política. Brasil e Cuba, c. 1790-1850*, Sao Paulo, Hucitec, 2010.
- Bercy, Drouin de: *De Saint-Domingue, de ses guerres, de ses révolutions, de ses ressources, et des moyens a prendre pour y rétablir la paix et l'industrie*, París, Hocquet, 1814.
- Bergeaud, Emeric: *Stella*, París, E. Dentu, 1859.
- Bernand, Carmen “Milenarismos incas: construcciones nacionales y republicanas”, en Ángel Vaca Lorenzo (ed.), *En pos del tercer milenio. Apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2000.
- “La población negra de Buenos Aires”, en Monica Quijada, Carmen Bernand y Arnd Schneider, *Homogeneidad y nación. Con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Madrid, CSIC, 2000.
- Bethell, Leslie (ed.): *The Cambridge History of Latin America XI*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Biassou, Juan François y Belair: *Avis a la souveraineté du peuple*, s.l., s.e., s.a.
- Bierck Jr., Harold A.: *Vida Pública de Don Pedro Gual*, Caracas, Ministerio de Educación, 1947.
- Bière, Jean François: “Abbé Gregoire and Haitian Independence”, *Research in African Literatures* 35-2 (2004).
- Bignon, Louis-Pierre-Édouard: *Histoire de France, depuis le 18 brumaire, novembre 1799, jusqu'à la paix de Tilsitt, juillet 1807*, París, C. Béchet, 1829-1830.
- Bissainte, Max: *Dictionnaire de bibliographie haïtienne*, Washington, Scarecrow Press, 1951
- Bissainthe, Jean Ghasmann: “La visión antillanista desde la perspectiva haitiana”, *Ciencia y Sociedad* 29-4 (2004).
- Blackburn, Robin: *The Overthrow of Colonial Slavery, 1776-1848*, Londres, Verso, 2000.
- Blanchard, Pascal; Bancel, Nicolas y Lemaire, Sandrine: *La fracture coloniale: la société française au prisme de l'héritage colonial*, París, La Découverte, 2005.
- Blanchet, Paul: *Bibliographie haïtienne, 1957-1967*, Puerto Príncipe, Panorama, 1962.
- Blanco White, José María: *Bosquexo del comercio en esclavos y reflexiones sobre este tráfico considerado moral política y cristianamente*, Londres, Ellerton y Henderson, 1814.
- Blanco, J.F. y Aizpurua, Ramón: *Documentos para la historia pública de la vida del Libertador*, Caracas, Presidencia de la República, 1989.

- Blancpain, François: *La condition des Paysans haïtiens. Du Code noir aux Codex ruraux*, Paris, Karthala, 2003.
- La colonie française de Saint-Domingue: de l'esclavage à l'indépendance*, Paris Karthala, 2004.
- Étienne de Polverel, libérateur des esclaves de Saint-Domingue*, Rennes, Les Perséides, 2010.
- Bodin, Jean: *Les six livres de la République*, Paris, Fayard, 1986.
- Bohórquez Moran, Carmen L.: *Francisco Miranda, precursor de las independencias de la América Latina*, La Habana, Ciencias Sociales, 2003.
- Boisrond-Tonnerre, Louis: *Mémoires pour servir à l'histoire d'Haïti, par Boisrond-Tonnerre, précédés de différents actes politiques dus à sa plume et d'une étude historique et critique par Saint-Remy*, Paris, Librairie France, 1851.
- Bolívar, Simón: *Doctrina del libertador*, Caracas, Ayacucho, 1992.
- Discursos y proclamas*, Caracas, Ayacucho, 2007.
- Bolland, O. Niegel: *Colonialism and Resistance in Belize. Essays in Historical Sociology*, Bunque Viejo del Carmen, Cubola Production, 2003.
- Bonacci, Giulia y otros (eds.): *La révolution haïtienne au-delà de ses frontières*, Paris, Karthala, 2006.
- Bonaparte, Napoléon: *Napoléon, recueil par ordre chronologique de ses lettres: proclamations, bulletins, discours sur les matières civiles et politiques, etc., formant une histoire de son règne, écrite par lui-même, et accompagnée de notes historiques*, Paris, Firmin Didot Frères, 1853.
- Correspondance générale: Pacifications, 1800-1802*, Paris, Fayard, 2006.
- Bonneau, Alexandre: *Haïti, ses progrès, son avenir*, Paris, E. Dentu, 1862.
- Bonnel, Ulane: *La France et les Etats-Unis et la guerre de course (1797-1815)*, Paris, Nouvelles Editions Latines, 1961.
- Bonnet, Guy-Joseph: *Souvenirs historiques de Guy-Joseph Bonnet, général de division des armées de la République d'Haïti, ancien aide de camp de Rigaud. Documents relatifs à toutes les phases de la révolution de Saint-Domingue, recueillis et mis en ordre par Edmond Bonnet*, Paris A. Durand 1864.
- Bonnevie, Pierre-Étienne de: *Éloge funèbre de Victor-Emmanuel Leclerc-Puiseux, général en chef de l'armée de Saint-Domingue, prononcé dans l'église métropolitaine de Lyon, le 15 février 1803*, Lyon, Ballanche, 1803.
- Bonneville, François: *Portraits des personnages célèbres de la Revolution*. Paris, Cercle Social, 1796-1802.
- Bosch, Juan: *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, La Habana, Ciencias Sociales, 2003.
- Bourges, Enrique: *Documentos para la historia integral argentina*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.
- Bowman, Frank Paul (org.), *L'abbé Gregoire, évêque des Lumières*, Paris, France-Empire, 1988.
- Brasseaux, Carl A. y Conrad, Glenn R. (eds). *The Road to Louisiana (The Saint-Dominique Refugees 1792-1809)*. Lafayette, Universidad de Luisiana, 1992.
- Brau, Salvador: *Historia de Puerto Rico*, San Juan de Puerto Rico, Coqui, 1966.
- Braudel, Fernand y Labrousse, Ernest: *Histoire économique et sociale de la France II*, Paris, Presses Universitaires de France, 1973.
- Brière, Jean-François: *Haïti et la France, 1804-1848: le rêve brisé*, Paris, Karthala, 2008.
- Brierre, Jean F.: *Dessalines nous parle*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 1953.

- Briseño Seniosiaín, Lillian (y otros): *La independencia de México. Textos de su historia I*, México, Secretaría de Educación Pública, 1985.
- Brissot de Warville, Jacques-Pierre: *Mémoire sur les Noirs de l'Amérique septentrionale, lu à l'assemblée de la Société des Amis des Noirs, le 9 février 1789*, París, Baylli, 1789.
- Nouveau voyage dans les États-Unis de l'Amérique Septentrionale*, París, Buisson, 1791.
- Brito Figueroa, Federico: *La estructura social y demográfica de Venezuela colonial*, Caracas, venevas, 1961.
- Las insurrecciones de esclavos negros en la sociedad colonial venezolana*, Caracas, Cantaclaro, 1961.
- El problema de tierra y esclavos en Venezuela*, Caracas, Universidad Central, 1985.
- “Venezuela colonial: las rebeliones de esclavos y la Revolución Francesa”, *Caravelle* 54 (1990).
- Historia económica y social de Venezuela. Una estructura para su estudio*, Caracas, Universidad Central, 1993.
- Brockmann, R. John: *Commodore Robert F. Stockton, 1795-1866: Protean Man for a Protean Nation*, Amherst, Cambria Press, 2009.
- Brown, Gordon S.: *Toussaint's Clause: The Founding Fathers and the Haitian Revolution*, Jackson, University Press of Mississippi, 2005.
- Brown, Jonathan: *The History and Present Condition of St. Domingo*, Filadelfia, W. Marshall, 1837.
- Brown, William Wells: *The Black Man, His Antecedents, His Genius, and His Achievements*, Chapel Hill, University of North Carolina, 1999 (ed. De Chris Hill y Natalia Smith).
- Brutus, Edner: *Instruction publique en Haïti*, Port-au-Prince, Imprimerie de L'Etat, 1948.
- Brutus, Timoleon C.: *La Rançon du génie ou la leçon de Toussaint Louverture*, Port-au-Prince, N.A. Théodore, 1945.
- L'homme d'airain, étude monographique sur Jean-Jacques Dessalines, fondateur de la nation haïtienne. Histoire de la vie d'un esclave devenu empereur jusqu'à sa mort, le 17 octobre 1806*, Puerto Príncipe, N.A. Théodore e Imprimerie de l'Etat, 1946-1947.
- Bryant, Joshua: *Account of an Insurrection of the Negro Slaves in the Colony of Demerara, which Broke Out on the 18th of August, 1823*, Georgetown, A. Stevenson, 1824.
- Buchez, Philippe-Joseph-Benjamin y Roux-Lavergne, Pierre-Célestin: *Histoire parlementaire de la Révolution Française ou Journal des Assemblées Nationales X*, París, Paulin, 1834.
- Buck-Moorss, Susan: *Hegel, Haiti, and Universal History*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2009.
- Buenaventura, Enrique: *La tragedia del rey Christophe*, Bogotá, Tercer Mundo, 1963.
- Cabon, Adolphe: *Un siècle et demi de journalisme en Haïti*, Worcester, American Antiquarian Society, 1940.
- Cáceres Freyre, Julián: “Los africanos y su influencia en la población argentina”, *Indiana* 9 (1984)

- Caillot, Antoine: *Beautés de la marine, ou Recueil des traits les plus curieux concernant les marins voyageurs et les marins militaires des temps modernes*, Paris, Delaunay, 1823.
- Caldas, Francisco José de: "Del influjo del clima sobre los seres organizados", en *Semanario del Nuevo Reino de Granada* 22 y 30 (1808).
- Callahan, W.: "La propaganda, la sedición y la revolución francesa en la capitania general de Venezuela", en *Boletín Histórico* 14 (1967).
- Calvo, Carlos: *Colección completa de los tratados, convenios, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados de América Latina* V, París, A. Durand, 1862.
- Anales históricos de la revolución de la América Latina, acompañados de los documentos de apoyo. Desde el año 1808 hasta el reconocimiento de la independencia de ese extenso continente*, París, A. Durand, 1864.
- Canga Argüelles, José (tr.): *Documentos pertenecientes a las observaciones sobre la Historia de la Guerra de España que escribe en inglés el teniente coronel Napier* II. Madrid, Marcelino Calero, 1836
- Cantù, Cesare: *Historia Universal* IV, Madrid, Gaspar y Roig, 1866.
- Capel, Horacio: "Isidro de Antillón", *Boletín Informativo de la Fundación Juan March* 166 (1987).
- Carbonel Jacques E.: "Dessalines calomnié injustement. Mémoire à la Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie", *RSHHG* 169 (1991).
- Carneiro, Edison: *O quilombo dos Palmares (1630-1695)*, Sao Paulo, Editora Brasiliense, 1958,
- Caro Costas, Aída: "Gobernadores de Puerto Rico en el siglo XVIII", *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña* 8 (1960).
- Antología de lecturas de historia de Puerto Rico (siglos XVI-XVIII)*, Río Piedras, Editorial Universitaria, 1980.
- Carrera Montero, Fernando: *Las complejas relaciones de España con La Española: El Caribe hispano frente a Santo Domingo y Saint-Domingue 1789-1803*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2004.
- Carteau, J. Félix: *Histoire des désastres de Saint-Domingue; ouvrage où l'on expose les causes de ces événements, les moyens employés pour renverser cette colonie, les reproches faits à ses habitants et les calomnies dont on les a couverts, enfin des faits et des vérités qui, justifiant ces colons, sont encore propres à fixer le Gouvernement sur les moyens de faire reflourir la culture dans cette isle infortunée*, Burdeos, Pellier-Lawalle, 1802.
- Casas, Bartolomé de las: *Historia de las Indias*, Madrid, Alianza, 1994.
- Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, Madrid, Cátedra, 2009.
- Casimir, Jean: "Estudio de caso respuesta a los problemas de la esclavitud y de la colonización en Haití", en Manuel Moreno Friginals (rel.), *África en América Latina*, México, Siglo XXI, 1996.
- Haiti, acuérdate de 1804*, México, Siglo XXI, 2007.
- Haïti et ses élites. L'interminable dialogue de sourds*, Puerto Príncipe, Éditions de l'Université d'État d'Haïti, 2009.
- Cassá, Roberto: *Historia social y económica de la República Dominicana*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1982.
- "La reconquête", en Alain Yacou (dir.) *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, París, Karthala, 2007.

- Biografías sumarias de los diputados de Santo Domingo en las Cortes Españolas*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación, 2013.
- Cassian, M., Chanlatte, Juste y Mendel, Bernardo: *La Partie de chasse du roy: opéra en trois actes*, Sans-Souci (Haití), Imprimerie Royale, 1820.
- Castaño Zuluaga, Luis Ociel: “Modernidad ius-política y esclavitud en Colombia: el proceso de abrogación de una institución política”, *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas* 114 (2011).
- Castañón González, Guadalupe: *Punición y rebeldía de los negros en la Nueva España en los siglos XVI y XVII*, Veracruz, Instituto Veracruzano de Cultura, 2002.
- Castillero Calvo, Alfredo (dir.): *Historia general de Panamá* vol. I. T. II, Panamá, Comité Nacional del Centenario de la República, 2004.
- “Agresión externa y doblamiento en Panamá. Frontera y ordenamiento territorial en la segunda mitad del siglo XVIII”, *Cela* 129 (2008)
- Castonnet des Fossés, Henri: *La perte d'une colonie. La révolution de Saint-Domingue*, París, A. Faivre, 1893.
- Castro Saborío, Octavio: *Páginas sobre Bolívar*, San José de Costa Rica, La Tribuna, 1929.
- Cauna, Jacques de: *Au temps des isles à sucre: Histoire d'une plantation de Saint Domingue au XVIIIe siècle*, París, Karthala, 1987.
- “Julien Raimond, un quarteron d'origine landaise à la tête de la révolution des gens de couleur à Saint-Domingue”, en Bernardette Suaau, *Les Landes et la Révolution, Actes du colloque de Mont-de-Marsan, 29-30 septembre 1989*, Mont-de-Marsan, Conseil Général des Landes, 1992.
- “La famille et la descendance de Toussaint L'Ouverture”, en *Genéalogie et histoire de la Caraïbe Bulletin* 90 (1997).
- L'Eldorado des Aquitains. Gascons, Basques et Béarnais aux Îles d'Amérique (17e-18e s.)*, Biarritz, Atlantica, 1998.
- “Toussaint Louverture et la question de couleur”, en Alain Yacou (dir.), *Saint Domingue et la Révolution noire d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'État d'Haïti (1804-2004)*, París, Karthala, 2007.
- Haïti: l'éternelle révolution: Histoire d'une décolonisation (1789-1804)*, Monein, Pyremonde, 2009.
- Cayuela Fernández, José Gregorio y Gallego Palomares, José Ángel: *La Guerra de la Independencia. Historia bélica, pueblo y nación en España (1808-1814)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2008.
- Celius, Carlo: “Neoclassicism and the Haitien Revolution”. En David Patrick Geggus y Norman Fiering, (eds.). *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009.
- Césaire, Aimé: *Cabier d'un retour au pays natal*, París, Presence Africaine, 1956.
- La Tragédie du roi Christophe*, París, Présence Africaine, 1963.
- Toussaint Louverture. La Revolución Francesa y el problema colonial*, La Habana, Instituto del Libro, 1967.
- The Collected Poetry*, Berkeley, University of California Press, 1983 (Ed. De Eshleman y Smith).
- Chaisneau, Charles: *Vie de la Sainte Vierge Marie, mère de Dieu*, París, Dubroca, 1804.
- Chanlante, Antonio: “Al gobierno francés y a todos los amigos de la soberanía nacional y del orden [9 de junio de 1800]”, en Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, San Domingo, Caribe, 1955.

- Chanlatte, Juste: *Histoire de la catastrophe de Saint-Domingue, avec la correspondance des généraux Leclerc, Henry Christophe, Hardy, Vilton, etc.,... publiées par A.-J.-B. Bouvet de Cressé*, París, Peytieux, 1824.
- Charlevoix, Pierre François Xavier de: *Histoire de l'Isle Espagnole ou de S. Domingue I*, París, F. Didot, 1732.
- Charlier, Étienne: *Aperçu sur la formation historique de la nation haïtienne*, Puerto Príncipe, Les Presses Libres, 1954.
- Chas, Jean: *Réflexions sur l'Angleterre*, París, s.e, 1803.
- Chateaubriand, François-René: Genio del cristianismo, o, bellezas de la religion (sic) cristiana III, Barcelona, C. y J. Mayol, 1842.
- Chazolte, M. de: *L'Indépendance des colonies, considérée dans ses rapports, avec l'intérêt et la politique de l'Europe*, París, C.J. Trouvé, 1824.
- Chemin-Dupontès, Jean Baptiste: *Manuel des Théophilantropes, ou, adorateurs de Dieu, et amis des hommes*, París, l'Abeille politique, 1797
- Code de religion et de morale naturelles*, París, Chemin-Dupontès, 1799.
- Childs, Matt D.: *The 1812 Aponte Rebellion in Cuba and the Struggle against Atlantic Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 2006.
- Chimalpahin: "La Conjuración de los negros de 1612", en Ernesto de la Torre Villar, *Lecturas históricas mexicanas I*, México, UNAM, 1994.
- Chodzko, Léonard: *La Pologne illustrée. Contenant l'histoire de Pologne et les variétés polonaises*, París, Bureau Central, 1841.
- Chrisawn, Margaret Scott: *The Emperor's Friend: Marsbal Jean Lannes*, Westport Conn., Greenwood, 2001.
- Cristophe: *Vid.* Henri I.
- Christophe et les ultra, ou les deux n'en font qu'un. Matériaux pour l'histoire de Saint-Domingue*, París, Librairie Politique, 1820.
- Clarke, James Stanier: *The Naval chronicle for 1804 XI*, Londres, Gold, 1804.
- Clarkson, Thomas: *An essay on the impolicy of the African slave trade*, Londres, J. Phillips, 1788.
- An essay on the comparative efficiency of regulation or abolition, as applied to the slave trade : shewing that the latter only can remove the evils to be found in that commerce*, Londres, J. Phillips, 1789.
- Letters on the Slave-Trade, and the State of the Natives in those parte, of Africa, which are contiguo us to Poet SS. Louis and Goree, written at Paris in December 1789 and January 1790*, Londres, J. Phillips, 1791.
- The cries of Africa to the inhabitants of Europe or a survey of that bloody commerce called the slave trade*, Londres, Harvey & Danton, 1822.
- Clausson, L.J.: *Précis historique de la révolution de Saint-Domingue, réfutation de certains ouvrages publiés sur les causes de cette révolution. De l'état actuel de cette colonie et de la nécessité d'en recouvrer la possession*, París, Piillet âiné, 1819.
- Clauzel, Bertrand: *Explications du maréchal Clauzel: sur la campagne d'Algérie*, París, Ambroise Dupont, 1837.
- Clavin, Matthew J.: *Toussaint Louverture and the American Civil War*, University of Pennsylvania Press, 2012.
- Clemens, Michael: *África en el Nuevo Mundo*. Center for African Studies. John Hopkins University. http://krieger.jhu.edu/africana/recursos_en_espanol/index.html
- Cobo, Bernabé: *Historia del Nuevo Mundo II*, Sevilla, Rasco, 1890.
- Coicous, Massillon: *L'empereur Dessalines*, Puerto Príncipe, Edmond Chente, 1906.
- Cole, Hubert: *Christophe, King of Haiti*, Nueva York, The Viking Press, 1970.

- Collier, Gordon: "The «Noble Ruins» of Art and the Haitian Revolution: Carpentier, Césaire, Glissant, James, O'Neill, Walcott and Others," in Peter O. Stummer y Christopher Balme, *Fusion of Cultures?*, Atlanta, Asnel Papers, 1996.
- Collot, Victor: *Mémoire sur la réorganisation de la colonie de Saint-Domingue*, París, 1800.
- Colmeiro, Manuel: *Historia de la economía política en España II*, Madrid, Cipriano López, 1863.
- Combes, André: "La Franc-Maçonnerie aux Antilles et en Guyane Française de 1789 à 1848", en Roger Toumson (coord.), *La période révolutionnaire aux Antilles*, Fort-de-France, Université des Antilles, 1988.
- Histoire de la franc-maçonnerie a XIX siècle I*, Monaco, Rocher, 1998.
- Condorcet, Nicolas de: *Réflexions sur l'esclavage des nègres*, París, Froullé, 1781.
- Construcción de la Patria Nuestra, la Nueva Granada después de 1810*, Bogotá, Ministerio de Educación Nacional, 2010.
- Cook, Mercer: "Julien Raimond", *Journal of Negro History* 26-2 (1941).
- Coradin, Jean: *Histoire Diplomatique d'Haïti I*, Puerto Príncipe, Antilles, 1988
- Cordero Michel, Emilio: *La Revolución haitiana y Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Nacional, 1968.
- "La primera abolición de la esclavitud en Santo Domingo, 1801", *Clio* 170 (2005).
- "¿En cuál fecha se abolió por primera vez la esclavitud en Santo Domingo?", en *Comisión Nacional Dominicana de la Ruta del Esclavo*, Santo Domingo, Búho, 2006.
- "Dessalines en Saint-Domingue espagnol", en Alain Yacou (dir.), *Saint-Domingue et la Révolution nègre d'Haïti. Commemoration du Bicentenaire de la naissance de l'État d'Haïti (1804-2004)*, París, Karthala, 2007.
- Costa, Emília Viotti da: *Da senzala à colônia*, Sao Paulo, UNESP, 1997.
- Costa, Jurandir Freire: *Ordem Médica e Norma Familiar*, Río de Janeiro, Graal, 1979.
- Costello, Ray: *Black Salt: Seafarers on African Descent on British Ships*, Liverpool, Liverpool University Press, 2012.
- Courcelles, Jean-Baptiste-Pierre: *L'art de vérifier les dates depuis l'année 1770 jusqu'à nos jours; formant la continuation, ou troisième partie de l'ouvrage publié sous ce nom par les religieux bénédictins de la congrégation de Saint-Maur*, París, L'Editeur, 1821-1844.
- Courlander, Harold: "The drum and the Hoe", en Charles Arthur y Michael Dash (eds.), *A Haiti Anthology: Libète*, Princeton, Markus Wiener, 1999
- Cousin d'Avallon, Charles Yves: *Histoire de Toussaint-Louverture chef des noirs insurgés de Saint-Domingue; précédée d'un coup d'oeil politique sur cette colonie, et suivie d'anecdotes et faits particuliers concernant ce chef des noirs, et les agens directoriaux envoyés dans cette partie du Nouveau-Monde, pendant le cours de la révolution*, París, Chez Pillot, 1802.
- Coustelin: *Sur l'émancipation de Saint-Domingue*, París, Le Normant père, 1825.
- Coutinho, José Joaquim da Cunha Azeredo: "Memoria sobre o preço do açúcar", en *Ensaio economico sobre o commercio de Portugal e as suas colonias*, Lisboa, Academia Real das Ciencias, 1794.
- Crespo Solana, Ana: *América desde otra frontera: La Guayana Holandesa (Surinam) 1680-1795*, Madrid, CSIC, 2006.
- "¿Alegoría de la Nueva Holanda? Imágenes y prácticas de la economía de plantación en Surinam", *Anuario de Estudios Americanos* 67-1 (2010).

- Cruz Carretero, Sagrario, “La presencia negra en México y el centro de Veracruz. Una lectura sobre el racismo”, en Carlos Serrano Sánchez y Yamile Lira López (eds.), *Estudios sobre la arqueología e historia de la región de Orizaba*, México UNAM, 2005.
- Cruz Rodríguez, Edwin, “La abolición de la esclavitud y la formación de lo público-político en Colombia 1821-1851”, *Memoria y Sociedad* 34 (2013).
- Cugoano, Ottobah: *Thoughts and Sentiments on the Evil and Wicked Traffic of the Slavery and Commerce of the Human Species*, Londrés, s.e., 1797.
- D.M.G.C. (ed.): *Vida de J. J. Dessalines, jefe de los negros de santo domingo; con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales jefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, Madrid, Imprenta Real, 1805
- D.V.A.E.P.: *Historia de la isla de Santo Domingo, continuada hasta los últimos acontecimientos durante la insurrección de los jefes negros, especialmente en el año 1800 (VIII de la República francesa) y siguientes hasta el presente de 1806*, Madrid, Imprenta Villalpando, 1806.
- Dagneaux, Claude-Joseph, *De Saint-Domingue et de son indépendance*, Paris, C.J. Trouvé, 1824.
- Dahomay, Jacky: “La tentation tyrannique du pouvoir”, *Chemins Critiques* 5-1 (2001).
- Dain, Bruce: *A Hideous Monster of the Mind American Race Theory in the Early Republic*, Cambridge MA, Harvard University Press, 2001.
- Dalencour, François: *Alexandre Pétion devant l’humanité. Alexandre Pétion et Simon Bolivar. Haïti et l’Amérique Latine*, Puerto Príncipe, s/e, 1929.
- *Projet de constitution conforme à la destinée glorieuse du peuple haïtien telle qu’elle fut forgée par nos aïeux de 1790 à 1803, d’Ogé et Chavannes à Pétion et Dessalines. [Et] Discours prononcé le 27 décembre 1945 à l’occasion du 139ème anniversaire de la fondation de la République d’Haïti*, Puerto Príncipe, s.e., 1946.
- *Francisco de Miranda et Alexandre Pétion*, Paris, Berger-Levrault, 1955.
- Daley, Guilbert Alfred: *A trilogy of the Haitian revolutionary triumvirate*, Tesis de la Southern Illinois University (1979).
- Dalmas, Antoine: *Histoire de la Revolution of Saint Domingue, depuis le commencement des troubles suivie d’un mémoire sur le rétablissement de cette colonie*, Paris, Mame Frères, 1814.
- Daniels, Jason: *Marronage in Saint-Domingue: Approaching the Revolution, 1770-1791*, Tesis de Grado de Máster en Artes de la Universidad de Florida (2008).
- Davidson, David M.: “El control de los esclavos negros y su resistencia en el México Colonial”, en Richard Price, *Sociedades cimarronas comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, México, Siglo XXI, 1981.
- Davis, David Brion: *The problem of Slavery in the Western Culture*, Ithaca, Cornell University Press, 1966.
- Dayan, Joan: “Haiti, History, and the Gods”, en Gyan Prakash (ed) *After Colonialism: Imperial Histories and Postcolonial Displacements*, Princeton, Princeton University Press, 1995.
- Dayan, Joan: *Haiti, History, and the Gods*, Berkeley, University of California Press, 1998.
- “Haïtí, l’histoire et les Dieux” en M. Douf y U. Bosma (eds.), *Histoires et identités dans la Caraïbe: trajectoires, plurielles*, Paris, Karthala, 2004.
- De la nécessité d’adopter l’esclavage en France*, Paris, Malherbes, 1797.

- De la République d'Haïti et de son indépendance; par un Français, ami de la justice et de la vérité*, Amsterdam, s.e., 1822.
- Deagan, Kathelen A.: "Fort Mose. America's First Free Black Community", en Ann L. Henderson, Gary Ross Mormino (eds.) *Spanish Pathways in Florida: 1492-1992*, Sarasota, Pineapple Press, 1991.
- Débarquement de la flotte française à Saint-Domingue, faisant suite aux Révolutions de cette île. Révolte des nègres*, París, Tiger, 1803.
- Debidour, Antonin (ed.): *Recueil des actes du Directoire exécutif : procès-verbaux, arrêtés, instructions, lettres et actes divers* III, París, Imprimerie Nationale, 1913.
- Debien, Gabriel: *Réfugiés de Saint-Domingue aux États-Unis*, Puerto príncipe, Revue de la Société Haitienne d'Histoire, 1950.
- "Les études historiques sur Saint-Domingue depuis 1938", *Revue d'histoire de l'Amérique française* 4-1 (1950).
- "Gens de couleur libres et colons de Saint-Domingue devant la Constituante (1789-mars 1790)", *Revue d'histoire de l'Amérique française* 4-2 (1950); 4-4 (1951)
- *Les Colons de Saint-Domingue et la Révolution: Essai sur le Club Massiac (Août 1789-Août 1792)*, París, A. Colín, 1953.
- "Les colonos de Saint-Domingue réfugiés a Cuba (1793-1815) ", en *Revista de Indias* 55-56 (1953).
- *Guillaume Mauviel, évêque constitutionnel de Saint-Domingue, 1801-1805*, Basse-Terre, Société d'Histoire de la Guadalupe, 1981.
- Debien, Gabriel y Wright, Philip: "Les colons de Saint Domingue passés à la Jamaïque, 1792-1835", *Notes d'Histoire Coloniale* 168 (1975).
- Degrandpre (conde de), *Voyage a la côte occidentale d'Afrique, fait dans les années 1786 et 1787, contenant la description des moeurs, usages, lois, gouvernement et commerce des Etats du Congo, fréquentés par les Européens, et un précis de la traite des noirs, ainsi qu'elle avait lieu avant la Révolution Française, suivi d'un voyage fait au cap de Bonne-Esperance, contenant la description militaire de cette colonie*, París, Dentu, 1801-1802.
- Deive, Carlos Esteban: *La esclavitud del negro en Santo Domingo (1492-1844)*, Santo Domingo, Museo del Hombre Dominicano, 1980.
- *Heterodoxia e Inquisición en Santo Domingo (1492-1822)*, Santo Domingo, Taller, 1983.
- "Santo Domingo, las Cortes de Cádiz y los primeros intentos separatistas", *Actas del as V Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1985.
- *Los guerrilleros negros: esclavos, fugitivos y cimarrones en Santo Domingo*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- *Las emigraciones dominicanas a Cuba 1795-1808*, Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989.
- "Les debuts de la révolution nègre: Toussaint Louverture change de camp, d'après des documents inédits sur son adhésion à la République française", en Alain Yacou (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, París, Karthala, 2007.
- Delenne, Laurent: *Bibliographie sur l'histoire d'Haïti et de St-Domingue*. http://blogs.upmf-grenoble.fr/haïti/?page_id=684
- Delmonte, Domingo: "Resultado de la cesión de la parte española de Santo Domingo, hecha a Francia por el Tratado de Basilea", en Emilio Rodríguez Demorizi, *La*

- era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, Santo Domingo, Caribe, 1955.
- Delorme, Demesvar: *Reflexions diverses sur Haiti. La Misère au sein des richesses*, Puerto Príncipe, Fardin, 1976.
- Dénonciation de la secte des amis des noirs, par les habitants des colonies françaises*, s/l, s/e., s/f (1789).
- Denver, Steven Lawrence: *Revolts, Protests, demonstrations and Rebellions in American History*, Santa Bárbara, ABC-Clio, 2011.
- Depestre, René: *Buenos días y adiós a la negritud*, La Habana, Casa de las Américas, 1985.
- Deschamps Chapeaux, Pedro: *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX (ensayo bibliográfico)*, La Habana, Revolución, 1963.
- El negro en la economía habanera del siglo XIX (ensayo)*, La Habana, Union de escritores y Artistas, 1971.
- Deschamps Chapeaux, Pedro y Pérez de la Riva, Juan: *Contribución a la historia de la gente sin historia*, La Habana, Ciencias Sociales, 1974.
- Voyages de un naturaliste a Saint-Domingue*, París, Dufart, 1809.
- Histoire des désastres de Saint-Domingue, précédée d'un tableau du régime et des progrès de cette colonie, depuis sa fondation, jusqu'à l'époque de la révolution française*, París, Garnery, 1795.
- Desmaulants, J.B.: *Sur Saint-Domingue et des moyens de le rétablir*, París, Dentu, 1814.
- Despradel i Batista, Guido: "El incendio de 1805", *Boletín del Archivo General de la Nación* 3 (1938).
- Desquiron de Saint Agnan, Antoine-Tossaint: *L'Haïtiade, poème epique en huit chants*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'Etat, 1945.
- Détails sur quelques uns des évènements qui ont eu lieu en Amérique, pendant les années XI et XII ; publiés par un officier de l'État-Major de l'armée*, París, Desprez, 1804.
- Diario de sesiones de las Cortes Generales y Extraordinarias: dieron principio el 24 de setiembre de 1810 y terminaron el 20 de setiembre de 1813*, Madrid, J.A. Garcia, 1870-1874.
- Dias, Maria Odila Leite da Silva: *A interiorização da metrópole e outros estudos*, São Paulo, Alameda, 2005.
- Díaz Soler, Luis M.: *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, San Juan, Universidad de Puerto Rico, 2005.
- Diederich, Bernard y Burt: *Papa Doc et les Tontons Macoutes: la verité sur Haïti*, Puerto Príncipe, Henri Deschamps, 1986.
- Din, Gilbert C.: *Planters and Slaves. The Spanish Regulation of Slavery in Louisiana, 1763-1803*, College Station, Texas A & M University Press, 1999.
- Donahue-Wallace, Kelly: "Abused and Battered; Printed images and the Females Body in Viceregal New Spain". En Kellen Kee McIntyre y Richard E. Phillips, *Woman And Art in Early Modern Latin America*. Leiden, Brill, 2007.
- Donís Ríos, Manuel Alberto: *El territorio de Venezuela. Documentos para su estudio*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 2001.
- Donoso, Ricardo; Rubio Mañé, Jorge Ignacio y Valcárcel, Carlos Daniel: *Fuentes documentales para la historia de la independencia de América*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1960.

- Dooley, Patricia L.: *The Early Republic: Primary Documents on events from 1709 to 1820*, Westport, Greenwood Press, 2004.
- Dorcely, Jacques Antoine: *Toussaint Louverture: un héros méconnu dans l'histoire américaine*, Montreal, CIDIHCA, 2007.
- Doret, Michel R.: *André Rigaud: La Vraie Silhouette*, Xlibris Corp. (USA), 2011.
- Dorigny, Marcel: *Les abolitions de l'esclavage: de L. F. Sonthonax a V. Schoelcher, 1793, 1794, 1848*, París, UNESCO, 1995.
- (ed.): *Léger-Félicité Sonthonax. La première abolition de l'esclavage. La Révolution française et la Révolution de Saint-Domingue*, París, Société Française d'Histoire d'Outre-Mer, 1997.
- Dorigny, Marcel y Gainot, Bernard: *La Société des amis des Noirs (1788-1799). Contribution a l'histoire de l'abolition de l'esclavage*, París, UNESCO, 1998.
- Dorsainvil, Justin Chrysostome: *Histoire d'Haïti*, Puerto Príncipe, Deschamps, 1979.
- Dorsinville, Luc: *Jean-Jacques Dessalines et la creation du drapeau bleu et rouge haïtien*, PuertoPríncipe, Les presses libres, 1953.
- Dorsinville, Roger: *Toussaintt Louverture ou la vocation de la liberté*, Montreal, CIDIHCA, 1987.
- Dorvo-Soulastré: *Voyage par terre de Santo-Domingo, capitale de la partie espagnole de Saint-Domingue au Cap Français*, París, Cahumerot, 1809.
- Drescher, Seymour y Emmer, P.C.: *Who abolished slavery? Slave revolts and abolitionism. A debate with João Pedro Marques*, Nueva York, Berghahn, 2010.
- Dubois, Laurent: "The Price of Liberty: Victor Hugues and the Administration of Freedom in Guadalupe, 1794-1798", *William and Mary Quarterly* 56-2 (1999).
- "«Troubled Water» Rebellion and Republicanism in the Revolutionary French Caribbean", en James P. P. Horn, Jan Lewis, Peter S. Onuf (eds.), *The Revolution of 1800: Democracy, Race, and the New Republic*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2002.
- A colony of citizens: revolution & slave emancipation in the French Caribbean, 1787-1804*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2004.
- Avengers of the New World: The Story of the Haitian Revolution*, Cambridge Mss., Harvard University Press, 2004.
- Les vengeurs du Nouveau Monde. Histoire de la Révolution haïtienne*, Rennes, Les Perséides, 2005.
- "Avenging America. The Politics of Violence in the Haitian Revolution", en David Patrick Geggus y Norman Fiering (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009.
- Origins of the Black Atlantic*, Nueva York, Routledge, 2010.
- Haiti. The aftershocks of History*, Nueva York, Macmillan, 2012.
- Dubois, Laurent y Garrigus John D.: *Slave Revolution in the Caribbean, 1789-1804: A Brief History with Documents*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2006.
- Dubroca, Louis (ed): *Discours sur la paix, prononcé dans plusieurs temples théophylantropes, le 30 frimaire de l'an VI de la République française*, París, Dubroca, 1797.
- Histoire de Bonaparte, premier consul, depuis sa naissance jusqu' a la paix de Lunéville: Suivi de ses actions remarquables, réponses et traits sublimes, avec les anecdotes relatives à ses différentes campagnes*, París, Barba, 1801.

- La vie de Bonaparte, premier consul de la république française et pacificateur de l'Europe, depuis sa naissance jusqu'au 18 brumaire an X, époque de la paix générale ; précédée d'un hommage à la paix*, Paris, Bonneville, 1801.
- L'itinéraire des Français dans la Louisiane: contenant l'histoire de cette colonie française, sa description, le tableau des mœurs des peuples qui l'habitent, l'état de son commerce au moment de sa cession à l'Espagne, et le degré de prospérité dont elle est susceptible*, Paris, Farge, 1802.
- The life of Toussaint Louverture, chief of the French rebels in St. Domingo. To which are added interesting notes respecting several persons who have acted distinguished parts in St. Domingo*, Londres, H.D. Symonds, 1802.
- The life of Toussaint Louverture : late general in chief and governor of the island of Saint Domingo : with many particulars never before published : to which is subjoined, an account of the first operations of the French army under General Leclerc*, Charleston SC., T.B. Bowen, 1802.
- Anfjeararen fjear de upproriska negrerna pëa Domingo: Toussaint Louvertures lefverne*, Estocolmo, Delåen, 1802.
- Life of Bonaparte, first consul of France, from his birth to the peace of Luneville*, Walpole NH, Thomas & Thomas, 1802. Igualmente en Boston, Joseph Nancrede, 1802.
- La vie de Toussaint-Louverture chef del noir insurgés de Sain Domingue*, Paris, Dubroca y Bonneville, 1802.
- Les femmes célèbres de la Revolution*, Paris, Bonneville, 1802.
- Le guide du jeune militaire ou instructions d'un père a son fils sur l'Art Militaire, ses devoirs, les vertues et les talens q' il exige, Refondue et augmentée d'un très grand nombre de faits mémorables puisés dans l'histoire de la Révolution*, Paris, Dubroca, 1802.
- Interesting anecdotes of the heroic conduct of women during the French Revolution*, Londres H.T. Siminds, 1802.
- Mémoires pour servir à l'histoire des attentats du gouvernement anglais, contre toutes les puissances de l'Europe, et particulièrement contre la France, depuis le commencement de la Révolution jusqu'à ce jour : accompagnés des pièces officielles et diplomatiques qui ont servi aux négociations du traité d'Amiens, et à celles qui ont précédé la rupture de ce traité par le ministère britannique*, Paris, Rondonneau, 1802.
- Principes raisonnés sur l'art de lire à haute voix, suivis de leur application particulière a la lecture de Ouvrages d'éloquence et de poésie*, Paris, Dubroca, 1802.
- Life of Bonaparte, first consul of France, from his birth to the peace of Luneville. : To which is added, an account of his remarkable actions, replies, speeches, and traits of character. With anecdotes of his different campaigns* Philadelphia, Mathew Carey, 1803.
- L'Histoire universelle de Bossuet exposée par demandes et par réponses, en faveur des écoles et des familles chrétiennes, précédée d'une instruction élémentaire sur l'étude de l'histoire* Paris, Dubroca, 1803.
- Mémoires pour servir a l'histoire des attentats du gouvernement Anglais contre toutes les puissances de l'Europe, et particulièrement contre la France depuis le commencement de la Révolution jusqu'à ce jour : accompagnés des pièces officielles et diplomatiques qui ont servi aux négociations du Traité d'Amiens, et à*

- celles qui ont précédé la rupture de ce Traité par le ministère Britannique*, París, Debroca, 1803.
- Nouvelle géographie élémentaire de la France d'après son organisation actuelle*, París, Dubroca, 1803.
- La Civilité puérile et honnête a l'usage des enfants des deux sexes*, París, Dubroca, S.a. (a. de 1804)
- Les Constitutions de l'Empire Français: précédées d'une introduction historique*, París, Dubroca, 1804.
- Interesting anecdotes of the heroic conduct of women previos to, and during the French Revolution*, Baltimore, Butler etc., 1804.
- J.J. Dessalines, chef des noirs révoltés de Saint-Domingue. Avec des notes détaillées sur l'origine, le caractère, la vie et les atrocités des principaux chefs des noirs, depuis l'insurrection de 1791*, París, Chez Dubroca y Rondonneau, 1804.
- Historia de Bonaparte, primer cónsul, desde su nacimiento hasta la paz de Luneville*, Barcelona, Jordi-Roca y Gaspar, 1804.
- Nouvelle géographie élémentaire de l'Empire français*, París, Dubroca, 1804.
- Historia de Bonaparte, primer cónsul, desde su nacimiento hasta la paz de Luneville*, Málaga, Francisco Martínez de Aguilar, 1804.
- Leben des J.J. Dessalines, oder Jacob's des Ersten Kaysers von Hayti (St. Domingo)*, Leipzig, Bey J.C. Hinrichs, 1805.
- Lebensbeschreibung des Johann Jacob Dessalines, Oberhaupt der aufrührerischen Neger auf St. Domingo: nebst vielen merkwürdigen Nachrichten über das Leben, den Charakter und die Grausamkeiten der vornehmsten Anführer der Neger seit ihrem Aufstande 1791; verm. mit einigen Nachrichten über die Erhebung des Dessalines zum Kaiser von Haiti unter der Benennung Jacobs des Ersten*, Weener, Thiel, 1805.
- Het leven van Jean Jacques Dessalines, opperhoofd der opgestane Negers van St. Domingo. Bebelzende vele bijzonderheden, betrekkelijk het leven, het karakter en de ureedheden van de voornaamste bevelhebbers der Negers, sedert derzelver opstand in 1791*, Haarlem, F. Bohn, 1805.
- Vida de J. J. Dessalines, gefe de los negros de santo domingo; con notas muy circunstanciadas sobre el origen, carácter y atrocidades de los principales gefes de aquellos rebeldes desde el principio de la insurrección en 1791*, Madrid, Imprenta Real, 1805.
- Essai d'un discours religieux pour l'anniversaire du couronnement de sa Majesté Napoléon, Empereur des Français, et de la mémorable victoire d'Austerlitz: qui doit être célébré le 2 décembre de chaque année, dans toute l'étendue de l'Empire français*, París, Dubroca, 1806.
- Les Quatre fondateurs des dynasties françaises, ou Histoire de l'établissement de la monarchie française par Clovis, du renouvellement des dynasties royales par Pépin et Hugues Capet et de la fondation de l'Empire français par Napoléon le Grand*, París, Dubroca, 1806.
- Essai d'un discours religieux a la gloire de Napoleon-le-Grand, pacificateur du Continent de l'Europe, et à celle des armées françaises pour la celebration de la memorable paix de Tilsit*, París, Dubroca, 1807.
- Almanach constitutionnel de l'Empire français pour l'an 1807*, París, Dubroca, 1807.

- De l'Institution du célibat dans ses rapports avec la religion, les moeurs et la politique*, Paris, Dubroca, 1808.
- Traité de la prononciation des consonnes finales des mots franc ais dans leur rapport avec les consonnes ou les voyelles initiales des mots suivans, en forme de dictionnaire*, Paris, Dubroca, 1808.
- Sur la nécessité de se former à une prononciation exacte et à un débit régulier, pour remplir dignement les fonctions oratoires, dans quelque genre d'éloquence que ce soit: Discours prononcé à l'ouverture d'un cours de prononciation française*, Paris, Dubroca, 1809.
- Traité des intonations oratoires*, Paris, Dubroca, 1810.
- Les quatre fondateurs des dynasties françaises: ou histoire de l'établissement de la Monarchie française*, Paris, Dubroca, 1810.
- Discours en actions de grâces à l'Éternel pour la fête de la naissance de sa majesté le roi de Rome*, Paris, Dubroca, 1811.
- De la Censure ministérielle considérée dans les dispositions morales, politiques et intellectuelles qui conviennent à son exercice, et, par analogie, de la critique littéraire des ouvrages, de ses abus et des moyens de la rendre à son utilité*, Paris, Dubroca, 1814.
- Réponse aux faiseurs de pamphlets et d'anecdotes contre Buonaparte*, Paris, Les marchands de nouveautés, 1814.
- Un nuage noir se forme à l'horizon, ou des Signes précurseurs du fanatisme religieux*, Paris, G. Mathiot, 1814.
- Séance extraordinaire du grand conseil des pamphlétaires, libellistes, faiseurs de caricatures, etc. tenu à Paris le 11 août 1814 pour délibérer sur les causes du discrédit des libelles et des pamphlets et sur les moyens d'en rétablir la vogue, par un tachygraphe*, Paris, Dubroca, 1814.
- Le Réveil des braves, chant national*, Paris, N. Rougeron, 1815.
- Deuxième discours. Un vieux républicain aux Français, sur les progrès effaryans du fanatisme religieux sous le régime des Bourbons et sur les moyens de l'extirper radicalement en France*, Paris, Delaunay, 1815.
- Troisième discours. Un vieux républicain aux royalistes, sur les vaines et cruelles espérances dont ils se bercent, et aux amis de la patrie, sur les motifs qu'ils ont de se rassurer contre les alarmes dont on les entoure*, Paris, Dubroca, 1815.
- Quatrième discours. Un vieux républicain aux Français qui sentent les noms de Patrie et de Liberté, sur l'honneur national à venger et l'indépendance politique à conserver. Suivi de réflexions libres sur l'acte additionnel aux constitutions de l'Empire*, Paris, Louis Dubroca, 1815.
- Cinquième cahier. Le vieux républicain. Catéchisme politique d'un peuple libre qui veut solidement fonder sa liberté et d'un prince qui veut régner par la puissance de l'opinion publique*, Paris, Louis Dubroca, 1815.
- De la Réunion des églises chrétiennes considérée comme un principe d'amélioration politique, sociale et religieuse. Examen de la question si cette réunion est possible, moyens seuls capables de l'opérer*, Paris, Dubroca, 1815.
- Le Départ des braves, 2e chant nacional*, Paris, N. Rougeron, 1815.
- Un vieux républicain à Napoléon, sur la puissance de l'opinion publique dans le gouvernement des États*. Paris, Rougeron, 1815
- Le Livre des pères et des mères pendant la première éducation de leurs enfans*, Paris, Mme. Lecomte-Dubroca, 1823.

- Les ornements poétiques de la mémoire, contenant un choix des meilleurs morceaux de poésie française... formant un cours de religion, de morale et de littérature*, París, Mme. Lecomte-Dubroca, 1823
- L'Art de lire à haute voix, suivi de l'application de ses principes à la lecture des ouvrages d'éloquence et de poésie*, París, Dubroca, 1824.
- Traité de la prononciation des consonnes et des voyelles finales des mots français, dans leur rapport avec les consonnes et les voyelles initiales des mots suivans de la prosodie française*, París, Dubroca, 1824.
- Dufay, Louis Pierre: *Compte rendu sur la situation actuelle de Saint-Domingue*, París, L'Imprimerie Nationale, 1794.
- Duharte Jiménez, Rafael: *Nacionalidad e historia*, Santiago de Cuba, Oriente 1989.
- Duluc, P.P.P.: *De Saint-Domingue, observations sur un article inséré dans le «Constitutionnel», le 31 août 1819*, París, Plancher, 1819.
- Dumesle, Hérard: *Voyage dans le nord d'Hayti, ou revelations des lieux et des monuments historique*, Les Cayes 1824.
- Dupont, Berthoni: *Jean Jacques Dessalines. Itineraire d'un revolutionnaire*, París, L'Hartmattan, 2006.
- Duque de Estrada, Antonio Nicolás: *Explicación de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales*, La Habana, Boloña, 1823.
- Easton, William Edgar: *Dessalines, a Dramatic Tale, a Single Chapter from Haiti's History*, Galveston, J.W. Burson, 1893.
- Christophe; a tragedy in prose of imperial Haiti*, Los Ángeles, Grafton, 1911.
- Edsel, Carlos: "Los jacobinos negros en la insurgencia de los esclavos de la Serranía de Coro", en Luis Cipriano Rodríguez, José Leonardo Chirino y la insurrección de la serranía de Coro de 1795, *insurrección de libertad o rebelión de independencia*. Mérida: Universidad de los Andes.
- Edwards, Bryan: *An historical survey of the French colony in the island of St. Domingo: comprehending a short account of its ancient government, political state, population, productions, and exports: a narrative of the calamities which have desolated the country ever since the year 1789, with some reflections on their causes ... and a detail of the military transactions of the British army in that island to the end of 1794 An Historical Survey of the French Colony in the Island of St. Domingo*, Londres, John Stockdale, 1797.
- Edwards, Bryan: *History Civil and Commercial, of the British Colonies in the West Indies. to which is Added, an Historical Survey of the French Colony in the Island of St. Domingo*. Londres, B. Crosby, 1798.
- Egerton, Douglas: *Gabriel's Rebellion: The Virginia Slave Conspiracies of 1800 and 1802*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1993.
- Egerton, Douglas: *He shall go out free. The lives of Denmark Vesey*, Madison Wis. Madison House, 1999.
- Equiano, Olaudah: *The Interesting Narrative of the Life of Olaudah Equiano, or Gustavus Vassa the African, written by himsel*, Lobdr'wesd, el autor, 1787
- Erasmus de Rotterdam, *De civilitate morum puerilium*, Basilea, Froben, 1530.
- Esmangart, Charles: *Des Colonies françaises et en particulier de l'île de Saint-Domingue*, París, Agasse, 1801.
- Espel Bombín, Silvia: Fronteras movedizas: la ciudad y el arrabal de Panamá en el s. XVIII", en Javier Laviña y Gemma Orobítg (ed.), *Resistencia y territorialidad: culturas indígenas y afroamericanas*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2008.

- Esteban, León: "Estudio", en Isidro Antillón y Marzo, *Noticias históricas de don Gaspar Melchor de Jovellanos*, Valencia, Universidad de Valencia, 1994.
- Estella, José Ramón y Cuello, José Israel, *Historia gráfica de la República Dominicana*, Santo Domingo, Taller, 1986.
- Exmequelin, Aklexandre O.: *Les aventuriers et les boucaniers d'Amérique*, París, Carrefour, 1930.
- Fabella, Yvonne Eileen: *An enlightened revolutionary from Saint Domingue : Julien Raimond and racial hierarchy*. Tesis de la Universidad de Meryland (1999).
- Falcón Ramírez, Javier: *Clases, estamentos y razas: España e Indias a través del pensamiento arbitrista del marqués de Varinas*, Madrid, CSIC, 1988.
- Farley, Stephan y Williams, Avery: *A dialogue on the revolution in St. Domingo between Toussaint and Dessalines*, s.l., s.e., 1804.
- Farraudiere, Yves: *La naissance d'Haïti à la croisée de trois voies révolutionnaires*, París, L'Harmattan, 2005.
- Felice Cardot, Carlos: *La rebelión de Andresote*, Caracas, Imprenta Nacional, 1952.
- Fénelon, François de: *De l'Éloquence de la chaire, ou Nouveau Manuel des orateurs sacrés*, París, Dubroca, 1803.
- Fernández de Navarrete, Eustaquio: "Noticias de Bartolomé Colón, hermano del Almirante", en *CODOIN España XVI*, Madrid, Viuda de Calero, 1850.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo: *Historia general y natural de las Indias*, Madrid, Atlas, 1959.
- Fernández de Villalobos, Gabriel (marqués de Varinas): *Estado Eclesiástico, político y militar de la América (o grandeza de Indias)*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1990 (ed. de Javier Falcón Ramírez).
- Ferrer, Ada: "La société esclavagiste cubaine et la révolution haïtienne", *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 58-2 (2003).
- "Noticias de Haití en Cuba", *Revista de Indias* 229 (2003). [Reimpresa en *Caminos* 31-32, (2004)]
- "Cuba en la sombra de Haití: noticias, sociedad y esclavitud", en M^a Dolores González Ripoll (y otros): *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.
- "El mundo cubano del azúcar frente a la Revolución Haitiana", En M^a Dolores González-Ripoll e Izaskun Álvarez Cuartero, *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.
- "Speaking of Haiti: Slavery and Freedom in Cuban Slave Testimony," en David Gegus y Norman Fiering (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, University of Indiana Press, 2009.
- "Haiti, Free Soil, and Antislavery in the Revolutionary Atlantic", *American Historical Review* 117 (2012).
- Ferrer Benimeli, José Antonio: "Vías de penetración de la masonería en el Caribe", *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* 1 (2009).
- Fick, Carolyn E.: *The Making of Haiti. The Saint Domingue Revolution from Below*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 2004.
- Fijałkowski, Wiesław: *La intervención de tropas polacas en los sitios de Zaragoza de 1808 y 1809*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1997.
- Filan, Kenaz: *The Haitian Vodou Handbook: Protocols for Riding With the Lwa*, Rochester-Vermont, Destiny, 2007.

- Firmin, Joseph-Antéonor: *The Equality of the Human Races*, Champaign, University of Illinois Press, 2002.
- Fischer, Sybille: *Modernity Disavowed: Haiti and the Culture of Slavery in the Age of Revolution*, Durham, Duke University Press, 2004.
- Flava, Uptown: Moso teyat: *Asesina Anperè Janjak Desalin* (pieza de teatro publicada el 12 de diciembre de 2012).
- Fleurimond, Wiener Kerns: *Haití 1802-2004. Le Bicentenaire d'une Revolution oubliée*, París, L'Harmattan, 2005.
- Floridablanca, conde de: *Obras originales del... y escritos referentes a su persona*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1867.
- Foix, Alain: *Toussaint Louverture*, París, Gallimard, 2007.
- Fortier, A.: *Des colonies françaises ou lettres à M. Agénor de Gasparin*, París, Ledoyen, 1839.
- Fouchard, Jean: *Les marrons du syllabaire: quelques aspects du problème de l'instruction et de l'éducation des esclaves et affranchis de Saint-Domingue*, Port au Prince, H. Deschamps, 1953.
- Les marrons de la liberté*, París, L'Ecole, 1972.
- The Haitian maroons: liberty or death*, Nueva York, Blyden Press, 1981.
- “Toussaint Louverture avant 1789, légendes et réalité”, *Conjonction* 134 (1988).
- Fournier de Varenne (y otros): *Adresses des députés de la commune de Saint Malo, a l'Assemblée nationale et au Roi, a l'occasion d'une révolte de noirs, à Saint-Domingue*, París, Urbain Domergue, 1791.
- Foy, Maxilien: *Lettre à M. le général Foy, par un colon de Saint-Domingue*, París, Marchands de Nouveautés, 1822.
- Franco, Franklin, J.: *Los negros, los mulatos y la nación dominicana*, Santo Domingo, Alfa y Omega, 1984.
- Sobre racismo y antibiatianismo y otros ensayos*, 1997, Santo Domingo, Vidal, 1997.
- De Dessalines a nuestros días*, Santo Domingo, Editora nacional, 1998.
- “Les débuts de l'indépendantisme dominicain blanc créole et la revendication sociale des 'Espagnols de couleur' (1810-1812), en Alain Yacou (dir.), *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, París, Karthala, 2007.
- Franco, José Luciano: *Documentos para la Historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Academia de Ciencias, 1954.
- (ed.): *Documentos para la historia de Haití en el Archivo Nacional*, La Habana, Archivo Nacional de Cuba, 1954.
- La conspiración de Aponte*, La Habana, Archivo Nacional, 1963.
- Historia de la Revolución de Haití*, Santo Domingo, Editora Nacional, Santo Domingo, 1971.
- Franco, José Luciano: *Revoluciones y conflictos internacionales en el Caribe, 1789-1854*, La Habana, Academia de Ciencias, 1965.
- Las minas de Santiago del Prado y la rebelión de los obreros 1530-1800*, La Habana, Ciencias Sociales, 1975.
- Franklin, James: *The present state of Hayti (Saint Domingo): with remarks on its agriculture, commerce, laws, etc.*, Londres, John Murray, 1828.
- Frasans, Hippolyte de: *Saint-Domingue et Santhonax*, París, G. Dentu, 1822.
- Freyre, Gilberto: *Nordeste: aspectos da influência da canna sobre a vida e a paisagem do Nordeste de Brasil*, Río de Janeiro, Global, 2004.
- Fyfe, Christopher: *A history of Sierra Leona*, Oxford, Oxford University Press, 1962.

- Gaffarel, Paul: *La politique coloniale en France de 1789 à 1830*, París, F. Alcan, 1908.
- Gaffield, Julia: "Haiti and Jamaica in the Remaking of the Early Nineteenth-Century Atlantic World", en *The William and Mary Quarterly* 69-3 (2012).
- "Liberté, Independence: Haitian Anti-slavery and National Independence", en William Mulligan y Maurice Bric, *A Global History of Anti-Slavery Politics in the Nineteenth Century*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013.
- Gainot, Bernard: "La dúpuration de Saint Domingue au corps législatif du Directorire", *Revue française d'histoire d'outre-mer* 316 (1997).
- "Un projet avorté d'intégration républicaine; l'Institution Nationale des Colonies (1797-1802)", *Dix-huitième siècle* 32 (2000).
- *Les officiers de couleur dans les armées de la République et l'Empire (1792-1815)*, París, Karthala, 2007.
- "L'abbé Grégoire et la place des Noirs dans l'histoire universelle", *Gradhiva* [En línea], 10 | 2009, colgado el 4 de noviembre de 2012. <http://gradhiva.revues.org/1477>
- Gainot, Jean-Pierre: *La Société des amis des noirs, 1788-1791: Aux origines de la première abolition de l'esclavage (4 février 1794)*, París, L'Amandier, 2010.
- Gala, Ignacio: *Memorias de la colonia francesa de Santo Domingo, con algunas reflexiones relativas a la isla de Cuba*, Madrid, Hilario Santos Alonso, 1787.
- Galbaud, Jean-François, *A la Convention nationale*, París, J.C. Larcaux, s.a.
- Gallego, José Andrés: *La esclavitud en la América española*, Madrid, Encuentro, 2005.
- "La argumentación religiosa de la esclavitud en América", en Juan Bosco Amores Carredano (ed.), *Religión, herejías y revueltas sociales en Europa y América*, Vitoria, Universidad del País Vasco, 2008.
- Gálvez, Bernardo de: *Diario de las operaciones contra la plaza de Panzacola*, 1781, México, Porrúa Turanzas, 1959.
- Gaos, José: *El pensamiento hispanoamericano: Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, México, UNAM, 1993.
- García, Enrique: "The Use of Haiti's Henri Christophe in the Work of Derek Walcott, Aimé Césaire, and Alejo Carpentier, and his Visual Representation in the Melodramatic Mexican Comic Book Fuego", *Paroles, textes et images: Formes et pouvoirs de l'imaginaire* 19-1 (2008).
- García, Gloria: *Conspiraciones y revueltas: la resistencia de los negros en Cuba (1790-1845)* http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000208
- García, José Gabriel: *Compendio de Historia de Santo Domingo*, Santo Domingo, Ahora, 1968.
- García Muñiz, Humberto (y otros): "La colección Alfred Nemours de historia haitiana, una fuente olvidada, en el bicentenario de la independencia de Haití", *Caribbean Studies* 32-002 (2004).
- García Rodríguez, Gloria: "Vertebrando la resistencia: al lucha de los negros contra el sistema esclavista, 1790-1845, en González Ripoll, M^a Dolores (y otros): *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.
- Garnet, Henry Highland: *A memorial discourse*, Filadelfia, Joseph M. Wilson, 1865,
- Garran de Coulon, Jean-Philippe: *Débats entre les accusateurs et les accusés, dans l'affaire des colonies VIII*, París, Imp. Nationale, 1795.
- (ed.): *Rapport sur les troubles de Saint Domingue III*, París, L'Imprimerie Nationales, 1797.

- Garrigus, John D.: "Opportunist or Patriot? Julien Raimond (1744-1801) and the Haitian Revolution", *Slavery and Abolition* 28-1 (2007).
- Garza, David. T.: "Criterio constitucional mexicano en las Cortes de Cádiz", en Nattie Lee Benson, *México y las Cortes españolas, 1810-1922*, México, Cámara de Diputados, 1985.
- Gaspar, David Barry y Geggus, David Patrick (eds.): *A turbulent time. The French Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 1997.
- Gastine, Ciquive de: *Vid. Toulotte, Esustache-Louis-Joseph*.
- Gaterau, Louis François Roger Armand: *Réponse aux libelles séditieux publiés à Philadelphie contre les hommes de couleur de Saint-Domingue*, Filadelfia, s.e., 1796.
- Gatzambide Géigel, Antonio: "La Geopolítica del antillanismo en el Caribe del siglo XIX", *Revista Memorias* (2207), <http://www.redalyc.org/pdf/855/85540808.pdf>.
- Geggus, David P.: "Jamaica and the Saint-Domingue Slave Revolt, 1791-1793", *The Americas* 38-2 (1981).
- "Jamaica and the Saint Domingue Slave Revolt 1791-93" *The Americas* 38 (1981).
- "Slavery, War and Revolution. The British Occupation of Saint Domingue 1793-1798", Oxford, Clarendon, 1982.
- "Haiti and the abolitionists: opinion, propaganda, and international politics in Britain and France, 1804-1838", en David Richardson (ed.), *Abolition and its aftermath: the historical context, 1790-1916*. Londres, F. Cass, 1985.
- "The Bois Caïman Ceremony", *Journal of Caribbean History* 25 (1991).
- "Slave Resistance in the Spanish Caribbean in the Mid-1790s" en D. Gaspar y D. Geggus (eds.), *A turbulent time. The french revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 1997.
- "The naming of Haiti", *Nieuwe West-Indische Gids* 71 (1997)
- (ed.): *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, 2000.
- Haitian revolutionary studies*, Bloomington, IN, Indiana University Press, 2002.
- "Slave Resistance in the Spanish Caribbean in the Mid-1790s", en David Barry Gaspar y David Patrick Geggus, *A Turbulenti Time: The Frech Revolution and the Greater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 2003.
- "The Arming of Slaves in the Haitian Revolution", en Christopher Leslie y Philip D. Morgan (eds.), *Arming Slaves: from Classical Times to the Modern Age*, New Haven, Yale University Press, 2006.
- "The sounds an Echoes of Freedom. The impact of the Haitian Revolution on Latin America", en Darién J. Davis, *Beyond Slavery: The Multilayered Legacy of Africans in Latin American and the Caribbean*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2007.
- Genissieu, Jean Joseph Victor: *Rapport fait par Genissieu, sur la réclamation du représentant du peuple Sonthonax, inscrit comme émigré. Séance du 16 thermidor an 6, (1798)*, París, Imprimerie Nationales, 1798.
- Genovese, Eugene D.: *Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1979.
- From Rebellion to Revolution. Afro-American Slave Revolts in the Making of the Modern World*, Baton Rouge, Louisiana University Press, 2006.
- Germantown Friends' Protest Against Slavery, 1688*, Filadelfia, J. Carbut, ¿1880?
- Gil-Bermejo García, Juana: *La Española. Anotaciones históricas (1600-1650)*, Sevilla, CSIC, 1983.

- Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1970.
- Gil Rivas, Pedro A. (y otros): *La insurrección de los negros de la sierra coriana, 10 de mayo de 1795: notas para la discusión*, Caracas, Universidad Central, 1996.
- Gilroy, Paul: *The Black Atlantic*, Cambridge, Harvard University Press, 1993.
- Girard, Philippe R.: *Paradise Lost. Haiti's tumultuous journey from Paerl of the Caribbean to Third World hot spot*, Nueva York, (Palgrave Macmillan, 2005).
- “Black Talleyrand: Toussaint Louverture's Diplomacy”, *William and Mary Quarterly* 66-1 (2009).
- “Rebelles with a Cause: Women in the Haitian War of Independence, 1802–04”, *Gender & History* 21-1 (2009).
- *The Slaves Who Defeated Napoleon, Toussaint Louverture and the Haitian War of Independence, 1801-1804*, Tuscaloosa, University of Alabama Press, 2011.
- “Jean-Jacques Dessalines and the Atlantic System: A Reappraisal”, *William and Mary Quarterly* 69-3 (2012).
- Glasrud, Bruce A.: *African-American History in New Mexico. Portraits from Five Hundred Years*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.
- Glissant, Édouard: *Monsieur Toussaint*, París, La Seuil, 1961.
- El discurso antillano*, Caracas, Monte Ávila, 2005.
- *Tratado del Todo-Mundo*, Barcelona, El Cobre, 2006.
- Gobineau, Joseph Arthur: *Essai sur l'inégalité des races humaines*, París, Pierre Belfond, 1967.
- Godechot, Jacques: *Histoire de l'Atlantique, Histoire de l'Atlantique*, París, Bordas, 1947.
- Godoy, Manuel: *Memorias de don... O sea, cuenta dada de su vida política para servir a la historia del reinado del Señor don Carlos IV de Borbón I*. París, Librería Americana de Lecointe y Lasserre, 1839.
- Goldsmith, Lewis (ed.): *Recueil de décrets, ordonnances, traités de paix, manifestes, proclamations, discours, etc. etc. de Napoléon Bonaparte et des membres du gouvernement français, depuis le 18 brumaire, an 6, (noviembre, 1799), jusqu'à l'année 1812, inclusivement*, Londres T. Harper le jeune, 1813.
- Historia Secreta del gabinete de Napoleón Bonaparte y de la Corte de San Clud (sic)*, Manresa, Martín Trullás, 1813.
- Gomes, Flavio dos Santos: *A hidra e os pântanos. Mocambos, quilombos e comunidades de fugitivos no Brasil (séculos XVII-XIX)*, UNESP. Sao Paulo, 2005.
- Gomes, Flavio y Libaneo, Carlos Eugenio: “Sedições, haitianismos e coneções no Brasil: outras margens do Atlântico negro”, *Novos Estudos Ceadrap* 63 (2002).
- Gómez Álvarez, Cristina: *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1750-1820)*, México, UNAM, 2011.
- Gómez Pernía, Alejandro Enrique: *Fidelidad bajo el viento: revolución y contrarrevolución en las Antillas Francesas (1790-1795)*, México, Siglo XXI, 2004.
- “La Revolución Haitiana y la Tierra Firme hispana”, en *Nuevo Mundo. Nuevos Mundos. Debates* (2005).
- “El síndrome de Saint-Domingue. Percepciones y sensibilidades de la Revolución Haitiana en el Gran Caribe (1791-1814)”, *Caravelle* 86 (2006).
- “El ‘mal ejemplo’ haitiano. La Revolución de Saint-Domingue en la ‘memoria histórica’ de los virginianos 1831-1865”, en Clément Thibaud y Federica Morelliand

- Geneviève Verdo (eds.), *Les Empires atlantiques: des Lumières aulibéralisme (1763-1865)*, Nantes, Presses Universitaires de Rennes, 2009.
- *Le Syndrome de Saint-Domingue. Perceptions et représentations de la Révolution haïtienne dans le Monde Atlantique, 1790-1886*. Tesis doctoral de la École des Hautes Études en Sciences Sociales. École Doctorale d'Histoire et Civilisations, 2010.
- González Alcantud, José Antonio: *El exotismo en las vanguardias artístico literarias*, Barcelona, Anthopos, 1989.
- González Dávila, Gil: *Teatro eclesiástico de la primitiva Iglesia de las Indias Occidentales, vidas de sus arzobispos, obispos y cosas memorables de sus sedes (Nueva España)*, León, Universidad de León, 2004, (ed. de Jesús Paniagua Pérez y M^a Isabel Viforcós Marinas).
- González Gutiérrez, Pilar: "Importación y acuñación de moneda en La Española durante el siglo XVI", *Estudios de Historia Social y Económica de América* 13 (1996).
- González Ripoll, M^a Dolores (y otros): *El rumor de Haití en Cuba. Temor, raza y rebelión, 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.
- González-Ripoll, M^a Dolores y Álvarez Cuartero, Izaskun: *Francisco Arango y la invención de la Cuba azucarera*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2009.
- González-Ripoll, M^a Dolores, "La «guerra de independencia» española contra los franceses, 1808: textos y visiones desde el Caribe", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 47 (2010).
- González Tablas, Ramón: *Historia de la dominación y última guerra de España en Santo Domingo*, Madrid, Fernando Cao Vidal, 1870.
- Gorgeu, Georges-François le: *Étude sur Jean-Baptiste Coisson: Toussaint-Louverture et Jean-Baptiste Coisson*, París, Pedone-Lauriel, 1881.
- Gortázar, Alejandro: *El Licenciado Negro: Jacinto Ventura de Molina*, Montevideo, Trilce, 2007.
- Gourage, Ghislain: *La diaspora d'Haïti et l'Afrique*, Sherbrooke, Naaman, 1974.
- Grafenstein, Johanna von: "Jean Jacques Dessalines, fundador de la nación haitiana", *Secuencias* 5 (1986).
- *Haití*, México, Alianza, 1988.
- Grafenstein, Johanna von: "El Caribe y sus vínculos con la Nueva España, 1783-1821: defensa imperial, financiamiento y comercio", en Juan Manuel de la Serna (coord.), *El Caribe en la encrucijada de su historia, 1780-1854*, México, CCYDEL-UNAM, 1993.
- "El impacto económico, político y social de la Revolución haitiana en la región circuncaribe", en G. Castro Herrera, M. Cabrolié Vargas y J. von Grafenstein, *Nuestra América. Crítica de los signos ocultos de la modernidad*, México, UNAM, 1994.
- "Répercussions et diffusion de la Révolution Haïtienne en Nouvelle Espagne, 1792-1821", *Colloque International. La Révolution Française et Haïti, filiations, ruptures, nouvelles dimensions*, Puerto Príncipe, Société Haïtienne d'Histoire et Géographie, 1995.
- *Nueva España en el circuncaribe, 1799-1808. Revolución, competencia imperial i vínculos intercontinentales*, México, UNAM, 1997.
- "La Revolución e Independencia de Haití: sus percepciones en las posesiones españolas y primeras repúblicas vecinas", en *Las Revoluciones Atlánticas y la modernidad iberoamericana, 1750-1850* 1 (2012). <http://www.20-10historia.com/articulo7.phtml>.

- Gragnon-Lacoste, Thomas Prosper: *Toussaint Louverture, général en chef de l'armée de Saint-Domingue, surnommé le premier des noirs*, Paris, Durand, 1877.
- Granier, J.E.: *Forfaits de Sonthonax, Victor Hugues et Lebas, ex-agens particuliers de l'ex-Directoire Exécutif à Saint-Domingue et à la Guadeloupe; dévoilés par J. É. Granier, une de leurs principales victimes*, Paris, L'imprimerie de la rue de Chantre-Honoré, 1799.
- Grases, Pedro: *La conspiración de Gual y España y el ideario de la independencia*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1997.
- Gravière, Jean Pierre Edmond Jurien de la: *Souvenirs d'un amiral*, Paris, L. Hachette, 1860.
- Grégoire, Henri: *Mémoire en faveur des gens de couleur ou sang-mêlés de St-Domingue et des autres isles françoises de l'Amérique*, adressé à l'Assemblée Nationale, Paris, Belin, 1789.
- Apologie de Barthélemy de Las-Casas, évêque de Chiappa*, Paris, Baudoin, 1800.
- De la littérature des nègres, ou Recherches sur leurs facultés intellectuelles, leurs qualités morales et leur littérature : suivies de notices sur la vie et les ouvrages des nègres qui se sont distingués dans les sciences, les lettres et les arts*, Paris, Maradán, 1808.
- Observations préliminaires sur une nouvelle édition d'un ouvrage intitulé «Histoire du commerce homicide appelé traite des noirs»* Paris, Maradan, 1808.
- De la traite et de l'esclavage des noirs et des blancs ; par un ami des hommes de toutes les couleurs*, Paris, Asdrien Égron, 1815.
- De la Liberté de conscience et de culte à Haïti*, Paris, Baudouin frères, 1824.
- Griggs, Earl Leslie y Prator, Clifford H. (eds.), *Henry Christophe & Thomas Clarkson: A Correspondence*, Berkeley, University of California Press, 1952.
- Groos, Verneuil: *An Historick Recital, of the Different Occurrences in the Camps of Grande-Revierre, Dondon, Sainte-Suzanne, and Others, from the 26th of October, 1791, to the 24th of December, of the Same Year*, Baltimore, Samuel and John Adams, 1792.
- Isle de St.-Domingue, province du nord. ... : Précis historique, qui expose dans le plus grand jour les manoeuvres contre-révolutionnaires employées contre St. Domingue; qui designe & fair connoître les principaux agents de tous les massacres, incendies, vols, & dévastations qui s'y sont commis; le but qu'ils se proposoient en autorisant & faisant exécuter un tissu d'horreurs, dont la seule description fait frémir la nature: faits qui sont à la connoissance de la colonie entière*, Paris, L. Potier de Lille, 1793.
- Grouvel, J.: *Faits historiques sur St.-Domingue, depuis 1786 jusqu'en 1805, : et résultats des moyens employés par les colons de la partie de l'ouest pour s'opposer a l'entière dévastation de l'île, ainsi que de ceux mis en usage par les anglais, en 1796, 1797 et 1798, pour la soumettre a leur domination*, Paris, Dondey-Dupré, 1814.
- Guedea, Virginia: *La Insurgencia en el departamento del Norte. Los llanos de Apan y la sierra de Puebla*, México, UNAM, 1996.
- Guerra Vilaboy, Sergio: "Las Cortes de Candís y la Constitución Gaditana de 1812 en Cuba", *Investigación y Desarrollo* 21-2 (2013).
- Guerrero Cano, M^a Magdalena: "Memoria médico-topográfica de la isla de Santo Domingo (1846) por el médico Andrés Alegret y Mesa", *Dynamis: Acta Hispanica*

- ad Medicinae Scientiarumque Historiam Illustrandam* 7-8 (1987-1988) pp. 386-388.
- “Intervención de los diputados dominicanos en las Cortes de Cádiz”, *Revista Hispanoamericana* 2 (2012) <http://revista.raha.es/articulo3.pdf>
- Guevara Sanginés, María: “El proceso de liberación de los esclavos en la América Virreinal”, en Juan Manuel de la Serna Herrera (ed.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México UNAM, 2005.
- Guillermin, Gilbert: *Précis historique des derniers événements de la partie de l'Est de Saint-Domingue, depuis le 10 Aout 1808, jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo : avec des notes historiques, politiques et statistiques sur cette partie, des réflexions sur l'Amérique septentrionale*, París, Arthus-Bertrand, 1811.
- Guiven Flores, César: “La real cédula de Gracias de 1815 para Puerto Rico, instrumento jurídico de reformas y cambios en la primera mitad del siglo XIX”, *Anuario Mexicano de Historia del Derecho* 8 (1996).
- Gundlach, Juan: *Contribución a la erpetología cubana*, La Habana, G. Montiel y Cia., 1880.
- Guthrie, Guillermo: *Nueva geografía universal, descriptiva, histórica, industrial y comercial de las cuatro partes del mundo, escrita en inglés por...* IV, Madrid, Imprenta de Villalpando, 1806.
- Gutiérrez Ardila, Daniel: “Colombia y Haití: historia de un desencuentro (1819-1831)”, *Secuencia* 81 (2011)
- Gutiérrez Ardila, Daniel: “La Revolución Neogranadina”, *Revista de la Universidad de Antioquia* 301 (2010).
- Gutiérrez Azopardo, Ildefonso: “Fray Francisco José de Jaca y fray Epifanio de Moirans abolicionistas e impugnadores de la trata negrera en el siglo XVII”, *Africa. Fundacion Sur*. (2009).
- Gutiérrez Escudero, Antonio: “La estructura económica de Santo Domingo, 1500-1795”, en Frank Moya Pons, *Historia de la República Dominicana* II, Madrid, CSIC, 2010.
- Guy, Camille: “La perte de Saint-Domingue du traité d'Amiens au couronnement de Dessalines; d'après les mémoires de Vincent, du chef de bataillon Martin, du créole Lacroze, des généraux Kerverseau et Perrénion conservés aux Archives des colonies (Fonds Moreau Saint-Merri F. 283)”, *Bulletin de Géographie his torique et descriptive* 3 (1898).
- Guzmán Navarro, Arturo: *La trata esclavista en el Istmo de Panamá durante el siglo XVIII*, Panamá, Editorial Universitaria, 1982.
- Haitian Historians: Beaubrun Ardouin, Boisrond-Tonnerre, Thomas Madiou, Céligny Ardouin, Justin Lhérisson, Jean Fouchard, Emile Nau*, General Books, 2010.
- Haitian Revolution: Oxford Bibliographies Online Research Guide*, Oxford University Press, 2010.
- Hall, Gwendolyn Midlo: *Social Control in Slave Plantation Societies: A Comparison of St. Domingue and Cuba*, Baltimore, John Hopkins Press, 1971.
- “The Franco-African Peoples of Haiti and Louisiana Population, Language, Culture, Religion, and Revolution”, *Revolutionary Freedoms. A History of Survival, Strength an Imagination in Haiti*, Coconut Creek, Caribbean Studies Press, 2006.
- Hamilton, Alexander: *The papers of Alexander Hamilton*, Nueva York, Columbia, University Press, 1979.

- Harding, Vicent: "Symptoms of Liberty and Blackhead Signposts: David Walker and Nat Turner", en Kenneth S Greenberg (ed.), *Nat Turner: A Slave Rebellion in History and Memory*, Nueva York, Oxford University Press, 2002.
- Hardt, Michael y Negri, Antoni: *Common Wealth. El proyecto de una revolución del común*, Madrid, Akal, 2011, p. 29.
- Hardy, Jean: *Correspondance intime du général Jean Hardy de 1797 à 1802* (ed. del general Hardy de Périni), París, Plon-Nourrit, 1901.
- Haring, Clarence Henry: *Los bucaneros de las Indias Occidentales en el siglo XVII*, Caracas, Cámara de Comercio, 1925.
- Harvey, William Woodis: *Sketches of Hayti: from the expulsion of the French, to the death of Christophe*, Londres, Seeley and Son, 1827.
- Hassal, Mary: *Secret history, or, The horrors of St. Domingo, in a series of letters, written by a lady at Cape Francois, to Colonel Burr, late vice-president of the United States, principally during the command of General Rochambeau*, Filadelfia, Bradford & Inskip, 1808.
- Hazaël-Massieux, Marie-Christine, *Textes anciens en créole français de la Caraïbe: histoire et analyse*, París, Publibook, 2008.
- Heath, Jim F. y Nunn, Frederick M.: "Africans and Discrimination in Colonial New Mexico", en Bruce A. Glasrud, *African-American History in New Mexico. Portraits from Five Hundred Years*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2013.
- Heatter, Basil: *A King in Haiti: The Story of Henri Christophe*, Nueva York, Farrar etc., 1972.
- Hector, Cary y Gliech, Oliver (eds.): "Historiographie allemande et la Révolution haïtienne. Approches récentes". Numéro spécial de la *Revue de la Société haïtienne d'histoire et de géographie d'Haïti* 245-248 (2012).
- Hector, Michel: "L'historiographie haïtienne après 1946 sur la Révolution de Saint-Domingue", *Annales historiques de la Révolution française* 293-294 (1993).
- Helg, Aline: "A fragmented majority. Free «of All Colors» Indians and slaves in Caribbean Colombia during the Haitian Revolution", en D. Geggus (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, 2000.
- "Simón Bolívar and the Fear of Pardocracia: José Padilla in Post-Independence Cartagena", *Journal of Latin American Studies* 35-3 (2003), pp. 447-471.
- *Liberty and Equality in Caribbean Colombia, 1770-1835*, Chapel Hill, University of North Carolina, 2004.
- "To Be Black and to Be Cuban, The Dilema of Afro-Cubans in Post-independence Politics", en Darién J. Davis, *Beyond Slavery: The Multilayered Legacy of Africans in Latin American and the Caribbean*, Lanham, Rowman & Littlefield, 2007.
- Henri I: *Manifeste du Roi*, s.l, s.e, s.f ¿1814?
- Herbement, Nicholas Laurent Michel: *Pioneering American Wine: Writings of Nicholas Herbement*, Master Viticulturist, Athens, University of Georgia Press, 2009.
- Hérestant, Mical M.: *Religions et politique en Haïti (1804-1990)*, Paris, Karthala, 1994.
- Hernández, Juan Antonio: *Hacia una historia de lo imposible: La Revolución Haitiana y el libro de pinturas de José Antonio Aponte*, Requisito para la obtención del grado de doctor de la Universidad de Pttsburgh, 2005.
- Hernández de Morejón, Sebastián: *Idea histórica de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza durante el último Sitio*, Valencia, Benito Monfort, 1809.

- Idea histórica de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza durante el último Sitio*, México, Imprenta de Arizpe, 1809.
- Suplemento al papel intitulado Idea histórica de los principales sucesos ocurridos en Zaragoza durante el último sitio*, Valencia, José Ferrer de Orga, 1809.
- Hernández Guerrero, Dolores: *La Revolución Haitiana y el fin del sueño colonial (1791-1803)*, México, UNAM, 1997.
- “Realidades comunes. Soldados polacos en la Revolución Haitiana (1802-1804 e irlandeses en la guerra de México con los Estados Unidos (1846-1848)”, en *Istor. Revista de Historia Internacional* 46 (2011).
- Herrera Luque, Francisco J.: *Manuel Piar, caudillo de dos colores*, Caracas, Pomaire, 1987.
- Herrera y Tordesillas, Antonio de: *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar océano*, Madrid, Universidad Complutense, 1991.
- Higman, B.W.: *Slave Population and Economy in Jamaica 1807-1834*, Kingston, The Press University of the West Indies, 1995.
- Hill, Errol (ed.): *Black Heroes, Seven Plays*, Nueva York, Applause Theatre Publishers, 1989.
- The Theatre of Black Americans: A Collection of Critical Essays*, Nueva York, Applause Theatre Publishers, 2000.
- Hill, Errol y Hatch, James Vernon: *A History of African American Theatre*, Nueva York, Cambridge University Press, 2003.
- Hill, Meter P.: *Napoleón's Troublesome Americans: Franco-American Relations, 1804-1815*, Washington, Potomac Books, 2005.
- Hill, William C.: *The Vermont State Constitution: A reference guide*, Westport, Greenwood Press, 1992.
- Hobsbawm, Eric J.: *La era de la revolución, 1789-1848*, Barcelona, Crítica, 2005.
- Hoffer, Peter Charles: *Cry Liberty: The Great Stono River Slave Rebellion of 1739*, Oxford, Oxford University Press, 2010.
- Hoffmann, Léon François: *Bibliographie des études littéraires haïtiennes 1804-1984*, Vanves, Edicef, 1992.
- Haitian fiction revisited*, Pueblo, Passeggiata Press, 1999.
- Haïti: regards*, París, L'Harmattan, 2010.
- Holmes, Jack David Lazarus: *Gayoso: the life of a Spanish governor in the Mississippi Valley, 1789-1799*, Louisiana State University, 1965.
- Hopkins, Pauline E.: *Daughter of the Revolution: The Major Nonfiction Works of Pauline E. Hopkins*, Piscataway N.J., Rutgers University Press, 2007.
- Hopkirk, John Glassford: *An Account of the Insurrection in St. Domingo, begun in August 1791*, Edimburgo, William Blackwood, 1833.
- Horst Dippel (ed.), *Constitutions of the World from the late 18th Century to the Middle of the 19th Century*, Munich, K.G. Saur Verlag, 2009.
- Houdaille, Jacques A.: “French refugees in the United states 1790-1810”, *National Genealogical Society* 51 (1963). http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372006000100005&lng=es&nrm=iso (consultado el 9 de enero de 2014).
- Huerga, Cipriano de la: *Obras completas. Vol. VIII*, León Universidad de León, 1994.
- Hughes, Langston: *The Collected Works of Langston Hughes*, Columbia, University of Missouri Press, 2004.
- Hughes, Langston: *The Emperor of Haiti*, Alexandria, Alexander Street Press, 2005.

- Hughues-Belrose, Vincent: "Magloire Pélage à la lunette Bouillé (Martinique, 1794)", *Etudes Caraïennes* 3 (2005).
- Hugo, Abel: *France militaire: histoire des armées françaises de terre et de mer de 1792 à 1833* III, París, Chez Delloye, 1836.
- Hugo, Victor: *Bug-Jargal*, París, Urban Canel, 1826.
- Humboldt, Alexander von: *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, París, Rosa, 1822.
- Hunt, Alfred N.: *Haiti's Influence on Antebellum America: Slumbering Volcano in the Caribbean*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1988.
- Hunt, Alfred N.: *Haiti's Influence on Antebellum America: Slumbering Volcano in the Caribbean*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1988.
- Hurbon, Laënnec: *Dieu dans le vaudou haïtien, Port-au-Prince*, H. Deschamps, 1987.
—*L'Insurrection des esclaves de St Domingue (22-23 août 1791)*, París, Karthala, 2000.
—*Religions et lien social. L'Église et L'État moderne en Haïti*, París, Cerf, 2004.
—"La révolution haïtienne: une avancée postcoloniale". *Rue Descartes* 58 (2007).
- Husson, Henri-Marie: *Recherches historiques et médicales sur la vaccine*, París, Gabon et Cie., 1801.
- Ianni, Octavio: *Esclavitud y capitalismo*, México, Siglo XXI, 1976.
- Incháustegui Cabral, Joaquín Marino: *Documentos para estudio marco de la época y problemas del Tratado de Basilea de 1795, en la parte española de Santo Domingo*, Buenos Aires, Academia Dominicana de la Historia, 1955.
- Inginac, Joseph Baltasar: *Memoires*, Kingston, J.R. de Córdova, 1843.
- Introducción de negros esclavos en América fue una de las primeras providencias que dictaron mis augustos predecesores para el fomento y prosperidad de aquellos vastos dominios (La)*, Madrid, /e., 1817.
- Jaca, Francisco José de: *Resolución sobre la libertad de los negros y sus originarios, en estado de paganos y después ya cristianos. La primera condena de la esclavitud en el pensamiento hispano*, Madrid, CSIC, 2003.
- Jacinto Gimbernard, *Historia de Santo Domingo*, Madrid, M. Fernández, 1978.
- Jackson, Maurice: *Let This Voice Be Heard: Anthony Benezet, Father of Atlantic Abolitionism*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2009.
- Jaén Suárez, Omar: *La población del Istmo. Estudio de geohistoria*, Madrid, Cultura Hispánica, 1998.
- James, Cyril Lionel Robert: *Los jacobinos negros. Toussaint l'Ouverture y la Revolución de Haití*, Madrid, Turner, 2003.
- Jan, Jean Marie: *Port-au-Prince: documents pour l'histoire religieuse*, Puerto Príncipe, Deschamps, 1956.
- Janvier, Louis Joseph: *Les constitutions d'Haïti (1801-1885)*, París, C. Marpon y E. Flammarion, 1886.
—*Du gouvernement civil et Haïti*, Lille, La Bigot Frères, 1905.
- Jaramillo Uribe, Jaime: *Ensayos de Historia Social*, Bogotá, CESO, 2001.
- Jarvis Luis, Rafael: "¿Hubo en 1813 una conspiración de sargentos franceses en la colonia?", *Clio* 184 (2012).
- Jáuregui, Carlos A.: *Canibalia: Canibalismo, Calibanismo, Antropofagia Cultural y Consumo en América Latina*, Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Jean, J.A. Gracien: *L'empereur Jean Jacques Dessalines sacrifié à l'Aube*, Puerto príncipe, s.e., 2009.
- Jefferson, Thomas: *The Autobiography*, s.l., Digireads, 2009.

- Jenson, Deborah: "Dessalines's American Proclamations of the Haitian Independence", *The Journal of Haitian Studies* 15-1/2 (2009).
- Beyond the Slave Narrative: Politics, Sex, and Manuscripts in the Haitian Revolution*, Liverpool, Liverpool University Press, 2011.
- "Jean-Jacques Dessalines and the African Character of the Haitian Revolution", *William & Mary Quarterly* 69-3 (2012).
- Johnson, Kenneth Gregory: *Martinique under the Consulate and First Empire: Villaret-Joyeuse's Administration 1(1802-1809)*, Tesis leída en la Florida State University (28 de abril de 2003).
- Jori, Gerard: "El ingeniero militar Antonio Álvarez Barba y su proyecto de construcción de una casa para alojamiento de la Marina y de una nueva población en la bahía de Ocoa (1771)", en *Biblio* 3W710 (2007).
- Kaplan, Sydney: *The Black Presence in the Era of the American Revolution, 1770-1800*, Amherst, MA., University of Massachusetts Press, 1989.
- Katz, Friedrich (ed.): *Revolta, rebelión y revolución: la lucha rural en México del siglo XVI*, México, Era, 1998.
- Kelsey, Harry: *Sir Francis Drake: The Queen's Pirate*, New Haven, Yale University Press, 1998.
- Kent, K. Raymond: "Palmares. Un estado africano en Brasil", en Richard Price (ed.), *Sociedades cimarronas*, México, Siglo XXI, 1981.
- Kerverseau, François Marie de y Boigne, Claude Pierre Joseph Leborgne de: *Rapport fait au gouvernement, sur Saint-Domingue*, Paris, Pain, 1797.
- "El general de brigada Kerverseau al ciudadano Ministro de la Marina y de las colonias", en Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, San Domingo, Caribe, 1955.
- Klein, Herbert S.: *African Slavery in Latin America and the Caribbean*, Nueva York, Oxford University Press, 1986.
- Klooster, Win: *Revolutions in the Atlantic World. A Comparative History*, Nueva York, New York University Press, 2009.
- Knight, Franklin W.: *The Caribbean: Genesis of a Fragmentary Nationalism*, Nueva York, Oxford University Press, 1978-
- "Origins of Wealth and the Sugar Revolution in Cuba 1740-1850", *Hispanic American Historical Review* 57-2 (1977).
- Knight, Franklin W. y Palmer, Colin A. (eds.): *The Modern Caribbean*, Chapel Hill, North Carolina University Press, 1989.
- König, Hans Joachim: "Acerca del impacto ambivalente de la Revolución Haitiana sobre las revoluciones de América Latina". En L. F. Hoffmann y otros (dirs.). *Haiti 1804. Lumières et ténèbres. Impact et resonances d'une révolution*. Madrid, Iberoamericana, 2008.
- Kossok, Manfred: "La sal de la revolución. El jacobinismo en Latinoamérica. Intento de una determinación de posiciones", *Historia y Sociedad* 13 (1977)
- La Salle d'Offemont, Adrien Nicholas: *Tableau de la vie militaire d'Adrien-Nicolas La Salle, maréchal de camp le 1er avril 1791, depuis commandant de la province de l'ouest de S.-Domingue, et deux fois gouverneur général, par intérim, des isles sous le vent*, Paris, s.e, 1793.
- Lacour, M.A.: *Histoire de La Guadeloupe III*, Basse-Terre, 1858.
- Lacroix, Pamphile de: *Mémoires pour servir à l'histoire de la révolution de Saint-Domingue*, Paris, Pillot Ainé, 1819

- Lacroix de Marlès, Jules: *Histoire descriptive et pittoresque de Saint-Domingue (Haïti)*, Tours, A. Mame, 1862.
- Ladimir, F. y Moureau, Eugène (eds), *Campagnes, thriompbes, revers, désastres et guerres civiles des français de 1792 a la Paix de 1856*V, París, Librairie Populaire des Villes et des Campagnes, 1856.
- Laguerre Michel S.: *The complete haitiana: A bibliographie guide to the Scholary literature, 1900-1980*, Nueva York, Kraus International Publications, 1982.
- Lamartine, Alphonse de: *Œuvres complètes: Toussaint Louverture. Raphaël. Le tailleur de pierre*, París, Lamartine, 1863.
- Landers, Jane G.: "Gracia Real de Santa Teresa de Mose: A Free Black Town in Spanish Colonial Florida", *The American Historical Review* 95-1 (1990).
- "Rebellion and Royalism in Spanish Florida: The French Revolution on Spanish Northern Colonial Frontier", en David Barry Gaspar y David Patrick Geggus (eds.), *A Turbulent Time. The French Revolution and the Grater Caribbean*, Bloomington, Indiana University Press, 1997.
- *Black Society in Spanish Florida*, Urbana, University of Illinois Press, 1999.
- "La cultura material de los cimarrones: Los casos de Ecuador, La Española, México y Colombia", en Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en América Latina*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2001.
- *Atlantic Creoles in the Age of Revolutions*, Cambridge, Harvard University Press, 2010.
- Langue, Frédérique: "Lá representación venezolana en las Cortes de Cádiz: José Domingo Rus", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], BAC, <http://nuevomundo.revues.org/1153>.
- "Los extranjeros en el Caribe hispano en vísperas de la Independencia: enemigos, revolucionarios, héroes errantes y hombres de buena fe", *Cuadernos de Historia Moderna* 10 (2011).
- Lanuzá, JoséLuis. *Morenada. Una historia de la raza africana en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Schapire, 1967.
- Lara, Silvia Hunold: *Campos da Violência. Escravos e Senhores na Capitania do Rio de Janeiro, 1750-1808*, Rio de Janeiro, Paz & Terra, 1988.
- "A cor da maior parte da gente: negros e mulatos na América portuguesa setecentista", en Júnia Ferreira Furtado (org.), *Sons, formas, cores e movimentos na modernidade Atlântica. Europa, Américas e África*, Belo Horizonte, Faperning, 2008.
- Large, Camille: "Goman l'insurrection de la Grande Anse", *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire et de Géographie* 12 (1940).
- Lartigue, Robertjot: *Rapport de la conduite qu'a tenue M. Roberjot Lartigue au sujet de l'entreprise formée par Dessalines pour soulever la Martinique, la Guadeloupe et Marie-Galante... Du 26 mai 1806*, París, Dubrey, 1815.
- Las Casas (conde de), *Diario de la Isla de Santa Elena, que contiene cuando dijo e hizo Napoleón en el espacio de dieziocho meses*, Valencia, Cabrerizo, 1835.
- Lasso, Marixa: "Haiti as an Image of Popular Republicanism in Caribbean Colombia" (Cartagena Province, 1811-1828), en D. Geggus (ed.), *The Impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia, University of South Carolina Press, 2000.
- "Haití como símbolo republicano popular en el Caribe colombiano: Provincia de Cartagena (1811-1828)" *Historia Caribe* 8 (2003)

- Myths of Harmony. Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia 1795-1831*, Pittsburgh, University of Pittsburgh, 2007.
- Latorre, Eduardo: *Política dominicana contemporánea*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico, 1975.
- Latre, Alberte de: *Campagnes des français a Saint-Domingue et refutation des reproches faits au capitaine-general Rochambeau*, París, Lerouge jeune, 1805.
- Laujon, Alexandre: *Moyens pour rentrer en possession de la colonie et d'y établir la tranquillité*, París, Égron, 1814.
- Laurent, Gerard Mentor: *Coup d'Oeil sur la politique de Toussaint-Louverture 1949*, Puerto Príncipe, H. Deschamps, 1949.
- Six études sur Jean-Jacques Dessalines*, Puerto Príncipe, Les Presses Libres, 1951.
- Le Commissaire Sonthonax à Saint-Domingue*, Puerto Príncipe, La Phalange, 1965-1974.
- Les historiens haïtiens de la fin du XXème siècle: réflexions historiques*, Puerto Príncipe, L'Imprimeur II, 1996.
- Laviña, Javier: "Lucharon por la libertad; los negros de Martinica arrojados en La Guajira", *Boletín Americanista* 33 (1983).
- La Revolución Haitiana. Proyecto burgués-proyecto popular», *L'Avenç* 116 (1988).
- Lawless, Robert.: *Haiti: A Research Handbook*, Nueva York, Garland, 1990.
- Le Brun, Ponce-Denis Écouchard: *Ode nationale*, París Dubroca, 1803.
- Léaumont, Laurent-Marie de: *La France demande Saint-Domingue*, París, Le Normant, 1817.
- Leblois, Léonard: *Au calomniateur Therou et ses complices, tous colons blancs, ennemis nes de la liberté et de l'egalité*, París, Imprimerie de Pain, 1794.
- Leborgne de Boigne, Claude Pierre J.: *Nouveau système de colonisation pour Saint-Domingue... précédé de considérations générales sur le régime colonial des Européens dans les deux Indes*, París, Dondey-Dupré, 1817.
- Leclerc, Lucien: "La Politique et l'influence du Club de l'hôtel Massiac", *Annales historiques de la Révolution Française* 14 (1937).
- Lecoute, Vergniaud: *Théâtre: Drame: Le roi Christophe, Coulou, Une princesse aborigène*, s/l., s/e, 1919.
- Henri Christophe dans l'Histoire d'Haïti*, París, Berger-Levrault, 1931.
- Lecuna, Vicente: *Cartas del Libertador corregidas conforme a lo originales*, Caracas, Litografía y Tipografía del Comercio, 1929-1959.
- Léger, Jacques Nicolas: *Haiti. Her history and her detractors*, Nueva York, The Neale Publishing Company, 1907.
- Lemonnier-Delafosse, Jean Baptiste: *Segunda campaña de Santo Domingo. Guerra dominico-francesa de 1808*, Santiago R.D., El Diario, 1946.
- Lepart, Jean: "François La Vasseur. Roi de l'île de La Tortue XVIIe s." *La Province du Maine*, 4ª serie, T. II (1973).
- Lepkowsky, Tadeusz: "El gobierno de Alexandre Petion 1807-1818", en Johanna von Graffstein (comp.), *Haiti I*, Guadalajara, Patria, 1998.
- "La imagen de América Latina en la Polonia de los siglos XIX y XX", *Estudios Latinoamericanos* 6 (1980) (tr. de Danuta Kurzyca y Zofia Marzec).
- Lescoufflair, Arthur: *Thomas Madiou: homme d'état et historien haïtien*, Puerto Príncipe, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1950.
- Lespinasse, Beauvais: *Histoire des affranchis de St.-Domingue*, París, Kugelman, 1882.

- Lettre à M. le général Foy, par un colon de Saint-Domingue*, Paris, Marchands de Nouveautés, 1822.
- Lewin, Boléalo: *La rebelión de Tupac Amaru y los orígenes de la emancipación americana*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 2009.
- Leyburn, James Graham: *Pueblo haitiano. Las castas y las clases. La religión y las relaciones sexuales. La política y la economía*, Buenos Aires, Claridad, 1946.
- Liébart, Déborah: "Un groupe de pression contre-révolutionnaire: le club Massiac sous la constituante", *Annales historiques de la Révolution française* 354 (octubre-diciembre 2008).
- Liljegren, Ernst: "Jacobinism in Spanish Louisiana, 1792-1797", *Louisiana Historical Quarterly* 22 (1939).
- Lilón, Domingo: "Inmigración, xenofobia y nación: el caso dominicano", *Revista del CESLA* 1-13 (2010).
- Limochel, F.: *La France demandant ses colonies, ou Réclamations de l'agriculture, du commerce, des manufactures... adressées au Corps législatif, au Directoire, et à toutes les autorités constituées de la République Française*, París, Volland, 1797.
- Limonada, conde de: *Vid. Prévost*, Julien
- Linebaugh, Peter y Rediker, Marcus: *La Hidra de la revolución: marineros, esclavos y campesinos en la historia*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Linstant de Pradine, S. y Édouard, Emmanuel (eds.): *Recueil général des lois et actes du Gouvernement d'Haïti, depuis la proclamation de son indépendance jusqu'à nos jours*, París, Auguste Durand, 1851-1888.
- Linstant-Pradine, S.: *Recueil général des lois et acts du gouvernement d'Haïti, depuis la proclamation de son indépendance jusqu'à nos jours*, París, Auguste Durand, 1854.
- Lizarza, F.: *Discurso que publica don Facundo de Lizarza vindicando al excelentísimo señor don José Iturrigaray de las falsas imputaciones de un cuaderno titulado por ironía Verdad Sabida y Buena Fe Guardada*, Cádiz, Nicolás González Requena, 1811.
- Lizarza F. y García Sala, M. de S.: *El Excmo. Sr. D. José de Iturrigaray virrey que fue de Nueva España vindicado de forma legal contra las falsas imputaciones de infidencia puestas por el Acuerdo de México y apoyadas por D. Juan López Cancelada en sus dos manifiestos*, Cádiz, Tormentaria, 1812.
- Llenas, Alejandro: "Invasión de Toussaint Louverture", en Emilio Rodríguez Demorizzi, *Invasiones haitianas de 1801, 185 y 1822*, Santo Domingo, Caribe, 1955.
- Lluberes Navarro, Antonio: "Tabaco y catalanes en Santo Domingo durante el Siglo XVIII", *Eme Eme. Estudios Dominicanos* 28 (1977).
- Logan, Rayford Whittingham: *The diplomatic relations of the United States with Haiti, 1776-1891*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941.
- Logan, Rayford Whittingham: *The Diplomatic Relations of the United States with Haiti, 1776-1891*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941.
- Lois et actes sous le règne de Jean Jacques Dessalines. (Jean Jacques Dessalines, 1758-1806 (1804))*, Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haïti, 2006.
- Lokke, Carl Ludwig: "Jefferson and the Leclerc Expedition", *American Historical Review* 33-2 (1928).
- Lombardi, John V.: *Decadencia y abolición de la esclavitud en Venezuela, 1820-1854*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1974.

- Lomné, Georges: "De la «República» y otras repúblicas", *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas* 39 (2002), p. 285.
- Long, David Foster: *Gold Braid and Foreign Relations: Diplomatic Activities of U.S. Naval Officers 1798-1883*, Annapolis, United States Naval Institute, 1988.
- López Bohórquez, Ali Enrique: *Manuel Gual y José María España. Valoración múltiple de la conspiración de La Guaira de 1997*, Caracas, Comisión Nacional del Bicentenario de la Conspiración de Gual y España, 1997.
- López Bohórquez, Carmen: "L'ambivalente présence d'Haïti dans l'indépendance du Venezuela", *Outre Mers* 340-341 (2002).
- López Cancelada, Juan (ed.): *Vida del vicealmirante lord Vizconde de Nelson, duque de Bronte, traducida del portugués al español por D. Antonio Baquer, del comercio de Manila, con adiciones de D. Juan López Cancelada, editor de la Gaceta de esta Nueva España*. Méjico, Imprenta de D. Mariano de Zúñiga, 1806.
- Explicación de la lámina del memorable combate de 21 de octubre de 1805 sobre las aguas de Cádiz*, México, Gazeta de México, 1806.
- (ed.) *Vida de J.J. Dessalines, jefe de los negros de Santo Domingo*, México, Mariano de Zúñiga y Ontiveros, 1806.
- Código formado por los negros de la isla de Santo Domingo de la parte francesa hoy Estado de Haití, sancinado por Henrique Cristóval, presidente y generalísimo*, Cádiz, Quintana, 1810.
- Conducta del Excelentísimo Señor don José Iturrigaray durante su gobierno en Nueva España. Se contesta a la vindicación que publicó don Facundo Lizarza*, Cádiz, Estado Mayor General, 1812.
- El Telégrafo Mexicano*, León, Universidad de León, 2008.
- López García, José Tomás: *Dos defensores de los esclavos negros en el siglo XVII, (Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans)*, Maracaibo, Biblioteca Corpozulia, 1981.
- López de Gómara, Francisco: *Historia General de las Indias*, Madrid, Atlas, 1961.
- Lorenzo Sanz, Eufemio: "La producción y el comercio de las plantas medicinales, alimenticias, maderas preciosas, cueros vacunos y productos diversos recibidos de Indias en el reinado de Felipe II", *Boletín Americanista* 28 (1978).
- Losada, Ángel: Diego de Avendaño S. I. moralista y jurista, defensor de la dignidad humana de indios y negros en América", *Misionalia Hispanica* 15 (1982).
- "El abate Grégoire, lector de los humanistas y juristas españoles de los siglos XV a XVII", *Historia Mexicana* 39-1 (1989).
- Louis, Abel A.: *Les livres de couleur en Martinique. Tome 3, De septembre 1802 aux débuts de la Restauration*, París, L'Harmattan, 2012.
- Louis, Marceau: *L'Impératrice Marie-Claire Heureuse d'Haïti*, Puerto Príncipe, Imprimerie de l'État, 1953.
- Louis-Charles, Thony: *Le second assassinat de l'empereur Jean-Jacques Dessalines*, Pétiion-Ville, T. Louis-Charles, 2005.
- Lowerture Project (The)*. rojecthttp://thelouvertureproject.org/index.php?title=Main_Page.
- Louverture, Isaac Toussaint: *Mémoires d'Isaac, fils de Toussaint L'Ouverture, sous l'expédition des français, sous le Consulat de Bonaparte*, París, Fanjat Ainé, 1825.
- Louverture, Toussaint: *Extrait du rapport adressé au Directoire exécutif par le citoyen...*, Cap-Français, P. Roux, s/a.

- Louverture, Toussaint: *Mémoires du général Toussaint-Louverture, écrits par lui-même, pouvant servir à l'histoire de sa vie*, París, Pagnerre, 1853.
- Lowrie, Walter (ed.), *American state papers. Documents, legislative and executive, of the Congress of the United States. From the first session of the first to the thirteenth congress, inclusive: commencing March 3, 1789, and ending March 3, 1815*, Washington, Gales and Seaton, 1832.
- Lucena Guirardo, Manuel: *Francisco de Miranda, el precursor de la independencia de Venezuela*, Madrid, Anaya, 1988.
- Lucena Salmoral, Manuel: *La esclavitud en la América española*, Varsovia, Universidad de Varsovia, 2002.
- Regulación de la esclavitud negra en las colonias de América Española*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2005.
- Lundhal, Mats: "Defense and Distribution: Agricultural Policy in Haiti during the Reign of Jean-Jacques Dessalines, 1804-1806", *Scandinavian Economic History Review* 32 (1984).
- Luque, María Dolores: "Revolución e inmigración francesas en Puerto Rico", en José A. Piqueras, *Las Antillas en la era de las Luces y de la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- Luzón Hernández, Lourdes: *Movimientos de gente de color en Venezuela siglo XVIII*, Caracas, Universidad Central, 2002.
- Lyonnet, comte: *Statistique de la partie espagnole de Saint-Domingue*, París, Giguet et Michaud, 1800.
- Madiou, Thomas: *Histoire d'Haiti*, Puerto Príncipe, Courtois, 1847-1848.
- Histoire d'Haïti*, Puerto Príncipe, Henry Deschamps, 1988-1989.
- Malagón Barceló, Javier: *Código negro carolino (1784)*, Santo Domingo, Taller, 1974.
- Malean, James J. y Chevalier, T. Pina: *Datos históricos sobre la frontera dominico-baitiana*, Santo Domingo, s/e, 1921, pp. 4-7.
- Malenfant (coronel): *Des colonies et particulièrement de celle de Saint-Domingue; memoire historique et politique*, París, Audibeart, 1814.
- Malo, Charles: *Histoire de l'île de Saint-Domingue depuis sa découverte jusqu'à ce jour; suivie de pièces justificatives*, París, Louis Janet, 1819.
- Manigat, J.F. Thálès: *Conférence sur le vaudoux*, Cap-Haïtien, 1896.
- Manigat, Leslie François: *La politique agraire du gouvernement d'Alexandre Petion (1807-1818)*, Port-au-Prince, La Phalange, 1965.
- Toussaint Louverture, les 12 facettes de son génie*, Puerto Príncipe, Ministère de l'Education Nationale de la recherche scientifique et de les sports, 2001.
- Manigat, Leslie François: *Éventail d'histoire vivante d'Haïti: des préludes à la Révolution de Saint Domingue jusqu'à nos jours*, Puerto Príncipe, CHUDAC, 2001.
- Le cas Toussaint: modernité et actualité de l'Ouverture*, Puerto Príncipe, s/e, 2001.
- Manuscrit d'un voyage de France a Saint Domingue, à la Havanne et aux Unis États d'Amérique, contenant le sejour de la personne qui écrit, avec une description générale de toutes les cultures de St. Domingue, un rapport des événements.* Manuscrito de 1816 digitalizado en el Haiti Digitization Project (John Carter Brown Library). <http://www.archive.org/details/manuscritdunvoya4179fran>
- Marat, Jean Paul: *The Chains of Slavery*, Londres, J. Almon, 1774.
- *Les chaines de l'esclavage*, París, Union Générale d'Éditions, 1792.
- Marcano, Eugenio de Jesús: *Plantas venenosas en la República Dominicana*, Santo Domingo, Gremio, 1977.

- Mariñas Otero, Luis: *Las constituciones de Haití*, Madrid, Cultura Hispánica, 1968.
- Marinée, Auguste: *Anecdotes de la révolution de Saint-Domingue racontées par Guillaume Mauviel, évêque de la colonie (1799-1804)*, Saint-Lo, Elie fils, 1885.
- Marques, João Pedro: "Slave Revolts and the Abolition of Slavery: An Overinterpretation", en Seymour Drescher y P.C. Emmer: *Who abolished slavery? Slave revolts and abolitionism. A debate with João Pedro Marques*, Nueva York, Berghahn, 2010.
- Marquese, Rafael y Parron, Tamis: "Revolta escrava e política da escravidão: Brasil e Cuba, 1791-1825", *Revista de Indias* 251 (2011).
- Marrero Aristy, Ramón: *República Dominicana: origen y destino del pueblo cristiano más antiguo de la América*, Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1957.
- Martín de Balmaceda, Fermín (ed.): *Decretos del rey don Fernando VII, año cuarto de su restitución al trono de las Españas IV*, Madrid, Imprenta Real, 1829.
- Martínez Heredia, Fernando: "Influencias de la Revolución Haitiana en Cuba", *Bohemia* 25 (2006).
- Martínez Montiel, Luz María: *Culturas Afrohispanas: antecedentes y desarrollo*. http://www.larramendi.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000204
- Martínez Pería, Juan Francisco: "Haití y Venezuela en la época de la independencia. Influencias, solidaridades y desencuentros". www.centrocultural.coop/blogs/nuestramericanos/wp-content/.../haiti.doc
- Haití y Venezuela en la época de la Independencia. Influencias, solidaridades y desencuentros* s/l., s/e, s/f.
- Martínez Torres, José Antonio: *Esclavos, imperios, globalización (1555-1778)*, Madrid, CSIC, 2010.
- Matibag, Eugenio: *Haitian-Dominican Counterpoint: Nation, State, and Race on Hispaniola*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2003.
- Matinée, Auguste: *Anecdotes de la révolution de Saint-Domingue, racontées par Guillaume Mauviel, évêque de la colonie (1799-1804), communication faite à la Société d'archéologie de la Manche*, Saint Lô, Elie fils, 1885,
- Matthews, Gelien: *Caribbean Slave Revolts and the British Abolitionist Movement*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2006.
- Matthewson, Tim: "Jefferson and the non recognition of Haiti", *Proceedings of the American Philosophical Society* 140-1 (1996).
- A Proslavery Foreign Policy: Haitian-American Relations During the Early Republic*, Westpor Conn, Praeger, 2003.
- Mauviel, Guillaume: *Précis historique et politique de la révolution de Saint-Domingue*, Paris, L. Beauvils, 1821.
- Maxwell, Kenneth, «A geração de 1790 e a idéia do império luso-brasileiro», en *Chocolates, Piratas e Outros Malandros. Ensaios Tropicais*, São Paulo, Paz & Terra, 1999.
- McCord, David J. (ed.) ed.: *The Statutes at Large of South Carolina. Vol. 7, Containing the Acts Relating to Charleston, Courts, Slaves, and Rivers*, Johnston, Pemberton State Printer, 1840.
- Medina, José Toribio: *Historia de la Imprenta en los antiguos dominios españoles de América y Oceanía I*, Santiago de Chile, Fondo José Toribio Medina, 1958.
- Meglio, Gabriel di: *Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el Rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

- Mejía Ricart, Gustavo Adolfo: *Crítica de nuestra historia moderna. Primer periodo del estado libre en la parte española de la isla de Santo Domingo*, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2007.
- Mejía, Edgar: "La ciudad amenazada: rebeliones de negros y fantasías criollas en una crónica de la ciudad de México del siglo XVII", *Colorado Review of Hispanic Studies* 2 (2004).
- Mello e Souza, Marina de: *Reis negros no Brasil escravista: História da festa de coroaçao de Rei Congo*, Belo Horizonte, Universidad Federal de Minas Gerais, 2002.
- Mémoire historique des dernières révolutions des provinces de l'ouest et du sud de la partie française de Saint-Domingue, publié par les commissaires des citoyens de couleur de Saint-Marc et de plusieurs paroisses de la colonie auprès de l'Assemblée nationale et du roi*, Paris, Patriote Français, 1792.
- Memorial histórico español. Colección de documentos, opúsculos y antigüedades que publica la Real Academia de la Historia XXXI*, Madrid, Manuel Tello, 1894.
- Mentor, Étienne Victor: *Discours prononcé par Mentor sur le Project de résolution tendant à faire annuler les dettes contractées pour l'achat des noirs*, Paris, Impr. Nationale, 1798.
- Motion d'ordre faite par Mentor sur l'arrêté du Directoire exécutif du 3 prairial an VI relatif aux militaires noirs et de couleur exilés à l'île d'Aix. Séance du 5 messidor an VII*, Paris, Imprimerie Nationale, 1799.
- Dernier mot d'Étienne mentor, représentant du peuple, à a Étienne Bruix, ministre le la marine et des Colonies*, s.l., s.e., 1799
- Mentor, Gaétan: *Histoire d'un crime politique: le général Étienne Victor Mentor*, Puerto Príncipe. Fondation Sogebank, 1999.
- Dessalines: l'esclave devenu empereur*, Pétienville, Bibliothèque Nationale d'Haïti, 2003.
- Mercier, Louis: *Contribution de l'île d'Haïti à l'histoire de la civilisation*, Puerto Príncipe, Fardin, 1985.
- Contribution de l'île d'Haïti à l'histoire universelle*, Puerto Príncipe, Fardin, 1985.
- Mercier, Louis Sébastien: *An 2440, rêve s'il en fut jamais*, Londres, s.e., 1771.
- Mercur de France, littéraire et politique XVII*, Paris Le Normant, 1803.
- Métellus, Jean: *Le pont rouge*, Paris, Eds. Nouvelles du Sud, 1991.
- Métral, Antoine: *Histoire de l'insurrection des esclaves dans le nord de Saint-Domingue*, Paris, Scherff, 1818.
- Histoire de l'expédition des Français à Saint-Domingue, sous le consultat de Napoléon Bonaparte; suivie des Mémoires et notes d'Isaac Louverture, sur la même expédition, et sur la vie de son père*, Paris, Fanjat Ainé 1825.
- Mezilas, Glodel: "La Revolución Haitiana de 1804 y sus impactos políticos sobre América Latina", *Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas* 11-2 (2009).
- Midy, Franklin: "Les Congos à Saint-Domingue. De l'imaginaire au réel", *Ethnologes* 28-1 (2006).
- Milscent, Claude: *Sur les troubles de Saint-Domingue*, Paris, Patriote Français, 1791.
- Mims, Steward L.: *Colbert's West India Policy*, New Haven, Yale University Press, 1912.
- Mir, Pedro: *La noción de período en la historia dominicana*, Santo Domingo, Universidad Autónoma, 1981.
- Miranda Francisco, Olivia: *Ecos de la Revolución Francesa en Cuba*, La Habana, Editora Política, 1989.

- Moïse, Claude: *Le projet national de Toussaint Louverture et la Constitution de 1801*, Montreal, CIDIHCA, 2001.
- Montague, Ludwell Lee: *Haiti and the United States, 1714-1938*, Nueva York, Rusell & Rusell, 1966.
- Monte y Tejada, Antonio del: *Historia de Santo Domingo*, Santo Domingo, Secretaria de Estado de Educación y Bellas Artes, 1953.
- Montesquieu (barón de): *De l'esprit des lois*, Ginebra, Barrillot & fils, 1748.
- Pensées et fragments inédits de Montesquieu*, Burdeos, Gounouilhou, 1899-1901 (ed. de Gaston de Montesquieu).
- Montón, Juan Carlos: *La revolución armada del Dos de Mayo en Madrid*, Madrid, Istmo, 1983.
- Moral, Paul: *Le paysan haïtien*, París, Fardin, 1961.
- Morales Carrión, Arturo: "La Revolución Haitiana y el movimiento antiesclavista en Puerto Rico", *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Historia*, 8-30 (1983).
- "Primeras resonancias de la Revolución haitiana en Puerto Rico 1791-1795", *Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe* 1 (1985).
- "Las corrientes abolicionistas en Puerto Rico", en Francisco Solano y Agustín Guimerá, *Esclavitud y derechos humanos: la lucha por la libertad del negro en el siglo XIX*, Madrid, CSIC, 1990.
- Puerto Rico y la lucha por la hegemonía en el Caribe: colonialismo y contrabando, siglos XVI-XVIII*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico, 2003.
- Morales Pérez, Salvador E.: *Relaciones interferidas. México y El Caribe, 1831-1982*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 2002.
- Moran, Charles: *Black Triumvirate. A Study of Lowverture, Dessalines, Christophe. The Men Who Made Haiti*, Nueva York, Exposition Press, 1957.
- Moreau de Saint-Méry, Louis-Élie: *Description topographique et politique de la partie espagnole de l'isle Saint-Domingue: Avec des Observations générales sur le Climat, la Population... accompagnée d'une nouvelle carte de la totalité de l'isle*, Filadelfia, el autor, 1796.
- Moreau de Saint-Méry, Louis-Élie: *Description topographique, physique, civile, politique et historique de la partie française de l'isle Saint-Domingue*, París, T. Morgand, 1875.
- Morejón, Nancy: *Poética de los altares*, La Habana, Letras Cubanas, 2004.
- Morelli, Federica y Gómez, Alejandro E.: "La nueva Historia Atlántica: un asunto de escalas", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Bibliografías, Puesto en línea el 05 abril 2006, consultado el 07 marzo 2013. URL: <http://nuevomundo.revues.org/2102>; DOI: 10.4000/nuevomundo.2102.
- Morelos, José María: *Sentimientos de la Nación*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2010.
- Moreno, Manuel: *Vida y memorias del Dr. Mariano Moreno, secretario de la Junta de Buenos Ayres*, Londres, J.McCreery, 1812.
- Moreno Friginals; Manuel: *África en América Latina*, México, Siglo XXI, 1977.
- El Ingenio*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978.
- Moreno García, Julia: "España y el planteamiento internacional del abolicionismo: El Congreso de Viena (1814-1815)", en Juan Bautista Vilar (ed.), *Las relaciones internacionales de la España Contemporánea*, Murcia, Universidad de Murcia, 1989.
- Morgan, George: *The True Lafayette*, Filadelfia, Lippincott, 1919.

- Moses, Wilson J.: *Classical Black Nationalism from the American Revolution to Marcus Garvey*, Nueva York, New York University Press, 1996.
- Mota, Carlos Guilherme: *Nordeste 1817, estruturas e argumentos*, Sao Paulo; Perspectiva, 1972.
- Mott, Luiz: "A revolução dos negros do Haiti e o Brasil", *Mensario do Arquivo nacional* 13 (1982).
- "A revolução dos negros do Haiti e o Brasil", en Luis Mott, *Escravidao, homoesexualidade e demonologia*, Sao Paulo, Icone, 1998.
- Motta, Roberto: "Palmares e o comunitarismo negro no Brasil", *Revista do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional* 25 (1997).
- Moya Pons, Frank: *La Española en el siglo XVI*, Santiago de los Caballeros, 1971.
- "Nuevas consideraciones sobre la historia de la población dominicana: curvas, tasas y problemas", *Seminario sobre problemas de población en la República Dominicana*, Santo Domingo, Universidad Autónoma, 1975.
- "Datos para es estudio de la demografía aborigen de La Española", en *Estudios sobre política indigenista española en América. Simposio conmemorativo del V centenario del padre Las Casas III*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1977.
- *La dominación haitiana 1822-1844*, Santiago RD, Universidad Católica Madre y Maestra, 1978.
- *El pasado dominicano*, Santo Domingo, Fundación Caro Álvarez, 1986.
- *Manual de Historia Dominicana*, Santo Domingo, Caribbean Publishers, 1992.
- *Palabras de clausura del Seminario "The Two Nations of Quisqueya: Haitian-Dominican Relations at the Turn of the Century" (Las Dos Naciones de Quisqueya: Relaciones Haitiano-Dominicanas a la Vuelta del Siglo)*. 8 de diciembre de 1995. <http://orbe15.blogspot.com.es/2008/08/antihaitianismo-historico.html>
- *Historia del Caribe*, Barcelona, Crítica, 2001.
- "Casos de continuidad y ruptura: la Revolución Haitiana en Santo Domingo (1789-1809)", en Germán Carrera Damas (dir.), *La crisis estructural de las sociedades implantadas, vol. V, "Historia general de América Latina*, París, UNESCO, 2003.
- *Historia de la República Dominicana*, Madrid, CSIC, 2010.
- Mu-Kien, Adriana Sang: *Buenaventura Báez, el caudillo del Sur*, Santo Domingo, INTEC, 1991.
- Murgueitio Manrique, Carlos Alberto: "La Revolución negra en Saint-Domingue y sus efectos en la guerra racial de las Antillas y Tierra Firme, 1789-1797", *Historia y Espacio*, 33 (2009).
- My Odyssey: experiences of a young refugee from two revolutions*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1959 (ed. de Althéa de Puech Parham).
- Myers, Walter Dean: *Toussaint L'Ouverture: The Fight for Haiti's Freedom*, Nueva York, Simon & Schuster, 1996.
- Nabajoth, Eric: "Toussaint Louverture et la Constitution de 1801: une perspective indépendantiste dans le cadre d'un régime autoritaire?", en Alain Yacou (dir.), *Saint Domingue et la Révolution nègre d'Haïti. Commémoration du Bicentenaire de la naissance de l'État d'Haïti (1804-2004)*, París, Karthala, 2007.
- Naranjo Orovio, Conuselo: "La amenaza haitiana, un miedo interesado: poder y fomento de la población blanca en Cuba", en González Ripoll, M^a Dolores (y otros): *El rumor de Haïti en Cuba. Temor, raza y rebeldía, 1789-1844*, Madrid, CSIC, 2004.

- Nascimento, Washington Santos: "Além do medo: a construção de imagens sobre a revolução haitiana no Brasil escravista (1791-1840)", *Cadernos de Ciências Humanas-Especiaria* 18 (2007).
- "Sao Domingos, o grande Sao Domingos: repercussoes e representacoes da Revolucao Haitiana no Brasil escravista", *Dimensoes* 21 (2008)
- Navarro Latorre, José: "Prisión y muerte de don Isidoro Antillón", *Revista Teruel* 59 (1978).
- Naveda Chávez-Hita, Adriana: "La lucha de los negros esclavos en las haciendas azucareras de Córdoba en el siglo XVIII", *Anuario del centro de Estudios Históricos II* (1980).
- *Esclavos negros en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz, 1690-1830*, Jalapa, Universidad Veracruzana, 1987.
- "Esclavitud en Córdoba: composición y distribución racial, 1788. En *Jornadas de Homenaje a Gonzalo Aguirre Beltrán*, Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 1988.
- "De San Lorenzo de los Negros a los morenos de Amapa: cimarrones veracruzanos, 1609-1735", en Rina Cáceres (comp.), *Rutas de la esclavitud en América Latina*, San José de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, 2001.
- "El fin la esclavitud en las haciendas azucareras de Córdoba, Veracruz 1810-1825". <http://www.agn.gob.mx/>
- Neruda, Pablo: *Canto general*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1950.
- Neves, José Acúrsio das: *Cartas de hum portuguez aos seus concidadãos sobre diferentes objectos de utilidade geral e individual*, Lisboa, Simao Thaddeo Ferreira, 1822.
- Nicholls, David: "A Work of Combat': Mulatto Historians and the Haitian Past, 1847-1867", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 16-1 (1974).
- *From Dessalines to Duvalier: Race, Colour and National Independence in Haiti*, New Brunswick, Rutgers University Press, 1996.
- Nicolas, Paul: *Histoire de Boukman*, Puerto Príncipe, Areytos, 1985.
- Nisbet, Robert: *La formación del pensamiento sociológico I*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003.
- Noël, Erick: "Beeley et Mentor, deputes noirs de la Révolution", *Bulletin de la Societé Archéologique et Historique de Nantes et le Loire-Atlantique* 134 (1999).
- Noël, Jesse A.: *Trinidad, provincia de Venezuela: historia de la administración española en Trinidad*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1972.
- Notice historique sur la vie de Toussaint-Louverture*, París, Dondey-Dupré, 1850.
- Notice historique sur les désastres de St-Domingue pendant l'an XI et l'an XII; par un officier français, détenu par Dessalines*, París, Pillot, 1802-1803
- Notices, memoires et documents VI*, Saint-Lô, Societé d'Archéologie et d'Histoire de la Manche, 1885.
- Núñez, Manuel: *El ocaso de la nación dominicana*, Santo Domingo, Letras Gráficas, 2001.
- Núñez Grullón, José: *Evolución Constitucional Dominicana (1844-2010)*, Estados Unidos (?), José Núñez, 2010.
- O'Gavan, Juan Bernardo: *Observaciones sobre la suerte de los negros de África, considerados en su propia patria, trasplantados á la Antillas españolas y reclamación contra el tratado celebrado con los ingleses en 1817*, Madrid, El Universal, 1821.

- Ochoa, Eugenio de (comp.): *Epistolario español. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos II*, Madrid, M. Rivadeneyra, 1870.
- Ogé, Jean-Louis: *Toussaint Louverture et l'indépendance d'Haïti*, Québec, Brossard, 2002.
- Ogé, Vincent: *Motion faite par M. Vincent Ogé jeune à l'assemblée des colons habitants de S. Domingue à l'hotel de Massiou place des Victoires*, s.l, s.e, ¿1789?.
- Oliva Melgar, José María: *Cataluña y el comercio privilegiado con América*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1987.
- Olivares, Itamar: "La cession de Santo Domingo à la France (1795-1802)", *Mélanges de la Casa Velásquez* 30-32 (1994).
- Olivier, Ferrand: *La prise de St Domingue par les Français et les Espagnols, ou défaite générale de Toussaint Louverture et des partisans, drame en vers libres et en prose en actes*, Rouen, Berthelot, 1802..
- Olveda Legaspi, Jaime: "La abolición de la esclavitud en México, 1810-1917", *Signos Históricos* 29 (2013).
- Oostindie, Gert: "Voltaire, Stedman and Suriname Slavery", *Slavery & Abolition: A journal of Slave and Post-Slave Studies* 14-2 (1993).
- "Slave Resistente, colour lines, and the impact of the French an Haitian Revolutions in Curaçao", en Win Klooster y Gert Oostindie (eds.), *Curaçao in the Age of Revolutions 1795-1800*, Leiden, Koninklijk Instituut voor Taal-, Lund-en Volkenkunde, 2011.
- Oriol, Michèle: *Histoire et dictionnaire de la révolution et de l'indépendance d'Haïti*, Puerto Príncipe, Fondation pour la recherche iconographique et documentaire, 2002.
- Orozco, M^a Elena: "Afirmación de la función portuaria de Santiago de Cuba: El barrio de La Marina (1800-1860)", *Estudios de Historia Social y Económica de América* 13 (1996).
- Ortiz Fernández, Fernando: *Los negros esclavos. Estudio sociológico y de derecho público*, La Habana, Revista Bimestral Cubana, 1916.
- *Contrapunteo cubano del tabaco y del azúcar*, La Habana; Jesús Montero, 1940.
- Ortuño Martínez, Manuel (ed.): *Diarios. Expedición de Mina. México (1817)*, Madrid, Trama, 2011.
- Ortuño Martínez, Manuel: *Vida de Mina. Guerrillero, liberal, insurgente*, Madrid, Trama, 2008.
- Ossiel, *Considérations générales sur les trois classes qui peuplent les colonies françaises et sur tout ce qui concerne leur administration intérieure*, Paris, Poulet, 1814.
- Ott, Thomas O.: *The Haitian Revolution, 1789-1804*, Knoxville, University of Tennessee Press, 1973.
- Pagés, François Xavier: *Histoire du consulat de Bonaparte, contenant tous les évènements politiques et militaires de l'an VII jusq'en l'an XI, et particulièrement la revolution du 18 brumaire*, Paris, Testu, 1803.
- Palaiseau, Mademoiselle de: *Histoire de Mesdemoiselles de Saint-Janvier, les deux seules blanches sauvées du massacre de Saint-Domingue ; par Mademoiselle de P..., leur amie*, Paris, J.J. Blaise 1812.
- Palm, Erwin Walter: *Arquitectura y arte colonial en Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1974.
- Palmer, Colin A.: *Slaves of the white God: Blacks in Mexico, 1570-1650*, Harvard University Press, 1976.

- Palmié, Stephan: *Wizards and scientists. Explorations in Afro-Cuban modernity and tradition*. Duke University Press, 2002.
- Paniagua Pérez, Jesús: "Introducción" a la obra de Pedro Baptista Pino y Juan López Cancelada, *Exposición sucinta y sencilla de la provincia del Nuevo México y otros escritos*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.
- "La defensa de los consulados en el Cádiz de las Cortes: Juan López Cancelada", en Gonzalo Butrón Prida (ed.), *Las Españas y las Américas: los españoles de ambos hemisferios ante la crisis de independencia*, Cádiz, Universidad de Cádiz, 2012.
- Parker, William D.: *A Concise History Of The United States Marine Corps 1775-1969*, Washington, Historical Division Headquarters United States Marine Corps, 1970.
- Parkinson, Wenda: *"This Gilded African": Toussaint L'Overture*, Nueva York, Quartet Books, 1978.
- Parra-Pérez, Caracciolo: *Historia de la Primera República de Venezuela*, Caracas, Ayacucho, 1992.
- Particular account of the insurrection of the negroes of St. Domingo begun in August (A), 1791*, Londres, 1792.
- Parvex, Ricardo : "L'esclavage et son héritage dans la paysannerie haïtienne d'aujourd'hui", en Thierry Linck, *Agricultures et paysanneries en Amérique Latine. Mutations et recompositions*, París, L'Orstom, 1993.
- Pattee, Richard: *Jean-Jacques Dessalines fundador de Haití*, La Habana, Imprenta Molina, 1936.
- Patterson, Enrique: "Cuba: discursos sobre la identidad", *Encuentro de la cultura cubana* 2 (1996).
- Patterson, Orlando: *The Sociology of Slavery: An Analysis of the Origins, Development and Structure of Negro Slave Society in Jamaica*, Londres, MacGibbon, 1967.
- Paul, Emmanuel C.: *Panorama du folklore haïtien (Présence africaine in Haïti)*, Port-au-Prince, Imprimerie de l'Etat, 1962.
- Pavón, Luis: *La belleza del físico mundo*, La Habana, Ed. Política, 2000.
- Péan, Leslie Jean-Robert: *Haïti: De Saint-Domingue à Haïti, 1791-1870*, París, Maisonneuve et Larose, 2007.
- Pedemonte, Carlos de: *Hombres con dueño. Crónica de la esclavitud en el Uruguay*, Montevideo, Independencia, 1943.
- Pedron: "Memoria descriptiva de la parte española de Santo Domingo que contiene algunas ideas y pensamientos sobre diferentes materias", en Emilio Rodríguez Demorizi, *La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, San Domingo, Caribe, 1955.
- Peinado, José María: *Instrucciones para la Constitución Fundamental de la monarquía española y su gobierno de que ha de tratarse en las próximas Cortes Generales de la Nación. Dadas por el M. I. Ayuntamiento de la M. N. y L. ciudad de Guatemala, a su diputado el Sr. Dr. D. Antonio de Larrazábal*, Guatemala, Junta Superior, 1811.
- Pélage, Magloire: *Mémoire pour le chef de la brigade Magloire Pélage, et pour les habitants de la Guadeloupe chargés par cette colonie de l'administration provisoire, après le départ du capitaine général Lacrose, dans le mois de brumaire an X*, Paris, Desenne, 1803.
- Pelleprat, Pierre: *Relation des missions des PP. de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la missions des pères de la Compagnie de Jésus dans les Îles et dans la Terre Ferme de l'Amérique méridionale*, París, Sebastien y Gabriel Cramoisy, 1655.

- Pelletier de Saint-Remy, Roumald Le: *Saint-Domingue. Etude et solution nouvelle de la question baïtienne*, París, Bertrand, 1846.
- Peña Batlle, Arturo: *El tratado de Basilea y la desnacionalización del Santo Domingo español*, Santo Domingo, Imprenta Dominicana, 1952.
- La isla de La Tortuga*, Madrid, Cultura Hispánica, 1977.
- Historia de la cuestión fronteriza dominico-haitiana*, Santo Domingo, BanReservas, 2012.
- Peña, Lorenzo: “La memoria histórica de 1808 en la fundamentación axiológica de nuestro ordenamiento jurídico-constitucional”. Conferencia en la Universidad Rey Juan Carlos el 21 de abril de 2009.
- Peret, Benjaín: *El quilombo de Palmares. La República de los esclavos libres. Brasil 1640-1695*, Barcelona, Octaedro, 2000.
- Pérez de la Cruz, Rosa Elena: *Historia de las ideas filosóficas en Santo Domingo durante el siglo XVIII*, México, UNAM, 2000.
- Pérez Pérez, Carlos Federico: *Historia diplomática de Santo Domingo (1492-1861)*, Santo Domingo, Universidad Nacional, 1973.
- El pensamiento y la acción en la vida de Juan Pablo Duarte*, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2007.
- Périna, Mickaëlla: *Citoyenneté et sujétion aux Antilles francophones: post-esclavage et aspiration démocratique*, París, L'Harmattan, 1997.
- Perin, Rene, *L'incendie du Cap; ou, Le règne de Toussaint-Louverture...*, París, Marchand, 1802.
- Pérotin-Dumond, Anne: “Révolutionnaires Français et Royalistes Espagnols”, *Revue Française d'Histoire d'Outre-mer*, 282-283 (1989).
- Peters, Ronald M.: *The Massachusetts Constitution of 1780: A Social Compact*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1978.
- Peyre-Ferri, Joseph Elisée: *Journal des opérations militaires de l'armée française à Saint-Domingue pendant les années X-XI et XII (1802 et 1803): sous les ordres des capitaines-généraux Leclerc et Rochambeau*, París Henri Deschamps, 2005.
- Phillips, Wendell: “Toussaint L'Ouverture, a Lecture, December 1861 New York and Boston”, en Wendell Philips, William Lloid Garrison & C.C. Burleigh, *No Slave-Hunting in the Old Bay State, Including Toussaint L'Ouverture: A Lecture in New York and Boston*, Nueva York, Cober, 2007.
- Picó, Fernando: *One Frenchman, Four Revolutions: General Ferrand and the Peoples of the Caribbean*, Princeton, Marcus Wiener, 2011.
- Picquenard, Jean Baptiste: *Adonis ou Le bon nègre, anecdote coloniale*, París, Didot Jeune, 1798.
- Zoflora, ou la Bonne Nègresse*, París, Didot Jeune, 1800.
- Pierre, Luc-Jpseph: *Vodou, lakou, esclavage et identité*, Port-au-Prince, H. Deschamps, 2001.
- Pierrotti, Nelson: “El nacimiento de una forma de ser. Una nueva visión sobre la construcción de las mentalidades en el Montevideo colonial (1726-1814)”, *Estudios Iberoamericanos* 33-2 (2007)
- Pinto Soria; Julio César: *Centroamérica, de la colonia al estado nacional, 1800-1840*, Guatemala, Editorial Universitaria, 1986.
- Pinto Tortosa, Antonio Jesús: *Una vecindad controvertida: las relaciones bilaterales en La Española hasta 1795*. Seminario de investigación del doctorado en Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid. 25 de mayo de 2010.

- Una colonia en la encrucijada: Santo Domingo, entre la Revolución Haitiana y la reconquista española, 1791-1809*. Memoria de doctorado de la Universidad Complutense de Madrid. 2012.
- “Negro sobre blanco: la conspiración esclava de 1812 en Puerto Rico”, *Caribbean Studies* 40-1 (2012).
- Piqueras Arenas, José Antonio: “Leales en época de insurrección. La élite criolla cubana entre 1810 y 1814”, en Juan Carlos Caravaglia y otros, *Visiones y revisiones de la independencia americana*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2003.
- (ed.), *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- La esclavitud en las Españas. Un lazo transatlántico*, Madrid, La Catarata, 2012.
- Piquet, Jean-Daniel: *L’émancipation des noirs dans la Révolution française (1789-1795)*, Paris, Karthala, 2002.
- Placide-Justin, Michel: *Histoire politique et statistique de l’île d’Hayti, Saint-Domingue, écrite sur des documents officiels et des notes communiquées par Sir James Barkslett*, París, Brière, 1826.
- Placolý, Vincent: *Dessalines a la pasión de l’Independence*, La Habana, Casa de las Américas, 1983.
- Pluchon, Pierre: *Toussaint Louverture, de l’esclavage au pouvoir*, París, L’Ecole, 1979.
- Vaudou sorciers empoisonneurs. De Saint-Domingue à Haiti*, París, Karthala, 1987.
- Toussaint Louverture. Une révolutionnaire noir d’Ancien Régime*, París, Fayard, 1989.
- Histoire de la colonisation française*, París, Fayard, 1991.
- Poitry, Guy: *Dessalines*, Lausana, En bas, 2007.
- Polemas: *Boukman, ou, Les marrons de Saint-Domingue*, Puerto Príncipe, L’Onaac, 1969.
- Pollak-Eltz, Angelina: *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*, Caracas, Universidad Andrés Bello, 2000.
- Pollak-Eltz, Angelina: *La esclavitud en Venezuela: un estudio histórico-cultural*, Caracas, Universidad Andrés Bello, 2000.
- Ponte, Andrés F.: *Bolívar y otros ensayos con muchos datos desconocidos*, Caracas, Cosmos, 1919.
- Popkin, Jeremy D.: *Facing racial revolution: eyewitness accounts of the Haitian Insurrection*, Chicago, University of Chicago Press, 2008.
- You Are All Free: The Haitian Revolution and the Abolition of Slavery*, Nueva York, Cambridge University Press, 2010.
- A Concise History of the Haitian Revolution*, Chichester, Willey-Blackwell, 2012.
- Porras Barrenechea, Raúl: *Obra gubernativa y epistolario de Bolívar 4. El Congreso de Panamá*, Lima, Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1974.
- Porro Gutiérrez, Jesús María: “Inquietudes en la parte española de la isla, sobre la sublevación de los esclavos en Saint-Domingue”, *Estudios de Historia Social y Económica de América* 10 (1993).
- Portuondo Zúñiga, Olga: “La inmigración negra de Saint-Domingue en la jurisdicción de Cuba (1798-1809)”, *Espace Caraïbe* 2 (1988).
- Posada, Eduardo: *La esclavitud en Colombia*. Bogotá, Imprenta Nacional, 1933.
- Pour que la mémoire. Jean-Jacques Dessalines, Père de la Patrie, 20 septembre 1758-17 octobre 1806*, Puerto Príncipe, Presses Nationales d’Haïti, 2001.
- Prado Arellano, Luis Ervin: “Ejército republicano y control social en las provincias del Cauca, 1830-1850”, en César Torres del Río y Saúl Rodríguez Hernández (eds.), *De*

- milicias reales a militares contrainsurgente: la institución militar en Colombia del siglo XVIII al XXI*, Bogotá, Universidad Javeriana, 2008.
- Preamble and Resolutions on the Missouri question; agreed to by both branches of the Virginia legislature, on the third February, 1820*, Richmond, Thomas Ritchie, 1820.
- Presa González, Fernando y otros (eds.), *Soldados polacos en España durante la Guerra de la Independencia Española (1808-1814)*, Madrid, Huerga y Fierro, 2004.
- Pressoir, Catts; Trouillot, Ernest y Trouillot, Henock: *Historiographie d'Haïti*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1953.
- Prévost, Julien (Conde de Limonade), *Relation des glorieux événements qui ont porté Leurs Majestés Royales sur le trône d'Hayti*, Cap Henri, P. Roux, 1811.
- Prévost, Julien (Conde de Limonade): *Relation des glorieux événements qui ont porté Leurs Majestés Royales sur le trône d'Hayti*, Londres, Schulze y Dean, 1814.
- Price, Richard: *Sociedades cimarronas comunidades esclavas rebeldes en las Américas*, México, Siglo XXI, 1981.
- Price-Mars, Jean: *Ainsi parla l'oncle...; essais d'ethnographie*, Puerto Príncipe, Compiègne, 1928.
- Prieto Samsónov, Dimitri: "La victoria no basta. Liberación y «contra sí» en la Revolución Haitiana (1791-1826)", *Temas* 65 (2011).
- Príncipe, Miguel Agustín: *Guerra de la Independencia. Narración histórica de los acontecimientos de aquella época II*, Madrid, Imprenta del Siglo, 1846.
- Quelques Réflexions sur le rétablissement de Saint-Domingue*, París, Dentu, 1824.
- Quintana, Manuel José: *Obras Completas*, Madrid, Rivadeneyra, 1867.
- Raimond, Julien: *Réclamations adressées à l'Assemblée nationale par les personnes de couleur, propriétaires et cultivateurs de la Colonie Française de Saint-Domingue*, s.l., s.e., 1790.
- *Véritable origine des troubles de S.-Domingue et les différents causes qui les ont produits*, París, Patriote François, 1792.
- *Correspondance de Julien Raimond, avec ses frères de Saint-Domingue, et les pièces qui lui ont été adressées par eux*, París, Cercle Social, 1793.
- Rainsford, Marcus: *A memoir of transactions that took place in St. Domingo, in the spring of 1799; : affording an idea of the present state of that country, the real character of its black governor, Touissant L'Ouverture, and the safety of our West-India islands from attack or revolt; including the rescue of a British officer under sentence of death*, Londres, R.B. Scott, 1802.
- *St. Domingo, or an Historical, Political and Military Sketch of the Black Republic, with a View of the Life of Toussaint L'Ouverture*, Londres, R.B. Scott, 1802.
- *An Historical Account of the black empire of Hayti, comprehending a view of the principal transactions in the revolution of Saint Domingo: with its ancient and modern state*, Londres, J. Cundee, 1805.
- Ramírez Olivares, Alicia V.: "Dessalines y Santo Domingo en la Nueva España, de la libertad al horror", *Graffylia* 5 (2005).
- Ramsay, Kate: *Vodou and Power in Haiti*, Chicago, University of Chicago Press, 2011.
- Raynal, Guillaume-Thomas: *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes*, La Haya, Gosse fils, 1774.
- Real Cédula de su Magestad concediendo libertad para el comercio de negros con los Virreynatos de Santa Fe, Buenos-Ayres, Capitanía General de Caracas, e Islas de*

- Santo Domingo, Cuba, y Puerto-Rico, a Españoles y Extranjeros baxo las reglas que se expresan*, Madrid, Lorenzo de San Martín, 1791.
- Real cédula de Su Magestad sobre la educaci3n, trato y ocupaciones de los esclavos, en todos sus dominios de Indias, e Islas Filipinas, baxo las reglas que se expresan*, México, F. Ontiveros, 1790 (En Madrid, Viuda de Ibarra, 1789).
- Real Cédula de su Magestad sobre la educaci3n, trato y ocupaciones de los esclavos en todos sus dominios de Indias e islas Filipinas baxo las reglas que se expresan*, Madrid, Viuda de Ibarra, 1789.
- Real Compañía de Comercio para las Islas de Santo Domingo, Puerto Rico y la Margarita... bajo el patrocinio de Nuestra Señora de Monserrate*, Madrid, Joseph Rico, 1755.
- Recio de Tirteafuera, Pedro: *Diarrea de las imprentas. Memoria sobre la epidemia de este nombre, que reina actualmente en Cádiz, se describe su origen, sus síntomas, su índole pernicioso, su terminaci3n, y su curaci3n*, Cádiz, Viuda de Comes, 1811.
- Recueil de diverses piéces et des discussions qui eurent lieu aux Cortès Générales et extraordinaires d'Espagne, en l'anné 1811 sur la Traité et l'Esclavage des nègres*, París, s.e., 1814
- Réflexions sur la situation actuelle de la colonie de Saint-Domingue, par un planteur qui en arrive*, s.l, s.e, s.a.
- Régis, Augustin: *Mémoire historique sur Toussaint-Louverture, ci-devant général en chef de l'armée de Saint-Domingue, justifié par ses actions des accusations dirigées contre lui ; suivi d'une notice historique sur Alexandre Pétion, président d'Haïti jusqu'à sa mort*, París, Scherff, 1818.
- Règlement de la Société des amis des noirs et des colonies, adopté dans sa séance tenue à Paris le 30 frimaire, an VII, París*, Imprimerie des Sciences et Arts, 1798.
- Regnault, Elias: *Historia de las Antillas*, Barcelona, Imprenta del Fomento, 1846.
- Reis, Arthur Cezar Ferreira: "O processo de independéncia no Nordeste", en Carlos G. Mota, 1822: *Dimensoes*, Sao Paulo Perspectiva, 1972.
- Renzo, Eugenio di: *L'aquila e il berretto frigio: per una storia del movimento democratico in Francia da Brumaio ai Cento giorni*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 2001.
- République d'Haïti et de son indépendance; par un Français, ami de la justice et de la vérité (De la)*, Amsterdam, 1822.
- Resnick, Daniel P.: "The Societe del Amis del noirs and the Abolition of Slavery", *French Historical Studies* 7-4 (1972).
- Réveillère, Paul Émile Marie: *Polverel et Sonthonax*, París, L. Baudoin, 1891.
- Révolution française et l'abolition de l'esclavage (La). Textes documents*, VIII, París, EDHIS, 1968.
- Rey, Juan Carlos: *Gual y España: la independéncia frustrada*, Caracas, Empresas Polar, 2007.
- Rey, Nicolás: *Quand la révolution, aux Amériques, était nègre: Caraïbes noirs, negros franceses, et autres «oublés» de l'histoire*, París, Karthala, 2005.
- "La movilizaci3n de los garifunas para preservar sus tierras «ancestrales» en Guatemala", *Revista Pueblos y Fronteras Digital* 5-8 (2009).
- Reyes Cárdenas, Ana Catalina: "La revoluci3n de los cabildos y las múltiples autonomías locales en el Nuevo Reino de Granada", en Pablo Rodríguez Jiménez (ed.),

- La historia que no cesa. La independencia de Colombia 1780-1830*, Bogotá, Universidad del Rosario, 2010.
- Reynolds, C. Roy: "Tacky and the Great Slave Rebellion of 1760", *Jamaica Journal* 6-2 (1972).
- Reynoso Medina, Araceli: "Revueltas y rebeliones de los esclavos africanos en la Nueva España", *Revista del CESLA* 7 (2005).
- Rieu-Millan, Marie Laure: *Los diputados americanos en las Cortes de Cádiz (Igualdad o independencia)*, Madrid, CSIC, 1990.
- Rigaud, André: *Réponse a la proclamation de Toussaint Louverture, datée au Port-Républicain, le 20 brumaire an huitième*, Aux Cayes, Lemery, 1799.
- Riordan, Patrik: "Finding Freedom in Florida: Native Peoples, African Americans, and Colonists, 1670-1816", *Florida Quarterly* 75 (1996).
- Roberts, Carlos: *Las invasiones inglesas*, Buenos Aires, Emece, 2000.
- Robertson, David: *Denmark Vesey*, Nueva York, A. Knopf, 1999.
- Robertson, James C.: "The Caribbean Islands. British Trade, Settlement, and Colonization", Luise A. Breen, *Converging Worlds. Communities and Cultures in Colonial America*, Nueva York, Routledge, 2012.
- Robespierre, Maximilien: *Por la felicidad y por la libertad. Discursos* (ed. de Yannick Bosc, Florence Gauthier y Sophie Wahnich), Barcelona, El Viejo Topo, 2005.
- Rocha, Manoel Ribeiro: *Etiópe resgatado, empenhado, sustentado, corrigido, instruído e libertado*, Lisboa, F. Luiz Ameno, 1758.
- Rochambeau, Vizconde de (Donatien-Marie-Joseph de Vimeur), *Réponse du général Rochambeau à l'arrêté des agens particuliers du Directoire exécutif, à St-Domingue*, Burdeos, Noé, 1796.
- Rodriguez, Junius P.: *Slavery in the United States: A Social, Political, And Historical Encyclopedia*, Santa Bárbara, ABC Clio, 2007.
- Rodríguez Campos (y otros) (eds.): *Memorias de América Latina*, Caracas, Universidad Central, 2002.
- Rodríguez Demorizi, Alonso: "Dessalines y la independencia de Santo Domingo", *Helices* 6 (1934).
- Invasiones haitianas de 1801, 185 y 1822*, Santo Domingo, Caribe, 1955.
- La era de Francia en Santo Domingo. Contribución a su estudio*, San Domingo, Caribe, 1955.
- Viajeros de Francia en Santo Domingo*, Santo Domingo, Caribe, 1955.
- Cesión de Santo Domingo a Francia: correspondencia de Godoy, García Roume, Louverture, Rigaud y otros, 1795-1802*, Santo Domingo, Impresora Dominicana, 1958.
- Papeles de Pedro F. Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*, Santo Domingo, Caribe, 1964.
- Rodulfo Cortés, Santos: *El Régimen de «Las Gracias al Sacar» en Venezuela durante el periodo hispánico*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1978.
- Rodway, James: *The West Indies and The Spanish Main*, Fairford, Echo, 2011.
- Romay Chacón, Tomás: *Conjuración de Bonaparte y don Manuel Godoy contra la monarquía española*, La Habana, Imprenta del Gobierno, 1809.
- Romero Jaramillo, Dolcey: "El fantasma de la Revolución Haitiana. Esclavitud y libertad en Cartagena de Indias 1812-1815", *Historia Caribe* 8 (2003).
- Rosenblat, Ángel: *La población de América en 1492. Viejos y nuevos cálculos*, México, El Colegio de México, 1967.

- Rosiers, Joël des: *Theories Caraïbes. Poétique du déracinement*, Montreal, Triptyque, 1996.
- Roume, Philippe-Rose; Mirbeck, Ignace Frédéric de; y Saint-Léger, Edmond de: *Proclamation des Commissaires nationaux-civils. Amnistie générale, invitation à la paix et rappel des émigrés*, Cap Français, Imprimerie Royale, 1791.
- Rousseau, Jean-Jacques: *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*, Londres, s/e, 1782.
- El contrato social*, México, Edaf, 2004.
- Roussier, Paul (ed.): *Lettres du Général Leclerc, commandant en chef de l'Armée de Saint-Domingue en 1802*, París, Ernest Leroux, 1937.
- Roux, P.: *Almanach Royal D'Hayti*, Le Cap, P. Roux, 1816.
- Rugemer, Edward Bartlett: *The Problem of Emancipation. The Caribbean Roots of the American Civil War*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 2008.
- Saco, José Antonio: *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, París, Lahure, 1875-1877.
- Historia de la esclavitud en las colonias francesas*, La Habana, Ciencias Sociales, 2002 (ed. de Orestes Gárciga Gárciga).
- Sáez, José Luis: *Los hospitales de la ciudad colonial de Santo Domingo. Tres siglos de medicina dominicana (1503-1583)*, Santo Domingo, Organización Panamericana de la Salud, 1996.
- “Marco Político-Religioso del Episcopado de Fr. Fernando Portillo y Torres, O.P. en Santo Domingo (1788-1798)”, *Clío* 162 (2000).
- “Monseñor Guillaume Mauviel: obispo constitucional de Santo Domingo (1800-1805)”, *Boletín del Archivo General de la Nación* 116 (2006).
- Saint-Amand y Legar, J.N.: *Histoire des révolutions d'Haïti I*, París, E. Dentu, 1860.
- Les frontières Dominico-Haïtiennes*, Santo Domingo, Cuna de América, 1893.
- Saint Domingue ou Histoire de ses révolutions*, París, Tiger, 1820.
- Saint John, Spencer: *Hayti or the Black Republic*, Londres, Smith-Elder, 1884.
- Haïti, ou la République noire*, París, E. Plon, 1886.
- Saint-Maurice, D. de: *Incendie & pillage du Cap Français*, 1793.
- Saint Paul, Jean Eddy: “Alcances y límites de la laicización de la política en Haití, 1804-2005”, en Roberto J. Blancarte (coord.), *Los retos de la laicidad y la secularización en el mundo contemporáneo*, México, El Colegio de México, 2008.
- Saint-Remy, Joseph: *Essai sur Henri-Christophe, général haïtien*, París, F. Malteste, 1839.
- Vie de Toussaint-L'Ouverture*, París, Moquet, 1850.
- Pétion et Haïti, étude monographique et historique*, París, Saint-Remy, 1864
- Saint-Ruf, Germain: *L'épopée Delgrès, la Guadeloupe sous la révolution française (1789-1802)*, París, L'Harmattan, 1988.
- Saint-Victor, Jean Baptiste: *Le fondateur devant l'histoire*. Puerto Príncipe, Presses Nationales d'Haïti, 2006.
- Sala-Molins, Louis: *Le Code noir, ou, Le Calvaire de Canaan*, París, Presses Universitaires de France, 1987.
- Salgues, Jacques-Barthélemy: *Mémoire pour servir à l'histoire de France sous le gouvernement de Napoléon Buonaparte et pendant l'absence de la maison de Bourbon*, París, L. Fayolle, 1814-1826.
- San Juan, Víctor: *La batalla naval de las Dunas. La Holanda comercial contra la España del Siglo de Oro*, Madrid, Sílex, 2007.

- San Miguel, Pedro Luis de: *Los campesinos del Cibao. Economía de mercado y transformación agraria en la República Dominicana 1880-1960*, San Juan de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1995.
- *La isla imaginada : historia, identidad y utopía en La Española*, Santo Domingo, la Trinitaria, 1997.
- San Miguel, Pedro Luis de y Cassá, Roberto: *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana siglos XIX y XX*, Madrid, Doce Calles, 1999.
- Sánchez, Santos (ed.): *Colección de pragmáticas, cédulas, provisiones, autos acordados y otras providencias generales expedidas por el Consejo Real en el reinado del Señor Don Carlos IV III*, Madrid, José del Collado, 1805.
- Sánchez Ramírez, Juan: *Diario de la reconquista*, Santo Domingo, Academia Militar, 1957.
- Sánchez Valverde, Antonio: *Idea del valor de la Isla Española y utilidades que de ella puede sacar su monarquía*, Madrid, Pedro Marín, 1785.
- Sancho, Ignatius: *The Letters of the Late Ignatius Sancho, an African*, Londres, Nichols, 1782.
- Sanders, Prince (ed.): *Haytian papers. A collection of the very interesting proclamations and other official documents together with some account of the rise, progress and present state of the Kingdom of Hayti*, Londres, W. Reed, 1816.
- Sandoval, Alonso de: *De instauranda aethiopum salute: el mundo de la esclavitud negra en América*, Bogotá, Presidencia de la República, 1956.
- Sang Ben, Mu-Kien Adriana: *Buenaventura Báez. El Caudillo del Sur (1844-1878)*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico, 1991.
- Sannon, Horace Pauleus: *Histoire de Toussaint Louverture*, Port-au-Prince, A.A. Heraux, 1920-1933.
- Santamaría García, Antonio: “Reformas coloniales, economía y especialización productiva en Puerto Rico y Cuba, 1760-1850”, *Revista de Indias* 235 (2005).
- Sarabia Viejo, M^a Justina: *Don Luis de Velasco, virrey de la Nueva España: 1550-1564*, Sevilla, CSIC, 1978.
- Saugera, Enric: *Bordeaux port négrier XVIIIe-XIXe siècles*, París, Karthala, 2002.
- Schoelcher, Victor: *Abolition de l'esclavage: examen critique du préjugé contre la couleur des africains et des sang-mêlés*, París, Pagnerre, 1840.
- Schoelcher, Victor: *Colonies étrangères et Haïti: résultats de l'émancipation anglaise*, París, Pagnerre, 1843.
- *Histoire de l'esclavage pendant les deux dernières années*, París, Pagnerre, 1847.
- *Vie de Toussaint Louverture*, París, Paul Ollendorf, 1889.
- Schoell, Friedrich: *Documentos del congreso de Viena, en que tiene particular interés España*, Madrid, Imprenta Real, 1816.
- Schüler, Karin: “From Liberalism to Racism. German Historians, Journalists, and the Haitian Revolution from de Late Eighteenth to the Early Twentieth Centuries”, en David P. Geggus (ed.), *The impact of the Haitian Revolution in the Atlantic World*, Columbia S.C., University of South Carolina Press, 2001.
- “Historiens, journalistes allemands et la Révolution haïtienne de la fin du XVIIIe au début du XXe siècle”, *Revue de la Société haïtienne d'histoire et de géographie d'Haïti* 245-248 (2012).
- Schwartz, Stuart B.: “Cantos and Quilombos. A Hausa Rebellion in Bahia, 1814”, en Jane G. Landers y Barry M. Robinson, *Slaves, Subjects and Subversives. Blacks in Colonial Latin America*, Albuquerque, New Mexico University Press, 2006.

- Sciout, Ludovic: *La révolution à Saint-Domingue, Les commissaires Sonthonax et Pol-verel*, Paris, La Revue, 1898.
- Seguin-Cadiche, Daniel: *Vincent Placoly: une explosion dans la cathédrale, ou regards sur l'oeuvre de Vincent Placoly*, Paris, Harmattan, 2001.
- Senauth, Frank: *The making of Guyana. From a Wilders to a Nation*, Bloomington, Indiana, Authorhouse, 2009.
- Sepinwall, Alyssa Goldstein: "Exporting the Revolution: Gregoire, Haiti and the Colonial Laboratory", en Jeremy y Richard David Popkin (eds.), *The Abbé Grégoire and His World*, Dordrecht, Kluwer Academia Publishers, 2000.
- "The Specter of Saint Domingue. American and French Reactions to the Haitian Revolution", en David Patrick Geggus y Norman Fiering (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington, Indiana University Press, 2009.
- Haitian History. New Perspectives*, Nueva York, Routledge, 2013.
- Serna Herrera, Juan Manuel de la: "Indios, pardos, mulatos y negros esclavos. Lo cotidiano en el puerto de Veracruz a fines del siglo XVIII", en Juan Manuel de la Serna Herrera (ed.), *Pautas de convivencia étnica en la América Latina colonial (indios, negros, mulatos, pardos y esclavos)*, México UNAM, 2005.
- Sevilla Soler, Rosario: *Santo Domingo, tierra de frontera*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1980.
- Sevilla Soler, María Rosario: *Inmigración y cambio soci-económico en Trinidad (1783-1797)*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1988.
- Sevilla Soler, Rosario: "Santo Domingo, frontera francoespañola. Consecuencias de la presencia francesa en la isla Española", *Revista de Indias* 4 (1990).
- Shannon, Magdaline W. "Bibliography of Saint-Domingue especially for the period of 1700-1804". En *Revue de la Société Haïtienne d'Histoire de Géographie et de Géologie* 125 (1979)
- Sharp, Granville Maynard: *The just limitation of slavery in the laws of God, compared with the unbounded claims of the African traders and British American slaveholders*, Londres, B. White y C. Dilly, 1776.
- A short sketch of temporary regulations (until better shall be proposed) for the intended settlement of the Grain Coast of Sierra Leone*, Londres, H. Baldwin, 1788.
- Shelton, Marie-Denise, *Haïti et les autres. La révolution imaginée*, Paris, L'Harmattan, 2011.
- Sheridan, Richard B.: "The Plantation Revolution and the Industrial Revolution", *Caribbean Studies* 9-3 (1969).
- "The Jamaican Slave Insurrection sacre of 1776 and the American Revolution", *Origins of the Black Atlantic: Rewriting Histories*, Nueva York, Routledge, 2010.
- Sherman, Frank: *Liberia: The Land, Its People, History and Culture*, Dar es Salaam, New Africa Press, 2011.
- Sidbury, James: *Ploughshares into Swords. Race, Rebellion, and Identity in Gabriel's Virginia, 1730-1810*, Nueva York, Cambridge University Press, 1997.
- Sierra Berreche, Eduardo: *Santander, tierra con pasado, presente y futuro*, Bogotá, Impresores Colombianos, s/l., s/e, 1984.
- Silié, Ruben: *Economía, esclavitud y población. Ensayos de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*, Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo, 1976.
- Silva Prada, Natalia: "El año de los seises (1666) y los rumores conspirativos de los mulatos en la ciudad de México: coronaciones, pasquines, sermones y profecías,

- 1608-1665", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], consultado el 22 febrero 2013. <http://nuevomundo.revues.org/64277>; DOI: 10.4000/nuevomundo.64277
- Simpson, George y Cinéas, J.B.: "Folk Tales of Haitian Heroes", *The Journal of American Folklore* 213-214 (1941).
- Skłodowska, Elzbieta: *Espectros y espejismos. Haití en el imaginario cubano*, Madrid, Iberoamericana, 2009.
- Slave Revolution: 200 Years after 1804*, (A): Nueva York, International Action Center, 2004
- Smith, Adam: *Investigación de la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Valladolid, Viuda e Hijos de Santander, 1794.
- Smith, Mark Michael (ed.): *Stono: Documenting and Interpreting a Southern Slave Revolt*, Columbia S.C., University of South Carolina, 2005,
- Sola, Emilio y Peña, F. José de la: *Cervantes y la Berbería. Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.
- Solano, Francisco de: *Ciudades hispanoamericanas y pueblos de indios*, Madrid, CSIC, 1990.
- Solórzano Pereira, Juan de: *Política Indiana*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1739.
- Sonthonax, Léger-Félicité: *Sonthonax, au représentant du peuple Pelet (de la Lozère), membre du comité de salut public*, París, Pain, 1795.
- Sonthonax, représentant du peuple, à ses collègues du Corps législatif*, París, s/e, 1799.
- Sookdeo, Neil A.: *Freedom, Festivals and Caste in Trinidad after Slavery. A Society in Transition*, Filadelfia, Xlibris Corp., 2000.
- Southey, Thomas: *Chronological History of the West Indies*, Londres, Longman, 1827.
- Starobin, Robert S.: *Insurrection in South Carolina: the turbulent world of Denmark Vesey*, Yellow Springs, Antioch Press, 1964.
- Stedman, John Gabriel: *Narrative of a five years' expedition against the revolted Negroes of Surinam in Guiana on the wild coast of South America from the years 1772 to 1777, elucidating the history of that country and describing its productions, viz. quadrupedes, birds, fishes, reptiles, trees, shrubs, fruits, & roots; with an account of the Indians of Guiana and Negroes of Guinea*, Londres, J. Jhonson, 1796.
- Stephen, James (?): *Buonaparte in the West Indies; or The history of Toussaint Louverture, the African hero*, Londres, J. Hatchard, 1803.
- Steward, Theophilus Gould: "How the Black St. Domingo Legion Saved the Patriot Army in the Siege of Savannah, 1779", *Occasional paper* 5 (1899).
- The Haitian Revolution, 1791 to 1804: Or, Side Lights on the French Revolution*, Nueva York, Crowell, 1914.
- Stewart, William: *Admirals of the World: A Biographical Dictionary, 1500 to the Present*, Jefferson NC, McFarland, 2009.
- Stockdale, Percival: *Letter to Granville Sharp, suggested by the present Insurrection of the Negroes in the Island of St. Domingo*, Durham, L. Pennington, 1791.
- Stoddard, Theodore Lothrop: *The French Revolution in San Domingo*, Boston, Houghton Mifflin, 1914.
- Stowe, Harriet Beecher: *Uncle Tom's Cabin or Life among the Lowly*, Boston, John J. Jewett, 1852.
- Stowe, Harriet Beecher: *Uncle Tom's Cabin*, Nueva York, Simon & Schuster Inc., 2004.

- La cabaña de Tom*, París, Dondey-Dupré, 1853.
- La choza de Tom*, Madrid, Ayguals de Izco, 1853.
- La cabaña del tío Tomás o los negros en América*, Barcelona, Manuel Sauri, 1853.
- La cabaña de Tom*, México, Andrés Boix, 1853.
- La cabaña del tío Tom*, Bogotá, 1853.
- Suárez de Mendoza, Antonio (ed. y tr): *Historia de Bonaparte: primer Cónsul de la República Francesa*, Madrid, Imprenta Real, 1802.
- Suite du «Mémoire historique des dernières révolutions des provinces de l'ouest et du sud de la partie française de Saint-Domingue, publié par les commissaires des citoyens de couleur de Saint-Marc et de plusieurs paroisses de la colonie auprès de l'Assemblée nationale et du roi»*, París, Patriote français, 1792.
- Tannenbaum, Frank: *Slave and Citizen, the Negro in the Americas*, Nueva York, A. Knopf, 1946.
- Tavares, Pierre-Franklin: "Hegel et l'abbé Grégoire: question noire et Revolution Française", *Annales historiques de la Révolution française* 293.1 (1993).
- Tejera, Emiliano: "Gobernadores de las isla de Santo Domingo siglos XVI-XVII", *Boletín del Archivo General de la Nación* 18 (1941).
- Tella, Torcuato di: *La rebelión de esclavos de Haití*, Buenos Aires, IDES, 1984.
- Théodat, Jean-Marie Dulix: *Haiti république dominicaine: une île pour deux, 1804-1916*, París, Karthala, 2003.
- Therou: *Dialogue entre les deux égorgeurs de Saint-Domingue: Sonthonax et Polverel*, París, Laurens jeune, ¿1793?.
- Thibau, Jacques: *Le temps de Saint-Domingue. L'esclavage et la révolution française*, París, J.C. Lates, 1989
- Thibaud, Clément y Verdo, Federica Morelliand Geneviève (eds.): *Les empires atlantiques: des Lumières au Libéralisme (1763-1865)*, Nantes, Presses Universitaires de Rennes, 2009.
- Thibaud, Clement: "Coupé têtes, brûle cazes. Temores y deseos de Haití en el Caribe Hispánico", en Izaskun Álvarez Cuartero y Julio Sánchez Gómez (eds.) *Visiones y Revisiones de la Independencia Americana: México, Centroamérica y Haití*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2005.
- Thiers, Adolphe *Histoire du Consulat et de l'Empire* IV, París, Paulin, 1845.
- Thompson, Alvin O.: *Huida a la libertad: Fugitivos y cimarrones. Africanos en el Caribe*, México, Siglo XXI, 2005.
- Thornton, John K.: "I am the Subject of the King of Congo": African Political Ideology and the Haitian Revolution," *Journal of World History* 4-2 (1993).
- Thornton, John K.: *Africa and Africans in the Making of the Atlantic World: 1400-1800*, Nueva York, Cambridge University Press, 1998.
- Thornton, John K.: "African Soldiers in the Haitian Revolution," *Journal of Caribbean History* 25 (1993). Reimpresión en Laurent Dubois y Julius Scott (eds.), *Origins of the Black Atlantic: Rewriting Histories*, Nueva York, Routledge, 2010.
- Tocqueville, Alexis de: *Rapport fait au nom de la commission chargée d'examiner la proposition de M. de Tracy, relative aux esclaves des colonies*, París, A. Henry, 1839.
- Torre Saavedra, Ana Laura de la: *La expedición de Xavier Mina a Nueva España: una utopía liberal imperial*, México, Instituto Mora, 1995.
- Torres-Cuevas, Eduardo: "Cuba y la independencia de Estados Unidos: una ayuda olvidada", *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 5-1 (1992).

- Toulotte, Esustache-Louis-Joseph: *Histoire de la république d'Haïti ou Saint-Dominique: l'esclavage et les colons*, París, Plancher, 1819.
- Tournachon de Montvéran, Jean Edmond: *Histoire critique et raisonnée de la situation de l'Angleterre au 1er Janvier 1816* IV, París, Barrois L'Ainé, 1820.
- Toussac, Richard de: *Cri des colons contre un ouvrage de M. l'évêque et sénateur Grégoire, ayant pour titre «De la littérature des nègres» ou Réfutation des inculpations calomnieuses faites aux colons par l'auteur et par les autres philosophes négrophiles*, París, Les Marchands de Nouveautés, 1810.
- Travieso Serrano, Julio: *El pensamiento económico de Francisco Arango Parreño*, La Habana, Ciencias Sociales, 1978.
- Treudley, Mary Bosworth: "The United States and Santo Domingo, 1789-1866", *The Journal of Race Development* 7-1 (1916).
- Trevelyan, George Macaulay: *British History in the Nineteenth Century (1782-1901)*, Londres, Longman-Green and Co., 1922.
- Troconis de Veracochea, Emilia: *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1969.
- Gobernadoras, cimarronas, conspiradoras y barraganas*, Caracas, Alfadil, 1998.
- Trouillot, Hénock: *Dessalines ou la tragédie post-coloniale*, Puerto Príncipe, Panorama, 1966.
- Dessalines ou le sang du Pont-Rouge*, Puerto Príncipe, Imprimerie des Antilles, 1967.
- "L'historiographie d'Haïti pendant ces vingt dernières années", *Revue de la Société haïtienne d'histoire et de géographie d'Haïti* 122-131 (1979-1981).
- Trouillot, Michel-Rolph: *Ti dife boule sou istoua Ayiti*, Brooklin, Lakensièl, 1977.
- Silencing the past: power and the production of history*, Boston, Beacon, 1995.
- "Silencing the Past: Layers of Meaning in the Haitian Revolution", en Gerald M. Sider y Gavin A. Smith (eds.), *Between History and Histories: The Making of Silences and Commemorations*, Toronto, University of Toronto Press, 1997.
- Tucker, Robert W. y Hendrickson, David C.: *Empire of Liberty: The Statecraft of Thomas Jefferson*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- Tyler-McGraw, Marie: *African Republic: Black and White Virginians in the Making of Liberia*, Chapel Hill, The University Of North Carolina Press, 2007.
- Univers, L'. *Histoire et description de tous les peuples. Histoire des Antilles... suite des États-Unis, Possessions anglaises dans L'Amérique du Nord... Les Californies...* París, Didot frères, 1849.
- Uslar Pietri, Arturo: *Medio milenio de Venezuela*, Caracas, CEC, 2008 (ed. De Efraín Subero).
- Utrera, Cipriano de: *Santo Domingo, dilucidaciones históricas* I, Santo Domingo, Dios y Patria, 1929.
- "Toussaint Louverture aniquila el batallón fijo de Santo Domingo", *Boletín del Archivo general de la Nación* 2 (1938).
- Noticias Históricas de Santo Domingo*, Santo Domingo, Editora Taller, 1978.
- Vaillant, Jean Baptiste (ed.): *Correspondance de Napoléon Ier, publiée par ordre de l'empereur Napoleon III* VII, París, Henry Plon, 1861.
- Valdés, Diego: "El amparo contra las reformas constitucionales (Informe de un caso). Documento preliminar", *Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM*.
- biblio.juridicas.unam.mx/libros/2/971/11.pdf (consultado el 22 de diciembre de 2013).

- Valdmann, Albert: "Creole, the Language of Slavery," en Doris Y. Kadish (ed.) *Slavery in the Francophone Caribbean World*, Athens, University of Georgia Press, 2000.
- Valerio, Francisca de: "Relación dirigida por Doña Francisca Valerio (de Santo Domingo) al Presbítero Doctor Don Francisco González y Carrasco, residente en Santiago de Cuba". *Revista Científica, Literatura y de Conocimientos Útiles* 26 (1884).
- Vandercook, John Womack: *Black Majesty: The Life of Christophe, King of Haiti*, Nueva York, Harper and Brothers, 1928.
- Varela y Morales, Félix: *Obras*, La Habana, Universidad de La Habana, 2001.
- Vastey, Valentín Pompée de (Barón de Vastey): *Le cri de la patrie*, Le Cap, P. Roux, 1815.
- Réflexions Politiques sur quelques ouvrages et journaux français concernant Haïti*, Sans Souci, Imprimerie Royale, 1817.
- Essai sur les causes de la révolution et des guerres civiles d'Hayti*, Sans-Souci, Imprimerie Royale, 1819.
- Vázquez Cienfuegos, Sigfrido: "Somermueles y el fin del ejército francés de Haití", *Temas Americanistas* 15 (2002).
- Vega Boyrie, Wenceslao: *La Constitución de Cádiz y Santo Domingo*, Santo Domingo, Fundación García Arévalo, 2008.
- "Antecedentes constitucionales dominicanos (1801-1843)", *Clio* 178 (2009).
- Venault de Charmilly, Pierre-François: *Lettre à M. Bryan Edwards membre du Parlement d'Angleterre, et de la Société royale de Londres, colon propriétaire à la Jamaïque, en réfutation de son ouvrage*, Londres, T. Baylis, 1797.
- Verchueren, Jan: *Echos d'Haïti. Esquisses et récits*, Wetteren, Scaldis, 1948.
- Verlinden, Chrales: «La population de l'Amérique précolombienne: Une question de méthode». *Méthodologie de l'histoire et des sciences humaines: mélanges en honneur de Fernand Brandel II*, Toulouse, 1973.
- Verna, Paul: *Tras las huellas de Juan Baillío, el impresor de la independencia*, Caracas, Fundación John Bulton, 1966.
- Petion y Bolívar. Cuarenta años de relaciones haitiano-venezolanas*, Caracas, s/e, 1969.
- Petion et Bolivar*, Caracas, Bicentenario Simón Bolívar, 1980.
- Verneuil, Chevalier de (y otros), *Les Terroristes de Saint-Domingue dénoncés a la Convention nationale*, París, Laurens, 1795.
- Viau, Alfred: *Negros, mulatos, blancos*, Trujillo, Montalvo, 1955.
- Victoires, conquêtes, désastres, revers et guerres civiles des Français de 1792 a 1815* XIV, París Panckoucke, 1819.
- Victoria Ojeda, Jorge: "La aventura imperial de España en la Revolución Haitiana. Impulso y dispersión de los negros auxiliares: el caso de San Fernando Aké, Yucatán", *Secuencia* 49 (2001).
- "El sitio de San Fernando Ake, Yucatán. Una perspectiva prehispánica e Histórica", *Boletín Americanista* 53 (2003).
- "Jean François. De la revolución haitiana a su exilio en España", *Secuencia* 58 (2004).
- Tendencias monárquicas en la Revolución Haitiana. El negro francisco Petecou bajo las banderas francesa y española*, México, Siglo XXI, 2005.
- "Jorge Biassou. La historia de un líder negro de la Revolución Haitiana en la Florida hispana", *Secuencia* 65 (2006).
- San Fernando Aké. Microhistoria de una comunidad afroamericana en Yucatán*, Merida, Universidad Autónoma de Yucatán, 2006.

- “Rebeldes de la Revolución haitiana en las naves reales de don Gabriel de Aristizabal”, *Revista de Historia Naval* 95 (2006).
- “Los negros auxiliares enviados a Trinidad en el contexto de la Revolución Haitiana, 1791-1796”, *Argos* [online]. 2006, vol.23, n.44.
- “Jean François y Biassou: dos líderes olvidados de la historia de la Revolución Haitiana (y de España)”, *Caribbean Studies* 34-2 (2006).
- “De reales promesas al olvido concertado: los negros de la Revolución haitiana en la Nueva Granada”, *Fronteras de la Historia* 12 (2007).
- “De la Revolución haitiana a la guerra franco-hispana (1793-1795). Papel de las tropas auxiliares en esa historia”, *Boletín Americanista* 60 (2010).
- Las tropas auxiliares de Carlos IV. De Saint-Domingue al mundo hispano*, Castellón, Universidad Jaime I, 2011.
- “Los negros auxiliares de España en Centroamérica”, *Boletín AFEHC* N°21 http://ress.afehc-historia-centroamericana.org/_articles/portada_afehc_articulos21.pdf (consultado el 7 de enero de 2014).
- Vie privée, politique et militaire de Toussaint-Louverture ; par un homme de sa couleur*, París, Magazín de Librairie, 1801.
- Vilaire, Etzer: *Nouveaux Poèmes*, Le Puy-en-Velay, Peyriller, 1910.
- Vilaire, Jean Joseph: “Causerie sur nos duels historiques”, *Revue de la Société Haïtienne d’Histoire et de Géographie* 4-9 (1933).
- Villava, Luis de: *Zaragoza en su segundo sitio: con nuevas notas y un apéndice*, Palma de Mallorca, Antonio Brusi, 1811.
- Villaverde Rico, M^a José: “La fragilidad del imperio español ante las repercusiones ideológicas de la Revolución Francesa. 1790-1795”, *Revista de Historia de las Ideas* 10 (1988).
- Vimeur, Donatien-Marie-Joseph de: *Vid. Rochambeau, Vizconde de*.
- Vincent: “Reflexiones de economía política sobre las tres jurisdicciones españolas de Montecristi, Santiago y Puerto Plata, su unión a la República”, en Emilio Rodríguez Demorizi, *Viajeros de Francia en Santo Domingo*, Santo Domingo, Caribe, 1955.
- Vinson, Ben: “La historia del estudio de los negros de México”, en Vinson, Ben y Vaughn, Bobby: *Afroméxico: el pulso de la población negra en México: una historia a recordar, olvidada y vuelta a recordar*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Vita privata politica e militare di Toussaint-Louverture scritta da un uomo del suo colore*, Milano, Stamperia Italiana, 1802.
- Wahlen, Auguste (ed.): *Nouveau dictionnaire de la conversation, ou répertoire universel* XVI, Bruselas, Librairie Historique-Artistique, 1843.
- Walcott, Derek: *Henri Christophe: A Chronicle in Seven Scenes*, Bridgetown, Barbados Advocate Co., 1949.
- The Haitian Trilogy. Henri Christophe. Drums and Couloirs. The Haitian Earth*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2002.
- Walker, David: *Walker’s Appeal in Four Articles*, Boston, D. Walker, 1829.
- Wallerstein, Immanuel: *El moderno sistema mundial: La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850*, México, Siglo XXI, 2004.
- Walton, William: *Present state of the Spanish colonies including a particular report of Hispaniola, or the Spanish Part of Santo Domingo*, Londres, Longman, 1810.
- Welles, Sumner: *La viña de Naboth. La República Dominicana 1844-1924*, Santo Domingo, Sociedad Dominicana de Bibliófilos, 2006.

- Wesley, John: *Thoughts upon slavery*, Londres, R. Hawes, 1774.
- Weuves le jeune, *Réflexions historiques et politiques sur le commerce de France avec ses colonies de l'Amérique*, Ginebra, Cellot, 1780.
- White, Ashli: *Encountering Revolution. Haiti and the Making of the Early Republic*, Baltimore, John Hopkins University Press, 2010.
- White, Joseph M. (comp.): *A new collection of laws, charters and local ordinances of the governments of Great Britain, France and Spain: relating to the concessions of land in their respective colonies, together with the laws of Mexico and Texas on the same subject I*, Filadelfia, Successors to Nicklin and Jhonson, 1839.
- Whitman, T. Stephen: *The Price of Freedom: Slavery and Manumission in Baltimore and Early National Maryland*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1997.
- Whittier, John Greenleaf: *Voices of Freedom*, Nueva York, William Harned, 1846.
- Wilberforce, William: *A letter on the Abolition of the Slave Trade*, Londres, s/e., 1807.
- Winch, Julie: *Philadelphas Black Elite: Activism, Accommodation, and the Struggle for Autonomy 1787-1848*, Filadelfia, Temple University Press, 1988, p. 50.
- Woolman, John: *Considerations on keeping Negroes: recommended to the professors of Christianity, of every denomination*, Filadelfia, B. Franklin y D. Hall, 1762.
- Wordsworth, William: *The complete poetical works... together with a description of the country of the lakes in the north of England*, Filadelfia, James Kay, 1837.
- Yacou, Alain: "La diaspora domingoise à Cuba: 1790-1813: du legs des historiens cubains du XIXe siècle aux travaux actuels, en C. Hector et H. Jadotte (eds.), *Haïti et l'après-Duvalier, Continuités et ruptures*, Port-au-Prince, ed. Montréal, 1991.
- Yacou, Alain: "Esclaves et libres français à Cuba au lande main de la Révolution de Saint Domingue", *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas* 28 (1991).
- "Santiago de Cuba a l'heure de la Revolution de Saint-Domingue (1790-1804)", en Marie-Cécile Bénassy, André Saint-Lu (eds.) *La ville en Amérique espagnole coloniale*, París, La Sorbonne Nouvelle, 1995.
- "La presencia francesa en la isla de Cuba a raíz de la Revolución de Saint Domingue (1790-1809)", en monográfico *En torno a las Antillas hispánicas: ensayos en homenaje al profesor Paul Estrade. Revista del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 5 (2004).
- "Le soulèvement hispano-dominicaine contre l'armée française d'occupation", en Alain Yacou (dir.) *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, París, Karthala, 2007.
- "Una revolución confiscada" en José A. Piqueras (ed.), *Las Antillas en la era de las Luces y la Revolución*, Madrid, Siglo XXI, 2005.
- Essor des plantations et subversión antiesclavagiste à Cuba (1791-1845)*, París, Karthala, 2010.
- Yáñez, Francisco Javier y Mendoza, Cristóbal (eds.): *Colección de documentos relativos a la vida pública del libertador de Colombia y del Perú, Simón Bolívar XXII*, Caracas, Devisme, 1833.
- Yarema, Allan: *American Colonization Society. An Avenue to Freedom?*, Lanham, University Press of America, 2006.
- Yacou, Alain (dir.) *Saint-Domingue espagnol et la révolution nègre d'Haïti*, París, Karthala, 2007.
- Young, Robert Alexander: *The Ethiopian Manifesto; issued in Defence of the Black man's Rights in the scale of Universal Freedom*, Nueva York, R.A. Young, 1829.

- Zarate Toscano, Verónica: *Juan López Cancelada: vida y obra*, México, UNAM, 1986.
- Zeuske, Michael: "Las capitánías generales de Cuba y Puerto Rico en el «Gran Caribe», 1802-1812", en Manuel Chust e Ivana Frasquet (eds.), *Los Colores de Las Independencias Americanas. Liberalismo, Etnia y Raza*, Madrid, CSIC, 2009.
- "Historiography and Research Problems of Slavery and the Slave Trade in a Global-Historical Perspective", *IRSH* 57 (2012).

INDICE ONOMÁSTICO Y GEOGRÁFICO*

-A-

- ABERCROMBY, Ralph: 139.
Acapulco: 157.
Acaya: 245.
ACHILE, Louis: 450.
ACOSTA, Ignacio: 237.
ADAMS, John: 173, 175.
ADÁN: 57.
ADONIS: 38.
ADRIANO: 231.
África: 38, 44, 47, 55-56, 59-60, 63, 66, 69, 72, 79-80, 123, 127-129, 158, 166, 168, 179-180, 189, 207, 210, 249, 405, 439, 444.
AGAPITO, Francisco: 123.
AGÉ (general): 331, 332, 335.
Aguadilla: 134.
AGUIRRE BELTRÁN, Gonzalo: 157.
AILHAUD, Jean Antoine: 80.
AIMÉ, B.: 402.
Aix (isla): 199.
AIZPURUA, Ramón: 141
Alagoas: 170.
ALCEDO, Antonio de: 234.
ALEJANDRO MAGNO: 231.
Alemania: 31, 225, 227, 240.
ALMANZOR: 451.
ÁLVAREZ CUARTERO, Izaskun: 37.
ÁLVAREZ, Miguel: 85.
ÁLVAREZ DE TOLEDO, José: 62, 117, 165.
Amalia: *Vid.* Amelia (Florida).
Amatépec (minas): 158.
Amberes: 51.
AMBROISE, Magloire: 94, 386.
Amelia (Florida): 146, 154-155.
América: 18, 25, 28, 30-31, 34, 37, 41-42, 44, 50, 52-53, 56, 58-59, 63, 65, 70, 75, 86-87, 89, 93-98, 107, 109, 121, 123, 137, 157, 163-164, 166, 174, 178, 180, 182-183, 203, 205, 208, 212, 228-229, 248, 263, 271, 273, 312, 408.
Amiens: 84, 176, 229, 233, 360, 409.
ANDRÉS, Sebastián: 143.
ANDRESOTE: *Vid.* LÓPEZ DE ROSARIO, Andrés.
ANGERS, Charles-Julien-Eymard: *Vid.* CHESNEAU, Charles.
ANGLESY (barón): 223.
Angostura: 151.
Annobón: 53.
Antigua: 52, 180.
Antillas: 34, 37, 47, 60, 72, 74, 87, 89, 141, 148, 153, 185, 210, 277.

* Los nombres de lugar van en minúscula y los persona en mayúscula. Solo se han incluido las referencias en el texto, pero no las de las notas a pie de página.

- ANTILLÓN, Isidro de: 46, 56, 62, 66-67.
 Antioquia: 150.
 APONTE, José Antonio: 122, 126-127, 129, 135, 189.
 Aquin: 455-456.
 Aquitania: 219.
 Aragua: 140.
 ARANDA (conde de): 91, 103.
 ARANGO Y PARREÑO, Francisco de: 35, 59, 61, 64, 87, 120-121, 124, 128.
 Archaie: 253, 455.
 ARÉVALO, Pedro: 149.
 Argentina: 86, 98, 169.
 ARGÜELLES, Agustín: 45, 58-65, 67.
 ARISTIDE, Jean-Bertrand: 203.
 ARISTIZÁBAL, Gabriel de: 82, 107, 123, 237.
 ARIZMENDI, Juan Alejo de: 133.
 Arizona: 157, 226.
 ARÓSTEGUI, Gonzalo: 129.
 Arras: 198.
 ARREDONDO Y PICHARDO, Gaspar: 32, 115.
 ARTIGAS, José: 169.
 Asunción (isla de Guinea): 76.
 ATILA: 209-210.
 Atlántico: 24, 37, 230, 236.
 AUBOURG, Gérard: 30.
 AUGUSTE, Claude B.: 27.
 AURY, Luis: 165.
 Austria: 442.
 AVENDAÑO, Diego de: 48-49, 51.
 AZOR, María Magdalena: 123.
 AZOR, Sofrin: 123.
 Azores: 43.
 Azua: 455.

-B-

- BÁEZ, Buenaventura: 117.
 Bahamas: 52, 126, 180, 186.
 Bahía: 43, 86, 171-172.
 Bahoruco: 180.
 BAILIO, Juan: 146.
 BALAGUER, Joaquín: 33.
 Baleares: 62-63.
 BANCEL, Nicolas: 26.
 Bani: 455.
 Bánica: 109, 455-456.
 BAQUER, Antonio: 220.
 Baracoa: 87, 120, 124, 363.
 BARALT, Guillermo: 34.
 Barbacoas: 54.
 Barbados: 86, 185, 225, 358.
 BARBÉ DE MARBOIS, François: 16, 69.
 BARBIER, Juan: 127.
 BARBOSA, José de: 172.
 Barbuda: 358.
 Barcelona: 37, 221.
 Barlovento: 140.
 BARNAVE, Antoine: 47.
 BARÓN, Estanislada: 150.
 BARQUIER, Joseph-David: 236.
 BARROW, John: 171.
 Basilea: 32, 234, 62, 83, 99, 105-108, 119, 121, 137, 142, 153, 162, 229, 233-234, 237, 272.
 BASSAVE, Luis Francisco: 126.
 BAUDIÈRES, Ferrand de: 75.
 Bayaguana: 455.
 Bayamo: 87, 125-126.
 Bayamón: 136.
 Baynet: 455-456.
 Bayona (Francia): 199, 443.
 BAYOU DE LIBERTAS: 286.
 BAZELAIS, Louis: 386.
 Beata (cabo): 269.
 BEAUBRUN, Ardouin: 19-20, 27, 73, 162, 201, 239.
 BEAUBRUN, Céligny: 20.
 BEAUBRUN, Corolian: 20.
 BEAURE (mulato): 153.
 BEAUVAIS, Louis-Jacques: 77-78, 90.
 BÉLAIR, Charles: 201, 350.
 BELICE: *Vid.* Honduras Británica.
 BELLEGARDE, Dantès: 30.
 BELU: 15.
 BENET; Martial: 454.
 BENEZET, Anthony: 45, 47.
 BENÍTEZ, Francisco Encarnación: 169.

- BENJAMÍN: 108.
 BENOIT, Joachim: 20, 27.
 BENOT, Yves: 26.
 BERAUD, Louis-Francois-Guillaume: 38.
 BERBEL, Márcia Regina: 31.
 Berbice (Guayana inglesa): 185.
 BERCY, Drouin de: 14, 201, 209.
 BERENGUER y MARQUINA, Félix: 161.
 BERLIN, Ira: 23.
 Bermuda: 180.
 BERTHRAULT, Pierre-Gabriel: 245.
 BESSÉ, Martial: 305, 386, 450, 457, 461, 468, 471, 478, 480, 485.
 BETANCES, Ramón Emeterio: 28.
 BIASSOU, Georges: 38, 79, 82, 102-103, 122-123, 156, 162, 187, 189-193, 197, 212, 241-243, 245-246, 262, 279-285, 287-288, 290-299, 323, 424-427.
 BIDEAU, Jean-Baptiste: 146.
 BISSAINTHE, Jean Ghasmann: 28.
 BISSAINTHE, Max: 30.
 BLACKBURN, Robin: 30.
 BLAKE, William: 181.
 BLANCHARD, Pascal: 26.
 BLANCHELANDE (vizconde de): 78, 91, 101, 118, 184, 215.
 BLANCHET, Bruno: 215-216.
 BLANCHET, Paul: 30.
 BLANCO WHITE, José María: 67.
 BLIN, Paul: 284.
 Boca Nigua: 109, 113-114.
 BOCÉ, Agustín: 144
 Bogotá: 75, 152.
 Bohoruco: 72.
 BOIS, W.E.B.: 22.
 BOIS, William Edward Burghardt du: 22.
 Bois-Caimán: 14, 69, 79, 92, 101, 184, 190, 218, 278-279.
 Bois-Caimán: 14, 69, 79, 92, 101, 184, 190, 218.
 Bois-de-Lance: 72.
 BOISROND TONNERRE, Louis: 19, 40, 200, 209, 215, 218.
 BOLÍVAR, Antonia: 183.
 BOLÍVAR, Juana: 183.
 BOLÍVAR, Simón: 28, 57, 86, 95-97, 130, 136, 145-147, 150-151, 165, 180, 183, 216-217, 239, 248, 415.
 Bolivia: 97-98, 147.
 Bombarde: 455-456.
 BONACCI, Giulia: 24.
 BONAPARTE, Jérôme: 226
 BONAPARTE, Napoleón: 24, 34, 50, 82, 84, 111, 115, 120, 144, 145, 176, 189, 194-195, 199, 212-213, 220-224, 226, 231, 233, 236, 238, 246, 409, 411, 416, 432, 438-443, 490.
 Bondillo: 85.
 BONNET, Edmond: 20.
 BONNET, Guy-Joseph: 20, 206.
 BONNEVILLE, François: 224, 242.
 BONO Y MEJÍA, Pedro Francisco: 32.
 BOQUET, J. L. : 245.
 Borgne: 103.
 Borue: 456.
 BOSCH, Juan: 22, 33.
 BOSSUET, Jacques-Bénigne: 223.
 Boston: 43.
 BOUKMAN, Dutty: 79, 184, 190, 193, 279, 424.
 BOVES, José Tomás: 95, 183.
 Boya: 455.
 BOYER, Jean-Pierre: 17, 20, 73, 90, 97, 117, 136, 147, 172, 187-188, 215-216.
 BRANCIFORTE (marqués de): 109, 163, 229, 234.
 Brasil: 31, 43, 68, 84, 86, 89, 98, 169-173, 189.
 Bréda (plantación): 286, 310.
 BRELLE, Corneille: 213, 450.
 BRICEÑO, Antonio Nicolás: 149,
 BRION, Luis: 183.
 BRISSOT, Jacques-Pierre: 47, 76, 91.
 BRUNET, Jean Baptiste: 218.
 BRUTUS, Timoleon C.: 29, 200, 210.
 BUENAVENTURA, Enrique: 39, 215.
 Buenos Aires: 55, 67, 138, 168-169, 230, 233.
 BUG-JARGAL: 38.
 BULLET, Jeannot: *Vid.* JEANNOT.
 BUNEL, Joseph: 202, 359.
 Burdeos: 25, 48, 68-69, 80.
 BUSTAMANTE, José de: 169.

-C-

- CABALLERO, José Agustín: 128.
 CADENAS, José: 165.
 Cádiz: 37, 56-57, 61, 63, 66-67, 117, 122-123, 128, 134-135, 137, 145, 148, 154, 156, 163, 165-166, 193, 208, 218, 226, 231, 236-238, 246, 299, 419.
 Calais: 94.
 CALDAS, Francisco José de: 149,
 CALDERÓN, Luisa: 140.
 California: 156-157.
 CALLEJA, Félix: 238.
 CALVO DE LA PUERTA Y O'FARRIL, Sebastián: *Vid.* CASA-CALVO (marqués de)
 CALZADA, Sebastián de la: 95.
 Camagüey: 125.
 Cambridge: 44.
 Campeche: 123, 163, 186, 202.
 CAMPOS DE TAVARES, José: 450.
 Canadá: 98, 110.
 Canarias: 63, 122.
 CANDY (mulato): 162.
 CANGE, Pierre: 386.
 Cap Français: *Vid.* Le Cap.
 Cap Henri: *Vid.* Le Cap.
 Cap-Dame-Marie: 455-456.
 CAPO, José María: 22.
 CAPOIS-LA-MORT: 215.
 CAPOIX, François: 386.
 CARABAÑO, Fernando: 150.
 CARABAÑO, Miguel: 150.
 Caracas: 54-55, 66, 87, 89, 92-93, 95, 102, 107, 116, 119, 138-142, 145-148, 164, 181-182.
 CARADEUX, Jean-Baptiste: 78.
 CARBONEL, Jacques E.: 29, 205.
 CARDEAUX LECAYE (Madame): 15.
 Cariaco: 144.
 Caribe: 18, 26, 28, 34, 36-37, 40, 54, 84, 86-97, 89-93, 97-98, 114, 118, 125, 134-136, 140-143, 148, 153, 157, 161, 165, 174, 180-183, 185-186, 198, 229, 234, 236, 396.
 CARLOS I: 50.
 CARLOS II: 51, 229, 234, 269.
 CARLOS III: 63.
 CARLOS IV: 36, 53-54, 63, 81, 92, 103, 105-107, 121, 126, 134, 137, 153, 156, 166, 193, 226, 237.
 Carlota (quilombo): 170.
 CARMICHAEL, Hugh Lyle: 114.
 CAROLINA (negra): 135.
 Carolina del Sur: 46, 52, 154, 174, 177-179.
 CARONDELET (barón de): 103, 153-155.
 CARPENTIER, Alejo: 38-39, 214.
 CARPINTERO, José Tadeo: 161.
 CARRERA MONTERO, Fernando: 37.
 Cartagena de Indias: 36, 51, 146, 148-150, 183, 408.
 Carúpano: 144.
 CASA-CALVO (marqués de): 82, 105, 108.
 CASASOLA, Gaspar de: 105.
 CASSÁ, Roberto: 34.
 CASSIAN, M.: 39.
 CASTAÑOS, José Ricardo: 116.
 Castellón de la Plana: 37.
 CASTHELY, Jean Miotel: 30.
 CASTILLO, José del: 129.
 CASTONNET DES FOSSES, HENRI: 16, 206.
 CASTRO Y GUTIÉRREZ, Ramón de: 134.
 CASTRO, Fidel: 33.
 Catamarca: 168.
 CATO, Jemmy: 52.
 CAUMEULST (capitán): 405.
 CAUNA, Jacques de: 26.
 Cavaillon: 455.
 Cayemites (islas): 389, 454.
 Cayes San Luis: 408.
 Ceibo: 455.
 Cerdeña: 116.
 CÉSAIRE, Aime: 38-40, 76, 205, 214.
 Ceuta: 67.
 CEVALLOS, Pedro Antonio de: 67.
 CHACÓN, José María: 137-139.

- Chagres: 153.
 CHANLATTE, Antoine: 110, 135.
 CHANLATTE, Juste: 20, 39, 135, 144, 395.
 Chapagua (Honduras): 167.
 CHAPUY, Jean Baptiste: 245.
 CHARÉRON, Jacques: 209.
 Charleston: 175.
 CHARLIER, Étienne: 27.
 CHARRIER, P.A.: 451.
 Chateaubriand, François-René: 50.
 CHAVANNES, Jean: 77-78, 188.
 CHAZOLTE, M. de: 205.
 CHEMIN-DUPONTES, Jean Baptiste: 222.
 CHESNEAU, Charles: 223.
 Chile: 98.
 CHILLEAU (marqués de): 71.
 CHIRINO, José Leonardo: 141-142, 148.
 CHOCOLAT (cimarrón): 72.
 CHRISTOPHE, Henri: 19-20, 27, 39-40, 73, 84-85, 90, 96-97, 114-116, 120-121, 126-127, 135, 164, 172, 184, 187-190, 199, 207-208, 210-212, 214-218, 234, 236, 242, 244-247, 249, 251-253, 278, 307, 314, 322-329, 332, 338-339, 342-343, 346, 353-354, 357, 366, 376, 385-386, 414, 419, 422, 434, 436-438, 446, 451, 453-454, 457, 462, 468, 471, 476, 478, 481, 485-486, 488.
 Cibao: 85, 112, 208, 267, 455-456.
 CINÉAS, J.B.: 39, 203.
 Ciudad Real (México): 167.
 CLARISSE: 40.
 CLARKSON, Thomas: 44, 48, 56, 213.
 CLAUSSON, L. J.: 16, 206.
 CLAUZEL, Bertrand: 355, 359.
 CLAVIÈRE, Étienne: 48.
 CLAVIN, Matthew J.: 25.
 CLERVAUX, Christophe: 16, 244, 339, 366, 386.
 CLODOVEO: 221.
 COICOUS, Massilon: 40.
 COISNON, Jean-Baptiste: 339-341.
 COLAS-JAMBES-COUPÉÉS (cimarrón): 72.
 COLLOT, Victor: 15.
 Colombeia: 94.
 Colombia: 36, 73, 98, 152, 215.
 COLÓN, Bartolomé: 270, 370.
 COLÓN, Cristóbal: 33, 107, 263, 370.
 COLÓN, Diego: 41.
 Colotlan: 240.
 COMTE, Auguste: 197.
 CONDORCET, Nicolás de: 47-48.
 CONGA (cimarrón): 72.
 Congo: 42.
 CONTI Y FRUS, Rafael: 134.
 Córcega: 133.
 CORDERO MICHEL, Emilio: 33.
 Córdoba (Argentina): 168.
 Córdoba (España): 154.
 Córdoba (México): 160.
 CORNET, María Francisca: 123.
 CORO: 141-142, 148, 182.
 CORTÉS CAMPOMANES, Manuel: 143.
 Costa de Oro: 86.
 Costa Firme: 58, 87.
 Cotuí: 251, 455.
 COUSTELIN: 16.
 COUTINHO, José Joaquim da Cunha Azeredo: 171.
 Crête-à-Pierrot: 337.
 Croix-des-Bouquets: 78-79, 335, 343, 455-456.
 Cuba: 19, 26, 31, 34-37, 51-52, 55, 60-63, 65-70, 86-87, 89-94, 98, 106-108, 110-113, 115, 118-131, 135-144, 149, 154, 162-163, 189, 235-237, 263, 312, 363, 382.
 Cúcuta: 151.
 CUDJOE: 183.
 CUESTA MANZANAL (Hermanos): 128.
 CUFFY: 185.
 CUGOANO, Ottobah: 45.
 Cul-du-Sac: 190.
 Cumaná: 89, 93, 144.
 CUPIDOR, Juana André: 123.
 Curaçao: 140, 142, 182, 183.

-D-

- DAAGA: 186.
 DAGNEAUX, Claude-Joseph: 16
 Dahomey: 86.
 Dajabón: 102.
 DALEY, Guilbert A.: 22.
 DALMAS, Antoine: 13-14, 279, 285.
 DARBOIS (comandante): 336.
 DARFOUR, Félix: 216.
 DAUDEUL (embajador): 87.
 DAUT, Jean-Baptiste: 386, 450, 454, 457, 461, 468, 471, 475.
 DAUXION LAVAYSSE, Jean-Joseph: 211.
 DAVID, Jacques-Louis: 222.
 DAVIDSON, David M.: 157.
 DAVIS, Darien J.: 23.
 DAVIS, Davis Brion: 23, 30.
 Dax: 219.
 DEBIEN, Gabriel: 26, 30.
 DÉFILÉE: 40.
 DEGRANDPRÉ (conde de): 56.
 DEIVE, Carlos Esteban: 34.
 DELENNE, Laurent: 31.
 DELON (juez de paz): 451.
 DELORME, Jean Demesvar: 21.
 DELPECH, Louis: 146.
 Demerara: 182, 185.
 DESCHAMPS CHAPEAUX, Pedro: 35.
 DESCOURLITZ, Michel-Etienne: 14.
 Deseada: 140.
 DESLONDES, Charles: 178.
 DESMAULANTS, J.B.: 16
 DESMOULINS, Camille: 78.
 DESQUIRON DE SAINT-AGNAN, Antoine-Toussaint: 38.
 DESSALINES, Jean-Jacques: 19-20, 23-25, 27-29, 32-33, 35-36, 39-40, 70, 73, 84, 87, 94, 97, 112, 116, 120, 127, 135, 139, 145, 163, 171-172, 176, 179, 184, 187-190, 193, 197, 199, 200-218, 220, 223-227, 232, 234-235, 238-253, 257, 259, 261, 274-275, 277, 282-283, 285-288, 290-292, 295, 296, 298, 301-303, 307, 309, 313-314, 316-322, 328, 330-331, 334, 335, 337-338, 344-346, 348, 350-351, 353-357, 360-361, 364-366, 368-369, 371, 374-379, 381-384, 386, 389, 394-395, 397, 399-408, 412-415, 417, 422, 424, 426-427, 430, 433-435, 438-439, 442-443.
 Dinamarca: 59, 68.
 DIODONE, Genoveva: 124.
 DOLCE; Jacqueline: 30.
 Dolores (México): 163
 Dominica: 180, 186.
 Dondon: 299, 312, 353, 455-456.
 DORIGNY, Marcel: 25-26.
 DORVAL, Gérald: 30.
 DORVO-SOULASTRE: 107.
 DOU Y DE BASSOLS, Ramón Lázaro: 61.
 DRAVERMAN, Herman: 211.
 DRESCHER, Seymour: 30-31.
 DUBOIS, Laurent: 24, 72, 198, 232, 284, 303, 324.
 DUBROCA, Louis: 12, 15, 25, 93, 107, 187, 191, 193, 197, 200-201, 205, 217-227, 232-233, 240, 260, 274, 278, 286-288, 296-297, 300, 322, 335, 353, 370, 424, 427, 429, 435, 438, 439.
 DUFAY, Louis-Pierre: 81.
 DUMONT, Luis: 168.
 DUMOURIEZ, Charles-François: 91.
 DUNDAS, Henry: 94.
 DUPONT DE NEMOURS, Pierre: 50, 222.
 DUQUE DE ESTRADA, Antonio Nicolás: 131.
 DUVALIER, François: 25, 28.

-E-

- EASTON, William Edgar: 39-40, 214.
 ÉCOUCHARD LE BRUN, Ponce-Denis: 223.
 Ecuador: 98, 173.
 EDOUARD, Emmanuel: 30.
 EDWARDS, Bryan: 18, 184.
 EFFINGHAM (lord): *Vid.* HOWARD, Thomas.
 Egipto: 442.
 El Bajío: 160.
 El Vigía: 326-327.
 EMMER, P.C.: 30-31.
 EMPARÁN, Agustín de: 54.
 Ennery: 455-456.
 EPAMINONDAS: 231.
 EQUIANO, Olaudah: 45.
 ESCUDERO, Eusebio: 130.
 Esequibo: 182, 185.
 ESMANGART, Charles: 16.
 ESPAÑA, José María: 143.
 ÉSPANVILLE, , Louis de: 82.
 ESPARTACO: 70, 301.
 Estados Unidos: 12-13, 15, 19, 22-24, 26, 29, 36, 44-47, 54, 56, 62, 68-69, 71, 73-74, 76-77, 86, 89, 93, 96-98, 117, 121-122, 126-127, 129-131, 133, 146, 153, 155, 157, 160, 164-166, 174-179, 184, 188, 194, 202, 210, 220, 224, 226, 235-236, 249, 312, 365, 396, 402-404, 407, 415.
 ESTAIGN (conde de): 74.
 ESTRADA, Gabriel José: 125.
 Europa: 12, 21, 24, 31, 42, 59, 63, 70, 83-84, 94, 99, 109, 123, 162, 164, 170, 189, 198, 221, 231, 240, 275, 295, 306-308, 321, 355, 358, 360-362, 384, 388, 398, 406, 409, 411, 439, 444, 453.

-F-

- FARAUD: 451.
 FAURA, Vicente Antonio de: 77.
 FAUSTIN I: 189.
 FÉDON, Julián: 186.
 FELIPE II: 166.
 FELIPE V: 41.
 FÉLIX, Salvador: 85.
 FENELON, François: 223.
 FERNÁNDEZ DE LEIVA, Joaquín: 63.
 FERNÁNDEZ DE LEÓN, Esteban: 66, 145.
 Fernando Poo: 53.
 FERNANDO VII: 62, 66-67, 114, 117, 144, 242, 423, 443-444.
 FEROU, Laurent: 386.
 FERRAND, Jean Louis Marie: 16, 85, 112, 114, 133, 205, 208, 235-236, 281, 399-400, 405-406, 412-413, 423.
 FERRÉ, Pablo: 123.
 FERRER, Ada: 24, 36.
 FICK, Carolyn E.: 22, 24.
 FIERING, Norman: 23.
 Filadelfia: 13, 15, 45-46, 117, 174-175, 311, 365.
 Filipinas: 53.
 FINLEY, Robert B.: 179.
 FIRMIN, Joseph-Anténor: 27-28, 204.
 FISCHER, Sybille: 25.
 FITZWILLIAM, George: 139, 144.
 FLEURIMOND; Wiener Kerns: 24.
 FLEURY, Jean: 450, 457, 461, 468, 471, 475, 478, 480.
 Florida: 51-53, 122-123, 146, 154-156, 162, 190, 193.
 FLORIDABLANCA (conde de): 92, 101.
 FOLÓ, Santiago: 116.
 Fort-Dauphin: 72, 82, 105, 108, 161-162, 227, 330.
 Fort-de-Joux: 84.
 Fort-Liberté: 455-456.
 FOUCHARD, Jean: 28, 208.

- Francia: 12-17, 19-21, 23-26, 29-32, 39, 41-42, 47-50, 54, 56, 71, 73-78, 80-85, 87-88, 90-93, 99, 102, 104-107, 109-115, 120-122, 127, 131-133, 136, 138, 141-142, 145, 147, 153-155, 168, 171, 173-177, 184, 187-192, 197-201, 203, 206, 208-209, 211, 217-220, 222-224, 228-233, 235-238, 240-241, 244-247, 261, 263, 268-270, 272, 277-279, 283, 295, 297, 299, 302-307, 309-311, 313-314, 318, 320, 322, 324, 332, 335-337, 339-341, 344-345, 347, 351-358, 360, 362, 377, 379-380, 384, 388, 396, 398-399, 402-405, 409-411-414, 416, 421, 424, 427, 429-430, 434-435, 442, 443, 458, 489.
- FRANCO, Franklin J.: 33.
 FRANCO, José Luciano: 35.
 FRANCO DE MEDINA, Agustín: 211.
 FRANÇOIS, Jean Louis: 386.
 Franklin, Benjamin: 46.
 Franklin, James: 210.
 FREIRE, Manuel de Souza: 169.
 FROSSARD, Benjamin-Sigismund: 50.
 FUENTE, Baltasar de la: 51.

-G-

- GABART, Luis-Étienne: 386.
 GALBAUD, Thomas: 80-81, 232, 245.
 Gallifet (plantación): 232.
 Galveston: 239.
 GÁLVEZ, Bernardo: 90.
 GAOS, José: 188.
 GARCÍA HERREROS, Manuel: 60.
 GARCÍA QUINTANA, Domingo: 57.
 GARCÍA, Joaquín: 77, 79, 83, 100-102, 105, 107-108, 110, 134, 138, 144, 234, 298-299, 311-312.
 GARNET, Henry Highland: 179.
 GASPARD, David Barry: 23.
 GASPARD, Juan: 144.
 GASPARD (cura): 217.
 GATERAU, François Roger Armand: 14.
 GAUCHER, Charles-Étienne: 242.
 GEFFRARD, Nicolas: 386.
 GEGGUS, David Patrick: 23-24, 30-31.
 GEMISON, Clara: 123.
 GENER, Tomás: 130.
 GENGIS KHAN: 210.
 GENOVESE, Eugene D.: 23, 97.
 Georgia: 46, 52, 154, 174-175, 177, 178.
 GÉRIN, Étienne-Elie: 386.
 GÉRIN, Pierre: 215, 386.
 Germantown: 174.
 Getsemaní (Cartagena de Indias): 149.
 Ghana: 86.
 Gibraltar: 54.
 GIL, Jerónimo Antonio: 243.
 GILROY, Paul: 23.
 GIRARD, Philippe R.: 24.
 GIRARD, Pierre: 165.
 GIRAUD, Marc-Antoine: 83.
 Girón (Colombia): 149.
 GLIECH, Oliver: 31.
 GLISSANT, Edouard: 28, 38, 205.
 GOBINEAU, Joseph-Arthur: 27-28.
 GODECHOT, Jacques: 26.
 GODOY, Manuel: 55, 106, 109, 118, 122, 125, 143, 182, 229.
 GOLDSMITH, Lewis: 223.
 GOMAN (cimarrón): 73.
 GÓMEZ PERNÍA, Alejandro Enrique: 34.
 Gonaïves (isla): 454.
 GONZAGA GALVÁN, Luis: 150.
 GONZÁLEZ TÉLLEZ, José: 37, 128.
 GONZÁLEZ, José Caridad: 141, 182.
 GONZÁLEZ, José Caridad: 141-142, 182.
 GONZÁLEZ-RIPOLL, María Dolores: 37.
 GRAFENSTEIN, Johanna von: 36.
 GRAGNON-LACOSTE, Thomas Prosper: 25.
 Gran Bretaña: 25, 43, 56, 185, 229, 234, 261, 273, 360, 374, 402.
 Gran Colombia: 145, 152.
 Granada (isla): 138, 148, 180, 186.
 Grande (río): 97.
 Grand-Anse: 72-73.
 Grand-Goâve: 456.
 Grands-Bois: 336, 338.

- GRAVIÈRE, Pierre Jurien de la: 209.
 GRÉGOIRE, Henri: 12, 16-17, 24, 41, 48-51, 56, 71, 76, 197, 199, 209, 214, 358, 429.
 GRENVILLE (lord): 45, 227.
 GROOS, Verneuil: 15.
 Gros Morne: 299, 455-456.
 GROUVEL, J.: 208-209.
 Guadalupe (isla): 15, 24, 34, 54, 68, 138-139, 142-143, 148, 165, 181, 198, 396, 398.
 GUAL, Manuel: 139, 143.
 GUAL, Pedro: 248.
 Guanabacoa: 126.
 Guanajuato: 158, 165.
 Guantánamo: 106.
 Guárico: 128, 162, 405.
 Guatemala: 64, 90, 96, 165-166.
 Guayama: 133.
 Guayana (Venezuela): 119, 139, 142.
 Guayana Francesa: 34, 68, 171-172.
 Guayana Holandesa: 89, 98, 180-182.
 Guayana Inglesa: 185.
 Gauynabo: 136.
 GUERRIER, Philippe: 450.
 GUEVARA VASCONCELOS, Manuel: 87, 139.
 GUILLELMI Y ANDRADA, Juan de: 181.
 GUILLERMO (negro): 140.
 GUILLOT: *Vid.* YAYA.
 Guinea: 76, 80, 282.
 Güines: 126.
 Guiria: 146.
 GURIDI Y ALCOCER, José Miguel: 57, 61, 63-64, 128.
 GURIDI Y FROMESTA, Nicolás: 113.
 GUTHRIE, William: 210.

-H-

- Hamburgo: 212.
 HAMILTON, Alexander: 15.
 Hanover (Jamaica): 184.
 HARVEY, Henry: 139, 408.
 HÉBÉCOURT (general): 312.
 HECTOR, Cary: 31.
 HECTOR, Michel: 19, 30.
 HECTOR, Michel: 30.
 HÉDOUVILLE, Thomas: 99, 240-242, 246, 305-308, 314-315, 424, 430-431.
 HEGEL, Georg Wilhelm Friedrich: 12.
 HENRI I: *Vid.* Christophe.
 HENRION DE PANSY, Pierre-Paul-Nicolas: 48.
 HERBEMONT, Nicholas Laurent Michel: 224.
 HERMONA (marqués de): 298.
 HERMONAS (conde de): 298.
 HERNÁNDEZ DE OCAMPO, Mateo: 163.
 HERNE, Jean-Jacques: *Vid.* HERNE, Moreau.
 HERNE, Moreau: 215, 386.
 HERNE, Moreau: 215.
 HEUREUSE, Claire: 414.
 HIDALGO Y COSTILLA, Miguel: 163-164.
 Higüey: 455.
 HILL, Aberdeen: 173.
 Hinche: 34, 105, 455-456.
 HOBBS, Thomas: 272.
 HOBBSAWM, Eric J.: 21, 30.
 HOFFMAN, Leon-François: 37-38.
 Holanda: 93, 185, 227, 240, 442, 444.
 Holguín: 87, 126.
 HOLLAND (lord): 165.
 Honduras: 123, 153, 165-166.
 Honduras Británica: 166, 180, 186.
 Hornos (cabo): 152.
 HOSTOS, Eugenio María: 28.
 HOWARD, Thomas: 184.
 HUBER, Cristóbal: 85, 116.
 HUGHES, Langston: 40.
 HUGO, Victor: 38.
 HUGO CAPETO: 221.
 HUGUES, Victor: 142-143.
 HUMBOLDT, Alexander von: 19, 89, 128, 160.
 HUNT, Alfred N.: 25.
 HURBON, Laënc: 19, 29, 70.
 HYACINTHE: 102-103, 245.

-I-

- IGNACIO (negro): 326-327.
 IGNACIO SANCHO: 45.
 IMBERT, Charles: 450.
 INCHÁUSTEGUI CABRAL, Joaquín Mari-
 no: 32.
 Indias: 50, 51, 54, 229.
 Inglaterra: 12-14, 18, 20-21, 42-46, 50,
 52-54, 56, 58-60, 62, 65, 67-69,
 80-84, 90-91, 94, 110, 114, 121, 129,
 131-132, 138, 142, 146, 152, 168,
 173-176, 181-182, 184, 186, 194,
 198, 213, 218, 220, 223, 230-231,
 233, 238, 261, 263, 273, 275, 277,
 299, 302-303, 305-308, 330, 357-358,
 360, 362, 375-376, 380, 382, 398,
 402, 406, 409, 423-424.
 Iriarte (Puerto Rico): 132.
 Irlanda: 20.
 ISAAC (cimarrón): 72
 ITURBIDE, Agustín de: 97, 188.
 ITURRIGARAY, José de: 236-237, 243,
 246.

-J-

- JACA, José de: 51.
 JACKSON, Andrew: 156.
 Jacmel: 83, 94, 145, 181, 207, 336, 353,
 359, 455-456.
 Jalapa: 160.
 Jamaica: 12, 18, 52, 60, 69, 86, 89, 95,
 114, 122, 125, 138, 140, 146, 150,
 152, 180, 183-185, 201, 211, 225-
 226, 234, 261, 263, 273, 276, 279,
 305-308, 346, 358-360, 362-365, 369,
 374-376, 402, 405.
 JAMES, Cyril Lionel Robert: 22-23, 29.
 JANVIER, Louis Joseph: 204.
 JAUCOURT, Louis: 49.
 JÁUREGUI, Andrés: 57, 60-61, 63-64.
 JAURÈS, Jean: 25.
 JAY, John: 175.
 Jean Rabel: 455-456.
 JEAN, J.A. Gracien: 40.
 JEAN-FRANÇOIS: 79, 81-82, 102-105,
 108, 122-123, 127, 134, 137-138, 156,
 162-163, 167, 189-192, 210, 226-227,
 232, 237-238, 293-296, 299-300, 426.
 JEANNOT: 79, 162, 190.
 JEFFERSON, Thomas: 46, 173, 175-177,
 209.
 Jérémie: 73, 305, 353, 398, 455-456.
 JIMÉNEZ GRULLÓN, Juan Isidro: 33.
 JIMÉNEZ, Juan: 114.
 JIMÉNEZ, Juan: 114.
 JOACHIN, N.: 450.
 JOSÉ (esclavo): 125.
 JOSE I: 440.
 JUAN (esclavo): 125.
 Juana Méndez: 192.
 JUGE, Jean-Baptiste: 457, 461, 468, 471,
 475, 478, 480.
 JULIO CÉSAR: 231.
 JUMÉCOURT, Hanus de: 78.
 JUSTAMOND (médico): 450.

-K-

- KÉBINDA (cimarrón): 72.
 Kentucky: 154.
 KERVERSEAU, Antoine-Nicolas: 110,
 112, 144.
 KINDELAN O'REGAN, Sebastian: 120.
 KLEIN, Herbert: 23-24.
 KLEIST, Heinrich von: 195.
 KNIGHT, Franklin W.: 23.
 KOTSHUT, J.: 405-406.

-L-

- L'Acul: 455.
 L'Anse d'Hainault: 456.
 La Arboleda (fundo): 141.
 La Charbonnière: 78.
 La Gonâve (golfo): 181.
 La Gonâve (isla): 454.
 La Grande Rivière: 455-456.
 La Granja: 328.
 La Guaira: 141, 143, 182-183.
 La Guajira: 148.
 La Habana: 15, 23, 40, 58-59, 64, 67, 88, 90, 102, 105, 107-108, 110, 113, 115, 118-122, 124-125, 127-129, 131, 137, 153-154, 156, 161-162, 226, 237, 363, 406, 421.
 La Plaine-du-Nord: 292, 455-456.
 La Popa (cerro): 148.
 La Rea, José Simón de: *Vid.* Larrea, José Simón de.
 LA RIVIÈRE (brigadier): 137.
 La Rochelle: 69
 La Terrier Rouge: 455-456.
 La Vega (Santo Domingo): 208, 251, 455.
 LABADIE: 75.
 LACOMBE (comandante de artillería): 335.
 LACOMBE (mulato): 75.
 LACROIX DE MARLÈS, Jules: 17.
 LACROIX, Pamphile: 14, 201, 206, 279, 297-299, 301, 324, 327, 332, 336-338, 345-347, 350-354, 370, 384.
 Laferrière: 212.
 LAGUERRE, Michel S.: 37.
 LALONDRIE: 386.
 LAMARTINE, Alphonse de: 196.
 LAMARTINIÈRE (mulato): 322, 335.
 Lamatte: 455.
 LAMBERT, Jean-Pierre: 77.
 Landas: 219.
 LANNES, Jean: 432.
 LANTHENAIS, François: 50.
 LAPAIX (general): 212.
 LAPLUME (general): 339.
 LAROZE, Jean Louis: 450.
 LARRAZAVAL Y ARRIVILLAGA, Antonio de: 64, 166.
 LARREA, José Simón de: 241-242, 246, 262, 289, 385, 417, 425, 428, 433, 437.
 LAS CASAS, Bartolomé de: 49, 56, 129.
 LAS CASAS, Luis de: 108, 118, 122, 125.
 LASERNA, Félix: 169.
 LASSO, Marixa: 36,
 Latinoamérica: 21, 37.
 LATORTUE, J. Henry: 450, 451.
 LAUJON, Alexandre: 16.
 Lausana: 40.
 LAVEAUX; Étienne: 83, 105, 107-108-109, 244, 299-300, 303.
 LAVERDURE, Raphaël: 450-451.
 LAVIÑA, Javier: 37.
 LAWLESS, Robert: 30.
 Laxavon: 455-456.
 Le Cap Dame-Maria: 456.
 Le Cap Tiburon: 456.
 Le Cap: 72-73, 75-76, 80, 84, 124, 154, 175, 190, 199, 210, 212, 232, 244-245, 249, 255, 269, 279, 286, 292, 294, 297, 300, 305, 307-309, 322-324, 326-327, 330, 340-341, 343-344, 346, 354-355, 373, 378, 392, 408, 412, 414, 427, 435, 440, 450, 453-455, 457, 461-462, 468, 471, 473, 475-478, 485-489.
 Le Cap-Française: *Vid.* Le Cap.
 La Cap-Henri: *Vid.* Le Cap.
 Le Corail: 455-456.
 Le Petit-Trou: 455-456.
 Le Port-Salut: 455-456.
 Le Trou: 72, 455-456.
 LEBLANC, Pierre: 83.
 LEBLOIS, Léonard: 15.
 LEBORGNE DE BOIGNE, Claude Pierre Joseph: 16.
 LEBRUN, Pagault: 15.
 LECLERC, Víctor Manuel: 16-17, 82, 84, 112, 116, 119, 145, 162, 199, 203, 206, 210, 215, 218, 226, 244-245, 249, 322, 324, 330, 336, 341, 344, 346-347, 350, 354, 360-361, 378, 409, 411.

- LECOMTE-DUBROCA (Señora): 220.
 LECONTE; Vergnaud: 27.
 LECTOR, María Marta: 123.
 LÉGER, Jacques Nicolas: 27, 208, 247.
 Leipzig: 225.
 LEITE DA SILVA, María Odilia: 31.
 LEMAIRE (cura): 217.
 LEMAIRE, Sandrine: 26.
 LENIN, Vladimir Ilich: 210.
 Léogâne: 334, 336, 353, 455-456.
 Les Abricots: 455-456.
 Les Bains: 353.
 Les Cahobes: 455-456.
 Les Cahos: 338.
 Les Cayes: 16, 75, 106, 123, 130, 150, 307,
 319, 392, 408, 440, 455-456.
 Les Coteaux: 455-456.
 Les Gonaïves: 102-103, 299, 301, 303,
 318, 330, 344, 402, 454, 456, 473,
 480-481.
 Les Gonaïves: 103, 299, 301, 303, 318, 330,
 340, 344, 402, 456, 473, 480, 481
 Les Isabelliques: 455-456.
 LEYBURN, James G.: 207.
 Liberia: 166, 180.
 LIENDO, Juan Gabriel: 87.
 Limbé: 123, 359, 455-456.
 Limonade: 456.
 Liverpool: 44, 58-59, 67, 128.
 Livingston (Guatemala): 166.
 LIZANA Y BEAUMONT, Francisco Javier
 de: 237.
 LLEONART, Juan: 104.
 Londres: 18, 39, 48, 58, 65, 67, 128, 144,
 183, 224, 358, 374.
 LÓPEZ CANCELADA, Juan: 11, 13, 15,
 17, 22, 31, 36, 62, 79, 86, 89, 91,
 93-95, 98, 106, 114-117, 126, 132,
 139, 148, 157, 160-162, 164-165,
 176, 187, 190, 193, 197, 200, 205,
 208, 211, 213, 217-218, 225-253,
 257, 259-260, 270-271, 273-274, 286,
 300, 303, 350, 384, 393, 406, 408,
 415, 419, 426, 429, 431, 434, 435-
 436, 441, 445, 448, 451.
 LÓPEZ CHÁVEZ, Antonio: 143.
 LÓPEZ DE ROSARIO, Andrés: 140.
 LÓPEZ LÓPEZ, Manuel: 240-242, 246,
 315, 329, 333, 349, 383, 397, 431.
 LÓPEZ RAYÓN, Ignacio: 164
 LORENZO, Santiago: 124.
 Los Ángeles: 214.
 LOUVERTURE, Paul: 312, 339,
 LOUVERTURE, Toussaint: 15, 17-19,
 24-25, 27-32, 34, 38-40, 49, 70, 72,
 76, 82-84, 88, 98, 103-104, 109-112,
 117, 119, 134, 144-145, 166, 176,
 179, 181, 187-211, 213-215, 220,
 223-225, 227, 232-233, 242-249, 255,
 285-313, 316, 318-325, 330, 336,
 339-349, 351, 356, 359, 374-375,
 398, 411, 426, 428, 443.
 LUIS XIV: 54, 223.
 LUIS XVI: 74, 80-81, 83, 102, 119, 188,
 191, 195, 229.
 LUIS XVIII: 211-212.
 Luisiana: 24, 53, 89, 103, 107, 109, 153-
 154, 162, 178, 223, 229.
 Luneville: 220.
 LUPERÓN, Gregorio: 32.
 LUZ, Rafael de la: 153.
 LUZ, Román de la: 126.
 LYONNET (conde de): 13.

-M-

- Macaco: 170.
 MACAYA: 82, 245, 323.
 MACKANDAL, François: 73.
 MACNAMARA, James: 359.
 Madeira: 43.
 MADIOU, Thomas: 19, 21, 27, 201, 214,
 239,
 Madre Oriental (sierra): 157, 160.
 Madrid: 81, 127, 193, 220, 225-226, 235,
 239-240, 243, 246, 312, 439.
 MAGNAY, Étienne: 386, 450, 454, 457,
 461, 468, 471, 476, 478, 480, 485-
 486, 488-489.
 MAGON (capitán): 330.

- Maine: 177.
 MAITLAND, Thomas: 255, 305, 307, 374.
 Majagual: 152.
 Málaga: 221.
 MALENFANT (coronel): 16, 191.
 MALINOVSKY, Bronislaw: 35.
 Mallorca: 56, 217.
 Malpaso: 85.
 Malvinas: 138.
 Managua: 167.
 Manatí: 136.
 MANDURUCU, Emiliano: 172.
 Maniel: 100.
 MANIGAT, Leslie François: 28-29,
 Manresa: 223.
 MANSFIELD (lord): 44.
 MANUEL, Raphaël: 454, 457, 461, 468,
 471, 475, 478, 480.
 MANZANARES, Juan: 139.
 Manzanillo (bahía): 330.
 MAQUIAVELO, Nicolás: 97.
 Maracaibo: 55, 64, 144, 148.
 MARAT, Jean Paul: 25, 50, 209-210.
 Marbois: 16, 69.
 Margarita (isla): 146.
 MARÍA CONSTANZA: 123.
 Marigalante: 140.
 Marigot: 455-456.
 Mariquita: 151.
 Marmelade: 72, 353, 298, 455-456.
 MARQUES, Joao Pedro: 30, 31.
 MARQUESE, Rafael de Bivar: 31.
 MARRERO ARISTY, Ramón: 32, 190.
 MARS, Jean Price: 28.
 MARTÍ, José: 28.
 Martinica: 13, 38-40, 68, 123, 137, 139,
 142, 146, 148, 181, 198-199, 269,
 277, 327, 357, 361, 396, 398, 413,
 424.
 MARX, Karl: 22.
 Maryland: 175, 178.
 Massachusetts: 46, 177.
 Massiac (club): 50, 74-76.
 Matanzas: 120.
 Matiare (Nicaragua): 167
 Matto Grosso: 170.
 MAUREPAS, Jacques: 339.
 MAUVIEL, Guillaume: 16, 34, 209.
 MAXWELL, Keneth: 31.
 Mayagüez: 133.
 MBUMBA: 79.
 MEADE, Juan de: 123.
 MÉDOR (cimarron): 72,
 MEJÍA LEQUERICA, José: 60-61.
 MELÉNDEZ, Salvador: 133.
 MELLO E CASTRO, Martinho: 171,
 MELPONTE: 231.
 MENDOZA Y PACHECO, Antonio de:
 158.
 MENÉNDEZ, Francisco: 52.
 MENTOR, Étienne-Victor: 187, 198-200,
 227, 240-242, 246, 314-315, 429-431.
 MENTOR, Gérard-Laurent: 27, 29-30,
 205.
 MENTOR, Louis Thomas: 197.
 MERCER, Charles F.: 179.
 MERCIER, Louis Sébastien: 70.
 MERCIER, Louis: 210.
 MERCURIO, Pablo: 163, 237.
 MÉTELLUS, Jean: 40.
 MÉTRAL, Antoine: 206, 209.
 México (Golfo de): 158.
 México: 30-31, 36-37, 40, 53, 89-90, 93,
 98, 139, 157-158, 160-161, 163-165,
 176, 215, 217, 218, 225-232, 234,
 236-237, 239-244, 246, 257, 271,
 416, 421, 423, 436.
 MEZILAS, Glodel: 29.
 Milán: 224.
 MILSCENT, Claude: 72.
 MINA, Francisco Javier: 165, 239.
 MINERVA: 231.
 Miragoane: 455-456.
 MIRANDA, Francisco de: 86, 91, 93-96,
 110, 139, 141, 144-146, 182, 207,
 217, 239, 242, 248, 415.
 MIRBECK, Ignace-Frédéric: 80.
 Mirebalais: 77, 78, 455-456.
 MIRÓ, Esteban: 154.
 Misisipi: 110, 154, 176.
 MISSIESSY (conde de): 413.
 Missouri: 177.
 Moca: 251.
 Mocoa: 115.
 MOIRANS, Epifanio de: 51.
 MOIRO: 173.

- MOÏSE: 201, 249, 255, 307, 310-311, 320.
 MOISÉS: 179.
 Môle: *Vid.* Saint-Nicolas.
 Mompox: 150, 152.
 MONAGAS, José Gregorio: 147.
 Montaña Negra: 72.
 Monte Christi: 455-456.
 Monte de Plata: 455.
 Monte Plata: 251.
 MONTE Y TEJADA, Antonio del: 32, 112.
 MONTEIRO, José: 172.
 MONTES, Toribio: 133, 135, 236.
 MONTESQUIEU (barón de): 11, 47.
 Montevideo: 169.
 MONTIANO, Manuel: 52.
 Montserrat (isla): 180.
 MONTÚFAR, Alonso de: 21, 158.
 Moque: 455.
 Mora de Rubielos: 66.
 MORALES CARRIÓN, Arturo: 34, 91.
 MORALES DE LOS RÍOS, Andrés: 61.
 MORALES, Bartolomé: 155.
 MORALES, Francisco Tomás: 95.
 MORALES, Nicolás: 125.
 MORAN, Charles: 22, 187, 210.
 MOREAU DE SAINT-MÉRY, Louis Élie: 13, 50, 72, 280-281.
 MORELOS, José María: 164.
 Morelos: 160.
 MORENO FRAGINALS, Manuel: 35.
 MORILLO, Pablo: 150.
 Mortefontaine: 176.
 MOSQUERA Y CABRERA, Francisco: 62.
 Mosquitia: *Vid.* Mosquitos (costa).
 Mosquitos (costa): 134, 153, 163, 237.
 MOSSUT, Pierre: 232
 Motagua (río): 167.
 Moustique: 353.
 MOYA DE CONTRERAS, Pedro: 21.
 MOYA PONS, Frank: 33-34.
 MÜLLER, Karl L. M.: 225.
 MUNIEZA, Tadeo: 167.
 MUÑOZ CABALLERO, Andrés: 117.
 MUÑOZ, José Luis: 150.
 MURO Y SALAZAR, Salvador José: *Vid.* SOMERUELOS (Marqués de)
 MURRAY, William: *Vid.* MANSFIELD (lord).

-N-

- Nagua (río): 267.
 Nantes: 68-69.
 NAPOLEÓN III: 239.
 NAPOLEÓN III: 239.
 NARANJO, Consuelo: 37.
 NARIÑO, Antonio: 75.
 NAU, Emile: 19.
 NELSON, Horatio: 220
 NERAU (jefe de brigada): 35.
 NERUDA, Pablo: 40, 197.
 Neyba: 100.
 Nicaragua: 166.
 Nichols, David: 25, 30.
 Nimega: 234.
 Nizao (río): 267.
 NOAILLES, Luis de: 362-363.
 NOÉ (conde de): 286, 427
 NÖEL (cimarrón): 72.
 Norfolk (Virginia): 175.
 Nueva España: 36, 61, 102, 109-110, 119, 121, 146, 153, 156-157, 160-165, 189, 208, 218, 227-230, 232, 236-238, 240, 243, 263, 419, 421.
 Nueva Galicia: 158.
 Nueva Granada: 41, 89, 147, 149-152, 181.
 Nueva Orleans: 69, 90, 107, 154, 178.
 Nueva Providencia: 126.
 Nueva York: 37, 43, 175, 178, 403-404.
 Nuevo México: 157.
 Nuevo Mundo: 40, 70, 180, 295.
 NÚÑEZ DE CÁCERES, José: 115, 117.
 NÚÑEZ, Manuel: 33.

-O-

- O´GABAN, Juan Bernardo: 129.
 O´REILLY, Alejandro: 131.
 Ocaña (Colombia): 150.
 Ocoa (río): 267
 OGÉ, Vincent: 49, 76-77, 179, 187-188.
 OGLETHORPE, James: 52.
 OGUN: 203.
 Ohio: 179.
 OLIVIER, Ferrand: 39.
 Omoa: 167
 OPATRYNY, Joseph: 36.
 Orinoco (río): 182.
 ORIOL, Michèle: 30.
 Orizaba: 158, 160.
 ORTIZ, Fernando: 35.
 ORTIZ, José Diego: 148.
 OTT, Thomas O.: 23.
 Ouanaminthe: 101, 123-124, 455.
 OVANDO, Nicolás de: 270.
 Oviedo: 58.
 Ozama (provincia): 455, 457.
 Ozama (río): 100, 267, 271.

-P-

- PABLO III: 50.
 Pacífico: 157.
 PADILLA, García de: 270.
 PADILLA, José: 152
 PADRE JEAN: *Vid.* PADREJEAN.
 PADREJEAN: 41, 100.
 PÁEZ, José Antonio: 147.
 PAGEOT, François: 359.
 PALACIOS Y BLANCO, Esteban de: 57.
 PALAISEAU (Mademoiselle de): 15, 242.
 PALLAS ATENEA: 231.
 Palmares (Brasil): 170.
 PALMER, John: 52.
 Palo Hincado: 114, 133, 236.
 Panamá: 96, 98, 147, 151-153, 166, 248.
 Panaquire: 141.
 Pánuco: 157.
 PAPILLON, Jean-François: *Vid.* JEAN-FRANÇOIS.
 Paraguay: 170.
 Paraíba: 43.
 París: 24, 36, 76-77, 80, 104, 115, 199, 206, 215, 219-220, 222, 224, 245, 322, 340, 404.
 PARRA, Guillermo de la: 215.
 PARRON, Tâmis: 31.
 PASCAL (hombre de Toussaint): 249.
 PATTEE, Richard: 23, 226.
 Pau: 219.
 PELLEPRAT, Pierre: 47.
 PELLETIER DE SAINT REMY, Roumald le: 205-206.
 PEÑA BATLLE, Manuel Arturo: 33.
 Peñas Altas: 127.
 Pensacola: 90.
 Pensilvania: 45-46, 90, 174.
 Pequeño San Luis (Haití): 455-456.
 PEREDO, Francisco Antonio: 164.
 PÉREZ DE LA RIVA, Juan: 35.
 PÉREZ, José: 161.
 PERICHOU, François-Marie: 110.
 PERICLES: 231.
 Pernambuco: 170, 172.
 Pernier: 78.
 PERRIN, René: 15.
 Perú: 51, 86, 98, 151, 168, 181, 248.
 PETER (rey en Liberia): 180.
 PÉTION, Alexander: 19-20, 28-29, 39, 47, 83-85, 90, 97, 114-116, 121, 127-128, 130, 146-147, 149-150, 152, 165, 180-181, 187-188, 190, 200, 210-212, 214-217, 239, 251-253, 434.
 PÉTION, Jérôme: 47, 50, 76.
 PETIT, Jean Baptiste: 450.
 Petite-Anse: 434, 455-456.
 Petit-Goâve: 75, 456.
 Petit-Saint-Louis: 455.
 PEYNIER, Antoine Thomassin de: 76-77.
 PEZZI, Emilio: 116.
 PHILÉMON: 292, 294.

- PHILIPPE (cimarrón): 72.
 PHILLIPS, Wendell: 196-197
 PHYRUS CANDIDE (cimarrón): 72.
 PIAR, Manuel: 96.
 PICHARDO, Bernardo: 33.
 Picolet (fuerte): 325.
 PICORNELL, Juan Bautista: 143-144.
 PICQUENARD, Jean-Baptiste: 38.
 PICTON, Thomas: 139-140.
 PIERROT: 82, 245.
 Pinar del Río: 120.
 PINCHINAT, Pierre: 77.
 PINCKNEY, Thomas: 175
 Pinos (isla): 113, 122, 156.
 PINTO TORTOSA, Antonio Jesús: 37.
 Piolho (quilombo): 170.
 PIPEL, María: 123.
 PIPINO: 221.
 PIQUERAS, José Antonio: 36-37.
 PIQUET, Jean-Daniel: 26.
 PIRELA, Francisco Javier: 144.
 Pirineos: 83.
 PLACOLY, Vincent: 40.
 Plaisance: 455-456.
 PLASAU (capitán): 359.
 Plasencia: *Vid.* Plesance.
 Plesance: 103, 455-456.
 PLUCHON, Pierre: 69, 299.
 PLYMOUTH (cimarrón): 72.
 Pointe Coupée: *Vid.* Punta Cortada.
 POITRY, Guy: 40.
 POLANCO, Diego: 85.
 Polonia: 25.
 POLVEREL, Étienne: 15, 80, 232, 245.
 POLVEREL, Étienne: 80, 232, 245
 POLYDOR: 72.
 POMBAL (marques de): 43.
 POMBO, José Ignacio de: 149
 POMPÉE (cimarrón): 72.
 POMPEYO: 186
 Ponce: 133.
 Pont-Roug: 40, 200, 216 .
 Popayán: 151.
 POPKIN, Jeremy D.: 24.
 PORLIER, Antonio: 53.
 Port Margot: 103, 123, 455-456.
 Port-au-Prince: 29, 75, 78-80, 82, 87, 118,
 130, 144, 184, 190, 200, 203, 206,
 215-217, 251, 305, 313, 318, 328,
 330, 331, 334-335, 338, 343, 364,
 375, 392, 405, 451, 455-456.
 Port-de-Paix: 41, 299, 392, 455-456.
 PORTILLO Y TORRES, Fernando: 101,
 106-107, 226.
 Portobelo: 123, 152-153.
 Portugal: 42-43, 49, 53, 67, 91, 159, 172-
 173, 230, 442.
 POURCELY, Michel: 450.
 POWER, Y GIRALT Ramón: 61, 135.
 POYDRAS, Julián: 154.
 PRADINE, S. Linstant de: 30.
 PRESSOIR, Catts: 30.
 Príncipe (islas): 76.
 PROMETEO: 40.
 PROSSER, Gabriel: 177-178.
 Prusia: 442.
 Puebla: 27, 157, 160,
 Puerto Barrios: 166.
 Puerto España: 140.
 Puerto Plata: 455.
 Puerto Príncipe (Cuba): *Vid.* Camagüey.
 Puerto Príncipe (Haití). *Vid.* Port-au-
 Prince.
 Puerto Rico: 15, 34, 55, 58, 61-63, 85, 87,
 89-93, 98, 102, 106-107, 109, 114,
 116, 131-136, 139, 211, 236, 263,
 312, 406, 413.
 Punta Cortada: 154.

-Q-

- QUAO: 183.
 Quartier Morin: 455.
 QUENARD, Philippe: 242
 QUESADA, Juan Nepomuceno de: 155.
 QUINTANA (impresor): 246, 419.
 QUINTANA, Manuel José: 230.
 Quito: 54, 151.

-R-

- RAIMOND, Julien: 14, 15, 49, 76-77, 188, 301, 310.
 RAINSFORD, Marcus: 18.
 RAMÍREZ OLIVARES, Alicia: 36.
 RAMÍREZ, Ciriaco: 85, 116.
 RAPHAËL, Joseph: 389, 450.
 RAYNAL, Guillaume-Thomas-François: 70.
 RECIO MIRANDA, Serapio: 125.
 REDIKER, Marcus: 23.
 REGINO ESPINAL, Francisco Bernardo: 34,
 REGNAULT, Elias: 207.
 República Dominicana: 32, 34, 117.
 República Negra: 170.
 RESTREPO, José Félix de: 151.
 REVELLIÈRE-LEPAUX, Louis Marie de la: 222.
 REVILLAGIGEDO II (conde de): 102, 161.
 REYES, Antoine: 451.
 Rhin (río): 231.
 Rhode Island: 46.
 RIBAS, Marcos: 140.
 RICARDO, Mordechay: 183.
 RICHEPANCE, Antoine: 181.
 Richmond (Virginia): 177.
 RIGAUD, André: 19-20, 40, 77-78, 81, 83, 89-90, 119, 144, 181, 203, 206, 308-309, 318-319.
 RIGAUD, François: 181.
 Rijswijk: 234, 269.
 Río de Janeiro: 171-172.
 Río de la Plata: 18, 43, 168-169.
 Río Grande (Haití): 455-456.
 Río Hacha: 148.
 Río Hondo: 186.
 Río Piedras: 136.
 Río Verde: 240.
 Roatán (isla): 165, 167-168.
 ROBESPIÈRE, Maximilien: 13, 25, 50, 304.
 ROCHA, Manoel Ribeiro: 43.
 ROCHAMBEAU (vizconde de): 84,109, 145, 176, 232, 330, 361.
 RODRÍGUEZ DEL MONTE, Luis: 61.
 RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio: 32.
 Roma: 47, 51, 217, 252.
 ROMAIN, Paul: 386, 450, 454, 457, 461, 468, 471, 475, 478, 480, 485-486, 488-489.
 ROMERO JARAMILLO, Dolcey: 36.
 ROMERO, Pedro: 149.
 ROOS (coronel): 145.
 ROSETE, Francisco: 95.
 ROSNY, Joseph-Nicolas: 38.
 ROSSÍ Y RUBÍ, José: 90.
 ROUÁNEZ, N. Joachim: 453.
 ROUMAGE JEUNE: 450.
 ROUMAIN, Jacques: 38.
 ROUME DE SAINT-LAURENT, Philippe-Rose: 78, 80, 83, 88, 109-111, 308, 310-312.
 ROUSSEAU, Jean Jacques: 11, 47, 272.
 RUIZ, Nicolás: 129.
 RUS, José: 64.
 RUSELL (lord): 165.
 Ryswick: 68.

-S-

- Sabanamula: 85.
 SACO, José Antonio: 35, 125.
 SÁEZ, José Luis: 34.
 Saint Kitts: *Vid.* San Cristóbal.
 Saint Malo: 80.
 Saint Thomas (isla): 136, 139.
 Saint-Domingue: 12-22, 25-26, 29-34, 36-37, 41, 48, 50, 52-53, 55, 57, 59, 62-63, 65, 68-77, 79-84, 87-97, 99-101, 104, 106, 109-110, 112-113, 118-123, 126-127, 130-131, 133-134, 137, 140-146, 147-149, 153-155, 157, 160-163, 166, 168, 171-172, 174-177,

- 180-186, 188, 190-191, 194, 197-199, 201, 205-206, 208-209, 215, 217-218, 224-225, 228, 232-234, 236-240, 243, 245, 248-249, 257, 260-261, 263, 268, 274-278, 282-283, 285-287, 292, 295-297, 299, 301, 303-306, 308-310, 318, 320, 322-324, 328, 330, 342, 345, 347, 352-362, 365-367, 369, 371-372, 375-377, 387-378, 399, 402, 408-409, 412, 414, 419, 421-422, 424, 427, 430, 436, 438.
- Sainte Suzanne: 455-456.
- Saint-Germain (París): 219.
- SAINT-JOHN, Spenser Buckingham: 207, 210.
- SAINT-LÉGER, Edmond de: 80.
- Saint-Louis: 455-456.
- Saint-Marc: 76, 80, 261, 302, 307, 318-319, 321, 330, 332, 335-336, 345, 365, 392.
- Saint-Michel (Haití): 301, 353, 456.
- Saint-Michel-de-l'Atalaye: 100, 123.
- Saint-Nicolas (môle): 306, 362, 373, 455.
- Saint-Pierre (Martinica): 123, 198, 227.
- Saint-Pierre Limbe: *Vid.* Limbé.
- Saint-Quintin (Francia): 47.
- Saint-Raphäel: 455-456.
- SAINT-REMY, Joseph: 19, 194, 201.
- Saint-Sever: 219.
- Saladillo (Honduras): 167.
- Salamanca: 37.
- SALAMANCA, Miguel de: 161.
- SALCEDO, Luis: 150.
- SALGUES, Jacques Barthélemy: 17, 209.
- Salta: 168.
- Salvador: *Vid.* Bahía.
- Samaná (bahía): 106, 114, 389, 454-455.
- San Agustín de la Florida: 52, 156, 193, 295, 426.
- San Carlos (fuerte de Nicaragua): 167.
- San Carlos (Luisiana): 178.
- San Carlos (Nicaragua): 167.
- San Carlos (Santo Domingo): 400, 455.
- San Carlos de Punta Gorda: 153.
- San Cristóbal (isla): 180, 268.
- SAN ENRIQUE: 212, 469.
- San Felipe (Barbados): 185.
- SAN FELIPE (marqués de): 62.
- San Felipe de Barajas (castillo): 148.
- San Fernando (España): 183.
- San Fernando Aké: 163.
- San Gregorio de los Ingenios: 455.
- San Ildefonso de la Granja: 53, 142, 229.
- San Juan (río de Nicaragua): 167.
- San Juan de la Maguana: 455.
- San Juan de Puerto Rico: 136.
- San Lorenzo (Haití): 455.
- San Lorenzo de los Mina: 99, 100, 158.
- San Lorenzo de los Negros: *Vid.* San Lorenzo de los Mina.
- San Lorenzo: 455.
- San Luis (Haití): 455-456.
- SAN LUIS: 66, 78, 130, 189.
- San Miguel (Santo Domingo): 105, 113, 244, 455, 456.
- San Miguel de la Atalaya: *Vid.* Saint-Michel-de-l'Atalaye.
- SAN MIGUEL, Pedro Luis: 34.
- SAN PEDRO CLAVER: 51.
- San Rafael (Santo Domingo): 101, 105, 113, 244, 455, 456.
- San Rafael: 101, 105, 113, 244.
- San Vicente (isla): 165, 180.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, Julio: 37.
- SÁNCHEZ RAMÍREZ, Juan: 114-115, 117, 133, 236, 422.
- SÁNCHEZ VALVERDE, Antonio: 99, 234.
- SANDOVAL, Alonso de: 21, 51.
- SANITE: 201.
- SANNON, Horace Pauléus: 29.
- SANS-SOUCI, Jean Baptiste: 352.
- SANTA CRUZ, Joaquín de: 62.
- Santa Eulalia (Teruel): 66.
- Santa Fe: 55, 144, 147.
- Santa Lucía (isla): 39, 146, 207.
- Santa Lucía (río): 169.
- Santa Lucía (río): 169.
- SANTA LUISA: 212, 469.
- Santa María (Florida): 155.
- Santa María de Puerto Príncipe: *Vid.* Camagüey.
- Santa Marta: 148.
- Santa Rosa: 455.
- Santa Teresa de Mosé: 52.
- SANTANDER, Francisco de Paula: 96, 248.

- Santiago (Santo Domingo): 115, 208, 234, 251, 455.
- Santiago de Cuba: 55, 100, 107, 120, 129, 131.
- Santiago del Estero: 168.
- SANTIAGO DEL MAYOR: 203.
- SANTIAGO EL MAYOR: 203.
- SANTIAGUE (cimarrón): 72.
- Santo Domingo (ciudad): 83, 85, 99, 105, 111-112, 114, 208, 266, 270-271, 312-313, 359, 381, 399-400, 411, 413-414, 422.
- Santo Domingo (isla): 13, 17-18, 28, 31-34, 37, 41-42, 53-56, 62, 68, 72, 81-83, 85, 88-90, 92-93, 98, 99-103, 105-112, 114-119, 122, 123-124, 127-128, 130-131, 133, 136-138, 141-142, 144-145, 147, 161-163, 165, 168, 180, 191, 208, 211-212, 217, 228-229, 234-236, 238, 241, 251, 261, 263-270, 277, 284, 298, 311-312, 320, 324, 330, 336, 339, 344, 350-351, 363-367, 369, 370-371, 374, 382, 400, 402-411, 413-414, 426, 427, 429, 434, 443.
- Santo Domingo: 455.
- Santo Tomás de Castilla: 166.
- SANTOS SUÁREZ, Leonardo: 130.
- SANTOS, Miguel de los: 85.
- Saona: *Vid.* Saone.
- Saone (isla): 389, 454.
- Savanah: 74, 89, 210.
- Savanna-la-Mar: 455.
- SAVARY, José: 165.
- SAY, Jean Baptiste: 50.
- SCHOELCHER, Victor: 17.
- SCHÜLER, Karin: 31.
- SENGHOR, Léopold Sédar: 39.
- SEPINWALL, Alys Goldstein: 24.
- Shangó Tedum: 122.
- SHANNON, Magdaline W.: 30.
- SHARP, Granville: 19, 44.
- SHARPE, Samuel: 184, 186.
- SHARPER (esclavo): 186.
- SHELTON, Marie-Denise: 37.
- Sichu: 240.
- Sierra Leona: 44, 61, 67, 179.
- Silao: 165.
- SIMCOE, John Graves: 18.
- SIMPSON, George Eaton: 39, 203.
- SKLODOWSKA, Elzbieta: 36.
- SMITH, Adam: 43.
- SMITH, John (reverend): 186.
- SMITH, John: 186.
- SOLANO, José: 270.
- SOMERSET, James: 44.
- SOMERUELOS (Marqués de): 62, 119, 127.
- SONTHONAX, Léger-Felicité: 13, 25-26, 50, 76, 80-83, 104, 198-199, 232-233, 245, 304-305.
- SOPARDA, José Ventura: 152.
- STEDMAN, John Gabriel: 181.
- STEPHEN, James: 19.
- STEWART, Theophilus Gould: 19.
- STOCKDALE, Percival: 19.
- STOWE, Harriet Beecher: 38.
- SUÁREZ DE MENDOZA, Antonio: 220.
- SUÁREZ, José Francisco: 144.
- Suchitepéquez: 90.
- Suecia: 59.
- Surimana (Perú): 181.
- Surinam: *Vid.* Guayana Holandesa.
- SWEBACH-DESFONTAINES, Jacques-François: 245.

-T-

- TACKY: 183.
- TALÍA: 231.
- TALLEYRAND, Charles Maurice de: 402, 404-405.
- Tampico: 165.
- TAVARES (brigadier): 423.
- TELEMAQUE (cimarrón): 72.
- TELLA, Torcuato di: 34.
- Tennessee (río): 154.
- TERESA DE MIER, Servando: 18, 208.
- TERPSÍCORE: 231.
- Terre Neuve: 455-456.

- TERRERO MONASTERIO, Vicente: 63.
 Teruel: 66.
 Texas: 156.
 THEROU: 15.
 THIEL: 225.
 THIERS, Adolphe: 17, 206.
 THORNTON, John: 23-24, 30.
 TI NOEL: 214.
 Tiburon: 455-456.
 Tierra Firme: 139, 143, 146.
 Tilsit: 221.
 Tinta: 181.
 TIRADENTES: 43.
 Tlaxcala: 57.
 Toa Baja: 136.
 Tobago: 180, 186.
 Torbeck: 455-456.
 TORO, Miguel del: 51.
 Tortuga (isla): 41, 389, 454-456.
 TOULOTTE, Eustache: 17.
 TOUSAIN, Pierre: 450.
 TOUSSAC, Richard de: 197, 209.
 TOUSSAIN (cimarrón): 72.
 TOUSSAIN BRAVE: 386, 450, 454, 457, 461, 468, 471, 475, 477, 480, 485-487, 489.
 Trafalgar: 230.
 Trece Colonias: 14, 261.
 Trinidad: 22, 92, 122-123, 125, 136-140, 143-144, 146, 148, 186, 229, 237.
 TROUILLOT, Ernest: 30.
 TROUILLOT, Hénock: 29-30, 40, 205.
 TROUILLOT, Michel-Rolph: 23-24, 28-29.
 Trujillo (Honduras): 33, 165-167.
 TRUJILLO; Rafael Leonidas: 33,
 TRULLAS, Martín: 223.
 Tucumán: 168.
 TUPAC AMARU II: 18, 180.
 TUPAC AMARU, Andrés: 181.
 TUPAC AMARU, Diego Cristóbal: 181.
 TURNER, Nat: 179.
 Tuy (Venezuela): 140.

-U-

- URÍZAR, José Antonio de: 114.
 Uruguay: 86, 98, 169.
 Utrecht: 152.
 UTRERA, Cipriano de: 33.

-V-

- Vaca: *Vid.* Veau.
 VALERIO; Francisco: 32.
 Valière: 455.
 VANDERCOOK, John W.: 214-215.
 VARELA, Félix: 60, 66, 129-131.
 VASHON, George Boyer: 179.
 VASHON; George Boyer: 179.
 VASTEY, Pompée Valentin: 19-20, 39, 71, 204, 214.
 VÁZQUEZ, José: 102, 104, 208.
 Veau (golfo): 392, 455-456.
 Veau (isla): 454.
 Vela (cabo): 142.
 VELASCO, Luis de: 158.
 VELASCO, Luis de: 158.
 VELHO, Domingo Jorge: 170.
 VENAULT DE CHARMILLY, Pierre-François: 18.
 Venezuela: 36, 41, 51, 62, 65, 69, 88-90, 93, 94-96, 98, 106, 130, 134, 140, 142, 144-149, 151, 163, 181-183, 239.
 Veracruz: 157, 159-160, 163-165.
 Vermont: 46.
 VERNET, André: 244, 386, 450, 454, 457, 461, 468, 471, 475, 477, 480, 485-487, 489.
 Verretes: 103, 156.
 Versailles: 54.
 Vertiers: 84.
 VESEY, Denmark: 178-179.
 VICTORIA OJEDA, Jorge: 36-37-
 VICUÑA MACKENNA, Benjamín: 28.

- Viena: 42, 67.
 VILAR, Pierre: 27.
 VILLATE, Jean-Louis: 81, 83.
 VILLAVICENCIO, Juan de: 120.
 Villegas (río): 267.
 VIMEUR, Donatien-Marie-Joseph: *Vid.*
 ROCHAMBEAU (vizconde de).
 VINCENT (coronel): 249, 308.
 Vírgenes (islas): 186.
 Virginia: 97, 175, 177, 179.
 VOLOZAN, Denis: 245.
 VOLTAIRE: 11, 47, 182.
 Voy en el último párrafo de pag. 35.

-W-

- WADSTRÖM, Carl Bernard: 50.
 WALCOTT, Dereck: 39, 207, 214.
 WALLERSTEIN, Immanuel: 30.
 WALTER, David: 178-179.
 WANER, Amstrong: 405.
 WASHINGTON, George: 173, 179, 197.
 Washington: 180.
 Weener: 225.
 WELLESLEY, Henry: 67.
 WELLS, Samuel: 207.
 WESLEY, John: 44-45.
 WESTERMANN, François-Joseph: 198.
 WEUVES le jeune: 229.
 WHITMAN, Walt: 197.
 WHITTIER; John Greenleaf: 196
 WIBERFORCE, William: 44-45, 58-59,
 185, 209, 213.
 WILL (esclavo): 186.
 WOOLMAN, John: 46.
 WORDSWORTH, William: 195.

-X-

- XIORRO, Marcos: 136.

-Y-

- Yacomelo: 130.
 YACOU, Alain: 34, 36.
 YANGA: 158,
 Yaque (río): 267.
 Yaracuy: 140.
 YAYA: 72.
 YAYOU: 386.
 Yi (río de Uruguay): 169.
 YOUNG, Robert Alexander: 178.
 Yucatán: 163.
 Yuna (río): 267.

-Z-

- Zacatecas: 158.
 Zacatlán: 164
 Zaragoza: 66, 441.
 ZOFLORA: 38.
 ZUMBI: 170.
 ZÚÑIGA y ONTIVEROS, Mariano: 227,
 257.

